

trópico

ROJO III



63

11044

— Enrique Gmo. Canudas S. —

Red Nacional de Bibliotecas Públicas

TRÓPICO ROJO

TROPICO ROJO

**Historia política y social de Tabasco:
1935-1988**

**Crónicas de las luchas de un pueblo
contra las adversidades naturales.**

**La difícil construcción
de la democracia.**

TOMO. III

Enrique G. Canudas Sandoval
Xochimilco, D.F.
México, 1993

F+
=29097263
C.6
V.3

Mi 0110221

Primera edición, diciembre de 1993.

D.R. © 1993 por INQUIETUDES EDICIONES Y PUBLICIDAD,
S.A. DE C.V., Ahuehuetes No. 42, Bo. La Guadalupe,
Xochimilco, D.F. C.P. 16070, México.

Impreso en México - Printed in Mexico.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización por
escrito de la casa editora.

AGRADECIMIENTO

A María de Lourdes Rosado, cuya dedicación y esmero se aprecian en la portada de Trópico Rojo.

184393

CAPÍTULO VI EL ECLIPSE DEL GARRIDISMO

Situación económica y social.

¡Pero si íbamos tan bien!

¡Ya se acabó el socialismo!

Situación económica y social

1935 fue el año más cruel para el movimiento revolucionario tabasqueño, producto de una de las más severas crisis políticas de la época postrevolucionaria que, pese a todo, se superó en forma "pacífica". México continuaba siendo un país pobre y atrasado, en 1930 apenas se censaron 16 millones de habitantes, 98% de los cuales se declararon católicos, a pesar de la tan ponderada y controvertida obra desfanatizadora y antirreligiosa. Para 1935 el país habrá contado con una población de 18 millones de habitantes, mal distribuidos en el heterogéneo e inmenso territorio nacional; más del 70% continuaba siendo rural, ocupada su fuerza de trabajo en una agricultura temporalera de subsistencia, atada al cultivo tradicional de maíz, el chile y el frijol, y habitando pequeñas comunidades dispersas, deficientemente integradas a un mercado nacional.

Una masa rural que esperaba y luchaba todavía por la posesión de "su tierra", que continuaba en manos de una minoría de latifundistas, propietarios de cuatro quintas partes de la tierra agrícola. La condición económica y social de esta gran mayoría de mexicanos continuaba siendo la injusticia y la pobreza, muy cercana a la indigencia y a la inconsciencia; entre otras razones, por ser todavía una masa iletrada, de mentalidad religiosa, teñida de sincretismos fanáticos. En contexto tan obscuro, las conquistas sociales del proceso revolucionario en Tabasco brillaban mejor. Tabasco se diferenciaba ahora del resto de la República, no sólo por su geografía, sino por los progresos de su sociedad. Compartía en cambio, lo despoblado del territorio, la juventud de su población y un nuevo ritmo de crecimiento demográfico.

Era un país de grandes carencias económicas: carecía de capitales, ahorro e inversión eran débiles, carecía de tecnología y de espíritu de empresa, la planta industrial era todavía semejante a la heredada por el siglo XIX: el censo industrial de 1930 ofreció un total de 48 850 establecimientos industriales en toda la República, que representaba una inversión de 979 millones de pesos (479 millones de dólares de la época) el valor de cuya producción fue durante aquel año de poco más de 900 millones de pesos (o 56 pesos per cápita). Era una industria más artesanal que mecánica y fuertemente concentrada en el Distrito Federal, que producía el 30 % del valor de la producción industrial, en Veracruz (11%), en Nuevo León (7.5%) y Puebla (7%) y en donde los últimos sitios los ocupaban Quintana Roo, Campeche, Colima y Tabasco, con menos de 1% del valor de la producción, respectivamente. Por ramas industriales, la de productos alimenticios (compuesta fundamentalmente por miles de tortillerías, pequeñas panaderías y molinos anticuados) concentraba el 42% del valor de lo producido, le seguía la vieja industria textil, con el 21% del valor del total, la de luz y fuerza, moderna y pujante, con 7.5%, la metalurgia 7%, la de indumentaria y tocador superaba con sus 5.6% del valor a una de la industrias más dinámicas del siglo XX: la química, que apenas se abría paso en México aportando el 5% del valor producido, seguían después una serie de industrias menores, como la del tabaco, las artes gráficas, fotografía y cinematografía, maderas y muebles, la del papel, cuero y pieles, materiales de construcción, refinación y destilación del petróleo con 1.3% del valor de lo producido, la del vidrio con 0.3%. Quedó ausente del censo industrial de 1930 una industria de punta entonces, la ferrocarrilera. Si observamos desde otro ángulo la importancia de las distintas ramas industriales, llegaremos a una jerarquía similar: la industria de productos alimenticios, donde habría que incluir también a algunas grandes fábricas de harinas y pasta, pero sobre todo, la industria cervecera y de bebidas embriagantes, ocupaba también el primer lugar en cuanto al monto de obreros ocupados en su producción, 82 300 obreros se encargaban de producir cervezas o tortillas o el 31% de la población económicamente activa industrial, le seguían los textiles con 27% o 71 mil obreros, desde el artesano en su taller hasta la cadena de obreros de la moderna industria textil poblana; la metalurgia ocupaba, con sus casi 26 mil obreros el tercer lugar, y así sucesivamente hasta llegar a las industrias con menos obreros ocupados, que eran la de refinación de petróleo con 2.5% del monto total o casi tres mil obreros, la del vidrio y la de la construcción de automóviles, que empleaba al 0.18% de esta población proletaria.

De manera que el ser urbano, el proletario ciudadano, tampoco tenía motivos reales para sentirse superior a sus compañeros de clase del campo. El grado de explotación de la clase obrera se constata en las cifras siguientes, aportadas también por el censo industrial que venimos glosando: del valor total de la producción industrial durante aquel año, correspondió a los salarios, a la remuneración proletaria, apenas un 15% del valor total que ellos mismos habían contribuido a crear. Paradójicamente, las industrias modernas, como la de la construcción de vehículos, eran donde la clase obrera estaba mejor remunerada, con 32% del valor total interno generado por ella, en la petrolera fue de 22%, en la metalúrgica de 34%, en la de las artes gráficas y cinematográfica de 26% y de 20% en la textilera. }

El grupo de dirigentes nacionales emanados del movimiento armado, comprendió claramente que en el control y conducción de estas masas bulliciosas, mucho más conscientes y compactas que las campesinas, radicaba gran parte de su consolidación política y que se trataba de una tarea indispensable para la estabilidad y el poder revolucionario. Obregón y Calles habían dado ya los primeros pasos en la estructuración y conducción del poder proletario a través de la CROM, con Luis Napoleón Morones. Pronto afloraron las diferencias y contradicciones de intereses entre la cúpula dirigente, las pretensiones presidenciales de nuestro Napoleón criollo y sus alianzas antiobregonistas en el momento de la sucesión presidencial, le acarrearón los primeros golpes. En 1929, Morones contribuyó aún más al debilitamiento de su confederación obrera, cuando se opuso a que el partido laborista, filial de la CROM, formara parte en la coalición de partidos que fundaron el PNR, como consecuencia de ello y por las nacientes ambiciones personales de otros líderes obreros, 37 sindicatos del Distrito Federal se escindieron de la CROM en ese año. Eran sindicatos formados por las huestes proletarias de industrias menores, como la industria lechera de la capital de la República, los choferes de las nacientes líneas de transportes urbanos para el millón de ciudadanos con que contaba ya el Distrito Federal, con los trabajadores de limpia de la "gran urbe", pero cuyos líderes supieron sacar partido de sus respectivas representaciones proletarias; ellos fueron el "lechero" Fidel Velázquez, el "basurero" Antilpa y los "choferes" Jesús Yurén y Luis Quintero. Subestimando la capacidad de estos líderes y sus fuerzas obreras, Morones comentó: "esas cinco lombrices que se fueron", a lo que Luis Araiza respondió inmediatamente en tono premonitorio: "torpe de usted, Morones, que en su calenturienta imaginación ve lombrices. Profunda equivocación, porque lo que usted califica de lombrices son cinco

lobitos, que pronto, muy pronto, le van a comer todas las gallinas de su corral"¹. En otro alarde de prepotencia, Morones se enfrentó al presidente Portes Gil, quien, por su parte, puso toda su influencia en la organización de otra confederación obrera, la CGT, que acabó arrebatándole otra buena parte de sus bases proletarias. Finalmente, en 1932, Lombardo Toledano, secretario de educación de la misma CROM, le cercenó las bases sindicales estatales más importantes; para 1933, las escisiones y sangrías sufridas por la CROM la habían debilitado y socavado el poder proletario de su líder, que cuando en la coyuntura de 1935 estrechó alianzas con Calles, sólo fue para hacer más estrepitosa su caída.

¡Sin duda, los simples trabajadores de aquella naciente e incipiente industria, las masas silenciosas de toda aquella pequeña industria, excesivamente concentrada en el Distrito Federal, donde predominaban todavía los artesanos de miles de talleres, una mano de obra no especializada, sin tradiciones sindicales, por lo mismo, dócil y sugestionable, habrán quedado absortas y perplejas ante las despiadadas luchas intestinas de sus propios líderes. Por otro lado, la CROM tampoco había logrado penetrar en la organización sindical de las principales y más fuertes industrias del país, como eran: la eléctrica, la ferrocarrilera, la minero-metalúrgica y la petrolera; industrias estratégicas y las de mayor concentración proletaria también, de manera que, para 1933 era clara la debilidad y disgregación de la CROM, otras confederaciones sindicales, como la CGOM (Confederación General de Obreros y Campesinos Mexicanos) del cardenista Lombardo Toledano, la CSUM (Confederación Unitaria de México) controlada por los comunistas, le habían cercenado gran parte de su clientela proletaria y de su poder real, confiriéndoselo al gobierno cardenista, que lo supo utilizar en sus continuos enfrentamientos con el capital extranjero.

La crisis económica desatada por la gran depresión había deteriorado los niveles y condiciones de vida de la masa campesina y proletaria del país. Producción e intercambios se habían visto afectados, si tomamos como indicador los ingresos de los ferrocarriles apreciaremos mejor la magnitud del retroceso: en 1929 los ingresos de la empresa fueron de 112 millones de pesos, en 1930 fueron ya solamente de 107 millones, de 88 millones en 1931 y de tan sólo 73 millones al año siguiente; como ya indicamos, la solución adoptada por el comité organizador de la industria ferrocarrilera en 1932, presidido por el general

¹ Hernández Ch. A. "La mecánica..." p. 123.

Calles, fue la del despido masivo, llegándose a despedir a cerca de 10 432 ferrocarrileros.

Nada extraño entonces en que los movimientos proletarios y campesinos incrementaran su presencia y su vigor un poco por todo el país, el número de huelgas y huelguistas fue creciendo:

Año	Número de huelgas	Número de huelguistas
1929	14	3473
1930	15	3718
1931	11	227
1932	56	3574
1933	13	1084
1934	202	14685
1935	642	145212

Fuente: Dulles, JWF: "Ayer en México" p. 577

En el campo, el descontento y la agitación de las masas, aunque más desorganizado, no cedía en fuerza. Después de tantos años de promesas revolucionarias y de frustraciones campesinas, después de varios años de una política económica deflacionista de contracción de salarios y de la fuerza de trabajo empleada, era hasta cierto punto natural que las frustraciones colectivas encontraran sus propias vías de escape y manifestación.

Por si fuera poco, 1935 fue un mal año agrícola para Tabasco y para el país; lluvias torrenciales y graves inundaciones habían arruinado la cosecha maicera en el trópico húmedo y en otras entidades de la República. Tabasco tuvo que importar maíz, cuyos precios alcanzaron cifras record; mientras el gobierno se veía obligado desmonetizar la plata de la circulación fiduciaria.

Tabasco ocupaba, dentro de la estructura de la industria nacional, uno de los últimos lugares: el vigésimo séptimo; ya fuera por el número de obreros ocupados (1 106 según el censo), por la capacidad instalada de caballos de fuerza (2 356 caballos de fuerza, de un total en la República de 1 116 594 caballos de fuerza) o por el valor de lo producido (2 454 756 pesos, de un total nacional de 908 millones), la vida industrial de Tabasco era insignificante y rudimentaria; y sin embargo, fue en el control y organización de esas escuálidas "huestes proletarias", sobre

todo en los contingentes de trabajadores "fluviales" que no aparecen en el censo, donde el garridismo cimentó su poder político, a través de la agonizante Liga Central de Resistencia / Brazo fuerte del extinto Partido Radical Socialista Tabasqueño. Ambas desaparecerían ante el empuje del proceso centralizador del Estado Nacional, la primera cedería ante el fomento del sindicalismo por parte del cardenismo, dando lugar al nacimiento de la CTM, el segundo, desde 1929, con la creación del PNR y su paulatino dominio sobre las poderosas estructuras políticas regionales, había quedado deshauciado, por la absorción central a base de fusiones. Para 1935, el Partido Nacional Revolucionario era ya, una de las instituciones fuertes del nuevo Estado Nacional, desde donde el expresidente Calles ejercía un dominio efectivo sobre la política nacional.

Otra institución poderosa emanada del proceso revolucionario, era el ejército. El PNR y el ejército constituían las dos columnas del Estado Mexicano; un ejército depurado después de las cruentas purgas de 1923, 1927 y 1929, de manera que "en 1930 México sólo conservaba en servicio activo a un centenar de próceres de la Revolución que se veían entre sí como perros y gatos" ² Pero un ejército, por ello mismo, más institucional y profesional, en el sentido de más disciplinado ante el poder ejecutivo. Sucesivamente, el ejército nacional había venido desarmando y diezmado las huestes paramilitares de algunos poderes provincianos, otras en cambio, continuaban vivientes y amenazantes; sobrevivían también las principales corrientes personalistas de mando, emanadas del movimiento armado, detrás de cuyos próceres, diferentes corrientes de grupos revolucionarios continuaban desgarrándose por monopolizar las fuentes del poder gubernamental y de sus privilegios: carrancistas contra obregonistas, delahuertistas contra obregonistas y callistas, y ahora nacía fuertemente la corriente cardenista. Lo que separaba a estas corrientes, no eran tanto los llamados principios o ideales revolucionarios, sino los intereses materiales que emanaban del efectivo control del poder ejecutivo. De manera que la lealtad y el apoyo de la alta jerarquía castrense eran condición indispensable a la estabilidad del gobierno central. Así lo comprendió claramente Cárdenas y de diciembre de 1934 a mayo de 1935, en uso de sus potestades presidenciales, removió a más de una docena de generales de las jefaturas militares más problemáticas, esto es, a los generales más identificados con Calles; cuando estalló definitivamente el conflicto de poderes entre

González, G. L. "Los artificios del cardenismo", p.135

el Jefe Máximo y el presidente Cárdenas, éste tenía asegurado el control militar del país.

Las dos instituciones de mayor poder en el país eran la Iglesia y el Estado. Rivales desde antaño, pero a punto de llegar a un estado de coexistencia pacífica, no sin graves conflictos y enfrentamientos. La Iglesia, la más antigua y de mayor tradición, había resistido ya los efectos de la política reformista y civilizadora del siglo anterior y estaba a punto de superar y domesticar, los efectos desfanalizadores de la política anticlerical revolucionaria; en la coyuntura de 1935 se preparaba, aprovechando la crisis económica, social y política del país, a reconquistar muchos de sus intereses perdidos. Para ello había creado "Acción Cívica", la ACJM (Acción Católica de la Juventud Mexicana), y la más agresiva ARM (Acción Revolucionaria Mexicana), financiada por la recientemente constituida Confederación Patronal de la República Mexicana, organización paramilitar al mando de un ex general villista, Rodríguez, que contaba como brazo armado, con las huestes de juveniles "Camisas Doradas", como fuerza de choque contra los camisas rojas. El poder económico de la patronal y el poder espiritual y popular de la Iglesia cerraban filas contra el movimiento revolucionario y el Estado "anticlerical"; su principal fuente de poder emanaba del catolicismo atávico del pueblo mexicano, la cercanía del bajo clero con el pueblo, le confería un enorme poder de sugestión sobre las masas.

La diferencia de concepciones e intereses mantenía latente el conflicto entre Iglesia y Estado. Conflicto histórico y no simplemente de dos minorías dirigentes poderosas. Parecería anacrónica esta lucha tenaz, aparentemente, en torno a concepciones ideológicas, pero el conflicto era de fondo y muy real, lo que estaba en juego, no eran exclusivamente creencias religiosas, concepciones de ética social, sino el destino y la vida de toda la sociedad mexicana. Aquí sí, lo que separaba a estas dos concepciones de la vida social, política, económica y cultural, a estas dos fuerzas políticas (incluyendo al lado del clero a los grandes propietarios privados), en última instancia, eran sus diferentes concepciones de la propiedad sobre los medios de producción, sobre las relaciones sociales y sobre la distribución del producto económico.

El Estado Mexicano se encontraba ahora mejor estructurado: jurídica, administrativa y militarmente. Una cambiante coalición de generales y jóvenes revolucionarios se habían venido desempeñando en su construcción; las contradicciones subjetivas y objetivas, generadas por el proceso mismo, mantenían a la familia revolucionaria y al país, en continuo estado de desintegración y efervescencia. Contradicciones incubadas a lo largo de los últimos 17 años de luchas, que habían

dato origen a rencores tenaces, rivalidades egoístas y odios personales, que en cada encrucijada buscaban, una y otra vez, las condiciones de su desahogo, la revancha y la venganza. Contradicciones de fondo también, girando siempre en torno al control del cada vez más poderoso aparato de Estado, en torno a los fueros y privilegios materiales que dicho dominio otorga automáticamente: como los cuantiosos contratos para ejecutar grandes obras y servicios públicos. El choque de ambiciones materiales mantenía la estructura estatal en permanente desequilibrio, desgarrada por las luchas intestinas de sus propios creadores y monopolizadores, por tanto, defectuosa y desgarrada.

Parecía haberse llegado a una tácita jerarquía dentro del ejercicio y la distribución del poder: en la cima de este nuevo orden burocrático, como verdadero y efectivo poder tras el trono, se encontraba el Jefe Máximo, ejerciendo potestades aún por encima del mismo presidente de la República, nadie dudaba, porque todo apuntaba a ello, que el proceso cristalizaría en un sistema autoritario y nepótico de poder absoluto. De hecho, todo el aparato de Estado y el Sistema Político parecían bajo el mando omnipresente y unipersonal del general Calles: ya fuera que ocupara temporalmente o no las más importantes secretarías de Estado o a través de familiares o colaboradores serviles, situados siempre en altos puestos de mando y decisión, Calles presidía y reinaba. Era vox-populi que bajo su dominio se encontraba el mismo poder ejecutivo, cada vez más debilitado y obediente a sus órdenes o sugerencias. Los intereses y ambiciones personales del Jefe Máximo, que parecía radical en materia de educación pública, jacobino anticlerical, pero reculando cada vez más en otras cuestiones transcendentales, como el reparto de la tierra y en la explotación petrolera, parecían conducir el sistema político mexicano a formas altamente autoritarias y unipersonales de mando y gobierno, cercanas a los fenómenos fascistas que en otras latitudes del planeta comenzaban a despuntar.

Después del mermado poder presidencial, se encontraban los principales secretarios de Estado, también aquí, hasta en los puestos de mando secundario, llegaba la influencia y recomendación del general Calles, con particular atención en los ministerios de la guerra, de economía y hacienda. Vendrían después los poderosos caudillos regionales, con alto grado de independencia, todavía algunos, sin dejar de ser muy obedientes a los dictados presidenciales o del Jefe Máximo. El fenómeno del caudillismo, con su reclamo de autonomías locales contribuía poco a la unión de una federación mal amalgamada todavía; tampoco fue creación ex-nihilo o producto de la simple voluntad de un personaje iluminado, sino creación natural de las condiciones so-

ciales, el caudillismo fue una de las tantas herencias de las estructuras del siglo XIX, gestado por las circunstancias geográficas y culturales del país. La existencia de estos poderosos fenómenos políticos locales hacían difícil la integración del pacto federal y contribuían a desintegrar el gobierno nacional. En general, el poder de los gobiernos locales había sido reducido a obediencia y disciplina con respecto al poder central, es decir, que el poder ejecutivo nacional venía asumiendo un efectivo control de los principales mecanismos económicos y políticos sobre el territorio nacional y el poder "soberano" de los distintos particularismos regionales venía siendo sometido a la voluntad del gobierno central.

El poder "absoluto" de Calles parecía llegar a su máxima estructuración justo en la coyuntura en que nos encontramos, todo el aparato de Estado parecía bajo su mando personal, la adopción de decisiones y cambios trascendentales estaba efectivamente bajo su control. Ninguna pieza del tablero político nacional se movía sin el consentimiento o aprobación del jefe, los sucesos de los últimos años probaban de sobra esta concentración de poder: el ascenso, la gestación o la caída de los tres últimos presidentes lo testimoniaban, la candidatura y el triunfo electoral de Cárdenas lo comprobaba ³ puesto que sin la anuencia y el patrocinio de Calles, el general Cárdenas tampoco hubiera visto cristalizar sus ambiciones presidenciales. Pero el sistema político mexicano parecía haber llegado a un callejón sin salida; el mismo PNR, fundado bajo la presión de la complejidad de intereses regionales, con la finalidad de amalgamarlos y de impedir que las contradicciones interpersonales desintegraran aún más a la familia revolucionaria, se encontraba en el mismo callejón sin salida del dominio autoritario de un solo hombre y de su corte más cercana con el control del partido. Calles regulaba el complicado movimiento de alianzas, de premios y castigos y un dominio efectivo del sistema político en vías de construcción.

Hartos problemas, y muy graves todos, amenazaban la estabilidad del nuevo gobierno nacional, quizá los más delicados y peligrosos, eran las contradicciones de intereses al interior del grupo dirigente, el antagonismo declarado entre callistas y cardenistas, conflicto que, articulado sobre la grave crisis económica y social, amenazaba seriamente la frágil estabilidad del régimen. Los sucesos de 1935 fracturaron la supuesta unidad de la familia revolucionaria y mostraron dos cosas:

³ Cárdenas había sido subalterno de Calles desde 1915 en Agua Prieta. En la delicada coyuntura del asesinato de Obregón, el entonces gobernador de Michoacán, fue uno de los primeros en proponer que las legislaturas locales exigieran al Congreso de la Unión que el presidente Calles continuara al frente del ejecutivo dos años más.

¡Cuán efímeros son los imperios políticos! y que el pueblo mexicano, con Cárdenas a la cabeza, había optado por construir su democracia y mejorar sus niveles de vida. En tan difíciles circunstancias, Cárdenas asumió la presidencia del país, mientras Lastra asumía la prolongación del garridismo en Tabasco.

¡Pero si íbamos tan bien!

Con la ausencia de Garrido, que había regresado precipitadamente al Distrito Federal para tratar de arreglar las consecuencias del zafarrancho de Coyoacán, el C. Manuel Lastra Ortiz rindió su protesta de ley ante el Congreso del Estado, presidido por el diputado secretario César A. Rojas. En el pabellón central del parque de exposiciones se efectuó la solemne ceremonia en que el gobernador interino, Juan Galguera, transfirió los poderes estatales a Lastra. Ocasión que éste aprovechó para bosquejar las líneas de su plan de gobierno, que no era otro que el que imponían las circunstancias tabasqueñas: comunicaciones en primer lugar, es decir caminos y carreteras terrestres, vías expeditas de comunicación moderna, para lograr al fin la integración de la economía y mercados tabasqueños, tanto a su interior como con el resto de la República, caminos y carreteras para remediar los "males" de una geografía acuática. Después, el fomento de los dos pilares de la economía tabasqueña: la agricultura y la ganadería; en tercer lugar, continuar con la obra desfanatizadora de la educación socialista; por último, en materia social y del trabajo, impulsar la organización campesina y obrera a través del cooperativismo. Nada nuevo, tan solo la continuación de la política garridista. Junto con él, Manuel Granier se hizo cargo de la Secretaría General de Gobierno, Elías Yazbek de la Tesorería y los demás antes mencionados (cofere, supra p. 317 T. II.).

Garrido, el "Jefe del Socialismo", como lo llamaba continuamente Redención en sus páginas, seguía siendo el hombre fuerte en la entidad, pero titubeante a nivel nacional. Los sucesos de Coyoacán continuaban latentes, organizaciones católicas, "profesores" y estudiantes de la Universidad Nacional, plaza fuerte del "Britismo"; exigían su cabeza, mientras circulaba un volante "anónimo" en la capital del país, donde se atribuían ataques de Garrido a Portes Gil, a Saturnino Cedillo, a Juan Andrew Almazán y Aarón Sáenz. Fue por ello quizá que tuvo su primer acuerdo presidencial el jueves 3 de enero, saliendo del mismo, hizo "rotundas" declaraciones sobre "el panfleto anónimo" que circuló en los ámbitos políticos, catalogándolo de una "burda estratagema de reaccionarios y clericales para dividir a los hombres de la revolución". Era cierto que

clericales y reaccionarios tenían como estrategia principal la división de los "revolucionarios", a nadie convenía más la debilidad de sus enemigos, pero no era solamente una burda estrategia, sino una realidad problemática, el que los amigos de ayer, eran los enemigos de hoy, el que los hombres de la revolución estaban profundamente divididos, irreconciliablemente separados.

No sólo el callismo había optado por el enfrentamiento contra el ya estructurado cardenismo, también los generales señalados en el panfleto tenían sus intereses en juego. Cedillo en primer lugar, caudillo reaccionario de San Luis Potosí, muy cercano a las principales fuentes productoras de petróleo, zona estratégica militar y económica, opositor de la educación socialista y la reforma agraria, mantenía un alto grado de independencia y control sobre la región petrolera de las huastecas potosina y veracruzana, incluso, como lo hizo saber el informe confidencial y reservado del capitán primero de caballería Porfirio Rivera ⁴. Cedillo, el "Jefe de la Revolución en San Luis Potosí", como se hacía llamar y le llamaban, mantenía una fuerza militar de más de 11 500 hombres "perfectamente armados", "entre indios y gentes de razón", gracias a la cual controlaba el Estado y las zonas limítrofes, como decía el capitán Rivera, "sin intervención ni conocimiento de la Secretaría de Guerra".

Según el informante, miembro de las mismas fuerzas cedillistas, el caudillo de San Luis preparaba otra posible insurrección, en combinación con el entonces gobernador de Querétaro. También en el Estado de México, los señores Riva Palacio fueron delatados y complicados en movimientos militares insurreccionales, por estar "descontentos con el actual régimen" ⁵. De manera que la división entre los hombres de la revolución era profunda y tenía más ramificaciones que las sospechadas.

Pascual Díaz, el arzobispo de México, tampoco cejaba en sus esfuerzos por restaurar el prestigio y el poder de la iglesia y devolver al clero parte de sus privilegios perdidos; con particular dedicación a Tabasco, donde confiaba ver coronar con éxito la mejor de sus venganzas. Por lo pronto, a 63 de los camisas rojas aprendidos en Coyoacán les fue declarando el auto de formal prisión el mismo jueves tres de enero, cuando Garrido se entrevistaba con Cárdenas. Alfonso Bates Caparoso, entonces presidente el bloque de los jóvenes revolucionarios tabasqueños, protestó inmediatamente ante el presidente de la República,

⁴ AGN. F. L. Cárdenas. 544.4.26

⁵ [ibid.]

por lo que consideró una injusticia y un retroceso del proceso revolucionario, denunciando al mismo tiempo, el servil y reaccionario papel jugado por la prensa capitalina y a los "tibios y falsos revolucionarios" incrustados en el gobierno, que en forma solapada y maquiavélica, traicionaban los principios revolucionarios, prestándose a oscuras maniobras clericales. Lógicamente, las organizaciones obreras y campesinas de la agonizante Liga Central de Resistencia, protestaron también por el "proditorio crimen de Coyoacán" en la persona del joven estudiante Ernesto Malta, perpetrado por el clero del lugar y sus fanáticos y claro está, por la "extraña actitud" asumida por las autoridades judiciales del Distrito Federal y su regente, el Lic. Aarón Sáenz. Los empleados públicos de Tabasco se sumaron al coro de protesta por el auto de formal prisión a los jóvenes camisas rojas que, afirmaban los burócratas tabasqueños, habían sido agredidos por los jóvenes camisas doradas, firmaban los telegramas: Ramón González Vega, Alfonso Bates Caparoso, Matilde Liévano viuda de Salomón, entre otros.

La cuestión religiosa tampoco colaboraba en bien de la tranquilidad pública en aquel difícil arranque de la administración cardenista, hacia finales de enero, Pascual Díaz declaró a la prensa que la persecución religiosa "es ahora peor que en 1926 o 1929". De las pocas iglesias que permanecían abiertas y destinadas al culto, eran las que, bajo la protección de Saturnino Cedillo, funcionaban en San Luis Potosí. Las semanas siguientes fueron más tensas aun en cuanto a las relaciones Estado-Iglesia; el nuevo secretario de educación, García Tellez, compartía con Garrido su jacobinismo anticlerical y se mostraba decidido a hacer de la educación un instrumento de redención y desajenación del pueblo mexicano, por ello, en ocasión del primer "Congreso del Niño Proletario", aprovechó la tribuna para subrayar que la educación socialista, científica, cooperativista y mexicana, era la única y obligatoria en las escuelas primarias. El presidente Cárdenas extendió a los particulares la obligación de impartir la educación socialista en sus planteles, dada la urgente necesidad de crear una juventud, con "una ideología orientada hacia la realización de la justicia social, que solamente es posible en las generaciones libres de prejuicios anacrónicos"⁶

En medio de un ambiente tan tenso y caldeado era difícil gobernar, tanto a nivel nacional como estatal, sin embargo, Garrido y Lastra intentaron continuar la obra de transformaciones revolucionarias. Para el secretario de agricultura, Tabasco era su actividad y meta prioritaria.

⁶ Dulles, J.W.F. op. cit. p. 573

Desde la primera semana del año envió a su tierra, en el inagotable Guacamayo, a tres jóvenes técnicos, un agrónomo, un veterinario y un avicultor, para que colaboraran en el fomento agropecuario del estado. Aún en renglones que no eran directamente de su incumbencia, Garrido favorecía toda acción constructiva sobre o para Tabasco, como cuando mandó a un equipo de jóvenes profesionistas para que efectuaran los estudios preliminares para la construcción de una planta hidroeléctrica sobre el río Puyacatengo, cercano a Teapa, con la luminosa perspectiva de llegar a brindar energía y luz a todo el territorio y sociedad del estado.

Desde luego, la prensa garridista no dejaba de encomiar cada acto o intención del sagitario en favor de su entidad natal, aún la "radio" que fue adquirida por la liga de uniones de productores de plátano, fue considerada una maravillosa gestión de don Tomás, gracias a su gestión visionaria y a un magnavoz que se le adaptó al aparato de radio, el pueblo congregado en el parque Juárez y que no había encontrado asiento en el local de los plataneros, pudo por primera vez, escuchar uno de los conciertos "sociales" transmitidos por XEO, la radio nacional del PNR. El impacto fue tal, que rápidamente otras organizaciones imitaron el ejemplo, como la agencia de agricultura y fomento, que también instaló su radio, siempre con el objeto de retransmitir las "ideas avanzadas que en materia social" difundía diariamente la XEO. La campaña de "educación higiénica y de profilaxis sexual" fue también atribuida a la influencia positiva de Garrido quien, viendo el crecimiento de enfermedades venéreas, pugó por la instalación de un centro antivenéreo en Villahermosa y por la creación de una brigada sanitaria que efectuaría dos viajes por mes al interior del estado, empezando por las rancherías de Acachapan y Colmena, cercanas a la capital. Por lo mismo, los elogios y alabanzas a "esa formidable fuerza de choque" contra el pasado, a "esa voluntad de México", "gran intérprete de nuestra historia", menudeaban en la prensa garridista, sobre todo, por haber sabido construir una juventud "antiburguesa", "filosóficamente bien orientada y sin los estigmas de una metafísica cobarde y contumaz".

Hacia finales de enero hicieron explosión varios problemas al interior del estado; quizá el menos grave fue la escasez de maíz, la cosecha local había sido arruinada por las intensas lluvias ciclónicas. El gobernador Lastra instaló un Comité del Control de Maíz, con el objeto de que distribuyera entre los "detallistas" las sesenta toneladas que se importaron por el puerto Alvaro Obregón, para "estabilizar" la situación.

Fueron más graves los desórdenes que tuvieron lugar en el municipio de Macuspana. Aunque se intentó minimizarlos, no dejó de trascender que en forma por demás precipitada y urgente, el gobernador y el general Pilar R. Sánchez, jefe de la 29 zona militar, habían volado hacia Epigmenio Antonio, donde les fueron presentados parte de los "salteadores" que en días anteriores habían alterado el orden en varios pueblos de Macuspana y robado diversas mercancías y valores. Fue por las públicas felicitaciones que externó el poder ejecutivo estatal a los presidentes municipales de Macuspana y Jalapa, a las ligas obreras y campesinas y a los bloques de jóvenes revolucionarios de ambos municipios que habían participado en la captura de los "forajidos", que se hizo del conocimiento público el asunto. El gobierno estatal felicitaba a los que habían logrado la captura de aquellos individuos "carentes del más elemental sentido de responsabilidad ante los destinos del estado, e instigados sin duda por los antiguos esclavistas, trataron recientemente de soliviantar el espíritu de orden y trabajo de la gente campesina en algunas rancherías de Macuspana, con la aviesa intención de crear conflictos en el estado, alterando la paz pública" ⁷.

A más o menos corto plazo sería más grave aún la pública expulsión de las filas del PNR local de Francisco Trujillo Guerra; en sesión ordinaria de los miembros del partido, uno de los "compañeros" asistentes expuso que Pancho Trujillo había incurrido en infracciones al artículo 83 de los estatutos del partido, "traicionando" el programa y la declaración de principios del mismo, por lo que, con fundamento en la fracción IV del artículo 84, pidió la expulsión del mencionado de las filas del instituto político, por "inmensa mayoría". Francisco Trujillo fue expulsado por traición al PNR local.

Graves también para la futura moralidad y credibilidad del proceso revolucionario fueron los primeros síntomas de corrupción administrativa, el primero de los cuales, fue el desfalco descubierto por el receptor de rentas del municipio de Cárdenas, en una visita de inspección a la cooperativa de consumo del ingenio Nueva Zelandia, el gerente de la cooperativa fue consignado ante el agente del ministerio público. Con intención de moralizar la administración de cooperativas y poner un buen ejemplo, Santana Pérez fue detenido y acusado formalmente por el departamento de cooperativas del estado. Pero el ejemplo no fue suficiente o el mal empezaba a extenderse alarmantemente, porque apenas unas semanas después, fueron los socios Fernando Camoseca y Salomón Silva, de la cooperativa de producción "Obreros Panaderos",

⁷ Redención. No. 3106. 25-1-1935.

los que fueron consignados ante el ministerio público, acusados por el departamento de cooperativas nuevamente, de "abuso de confianza y malos manejos" de los fondos de la cooperativa en cuestión. Celestino García fue también implicado en este nuevo fraude de cooperativistas contra sus propias cooperativas y los tres fueron expulsados de la Cooperativa de Panaderos.

El 23 de febrero, el diputado presidente de la comisión permanente del congreso estatal, C.N. Ramírez Garrido, citó a los diputados de la XXXIII legislatura para conocer de la acusación de fraude contra el presidente municipal de Tenosique⁸. La corrupción se extendía también en la administración de las cajas de fomento agrícola: el 12 de febrero, fue el director de la escuela de la rancharía de "Dos Montes" el que delató al tesorero de la caja de haber "dispuesto de una parte de la Caja para fines extraños". Un mes más tarde, fueron acusados de fraude a los fondos de la caja para el fomento agrícola de Tamulté, el presidente y tesorero de la misma. Todo ello no impidió la continuación del fomento a las cooperativas de producción y consumo, una de ellas fue la cooperativa de productores de leche instalada en la capital del estado que, con su planta refrigeradora ofrecía leche de "insuperable pureza y calidad" a los villerosinos, la operación técnica de la misma, quedó a cargo del médico veterinario Luis Delgado, enviado por la Secretaría de Agricultura, quien estaría a cargo de los procesos de filtración y embotellamiento automático de la leche, procesos todos, se señalaba con orgullo, en los que no intervienen para nada las manos de los operadores. Con vecinos de los pueblos de Mazateupa, Tapozingo, Tecolula y profesor Concha, todos pueblos indígenas, se organizó la cooperativa industrial de productores de sombreros. En la colonia Tamulté se fundó la cooperativa de consumo de obreros y campesinos. En fin, la cooperativa de consumo de los empleados públicos renovó su consejo de administración y vigilancia, ocupando sus puestos principales, un conjunto de probados y leales garridistas como Joaquín Bates, Luis Priego, Edmundo Abreu, María Luisa Ch. de Ramírez Garrido, Luisa Elena Correa, Napoleón Pedrero fósil y Pablo Azcona.

Las tensiones políticas a nivel nacional se agudizaban día a día, en el Congreso de la Unión la división y enfrentamiento entre callistas y cardenistas parecía conducirlos a una parálisis o a una fractura. Mientras tanto, Garrido continuaba siendo el blanco preferido del ataque de la prensa reaccionaria, el 30 de enero de 1935, "El Universal Gráfico",

⁸ Periódico Oficial, No. 26, 23-II-1935.

"diario clerical", lo acusó de obligar a vestir el uniforme rojinegro, no sólo a los jóvenes del Bloque Revolucionario, sino a los empleados de su Secretaría y a los simpatizantes de otras; el Gráfico no llegó a señalarlo, por esas medidas compulsivas, de tendencia fascistoide, como lo hicieron poco después Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Fue la dirigencia del PNR, por medio de un comunicado oficial, la que salió en defensa del Sagitario Rojo, señalando que aunque era obvio que los adeptos del bloque aumentaban paulatinamente las "filas de las juventudes vanguardistas", el bloque mismo no forzaba a nadie a uniformarse. Motivos de querellas aparentemente anodinos, pero que reflejaban, por lo mismo, que el combate era a fondo y total. Como siempre, las organizaciones garridistas en Tabasco se hicieron eco de la sorda pero cruenta batalla que se libraba a nivel nacional, en la asamblea general ordinaria del jueves 7 de febrero, después de escuchar la conferencia sobre prostitución y enfermedades venéreas (parte de la campaña profiláctica y moralista) impartida por el doctor Julián Manzur, los miembros de la Liga Central de Resistencia, presididos por los camaradas Manuel Concha, Pío Garrido y José María Silva Trujillo, manifestaron su solidaridad con las juventudes rojinegras y su máximo líder e inspirador, para concluir invitando al auditorio a la velada nocturna del próximo miércoles proletario. Una semana después, los mismos dirigentes de la Liga, exhortaron a todos sus militantes y simpatizantes para que se adhirieran en masa al PNR, para lo cual, pidieron la presentación de cinco retratos a cada quien, para tramitar la credencial respectiva, difícil requisito, cuando en Tabasco los fotógrafos se contaban con los dedos de las manos.

La lucha política e ideológica no impedía que el vulnerable secretario de agricultura continuara desarrollando las tareas de su cargo, siempre con especial y privilegiada atención al desarrollo tabasqueño. Una muestra de sus preocupaciones, la constituyó el proyecto de crear un departamento de asuntos tropicales en la secretaría a su cargo, que no rebasó el nivel de los planes, en cambio, a partir del 9 de febrero aterrizó de nueva cuenta en su estado, con la finalidad de supervisar personalmente el adelanto de los trabajos hidroeléctricos sobre el río Puyacatengo y los de la carretera que uniría Puerto México con Villahermosa. Acompañado del ingeniero Julián Rodríguez Adame, del gobernador Lastra y Pío Garrido, el secretario Garrido aprovechó su gira tabasqueña para pronunciar importantes declaraciones sobre sus planes de intensificar el aprovechamiento de las fuentes de energía hidráulica que existieran en el país, para ello había enviado comisiones de técnicos a los estados de Chiapas, Michoacán y Tabasco; las futuras

plantas hidroeléctricas proporcionarían energía a toda la sociedad mexicana y agua de riego para una más tecnificada agricultura. La misma comitiva inspeccionó los trabajos topográficos de las tres brigadas de técnicos que por orden de la Secretaría de Agricultura se encontraban levantando los planos de los ríos Seco, Mezcalapa, Coatajapa, Zanapa y Tonalá, cuyo propósito era utilizar sus cauces como desagües aliviadores de las crecientes del Mezcalapa; otra brigada estudiaba los cauces y topografía de los ríos Grijalva, Usumacinta, Carrizal, Mezcalapa, Cunduacán, Nacajuca, Zanapa y parte baja del Tonalá; la tercera se ocupaba del proyecto de dragado del bajo Grijalva para hacerlo navegable hasta el mar, así como de la construcción de una vía fluvial entre Alvaro Obregón y Paraíso, aprovechando para ello las aguas de las lagunas salobres de Tupilco, la Machona y la Mina, hasta desembocar al río Tonalá; el mismo proyecto contemplaba el dragado y canalización de los ríos Nacajuca y Cunduacán, siempre con el propósito final de abrir vías de acceso y salidas para las producciones agrícolas de la Chontalpa, para controlar las inundaciones periódicas provocadas por las crecientes del Grijalva y el Mezcalapa, sanear el ambiente y abrir nuevas tierras al cultivo. El "destacado y predilecto hijo de Tabasco" decidió entonces, incrementar en \$100 000 la partida destinada a tales obras. De regreso a la capital anunció también que la empresa de ferrocarriles nacionales había aceptado rebajar en 50% las tarifas del transporte de cerdos, con objeto de facilitar la importación de sementales porcinos de las razas Poland, Durac, Jersey y Hampshire, para mejorar la producción y la calidad de la carne de cerdo.

Electrificar el país, tal como había quedado establecido en el Plan Sexenal era una de las metas garridistas, ejecutar con prontitud y eficacia el proyecto de electrificación rural para llevar a las faenas del campo la potente ayuda de la fuerza motriz e introducir en los hogares campesinos la iluminación de la energía eléctrica, la prioritaria; para ello, creía posible el ministro de agricultura, el crear cooperativas campesinas para el mejor aprovechamiento de los recursos hidráulicos; ambicioso plan de electrificación del país que tampoco rebasó su forma de planes y proyectos. Sus buenas relaciones con su colega de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Rodolfo Elías Calles, facilitó en cambio el que dicha Secretaría incrementara en \$100 000 el presupuesto destinado a la construcción de la carretera Puerto México-Villahermosa, a condición de que el gobierno tabasqueño incrementara su aportación en otro tanto. El 18 de mayo, el periódico oficial daba cuenta de que el gobernador Lastra, haciendo uso de sus "facultades extraordinarias"

en el ramo de hacienda, amplió en cien mil pesos la suma asignada originalmente a la partida número 164.⁹

Después de una larga sesión con las asociaciones de productores de plátano del estado, el gobernador Lastra pidió a la comisión permanente del congreso local, citara a la representación popular a una sesión extraordinaria para que resolviera sobre la petición del ejecutivo estatal, para contratar con la compañía de Transportes Fluviales, el dragado de la barra de Alvaro Obregón y otros ríos del estado. El 9 de marzo, en sesión extraordinaria, el H. XXXIII Congreso Local, decretó su autorización para contratar con la compañía mencionada, el alquiler y adquisición de la draga que llevaría a cabo los trabajos de desazolve, contando con la contribución de dos y medio centavos por cada racimo de plátano roatán que se produjera en el estado.¹⁰ Bernabé Romero y Luis Graham, propietarios de la compañía Naviera Tabasqueña, se sumaron gustosamente a la iniciativa de continuar luchando contra el sistemático y tenaz azolvamiento de los ríos, de manera que sus dos embarcaciones "La Lucrecia" y "Don José", de 80 y 100 toneladas respectivamente, pudieran continuar realizando el comercio de cabotaje entre los puertos del Estado y Veracruz.

Pese a todas las dificultades, en Tabasco continuaba en marcha el programa de transformaciones e inversiones económico-sociales. Otra de ellas, fue el acuerdo presidencial de dotar de agua potable a ocho poblados indígenas tabasqueños. El doctor Julián Manzur, delegado federal de salubridad, recibió los 80 000 pesos para ejecutar las obras en Epigmenio Antonio, Villa Unión, Aldama, Tecolutla, Astapa, Oxolotan, Mazateupa y Tamulté. Conjunto de iniciativas que crearon un clima de trabajo y de progreso y que atrajeron la atención no sólo de capitalistas nacionales y extranjeros, sino de estudiosos de diversas disciplinas, interesados en los recursos naturales y en el despertar del trópico húmedo.

Los doctores Figueroa y MacGregor publicaron entonces su estudio económico sobre la región de Tabasco y Chiapas, destacando el lugar que ocupaban a nivel nacional algunas producciones tabasqueñas, como el primer lugar que ocupaba en plátano roatán, segundo en cacao, tercero en copra, cuarto en mamey, quinto en tamarindo, sexto en piña, séptimo en limón, octavo en mango, noveno en café, décimo en otros plátanos, décimo segundo en aguacate, décimo tercero en arroz, quinceavo en caña de azúcar, ocupando los últimos sitios en producción

⁹ Periódico Oficial, No. 40. 18-V-1935.
¹⁰ Periódico Oficial, No. 20. 9-III-1935

de frijol y maíz. La cooperativa de cacaoteros de Tabasco, creada por la "intuición visionaria" del hijo predilecto, atraía los créditos de la banca nacional, en menos de dos meses recibió capitales tanto del Banco Nacional de Comercio como del Banco Nacional de Crédito Agrícola, que probaban con ello su confianza en las cooperativas de producción.

Obras e inversiones que en Tabasco eran interpretadas siempre como parte de las hazañas administrativas y negociadoras del exgobernador; así fue traducida también la iniciativa presidencial de establecer una sucursal del Banco Nacional de Crédito Agrícola en Villahermosa, con un capital de tres millones de pesos, que refaccionaría a ganaderos y agricultores de Tabasco y Chiapas. Desde principios de febrero el secretario de agricultura y fomento había hecho pública la invitación y reglamento para la primera Convención Nacional Ganadera. El jueves 14 de marzo con la representación presidencial, el Lic. Garrido clausuró los trabajos de la convención en el Palacio de las Bellas Artes; el ganadero García Nava, presidente de esta primera reunión nacional de ganaderos, expresó en nombre de todos sus colegas, su agradecimiento y admiración al secretario de agricultura, "el hombre pintado con tan negros colores por la prensa nacional", pero que "tanto hace por impulsar el fomento ganadero"; los ganaderos mexicanos acabaron manifestando su "adhesión absoluta" "al hombre grande y capaz de solucionar los problemas vitales del país" ¹¹.

La asamblea ordinaria de la Liga Central de Resistencia del 17 de marzo estuvo dedicada a la preparación de los censos ejidal e industrial que se realizarían a nivel nacional, a exhortar a sus militantes y ligas obreras y campesinas a hacer de la próxima séptima exposición de trabajo, la más lucida de todas y a celebrar el incremento de público femenino en las veladas de los miércoles proletarios. Fue una asamblea especialmente concurrida, presidida por Manuel Concha, el camarada J. Medardo Rosado y los compañeros Alejandro Lastra y Angel Martínez, que escucharon las efusivas palabras del camarada Trinidad Malpica que recién regresaba de una gira de trabajo por el estado de Michoacán, trayendo gratas experiencias y el saludo cordial y solidario de las comunidades agrarias de dicha entidad, "en los sectores del trabajo de Michoacán, se habla con admiración de las agrupaciones socialistas de Tabasco", dijo el orador, "sin olvidar que Michoacán ha dado hombres como los generales Lázaro Cárdenas y Francisco J. Mujica", agregó. Previamente, durante su estancia en Jiquilpan, el lunes

¹¹ Redención, No. 3146, 14-III-1935

4 de marzo, había telegrafiado al diputado Alfonso Bates Caparrosa, presidente del Bloque de Jóvenes Revolucionarios, que "la juventud revolucionaria de Jiquilpan les ofrece por mi conducto formar un sólo frente con ustedes y con los camaradas del Distrito Federal, portando siempre el uniforme rojo-negro"; Bates y Napoleón Pedrero Fósil agradecieron la solidaridad michoacana, afirmando que la tierra que había dado tantos héroes a la nación, "no podía sustentar una juventud reaccionaria y aburguesada, sino una que, asumiendo las responsabilidades de la hora actual, sepa identificarse con los ideales de la revolución"¹².

Mientras Calles se recuperaba de una intervención quirúrgica en una clínica de los Angeles, California, las tensiones políticas y sociales se hacían más agudas en México. Durante los primeros días del mes de marzo, Guadalajara fue el escenario de una de la serie de atentados terroristas por parte del clero. Una vez más, sin rehuir el combate, no sabemos si con la anuencia presidencial, Garrido asumió la vanguardia de la lucha antirreligiosa y la defensa de las instituciones revolucionarias; en un largo mensaje al coronel Everardo Topete, gobernador de Jalisco, el secretario de agricultura izó la bandera de la desfanatización: "cuando la reacción combate a un gobierno que apenas inicia su labor, demuestra que procede sistemáticamente para frustrar todo noble propósito de mejoramiento colectivo. La actitud asumida ayer por los fanáticos cristeros de esa capital, es una demostración de que hay un vasto plan urdido por los clericales de México, para provocar tumultos y asesinar a quienes promulgan por la liberación cultural y económica de los trabajadores. Ante la insolencia de estos destructores de la moral y de la ley, que lo mismo lapidan sindicatos y asesinan a seres indefensos, que decapitan la estatua de Madero y hacen de los llamados templos religiosos una trinchera de combate contra las instituciones del pueblo, deben unificarse todos los revolucionarios del país"¹³. Coincidieron los atentados terroristas de Guadalajara con una petición de aclaración que sobre el caso de Aristeo Badillo pidiera el secretario de gobernación, Juan de Dios Bojorquez al gobernador Lastra, éste lacónicamente informó que, después de las investigaciones de autoridades locales y federales, lo único que se podía concluir es que se trataba de "versiones propaladas por la prensa amarillista"¹⁴. Ante la violencia de los nuevos sucesos, el caso de Aristeo Badillo se ahogaba en el olvido; tuvo ma-

¹² Redención, No. 3138, 5-III-1935

¹³ Redención, No. 3138, 5-III-1935

¹⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2-311-D.s. (23) So 176

yor repercusión en Tabasco y en el país, el decreto presidencial del 11 de marzo, especie de respuesta de Cárdenas a los atentados dinamiteros del clero en Guadalajara, por medio del cual se extendió el control estatal a la educación secundaria, en su forma y contenidos socialistas. La protesta de las asociaciones católicas fue inmediata, manifestaciones y nuevos atentados probaron su actitud de fuerza e intransigencia, también en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de derecho de la Universidad Nacional, estudiantes y profesores realizaron mítines de protesta contra ese intento de "aherrojar la libertad de cátedra", la autonomía y la libertad de conciencia.

De Tabasco en cambio, llegaron calurosas muestras de solidaridad y felicitaciones al presidente Cárdenas; la Liga de Maestros Ateos por ejemplo, "atenta a los propósitos de los intelectuales contrarrevolucionarios refugiados en la llamada Universidad Autónoma, que tratan de contrarrestar el pensamiento socialista que anima al artículo tercero", felicitaba entusiastamente al presidente socialista de México; también el director y catedráticos del Instituto Juárez enviaron su solidaridad al presidente por el "absoluto control del estado sobre la enseñanza secundaria del país" que ponía un coto a "los intelectuales reaccionarios apoderados de la Universidad Nacional", en sus intentos por desnaturalizar el contenido revolucionario del artículo tercero ¹⁵.

Ni la Liga Central, ni el Bloque de Jóvenes Revolucionarios dejaron de felicitar al presidente por su reciente decreto; pocos días después, los estudiantes tabasqueños se dirigieron al gobernador de Tamaulipas, para protestar por las noticias aparecidas en la prensa de la capital, en el sentido de que pronto se realizaría en dicho estado el Congreso Nacional de Estudiantes Eclesiásticos, los jóvenes socialistas tabasqueños denunciaban a los organizadores como de "reconocida filiación clerical, representantes del clero y del capitalismo". Dentro de los organizadores, se encontraba la Federación de Estudiantes de Derecho de la UNAM, escuela universitaria que a la sazón era dirigida por el tabasqueño campechano Rodolfo Brito Foucher que estrechaba alianzas con el clero y se aprestaba a desembarcar una nueva expedición contra los poderes constituidos de Tabasco. Los continuos exhortos de Garrido a la unidad de todos los revolucionarios ante el embate organizado de la reacción y el capital, fueron inútiles y caían en el vacío de las profundas divisiones de intereses y concepciones.

A principios de mayo regresó Calles a la capital de la República; las tensiones llegaban al punto de ruptura, se debatía en el partido, a

¹⁵ Redención. No. 3152, 20-III-1935

través de aparentes plebiscitos, las candidaturas a las gubernaturas de Nuevo León y Guanajuato; utilizando al general Matías Ramos, presidente del partido, Calles logró imponer a su hijo, Plutarco Elías Calles Jr. en Nuevo León y a Enrique Fernández, como candidato de compromiso en Guanajuato; mientras Lombardo Toledano, desde la dirección de la CTM y con la colaboración de los líderes y sindicatos comunistas acentuaba su control sobre el movimiento obrero. La figura de Garrido era exaltada al máximo como el "eje central de la Revolución Socialista Mexicana", "gran conductor de hombres" que supo organizar a las masas tabasqueñas para su autodefensa, "gran hermano, maestro y símbolo" del porvenir. Como hijo predilecto de Tabasco, inauguró la séptima exposición del trabajo tabasqueño junto a su invitado de honor, Arturo Elías Calles, después de recorrer las instalaciones, una comisión del Congreso Agropecuario, presidida por Pablo J. Romero. Alvaro Bellizia, Miguel Bosch, Ciprian Cabrera, Salustino Abreu y Gustavo Garrido, concurren a invitarlos a la primera sesión del congreso, al lado del gobernador Lastra y de su inseparable y fiel amigo Ausencio Cruz, estos "gentiles mensajeros del progreso", fueron recibidos por una salva de aplausos de los asambleístas. Les correspondió también el honor de ser de los primeros viajeros que transitaban por la recién inaugurada carretera Villahermosa-Teapa, la falca del río de la Majagua les hizo perder un poco de tiempo, pero al fin llegaron a la suflana de la sierra, donde constataron los avances de la obra que consideraban "el factor más poderoso de desarrollo económico de la región", al ferrocarril del sureste, a cargo de la Secretaría de la Economía Nacional en manos de Mujica, sólo le faltaban 35 kilómetros de terraplén y vías para unir por fin, por vía terrestre, ésta región tabasqueña con el resto de la República; al fin, comentó Garrido, el largo sueño de los tabasqueños cristalizaba; Tabasco florecería aún más, por lo pronto, el ferrocarril facilitaría la salida de grandes cantidades de fruta que las cambiantes circunstancias de las vías fluviales obstaculizaban, haciendo difícil o imposible la navegación de los lanchones y cayucos que conducían el plátano hasta el costado de los barcos de las compañías compradoras, Tabasco comenzaría a percibir, inmediatamente, el importe de 800 000 racimos de plátanos que por tales dificultades se echaban a perder en el sitio de producción.

Como parte de las fiestas de la séptima exposición, el camarada Trinidad Malpica sustentó una brillante conferencia en el teatro al aire libre del parque de exposiciones; tampoco rehuyó el combate de los temas candentes de la época, "luciendo una vez más su dialéctica incontrastable", flageló al clero, a la reacción y a los falsos revolu-

cionarios. Hizo un breve recorrido histórico de la violencia y tiranía con que los españoles habían evangelizado a los antiguos mexicanos, llegando incluso a valerse de sincretismos ideológicos como los de la sustitución de los dioses autóctonos Toztl y Tonantzin, venerados en Tlaxcala y el Tepeyac, para sustituirlos burdamente por las Vírgenes de Santa Ana y la de Guadalupe, con el objeto de continuar explotando a la dócil masa cautiva. Después de increpar “las tibiezas y las sin razones de los pseudorevolucionarios que se espantan por la doctrina radical de Tabasco”, concluyó: “no importa que aún se calumnie a Tabasco por su política radical contra el clero, si ellos se impusieron con la tea incendiaria de la inquisición, nosotros nos impondremos con el brazo fuerte y orientador de Tomás Garrido Canabal”¹⁶. Don Tomás presente en el teatro en aquella cálida noche de mayo, vivamente emocionado, agradeció la ovación del numeroso público ahí reunido. Otro evento más de la Exposición del Trabajo fue el cuarto Congreso Obrero y Campesino, una de cuyas conclusiones fue la de dirigirse a la alta dirigencia del PNR, para solicitar orientaciones sobre las reformas y reglamentaciones al artículo cuarto constitucional que entonces se debatía en el Congreso de la Unión. José Dávila, en su calidad de secretario general del Partido respondió al camarada Medardo Rosado que con la reglamentación quedaban “ampliamente garantizadas las conquistas de la revolución” y aunque el texto final aún no se daba a conocer, él garantizaba que “era absolutamente falso que el clero, tradicional enemigo, quede protegido o adquiera ventaja alguna”¹⁷.

La preeminencia de Garrido en el gobierno de Tabasco se dejaba sentir hasta en hechos secundarios, así, las felicitaciones recibidas con motivo del éxito logrado en la realización de la séptima exposición del trabajo, eran predominantemente dirigidas a él y no al gobernador Lastra. El martes 4 de junio, Apado Caparoso le presentó al ministro los telegramas recibidos. Garrido tomó el del general Matías Ramos, presidente del CEN del PNR y leyó: “El éxito evidente que alcanzó la Feria Regional de Villahermosa, demuestra irrecusablemente la bondad del sistema de economía cooperativo que se desarrolla en Tabasco, y al comprobar que el esfuerzo colectivo es el único que puede producir y consolidar el mejoramiento material de las masas, indica la conveniencia de su fomento en las demás entidades de la República”. Garrido no dejó escapar la oportunidad de precisar lo que concebía como la mejor forma de régimen económico social: una armónica convivencia

¹⁶ Redacción, No. 3123, 30-V-1935.

¹⁷ *Ibid.*, No. 3212, 29-V-1935.

pacífica entre cooperativismo, pequeña propiedad e iniciativa privada, cuando ésta fuera útil y provechosa a la sociedad; "su felicitación es para nosotros tanto más valiosa -expresaba el sagitario en su mensaje de respuesta- cuanto que refleja el pensamiento del Instituto Político de la Revolución y el sentir de uno de los más destacados Jefes del Ejército Mexicano. Tabasco reconoce en la pequeña propiedad el punto de partida de la economía proletaria y considera necesario garantizar simultáneamente la energía de las masas laborantes y el capital de las empresas patronales, cuando sea justiciero y progresista" ¹⁸. Utopía tropical que tampoco rebasó los gérmenes de pensamiento socialista, corporativo y autoritario del ganadero Garrido, utopía pero no quimera, a la que la historia misma, las terribles realidades responderían con el desarrollo de un individualismo feroz, de un capitalismo salvaje; soñar no cuesta.

El conflicto Calles-Cárdenas estaba a punto de estallar, pero el secretario de agricultura parecía creer que nada pasaría, que todo se solucionaría por la vía de la unidad revolucionaria, su apremio de moralidad pública lo llevó a dictar una nota recriminatoria a todo el personal a su cargo, con la cual intentaba poner un freno a ciertas formas de corrupción al interior de su secretaría; los conminaba el secretario a escoger entre la "burocracia o el comercio, en virtud de que es de mi conocimiento de que muchos de los empleados se han estado dedicando francamente a actividades comerciales, reñidas totalmente con sus labores como servidores de la nación". ¿Nueva Utopía? En todo caso, la campaña de saneamiento de la administración pública tampoco llegaría lejos.

Ese mismo 2 de junio de 1935, Calles se reunía en privado con siete senadores leales a su causa, fue la célebre ocasión en que criticó duramente la forma como estaba conduciendo el gobierno del país Lázaro Cárdenas, fustigó también los movimientos de huelga conducidos por Lombardo y Alfredo Navarrete, que sólo echaban candela a la lumbre de las divisiones "personalistas" que se manifestaban en el Congreso de la Unión, recordó, como ejemplo y advertencia, lo que había sucedido con Ortiz Rubio cuando elementos "perversos", escudados tras un supuesto ortizrubismo, intentaron sembrar la división y la cizaña entre los hombres de la revolución, las consecuencias eran de sobra conocidas: "El país tiene necesidad de tranquilidad espiritual -afirmaba en sus declaraciones a la prensa del 12 de junio-. Necesitamos enfrentarnos a la ola de egoísmos que vienen agitando al país. Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas

¹⁸ Redención, No. 3218, 5-VI-1935.

de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos ejemplos de ingratitud... las huelgas dañan mucho menos al capital que al gobierno... vamos para atrás, para atrás, retrocediendo siempre; y es injusto que los obreros causen este daño a un gobierno... conozco a sus líderes, los líderes viejos y los líderes nuevos. Sé que no se entienden entre sí y que van arrastrados en líneas paralelas por Navarrete y Lombardo Toledano, que dirigen el desbarajuste... Están provocando y jugando con la vida económica del país... perturbar la marcha de la construcción económica no es sólo una ingratitud, sino una traición" ¹⁹.

Recordando los serios daños que algunas huelgas provocaban a toda la comunidad, se refirió a los 100 000 habitantes de la ciudad de León, Gto., que permanecieron sin agua ni luz durante algunos días, "nada -comentó- detiene el egoísmo de las organizaciones y sus líderes. No hay en ellos ética, ni el más elemental respeto a los derechos de la colectividad". Egoísmos, personalismos, que ahora descubría y denunciaba el Jefe Máximo al observar su propia egolatría herida, al constatar como amenaza de sus más caros intereses, el cambio de hombres y un control cada vez más efectivo del cardenismo sobre las principales instituciones de gobierno y su marcha; sólo así logramos explicarnos declaraciones tan antipopulares por antibreristas.

Comenta Dulles que "telegramas felicitando al general Calles Hovieron sobre Cuernavaca por miles y muchas figuras de alto relieve llegaron por carretera a esa ciudad" para expresarle al Jefe Máximo su total acuerdo y solidaridad, uno de los primeros, fue el angustiado secretario de agricultura, que no dejó de mostrar su perplejidad ante las tajantes como severas declaraciones, pero que antepuso siempre su inmutable lealtad al jefe Calles.

En los días siguientes, lo que todavía eran divisiones latentes, se escindieron irremediablemente. La "gran prensa" nacional se volcó en elogios a lo dicho por el Jefe Máximo, mientras la comisión permanente del congreso, bajo la conducción de Vicente Beitez, sesionó extraordinariamente para acordar enviar felicitaciones especiales a Calles por sus patrióticas declaraciones, que habían venido a "marcar planos firmes de conducta para el país en los momentos en que gérmenes de confusión y error se evidenciaban en distintos sectores económicos y políticos" ²⁰. El único periódico que omitió las "patrióticas declaraciones" fue El Nacional. Los miembros de la comisión permanente se trasladaron

¹⁹ Dulles, J.W.F. op. cit. pp. 582-583

²⁰ *Ibid.*, p. 585.

en pleno hacia Cuernavaca para patentizar aún más su absoluta fidelidad al Jefe Máximo, mientras en la cámara de diputados, izquierdistas y callistas se dedicaban a tareas de proselitismo y de estadística inútiles: Vidales, líder de la mayoría callista decía contar con la adhesión de 99 diputados y de 30 más todavía indecisos, los izquierdistas presumían de 45 adeptos, en el senado era aún más evidente la mayoría y el control de los callistas. Las cartas estaban ya sobre la mesa, la suerte estaba echada, ahora todo era cuestión de estrategia y fuerza. Calles confiaba plenamente en la fuerza de su mayoría y de su prestigio político. Los ministros callistas incrustados en el primer gobierno cardenista: Rodolfo Elías Calles, Tomás Garrido, Fernando Torreblanca y Aarón Sáenz, cuando menos, se reunieron en privado y dejaron correr el rumor de que renunciarían en masa. Efectivamente, apenas a los seis meses de su gestión, la administración cardenista se vio sacudida por estos intentos de desestabilización de la más aguda crisis política de los últimos tiempos.

El presidente no ignoraba la oscura trama de intereses y de intrigas que amenazaban su naciente gobierno sexenal; desde el primero de abril de 1935 había consignado en su diario: "me platican que don Plutarco se expresa en términos poco favorables de los obreros y... de la intensa campaña que se viene haciendo contra mi gobierno en todo el país por los elementos partidarios del general Calles. Esos individuos, con su conducta inmoral, han traicionado a la Revolución y al propio general Calles, al dirigir andanadas de intrigas contra el gobierno porque sienten perder sus posiciones de lucro"; Cárdenas explicaba su traición, por la riqueza y la abundancia recién adquirida por aquellos en los puestos públicos, mismas que les habrían trastornado las facultades mentales, dominando en ellas las más mezquinas y egoístas. Semanas después, volvió a anotar en su diario personal, la mala impresión que causaban algunos ministros de su gabinete, que antes consultaban la opinión de Calles que la del presidente, "también muchos diputados y senadores van y vienen frecuentemente a entrevistar al general Calles, tratándole asuntos políticos y haciendo a un lado a quien la dirige"²¹.

El 12 de junio a las 12 horas, Garrido recibió una llamada personal de Portes Gil por la red privada, éste lo invitaba, a que, junto con Mujica, fueran los tres a las 18 horas a protestarle "lealtad" al presidente Cárdenas. Garrido rechazó la invitación; y según Caparros²² se a-

²¹ Memorias: 1935, p. 317

²² Caparros A.A. op.cit., p.503

trevió a preguntar, absurdamente, no ingenuamente, "¿Está en peligro el gobierno del presidente Cárdenas?". Es cierto también que ni Mujica, ni Portes Gil eran ya sus leales amigos, y que en los celos destructivos que Mujica desarrolló contra Garrido le tendía una emboscada. Estos eran cardenistas y Garrido se conservaba obsesivamente callista.

Cárdenas no estaba sólo en la batalla, confiaba en su juego y en las fuerzas populares que había logrado controlar, pero también y sobre todo, en la mayoría de los jefes militares que había colocado en las zonas estratégicas del país. Multitud de sindicatos de la Cámara Nacional del Trabajo, el de los Trabajadores Ferrocarrileros, dirigido entonces por comunistas, salieron en su defensa haciendo la réplica a "los injustos cargos" del general Calles a la clase obrera. Desde los pinos, redactó su meditada respuesta, insistiendo que él había sido el primero en propiciar la unidad y evitar las divisiones, "a pesar -señaló Cárdenas- de que determinados elementos del mismo grupo revolucionario (dolido porque no obtuvieron las posiciones que deseaban en el nuevo gobierno) se han dedicado con saña y sin ocultar sus perversas intenciones, desde que se inició la actual administración, a oponerle toda clase de dificultades, no sólo usando la murmuración, que siempre alarma, sino aún recurriendo a procedimientos reprobables de deslealtad y traición"²³. Después de reiterar su confianza absoluta en las organizaciones obreras y campesinas del país y a pesar de la "alarma de los representantes del sector capitalista", reafirmó su deseo y voluntad de ejecutar lo establecido por el Plau Sexenal. Telegramas felicitando al presidente Cárdenas llovieron sobre los pinos por miles al otro día de publicadas las declaraciones presidenciales, como bien supiera Portes Gil, muchos de los que ahora felicitaban a Cárdenas eran los mismos que el día anterior habían felicitado a su enemigo. Cárdenas citó a un consejo extraordinario a todos sus ministros para el viernes 14.

El miércoles 12 de junio, el ministro llegó temprano a su despacho y leyó el texto de una extraña felicitación que recibió desde Birmingham, Alabama, era de un desconocido ciudadano norteamericano (Benjamin Huey) que se congratulaba del experimento defanmatizador llevado al cabo por Garrido, "por muchos años -decía este conocedor de nuestras realidades- he conocido los efectos morales del catolicismo en su país y en su pueblo, y cómo ha retardado la educación y el progreso. He esperado por muchos años ver el día en que su pueblo destruyera las supersticiones que lo mantienen sojuzgado, y ahora levanta el puño y aplasta la cabeza de la bestia, y estoy encantado", exagerando su

²³ Ibid., p.586

entusiasmo, revelaba al mismo tiempo las distorsiones de la fuente de donde procedían sus informaciones: "Usted ha hecho de su estado el más progresista lugar del mundo...estoy tan emocionado por este artículo, que tenía gran deseo de visitar su hermoso país y gozar de una excursión en automóvil por esas carreteras pavimentadas con ladrillos de las casas de los ídolos o iglesias católicas. Ahora su país florecerá como un rosal, porque estoy seguro que lo único que le retardaba era la superstición de la iglesia católica"²⁴. Todavía tuvo tiempo el secretario Garrido de redactar su amable y combativa respuesta, que puso en manos de su secretario particular para que la enviara a Alabama, con su irrevocable "convicción de que el momento evolutivo actual de la humanidad" excluía de su espíritu tradiciones filosóficas y credos místicos por estar en "pugna con la ciencia", la fe en una "idea omnipotente" había terminado para siempre, "la civilización y la justicia exigen dar al traste con las viejas estructuras filosóficas y coordinar los valores culturales y económicos de la sociedad, de tal manera que no haya hambrientos ni andrajosos, al lado de minorías privilegiadas que viven en la opulencia y derrochando los esfuerzos de los trabajadores"; "considero -decía Garrido a su fanático norteamericano- que para llegar a esa finalidad es necesario depurar a la multitud de todo pensamiento deísta y de todo dogmatismo, apartándola de la iglesia y abriéndole las puertas a la escuela moderna. De ahí los esfuerzos que viene realizando la Revolución Mexicana para combatir al clero dentro de un criterio científico, a fin de acelerar el proceso de liberación de las mayorías laborantes".

Muy temprano el jueves 13 de junio, Garrido se trasladó urgentemente a Cuernavaca, acompañado de Ausencio Cruz y Armando Caparoso, se entrevistó con Calles varias horas y regresaron rápidamente a la capital. "Don Tomás venía con el semblante adusto", recuerda Caparoso, lo que no impidió que les contara parte de su diálogo con Calles: dibujó entonces a un Jefe Máximo disciplinado e institucional, que le había dicho: "No cabe ni la amenaza ni la violencia. ¡Ya se acabó el caudillaje!" "¡Cárdenas es el presidente y él es el que marca los rumbos políticos de México!". Garrido partió enseguida a su encuentro con el destino y la mala fortuna, acompañado nuevamente de Caparoso, se dirigió, al filo del medio día a Palacio Nacional y presentó su renuncia al presidente.

Según Caparoso, Garrido dijo enfático a un Cárdenas desconcertado y atónito: "no estoy de acuerdo con la actitud que observa usted con

²⁴ Redención, No.3226, 14-IV-1935

el señor general Calles. ¿Se olvida de lo pasado? No me explico su posición. Los dos hemos gozado de los favores del general Calles. Gracias". Se trata de una versión que no coincide con los hechos, ni con el texto de la renuncia de Garrido publicada por Redención. El viernes 14 de junio, ante el gabinete en pleno, el presidente Cárdenas expresó su confianza en las agrupaciones obreras y campesinas, con cuyo apoyo y solidaridad saldría su gobierno avante de la terrible crisis que lo amenazaba, por la misma razón, pidió su renuncia a todos sus secretarios. El texto de la renuncia de Garrido dice: "de acuerdo con las razones expuestas en el Consejo de Gabinete verificado ayer, tengo el honor de dirigirme a usted para renunciar al puesto de secretario de Estado de Agricultura y Fomento, con el cual se sirvió usted distinguirme...señalarme una posición de lucha entre sus inmediatos colaboradores significó una prueba de estimación y de especial confianza para el pueblo tabasqueño, que supo por mi conducto compartir con lealtad y entusiasmo las responsabilidades de usted...Suplico a Ud., ciudadano presidente que se sirva aceptar mi agradecimiento por todas las consideraciones que personal y oficialmente ha tenido a bien dispensarme y mis vivos deseos porque alcance los mayores en su gestión futura, para la prosperidad del país y el bienestar efectivo de los mexicanos". Tal es texto publicado por Redención del 17 de junio, que probablemente el mismo ex-secretario entregara al director del periódico, puesto que a decir de Caparoso, volaron en el "guacamayo" la misma tarde de ese fatídico viernes 14 de junio. Con su propia versión, Caparoso desea subrayar la entereza y el valor político de su jefe que, de esa manera se le había adelantado al mismo Cárdenas e impidió "que las manos siniestras de Mujica y Rodríguez intervinieran en su dimisión". En todo caso, fue un día muy agitado; cuenta también Caparoso que a las siete de la mañana del mismo viernes 14, es decir, al día siguiente de la supuesta abrupta y recriminatoria renuncia verbal de Garrido, llegó a visitarlo el general Avila Camacho, con la encomienda presidencial de rogarle que escogiera la secretaria que más le agradara -menos la de agricultura que ya estaba prometida a Cedillo- pero que permaneciera a su lado o bien, que saliera del país en misión especial. Pero Garrido tiró los dados, apostó todo al callismo y regresó a su trinchera natal. Calles hizo otro tanto, deteniéndose en Sinaloa y lamentando que sus patrióticas declaraciones hubieran sido tan mal interpretadas, prometió salir del país y retirarse por completo de la política.

Automáticamente, la autoridad presidencial se reafirmó, creció en prestigio y popularidad. En avión especial, la mañana del 19 de junio,

partió Calles hacia el exilio voluntario, acudieron a despedirlo Portes Gil, que ya era presidente del PNR, los senadores Carlos Manuel Riva Palacio, que seguía esperando la orden precisa del levantamiento, Narciso y Sebastián Allende, entre otros. Fueron más numerosos los periodistas que los supuestos e inquebrantables callistas que estuvieron en el aeropuerto para decir adiós al Jefe Máximo.

Como había previsto Portes Gil, Cárdenas, el vencedor, se agigantó, consolidando su poder, en el transcurso de unos cuantos días recibió más de 8 000 telegramas de felicitación, como el que recibió desde Tijuana, Baja California, de parte del jefe de migración, Manuel Gándara, que lo felicitaba calurosamente por su actitud ante el "callismo", "porque en la conciencia pública existe la aceptación de haberse desligado usted de un tutelaje que significaba una vergüenza para los jefes del ejecutivo de la Nación y para la Patria misma"²⁵, junto con la felicitación venía la advertencia y el rumor: el general Eulogio Ortiz se había reunido en "sesión secreta" con los también generales Abelardo Rodríguez y Agustín Olachea, con miembros del congreso local y un senador de la República en un departamento privado del hotel Agua Caliente, donde permanecieron varias horas, sin conocer a ciencia cierta el motivo de la reunión.

En la composición del nuevo gabinete, como era de esperar, predominaron los cardenistas, el cambio más comentado, fue la sustitución de Garrido por el general Saturnino Cedillo en la Secretaría de Agricultura; el ingreso de Cedillo fue observado como un triunfo de los grupos religiosos, Cárdenas manifestaba con ello, una apertura y mayor tolerancia ante la iglesia católica. Ruiz Cortines fue nombrado oficial mayor del departamento central, Ortiz Rubio gerente de Petromex y Portes Gil, en su calidad de presidente del Partido, anuló la votación del reciente plebiscito en Nuevo León, otorgando el triunfo al general Zuazua sobre Plutarco Elías Calles Jr. Los callistas se replegaron, pero no se dieron todavía por vencidos.

El lunes 17 de junio, en una sencilla ceremonia en el salón de recepciones de Palacio de Gobierno, el gobernador Lastra le dio posesión de la Dirección General de Educación Pública, que hasta entonces venía desempeñando María Luisa Ch. de Ramírez Garrido, al Lic. Tomás Garrido Canabal, en presencia del secretario general de gobierno, Límbaro Correa y el diputado Calixto. N. Ramírez Garrido. Caído pero no derrotado y menos desmoralizado, el nuevo director de educación externó desde el primer instante su confianza en el futuro y

²⁵ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544-26

en la escuela desfanatizadora: "la escuela ha sido siempre el eje de todas las transformaciones sociales" dijo, y el maestro el timón en la conducción de las mismas; "durante toda mi vida —continuó emocionado— me ha preocupado hondamente la educación de las masas proletarias. Sin cultura para los trabajadores, carecemos de cimientos sólidos en que apoyar la resolución de los puntos más trascendentales del programa revolucionario" ²⁶ concluyó agradeciendo al gobierno y al magisterio tabasqueño la distinción de que lo hacían objeto, prometiendo entregar todas sus energías "dentro de la función creadora de la escuela, al servicio de la Revolución". Su primera circular a los maestros, orientadores de la comunidad, es digna de recordarse, sobre todo, por la recomendación a los maestros de que se transformaran en gestores de sus respectivas comunidades, antes que nada, en solicitudes de dotación de tierras, "para que se les proporcione a la mayor brevedad posible". También hubo cambios en la dirección de Redención, Miguel Paredes asumió el periódico en momentos tan difíciles, una de cuyas primeras consignas, era hacer la defensa y el panegírico del garridismo, cosa que inició inmediatamente. Haciendo un balance de la gestión del Sagitario Rojo en el primer gabinete cardenista, lo consideró "breve pero intensísimo", pero sobre todo, "ejemplar y revolucionario", "mal que le pese a los timoratos, a los tibios y a los rutineros", Tomás Garrido había llegado a revolucionar y a saquear las oficinas de "cagatintas y cobachuelistas vergonzantes, hábiles solamente para el barajar de expedientes polvorientos y escamoteo subrepticio del cohecho y el chanchullo"; para el nuevo director de Redención, la burocratización de la revolución significaba claudicación de los principios y, yendo todavía más lejos en su ataque contra la creciente corrupción administrativa, increpó por igual a gobernadores "que prometen villas y castillos" y a secretarios que "al ocupar su sede de mandatarios se transforman de la noche a la mañana en funcionarios burgueses, de vida domesticada, regañona, cuidadoso de su tranquilidad mediocre y su buen funcionamiento intestinal, temeroso siempre de la irrupción de nuevas ideas que pudieran dar al traste con su cómoda y pacífica posición"; "los revolucionarios son esencialmente dinámicos, son movimiento, y el movimiento se demuestra andando. Si se detienen, si se burocratizan, la parálisis es inminente y todo se ha echado a perder" ²⁷.

La caída de Garrido, traducida en Tabasco como claudicación de la Revolución, no fue sino el anuncio del huracán que amenazaba éste

²⁶ Redención, No. 39. 18-VI-1935.

²⁷ Redención, No. 3233. 22-VI-1935.

punto fuerte del callismo en el sureste. Tampoco impidió la llegada de una comitiva de periodistas norteamericanos que decidieron visitar, en "viaje de estudio, el laboratorio tropical de la revolución mexicana. Corresponsales del Philadelphia Record, del New York Evening Post y del Courriere Post de New Jersey aterrizaron en Villahermosa el 25 de junio; después de recorrer la escuela al aire libre, la normal rural, la casa cuna y rendirle una visita de cortesía a don Tomás en su propia casa, declararon estar profundamente conmovidos por el programa educativo desarrollado en Tabasco y agradablemente sorprendidos por la "interesante y cordial personalidad" del sagitario rojo, muy distinta a como la habían "pintado los chovinistas de la prensa de los Estados Unidos"; por su parte, Garrido celebró las excelentes relaciones entre los dos países, señalando el mérito que en ello correspondía tanto al presidente Morrow como al embajador Daniels. El 27 de junio partieron los periodistas norteamericanos en uno de los nuevos aviones Stinson Reliant, adquiridos por la Compañía Aeronáutica del Sur, inaugurando la nueva ruta de Villahermosa a Veracruz y a Tehuacán, Puebla.

Justo entonces regresaba de un viaje urgente a la capital de la República el gobernador Lastra; al ser entrevistado por periodistas locales, se esforzó por borrar las huellas del lo que él mismo llamó "la crisis política", afirmando que su viaje sólo había tenido por objeto tratar con el presidente Cárdenas algunos "problemas que se refieren al cumplimiento del Plan Sexenal", como por ejemplo, el impulso final a la avanzada obra de la construcción del ferrocarril del sureste, ilusión transformada en realidad por el Plan, pero sobre todo, por el secretario de comunicaciones, el general Mujica, quien ponía todo su empeño y celo en la conclusión del tramo ferrocarrilero y en el acabado de la carretera Teapa-Villahermosa. Aseguró así mismo, que la "fuerte personalidad" del Lic. Garrido seguía siendo apreciada entre los hombres de la Revolución; "los gritos destemplados de la prensa clerical y burguesa desatados a su salida de la Secretaría de Agricultura son el despecho personificado", pero volvía con pruebas de que "todos los funcionarios a quienes visité, entre ellos al Lic. Portes Gil, tuvieron para el Lic. Garrido frases de estimación y cordialidad. No se por qué algunos periódicos hablan todavía de la pasada crisis política y de cambio en las orientaciones de la revolución". No era exceso de ingenuidad, sino la consigna de los grupos en pugna. El mismo Garrido se esforzaba por desvanecer la imagen de la crisis a cada ocasión. El primero de julio los maestros federales en el estado le rindieron una visita de cortesía y adhesión en su residencia particular de "El Cerro"; el director de educación aprovechó la oportunidad para recordarle a

los maestros que no eran momentos de flaqueza, sino de fortaleza y de resolución en la obra común de construir la Escuela Socialista, particularmente en "estos momentos -indicó Garrido- en que la reacción cree haber obtenido un triunfo dividiendo a los hombres de la Revolución, pero felizmente, ninguna división existe"; la falsedad de sus propias palabras hicieron que subiera el tono de voz, y concluyó en forma tajante, hay que señalar "a todos aquellos que tienen connivencia con el clero y la reacción, que la Revolución ha costado mucha sangre y no es posible permitir que se pierdan los triunfos obtenidos hasta hoy, hay que salvarla a toda costa" ²⁸.

Quizá logró convencer a alguien de la felicidad de la unidad revolucionaria, lo que no pudo impedir, fueron las consecuencias inminentes de la profunda crisis política provocada por el irreconciliable enfrentamiento de intereses en la familia revolucionaria.

Por lo pronto, la figura de don Tomás ocupaba diariamente las primeras planas de los periódicos capitalinos, sobre todo, a partir del martes 2 de julio, cuando "La Noticia" acusó de malversación de fondos al ex secretario de agricultura, asegurando que una minuciosa investigación se realizaba al respecto, supervisada personalmente por el nuevo secretario de agricultura. Redención reaccionó inmediatamente, negándole autoridad moral a Cedillo y achacando la campaña calumniosa contra Garrido, a los intereses "bastardos de los periódicos confesionales, que ocultan intereses clericales y capitalistas". El Bloque de Jóvenes Revolucionarios del Distrito Federal contraatacó por medio de un volante impreso, tratando de aclarar las inmutaciones del diario clerical "La Noticia", que acusaban al ex ministro de abuso de autoridad y malversación de fondos, al enviar maquinaria agrícola a Tabasco y sustraer dinero y destinarlo a otras funciones. "La reacción clerical -alegaban los jóvenes en su volante- que se esconde en esta capital ya no sabe recurrir a otra arma que a la calumnia, a Tomás Garrido puede acusársele únicamente de ser un hombre sincero y un íntegro revolucionario...El sacristán que redactó la nota injuriosa a que nos referimos, afirmó que los jóvenes revolucionarios que estuvieron empleados en la Secretaría de Agricultura sustrajeron la suma de \$87 000, esto además de ser una locura es una calumnia mendaz: la Secretaría de Hacienda nunca podía haber tolerado que se ocupase semejante suma en cosas que no fuesen de agricultura. A Garrido Canabal se le insulta porque no es un hombre a quien el clero pueda comprar con mujeres o con dinero, porque ha impulsado en la República

²⁸ Redención, No. 3241. 2-VII-1935.

la labor que emancipa a las masas de dogmas y prejuicios, porque siempre ha sostenido que el cura es un farsante que explota el dolor de la gleba en combinación asquerosa con los falsos revolucionarios... la gran obra de Garrido no pueden detenerla los aullidos quejumbrosos de los secuaces del arzobispado"²⁹. El 4 de julio, ante la intensificación de la campaña periodística, que ahora acusaba a Garrido de mantener una fuerza paramilitar de más de mil hombres en Tabasco, Redención denunció directamente a Pascual Díaz como el autor intelectual y financiero del antigarridismo, no sólo porque no le perdonaba el haberlo expulsado del estado años atrás, sino porque no toleraba el que don Tomás hubiera "ido al pleno corazón del fanatismo a quemarles sus fetiches y a vapulear a los curas". No era sólo el arzobispo de México el interesado en liquidar el garridismo como notoria cabeza de playa del callismo en el sureste, el cardenismo confluía en el mismo interés, así, el nombre de Francisco Mujica comenzaría a sonar con gran insistencia en el escenario político tabasqueño.

Pero era sobre Sonora, fortaleza "inexpugnable" del callismo, donde el cardenismo centraba sus baterías. Desde el día de la retirada de Calles hacia Sinaloa y los Estados Unidos, empezaron a organizarse grupos de "presión" en la atalaya callista, "para eliminar" proclamaban todos, la "influencia callista": "que Rodolfo Elías Calles no regrese al gobierno local, que el actual gobernador interino, Emiliano Corella presente su renuncia", era la consigna unánime de todos estos grupos que aparentemente nacían espontáneamente. Los memoriales solicitando la nulidad de las elecciones donde había resultado electo Ramón Ramos "llovieron sobre el presidente". El 30 de junio se habían realizado manifestaciones anticallistas en Hermosillo y Guaymas, con saldo de algunos heridos en la de Hermosillo, ante la oposición de los "políticos callistas" del PNR local que trataron de impedirlos, utilizando para ello a los empleados públicos y a los camisas rojas. A decir de un informante "anónimo" y del Comité de Estudiantes Sonorenses, "el pueblo" había sitiado la casa del gobernador interino y tomado por asalto el palacio de gobierno, cuando Corella declaró que sólo "muerto saldría del gobierno de Sonora". Sólo la "imparcial" actitud del jefe de la zona militar, el general Zertuche (uno de los generales recientemente instalados por Cárdenas en dicha zona), quien había vigilado "personalmente la manifestación" y había otorgado "amplias garantías al pueblo sonorenses", impidió que las calles se regaran con sangre. Obviamente, el congreso local, así como los diputados y senadores federales sono-

²⁹ Redención, No. 3242, 3-VII-1935.

renses, ratificaron su "absoluta adhesión" a Calles y su voluntad de organizarse para "sostener el régimen callista". Distintos informes aseguraban que al amparo del gobierno local, los callistas habían estado introduciendo gran cantidad de armas y parque por la frontera de Sonora con Arizona, incluso, el Ing. Bustamante, presidente del PNR local, llegó a declarar públicamente "que el general Calles no se dejará de Cárdenas y que irá hasta la Revolución si es necesario"³⁰. Por primera vez desde el triunfo de la Revolución de Agua Prieta, Calles y Garrido se oponían a un gobierno emanado de la Revolución, por primera vez veían los toros del otro lado de la barrera y evidentemente se preparaban militarmente para rebelarse contra el gobierno constitucional.

De toda la República llegaron felicitaciones al presidente Cárdenas por haberse deshecho del "tutelaje callista", especialmente abundantes fueron los provenientes de Sonora, "por haber arrojado el guante con valor sobre el callismo"; dudosos algunos, como los que lo felicitaban por "nombrar en su nuevo gabinete a hombres de ideales sanos y conducta intachable, como el general Saturnino Cedillo"³¹. Los grupos sonorenses descontentos con el callismo, al grito de "Viva Cárdenas y Cedillo", sugerían al presidente aprovechar la coyuntura de repliegue del callismo y llevar al cabo "una verdadera revolución local" contra el absolutismo callista. Llegaban también al presidente, informes confidenciales sobre la situación en Sonora y en Tabasco, informes sobre el retorno de Rodolfo Elías Calles a Hermosillo, sobre sus reuniones secretas en casa del diputado federal Francisco López, sobre la última confesión del gobernador interino de que "Sonora era ingrato con Calles y le ha vuelto la espalda".

Tampoco en Tabasco soplaban buenos vientos para la causa callista; para nadie era un secreto ya que el entonces director de la escuela de derecho de la UNAM, el Lic. Rodolfo Brito Foucher, organizaba una nueva expedición sobre Tabasco, con todos los vientos a su favor. El 6 de julio, el ciudadano Mendoza³² le advertía al presidente: "La expedición del Lic. Foucher recibió 50 mil pesos con promesa de otros tantos. El clero ha formado brigadas de hombres y mujeres para introducirse en los hogares para acabar con su gobierno. Mucho cuidado con don Saturnino Cedillo, éste es muy traicionero; es él quien está alborotando a los estudiantes con lo de la enseñanza libre. Monseñor ha ofrecido dar todo el dinero que necesitan los de Foucher para derrocar

³⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

³¹ *Ibid.*

³² AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

el gobierno de Tabasco. No se duerma usted, el clero lo va a traicionar por medio de los estudiantes" ³³ Según éste informe suspicaz, Foucher había prometido en contra partida, reabrir las iglesias al culto, tampoco abrigaba duda alguna sobre la evidente participación de "muchos funcionarios públicos" en la revuelta antigarridista, ni le interesaba tampoco ocultar su antifoucherismo, afirmando que el aludido era "hijo de un ladrón que se hizo rico en Tabasco robándoles a los pobres campesinos sus tierras y por eso lo asesinaron los primeros a quienes les robó, y el abuelo, siendo gobernador fue asesinado por sus malos manejos". Paulatinamente, empezaron a llegar telegramas a la Secretaría de Gobernación, señalado que el "pueblo" no soportaba más la dictadura garridista.

Además del de Pascual Díaz, el nombre de Francisco Mujica se mencionaba como uno de los "financiadores" ocultos de la expedición foucherista. El 9 de julio, el senador Ausencio Cruz y un grupo de diputados tabasqueños se entrevistaron con el secretario de comunicaciones para solicitarle que la Compañía Aeronáutica del Sur, quedara exenta de la reciente disposición dirigida a todas las empresas de servicio aéreo del país, en el sentido de que remplazaran a todos sus pilotos extranjeros por pilotos mexicanos. Como especial "deferencia" de Mujica para Tabasco, eximió a la compañía tabasqueña de la obligación de mexicanizar su personal.

El conflicto político estallaba justo cuando fuertes inversiones norteamericanas se preparaban para explotar los recursos tropicales, especialmente los agropecuarios. La Standard Fruit and Company era la más interesada en el negocio. En el desayuno que la Liga de Uniones de Productores de Plátano Tabasco, obsequiaron a J. Baccaro y a J. R. O'Connor, inversionistas de la Standard que se encontraban en viaje de negocios en Villahermosa, el primero de ellos expresó la necesidad de ampliar los mercados de consumidores para el plátano tabasqueño, por lo cual, afirmó Baccaro, "la compañía está aportando grandes cantidades de dinero en la compra de nuevos vapores y nuevo equipo flotante para los ríos," ³⁴ y en sostener las obras del dragado de la barra y en la construcción, ni más ni menos, que de un ferrocarril entre Teapa y Villahermosa. Los nuevos vapores cumplirían la misión de transportar plátano tabasqueño hasta Europa, comercio que la compañía realizaba ya, pero con plátano jamaiquino. El empresario norteamericano reiteró que el gran escollo al desarrollo de la industria

³³

Ibid.

³⁴

Redención, No. 3247. 9-VII-1935.

platanera tabasqueña era el azolvamiento de la barra de Alvaro Obregón. En la tórrida tarde del martes 9 de julio, la asociación ganadera rindió tributo de agradecimiento al Lic. Garrido por haber propiciado la introducción del zacate "gordura" en Tabasco y en la República. Pero ya todos estos actos rituales de solidaridad y reconocimiento eran inútiles.

No fue sábado el 10 de julio, como escribe Pepe Bulnes, sino miércoles, cuando Brito Foucher reunió (como diría Redención: a la "bez contrarrevolucionaria del antigarridismo") a un grupo de tabasqueños, para hacer pública su decisión de lanzar una punitiva sobre Tabasco. Ahí estaban, Salvador Camelo Soler, Ovidio Pedrero Valenzuela (recién salido de la cárcel después del ataque armado que realizó, junto al jefe de los camisas doradas, Nicolás Rodríguez, contra las oficinas del partido Comunista en la Ciudad de México), Ulises González Blengio, Adelor Sala Casanova, Alfonso Pedrero Gutiérrez, Oscar Zurita Coronel, Panchito Achirica, Manuel Pedrero Valenzuela, y otros. "Ha llegado el momento -proclamó solemne y perentoriamente Brito- de que vayamos a Tabasco, a la ínsula del sátrapa...Tomás Garrido es una pantera sedienta de sangre y padece locura de poder...La punitiva no regresará fracasada, como la anterior ¡debemos morir todos o triunfar!"³⁵ Por encima de toda esta ramplona demagogia, sería el anti-comunismo el lazo de unión de los miembros de la punitiva, todos, viejos y enconados enemigos personales de Garrido.

El martes 2 de julio, "los periódicos clericales" anunciaban pomposamente la próxima partida de los tabasqueños, que participarían en las elecciones para renovar el congreso local. Redención los llamó Caballeros de Colón y denunció de nueva cuenta, a la alta jerarquía eclesiástica y a "algunos falsos revolucionarios" de financiar y pertrechar la punitiva, a Fulgencio Palavicini y a Lanz Duret de ser los patrocinadores de la insidiosa campaña de prensa contra "Tabasco". Del interior del estado, empezaron a flotar telegramas y cartas de protesta contra ese "foco de infección de criminales comunistas" que era Tabasco.

El nuevo secretario de gobernación, Silvano Barba González, pero sobre todo, el secretario particular del presidente, Luis I. Rodríguez, fueron los más interesados en presentar a Cárdenas un Tabasco tiranizado y caótico; mejor dicho, fueron, junto con Mujica esos "falsos revolucionarios" de los que nunca se mencionó su nombre. La hora de la verdad había sonado para el Tabasco garridista, Manuel Concha, presidente de la Liga, lo expresó con nitidez: "el próximo arribo de

³⁵ Bulnes, P. op. cit. p. 560, 561.

los enemigos del régimen social de Tabasco nos encontrará más fuertes que nunca, esperámoslos en pie de defensa para nuestras conquistas revolucionarias, sostenidas a través de más de doce años de lucha, no consentiremos que las avanzadas clericales, pagadas con dinero de Pascual Díaz y un falso revolucionario que inicia una campaña futurista" (se refería a Mujica), deshicieran lo que tanto esfuerzo había costado, confiados en las fuerzas de los 30 000 trabajadores organizados de la Liga y en los 10 000 jóvenes del Bloque Revolucionario, aguardaban la nueva batalla, conscientes de "nuestra responsabilidad para con el proletariado tabasqueño". El gobernador Lastra prefirió evadir la cuestión, indicando que "nada oficial" se sabía sobre la expedición punitiva, pero que, en su calidad de gobernador, brindaría las necesarias garantías a los grupos contendientes; el mismo don Tomás prefirió eludir la pregunta, respondiendo brevemente que se trataba de "una vacilada más" y, como en las anteriores, los enemigos saldrían pronto "por donde vinieron".

En todo caso, fue un chiste cruel, porque el domingo 14 de julio de 1935, aterrizaron los dos aparatos de mexicana de aviación en la improvisada pista de aterrizaje de Villahermosa, de donde descendieron, en un punto lejano de la pista, los principales dirigentes de la punitiva. Los conductores de los transportes públicos de Villahermosa, habían recibido la orden de no prestarles servicio alguno, de manera que los expedicionarios, bajo un sol calcinante y canicular, tuvieron que hacer el viaje a pie hasta su cuartel general el 27 de febrero, siempre con el asedio de grupos de camisas rojas, de trabajadores ligados y de los maestros ateos. Todo el domingo las fuerzas garridistas se manifestaron en las calles cercanas al refugio britista, a partir de ese momento, los sucesos se precipitaron en número y velocidad. El gran acontecimiento se presentó al día siguiente, cuando al filo de las 11:00 a.m., los de la expedición quisieron ganar la calle en pública manifestación; los ánimos estaban caldeados, nadie se podía llamar a engaño, todos los rencores soterrados del pasado afloraron a la superficie, los expedicionarios, acosados siempre por las fuerzas garridistas, al doblar en la calle Juárez se escucharon los primeros disparos, no importa de dónde salió el primer tiro y si Ausencio Cruz en persona manipuló la ametralladora Thompson que previamente había apostado en Lerdo y Juárez, ambos grupos iban preparados para el encuentro y el tiroteo duró cerca de 25 minutos, con saldo de varios muertos para ambos bandos: justo lo que el cardenismo estaba esperando y provocando. Siete garridistas perdieron la vida y sólo cuatro de los britistas, estos fueron: Manuel Brito Foucher, hermano de Rodolfo, César Pedrero

Gutiérrez, Juárez Merino y Carlos Priego. Las acusaciones de culpabilidad llovieron de ambos lados, pero los dados estaban tirados, cardenistamente cargados del lado britista.

La señora Gregoria Calcáneo fue una de las primeras en relatar "espontáneamente" al presidente la verdad de los hechos, cuando salió la puntiva, aquel lunes 15 de julio, "ya todos los asalariados estaban en las esquinas esperando que salieran a las calles para dispararles sus armas y así fue", aprovechó doña Gregoria para exigir del presidente una labor de profilaxis política en "este rincón del país, foco de infección de criminales comunistas, patrocinados por Tomás Garrido" ³⁶, sin olvidar mencionar las sádicas y tropicales torturas empleadas por los rojos: "los manejan y les hacen tomar una botella de aceite de vidrio molido, después les pegan de garrotazos y los echan a una pila de agua para ahogarlos".

La reacción desplegaba por fin sus alas triunfantes sobre el laboratorio de la Revolución. Un avión especial (¿pagado por quién?) aterrizó en Villahermosa al día siguiente del encuentro sangriento, trasladó a los heridos britistas a Veracruz y los cadáveres hasta la Ciudad de México; según Buñes, "miles" de personas concurren al aeropuerto para recibirlos, "en su mayoría estudiantes y profesores universitarios". Después de una rápida autopsia, fueron trasladados al anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, donde la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios) convocó a un mitin esa tarde. A las 19:35 el presidente de la FEU cedió la palabra al primer orador, uno de los más antiguos enemigos personales de Garrido, Federico Martínez de Escobar subió a la tribuna, representando a la Agrupación Revolucionaria de Tabasco, asegurando que había aceptado participar en el mitin, porque la "voz de un gran muerto, el asesinado en Topilejo, mi hermano, Lic. Rafael Martínez de Escobar", le había ordenado: "toma la palabra y expresa en conceptos todo lo que se ha cometido en Tabasco". Confesó también don Federico que había decidido ausentarse de la política desde el mencionado crimen del callismo contra su hermano, aunque permaneciendo en "franca oposición", "pasiva y expresa"; sus esperanzas cívicas e históricas habrían renacido desde "el día 15 de junio, cuando el actual presidente de la República dijo a la Nación: debes tener confianza en mí, no es cierto que sea yo el continuismo de Calles...desde ese día fui a hacer una visita al Lic. Portes Gil y al señor general Cedillo" ³⁷, denunciando a otros dos de los "falsos re-

³⁶ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26

³⁷ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26

volucionarios" que el garridismo nunca quizó llamar por sus nombres. Enardeció al auditorio, haciendo un pomero de "la cadena ininterrumpida de crímenes" "elaborados por el garrido-carnibalismo", y recordó uno de los últimos, "el quemado vivo hace alrededor de un año, el señor ex diputado Badillo", toda la "tragedia tabasqueña" desfiló en su discurso, la "hecatombe terrible que hubo hace aproximadamente diez años", cuando se quemaron vivos "una cantidad enorme de indios por el solo hecho de que iban a la iglesia" y en fin, la última de las "masacres", cuyos cadáveres velaban luctuosamente aquella noche desde esa "atalaya de la cultura". Subrayó también el más grande error de Garrido, su idea estúpida de querer desfanatizar al mexicano del altiplano, empezando por el de la capital, "cambiar el estado psicológico de la capital de la República, desconociendo lo más elemental de la imposibilidad de poder aquí hacer esa política estúpida que continuamente ha estado haciendo en Tabasco". Le siguió enseguida, en el uso de la palabra, el compañero Walter de la Facultad de Ingeniería, toda la universidad se volcó antigarridista de la noche a la mañana, el rector Ocaranza mismo, recordando quizá las viejas raíces teológicas de la universidad y muy autónomamente, se prestó a aquella velada religiosa, que pronto se transformó en mitin antigarridista y anticallista. Walter recordó a los compañeros, "grupo de soñadores", que con la más "buena fe" habían ido al "feudo" del tirano, para salvar al "sufrido pueblo tabasqueño" de los 15 años que han estado oprimididos por ese cacique, por ese salvaje, por ese troglodita que se llama Tomás Garrido Canabal, "núcleo" de los gobernadores callistas. Recordó también la era de terror impuesta por los pistoleros callo-garridistas, cuando el "estudiantado mexicano" estaba "inerte ante un grupo de pistoleros". No perdonó siquiera al jefe de la zona militar, por haber probado "ser secuaz, cómplice cuando menos de Garrido", y pidió su sustitución por un militar pundonoroso, así como la destitución de los gobernadores callistas: Osornio, Bonillas, Villarreal, Saucedo, Ramos, y concluyó, éste compañero de ingeniería, bastante más enterado de la política nacional de lo que se podría suponer, arengando a las masas estudiantiles a seguir "el ejemplo del maestro Brito Foucher", a sus compañeros de odisea, para acabar de una vez y para siempre con "las mesnadas rojinegras" y con su líder. El siguiente orador fue David Lozano quien habló en nombre de "nuestro México, sangrante y dolorido" y exigió, ni más ni menos, que la desaparición de poderes en Tabasco, "México debe hacer respetar su Pacto Federal a Tabasco", y fue aún más allá, exigiendo, en lo que llamó, su discurso "Dantoniano": "que el general Lázaro Cárdenas, de una vez por todas, defina su posición presidencial...

o es el presidente de la República o no lo es, o Tabasco obedece o desobedece" ³⁸.

Por aquellos años hacía sus pininos en política el Lic. Manuel Moreno Sánchez, a él correspondió el honor de ser el siguiente en subir a la tribuna universitaria, para intentar hacer una definición del sistema político dominante, todo lo que logró fue la siguiente afirmación: "en definitiva todo el garridismo no es ni ha sido callismo puro y callismo no es más que una cuadrilla de bandidos, digo, es más que una cuadrilla, es todo un sistema", implantado a fuerza de regar sangre y "asesinando las conciencias claras del país", "una liga del crimen" que había traicionado los ideales de la Revolución, engañando a los campesinos para aliarse con el "propietario feudal", pura "palabrería", pura "demagogia", lo mismo en el campo que en el sindicalismo, "¿Qué ha hecho con la Democracia?", preguntó al auditorio estudiantil, "¿Qué ha hecho al constituir un partido de corte fachista?", el garridismo no sería entonces, sino parte del todo fachista, y así lo insinuó: "¿Qué era todo el garridismo, que hace que se vistan sus jóvenes, falsos partidarios de un color...?" ¿ y Tabasco? Un gran feudo que Garrido administraba como una "vieja hacienda", donde había monopolizado todos los negocios lucrativos: propietario y concesionario de las compañías plataneras, concesionario "de las vías fluviales de comunicación", capitalista y líder de los obreros: "pura demagogia", él que había establecido un estado de terror y delación, "todo el mundo era espía de todo el mundo", el asesino de "todos los Pedrero". Hablando desde la cúspide más alta "de la pasión", exaltó la acción "heroica de la expedición encabezada por el Lic. Hrito Foucher" y convocó a todo el pueblo a que en forma "conjunta y organizada" ejecutaran la "caída definitiva de Garrido y Osornio".

También participó en aquella jornada antigarridista Salvador Azuela, quien afirmó haber aceptado, dada la gravedad de los acontecimientos de Tabasco y Nuevo León. Fue su primer parrafada un pedazo de literatura de circunstancia, definió el "perfil esencial" de la política mexicana como un "deporte dolorosamente trágico, la caza del hombre. El político mexicano nunca es ni un escritor, ni un periodista, ni un maestro, ni un orador, ni un conferencista: es un hombre simplista, acomodaticio, dispuesto a la aceptación de todas las consignas y de todas las posibilidades que le permitan el usufructo del poder, solamente por el poder mismo, el poder como medio para la realización de instintos y de apetitos que hoy se rebelan en esta carnicería bárbara"; tampoco

³⁸ Ibid. p. 6

titubeó en comprometer a la universidad en el quehacer político, "porque si la universidad debe hacer política, la política universitaria debe adquirir una orientación y un sentido específico", y haciendo gala de erudición universitaria, citó al gran maestro Unamuno, el viejo maestro de Salamanca, para concluir que la política universitaria debe ser la "del sacrificio, la de estas hermosas cabezas de los mártires jóvenes que han ido a fecundar, con su sangre la tierra de Tabasco y la tierra de Nuevo León"; desde aquel paraninfo universitario, envió un recuerdo a Germán del Campo y cerró su discurso con las "caldeadas palabras de Martí: el mucho crimen exige mucha sangre... un homenaje para nuestros amigos y compañeros muertos en Monterrey y en Tabasco...Heróica fuerza la suya que contrasta con la de esta gente poderosa, sin alma, que controla la situación política de la República". Antonio Hernández fue el último de los tribunos antigarridistas, recalcó los conceptos del "joven Lic. Azuela" sobre la barbarie de la política mexicana, "política criolla, el demonio en América" y exhortó a los jóvenes a seguir su ejemplo, el de la "vieja guardia tabasqueña" que ya se aprestaba para partir a Tabasco, a implantar una política joven y honesta.

Del paraninfo de San Ildefonso partió la comitiva luctuosa hacia el panteón francés, seis motociclistas del Departamento Central presidían el cortejo que, de esa manera, se transformó en cortejo oficial. Según Bulnes³⁹, directores, maestros y alumnos de las escuelas universitarias estuvieron presentes, algunos de cuyos nombres continúan vigentes: Ignacio Chávez, Pablo González Casanova, Alfonso Caso, Mario de la Cueva, Rubén Salazar Mallén, Juan José Bremen, Gabino Fraga. Fue el doctor Fernando Ocaranza, rector de la UNAM, el encargado de declamar la postrera palabra ante las fosas. Mientras tanto, en Villahermosa se llevó al cabo el sepelio de los garridistas caídos. Las ligas, las juventudes roji-negras, los maestros, transformaron el acto luctuoso en otro mitin político multitudinario.

Urgentemente viajó el senador Ausencio Cruz hasta Guadalajara para entrevistarse con el presidente, fue un viaje inútil, la decisión presidencial estaba tomada de antemano y ni siquiera fue recibido por Cárdenas. Cruz regresó en el guacamayo a Villahermosa a organizar la defensa.

En esta ocasión, ni la fuerza organizada de las bases garridistas sería suficiente para contener lo inminente e "inevitable". Desde el mismo día del enfrentamiento sangriento, cartas, telegramas y despla-

³⁹ Bulnes. p. op. cit. p.370.

gados periodísticos inundaron la correspondencia presidencial para denunciar "la venida de los pérfidos tabasqueños, descendientes de negreros latifundistas, como los Valenzuela, Pedrero y Foucher, enviados por Pascual Díaz"⁴⁰ Manuel Concha, presidente de la Liga, fue también uno de los primeros en tratar de convencer al presidente del giro mendaz con que la prensa capitalina presentaba los sucesos; en primer lugar, la popularidad de Brito en el estado era "nula", tan era así, que sólo bajo la protección de las tropas federales lograba permanecer en territorio tabasqueño, donde era particularmente odiado, no sólo por sus antecedentes familiares porfirianos, sino porque todavía en 1923 "mandó asesinar a obreros y campesinos que pedían terrenos y ejidos de la finca "Victoria", adquirida por su padre a costa del robo a los trabajadores, siendo sepultados por esta causa 13 compañeros en Cárdenas y cinco en Boca de la Pigua". Pedía Concha al presidente, se le retirara el apoyo federal y la protección militar a Brito y a sus acompañantes.

Excelsior, tradicionalmente antigarridista, tanto o más que el Universal, publicó un artículo sensacionalista y macabro de los sucesos tabasqueños, firmado por la periodista Ana Salado Alvarez, "especialista en narraciones dantescas". Reproducía la periodista frases de la adigida madre de los Foucher, particularmente las que su difunto hijo Manuel le dijo un día: "pero madre, ¿qué cree usted que porque a nosotros nos han perjudicado materialmente, sin quitarnos la vida, no vamos a seguir luchando?". Para Redención tal era parte de la lucha britista: la reconstrucción de su "feudo" expropiado y repartido en ejidos, donde ya florecían tres prósperas rancherías (Victoria, Carlos Roviroso y Estrella), con sus respectivas cajas de fomento agropecuario. El sábado 20 de julio, Redención señalaba que la punitiva britista no había cumplido con ninguno de los requisitos establecidos por la ley para contender en las elecciones: no habían registrado partido alguno, ni publicado su programa, mucho menos un órgano de propaganda con dos meses de anticipación. ¿Si el señor ex director de la escuela de leyes no ha hecho nada de estas cosas, entonces -preguntaba Redención- para qué tanto lujo de fuerza con que se resguarda?

No sólo en Sonora, también en Guanajuato las tensiones sociales y políticas estallaron en actos violentos, el viernes 19 de julio, grupos de estudiantes "camisas doradas" y otros grupos clericales realizaron una manifestación pública en favor de su candidato y contra el de "imposición" oficial o callista. Melchor Ortega tuvo que aclarar ante Luis I. Rodríguez los sucesos, según él, grupos de estudiantes, "insti-

⁴⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

gados principalmente por elementos de reconocida filiación clerical" habían faltado a su palabra de no realizar la manifestación a dos días de celebrarse la elección gubernamental, como consecuencia de ello, a pesar de que la policía los conminó cortésmente a desalojar la plaza, se produjo el enfrentamiento.

Sin embargo, la FEU parecía interesarse más por los acontecimientos tabasqueños que por los de otros estados, aunque en un desplegado exigió "justicia para nuestros hermanos asesinados en Zacatecas, Jalisco, Nuevo León y Coahuila", su objetivo central era Tabasco y "decirle a los tiranos de México que ha llegado su hora de marcharse... Queremos que en todo México se sepa que en Tabasco, feudo garridista, nuestros hermanos están siendo asesinados" ⁴¹.

Justo en medio de lo más intenso de la batalla, Mujica decidió intensificar los trabajos de la construcción del ferrocarril del sureste, para lo cual, envió varias brigadas de "ingenieros" a realizar las tareas. Brito utilizaba varios enlaces para llegar hasta el presidente, Mujica fue uno, Enrique González Aparicio era otro, desde luego, el secretario particular de Cárdenas fue siempre el contacto más fluido e importante. A González Aparicio le comunicó el 20 de julio, que grupos de "espontáneos campesinos" habían desarmado a los "camisas rojas" que tripulaban dos barcos cerca del río Pichucalco, que otro tanto había ocurrido en las rancherías Galeana, Rayón y Mariano Pedrero, cercanas a la frontera con Chiapas, también a la zona de los trabajos del ferrocarril del sureste. Brito calificó a estos "gloriosos" campesinos, como "los iniciadores del movimiento proletario para destruir el cerco fascista", ¿se inventa el lenguaje o las posiciones?. Nada impide que cualquiera llame fascista a cualquiera. Brito pedía también a González Aparicio que tramitará ante la Secretaría de Guerra, la protección militar de los barcos que conducirían a otra buena cantidad de voluntarios expedicionarios" próximos a llegar. "Estamos gozando de la protección de nuestras vidas gracias a la escolta federal... y confiamos que con el arribo del octavo batallón la situación mejorará" ⁴². ¿Parte militar o simple información confidencial? Con la llegada de Miguel Henríquez Guzmán como jefe de la zona militar, el nudo de la horca cardenista se cerraba sobre el cuello garridista.

Todavía no perdía la confianza en sus propias fuerzas el garridismo, el domingo 21 de julio dio una prueba más de ello; ese día se efectuaron en todos los municipios del estado, las elecciones internas del PNR

⁴¹ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

⁴² Ibid.

para nominar candidatos a la renovación del congreso local. Los resultados no podían ser más garridistas y fue Vicente Aguilera Martínez, presidente del Comité Ejecutivo Estatal, el encargado de comunicarle a Portes Gil (a quien no debe haber agradado) el resultado de la elección: 1er. Distrito, Raymundo Rivera y Plácido Gómez; 2º Distrito, Rafael Ocharán y Virgilio de Dios; 3º Distrito, Félix Acuña y Candelario Priego; 4º Distrito, Manuel Concha y Tomás Hernández; 5º Distrito, Agripino Avila y Nicolás Pérez; 6º Distrito, Gustavo Garrido Llaven y Federico Rodríguez; 7º Distrito, Mauro Laines y Federico Vázquez; 8º distrito, Leonardo Arias y Armin Herrera; 9º Distrito, José María Bastar Sasso y Juan Vázquez. Serían de los últimos herederos del garridismo, la decisión presidencial era irrevocable, el destino de Garrido quedó sellado.

El lunes 22 de julio de 1935 llegó a manos de los miembros de la H. Comisión Permanente del Congreso de la Unión, firmado por Lázaro Cárdenas y Silvano Barba González, el laudo presidencial que concluía: "constitucionalmente han desaparecido los poderes del repetido estado de Tabasco y pide a esa H. Comisión Permanente se sirva declararlo así, en los términos de la fracción V del artículo 76 del Pacto Federal, designando Gobernador Provisional; para cuyo efecto, envió la terna siguiente:

*General de Brigada Aureo L. Calles
Licenciado Francisco Trujillo Gurria
Profesor José Ortiz Lobato*⁴³

La historia nos ha demostrado que ni siquiera en el orden de aparición se equivocó el presidente que, una vez más, en uso de sus facultades "constitucionales", declaraba destituidos los poderes locales en otro estado de la República. ¿Política criolla contra política criolla, o pacto federal contra el callismo? Única vía para hacerse definitivamente del poder. Declaró el presidente en su exposición de motivos redactada en Guadalajara, su absoluta y "serena" convicción de que el gobierno de Tabasco actuaba "fuera de todo orden constitucional", que "los elementos oficiales provocaron los choques sangrientos en Villahermosa", por lo mismo, "la absoluta irresponsabilidad del jefe de gobierno, cuyos actos responden siempre a la influencia de otras personas"⁴³. Días después, cuando el gobernador Lastra Ortiz conoció la decisión presidencial, recuerdan algunos ancianos que le comentó en privado a Garrido: "¡Carajo Tomás, pero si íbamos tan bien!".

⁴³ AGN. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 27733 o 316.T.I.

Un informante "confidencial" del presidente Cárdenas, que firmaba con el nombre de coronel Enrique Calderón, ese mismo lunes 22 de julio, le hizo llegar su propia, confidencial y parcial visión de los acontecimientos nacionales; según él, la opinión pública y el pueblo en general pedían mayor energía contra el callismo, máxime que se rumoraba que el gabinete estaba dividido.

"Cuando los casos sangrientos ocurridos recientemente en Tabasco, Querétaro y Monterrey", "se creyó que el gobierno tomaría una determinación inmediata para declarar desaparecidos los poderes en Querétaro"; ignoraba todavía el confidente que Cárdenas se había adelantado a su pensamiento en Tabasco. En última instancia, los sucesos de Querétaro en muchos aspectos eran similares a los de Tabasco, Sonora, Guanajuato o Nuevo León; "todavía se afirma -comentaba el informante a la oreja atenta del presidente-, que el triunfo del gobernador Osornio en Querétaro se debió exclusivamente a un capricho del general Calles de oponer a los candidatos del Sr. Ing. Ortiz Rubio, uno que fuera absolutamente callista"⁴⁴. Si, Osornio se mantenía en el poder ejecutivo de su estado por la misma red de alianzas callistas, pero poco tiempo le duró el gusto, mientras por otro lado, los ortizrubistas estrechaban alianzas con los cardenistas. "A los sucesos de Tabasco y Querétaro, se han sumado los de Monterrey", donde otro grupo de "estudiantes habían sido "asesinados por los pistoleros del Gobierno y del grupo de Plutarco Elías Calles hijo". En cada caso, conminaba el confidente al presidente, se habían hecho declaraciones presidenciales en el sentido de que se "obraría con toda energía", pero los culpables continuaban libres, para enardecer aún más la serenidad de la esfinge de Jiquilpán, Calderón le repetía la última amenaza de Calles, formulada desde San Diego, California, en el sentido de que "regresará al país cuando él quiera y de que actuará si llega el caso", para conminarlo, interpretando el sentir de los "comentaristas", a liquidar la "dictadura callista", aprovechando la conjuntura favorable de "los momentos actuales, para que el señor presidente, que cuenta con todas las simpatías del país, dicte una resolución enérgica".

Dos asuntos más de gran seriedad le trataba Calderón a Cárdenas en su informe confidencial: el desorden y la anarquía dentro de los distintos niveles de administración, "hay falta de cooperación -decía- entre los secretarios de Estado y los Jefes de Departamento"; la desorganización era más notable entre los mismos secretarios "falta de coordinación y cohesión y naturalmente unidad". Le advertía el infor-

⁴⁴ AGN. F. Lázaro Cárdenas, Informe Confidencial, 544.426

mante sobre la inquietud y el malestar social que la falta de unidad y organización del gabinete creaba, por lo mismo y en aras del buen funcionamiento administrativo, le pedía también energía para lograr la "unidad debida". Por último, pedía veladamente la cabeza del director de El Nacional, sobre todo, por "la actitud desconcertante" del periódico "en el caso de Tabasco", cuyo director mantenía lazos de amistad con Garrido y trató de caminar en la cuerda floja de la imparcialidad, próxima a la verdad.

Asumiendo su propia defensa contra las "dolosas y falsas informaciones" publicadas por la prensa capitalina, el senador Cruz hizo declaraciones que sólo el Nacional y Redención acogieron en sus páginas. "Ante la conducta insidiosa de la prensa de la capital -alegaba Cruz- que trata de sorprender a la opinión pública del país, publicando informaciones calumniosas en relación con los trágicos acontecimientos ocurridos en Villahermosa, creo de elemental justicia ejercer el derecho de defensa que me conceden la moral y las leyes, rechazando las versiones de los órganos periodísticos del sector reaccionario". No resulta muy convincente su propia versión de los trágicos acontecimientos, que formuló en los siguientes términos: "en los momentos en que yo iba pasando en automóvil por la avenida Juárez se entabló un nutrido tiroteo del que resultaron varios muertos y varios heridos", argumentando una ingenua autodefensa, al ver que los disparos se dirigían a él, descendió del automóvil, se parapetó en el quicio de una puerta y abrió fuego, "viendo los agresores que alguien respondió a sus ataques, dejaron de tirar al grupo de indefensos contra los que se estaban ensañando"; aunque no resulta del todo inverosímil su versión, a sabiendas de que el grupo britista llevaba la consigna de provocar la desestabilización del régimen tabasqueño o de crear los pretextos necesarios a su desconocimiento federal. "Falta a la verdad la prensa conservadora -insistió el senador-, cuando asegura que nosotros agradecemos a la comparsa de Brito Foucher y que él suscrito hizo uso de una ametralladora Thompson...Es absurdo...los impactos de un arma de esa naturaleza hubieran quedado señalados en las paredes...Protesto contra el cargo insolente y perverso que me arrojan los periódicos de la capital. Las investigaciones judiciales confirmarán que no fue empleada ninguna ametralladora", de otra manera, el resultado del choque armado no hubiera sido de siete muertos y nueve heridos "de parte de las organizaciones obreras"⁴⁵. En el mismo número, Redención publicó un editorial contra los intentos del clero por "hincar nuevamente

⁴⁵ Redención, No. 3258. 23-VII-1935.

sus garras" en Tabasco, ignorando todavía la petición presidencial de desconocimiento de poderes, arremetía con fuerza y esperanza contra el intento retrógrado de Brito Foucher y su "escolta de retardatarios", "los reaccionarios de ayer, no pueden ser los revolucionarios de hoy", Brito ambiciona el poder, afirmaba Redención, para retrotraer el estado social y económico de Tabasco a épocas preléritas ya superadas por el proletariado, "reverdecimiento del catolicismo, establecimiento de escuelas católicas, venta de alcohol", constituía el programa de ese "puñado de miserables farsantes"; "¡Pueblo tabasqueño -concluía Redención en grandes letras- levanta tu bandera rojinegra y expulsa de tu seno a esos usurpadores...si llegan los dorados, atácalos siempre!". Los dorados habían vuelto a Tabasco como heraldos negros, Cárdenas supo utilizarlos, fueron medios para un fin inmediato, pero de todas maneras, llegaron para quedarse. Para Cárdenas era también cuestión de vida o muerte.

Brito fue el primero en agradecer al presidente la protección militar que gozaban "los jóvenes tabasqueños" de su grupo, sobando el ego presidencial, le aseguraba a la Esfinge que todo el pueblo tabasqueño, vela en él, la esperanza de liquidar una era de odios y mentiras sistemáticas. En su telegrama, Brito aseguraba contar con el campesinado tabasqueño, dispuesto a construir una era de amor y verdad, prueba de ello, eran los 400 campesinos que, burlando todas las amenazas y celadas habían llegado a ofrecer sus brazos y su espíritu a la causa redentora ⁴⁶.

Por la tarde del martes 23 de julio, el Lic. Esteban García de Alba, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación y enviado especial del presidente para solucionar el conflicto, creyó haber llegado a una salomónica solución: Brito se separaba de la contienda "con el menor escándalo posible" y los dirigentes garristas se comprometían a no violentar más a los britistas, "creo poder asegurar que no habrá más choques sangrientos en virtud de las medidas dictadas por la zona militar" ⁴⁷. La Comisión Permanente del Congreso actuó también con la prontitud y eficacia del requerimiento presidencial, ese martes, apenas 24 horas después de haber recibido la solicitud, los senadores Soto Reyes y José Campero, telegrafiaron a Guadalajara que en su sesión extraordinaria, a las 15 horas, la comisión había designado gobernador provisional al general Aureo L. Calles ⁴⁸. No pudieron ser más ridículas y grotescas las razones esgrimidas por la obediente comisión: "en Ta-

⁴⁶ AGN, F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ AGN, F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

basco no hay justicia, ni Ley del Trabajo y la Constitución es letra muerta”.

Brito consideró concluido lo más urgente de su misión, como se lo comunicó al secretario presidencial, Luis I. Rodríguez, uno de sus interlocutores e inspiradores, el 24 de julio: “considerando concluida mi misión y por urgirme entrevistarle, saldré para esa el próximo martes”. Rodríguez contestó: “Estoy a sus órdenes”.

La vida política de Garrido había concluido, como dice Caparoso, sepultada en su alud de ignominia. Con demasiada sincronía y sin que nadie supiera a ciencia cierta de donde procedían, empezaron a circular volantes y periodiquillos que cantaban en sus páginas el fin de una época de la política tabasqueña, caracterizada sin duda, por el intenso esfuerzo por transformar las estructuras mentales, sociales y económicas de la atrasada sociedad tabasqueña. “Ya se acabó el garridismo con su falso socialismo”, “ya está Brito Foucher satisfecho por conquistar sus derechos”, ya está más tranquilo el cardenismo, porque de un solo golpe, liquidó a la punta de lanza del callismo. Letrillas y canciones, de las que reproducimos sólo dos enseguida, que hacían sorna de la Ceiba caída en el sureste.

YA SE ACABÓ EL GARRIDISMO

Letra de SERAPIO SÁNCHEZ

Música de los Agraristas

Ya se acabó el garridismo
que tantos años reinó
con su falso socialismo
que tanto al pobre engañó.

Se creía Tomás Garrido
y sus esbirros malvados
que nunca iba ser corrido
con toditos sus bloqueados.

Hay, hay, hay, hay,
ya murió el hombre sin vicios
que al estado de Tabasco
puso él en el precipicio.
(Se repite el estribillo)

Murieron las vejaciones
que estaban tan imponentes
y sus negras extorsiones
que eran también sorprendentes.

El licenciado Foucher
se siente muy satisfecho
que ha cumplido en su deber
para lograr sus derechos.

Hay, hay, hay, hay,
ya murió el hombre sin vicios
que al estado de Tabasco
puso él en el precipicio.
(Se repite el estribillo)

Cuando iba un pobre a vender
lo que habla cosechado
se lo iban a suspender
porque no estaba ligado

Crefían las agrupaciones
que el licenciado Foucher
no era hombre de condiciones
para pelear el poder.

Hay, hay, hay, hay,
ya murió el hombre sin vicios
que el estado de Tabasco
puso él en el precipicio.
(Se repite el estribillo)

Vivan los libertadores
que aquí han puesto su vida
son hoy dignos triunfadores
por toda su gente unida.

Y ya para no alargarla
aquí termino el recorrido
de la soberbia aullentada
del SÁTRAPA de Garrido.

Hay, hay, hay, hay,
ya murió el hombre sin vicios
que al estado de Tabasco
puso él en el precipicio.
(Se repite el estribillo)

JULIO DE 1935.

LA CUCARACHA DE GARRIDO

Música de LA CUCARACHA
Letra de MANUEL JERÓNIMO M.

Se peló Tomás Garrido para nunca más volver
porque el pueblo tabasqueño ni su trompa quiere ver
tal vez pensará el bandido a este estado regresar
pero el reptil tan canino la cara se va a pelar.

La cucaracha, la cucaracha
ya no puede caminar,
porque le falta, porque le falta
su Garrido Canabal.
(Coro)

Hoy don Tomás es odioso por no saberse portar
y al obrero y al campesino siempre trató de explotar
pues todo lo que el mandaba lo tenía que escuchar
porque si no le hacían caso ya los mandaba a matar.

La cucaracha, la cucaracha...

(Se repite coro)

Esa diabla tan mentada que dirá de su Garrido
pues tal vez piensa la pobre que vuelva de nuevo al nido.
pues la diablita tan roja que era tan muy bien mandada
está esperando a su Garrido que venga por la picada.

La cucaracha, la cucaracha...

(Se repite coro)

La chandeta y sarcaliza son muy cuates de Garrido
pero entre poquito tiempo ya pegarán su volvido
pues cuando estaba en el cerro llegaban allí juntitos
y luego él les decía ustedes son mis hijitos.

La cucaracha, la cucaracha...

(Se repite coro)

Un atajo de bandidos que aquí dejó sin quehacer
le regaló buenos pasos porque maten a Foucher
pero eso no viene guango que se den un chamuscón
porque aquí con el obrero se les acabó el carbón.

La cucaracha, la cucaracha...

(Se repite coro)

Ya se fue Tomás Garrido encumbradito en su avión
y a toditos sus esbirros los dejó si bendición
yo les prometo les dijo muy pronto aquí estaré
y a toditos los camellistas les daré de punta-pies

La cucaracha, la cucaracha...

(Se repite coro)

Pobres pinches colorados que el consuelo les dejó
pues los dejó a boca abierta pero jamás retornó
ya me despido señores canten el adolorido
sólo en chorizos por latas esperen a su Garrido.

En un esfuerzo postrero e inútil por reivindicar lo que a justo título consideraba su obra, antes de abordar el guacamayo para desterrarse en Costa Rica, Garrido propuso que una comisión de periodistas extranjeros visitara y recorriera todo el estado, para que el mundo entero juzgara imparcialmente sobre los alcances y el contenido de las transformaciones revolucionarias en Tabasco. Infructuosa iniciativa, la "monstruosa versión deformada" de los britistas se impuso, aunque el garridismo no había muerto del todo, en los años siguientes agonizaría lentamente, en manos de la contrarrevolución burguesa y clerical que se apoderó del lenguaje, de los ideales y del poder mismo de la Revolución Mexicana.

¡Ya se acabó el socialismo!

Como por arte de magia, la caída del líder del sureste resucitó algunas viejas organizaciones antigarridistas e hizo nacer otras nuevas, como el "Comité Pro Tabasco", integrado en Orizaba, Veracruz, por Serapio Rodríguez; quien en su propio nombre y en el de otros tabasqueños exilados en Veracruz, protestaba por las palabras vertidas por los senadores tabasqueños en el congreso de la unión el día 23, particularmente, por llamar a los "jóvenes estudiantes que fueron a Tabasco": mercenarios de a 50 mil pesos y carne de cañón embaucada, cuando se trataba, alegaba don Serapio, de "un puñado de valientes universitarios que ofrendaron sus vidas" no sólo por Tabasco, sino por el presidente Cárdenas, "el ya glorioso primer mandatario", y por la patria toda: "loor a estos gloriosos estudiantes que no han hecho otra cosa que morir por la justicia".

El 24 de julio fue el turno para el "Gran Partido Evolución" de felicitar al primer mandatario, al PNR, a la H. Comisión Permanente y a los diputados y senadores del ala izquierda por el triunfo obtenido contra los 16 años de tiranía garridista. Entre los dirigentes evolucionistas firmaban los hermanos Girard y los hermanos Martínez de Escobar y los sindicatos obreros de las fábricas de cigarros El Aguila y la de hilados La Providencia. Felicitaron especialmente a los senadores Soto Reyes y José Campero, así como al diputado José Gómez Esparza por su diáfana defensa de la Revolución, puesto que la caída del garridismo no significaba, de ninguna manera, un triunfo de la reacción "asusada por el clero", simplemente, "la Revolución no cedía parte de sus conquistas sino que se depuraba a sí misma"; el "gran partido evolución, integrado por elementos obreros y por miembros de la Colonia Tabasqueña, de filiación cardenista", se comprometía a cerrar

filas junto al nuevo gobernador y velar porque no fueran conculcados los derechos revolucionarios y combatir al enemigo común: La Reacción ⁴⁹.

A título personal y "cojonudo", un "querido paisano" de Cárdenas, al tiempo que lo felicitaba por las determinaciones adoptadas contra el "canibal" de Tabasco, Osornio de Querétaro, Villareal de Tamaulipas y Calles y Rodríguez, le exigía mayores "cojones", "obrar con menos trámites, en forma más económica y despacharlos con San Pedro; ya fuera por desobediencia a las fuerzas públicas, resistencia a las mismas o por aplicación de la ley fuga". Con especial insistencia pidió eliminar "de este valle de lágrimas al Tigre de Tabasco y a su cachorrito el senador Cruz", para que sirviera de ejemplo al resto de la tiranía callista y mostrar al mismo tiempo, que el presidente de la República tenía "los pantalones en su lugar y sin necesidad de suspensorio; de que Michoacán, sigue siendo tierra fértil donde como las verdolagas de indio, se dan hombres cojonudos como Morelos", pero en última instancia, que con la "ley militar y el fallo de una corte, y demás verónicas y pases de muletas", que Garrido, Osornio y aún Villareal (que obedecía a los intereses de Portes Gil en Tamaulipas y, "según dicen las malas lenguas -de este último-, es un poco intrigante, un poco falso, un tanto vengativo, adulador y tonto") acabaran "donde dijo el Rey David" cuando tiró el harpa: en el patíbulo. Con respecto a los del "negocito en comandita" de prostitución en Baja California, Calles y Rodríguez le sugería otro tanto, el rodrigismo era puro negocio callista, "los interesados en la prostitución, serán capaces de amputar esa parte de la República e injertarla en los Estados Unidos, pues usted sabe que hay grandes intereses invertidos por los gringos ahí que hay petróleo, que para nuestros primos del norte es algo así como bocado de cardenal" ⁵⁰.

A más o menos corto plazo, el golpe más rudo y definitivo contra el garridismo sería la labor de zapa y desorganización de sus bases obreras y campesinas, iniciada ya con su incorporación al PNR. Ni siquiera el intento de pequeño golpe de estado municipal llevado a cabo por un grupo britista encabezado por Adelfo Sala, el día 28 de julio, contra el ayuntamiento de Jalapa, que el general Henríquez sofocó y restableció el ayuntamiento presidido por Florencio Domínguez, tendría la significación e importancia que tendría el surgimiento de los

⁴⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

⁵⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

primeros "sindicatos blancos", que acabarían eliminando a los sindicatos rojos de la Liga, labor en donde las fuerzas lombardistas fueron particularmente efectivas. Primero fue un sindicato libre de alijadores, integrado, según los dirigentes de la Liga de Alijadores, con puros elementos campesinos. La Liga Central, todavía con Manuel Concha al frente, emitió una protesta por la "intromisión de algunos sindicatos blancos en las actividades ya perfectamente delineadas" y controladas por la Liga, advirtiendo desde entonces, que "serían combatidos en el terreno de la ley".⁵¹ En Macuspana, donde operaba desde años atrás la compañía petrolera norteamericana El Aguila, bajo la presidencia de José Pérez Bastar y Roberto Pérez, se constituyó un Sindicato Obrero que el domingo 28 de julio desfiló por las lodosas calles macuspanenses, con pancartas felicitando a Cárdenas por "habernos libertado del oprobioso yugo que nos tenía impuesto el garridismo". Por vía telegráfica, sin embargo, los líderes del sindicato independiente se quejaban ya del continuismo, puesto que seguían "rigiendo las mismas autoridades sojuzgadoras". Este sindicato del "Comité pro-liberación de Tabasco" se adhirió inmediatamente al PNR, mejor dicho, a la CTM lombardista. El miércoles 31 de julio, con la presencia del gobernador Aureo Calles, se fundó lo que se llamó: Sindicato Único de Trabajadores de Tabasco, con los mismos elementos que pertenecían a la Liga Central de Resistencia, fue el reconocimiento oficial de la corporativización al Ejecutivo Nacional, de la fuerza obrera organizada de Tabasco. Los nuevos tiempos exigían nuevos encauzamientos, se dijo en el acto solemne, "se requiere -dijo el mismo Concha- una firme unificación de la clase obrera"; la Liga pasaba al arcón de la historia, quedaba desintegrado el núcleo del poder garridista. Los días siguientes fueron de gran agitación en el local de la "ex Liga Central de Resistencia", dirigentes y obreros de las diferentes ligas obreras y campesinas, sesionaron largas horas para reconstruirse como agrupaciones sindicales, como preconizaba la política presidencial de "unificación de los trabajadores del país". "Los trabajos de reorganización se están llevando con el mayor entusiasmo, pues al mismo tiempo que se desea ajustarse a la unificación aconsejada por el C. Presidente de la República y por el actual gobernador del Estado -comentaba Redención-, quíerese demostrar también, que los esfuerzos de disciplina arraigados en la conciencia de los trabajadores perduran aún sobre las viscosidades políticas del momento"⁵².

⁵¹ Redención, No. 3263. 28. VII.1935.
⁵² Redención, No. 3267. 2. VIII.1935.

Disciplinadamente, con su líder y organizador en el exilio, dirigentes y clase obrera y campesina se replegaron ante el cardenismo, era el fin del callismo y de un buen número de poderes caudillescos regionales; el Ejecutivo Federal, asumiendo una política centralista de "unificación nacional", "nacionalizó" al proletariado tabasqueño, sometiendo a sus dirigencias a la voluntad e intereses "nacionales", a las decisiones del poder central. Sin embargo, la reacción no quedó satisfecha con el giro que tomaron los acontecimientos tabasqueños, exigían un cambio completo y el poder en sus manos. Atacaron inmediatamente la designación de Aureo L. Calles y demandaron la sustitución de todos los ayuntamientos, por considerarlo uno de los últimos "reductos garridistas". Faltando a su compromiso político con el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Brito continuaba agitando en Tabasco, quejándose de que las "autoridades militares" le habían prohibido "toda actividad política", escudándose en que no se dedicaban a ninguna actividad política, sino "exclusivamente a la organización de sindicatos obreros y campesinos y a combatir los monopolios que imperan en Tabasco". "Estas actividades legítimas -explicaba Brito en un telegrama dirigido al presidente de la República, que en ese momento se encontraba en el tren presidencial, en las afueras de Uruapan, Michoacán- han venido siendo obstruccionadas por las autoridades militares", quienes además, le acababan de ordenar la inmediata desocupación de sus oficinas y la salida del estado de todos sus elementos.

Brito entendía que se trataba de una política de las "autoridades militares" locales en connivencia con el nuevo gobierno del estado, que pretendía "salvaguardar las organizaciones garridistas" que, además de violatorias del artículo 123 constitucional y del Código Federal del Trabajo, eran de corte "fascista y contrarias al movimiento sindical mexicano". Lo que quizá nunca entendió Brito, es que Cárdenas no buscaba ni un Tabasco garridista ni britista, sino reconocidamente cardenista. Por ello, las autoridades militares al mando del general Henríquez, acatando las órdenes presidenciales, detuvieron a un grupo de cien "valientes expedicionarios" en las playas de Paraíso y los obligaron por la fuerza a regresar en el mismo barco a Puerto México, lo mismo hicieron con el grupo que detuvieron en puerto Alvaro Obregón, los deportaron en el mismo barco en que llegaron a Ciudad del Carmen. Brito mismo tuvo que acatar las órdenes presidenciales y salir de territorio tabasqueño, pero no cesaba, aún desde su despacho del Banco de Londres y México, de insistir en su personal "impresión de que el Gobierno Federal pretende ahogar el movimiento de masas proletarias tabasqueñas"⁵³.

⁵³ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

La dirigencia garridista se plegó más disciplinadamente a la voluntad presidencial, asumiendo, entre otras cosas, la defensa del gobernador provisional, contra "la mendaz tarea de los expidionarios de denigrarlo". Trinidad Malpica desmintió públicamente la versión del "diario clerical La Noticia", según la cual, él habría pronunciado un discurso "subversivo y sedicioso" contra el Ejecutivo Federal, simples estratagemas de los "enemigos del Tabasco Revolucionario", que buscaban distanciarlo aún más del presidente de la República; don Trino ponía como testigo presencial del acto donde pronunció el discurso aludido por La Noticia, al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, el Lic. Esteban García de Alba. Conquistado el objetivo primordial, Cárdenas aceptó la alianza de los restos del poder garridista.

Los peligros contra el cardenismo subsistían todavía, en los medios políticos circulaban rumores de un inminente levantamiento militar callista; aún desde San Isidro, California, llegaban anónimos al presidente con la intención de prevenirlo sobre la alianza de callistas en torno a la bandera de Abelardo Rodríguez, a quien "el viejo" habría nombrado su "lugarteniente", y todo estaba listo para que a "una señal convenida", se hicieran "levantamientos simultáneos. Todos los cuerpos militares y de policía están listos para el complot", sólo faltaba la chispa para que "estos mentecatos" incendiaran la República⁵⁴.

Lo mismo sentía y pensaba el "paisano y confidente" del presidente, J.J.R., quien no dejaba de informarle y aconsejarle: "el árbol callista no ha sido cortado del tronco, sólo se le ha podado para que reverdezca con sus brotes primaverales"; le comentaba su paisano al presidente, que de hecho, las raíces del árbol callista estaban ya siendo fertilizadas por el director de correos de los Estados Unidos, Mr. Farley, quien era, a su entender, una "poderosísima palanca ante el presidente Roosevelt y ante el partido demócrata". Calles, "con tal de obtener el apoyo moral" y material "de la Casa Blanca", vendería su alma y la soberanía nacional al diablo y ofrecería "lo que le pidan los negociantes americanos y hasta lo más despreciable de su jorobado cuerpo"⁵⁵. Este querido paisano del "Lazarito michoacano", como él mismo lo llamaba, con su estilo mordaz, incisivo y cáustico, volvía a exigirle al presidente Cárdenas mayor autoritarismo en el ejercicio del poder, disgustado porque no se había entregado a "Canibal al sepulturero", "igual que al otro asesino Osornio", hasta la permanencia de Portes

⁵⁴ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

⁵⁵ *Ibid.*

Gil al frente del PNR, "muñeco de Calles", le parecía una complacencia y prueba de que el presidente seguía maniatado "por el callismo". Suponía incluso, que la ruptura Calles-Cárdenas no era sino parte de una comedia previamente convenida y ensayada entre los dos y que el gobierno norteamericano había enviado a "Castillo y Nájera" para advertirles que si seguían "hostilizando a los fanáticos", los Estados Unidos "protegerían una revolución encabezada por Vasconcelos y Villareal, sirviéndose de Cedillo como instrumento para que prendiera la mecha". Tampoco el cierre de los prostíbulos bajacalifornianos, que cortó "las bolsas a Rodríguez" le parecía suficiente prueba de la fractura política y volvía a la cargada: "todas esas loricadas de respeto a la Constitución de México, son tortas y pan pintado. ¿Quién ha respetado las constituciones de México? ¿Desde Juárez hasta usted?". Le criticaba también el uso de "muchachos" en la política y recordaba la reciente decisión del PNR con respecto al caso de Nuevo León, que había declarado finalmente el triunfo de Plutarco Jr. en las elecciones locales, para recalcarle que Portes Gil era "la estaca del judío que le dejó Calles y desde Honolulu le dirá él: desde aquí te estoy tanteando, Lazario michoacano, mucho cuidadito hermano, porque Emilio Portes Gil, es un instrumento vil, que manejaré a mi antojo, si es que despiertas mi enojo". Para demostrarle la pesada influencia de Calles en México, le pedía que observara cómo desde que el ex Jefe Máximo, "se dejó los bigotes de mosca a la Charlie Chaplin, no hay empleado o político mexicano que no imite tan desagradable moda"; no se le ocurrió pensar que Hitler había publicado ya *Mein Kampf* y que el Partido Nacional Socialista lo había encumbrado al poder por medio del terror y el golpe de Estado y que tal moda podía proceder de Alemania. En todo caso, el paísano del presidente parecía contagiado por los métodos fascistas para eliminar judíos y comunistas: hacer como había hecho el Lic. Lamadrid en Colima, formar una gavilla de pistoleros para cazar a "las fieras humanas", "ese batallón, en una forma práctica y económica en sangre, acabaría con Canibal, Osornio, algunos diputados y senadores", "no creo -le confesaba- que un general de los tamaños de usted sienta rubor al leer estas líneas". Como si tuviera intereses en el negocio, le aconsejaba que no se le fuera ocurrir "secar al país", liquidar su industria alcohólica, porque no sólo mataría "una de las industrias que llevan mucho dinero de Estados Unidos a México", sino que se echaría encima "la odiosidad de la mayoría de la nación. El resto de la República no es como Sonora, donde Calles con su estúpido decreto número uno humilló a los habitantes de ese estado, para obtener simpatías de los fanáticos americanos, que moralmente

lo apoyaron para llegar a la presidencia, con la esperanza de que secaría a todo el país y que acabaría con los católicos. No señor, deje usted a los fanáticos en sus estupideces y a los borrachos en las suyas. Las malas costumbres no se quitan con decretos sino con educación”⁵⁶ Sin duda, además de perspicaz e ingenioso, cuando menos en su última frase tenía toda la razón, fue justamente lo esencial de la obra revolucionaria garridista, ejecutar una revolución educativa sobre las masas tabasqueñas, crear una nueva mentalidad colectiva, desenajenada y progresista, en pocas palabras: cimentar la conciencia de clase del proletariado tabasqueño.

De ahí también que Pascual Díaz festinara la caída de Garrido como un triunfo de la iglesia y como una acariciada venganza personal. A través de una “célebre” cuentista mexicana, Catalina D’Erzell, de la que ya nadie recuerda nada, el arzobispo de México respondió públicamente la recriminación de dos profesoras ateas tabasqueñas, por financiar la expedición británica. En el diario “clerical” *Excelsior*, la “famosa” cuentista asumió la defensa del “hombre sin culpas” a quien las “ateas sin sexo” trataban de involucrar en la tragedia tabasqueña, “dando al atentado un aspecto de lucha religiosa”. Asumiendo plenamente su místico feminismo, doña Catalina concluyó: “femenino es el sentimiento materno y filial...y esas dos señoritas profesoras al renegar de las creencias y piedades que una madre seguramente les inculcó han renegado, sencillamente, de su madre misma”. Dicen que un tabasqueño nunca se queda callado, pero el caso fue que en las páginas de *Redención*, las señoritas profesoras respondieron el acopio de tonterías de doña Catalina, considerándolas “absurdas y masculinamente grotescas; “doña Catalina la piadosa, la filial, y sobre todo, la defensora del arzobispado, del hombre sin culpa”, parecía ignorar “que el clero de México, representado por don Pascual Díaz, desde hace mucho tiempo ha venido haciendo una labor profundamente solapada e insidiosa en contra de todos aquellos Estados cuyos gobiernos revolucionarios se han distinguido y se siguen distinguiendo por su ascendera obra desfanatizadora y antialcobólica”, en fin, consideraron lamentable y sin sentido, sólo justificable por “la perfidia innata de las mujeres inconscientes”, el confundir el ateísmo con el sexo, “una cosa es la función sexual de la mujer y otra su función intelectual y sociológica”, “las maestras tabasqueñas -concluían- somos ateas, sencillamente por lucidez mental”⁵⁷.

⁵⁶ AGN, F. Lázaro Cárdenas. 544.A.26.

⁵⁷ *Redención*, No. 3267. 2.VIII.1935

El ataque britista y clerical contra el golpeado y desorganizado garridismo continuó cada día más fuerte. Hubo quien, como el tabasqueño Humberto Sánchez, denunciara a Aureo Calles y al general Henríquez de estar cohechados "por lo millones de Garrido, que ya han penetrado en los bolsillos de los flamantes generales", y si no cómo explicar entonces su "complacencia" cómplice con los chacaes de Tabasco. "Garrido -le advertía al presidente- es asqueroso y ruin", finge haberse sometido, pero "lo odia a usted" y ha obtenido "la tregua que necesita para ejercer su negra venganza", y daba como prueba de "las actividades maquiavélicas de este criminal", el que estuviera organizando y financiando la candidatura de su primo hermano, su otrora irreconciliable enemigo, el "ex general J.D. Ramírez Garrido", que desde hacía cinco años fungía como "policía secreto de Garrido", afirmando inclusive que su sueldo por las actividades de espionaje en las altas esferas administrativas del gobierno, era de \$ 600 mensuales.

Un selecto grupo de "damas tabasqueñas" fueron aún más lejos en la denuncia contra las actividades subversivas de Garrido, aseguraban Rosa Pérez, Lucrecia Vázquez y otras más, que el sagitario rojo había prometido a sus fieles partidarios en una reunión en el "cerro" poco antes de partir, que pronto estaría de regreso y sería para ocupar la presidencia de la República, para lo cual, había urdido asesinar al presidente, primero, en la finca de Garrido en Tapijulapa, para eso lo habían invitado a la Exposición, y ahora, por medio de un agente bien infiltrado en las esferas gubernamentales, quien con su "arma envenenada", cometería el magnicidio⁵⁸. Se quejaban también de que el cambio era ficticio, puesto que todo el garridismo permanecía en el control del aparato administrativo, tal era el caso del Lic. Julián Urrutia, que de secretario de gobierno pasó a presidente del tribunal superior, y el del profesor Taracena, ahora jefe del departamento de educación, el mismo Garrido había ordenado a las maestras y profesores que fueran todos de rojo y negro, a ponerse a las órdenes del nuevo gobernador. También la colonia tabasqueña residente en Tonalá, Veracruz, atacó al "feudalista" Garrido, por haberse labrado una vida de millonario a costa de los vendados proletarios tabasqueños, lo acusaban estos ribereños del río Tonalá, el que divide los estados de Tabasco y Veracruz, de haber sido permanentemente hostilizados por las autoridades garridistas y de despojos de sus tierras tabasqueñas del otro lado del río; exigían finalmente que Garrido fuera castigado como merecía tan "ma-

⁵⁸ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.426.

quiavélico criminal" y que "sus riquezas sean devueltas al pueblo pobre de Tabasco".

Efectivamente, los cambios no fueron completos, llegaron justamente hasta donde convinieron al presidente de la República y hasta donde las organizaciones tabasqueñas lo permitieron. Y sin embargo, en las semanas siguientes a la desaparición de poderes, los ayuntamientos de Álvaro Obregón, Zapata, Comalcalco, Paraiso y Cárdenas renunciaron y fueron sustituidos por los comités administrativos nombrados por el gobernador Calles; nuevos magistrados se hicieron cargo del Tribunal Superior de Justicia y en todos los altos puestos administrativos del ejecutivo estatal hubo cambio de nombres. Con todo un país en plena efervescencia, la transición no resultaba fácil, la reacción pedía todo el poder, el callismo preparaba el contraataque y el cardenismo se consolidaba en el poder. La cuestión obrera y campesina permanecía en un estado de confusa agitación. La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, pretendiendo recuperar el control de las masas tabasqueñas, les recomendaba permanecer unificados "para defender sus intereses colectivos", contra los esfuerzos por dividirlos y disgregarlos por "intereses egoístas, constreñidos a propósitos de futura política electoral", le invitaba a no olvidar jamás que "el grupo expedicionario que encabezó Brito Foucher es un elemento enemigo de las clases trabajadoras organizadas"⁵⁹ Más efectiva resultaría la labor organizativa y "corporativizadora" del Ejecutivo Federal a través de su departamento del trabajo. El 8 de agosto el Lic. Genaro Vázquez, jefe del departamento mencionado, telegrafió al tren presidencial que se encontraba en Pátzcuaro, Michoacán, que la reorganización obrera campesina en los estados de Tabasco y Tamaulipas iba por buen camino, que a Tabasco había volado el inspector federal del trabajo, para auxiliar al subsecretario de gobernación, que ya se encontraba en Villahermosa, en todo lo concerniente a la reorganización obrera⁶⁰.

A río revuelto, todos trataron de obtener ganancias, así, la Cámara Tabasqueña de Comercio sesionó en el Teatro Variedades con el subsecretario de gobernación, para demandar tres cambios al nuevo gobierno: 1) rebaja del 50% en las contribuciones recabadas por el fisco estatal, 2) contratación libre de trabajadores y 3) equidad en la distribución de las cargas fiscales, brevemente, mayores licencias para explotar y acumular. El mismo Lic. Arroyo les salió al paso, aclarándoles que la política federal era: que el comercio pagara las contribuciones que adeudaba, que la libre

⁵⁹ Redención, No. 3268, 3.V(II), 1935.
 ■ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

contratación de trabajadores era pretexto para pagar "menores salarios" a la fuerza de trabajo, por consiguiente, que los contratos con "los obreros organizados se mantenían". El capitán Carlos Domínguez sentía que el estado de agitación social era tal, que más convenía evitar los pretextos para mayores conflictos, por tanto, que deberían postergarse las próximas elecciones en Tabasco, hasta en tanto "los grupos revolucionarios no se unifiquen".⁶¹

Redención ya no se daba abasto para responder la cantidad de ataques dirigidos contra su líder exilado; todos los políticos tabasqueños resentidos y despechados aprovecharon la coyuntura para volver a la palestra pública y saciar, aunque fuera verbalmente, sus enconados deseos de venganza. Camelo Soler afirmaba que "la juventud tabasqueña de izquierda" no era garridista, que el responsable directo de la prolongada "tiranía tabasqueña" había sido Calles, y que él no temía al "vulgar dictador facha" de México.⁶² Por su cuenta, Carmelina Pacheco de Haedo, en forma confidencial le comunicó al presidente sus culpas y su traición: el haber pertenecido al Partido Feminista Revolucionario, el cual abandonó cuando se transformó en una "fracción política a las órdenes directas del Lic. Garrido"; el haber sido regidora del ayuntamiento del Centro, donde mantuvo una posición crítica contra el régimen garridista, al grado tal que la Sra. Chacón Ramírez Garrido le había advertido que "no siguiera poniéndose en el camino del Lic., porque el Lic., si su mamacita se ponía en su camino, a su mamacita la ...apartaba"; que por ser vecina del local ocupado por el Bloque de Jóvenes Revolucionarios sabía a ciencia cierta que se trataba de una "verdadera horda de forzados inconscientes" y que el cambio de gobierno había sido pura faramalla, pues el día que asistió a entrevistarse con el gobernador Calles, se encontró con que su secretaria particular era la misma Salud Carlota Garrido; de manera que todo seguía bajo el dominio del "anormal y demente Lic. Garrido"⁶³; "las cosas no han cambiado de hecho". Corridos y canciones antigarridistas continuaban circulando por las calles de Villahermosa, y las advertencias al presidente Cárdenas del complot para asesinarlo menudeaban. Hubo quien precisara que ya se encontraban en la Ciudad de México tres pistoleros a sueldo de Garrido, esperando la ocasión para cometer el atentado, ellos eran, Hernán Aguilera, Mario Lastra y un "turco de nombre Elías Llavet", que Francisco Chirica o Blas Narváez podían

⁶¹ Ibid.

⁶² AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

⁶³ Ibid.

suministrar mayores datos; recuerde usted, le decía éste informante al presidente, lo "que dijo el Gran Napoleón Bonaparte: en tiempo de guerra, todas las precauciones que se tomen son pocas"⁶⁴ asegurándole que el día 15 de septiembre era la fecha señalada para el levantamiento callista.

Si el estado no era bélico, la tensión en la República parecía indicar la inminente posibilidad de que realmente se desataran las hostilidades; durante lo más tenso de la crisis, Cárdenas permaneció a bordo del tren presidencial y la cantidad de anónimos asegurándole su próximo asesinato era algo muy cercano a la guerra psicológica. Uno de ellos, le escribió: "fíjese Ud., en esta noticia que le da un amigo que nada le debe, porque si desgraciadamente terminan asesinándolo, tras de su caída, toda nuestra Patria se convertirá en un caos". Este, lo ponía sobreaviso contra Portes Gil y Carlos Rívapalacio y, como los demás, concluía exhortando al presidente: "Vístase Ud., de energía, ¿Calles manda en México?"⁶⁵ O como Manuel Pérez Hernández, que desde Villahermosa dirigía sus baterías contra "las artimañas criminales emanadas de los diabólicos cerebros de Plutarco Elías Calles y Tomás Garrido", "nerones criollos", contra los que el presidente debía armarse; "en una mano la espada del derecho y en la otra la vara de la justicia", pero siempre con el objetivo supremo de "eliminar la última raíz callista"; se pedía también Manuel Pérez, como medida práctica para desbrozar el campo de callistas, que enviara a Tabasco como jefe de la zona militar a ese "símbolo del Ejecutivo Nacional", "el pundoroso general Juan José Ríos".⁶⁶ Nunca se habría imaginado Garrido, que el antigarridismo se levantaría tan pronto y en forma tan unánime; algo similar sucedió en Sonora, desde donde el presidente recibía otra buena cantidad de confidencias y consejos "populares" contra la cola del rodolfismo incrustada en el gobierno local, simplemente porque "lo odian,"⁶⁷

Los comités Pro-Reconstrucción de Tabasco menudearon, Ulises González Bleangio, que nunca purgó un sólo día de cárcel por el atentado contra Garrido en 1926 y algunos otros más, integró el suyo. Alfonso Pedrero se decía secretario general de otro y reclamaba al presidente el no haber llevado hasta sus "últimas consecuencias lógicas" la desaparición de poderes en Tabasco, o sea, "a una renovación total de la administración tabasqueña", acusaba al nuevo gobernador de presidir

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ AGN, F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

ahora el garridismo: "la policía del estado que había sido desarmada por el jefe de la zona, fue rearmada por el nuevo gobernador", la mayoría de los presidentes municipales, "los peores foragidos del régimen", continuaban al frente de sus ayuntamientos, etc. El continuismo garridista, justificaba Pedrero, "nos obliga a continuar nuestra campaña" contra el terror.

Los dirigentes de las fuerzas obreras y campesinas de Tabasco estrecharon más su alianza con el cardenismo. A principios de septiembre Trinidad Malpica se entrevistó con Cárdenas, con el objeto de ofrecerle todo el apoyo del Frente Rojo (adscrito al PNR) y para recibir "orientaciones" sobre el papel que deberían jugar los revolucionarios tabasqueños ante coyuntura tan tensa y revuelta. Septiembre fue otro mes difícil para el presidente, mientras Carmelinda Pacheco Haedo continuaba informando confidencialmente sobre el maniqueísmo reinante en Tabasco: "Aquí no hay más que dos bandos, el Foucherista y el Garrido-callista". El miércoles once se produjo un enfrentamiento armado en la Cámara de Diputados, resultando dos legisladores muertos y varios más heridos. La mayoría cardenista inculcó a la minoría callista, tocó el turno ahora a los diputados y "17 callistas fueron proscritos de la Cámara"⁶⁸. La tensión había llegado a su climax, pocos días después de las fiestas patrias, Cárdenas intentó frenar la ola de rumores que agitaban profundamente a la República, en declaraciones escritas a la prensa, dadas por conducto de su secretario particular, pedía a los periódicos que no hicieran eco a la ola de alarmas infundadas; con el mismo fin, había girado instrucciones a todas las dependencias del ejecutivo para que no dieran crédito a "ninguna denuncia que se les haga de pretendidos complots" que, en muchos de los casos, sólo provenían de "individuos apasionados que por diferencias personales, delatan actividades contra el gobierno constituido, cuando sólo existen antagonismos entre denunciantes y denunciados". Atacó también lo que llamó el "amarillismo de la prensa" y recomendó mesura y tranquilidad a la población del país, con la seguridad de que "el ejecutivo federal" estaba atento al "desarrollo político y social de México y conoce la verdadera situación que priva en la República". Poca política y mucho trabajo organizado fue la consigna presidencial, "evitar agitaciones políticas" estériles para poder resolver "los problemas económicos" del país. Con respecto a los rumores del inminente regreso del general Calles, Cárdenas aclaró que no existía motivo válido ni deseaba el ejecutivo a su cargo

⁶⁸ Dulles, J.W.F. op. cit. p.590

evitarlo, que era parte de la ola de rumores desatada por las pasiones políticas, pero que el "general Calles no es un desterrado" y podía regresar a México cuando lo quisiera. 69

Las aclaraciones presidenciales no fueron suficientes para detener la ola de rumores y de anónimos. Cuando menos desde Villahermosa y otros puntos del estado, continuaban fluyendo hasta las manos presidenciales a través del Lic. Luis Rodríguez, uno de ellos, con toda la "mala ortografía" de Santamaría, pero suficientemente enterado del "complot asesino", le escribió el 2 de octubre para advertirle que no se fiara "de diputados i senadores tabasqueños, tengan mucho ojo i cuidado con ellos que son traidores", especialmente César Rojas, parte esencial del plan para envenenar al presidente y el que, gracias a su amistad con Aureo L. Calles y el general Henríquez, habría logrado cobecharlos para que "las cosas i el sistema de gobierno en Tabasco siga igual"; pero le escribía también éste anónimo de singular estilo, para enviarle los últimos "versos i corridos", surgidos de la inspiración "popular" (léase de la de don Francisco J. Santamaría), de los que a continuación reproducimos algunos ejemplos 70.

69 Redención, No. 3314. 26.IX.1935

70 AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

LAS HAZAÑAS DE GARRIDO

CORRIDO

Voy a cantar un corrido
que algún día han de recordar
las hazañas de Garrido
y su destierro fatal.

En mil novecientos veinte
siendo abogado de fama
con astucia y buena suerte
político se declara.

La Ley del Sufragio libre
por quince años fue abolida
explotando al pueblo entero
con engaños y perfidia.

En su gobierno fatal
quiso ser imperialista
formó su ejército real
y se creyó socialista.

El Aguacate y la Pigua
son lugares de terror
donde por ley de Garrido
mataban sin compasión.

En Tabasco no había ejidos

Ley Agraria no existía
sólo el cacique Garrido
mandaba lo que tenía.

En su trágico Gobierno
a su pueblo quiso tanto,
a muchos les dio tierra
pero allá en el composanto.

De México fue llamado
cuando Cárdenas triunfó
y luego allí fue nombrado
secretario agricultor.

En México todos saben
sus hazañas que dejó

los crímenes de San Ángel
y fraudes que cometió.

Por orden del presidente
del puesto fue despojado
lueguito se fue a Tabasco
a esperar los resultados.

De la tragedia del 15
el pueblo está persuadido,
Cameo y Brito Foucher
democaron a Garrido.

Murieron tres estudiantes
es la cierta realidad,
también hubo garridenses
heridos de gravedad.

Ya que vió que le llegaba
el agua hasta el pescuezo,
se peló pa' Guatemala
y de allí le hecharon más
lejos.

La compañía platanera
cien mil pesos le mandó
para que luego se fuera
derechito pa' Japón.

En la Habana tiene fincas
que valen muchos millones
son frutos de sus rapifias
con que explotaba a los
pobres.

Sesenta y cinco mil hectáreas
que van a ser repartidas
son bienes latifundistas
que costaron muchas vidas.

Ahora Tabasco es libre
se acabó la tiranía,
campesinos e industriales
trabajan con alegría.

Muchas fuentes de trabajo
se abrieron en la región
será un modelo Tabasco
con su civilización.

Soy un pobre forastero
yo no soy tan presumido
ya les cante estos versos,
las hazafías de Garrido.

VILLAHERMOSA, TABASCO,
AGOSTO DE 1935.

LA IMPOSICIÓN TABASQUEÑA

Ya no te quiero Garrido
por tu imposición maldita
sólo el licenciado Brito
con su escuadra te la quita

Le llovieron mil protestas
de los círculos sociales
contra mentiras funestas
que declan los canibales.

Todo el pueblo te demuestra
Brito ser el elegido
tú también le manifiestas
que eres padre de Garrido.

México está de duelo
y al presidente querido
le ha pedido todo el pueblo
la cabeza de Garrido.

No te aproveches Garrido
de las masas proletarias
no seas vil no las acoches
con tus promesas falsarias.

La justicia está llegando
porque el primer magistrado
en todos está fijando
que es un pueblo esclavizado.

Deja tu pueblo tranquilo
ya no lo hagas padecer
lo esclavizas como un niño
por no dejar el poder.

La nación está contenta
con Cárdenas presidente
el hombre que no se afrenta
con las quejas de su gente.

Ausencio Cruz y Garrido
personajes de renombre
que ha Tabasco han sumergido
a mil crímenes sin nombre.

Cárdenas es presidente
porque es hombre de opinión
Brito Fouchar muy valiente,
Garrido puro collón.

El día 15 de julio
presente lo tengo yo
que el licenciado Garrido
los estudiantes mató.

Ya con ésta me despido
sin ninguna pretención
diciendo lo que es Garrido
llamado hombre de acción.

Llevo una camisa Roja
para limpiarme los tacones
la bajé del Comité
de nuestros Libertadores.

MELQUIADES HERNÁNDEZ G.
Villahermosa, Agosto de 1935

YA SE ACABÓ EL PALO GRANDE

Dueto Sánchez Martínez
Música del ARBOLITO

Ya se acabó el palo grande
para nunca retoñar
ahora los gajos que quedan
con ellos hay que acabar
porque son malos agujeros
en nuestro bello lugar.

Como era un palo tan fuerte
nunca creíamos que callera
ahora tuvo que pelarse
con su asquerosa moneda
a hechar pulgas a otra parte
con sus ideas traicioneras.-

Hoy sentimos otro ambiente
en nuestro Estado querido
porque el digno Presidente
vió por el pueblo sufrido
que Garrido el inconciente
nos tuvo tan oprimido.

Nuestro digno Presidente
en Tabasco es venerable
por su actividad consciente
el nos hizo liberales
de las garras imponentes
de tiranías garridales.

Nunca Tabasco había sido
un estado de pobreza
pero el indigno garrido
los sometió a la tristeza
para hacerse enriquecido
y dejarlo en la chilleza.

Ya con esta me despido
sin ninguna pretensión
pues terminó aquí el corrido
de un hombre de corazón
gritando muera Garrido
el coyote correlón.

Agosto 19 de 1935.

"Cárdenas es presidente, porque es hombre de opinión, Brito Foucher muy valiente, Garrido puro collón", decían los versos contra la imposición tabasqueña, y en el corrido de las bañas de Garrido se precisaba: "sesenta y cinco mil hectáreas, que van a ser repartidas, son bienes latifundistas, que costaron muchas vidas", sería Pancho Trujillo, no confundirlo con Pancho Santamaría, ex garridista pero no asesino o píllo, el que con mucha salamería, con mano diestra y justiciera, aquel reparto ejecutado hubiera. Así siguieron los versillos incipientes de inspiración insidiosa, publicados por manos rencorosas e tenaces en la intriga e la revancha. Tan falsos e rípiados eran los versos, como la afirmación de que en Tabasco nada había cambiado, lo más importante había ya sucedido o estaba produciéndose: las bases de las fuerzas garridistas no sólo habían sido desorganizadas, sino reorganizadas y corporativizadas al Ejecutivo Federal a través del PNR.

Nada más natural que la transición fuera agitada y violenta, la crisis política se articulaba sobre la económica, fórmula propicia al estallido de toda clase de conflictos, como los que estallaron en Jonuta, en la compañía El Aguila, la Southern Banana y la Dredging Company, durante el mes de octubre, enclaves del poder garridista y representantes de las principales compañías extranjeras ligadas a sus intereses. En Jonuta, inmersa en la región de los ríos donde se encontraban las principales propiedades territoriales de la familia Garrido, los líderes locales de las ligas se resistieron a sucumbir ante el ataque de los sindicatos blancos; uno de los inspectores generales del trabajo recientemente enviado a Tabasco, Fausto Martínez Gil declaró solucionado el conflicto el 10 de octubre, afirmando que el "pequeño problema" había sido motivado, "más que por problemas sindicales, por viejas rencillas de orden personal, de algunas personas contra las autoridades del lugar". El conflicto con la agencia de la compañía El Aguila en Tabasco, fue quizá uno de los primeros enfrentamientos del ejecutivo federal con las compañías petroleras y una prueba más, para los representantes de la soberanía nacional, de la necesidad de controlar y apoyarse en el proletariado nacional organizado, en la lucha reivindicativa contra el capital extranjero. Cárdenas acababa de emitir un decreto que pretendía estandarizar el precio de la gasolina en toda la República e impedir las alzas especulativas que el clima de tensión y rumor facilitaba a los propietarios de las compañías, Cárdenas quiso también poner un alto a uno de los factores de inflación; en Tabasco, comentaba Redención el 13 de octubre, "esta disposición aún no ha surtido efectos legales" y no sólo eso, sino que los gerentes del Aguila llegaron a parar sus actividades extractivas y cerrar sus expendios de venta al público, creando un grave problema de abasto en el estado. El agente de la Secretaría de la Economía Nacional en el estado, el señor general Jasso, "agente de Mujica", citó a los representantes de la compañía y a los del gremio de choferes en sus oficinas de Villahermosa, para probarles a los primeros, con facturas de compra de gasolina de 1933, que los precios de venta habían subido y obligarles a reabrir "las gasolineras".

La Southern Banana y la Equitable Dredging Corporation fueron emplazadas a huelga por los reorganizados obreros del sindicato de marineros, fogoneros, cocineros, engrasadores y similares del Golfo y por los del Sindicato de Maquinistas de motores de Combustión Interna y por los del Sindicato de Trabajadores de Dragadores del Estado, la gran cantidad de ligas de agremiados de motoristas y trabajadores marítimos y fluviales se habían integrado en unos cuantos

sindicatos bajo control de la naciente y pujante CTM lombardista, que lanzaba a sus nuevos agremiados, a luchas reivindicativas contra las compañías norteamericanas unidas por gruesos lazos de interés con el garridismo. Antonio D'Amiano, secretario de gobierno de Aureo Calles, fungió de intermediario y conciliador en el conflicto entre trabajadores y compañías, sólo un pequeño punto quedó sin solución, el que se refería al alza de salarios. Las conversaciones se prolongaron varios días más, el mismo Mr. O'Connor, gerente general de la Southern, tuvo que viajar hasta el lugar de las pláticas obrero-patronales, pero ni la intermediación de aquel, ni la llegada de O'Connor pudieron evitar que el sindicato de maquinistas y similares permaneciera firme en su demanda de alza de salarios. El conflicto llegó incluso a manos del Jefe del Departamento Autónomo del Trabajo en el gobierno federal, quien hizo votos, el 22 de octubre, porque se solucionara el problema a la mayor brevedad, para evitar los efectos y consecuencias que el mismo estaba provocando sobre "el sistema económico de la colectividad", también Redención abogó -cosa extraña- por la pronta solución del conflicto, que no trabajaba sino "en perjuicio de la industria platanera, principal fuente de riqueza de nuestro estado". Por más que insistieron ante el presidente Cárdenas, los líderes de la ex liga, ahora sindicatos, en que sus movimientos y organizaciones no se "inmiscúan en política, particularmente en la "agitación política electoral", era la coyuntura política nacional la que se inmiscuía y determinaba sus acciones, a grado tal, que el sábado 19 de octubre, los sindicatos unificados del puerto de Alvaro Obregón, patentizaron su solidaridad a Cárdenas, proclamando "fe inmensa en el señor presidente", al mismo tiempo que denunciaban a "los oportunistas políticos que han tomado la bandera del ideal proletario únicamente para escalar las cimas de un puesto de votación popular", oportunistas -advertían los líderes obreros tabasqueños- que "harán acto de presencia cuando la próxima campaña electoral se avecine"⁷¹.

Efectivamente, la renovación de los poderes locales se avecinaba y todo era política en Tabasco. Por recomendación de Avila Camacho, Cárdenas decidió enviar como delegado del PNR en el estado a Francisco Trujillo Gurría, pero su nombramiento calentó más la caldera política. Hubo organizaciones del frente rojo que reaccionaron en un primer momento en forma negativa ante la llegada de Trujillo, pero fueron sobre todo las organizaciones y grupúsculos reaccionarios y más antigarridistas, los que se indignaron contra el nombramiento. Trujillo

⁷¹ Redención, No. 3333. 19.X.1935.

sería sin duda el verdadero interlocutor presidencial, el que proclamaría la candidatura del PNR en forma oficial, la reacción comprendió que había perdido la guerra. Brito Foucher, Salvador Camelo Soler y Ulises González Blengio, representantes de varios sindicatos y a título personal, protestaron "por la presencia en el Estado de Francisco Trujillo Gurría como delegado estatal del PNR". Salvador Camelo Soler, recalcitrante antigarridista, era otro de "los oportunistas" recién llegados a Tabasco, había llegado, ni más ni menos, que como delegado general de organización y propaganda de la Confederación Campesina Mexicana (CCM: había llegado la hora de las confederaciones en el país y sus siglas se multiplicaban, como otrora lo hicieron las ligas), ostentándose además, de militar en el "ala izquierda del PNR"⁷². Camelo subrayaba ante el presidente "la positiva desorientación" que entre "el elemento trabajador" había provocado el nombramiento de Trujillo, nadie olvida, le decía, que el aludido había sido secretario general de gobierno durante el régimen de Tomás Garrido. La Unión Femenina de Tabasco, presidida por Trinidad Merino, Sofía Romero, Carmen Yasca y Raquel Carbó Riqué, manifestó "el malestar que causó en el elemento obrero y campesino el nombramiento"⁷³; hubo quien, como Andrés Vidales acusara a don Pancho de que, "con una ametralladora en la mano", asesinara a su hermano Crisóforo Vidales, por el único delito de haber sido partidario de Camelo Soler durante las elecciones de 1932, fue también con una ametralladora Thompson, "manejada personalmente por Francisco Trujillo"⁷⁴ que su hermano habría quedado "totalmente destrozado por las balas"; en fin, Dionisio Morales, publicó el más pormenorizado de los manifiestos anti-trujillistas⁷⁵, en respuesta al discurso que don Pancho había pronunciado el día de su llegada; en primer lugar, Trujillo nunca había renunciado a la administración garridista, sino que había sido simplemente despedido; atacó con especial esmero el motivo esgrimido por don Francisco como causa de su separación, "el que el movimiento social no siguió su curso ascendente, pues se estancó en provecho de intereses creados a la sombra de los favoritos" del régimen.

¿Qué Trujillo ignora que bajo la administración garridista los obreros alcanzaron salarios de \$10.00 y de \$15 diarios?, contestó airado éste viejo amigo de Garrido que, ante el ataque de antiagrarista que Trujillo hizo caer sobre su ex jefe, aclaró "Trujillo se suma al grupo de enemigos de Tomás Garrido que desde México gritaban en todos los tonos que

⁷² AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.426

⁷³ Ibid.

⁷⁴ AGN. F. Dir. Gral. de Gob. 2311 D.L. (23) 4995. c. 114.

⁷⁵ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.426.

éste no es revolucionario porque fue tarde en la aplicación de las leyes agrarias. En Tabasco, el agrarismo no es una necesidad social, sobran tierras y faltan hombres que las trabajen. Tabasco por su hidrografía está formado en su totalidad por tierras bajas y de aluvión, propias únicamente para el cultivo del roatán, que demanda la concurrencia de muchos hombres...es trabajo para muchos y el Estado no cuenta con ellos"; con éste absurdo determinismo geodemográfico, creyó dismantelar el argumento antiagrarista que empezaba a pesar sobre Garrido. Fue más realista y directa la advertencia de su despedida, donde le pidió a Trujillo, "valentón porque cuenta con el respaldo del PNR", que no olvidara que "Garrido y sus amigos somos también miembros del Instituto Político de la Revolución y que somos merecedores de un mejor trato y que sin salirnos de la disciplina del Partido gozamos del derecho de defender la obra del hombre, bajo cuya férula nos agrupamos en otro tiempo y con nosotros mismos Trujillo Gurriá".

Sin embargo, con el transcurso de los días y las negociaciones, la mayoría de las organizaciones del Frente Rojo acabó aceptando el nombramiento de Trujillo como el menor de los males posibles; mientras otras agrupaciones lo recibieron como el anuncio de mejores tiempos, como fue el caso del Centro Orientador Pro-Tabasco, que invitó públicamente a todos los miembros del PNR a brindar una calurosa bienvenida a Francisco Trujillo.

José Domingo Ramírez Garrido también solía enviar "información" al presidente. La Agrupación Revolucionaria Tabasqueña, "en la que figuran todos los viejos revolucionarios de Tabasco", lo había promovido como candidato a la gubernatura. El 18 de septiembre, Ramírez Garrido le escribió a Cárdenas que había retirado su candidatura por lealtad al presidente y para dejarlo que escogiera libremente. "Retirando mi candidatura - insistía en otra carta de principios de octubre- demostré a usted mi falta de ambición política", siempre con la inspiración final de que "la situación quedara en manos verdaderamente revolucionarias"; pero la selección de Trujillo para dirigir la cuestión política en Tabasco le parecía profundamente equivocada: Trujillo había sido "reaccionario azul", traidor a Garrido y asociado reciente del "grupito" del Dr. Fernández Manero, diputado que debía su curul a la influencia del Lic. Aarón Sáenz, quien lo habría impuesto desde el Departamento Central, en uno de los distritos de la capital. Descalificando a Trujillo, Ramírez Garrido volvía a insistir, que el poder "quede en manos de verdaderos revolucionarios", más concretamente, "en los postergados por las ima-

ginaciones del Lic. Garrido y del Callismo" ⁷⁶, es decir, él mismo, o Aureliano Colorado.

El 18 de octubre tocó el turno al "Comité Pro-Reconstrucción de Tabasco", presidido en Camalcalco por E. Valenzuela, que se ostentaba como representante de 27 subcomités ubicados en otras tantas rancherías del municipio; considerándolo como elemento identificado con el régimen pasado, durante más de diez años "coadyuvó a la opresión y tiranía del Estado" y estando latentes en el pueblo "las vejaciones sufridas", solicitó al presidente Cárdenas "reconsiderar su designación" a Trujillo Gurriá y nombrar a otra persona "que no deshonre con tal carácter los principios de la Revolución" ⁷⁷. El mismo día, desde Macuspana, Manuel León y César Bautista manifestaron al presidente "su inconformidad" con la designación, "por ser persona no grata en virtud de haber figurado como secretario de gobierno en época Garrido" ⁷⁸.

Pese al clamor de oposiciones, Trujillo llegó y preparó el terreno para la inminente candidatura del Dr. Fernández Manero. Otro de los tantos que regresaron a Tabasco inmediatamente después del derrumbe garridistas, fue el ex director de la escuela de derecho de la UNAM, el lic. Rodolfo Brito Foucher. En volantes, periódicos y rumores callejeros, anunció su heroico retorno el hijo pródigo. Ulises González Blengio, en nombre del comité Pro-Reconstrucción de Tabasco, invitó a recepcionar al "salvador" de Tabasco, quien aterrizaría el domingo 20 de octubre. Desde el 16 de octubre, Joaquín Rufz había teleografiado a Brito que el gobernador Calles prohibía toda manifestación de bienvenida, mientras el general Henríquez se había comprometido a garantizar el orden y la seguridad de los manifestantes ⁷⁹. Los ataques contra el gobernador provisional arrojaron durante el inicio de aquella coyuntura electoral, pidiendo siempre poner "un hasta aquí a los atropellos y abusos que comete el actual gobernador que no es sino una sucesión del odioso gobierno anterior y no hace más que llenarse los bolsillos juntamente con el jefe de la zona militar". Fieles y organizaciones católicas se sumaron a ésta consigna, felicitando a Cárdenas por "haber mandado" a Brito a libertar al "estado azotado por el lucifer Tomás Garrido", ahora le pedían al presidente, la reapertura de las "iglesias que pertenecen a los pueblos" y sobre todo, que la "manada de demonios de Lucifer cause baja en todas las dependencias del Palacio

⁷⁶ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.2.9.

⁷⁷ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

de Gobierno" ⁶⁰. Antonio Damiano, encargado del poder ejecutivo estatal mientras el general Calles se entrevistaba con el presidente Cárdenas, le reiteró a Ulises González el estado de excepción y la prohibición de realizar manifestaciones políticas, "pues agitaciones prematuras sólo provocan malestar social" ⁶¹.

La situación tabasqueña era tensa y confusa, haciendo alarde de ingenuidad y lealtad, Porfirio Díaz y Amado Franco, dirigentes del Frente Rojo del puerto de Ajvaró Obregón, ante la agitación política y el rejuogo de varios nombres como los auténticos candidatos del PNR, le escribieron oportunamente al presidente para preguntarle lisa y llanamente: ¿por quién voto señor presidente? Tata Lázaro respondió a éste y a muchos otros similares, que el ejecutivo federal se abstenia de hacer sugerencia alguna y que era el "pueblo tabasqueño a quien correspondía designar a la persona idónea para regir sus destinos".

Aureo Calles regresó de su entrevista presidencial durante la tercera semana de octubre, aparentemente, había tratado asuntos de gran importancia con Cárdenas pero ni una sola palabra de política, y hubo todavía quien lo creyera. Asuntos como la construcción de un sistema hidráulico que llevara agua potable a todos los municipios del estado, como la renovación de la maquinaria de la compañía de Luz y Fuerza para mejorar el alumbrado de Villahermosa y elevarla "a la altura de las principales ciudades de la República", pero nada sobre quién era el sucesor. Efectivamente, a los pocos días aterrizó el avión de la compañía Mexicana de Aviación que traía abordo al ingeniero J. Hiern, enviado por el Banco Nacional de Crédito Hipotecario, quien sería el encargado de ejecutar los estudios sobre las caídas de agua cercanas a Teapa, con el fin ulterior de construir una planta hidroeléctrica, que suministrara luz y agua potable a todos los habitantes del estado. Las investigaciones del ingeniero Hiern lo llevaron a la conclusión de que las corrientes del río Oxolotlán eran mejores que las de Teapa para establecer la planta hidro- eléctrica. También anunció el gobernador provisional, como parte de los beneficios obtenidos de su entrevista presidencial para su estado natal, la construcción de un frontón público en el sitio que ocupó la iglesia de la Conchita, pero permaneció discreto en cuanto al nombre del elegido. El jueves 31 de octubre, baciéndose eco del sentir popular, el gobernador Calles envió una circular a todos los ayuntamientos, para que el próximo 2 de noviembre los ciudadanos pudieran rendir culto a sus muertos, pero vigilando "estrechamente"

⁶⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

⁶¹ *Ibid.*

no se fueran a practicar "actos fanáticos que van en contra de los principios que se ha trazado el Ejecutivo a mi cargo en nombre de la Revolución"⁸²

El anuncio de la llegada de Brito fue acogido con múltiples muestras de protesta por lo que quedaba del desmembrado Frente Rojo. El presidente del Frente Rojo del PNR en Villahermosa, Fernando Estrada, protestó por la "farsa" organizada por los "elementos clericales del partido de Brito Foucher", financiada con el "dinero de los fanáticos", lo mismo hizo José Oton Pérez desde Cunduacán, cuando elevó "su respetuosa pero enérgica protesta" por la llegada de Brito, "quien está en connivencia con el clero y la reacción"⁸³ No había organización garridista o antigarridista, que no se proclamara como miembro del PNR. Reaccionarios y revolucionarios se disputaban el predominio y el control del instituto político, convirtiéndolo en escenario de sus pugnas por el poder. Aún la Unión Femenina de Tabasco presidida ya por doña Carmelinda Pacheco, Dominga P. de Sala, Concepción Ruiz y otras más, reclamándose como adherentes del PNR, protestaban ante el presidente de la República, contra las determinaciones de las "autoridades civiles y militares" del estado de impedir la llegada del "campesinaje" hasta Villahermosa, que pacífica y espontáneamente acudía en masa a preparar la recepción al "letrado Brito Foucher". A pesar de las reiteradas prohibiciones del ejecutivo estatal, Ulises González tampoco quitaba el dedo del renglón y todavía el 19 de octubre, solicitó al presidente aclarara "al gobernador que no debe impedir con los gendarmes la entrada de la población" a Villahermosa⁸⁴.

Ni la manifiesta oposición presidencial pudo impedir la llegada triunfal de Brito. El domingo 20 de octubre aterrizó el trimotor de la Mexicana de Aviación que lo conducía. Las fuerzas al mando del general Henríquez resguardaron el orden y protegieron al numeroso cortejo que lo fue a recepcionar al campo aéreo. Si no fue tan "lúcida y concurrida", como dijeron sus partidarios, la bienvenida al "LIBERTADOR", sí eran ya muy diferentes las circunstancias a las de su llegada expedicionaria de dos meses atrás, sobre todo en cuanto a recursos y organización de sus propias fuerzas. Al día siguiente de su llegada, como por inspiración espontánea, circuló en las calles de Villahermosa un corrido que cantaba "Las glorias de Brito Foucher a su llegada"; un corrido que no perdonó a ninguno de los más altos dirigentes garridistas: Malpica y el "Chelo" Rojas, Napoleón, Nicho,

⁸² Redención, No. 3343, 31X.1935.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

Germán y Zurita, Raymundo Rivero, don Medardo y Palomeque, Zarcalisa y la "chancleta", la "Diablita" y "Gabrielona", "las niñas de la Florida" y aún "Manero y Pancho Trujillo, no los quiero mencionar, porque esos son muy burros viejos, de Tomás para cargar", en una palabra, "todos los camisas rojas" huían como perros tristes.

Como a cada coyuntura electoral, no tardaron en aparecer las publicaciones "periódicas" de circunstancia. Brito y Adelar Sala lanzaron el "Tabasco Nuevo", semanario "político de combate"; la división del frente rojo dio nacimiento a "Frente Rojo", como "vocero del pueblo radical de Tabasco", dirigido por Trinidad Malpica y César Rojas. Entraba el Frente Rojo en la peor de sus crisis internas, dirimida en torno al apoyo o no a la candidatura de Fernández Manero. Félix Arias de Villahermosa, Rodolfo Conde, de Teapa, "desautorizarían categóricamente" que "individuos ajenos" a la organización usurparan su nombre para postular a Manero, a quien no consideraban "plenamente identificado con nuestra ideología revolucionaria".

LAS GLORIAS DE BRITO FOUCHER A SU LLEGADA

LETRA DE ZENAIDO HERNÁNDEZ G
MÚSICA DEL TROVADOR TABASQUEÑO
JOSÉ PASTOR GARCÍA

El día 20 de octubre
fecha que tengo presentea
regresó RODOLFO BRITO
para luchar con su gente.

Eran a las 11 del día
cuando llegó el trimotor
el pueblo con alegría
recibió al LIBERTADOR.

Que dirán esos vendidos
que decían que no volvía
ahora viene muy resuelto
a ponerles la lengua fría.

También Raymundo Rivero,
aquel Diputado de harina,
segurá de panadero
o se irá a tentar gallinas.

Don Medardo y Palomeque
también han de suspirar
de ver que se les va el hueso
y no pueden ya mamar.

Zarcalisa y la "chancleta"
la "Diablita" y "Gabrielona",
arrugan sus negras jetas
los tendió BRITO en la lona.

De todas las poblaciones
los campesinos llegaron
a darles la bienvenida
a los que los libertaron.

Que dirán los "garridistas"
con la llegada de BRITO,
ahora que viene dispuesto
a quitarle lo maldito.

Con el permiso de ustedes
ahora les voy a enseñar
a todos los "garridistas"
que los quieren engañar.

Los nombres que yo relato
téngalos siempre presente
son pistoleros muy "patos"
nada tienen de valientes.

Malpica y el "Chelo" Rojas
que son los del "Frente Rojo"
ya parecen viejas locas
adorando al pobre "cojo".

Napoleón, aquel fanteche,
Nicho, Germán y Zurita
esperan que venga "Masho"
Pa' chuparle la lengua,

Ya se me estaba olvidando
el diputado en camiseta,
aquel del camión de carne
que alcanzó la galleta.

Las niñas de la Florida
consuelan su palomilla
ya se fué Tomás Garrido
no les mandan mantequilla.

La "Trinidad" de Camelo
también lleva su codazo
ni acostadita en el suelo
resistirá el remalaso.

Manero y Pancho Trujillo
no los quiero mencionar
porque esos son burros viejos
de Tomás para cargar.

Ahora si "camisas rojas"
huyan como tristes perros
les cuadren o no las cosas
los BRITISTAS triunfaremos.

Ya con esta me despido
al cabo que me han de hacer,
llegó al padre de Garrido
que es RODOLFO FOUCHER.

El miércoles 23 de octubre llegó la comitiva del Frente Rojo, presidida por Malpica y Rojas, procedente del Distrito Federal a donde habían ido a tratar "asuntos relacionados con la agrupación"; alguien señaló entonces, que Francisco Mujica era su interlocutor en la Ciudad de México. En el mismo campo aéreo se improvisó un mitin donde César Rojas fustigó a los que "habían buido a la capital a gozar de las

riquezas que amazaron" y elogió a "los amigos leales y valientes que nos respaldaron en los momentos críticos en que los clericales y reaccionarios del fucherismo amenazaban con exterminarnos"⁸⁵ Al día siguiente, por la noche, sesionó el Frente Rojo en Villahermosa, su secretario general, Trinidad Malpica, creyó exorcizar al demonio de la fragmentación y la debilidad, afirmando perentoriamente que el frente no estaba dividido, sino "perfectamente organizado en todo el estado"⁸⁶, tanto para combatir a la "reacción ensoberbecida por los libertadores", a los "niños perfumados y acicaladitos del partido azul, hijos de San Ignacio de Loyola", como para ancauzar la lucha proletaria contra la nueva expedición electoral, financiada con "los dineros recaudados en el santo nombre de la Virgen del Carmen y de nuestra señora de Lourdes". "Revolucionarios de Tabasco -concluyó su arenga Malpica- hay que estar en pie de lucha contra la amenaza azul de los aristócratas". Un nuevo enfrentamiento violento estuvo a punto de producirse la cálida noche de ese jueves, cuando un grupo de jóvenes britistas irrumpió en las puertas del local donde sesionaban los del Frente Rojo, gritando muera al Frente Rojo y sus dirigentes. Los dirigentes del frente no ocultaban su estupor ante la entusiasta y popular recepción de Brito; ¡fenómeno inaudito! ¿Tan veleidosa e inconstantes son las masas? ¿Cómo explicarse el cordón de campesinos que acompañó al libertador por la carretera del campo de aviación hasta el centro de la ciudad? Aunque el Frente Rojo informara que "un centenar de filis y numerosas familias burguesas y aristócratas en lujosos automóviles" presidieron el desfile, y aunque intentaran concientizar al proletariado señalando que las "casas adornadas en honor a Brito, ni una sola es de gente pobre, todas las que estaban adornadas lo eran de capitalistas, de gente rica, de finqueros...en algunas casas se leían letreros hechos con flores que decían: cariño, firmeza, entusiasmo, deber, valor", no podían ocultar la confusión de su asombro ante el éxito britista. Fueron también las páginas de Frente Rojo las primeras en difundir el rumor de que Brito no sería el candidato de las fuerzas reaccionarias, sino los "conocidos ases de la derrota, Clotario Margalli y Manuel Bartlett".

Un pequeño signo más de la mejor organización britista, fue el uso de un listón azul entre todos los asistentes a la recepción del libertador. Las viejas querellas de principios de los veinte volvían a la escena pública. Adelar Sala, Limonchi, Marcelino Morales y Juan Morales

⁸⁵ Frente Rojo, 27-X-35 p.3

⁸⁶ *Ibid*

fueron de los primeros azules en afirmar que Trujillo, más que "delegado de PNR" era el "comisionado especial del grupo manierista". Tabasco Nuevo fue apoyado con publicidad y anuncios comerciales de "Sidra Aideana", elaborada por la fábrica de hielo y aguas gaseosas de Alonso Samohano, por las fábricas de Jabón "La Perla" y "Mayito", cuyos distribuidores exclusivos eran Juan Pizá y Cía., por la ferretería G. Benito Cía., el "Express México-Villahermosa" y otras. Su lema durante toda la campaña fue: "Sufragio Efectivo, no imposición", consigna anti-manerista, que acompañada de la de "Hechos, no palabras", (empleada por Mujica en Michoacán años atrás) pretendió transformar "los grandes cambios ocurridos en los últimos noventa días", en una irreversible transmisión de poder al grupo de Brito, Adelar Sala, Ovidio Pedrero Valenzuela, Francisco Achirica, Ulises González Blengio, etc. Ellos también se reclamaban como las auténticas organizaciones tabasqueñas adscritas al PNR y exhortaron una y otra vez, a "sus correligionarios" a participar activamente en las elecciones internas del Partido, de donde brotaría, democráticamente, el próximo candidato del partido a la gubernatura del estado: "El voto popular será respetado; ha dicho el presidente", "Compañero: tu elegirás a tus representantes".

A principios de noviembre la caldera política tabasqueña llegaba a su máxima presión, mientras en Comalcalco los grupos britistas habían desalojado a los miembros del Sindicato Único de Trabajadores del local que les había cedido el gobierno, los dirigentes de éste denunciaban la violencia de "los elementos clericales que patrocina Rodolfo Brito" que, financiados por los representantes de las "oficinas de Hacienda" de Villahermosa y Comalcalco, los había desalojado. Guadalupe Osorio, Benjamín Zurita, Lorenzo Beltrán y demás firmantes del Comité Pro Reconstrucción de Villahermosa, llegaron a pedir la destrucción del Ayuntamiento, o amenazaban al presidente, en lo sucesivo, con hacerse "justicia con sus propias manos"; terminaban afirmando que decían, que Cárdenas no los podía "quitar porque Tomás Garrido dio a usted un millón de pesos para su campaña política"⁸⁷.

La actitud de Camelo Soler era ambivalente, aparentaba no hacer campaña con "la facción conservadora-clerical que dirige el señor Rodolfo Brito Foucher", que según su propia estimación, era apoyada y respaldada por el "75% de la población". La fuerza de la facción britista radicaba "en la amplia agitación religiosa que está desarrollando, y con la cual explota el sentimiento popular que, acorralado económi-

⁸⁷ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

camente bajo el garridismo...se refugió en el catolicismo, a pesar de la persecución".

A pesar de éste súbito renacimiento del fenómeno religioso popular, "el grupo de izquierdas" del PNR, "al cual tengo el honor de pertenecer", a través de una paciente labor de persuasión, controlaría ya a la "masa campesina del municipio del centro"⁸⁸ Haciéndose paladín de las "izquierdas" tabasqueñas, recomendó al presidente que retardara las elecciones, porque en las circunstancias del momento, "el grupo reaccionario obtendría una segura victoria popular". Las "izquierdas" tabasqueñas proponían al presidente, aguardar un poco para construir un verdadero gobierno de trabajadores. Salvador Camelo Soler había mimetizado perfectamente el lenguaje revolucionario, por eso hablaba ya del programa de acción social" de las izquierdas que representaba, como la constitución de un sistema ejidal se ponía de moda e iba en ascenso. Camelo, hombre sin tierras, dejaba conocer su pensamiento, "que al hacer la entrega de las parcelas a los ejidatarios antes, éstos constituyan cooperativas de producción, con el propósito de iniciar en firme la explotación colectiva de la tierra en el estado". Camelo apoyaba al "actual encargado del Poder Ejecutivo Local" pero también "cualquier otra persona revolucionaria que Ud. designase". "Cumplido nuestro propósito" principal, escribía al despedirse del Muy Respetado Señor Presidente, no quedaba sino aguardar la decisión presidencial.

La segunda semana de noviembre fue de gran agitación política en el estado. El miércoles 6 de noviembre salió el Ljc. Aureliano Colorado de la Ciudad de México rumbo a Tabasco, su plan era entrar por la Central Fournier, dirigirse a Huimanguillo y continuar después con su gira de propaganda por todo el Estado. El jueves 7 desembarcó Ovidio Pedrero Valenzuela en el puerto de Alvaro Obregón junto con unos treinta elementos armados, de las rancherías circundantes, habían llegado grupos de campesinos armados con machetes y con estandartes religiosos. En el enfrentamiento que se produjo resultaron varios obreros heridos, "ligados antes, hoy sindicalizados". La gravedad de los sucesos obligó nuevamente al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación a intervenir. Esteban García de Alba sugería al gobernador Calles, investigara las acusaciones contra Pedrero Valenzuela, "quien se afirma azuza a los campesinos y los orilla a efectuar choques sangrientos con los obreros organizados"⁸⁹; campesinos contra obreros, el inconsciente y el consciente de las masas.

⁸⁸ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

⁸⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas, 544.4.26.

Trujillo tenía apenas unas cuantas semanas para actuar. La candidatura de Aureliano Colorado fue lanzada en Huixtanguillo por los miembros del Club Revolucionario Gral. Pedro C. Colorado, "filial" de la Agrupación Revolucionaria Tabasqueña, adherida a su vez al Partido Nacional Revolucionario, el 12 de noviembre. Con distintos argumentos, el delegado del PNR cerró el ingreso al partido del Comité Pro-Reconstrucción de Tabasco, "reorganizó" la mayor parte de los comités municipales del partido e "importó" una buena cantidad de cuadros políticos de la capital que, a decir de Fernando Estrada, presidente del frente rojo de Villahermosa, propalaban "la versión de que Víctor Fernández Manero será el candidato porque tiene todo el apoyo de usted"⁹⁰. No se equivocaron los elementos del Frente Rojo que protestaron por la evidente imposición de Manero, el domingo 17 de noviembre se efectuaron plebiscitos municipales para elegir delegados a la convención estatal, los resultados eran más que evidentes, todos eran maneristas. Pocas agrupaciones del Frente Rojo protestaron por la imposición, en cambio, Trinidad Malpica, César Rojas, Ignacio Llergo, Manuel Concha, Ramón Compañ, Ramón González Vega, Medardo Rosado y muchos miembros más del frente, se apresuraron a aclarar ante el presidente, que protestaban por la actitud asumida por algunos elementos aislados del frente que no aceptaban sostener la candidatura de Fernández Manero, "podemos asegurarle -le afirmaron al presidente- que la inmensa mayoría del Frente Rojo, en forma disciplinada a nuestro gran Partido Nacional Revolucionario respaldará al ciudadano que sea candidato de dicho partido y goce de las simpatías y estimación personal de usted"⁹¹.

No fue sólo el presidente de la República quien recibió múltiples amenazas de muerte, la lucha por las clientelas proletarias, hizo llover el mismo tipo de amenazas sobre la cabeza de Vicente Lombardo Toledano. El 16 de noviembre, el sindicato de cinematografistas hizo pública una de tantas amenazas, se trataba de un "sinistro plan cromista", para vengarse de Lombardo, quien a través de la Confederación General de Obreros y Campesinos (CGOC) les acababa de arrebatar el control y la dirección de obreros de la industria textil de Atlixco, Puebla.

El control del movimiento obrero era otro de los frentes de batalla entre el callismo agonizante y el cardenismo en ascenso, desde los Estados Unidos, Luis N. Morones, intentaba desesperadamente mantener el control sobre las últimas agrupaciones obreras que permanecían

⁹⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2-311-G (23) 7929 c. 318.

⁹¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2-311-G (23) 7929 c. 318 T. IV.

adheridas a la CROM. La ruda batalla por el control obrero se manifestaba también en Tabasco, especialmente, en el principal núcleo proletario del estado, el puerto de Alvaro Obregón, donde Ovidio Pedrero Valenzuela había logrado organizar un sindicato de obreros reconstructores. Con la diferencia de que aquí, los ex ligados, disciplinadamente se habían transformado en sindicatos "cardenistas". Por ello fue, que ante el conflicto suscitado por la pretensión de la Compañía Jaidar, de emplear sólo obreros "libres" o reconstructores, el delegado del departamento del trabajo apoyó a los obreros del Sindicato de Trabajadores de Frutas, "por ser los únicos que están organizados conforme a las disposiciones de la Ley Federal del Trabajo"⁹². Para prevenir mayores desórdenes, el gobernador provisional y el jefe de la zona militar, tomaron "las providencias" necesarias, desplazando un batallón de refuerzo a Alvaro Obregón, para hacer cumplir "las leyes que rigen en materia de contratación de trabajadores".

La ex liga central de resistencia en masa, constituía ahora la Federación General de Trabajadores de Tabasco, adherida a la Confederación General de Trabajadores (CGT); la Federación Revolucionaria de Obremos y Campesinos, que era el pomposo título que los reconstructores habían dado a su nueva organización de masas, convocó a todos los trabajadores del estado a realizar una "huelga general", tanto para mostrar su fuerza, como su repudio a la imposición manerista y al continuismo garridista.

Desde que se hizo pública la intención de la huelga general, la Federación General de Trabajadores Tabasqueños manifestó su repudio a la "labor de agitación promovida por determinados elementos políticos", y ordenó a todos sus sindicalizados abstenerse de secundar tal movimicento, "por estar impulsado por pasiones exclusivamente políticas...que no benefician en nada a los obreros, sino al contrario, perjudican sus intereses, lanzándolos a un movimiento que no tiene razón de ser"⁹³.

Las bases proletarias tabasqueñas, el núcleo de la fuerza garridista, se alineó con el ejecutivo nacional en forma casi unánime. En Tabasco, el callismo agonizaba. Si noviembre fue confuso y agitado, diciembre lo sería más. El Lic. Gonzalo Vázquez Vela, secretario de educación pública, realizó una breve gira por la capital del estado. El gobernador Calles se esforzaba por distraer la atención pública, anunciando el inicio de nuevas obras públicas, como el cambio de alumbrado en las colonias de Villahermosa, inútilmente, todo era política ese último

⁹² Redacción, No. 3362. 23-XI-1935.

⁹³ Redacción, No. 3364. 26-XI-1935

mes de 1935. Hasta la periodista Enriqueta Rivero, residente en la ciudad de Toluca, que acababa de realizar un breve viaje a Tabasco, intervenía en la pugna entre obreros y campesinos contra las autoridades locales, la causa de la misma la atribuía a la descarada protección que autoridades civiles y militares daban a los garridistas y a los llamados por el pueblo: "frescos" (Trujillo, Manero y compañía). Escribió la periodista un artículo que hizo llegar al presidente, donde opinaba que Garrido había aplicado la sentencia de Napoleón con Aurco Calles y Henríquez: "los hombres son cerdos que viven de oro. Yo les doy oro y los gobierno", sólo así se explicaba "la pervivencia del garridismo descabezado"⁹⁴

La Agrupación Revolucionaria Tabasqueña, adherida al PNR, cuya dirección estaba integrada por Antonio Taracena, José Sabino Rojas, Ramón Girard, Mario S. Colorado, y los hermanos Martínez de Escobar, había lanzado ya la candidatura de Aureliano Colorado. El 2 de diciembre entró de lleno en la batalla a través de un memorandum que dirigieron a Portes Gil, en su calidad de presidente del PNR; decíanse constituir un "haz de fuerzas revolucionarias", unificadas a la caída del garridismo, cuyo objetivo era preservar a la Revolución: "Aureliano Colorado es el representante de la unificación del sector revolucionario". En cambio, el delegado del PNR en Tabasco, "es una persona que no tiene significación alguna", "Francisco Trujillo Gurría, es completamente odiado en Tabasco" y por lo mismo, solicitaron "el cambio inmediato de esa persona"⁹⁵. En víspera de la "gran" decisión, los ataques contra el delegado del PNR arreciaron, lucha estéril, Trujillo era el hombre de Portes Gil, es decir, del presidente. Creyendo hacer una gran denuncia, y con ello dar un golpe al grupo manerista, este comité pro-Aureliano Colorado, envió copia de un manifiesto firmado por el Comité Orientador de Tabasco, donde lanzaban públicamente la candidatura de Fernández Manero, además de "madrugete", Manero les parecía una persona "enteramente desconocida en el estado, por haber salido de él desde hace más de 20 años...Fernández Manero pertenece a las familias de la aristocracia, aunque esta sea pueblerina, representando en consecuencia sus intereses reaccionarios, de clericalia y latifundismo". Era un manifiesto firmado por Trujillo y Armando Correa Bastar, Alfonso Gutiérrez Gurría, Tito Livio Calcáneo, Enrique Becerra, José Gurría y Alcides Zentella. Concluían su memorandum a Portes Gil, los de la agrupación revolucionaria, recomendándole:

⁹⁴ AGN. F. Dir. Gral Gob. 2.311G (23) 7929 c. 318. T. III.

⁹⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 7929. o. 318. T. IV.

“antes de que el PNR apoye candidato para gobernador, ausculte con toda imparcialidad, honradez y lealtad la opinión revolucionaria”. Durante las dos primeras semanas de diciembre, los miembros de la agrupación revolucionaria y los de los comités reestructuradores bombardearon al secretario de gobernación, al presidente del PNR y a Cárdenas mismo, con gran cantidad de protestas contra el gobernador provisional, el delegado del PNR y el jefe de la zona militar, por hacer ostensible propaganda a favor de Manero. Ni la evidencia, ni la inminencia de lo que ambos grupos dominaron “la imposición”, los detuvo en su desesperada búsqueda del poder ejecutivo local.

Después de los enfrentamientos proletarios en puerto Alvaro Obregón, aunque el gobernador provisional actuó rápidamente, tal como se lo había sugerido el subsecretario de gobernación, deteniendo y declarando “formalmente presos” a una decena de los “mercenarios” de Ovidio Pedrero y su comité reestructurador “ello no hizo sino exacerbar la voluntad de venganza de éste. Hasta “señoras y señoritas no garridistas del Puerto Alvaro Obregón” participaron en la campaña contra el gobernador y el jefe de la zona militar, asegurando que a ellas les constaba que Garrido había cobachado con cien mil pesos a Aureo Calles, con el objeto de que no removiera una sola autoridad garridista, otro tanto había costado el general Henríquez para que protegiera a los sindicatos garridistas plataneros y de la zona marítima, les constaba también a las señoras y señoritas que cada uno de esos jefes recibía, “por cada racimo de plátano que embarca la compañía platanera Americana nueve centavos oro americano, orden que dejó Garrido a ésta compañía que era lo que le pasaban a él”⁹⁶. se quejaban también de la falta de libertad en el estado, cuyas autoridades no dejaban trabajar a los obreros “confederados no garridistas”; exigían por último, mayor energía al presidente contra el neogarridismo.

Ovidio Pedrero Valenzuela se atrincheró en el municipio de Centla, desde donde el Comité Reestructurador a su cargo publicó un órgano de información política titulado: Frontera. La tarea de Frontera fue hacer propaganda en favor de Brito y atacar, más que el neogarridismo, a los representantes del cardenismo: Trujillo en primer lugar, pero Víctor Fernández Manero fue su blanco favorito durante aquellos días de agitada campaña, también a Bartolo Flores y a Enrique Becerra. en fin, a todos los que consideraba como “séquito” y “lacayos” del exilado tirano, que propagaban a los cuatro vientos, “traer el apoyo incondicional del señor presidente de la República”. Ovidio no sólo

⁹⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. G(23) 7929, o. 318. T. IV.

⁹⁷ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. M(23) 4, o. 59.

organizó grupos de choque con campesinos de la región, no sólo dirigía Frontera, también utilizaba sus páginas para expresar su propia opinión, donde siempre se exhibió como un furibundo anti-socialista, antecedente inmediato del anti-comunismo. El socialismo tropical de Tomás Garrido no sólo le parecía "falso", sino mixtificador, puesto que ocultaba una realidad de "crímenes, atropellos y vejaciones"; Brito en cambio, encarnaba el anhelo presidencial de estar en todo momento "al lado del obrero, del campesino y del pueblo en general". Frontera aparecía financiado por el Salón de Belleza de Victoria Ruiz Bellizía, por "Cumino!", un nuevo producto contra el paludismo, sin quinina ni arsénico; "Pruébelo -invitaba la publicidad- su cuerpo será el juez", por el expendio de Lotería Nacional de Valentín Guerra (vigésimo: \$0.50), por "Sidra Aldeana" y otros productos o compañías de la iniciativa privada; desde luego, reproducía los artículos del Lic. Miguel Alessio Robles, que destilaban rencor político contra todo lo que oliera a callismo: "Las pesadillas siniestras de la Revolución" tituló sus breves reflexiones sobre los primeros 25 años de Revolución: "en el aspecto político y económico ha sido un completo fracaso", lo más negativo de aquellas pesadillas, se había originado con la imposición de Calles por parte del general Obregón; Calles era el culpable de todo, "corrompió a todo el país" ultrajó a nuestro pueblo, "Calles y Huerta, los gobernantes más odiados de la República Mexicana"⁹⁸. El fantasma de Calles reaparecería en la escena nacional.

Denigrar al "candidato de petate", evitar su candidatura, era el objetivo central de Frontera; cuyo destino, vaticinaban, sería el mismo que el del "tristemente célebre Manuel Lastra". La candidatura de Manero era parte de "las sucias maniobras de la canalla garridista", "vil falange de políticos malvados" con careta de "orientadores" pero simplemente una bola de "frescos". Enrique Becerra, inspector Federal del trabajo era otro de esos frescos -("se necesita frescura para que un antiguo lacayo de Garrido se presente a disputarle la Primera Magistratura del estado al digno y viril abogado Rodolfo Brito Foucher"), a quien acusaban de aliarse con "el conocido mangoneador de las ex ligas, hoy secretario general de todos los 'sindicatos' garridistas, Pancho Ibarra, para frustrar por todos los medios "la huelga general" organizada por la FROC (Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos).

Los festejos del 20 de noviembre no dejaron de impresionar a los dirigentes "reconstructores"; maestros, empleados, estudiantes, obreros y campesinos de las ex ligas de maestras atcas, de las ju-

⁹⁸ Frontera. Época I. No. 28. 5-XII-1935.

ventudes revolucionarias, desfilaron ante el gobernador y el general Henríquez Guzmán, como para patentizar su adhesión al ejecutivo federal una vez más. Para el editorial de *Frontera*⁹⁹ aquello habría sido denigrante: "las meznadas callo-garridistas están abusando de la ignorancia de nuestras autoridades locales o están en complicidad con ellas...tres insignificantes individuos, disfrazados de monosabios, deteniendo el trapo rojo y negro, detrás, los célebres pistoleros de nefasta e ingrata historia en este puerto y las columnas de inexpertos jóvenes que formaron el llamado bloque revolucionario, los mismos que fueron llevados a Cuernavaca a tributar honores al máximo mixtificador, quienes se cubrieron de gloria en Coyoacán y figuraron como aviadores en la Secretaría de Agricultura, cuando ésta cayó en las manos asesinas del sátrapa y falso socialista del sureste, hoy exilado en Costa Rica". Lo que más indignaba a Ovidio Pedrero, que también abordó la tribuna en Alvaro Obregón, era que el trapo rojinegro hubiera ondeado junto al lábaro patrio y el que se hubiera vitoreado al "máximo mixtificador" y al ex tirano de Tabasco; sin embargo, él organizó un "Viva al General Lázaro Cárdenas, libertador de Tabasco, que seguramente" se había escuchado hasta Costa Rica.

La reacción reconstructora daba la impresión de estar convencida de su triunfo, de poder llegar a sugestionar al presidente. Todavía el 16 de septiembre, el diputado Víctor Fernández Manero, secretario de la H. Cámara de Diputados, miembro fundador del ala izquierda del mismo Congreso de la Unión, había asistido a los festejos patrios en Oaxaca con la representación personal del Sr. presidente. Pero la evidencia no hizo claudicar a los reconstructores de sus ambiciones políticas.

El gobernador Calles y el general Henríquez acordaron suspender las licencias de portación de armas a todos los particulares durante aquella primera semana de diciembre, la parcial compañía de despistolización la efectuaron a través del cuerpo de policía, a cargo de Mario Rosado Morales, y con el fin expreso de "evitar escándalos", en vísperas de la "huelga carente de finalidades", promovida tan sólo por las "pasiones y los resentimientos políticos...de los ambiciosos que gesticulaban desde la sombra de su pequeñez"¹⁰⁰. La huelga general fue calificada por el nuevo director de Redención, Hildo Gómez Castillo, de "movimiento subversivo", la Cámara Local de Comercio anunció que todos sus establecimientos permanecerían abiertos y el jefe de la

⁹⁹ *Frontera*, Epoca, No. 25. 24-XI-1935.
¹⁰⁰ *Redención*, No. 3373. 6-XI-1935. -

zona militar declaró que reprimiría "cualquier acto de violencia que los elementos huelguistas de la FROC pudieran cometer".

Desde el viernes 6, día de la huelga general, hasta el viernes 13 de diciembre, las fuerzas del general Henríquez entraron en acción, en colaboración con las policías municipales, allanaron los locales de la FROC en Alvaro Obregón, Villahermosa, Nacajuca, Comalcalco y Jalapa, donde desalojaron y detuvieron a algunos promotores de la huelga. Fue el mismo Brito Foucher quien elevó las quejas del Comité Pro-Reconstrucción de Tabasco por los atropellos sufridos: en Nacajuca, el "nutrido fuego sobre los obreros", había dejado un muerto; en Alvaro Obregón fue un "brutal cuartelazo dado por la policía a la FROC"; en Jalapa, había sido injustamente detenido Miguel Martínez y otros miembros del reconstructor. Una y otra vez las organizaciones britistas denunciaron que Henríquez y Aureo Calles recibían instrucciones desde Costa Rica.

Desde el 30 de noviembre, cuando el Centro Orientador Pro-Tabasco lanzó públicamente la precandidatura del Dr. Fernández Manero, la situación parecía dilucidada. Más de 80 delegaciones obreras y campesinas firmaron el comunicado del centro orientador, siempre "dentro de las filas del Partido Nacional Revolucionario"; considerándolo hecho consumado, lo citaron para que rindiera su protesta de ley como candidato del PNR a la gubernatura de Tabasco. Automáticamente, centros orientadores y sindicatos de todo el estado se sumaron a la sabia decisión, considerando que con ello, "se consolidarían las conquistas de la Revolución en esta entidad"¹⁰¹. Encarnación Prats se adhirió desde Teapa; desde Macuspana, Manuel Hernández comunicó al presidente que los miembros del centro orientador de Macuspana, "en magna asamblea que tuvimos anoche, lanzamos la precandidatura del diputado Víctor Fernández Manero, tomando en consideración sus revelantes dotes de revolucionario" y considerando que era el hombre indicado para continuar con la realización del ideal revolucionario: "lograr la reivindicación total de proletariado". Ulises de Witt hizo otro tanto en representación del centro orientador de Nacajuca, la candidatura de Manero era la de "todos los elementos revolucionarios y de las clases productoras", era también, según DeWitt, entre todos los hijos de la Revolución, el mejor capacitado para "implantar las honestas y patrióticas modalidades de gobierno" implementadas por Cárdenas; en fin, Trinidad Malpica, César Rojas, Ignacio Llargo y toda la

101 AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.4.2.9

directiva del Frente Rojo, se adhirió a la cargada manerista, "los trabajadores socialistas radicales" le comunicaban al presidente, cuya ideología vanguardista supo adaptarse a la ola de cambios, haciendo de Tabasco el baluarte del cardenismo, acordó "lanzar, sostener y repaldar" la precandidatura de Manero ante los próximos plebiscitos del PNR.

El disciplinado y casi total cambio de las organizaciones garridistas, aseguró el triunfo del cardenismo y una relativamente pacífica transición en Tabasco. Los Centros Orientadores creados al vapor por el delegado del PNR y sus cuadros "importados", sepultaron al presidente de la República, al secretario de gobernación y al presidente del partido, en un alud de telegramas de apoyo a Fernández Manero: los del Centro Orientador de Comalcalco hablaban de los "méritos revolucionarios" de Manero, "fundador del ala izquierda del PNR"; de Macuspana, una asamblea decidió unánimemente y con "delirante entusiasmo" postular al doctor y al diputado federal; de Jalpa de Méndez, Manuel Ulin informaba al presidente que todos los miembros del PNR habían acordado apoyar la candidatura, en fin, aún desde Villa Tepetitán, el pueblo en masa había acordado sostener la candidatura de Víctor Fernández Manero, "quien cumplirá -decían los tepetitaneos- con el grandioso Plan Sexenal". El Centro Orientador marcó sus límites y diferencias con la reacción, ésta, afirmaban Bartolo Flores y Fernando Cabero, "soñó que los acontecimientos políticos del mes de julio próximo pasado le habían abierto un campo propicio para adueñarse del estado"¹⁰², con tal motivo, la reacción clerical aprovechaba cualquier incidente para desarrollar su labor de "denurpación" y su "política de campanario". Hasta Inocente Martínez, en su calidad de presidente del comisariado ejidal de Atasta de Serra, se dirigió al presidente Cárdenas para clarificarle la tensa y confusa coyuntura tabasqueña: "cinco meses han transcurrido desde que usted promovió el cambio de hombres en la política de Tabasco, con la sana intención de afianzar cada vez más la obra revolucionaria, y a la vez acallar un poco la inmensa algarabía que la prensa mercenaria al servicio del clero y de los políticos retardatarios y oportunistas hacían cernir sobre la obra de la Revolución", cinco meses de cambios profundos en la administración tabasqueña, de manera que la intensa grito de los "pasquines clericales", de los políticos "retardatarios", acerca de que nada había cambiado en Tabasco, no eran hoy, como ayer, sino puras calumnias contra los "hombres de la Revolución" que habían llegado a gobernar el estado, "nuevos

¹⁰² AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26.

hombres de la Revolución con conciencia de clase... por éste motivo, la reacción no se siente satisfecha".

Efectivamente, la reacción no estaba satisfecha con los cambios y utilizaba los mismos instrumentos y ardidés que sus contrincantes para convencer al presidente de sus razones: campesinos y ejidatarios de Zanapa, Tres Bocas, el Obispo, Pejelagarto y muchas otras rancherías de Huimanguillo, denunciaron a los "nuevos burgueses garridistas" de mil latrocinios y solicitaron del presidente "un gobierno neutral e imparcial", como el que garantizaría Brito Fouche¹⁰³. "Yo no soy intelectual, soy una humilde obrera", cansada de tanto oprobio y de su prolongación con los nuevos políticos, "que quedaron sentados en el dinero garridista"¹⁰⁴.

Unánimemente, los sindicatos rojos sabotearon la tan cacareada huelga general, la actitud asumida por las fuerzas del general Henríquez le atrajeron a éste el odio de los reconstructores britistas, que lo acusaron también del asesinato de Gregorio Torres en Huimanguillo; escudándose en la falta de policía, Henríquez explicaba al presidente: "hemos de seguir lamentando, ¡quién sabe hasta cuándo! que por falta de policía rural y urbana, las fuerzas federales tengan que andar en estos asuntos que sólo dificultades acarrearán"; pero el evidente apoyo del jefe de la zona militar a la candidatura de Manero, le acarreó también la enemistad de la agrupación revolucionaria que apoyaba al Lic. Aureliano Colorado, quien lo acusó repetidas veces de parcialidad y de burlarse de los principios constitucionales. Henríquez informaba y se explicaba directamente ante el presidente, en primer lugar, le parecía una extraña coincidencia que Aureliano Colorado fuera primo del gobernador, pero que en todo caso, carecía de apoyo popular, tan sólo unos cien representantes de la "vieja guardia" de revolucionarios estarían detrás de él. Con respecto a su franco apoyo a la candidatura de Manero, Henríquez argumentaba: "es infantil y a todas luces audaz, suponer que hasta tomó el nombre de usted y de las autoridades superiores para sostener por todos los medios la candidatura del Lic. Fernández Manero", para éste comprometido jefe de la zona militar, los ataques que la gente de Brito le acababa de dirigir desde las páginas del *Excelsior*, como los que le dirigían los de Colorado desde las del *Universal*, no eran producto sino de su propia debilidad ante la fuerza de la candidatura de Manero.

Doña Carmelinda Pacheco Haedo, siempre activa, se encontraba organizando un nuevo periódico que titularía: *La Opinión Pública*, cu-

103 AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. G (23) 7929. c. 318. T. III

104 AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. M (23) 4c. 49

yos finicos dos números se destinaron a atacar "la imposición del garridismo en el Estado" y a sus principales creadores, las autoridades civiles y militares de Tabasco y ese "enemigo jurado de las libertades públicas" que era Portes Gil, al querer imponer un gobernante completamente impopular como Manero. O Henríquez recibe órdenes superiores o es torpe por su descarada complicidad con la candidatura de Manero, tal era la conclusión del largo mensaje que Alfonso Pedrero hizo llegar al presidente el 6 de diciembre: "acusamos al general Henríquez Guzmán -decía el secretario general del comité pro-reconstrucción de Tabasco- de seguir llamando a obreros y campesinos de todos los municipios, para ordenarles a nombre de usted que apoyen la candidatura de Manero"¹⁰⁵. Según Alfonso Pedrero, toda la gratitud que el pueblo tabasqueño había sentido hacia Cárdenas cuando promovió la desaparición de poderes, se estaba esfumando ante el "éxito creciente de las intrigas de amigos suyos como el general Henríquez y otros políticos de la capital para restaurar en Tabasco la opresión y la explotación sistemática del pueblo tabasqueño, encarnada actualmente por tres hombres de extracción garridista, que son: Víctor Fernández Manero, Francisco Trujillo y César Rojas".

El 8 de diciembre de 1935 unas de las razias del general Henríquez detuvo al Lic. Adelar Sala y a Manuel Mendiola, director y jefe de redacción del "periódico socialista" "Tabasco Nuevo". Eran los días en que cualquiera se llamaba socialista o en que cualquiera llamaba cualquier cosa socialista: el fin justificaba los medios, la transmutación de lenguaje era lo mínimo, Socialismo era parte esencial y definitiva del lenguaje en el poder, y los conservadores la adoptaron. Entonces reapareció otro personaje tabasqueño que había permanecido en el silencio por muchos años: Noé de la Flor Casanova, quien desde la ciudad de Toluca, escribió al presidente para condenar los recientes sucesos tabasqueños, que le recordaban la "nefasta época buertista".

"Autoridades locales -se quejaba Noé- responden encarcelando porfirianamente toda clase de personas honorables, es decir, contrarias al régimen garridista" Al día siguiente, las damas de la Sociedad Femenina de Tabasco, conducidas por Carmelinda Pacheco, decidieron manifestar su protesta contra las autoridades locales, "por su sectarismo político, que para apoyar bandos de su simpatía, encarcela arbitrariamente a periodistas independientes, inclusive a mujeres, como la señorita Esperanza Jiménez", por primera vez, la sociedad femenina conservadora recorría las principales calles de Villahermosa. El gobernador provi-

¹⁰⁵ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.9.

sional tuvo que explicar al presidente, que la sociedad femenina era una filial auspiciada por el partido reconstructor britista, cuya única finalidad era provocar conflictos al gobierno local, para acabar imponiendo la candidatura de Brito. Le informaba también, que tanto Adelar Sala como Mendiola se encontraban consignados ante el agente del ministerio público, por los "delitos de injurias y calumnias".

Los más fervorosos defensores del gobernador provisional y el jefe de la zona militar, fueron los dirigentes del Frente Rojo, que no guardaban ninguna duda acerca de que la campaña de protestas de los conservadores en la "prensa clerical", era "pagada por el arzobispo para seguir difamando a Tabasco, que no ha cometido otro delito que el haber echado para siempre de sus tierras libérrimas a los sacerdotes explotadores del fanatismo"¹⁰⁶.

Los sucesos tabasqueños seguían ocupando las primeras páginas de los periódicos nacionales, no había mensaje de Brito o de Aureliano Colorado que el *Excelsior* y el *Universal* no acogieran en sus páginas como verdad revelada. César Rojas y Trinidad Malpica respondieron, desde las páginas de Frente Rojo, "las calumnias del *Universal*". Mostraron especial cuidado en explicar su "mauerismo", en primer lugar, la revolución social hacía tiempo que había rebasado los postulados de los veteranos revolucionarios que habían lanzado la candidatura de José Domingo Ramírez Garrido, y de Aureliano Colorado después; por otro lado, los reestructuradores que fueron a combatir a Garrido cuando éste había "perdido la confianza del general Cárdenas", no actuaban sino por rencores contra la administración pasada que había afectado sus intereses terratenientes, "son contrarrevolucionarios", decía la dirigencia Roja, "contrarrevolucionarios que se han puesto una casaca roja y detrás de esa casaca se encuentra su verdadera ideología: la contrarrevolución, el fascismo, que llegó al poder disfrazándose de socialismo...aquí en Tabasco, fueron ayudados por el clero en su empresa oportunista", por lo mismo, eran considerados como "los más peligrosos enemigos del proletariado". Efectivamente, mixtificación y engaño abrían una gruesa brecha en el camino de la Revolución Mexicana.

El conflicto tabasqueño trascendía las fronteras tropicales, lo que sucedía en Tabasco era observado y repercutía en el ámbito nacional, aunque el cardenismo estaba ya bien consolidado, el país no superaba la crisis política de ese primer año de gobierno cardenista. El viernes 13 de diciembre aterrizó en el aeropuerto de la Ciudad de México un bimotor procedente de los Angeles, California, de donde descendieron

¹⁰⁶ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones, 544.4.9.

Plutarco Elías Calles y Luis N. Morones. En esta ocasión, ni el presidente, ni nadie de su gabinete fue a recibirlo; si estuvieron en cambio, los senadores Manuel Riva Palacio, Bernardo Bandala y Francisco Terminel, estuvieron también los generales Medinaveytia, Mange, Tapia y Amaro, etc. La misma tarde de su llegada, Calles expidió una declaración a la prensa: "había venido a defender el régimen callista de las calumnias de que había sido objeto durante los últimos seis meses"¹⁰⁷. Declaración de guerra que fue recibida con nutrido fuego por las organizaciones obreras y campesinas del país, por políticos y por el mismo PNR, su creación más acabada. El fantasma había llegado con la espada desenvainada. La respuesta del cardenismo fue rápida y efectiva, al día siguiente de la llegada del Fantasma Máximo, acusados de actividades subversivas y sediciosas, fueron desaforados los senadores: Rivapalacio, Terminel, Bandala, el único presente en la sesión en que los desaforaron, alegó en su defensa: "si el único motivo de mi desaforo, es haber ido a recibir al aeródromo al señor general Calles, que es mi amigo, quien no es verdad que venga a hacer labor sediciosa, yo acepto el dictamen y salí del Senado, pero no acepto que se me califique de rebelde". Aduñados del Congreso de la Unión, senadores y diputados del ala izquierda se dieron prisa para declarar desaparecidos los poderes en todos los estados donde habían sobrevivido gobernadores callistas: Guanajuato, Durango, Sinaloa y Sonora. En la sesión de la Cámara de Diputados del 17 de diciembre, todos los oradores subieron a la tribuna para escarnecer al otrora "hombre fuerte de México"; también los jefes militares que habían ido a recibir al general Calles fueron removidos de sus cargos; mientras periódicos y estaciones de radio, organizaciones obreras y campesinas, desataron una campaña masiva contra la llegada del Ex Jefe Máximo. La XEW transmitió el domingo 15 de diciembre, tanto el mensaje de Portes Gil: "considero que el más grande error que cometió el general Plutarco Elías Calles en su vida es el haber regresado y especialmente, acompañado por el señor Luis N. Morones", como el voto de confianza de la Cámara de Diputados a los generales Aureo L. Calles y Henriquez, por su patriótico desempeño en Tabasco. El fantasma de la rebelión y la guerra civil volvió a flotar sobre el ánimo público.

Calles regresó, Garrido permaneció cauto. La prensa de la capital le dio la espalda, pero inmediatamente salió a la luz pública el periódico *El Instante*, donde el 17 de diciembre aparecieron las airadas decla-

¹⁰⁷ Dulles, op. cit., p. 602

raciones de Calles ante la expulsión de todos sus compañeros del congreso y de los gobiernos de los estados; la mayoría de los cuales renunciaron públicamente al PNR y se dispusieron a formar el nuevo partido callista: El Partido Constitucionalista Revolucionario. Portes Gil consideró aquella nueva decisión como "un resultado benéfico del proceso de purificación revolucionaria, y en lugar de debilitar, fortifica. Una oligarquía financiera ha dividido las filas de la Revolución"¹⁰⁸.

Utilizando los servicios lombardistas, un numeroso contingente proletario invadió las oficinas del Instante el 18 de diciembre e impidió se imprimieran más números del periódico callista. Calles entonces declaró a la prensa extranjera que estaba en desacuerdo con el gobierno de la República, que "el error más grave que están cometiendo es llevar éste país al comunismo, porque juzgo que esa escuela filosófica y ese sistema económico-social no ha comprobado hasta el presente sus bondades y, por otra parte, ni por la cultura de nuestro pueblo, ni por su psicología, estamos preparados para esa transformación social, ni hay tampoco un gran director bien preparado para poder implantarla y llevarla a cabo". Una forma ya muy acabada del anticomunismo originario de nuestra reacción capitalista, formulada prematuramente por el jefe máximo de la Revolución, cuya ideología había venido a parar, a fuerza de desviaciones interesadas, en las mismas posiciones de la reacción mexicana.

El domingo 22 de diciembre, como regalo navideño, las fuerzas cardenistas organizaron un gran mitin anticallista en el zócalo de la capital, lo menos que se dijo, es que Calles debía morir como Robespierre. Cárdenas mismo fue el último orador del zócalo, recordó en su discurso la dirección de su política económica y social: acelerar el reparto agrario, promover la concientización del proletariado nacional a través de su sindicalización, destruir los centros de "explotación y vicio", llamó a Calles "tránsfuga de la Revolución" y lo amenazó con los tormentos de "la vergüenza y el peso de su responsabilidad histórica". "El discurso del Sr. Presidente Cárdenas -declaró Calles al día siguiente- podría pasar si hubiese sido dicho por cualesquiera de los comunistas que aquí conocemos. Es un discurso en que campea la pasión política, el odio personal".

El enfrentamiento de Calles contra Cárdenas estaba llegando a su punto final. En una casa propiedad de Luis N. Morones, la policía capitalina descubrió un supuesto arsenal de ametralladoras y otras su-

¹⁰⁸ *Ibid.* p. 606.

mas largas y suficiente parque como para sostener una rebelión. Morones fue conducido ante un tribunal del fuero común, donde juró que jamás había tenido la más leve intención de sublevarse, que las armas las tenía para defender las instituciones mexicanas y que las había adquirido desde la época del gobierno de Obregón, por medio de un permiso otorgado por el secretario de gobernación: Calles. Lo inaudito estaba próximo a suceder: el ala izquierda del congreso de la unión, aprobó la solicitud de un sindicato de trabajadores tabasqueños, en el sentido de someter a Calles a un juicio por diversos delitos. Masas veleidosas, tornadizas y manipulables. ¡Quien hubiera podido creer, ocho meses atrás, que de la plaza fuerte del callismo brotaría la iniciativa para llevar a comparecer, ante un juez del fuero común "al hombre-poderoso, al tirano y dictador de México".

El 9 de enero de 1936, un Calles cabizbajo y abatido, fue obligado a comparecer ante un juez, para responder al cargo extemporáneo de haber contrabandeado armas en la época en que había sido gobernador de su estado natal. El callismo estaba derrotado y así fue exhibido en todo el país, el fin de la suprema autoridad del Jefe Máximo había llegado. Patada de abogado fue el acto dinamitero contra el ferrocarril Veracruz-México, ejecutado el 7 de abril de 1936. Para muchos, sólo fue una autoprovocación del cardenismo para lograr la expulsión de Calles del país. Al día siguiente, previa aprobación del ala izquierda del congreso, fueron puestos bajo vigilancia policiaca Calles, Morones, León, Ortega y otros callistas supuestamente implicados en el atentado. Cusado llegó Lorenzo Díaz, jefe de la comisión de seguridad, al domicilio del general Calles, éste estaba leyendo un libro en que ahora buscaba orientación: *Mein Kampf*. El 10 de abril, Calles fue conducido al aeropuerto de Balbuena, donde ya se encontraba los otros tres implicados en el atentado ferrocarrilero. El ahora jefe mínimo, con su bigotito a la Hitler y su ejemplar de *Mein Kampf* bajo el brazo, abordó el avión que los condujo a los Ángeles, donde declaró que no tenía relación alguna con el atentado dinamitero, que nunca había sido traidor a su país y que nunca regresaría a él. Lo que se había iniciado en junio de 1935 concluía el 10 de abril de 1936, una página de la historia de la Revolución Mexicana había concluido, otro capítulo se iniciaba con la definitiva consolidación política del cardenismo.

Sumido en el conflicto electoral y en las tensiones de la transición, Tabasco resintió acaloradamente aquellos últimos meses del dominio callista. Imposible que el presidente Cárdenas tuviera tiempo para leer la nutrida correspondencia que llegaba, no sólo de Tabasco, sino de toda la República y del extranjero, imposible que un sólo hombre

tenga conocimiento y control de los millones de acciones y reacciones que suceden diariamente y que confluyen, de una u otra manera, sobre los acontecimientos. El domingo 22 de diciembre Camelo Soler se dirigió por escrito al presidente, para recordarle que tres grupos y tres candidatos se disputaban la candidatura a la gubernatura de Tabasco, tres grupos políticos diferentes, pero un sólo candidato. Cárdenas había hecho su elección meses atrás. El de Brito Foucher y el partido reconstructor, "que cuentan -según Camelo- con una gran mayoría popular y que recibe subvenciones de comerciantes, clericales y latifundistas, ayudándolo estos últimos con dos centavos y medio por racimo de plátano"; clero, comerciantes y hacendados plataneros constituían la fuerza material de éste grupo que, por lo que se ve, no era poca; estaría después, el grupo del Dr. Fernández Manero, "que no cuenta -decía equivocada e interesadamente Camelo- con fuerza propia, pero sí con la decisiva del Lic. Tomás Garrido, quien exhorta a sus conocidos para que le presten apoyo"¹⁰⁹, y el de Aureliano Colorado, apoyado solamente por "elementos de la vieja guardia que tuvieron el poder de 1914 a 1921 y que no ha evolucionado ideológicamente"; proponía por último Camelo, que Fernando Rovirosa viniera a desempeñar los tres años que faltaban a la gubernatura provisional y que no se efectuaran elecciones hasta entonces.

También el Lic. Bartlett, que a la sazón era juez del primer distrito del estado de Puebla, reapareció en el escenario político tabasqueño en aquellos días revueltos, y fue para señalarle a Cárdenas, que desde que se inició el proceso electoral con motivo de la desaparición de poderes, "comenzó a sonar mi nombre como un probable candidato al cargo de gobernador del estado, por mis antecedentes revolucionarios y por la rectitud y honradez con que me he conducido en todas las actividades de mi vida". Se ufanaba don Manuel, de que las principales agrupaciones revolucionarias tabasqueñas habían acudido a sus oficinas para proponerle lanzar su candidatura, y de que en caso de haber aceptado, hubiera vastado "mi presencia para que se congregara a mi alrededor la casi totalidad del pueblo, principalmente los humildes", pero en ese caso radicaba el meollo de la cuestión, porque seguramente, las organizaciones garridistas no le hubieran prestado apoyo alguno. Pero Bartlett renunció a su posible candidatura por fealdad al presidente, "no obstante esa seguridad (la de su triunfo), -le seguía diciendo al presidente-

¹⁰⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones, 544.2.9.

contesté a los elementos que me han ofrecido mi candidatura que no la acepto, la única razón que he tenido para proceder así, es la de que no deseo crear a usted un problema más en medio de la situación difícil que tiene usted que afrontar en estos momentos”.

La turbulencia política creció al siguiente día de los plebiscitos municipales, britistas y coloradistas enviaron cientos de telegramas al presidente para externar su protesta contra “los chanchullos” en el proceso electoral y contra las detenciones arbitrarias.

No faltó quien afirmara que en Tabasco había en ese momento 1500 presos políticos; a “sangre y fuego” se les habría expulsado de los sitios de las elecciones. Nuevamente, el grupo toluqueño que dirigía Noé de la Flor, volvió el ataque contra las autoridades tabasqueñas y el grupo manerista, haciéndose eco de la propaganda britista, afirmó que Tabasco continuaba siendo víctima “de la tiranía oprobiosa y las cárceles están llenas de periodistas... el estado sigue siendo víctima de la misma camarilla política”.

Desde luego, Ovidio Pedrero Valenzuela no desperdiciaba ocasión para clavar sus puyas, ya fuera desde las páginas de Frontera, o quejándose directamente con el presidente por el clima de terror que prevalecía en Tabasco, pero sobre todo, para condenar al nuevo-garridismo por “obstaculizar constantemente a los obreros verdaderamente sindicalizados para que puedan separarse de las antiguas ligas garridistas”.

Eran los días de los fantasmas y los espantapájaros, en medio de la ola de rumores que suscitó la inesperada llegada del Jefe Máximo, fue Redención quien se encargó de echar tierra sobre la fosa de los cadáveres políticos; respondiendo a la agitación provocada por la “política de campanario” de los reaccionarios, cuya primera intención era sembrar la alarma y crear fantasmas, como el del garridismo. “Cierta -escribió el editorialista de Redención- que en esta política tropical de nuestros tabasqueños hubo siempre mucha pasión y mucha saangre...pero en los días que corren...ya no hay tal garridismo... es sólo un fantasma, un espantapájaros”¹¹⁰; sin embargo, advertía al mismo tiempo, la desaparición de poderes y la caída de su principal líder, “no implicó una regresión hacia las derechas, como lo pretenden los conservadores de Tabasco y del resto del país”. Por su propio órgano de difusión política, el garridismo había quedado reducido a espantapájaro.

Días en que los grupos conservadores apreciaron su campaña de desprestigio contra la candidatura de Manero. El domingo 15 de diciembre aterrizó el avión que conducía a Villahermosa al diputado

¹¹⁰ Redención, No. 3381. 14-XII-1935

Manero, su recibimiento fue típicamente garridista, multitudinario y colorido. Para mayor evidencia sobre la posibilidad de su candidatura, lo acompañaban Rafael Anaya, presidente de la Cámara de diputados, y una media docena más de diputados del ala izquierda, tanto el gobernador provisional como el jefe de la zona, enviaron representantes personales a la popular recepción, donde una gran cantidad de organizaciones obreras y campesinas vitorearon y sacaron en hombros al verdadero candidato: la masa, comentó al día siguiente Redención, rompió las vallas de seguridad y se precipitó entusiasta y encendida a tocar al nuevo líder; ¿masas veleidosas o inconscientes?

En todo caso, los grupos opositores sintieron la fuerza de la evidencia, pero ni siquiera entonces se dieron por vencidos y continuaron una batalla perdida. Para el grupo reconstructor y la agrupación revolucionaria pro-Colorado, aquella nueva demostración de fuerza no fue sólo un rudo golpe al 90% de los tabasqueños que confiaban en Cárdenas y en la esperanza de los cambios, sino un agravio imperdonable, el ver desfilar por las calles de Villahermosa a la masa garridista, armada y vistiendo el uniforme rojinegro, "vitoreando" además, a Plutarco Elías Calles y a Tomás Garrido, y por si fuera poco, "tolerado todo por las autoridades civiles y militares". Pedro Torruco y Alejandro Álvarez también manifestaron su desconcierto ante la recepción a Manero, tampoco dejaron de señalarle a Cárdenas, que los grupos de "acarreados" campesinos desembarcaban vitoreando a los fantasmas callistas, mientras que para Cárdenas "se oían vivas aislados", en última instancia, Manero no les parecía sino la "avanzada del callismo en connivencia con Aarón Sáenz para recuperar posiciones perdidas"¹¹¹.

De la misma opinión y casi con el mismo texto se dirigieron al presidente Roberto Pedrero, G. Ocaña, A. Marcín, S. Brindis y muchos otros tabasqueños, que no salían de su asombro. "A grandes males grandes remedios", sugería Clotario Margalli a Cárdenas, "ahora o nunca", acabe de una vez con el callismo, es decir, con el manerismo.

Si el estruendo provocado por la llegada de las masas a recepcionar a Manero, sobresaltó y dejó estupefactos a muchos conservadores, más desconcertante debió haberles parecido la manifestación del martes 17 de diciembre, más multitudinaria y más agresiva también. Ese martes, las mismas masas que pocos meses atrás habían vitoreado apasionadamente al Jefe Máximo, pedían ahora estruendosamente la salida del país de Plutarco Elías Calles o que se le sometiera a juicio por gran variedad de delitos contra la patria. La masa "se revela y grita", en

¹¹¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929. c. 318. T. IV.

forma unánime y anónima, que el "ex jefe de la revolución es funesto para la Nación y para la clase trabajadora en general, ya que en fecha memorable traicionó los postulados de la Revolución y dio la espalda al proletariado". La masa gritó muerta a Calles, a la reacción y al clero y con "gran fervor" exigió del presidente, "al igual que las falanges proletarias de los otros estados de la República, que el general Plutarco Elías Calles, sea expulsado del país" ¹¹². Masas ingratas, amnésicas o inconscientes simplemente? El miércoles 18 de diciembre, en la asamblea del PNR celebrada en la capital de la República, se leyó el mensaje de las masas tabasqueñas y se acordó solicitar la expulsión de Calles del país, por la agitación creada por el fantasma diabólico, el PNR, como frankenstein tropical, se irguió contra su propio creador. Cárdenas telegrafió al gobernador provisional de Tabasco, para agradecerle a él y al pueblo tabasqueño, las muestras de adhesión en momentos tan difíciles y recomendó a las organizaciones de trabajadores mantenerse alertas y abstenerse de suspender sus labores.

El caso tabasqueño marcaba la pauta y llegaba a su fin. El viernes 20 de diciembre el Partido Orientador lanzó oficialmente la candidatura de Fernández Manero dentro de las filas del PNR, dos días después la "magna asamblea" del Frente Rojo, presidida por Rojas y Malpica, se adhirió y respaldó unánimemente la candidatura de Manero, quien acababa de ser electo presidente de la comisión permanente del Congreso de la Unión.

Como existiera cierta confusión sobre el período para el cual se elegiría nuevo gobernador, el secretario de gobernación, Silvano Barba González le sugirió al gobernador provisional, que la convocatoria a elecciones extraordinarias para gobernador y diputados locales señalara: que se efectuarían el segundo domingo de febrero de 1936, que la fecha de instalación de la próxima legislatura sería el día 15 de marzo de 1936, que la toma de posesión del gobernador debería ser posterior y que tanto el gobernador como los diputados serían electos por el tiempo que faltara para completar los períodos constitucionales ¹¹³.

Todavía en éste punto, los diferentes grupos de interesados en la lucha política tabasqueña no se daban por vencidos. Hacia finales de diciembre, reapareció otro de los implicados en el atentado a Garrido en 1926, Fernando Alipi Oropeza quien, desde Oaxaca, a donde se había ido a refugiar, sugirió al presidente una amplia lista de posibles candidatos a la gubernatura tabasqueña, cualquiera, menos Fernández

¹¹² Redención, No. 3384, 18-XII-1935.

¹¹³ AGRN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G (23) 7929. c. 318. T.V.

Manero, lo hacía además, basándose en los justos títulos de "la parte activa que durante nueve años tomé en contra del régimen tiránico", sugería entre otros, los nombres de Félix F. Paluvicini, Aureliano Colorado, Ernesto Aguirre Colorado, Arturo Jiménez de Lara, Manuel Bartlett, etc. Ovidio Pedrero Valenzuela fue más lejos cuando, en una edición extra de su periódico *Frontera*, denunció la existencia de una conspiración "callo-garrido-manerista", mucho más grave y criminal ante la ola de agitación que la llegada del "tristemente cfebre" fantasma provocó; conspiración que no era sino parte del movimiento armado que el callismo preparaba en el país, la denuncia procedía de la autoconfesión de José Osorio Méndez, originario del pueblo de Allende y miembro activo del Frente Rojo, en el "complot de la reacción callista" se encontraba implicado, muy especialmente, Ventura Martín, quien había preparado todo después de entrevistarse con Tomás Garrido en la Habana y estar en contacto estrecho con Calles, Morones, Amaro y Tapia. Las pistas de aterrizaje de todo el estado estaban convenientemente preparadas -y ello era otra prueba del complot- para recibir en cualquier momento la llegada del guscansayo. *Frontera* recomendaba mano dura con los complotistas, incluyendo, desde luego, a Manero. En esa misma edición extra del jueves 26 de diciembre, *frontera* proporcionaba otras tres noticias a sus lectores: que el PNR no apoyaba aún a ningún candidato para la gubernamantura del estado, que el señor gobernador había lanzado el día 25 la convocatoria a elecciones extraordinarias y que por vía aérea había llegado su director, Ovidio Pedrero, quien había sido recepcionado "por una enorme multitud de obreros y campesinos".

Ya para finalizar este agitado 1935, Aureliano Colorado decidió renunciar a su candidatura y apoyar en cambio la de Nicolás Aguilera, mientras en la ciudad de Villahermosa se fundaba un nuevo partido: el Socialista Mexicano, presidido por José Ángel Magaña y que tenía como consigna, barrer con todo lo que hubiera quedado del oprobioso y terrorista sistema de gobierno de Tomás Garrido, "verdugo inimitable de todo derecho y bienestar humano". Ovidio Pedrero, como dinámico organizador de la campaña britista, con las agrupaciones de señoras y señoritas, especialmente las señoritas y maestras del colegio de las señoritas Cortazar, propietarias del único colegio católico que funcionó en tiempos de Garrido, recorrían casa por casa, recogiendo firmas, para solicitar al presidente la candidatura de Brito Foucher y quejarse de que los presidentes de los comités administrativos municipales, como Trinidad Zepeda en Cárdenas y Miguel Lara en Cunduacán, impuestos por el gobernador Calles, no eran sino esbirros garridistas

que se dedicaban de tiempo completo a preparar la candidatura de Manero.

Los conflictos obreros volvieron a excitarse durante aquel confuso y movido fin de año. Morones y su grupo hacían sus últimos gestos para mantener el control y la representación de las organizaciones obreras cromistas, muy diezmadas desde las famosas declaraciones antiobreras del general Calles. Los sindicatos comunistas lombardistas, pero sobre todo, los grandes sindicatos industriales, como el electricistas, el ferrocarrilero y el minero se unieron en el comité nacional de defensa proletaria y realizaron una asamblea nacional en febrero de 1936, de donde nació la CTM, que amalgamaba a las ocho confederaciones sindicales más importantes de la República. Previamente la federación general de trabajadores de Tabasco se había desligado de la CGT, "para cumplir con un deber patriótico -dijeron sus líderes- y al propio tiempo, de lealtad al gobierno de la Revolución", la causa de su decisión, eran las dificultades que habían estallado en el seno de la CGT, y para hacer más franco y público su rompimiento le informaron al presidente: "nosotros no estamos vinculados con las perversidades de los líderes del centro de la República, sino única y exclusivamente del lado sano que representa el Sr. Gral. Lázaro Cárdenas"¹¹⁴.

El otro problema laboral de aquel fin de año, era el que había surgido entre la Southern Banana Corporation y la Confederación de Uniones de Plátano Tabasco. Los productores de plátano estaban enfrentando el monopolio de la Standard Fruit en Tabasco, aprovechando la coyuntura antigarridista, exigieron aumento de precios a la empresa que monopolizaba la compra y exportación de la cosecha tabasqueña, los gerentes de la Southern se negaron y los productores se negaron a embarcar un racimo más. Francisco Jiménez Paoli y Luis Gómez Villaseñor, encabezaron la comisión de productores que llevó el conflicto hasta la Secretaría de la Economía Nacional. En poco tiempo, el subsecretario Manuel Santillán, dio a conocer el laudo el Ejecutivo Federal: "con el fin de evitar los perjuicios que acarrearía a la economía del estado de Tabasco la prolongación del conflicto, agravado con el paro decretado por los productores, ha tenido a bien fijar, para la fruta contratada entre los plataneros miembros de la Confederación y la Standar Fruit Company, los aumentos siguientes sobre los precios que actualmente se pagan: para racimos de nueve gajos un aumento de \$ 0.25 por racimo. Para racimos de ocho gajos un aumento de veinte

¹¹⁴ Redención, No. 3393, 28-XII-1935.

centavos por racimo"...¹¹⁵. Fue uno de los primeros enfrentamientos del gobierno cardenista con las compañías norteamericanas, en que éste diera un laudo favorable a los productores y trabajadores nacionales. Los gerentes Crespi y O'Connor aceptaron el fallo del secretario Mujica, pero la confederación subrayó, que el compromiso no implicaba la obligatoriedad de venderle toda la producción a la compañía.

La última semana de diciembre, ante su gabinete en pleno, Cárdenas delineó la política de su gobierno en materia agraria: ejecutar una efectiva y rápida distribución de la tierra en la República. Dos días más tarde, el periódico oficial¹¹⁶ del estado, publicó una de las iniciativas más memorables del gobernador Aureo Calles, su "Ley de Tierras Ociosas del Estado de Tabasco"; el decreto buscaba incrementar la producción agropecuaria tabasqueña, poniendo en cultivo las tierras ociosas e implementando métodos expropiatorios: "Artículo 1o. se declara de utilidad pública el cultivo de las tierras de labor. Por lo tanto, el Estado podrá en todo tiempo disponer temporalmente, para fines agrícolas, de aquellas tierras que sean laborables y que sus legítimos propietarios o poseedores no cultivan", el segundo artículo extendía dichas facultades a nivel de los ayuntamientos municipales, los cuales podían proceder a la expropiación a petición, decía el artículo tercero de "cualquier ciudadano" que denunciara o solicitara por escrito las tierras ociosas. Expropiación temporal para fines de utilidad pública, los ayuntamientos sólo podrían utilizar las tierras y ceder su uso y provecho a un tercero, durante el período agrícola, el propietario continuaba como único dueño de las tierras ociosas que temporalmente se le hubieren expropiado. Era un avance ideológico que acababa arrojándose ante el principio "sacrosanto" de la propiedad. Estableció el límite de agostadero en una hectárea por cabeza de ganado y no pasó de ser un decreto sin utilidad práctica.

No todo era tensión y conflictos aquel lluvioso fin de año, en la Casa Cuna construida por Garrido años atrás, se realizó un lucido festival en el que se obsequiaron dulces y juguetes a niños de escasos recursos, y los villerosos atestaron las salas del Teatro Merino y del Teatro Variedades, donde pudieron ver "los mejores estrenos del año": "La cabeza de un hombre", y no era precisamente la de Garrido, y "La Isla Maldita", que tampoco tenía nada ver con el archipiélago tabasqueño. ¿Se había acabado el socialismo? Todavía no, pero el telón estaba a punto de caer ante los últimos actores de la tragicomedia.

¹¹⁵ Redención, Año XL, No. 3392, 27-XII-1935.

¹¹⁶ Periódico Oficial, No. 82, 28-XII-1935.

CAPITULO VII
AGONÍA DEL GARRIDISMO
Alianza y recomposición de fuerzas
en la imposición manerista.
Epílogo del garridismo: vuelven el alcohol
y la sotana.

Los primeros meses de 1936 fueron de gran tensión política a nivel nacional, se dirimió entonces el conflicto de intereses entre cardenistas y callistas, entre institucionalización del poder y un sistema unipersonal y caudillesco del mismo. En gran medida, Tabasco continuaba siendo el laboratorio de la revolución, en el sentido de ser escenario privilegiado de estas pugnas y batallas. Durante los primeros meses de aquel agitado año, el territorio tabasqueño se tiñó de rojo, las tensiones y contradicciones que la desaparición de poderes habían desatado seis meses atrás, con toda su carga de pasiones y ambiciones, explotarán al fin, en forma violenta y sangrienta, estimuladas además, por la intervención interesada y futurista de personajes políticos de proyección nacional, que buscaban colocar un alfil sobre la casilla tabasqueña, dentro del tormentoso tablero de la política nacional.

El general Mujica por ejemplo, era uno de los más interesados, por múltiples razones, en la cuestión tabasqueña, pero de ninguna manera era el único ni el más influyente, tanto en la opinión presidencial como sobre las circunstancias tabasqueñas; Luis I. Rodríguez y Silvano Barba González tuvieron más oportunidad y capacidad de moldear las decisiones del presidente; pero el general Cedillo, como nuevo secretario de agricultura, reaccionario y antigarridista, también tuvo vela en el entierro, aunque en menor grado que el arzobispo de México, soporte material de la reacción conservadora en el Estado, que guardaba profundos y personales rencores contra Garrido y su obra desfanatizadora; también la Southern Banana Corporation estuvo mezclada en el giro de todos aquellos acontecimientos. De manera que la coyuntura tabasqueña era por demás tensa y confusa, cargada de intensas pasiones,

odios añejos y renacidas esperanzas de venganza: todo agitado dentro de la misma probeta de una frontal lucha de intereses.

De manera que cabe preguntarse hasta dónde el presidente Cárdenas estuvo bien informado, pero sobre todo, hasta dónde mantuvo el control y la dirección de los acontecimientos tabasqueños. Los informes y sugerencias de Mujica pasaron siempre por la intermediación del secretario particular del presidente (poderosos personajes, aparentemente secundarios, estos secretarios particulares, capaces de distorsionar la visión de sus superiores y de hacerlos adoptar las decisiones que más convienen a sus particulares intereses), Brito Foucher fue sin duda, tanto su más agresivo alfil en el tablero tabasqueño, como su fuente de información más sistemática y continua; evidentemente, Mujica no simpatizaba con la inminente candidatura de Manero: hablaba de él como de un miembro de la oligarquía tabasqueña, "ilustrado, caballeroso y de refinada educación", pero subrayando siempre en sus informes al presidente, su extracción política: había sido secretario particular de Aarón Sáenz hasta la salida de éste del Departamento Central; apoyado siempre en los informes de Brito, sostuvo que la candidatura de Manero era prohibida por los residuos del garridismo, o lo que en su opinión venía a ser lo mismo: Francisco Trujillo Gurria, César Rojas, Trinidad Malpica. En forma por demás sibilina, Mujica le hizo saber a Cárdenas la estrecha relación de éste grupo con la Southern Banana, puso como ejemplo y prueba, el hecho de que el día de la llegada de Fernández Manero a Villahermosa, el monopolio platanero yanqui había acarreado, en sus lanchones y remolcadores, a sus empleados, obreros y campesinos para que acudieran a la recepción: "el monopolio platanero movió de distintos pueblos alrededor de mil hombres que desfilaron en Villahermosa y los elementos llegaron de Alvaro Obregón, vitorearon entusiastamente al Gral. Plutarco Elías Calles, al Lic. Garrido y al Dr. Manero"; esto le informaba Mujica al presidente, justo en el momento del enfrentamiento final del cardenismo con el callismo; Mujica perdería esta primera batalla electoral junto con los britistas, perdiendo con Tabasco una posición estratégica para su causa. El triunfador sería en cambio, el candidato impuesto, en última instancia, por el Gral. Avila Camacho. ¿No era ya un signo premonitorio de que Mujica también perdería la guerra por la presidencia? Por lo pronto, el fin justificaba los medios, y Brito Foucher fue un medio estrechamente vinculado a él.

A medida que se aproximaban las fechas claves para nominar candidato y realizar las elecciones, la caldera política tabasqueña llegó a su máxima ebullición: de las injurias y las calumnias se llegó rápida-

mente a las agresiones y los atentados criminales. Permanecieron en la arena de combate dos bandos contendientes, por un lado, los maneristas, es decir, Francisco Trujillo y Víctor Fernández Manero, pero sobre todo, los dirigentes y la mayoría de las organizaciones del Frente Rojo, que habían optado por una política de sumisión y alianza ante lo que consideraban la política oficial presidencial, grupo que contaba con el control efectivo e institucional del ya poderoso Partido Nacional Revolucionario; por el otro, los aguileristas, donde militaban algunos veteranos de la revolución, como el mismo Aguilera, J.D. Ramírez Garrido, Manuel Bartlett, Clotario Margalli, a los que se habían aliado los britistas, después del compromiso de éste, ante el secretario de gobernación de no participar en las elecciones. Grupo no menos poderoso, con múltiples vinculaciones con grupos de presión e instituciones nacionales, como la Cámara de Comercio local y nacional, la iglesia y los ricos hacendados locales. Grupo que supo hacer uso, tanto de un discurso religioso y redentor, prometiendo la reapertura de las iglesias y la restauración del culto y de la fe, como de grupos de masas indígenas y campesinas, "acasillados," todavía en las haciendas de algunos de sus comprometidos mecenas, masas obedientes a la voz del amo, pero más todavía a la palabra divina que los reconstructores decían poseer y representar. Grupo conservador que había aprendido mucho de las derrotas de los últimos 15 años, por lo mismo, había adoptado en su discurso ideológico un lenguaje reivindicador y hasta socializante, pero sobre todo, se reclamaba como miembro efectivo del PNR. De manera que la lucha por el poder se ventilaba por el control y dentro de las filas del Partido en el poder, del partido de gobierno: rojos, verdes, azules o blancos, todos se disputaban la dirección del partido y los mecanismos de adopción de decisiones.

Para contribuir a confundir más la situación, el primero de enero de 1936 asomó la cabeza un nuevo grupo de intereses, el de los verdes, que postuló la precandidatura del Lic. José Torpey Andrade ante los próximos comicios internos del PNR. No tuvo mayor resonancia y acabó retirándose de la contienda electoral, aliándose a los reconstructores y a Nicolás Aguilera, pero no sin antes haber hecho el esfuerzo de que el presidente intercediera y aplazara las elecciones, "toda vez que falta tiempo para organizarlas debidamente". También tuvieron tiempo de verter algo de veneno sobre los otros dos candidatos, puesto que ninguno de los dos llenaba "las aspiraciones de nuestras clases", pero sobre todo, porque Manero era "impopular y de filiación callista, administra acciones azucareras de Calles", mientras el otro "tiene más de sesenta años", era "incapaz de regir los destinos del pueblo de

Tabasco y será manejado por el Lic. Rodolfo Brito Foucher"; de realizarse las elecciones, le decía Joaquín del Olmo al presidente, el único "que saldría perjudicado" sería su gobierno. Cárdenas puso el asunto en manos de Silvano Barba González, suplicándole tratara en forma personal esta cuestión con el secretario de la Federación Sindical de Obreros y Campesinos que postulaba a Torpey¹. También la agrupación revolucionaria tabasqueña acabó retirando la candidatura de Aureliano Colorado, para pasarse con armas y bagajes al bando aguilerista. Nicolás Aguilera fue presentado oficialmente por Isidro Cortés ese primer día de 1936, resaltando que era un soldado revolucionario que aún ostenta las heridas recibidas en aquellas gloriosas jornadas y que militó al lado de todos los jefes de la Revolución en Tabasco, tales como Ignacio Gutiérrez, Isidro Cortés, Carlos Greene, Ramón Sosa"².

El mismo teniente coronel retirado Nicolás Aguilera, desde el municipio de Cárdenas -la Chontalpa sería la plaza fuerte de ésta poderosa coalición de intereses antigarristas que estaba formándose- comunicó a Cárdenas presidente que debido a que el Lic. Colorado había declinado en su favor su postulación, él la asumía patrióticamente, para impedir que la revolución en Tabasco cayera en manos de la reacción, "no he vacilado en sacrificar mi tranquilidad hogareña -le decía- ocurriendo al llamado de mis camaradas revolucionarios, obreros y campesinos que me han designado para que defienda la bandera del proletariado en estos momentos seriamente amenazada por individuos que llamados revolucionarios ocultan su verdadero origen y designios. Sus antecedentes y sus hechos demuestran su extracción reaccionaria y no pueden desmentir que combatieron la Revolución bajo la bandera de Félix Díaz"³. Los conservadores tabasqueños habían aprendido las lecciones de sus derrotas pasadas y no existía grupo político que no se auto-nombrara "revolucionario" y proclamara ser el auténtico representante de los intereses del proletariado y de los ideales revolucionarios.

Clotario Margalli, José Domingo Ramírez, Antonio Hernández Ferrer, Mario Priego, Manuel Bartlett, José Ferrer, Andrés Sala Gurría, Lauro Aguilar Palma, Noé de la Flor Casanova, eran algunos de los integrantes de esta poderosa coalición que constituía la Unión de Veteranos; la vieja guardia lanzó un manifiesto al pueblo tabasqueño el 10 de enero, apuntando que los revolucionarios de 1910 y 1913, re-

¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311 G (23) 7929. c. 318. T. III.

² Ibid.

³ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.9.

sidentes en México, D.F., se veían en la necesidad de postular al C. Nicolás Aguilera Colorado, para impedir la usurpación de la revolución.

Las fuerzas britistas no tardarían en fusionarse a las aguileristas y, ya fusionados, enderezar una embestida total contra los vestigios del garridismo. Por lo pronto, continuaban en la táctica de denigrar a las autoridades locales, especialmente al gobernador provisional, al jefe de la zona militar, al delegado del PNR y al teniente coronel Alberto

256 602799/119

Agrupación Revolucionaria Tabasqueña
Admisión al P. N. R.



OFICINA ORAL
MONTE DE PIENSA
RESERVA IDA.

YELAPONG
ERICUSUN 2-08-25
MEXICO, D. F.

6050

30499

Al C. Presidente de la República,
Oral. Lázaro Cárdenas.
P r e s e n t e .

COMITE:
PRO-LIC. AURELIANO
Y COLDRAGO:

DR. ANTONIO TABASCAN
INJEN. ALVARO BICAN
RAMON ORAZO S.
DR. MANO E. COLDRAGO YMA
DR. C. MARTINEZ B. BALCONA

Con fecha 31 del pasado diciembre, en asamblea — que verificó la Agrupación Revolucionaria Tabasqueña, constituida en esta Capital, acordó de esta Agrupación lo siguiente:

I.- Esta Agrupación autoriza al señor Lic. Aureliano Colorado para que represente a su presidencia en el Gobierno de Tabasco.

II.- Que en absoluta libertad la Unión Revolucionaria Tabasqueña constituida en Villahermosa Tabasco, para designar al nuevo candidato que mejor satisfaga las exigencias del momento histórico y que garantice el futuro democrático de Tabasco.

III.- Esta Agrupación Revolucionaria Tabasqueña quedará al margen de esta lucha electoral respaldando al candidato que se retire y haciendo pública su determinación.

Lo que comunicamos a usted para sus conocimientos y fines a que haya lugar.

AGRUPACION REVOLUCIONARIA TABASQUEÑA

El Secretario General,
[Firma]
Jesús Osear A. J.

Saldívar, quien sería el brazo ejecutor de Henríquez Guzmán contra los reconstructores; lo menos que decían es que eran "borrachos, ladrones, y callogarristas". Brito mantenía constantemente informado a Mujica de sus actividades en Tabasco, en uno de sus largos informes al secretario de comunicaciones le decía haber llegado el día 4 de enero a Villahermosa, que inmediatamente había salido por río hacia "Frontera", como prefería llamarlo Brito, el lunes seis partió de La Ceiba rumbo a Paraíso en automóvil, el 7 de aquí a Comcalco a caballo y en los días subsiguientes, recorrió a caballo Cunduacán, Cárdenas, Huimanguillo, promoviendo la candidatura de Nicolás Aguilera, "hemos llegado -le informaba a su interlocutor favorito- hasta los hogares y capas más humildes del pueblo. En todas partes hemos celebrado recepciones, manifestaciones y mítines", guardaba silencio sobre el contenido de sus discursos, "hemos tenido conversaciones con los campesinos en pequeñas comunidades agrarias", es falso que estemos preparando una revolución ⁴. Una y otra vez, a través de su secretario particular, el Lic. Castrejón, Mujica le hizo llegar al secretario del presidente su versión de los acontecimientos tabasqueños; quizá fuera una estrategia de Cárdenas, el mantener varias fuentes de información para, en medio de la confusión dilucidar la verdad.

De manera que el aguilerismo representaba ya, una poderosa coalición de intereses, tal como lo probaría en las próximas semanas. Al mismo tiempo que su candidato a la gubernatura, presentaron su planilla de candidatos al congreso local: Hermilo Aguilár, Alfonso Sosa, Eligio González, Francisco Soberano, Fernando Hidalgo, Mariano Jiménez, Cayetano García, Pablo Taracena, Lino Gómez Ruiz, Isaías Colorado, Francisco Marín, Gustavo Chanona, Carmen Trinidad, Abelardo Cárdena, César Bautista, Heberto Rosique e Hilario Acosta.

Más tardaron en conformarla y presentarla ante los distintos comités municipales del PNR, que los dirigentes de estos en negarles unánimemente el registro a sus candidatos, no por otra razón Francisco Trujillo se había dado tanta prisa en cambiar a todos esos representantes municipales. La respuesta aguilerista también fue rápida y unánime; el dos de enero, aguileristas y britistas iniciaron su movimiento de protesta contra lo que llamaron "represión e imposición oficial". Se valieron para ello de todos sus recursos y simpatizantes, como doña Carmelinda Pacheco de Haedo, que no dejaba de bombardear al presidente con sus informes personales, señalando siempre con dedo acusador y sagrado a los garristas y esos "otros elementos descalificados

⁴ AGN. F: Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.9.

que han encontrado el *modus vivendi* en la cosa pública, sin importarles el odio, el asco y el desprecio del pueblo de Tabasco", seres despreciables que se cubrían con "el manto de la justicia como el asno con la piel del león", especialistas en acarreos de "campesinos engañados, otros fueron traídos de Chiapas a Jornal", pero sobre todo en la alquimia electoral, "es voz pública que han sido mandados los paquetes con las votaciones preparadas para una farsa electoral", ¿seguiremos viviendo en eterno carnaval? Jaime Rosique, denunció al comité municipal de Cárdenas, por haber sido inventado por Trujillo para preparar la "farsa electoral". Especial resonancia tuvo la negativa del presidente del comité municipal de Tapijulapa, quien no otorgó el registro a los aguileristas, diciendo que primero tenía que consultar con los dirigentes del Comité Estatal. Sus palabras, transmitidas textualmente por el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Esteban García de Alba, llegaron hasta los oídos de Portes Gil, apoyadas por los sindicatos de "oficios varios" "de campesinos" y el de "carretilleros" del mencionado poblado; se lo "transcribo -le decía García de Alba al presidente del PNR- para su conocimiento y para los fines que procedan". Los fines que procedían, lo sabían uno y otro era asegurar el triunfo de la candidatura de Manero.

Armando Palavicini elevó su protesta desde Teapa, no sólo por la negativa a registrar a los candidatos aguileristas, sino por la agresión de que había sido objeto el campesino Juan García, lesionado a cañonazos por el policía Ramón Fernández, tan solo por haber "votoreado en un baile al Lic. Brito Foucher". Isidro Cortés resumió las protestas de sus correligionarios contra los comités municipales del PNR, diciendo que estaban controlados por los resabios del garridismo, de "la más pura extracción reaccionaria", mientras sus candidatos a diputados eran un grupo de "la más pura extracción obrera y campesina", solicitaba entonces del presidente, que como revolucionario y miembro prominente del PNR, "influyera" en las decisiones del mismo ⁵.

A partir de ese momento, Brito decidió emprender otro camino, además del de la protesta organizada: la acción directa y violenta; en forma abierta, "Tabasco Nuevo", el periódico de los Reconstructores, pero sobre todo en sus arengas, intentó enardecer los ánimos de las masas católicas. Rojos y maneristas adoptaron el papel de defensores del orden, César Rojas, Trinidad Malpica y Bartolo Flores acusaron muchas veces ante el presidente a los subversivos: "Nicolás Aguilera, quien no es miembro del PNR, acordó" realizar una huelga comercial

⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G.(23) 7929. c. 318. T. III.

si Manero triunfaba en los plebiscitos internos, Brito en cambio, aconsejaba públicamente la violencia y la revuelta a "sus fanáticos elementos clericales, porque ve frustradas sus ambiciones políticas y sus retrógrados sueños de restauración, en virtud de la fuerte oposición de las clases proletarias" ⁶, probaba Bartolo Flores sus acusaciones, con recortes de los periódicos "Diario de Yucatán" y Tabasco Nuevo", voceros de los conservadores del sureste.

Amando Correa Bastar porfió la misma versión ante el presidente: "Rodolfo Brito viene aconsejando actos violentos y subversivos", con la idea premeditada de sembrar la intranquilidad pública y entorpecer las elecciones, como "director intelectual y propagandista de la pretendida candidatura de Nicolás Aguilera, instrumento escogido por la reacción para el logro de sus propósitos", propalaba irresponsablemente sus prédicas violentas, "fruto del despecho y del odio, que pueden originar choques sangrientos", de hecho, subrayaba Correa, la situación no podía estar más enconada ⁷.

Para el domingo 5 de enero los aguileristas habían anunciado manifestaciones en apoyo a sus candidatos en la mayoría de los municipios del Estado. Salvo en Jalpa de Méndez, desde donde Octavio Ramírez se quejó de que las autoridades municipales habían impedido la manifestación, en todas las demás cabeceras municipales se llevaron a efecto. Fausto Riveroll festejó y elogió la de Comalcalco, Candelario Gaspar la de Cunduacán, en Tacotalpa, "el pueblo" había desfilado vitoreando a Nicolás Aguilera y a Cárdenas; Mercedes Gómez aseguró que en Paraiso "tres mil obreros y campesinos" manifestaron su combativa militancia aguilerista; Isidro Cortés contó 8 000 manifestantes en Villahermosa y en Alvaro Obregón, 3 500 obreros y campesinos mostraron su "respaldo al viejo revolucionario Nicolás Aguilera" ⁸.

Mientras tanto, Brito organizaba los golpes que sus fuerzas descargarían en la Chontalpa, sin descuidar el bombardeo cablegráfico sobre las altas autoridades federales: "la situación campesina es insostenible" en Comalcalco, afirmaban los britistas, justificando de antemano la serie de atentados que preparaban, "tres campesinos fueron asesinados por hordas callogarridistas embriagadas", aseguraban, antes de pasar a la acción directa.

La táctica principal era mostrar ante el presidente la impopularidad de "la manobra impositcionista del PNR". Mariano Gómez León, candidato aguilerista a diputado por Alvaro Obregón, llegó incluso a re-

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

sucitar el caso del malogrado Aristeo Badillo, sólo para señalar tanto a Manero, como a su contrincante rojo por la diputación de Alvaro Obregón, Amado Franco, como los verdaderos asesinos del campesino. Las elecciones internas se aproximaban y todas las armas eran buenas, la injuria y la calumnia sólo eran las más inofensivas, la caldera política, cargada de rencores, pasiones y ambiciones, se calentaba al máximo, mientras los orientadores de Manero pedían al presidente la expulsión de Brito por estar incitando "al crimen y a la anarquía" con sus prédicas de redención espiritual, "transtornando seriamente no sólo la economía del Estado, sino la marcha de la administración y la tranquilidad pública"⁹; también del lado manerista se quejaban ya de un muerto en sus filas, perpetrado por las huestes "fanáticas" durante la manifestación de Comalcalco, encabezada precisamente por Brito.

Para el comité pro-Nicolás Aguilera, las autoridades locales eran todavía las mismas que habían cometido los asesinatos del 15 de julio del año pasado. Ovidio Pedrero dirigía toda la operación anti-maneristas desde su "feudo" en Alvaro Obregón. Desde ese mismo puerto, un considerable número de "madres, esposas, hijas y hermanas" le dirigieron al presidente una larga carta condenando la imposición. "Este pueblo está cansado de tantas maniobras políticas que se han venido haciendo desde la desaparición de poderes", que cristalizaban ahora en la "injusta imposición del Dr. y Dip. Víctor Fernández Manero", ejecutada por los nuevos representantes del garridismo: jamás se les ocurrió pensar, o fingían ignorarlo con la remota esperanza de hacer cambiar la decisión presidencial, que al final de cuentas, si se trataba de una imposición, era la del presidente. Madres y esposas consideraban la situación particularmente grave, por el "armamento de todas clases que portan los garridistas a ciencia y paciencia de las autoridades civiles y militares, dejando al pueblo entregado a esa horda de salvajes, Garrido no esté en Tabasco pero están sus leyes y están sus esbirros, respaldados por las autoridades"¹⁰. Para ser simples madres y esposas, resultaban demasiado politizadas y activistas; innegablemente la política tabasqueña, muy a la usanza tropical, se volvía a poner el machete en la mano y la pistola al cinto, todos los grupos andaban armados, y bien armados por cierto. Aducían las madres porteñas, como una prueba más del garridismo y parcialidad de las autoridades locales, el hecho de que el complot descubierto y denunciado por Ovidio Pedrero Valenzuela en "Frontera", se le había dado carpetazo y se había des-

⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

¹⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929, c. 318. T. IV

pedido al ministerio público que lo investigaba; no era todo, como madres y esposas que eran de obreros fluviales y campesinos, se quejaban de las declaraciones del gobernador Calles, en el sentido de que los afiliados a la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (FROC) no encontrarían trabajo en ninguna parte, "nada más porque no son las antiguas ligas que formó el señor Garrido, como usted ve, deja en la miseria más completa a más de 500 familias que se encuentran viviendo en esta, y debemos manifestarle que nuestros familiares obreros no tratan de quitarle el pan a nadie, pues el trabajo existe para los nuestros y sin embargo se nos obstruye", se trataba, claro está, de inmigraciones de "mercenarios" y campesinos que los reconstructores habían movilizado recientemente al puerto y con los cuales habían creado sus sindicatos. Finalmente, estas preocupadas madres y esposas advertían al presidente: ausculte y verá usted quienes son sus amigos y quienes sus enemigos: "recuerde que estos partidarios y esbirros de Garrido tratan de adularlo y decirle que están con usted, así sucedía cuando el Ing. Ortíz Rubio", a cuyas espaldas se le traicionaba, con la misma hipocresía y felonía, los rojos fingían ahora lealtad a Cárdenas. "Dejémoslos elegir en entera libertad a nuestros mandatarios", pedía una supuesta organización de "obreros y campesinos" de Balalancán, cansados de ver sus derechos ciudadanos nulificados y de llevar una "vida vegetativa de pobres hombres".

El 8 de enero el delegado general del PNR en Tabasco le dirigió al gobernador provisional un memorándum donde le comunicaba que, como era de todos sabido, el día 12 se efectuarían en todo el estado las elecciones internas para designar sus candidatos al próximo proceso electoral; que en las elecciones internas sólo podrían participar los "miembros del Partido" que estuvieran en pleno goce de sus derechos, previa identificación y demostrando ser vecino del centro urbano o sección electoral correspondiente; le aclaraba lo anterior ante las noticias propaladas por los dirigentes del Partido Reconstructor, en el sentido de que movilizaría a sus militantes a las distintas cabeceras municipales, "dizque con el objeto de intervenir en las elecciones internas", hecho que no era sino una "maniobra con la clara intención de entorpecer y evitar el acto cívico" que, subrayaba Trujillo, era exclusivamente interno, es decir, limitado a los "miembros efectivos del instituto político de la Revolución", al cual no pertenecían los reconstructores, por lo mismo, solicitaba del gobernador reprimir las movilizaciones aguile-
ristas y girar "instrucciones a todos los presidentes de Comités Administrativos ordenando no se permita la presencia en las cabeceras municipales, de grupos que habiten en las rancherías", para lo cual

solicitaba también el concurso de las fuerzas federales, para brindar las más amplias garantías a los miembros del PNR ¹¹. Ese mismo día, el PNR dió a conocer los sitios donde se efectuarían las elecciones internas en el municipio del Centro, concentrando las ocho casillas en la ciudad de Villahermosa, hecho que levantó nuevas protestas de los reconstructores, que todavía se sentían con derecho a votar, porque ello impediría, debido a las distancias, el que muchos campesinos concurrieran a depositar su voto.

Mientras tanto, la política de acción directa de los britistas había ya cobrado sus primeras víctimas. Aún considerando que el presidente, como Jefe de la Nación", sólo debía ocuparse de las cosas trascendentes, César Rojas no pudo menos que disculparse al informarle a Cárdenas "la iniciación de una era de terror y de agitación innoble, desatada por Brito "como jefe de un movimiento religioso, aprovechando el momento político que vivimos, desde que éste palpó su derrota y vio malogradas sus aspiraciones de adueñarse del poder, dedicándose a trastornar la vida económica y pública del Estado" ¹²; probaba lo nefasto de la agitación con "la muerte de nuestro compañero J. Guadalupe Palacios en el pueblo de Cacaos, del municipio de Jalapa, con la muerte de José Ma. López en la rancharía Sargento López, del municipio de Comalcalco, quien fue amarrado y arrastrado un trecho considerable y finalmente acribillado a machetazos, con la muerte de nuestro compañero Valentín de la Fuente, también de Comalcalco, por el sólo hecho de no haber querido pertenecer a la fracción religiosa que encabeza Brito Foucher, con la de Salvador López y la agresión a mano armada a nuestros compañeros Pedro Osorio, en la rancharía Boquerón, del municipio del Centro y de Abenamar Ricardez. Como si esto no fuera suficiente la vida de los maestros rurales se encuentra en peligro, porque Brito ha aconsejado la oposición firme y definitiva contra la escuela socialista; existiendo actualmente la penosa situación de que el escaso número de la guarnición en el Estado, una gran parte de los maestros no pueden dedicarse a sus labores, teniendo ya que lamentarse el primer atentado en contra de la escuela socialista, en el lugar denominado Yoloxochitl, del municipio de Cuauacán, donde fue quemado el edificio de la escuela rural", además, agregaba Rosas, del anuncio de una huelga general entre el "elemento cristero", todo lo cual, probaba "la actitud abiertamente rebelde en que se han colocado los agitadores que con la promesa de la vuelta del alcohol

¹¹ AGN, *Ibid.*, T. IV

¹² *Ibid.*, T. III

y de los curas al Estado de Tabasco", pretendían restablecer el antiguo orden, por lo mismo, solicitaba en nombre de la Revolución, la expulsión de territorio tabasqueño del "trastornador del orden". Reiterando todos los cargos anteriores y casi en el mismo tenor, se dirigió Bartolo Flores al presidente, agregando que José Ma. López había sido "asaltado en su propio hogar, en legítima defensa tuvo que disparar su arma y una vez descargada esta, fue alcanzado y arrastrado a cola de caballo, propinándosele finalmente varios machetazos", así como que Brito había enardecido a los fanáticos que después de la manifestación en Comalcalco, asesinaron "villanamente al compañero Salvador López", amén de las amenazas incendiarias contra maestros y escuelas socialistas.

La mañana del sábado once de enero, el grupo de choque dirigido por Ovidio Pedrero Valenzuela acribilló por la espalda a dos "obreros" de la rancharía La montaña, en el municipio de Centla. Raymundo Rivero, secretario de la Federación General de Trabajadores del puerto fue el primero en elevar su enérgica protesta, en representación de los obreros rojos de Alvaro Obregón contra la "labor de terrorismo que los grupos clericales reaccionarios tratan de implantar contra los obreros organizados".

En víspera de las elecciones internas, el Frente Rojo sufrió una nueva escisión, Fermín Estrada y Dionisio Morales encabezaron el movimiento contra César Rojas y Malpica, a quienes desconocieron y criticaron por su política de alianza con el manerismo. El manifiesto en el que desconocieron a Rojas y Malpica, argumentaba que sólo apoyaban en la lucha electoral a un auténtico revolucionario, y Fernández Manero no lo era, amén de ser un perfecto desconocido en el Estado; también ellos se transformaron en furibundos anti-garridistas, agradeciendo en nombre del "pueblo de Tabasco", el "haber sacado a Garrido y espera confiado en que el Sr. Presidente le haga justicia, dejándole elegir libremente a su candidato"¹³.

El domingo 12 de enero era el día señalado para llevar a cabo las elecciones municipales, Rojas y Malpica continuaron brindando todo su apoyo a su antiguo compañero y delegado del PNR, Francisco Trujillo y éste, a través del PNR, continuó organizando el triunfo de la candidatura de Manero, entre otras formas, impidiendo el registro de cualquier candidato opositor. Las quejas de aguileristas y briliistas subieron de tono: protestas de todos los municipios porque el día 9 todavía no se habían designado los lugares de las votaciones y

¹³ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.9

más airadas aún porque se les negaba el registro de planillas. Mercedes Gómez desde Paraíso, Diego Cornelio desde Jalapa, José Ramos desde Alvaro Obregón, Ramón López desde Cárdenas, Marcos Bertruy desde Balancán Manuel León desde Macuspana, Vespaciano Lastra desde Jonuta, Carlos Figueroa desde Teapa, Ricardo Arias desde Tacotalpa, Abraham Perino desde Jalpa, etc., protestaban ante Silvano Barba, porque sus respectivos comités municipales no habían fijado públicamente los sitios donde se realizarían las votaciones ¹⁴. Carmen Burelo, presidente del Comité Pro-Reconstrucción de Cunduacán se quejaba de las amenazas vertidas por las autoridades locales, en el sentido de que balacearían "a las multitudes anti-maneristas" que concurrieran a tomar parte en el plebiscito, por lo cual, demandaban del presidente un efectivo e imparcial desarme general en el estado. Erick Oropeza y Diego Cornelio, diciéndose representantes de obreros y campesinos de Jalapa, denunciaron al coronel Andrés Quintero, presidente del comité administrativo municipal, de ejercer todo tipo de presiones para obligarlos a votar por Manero, "obligando a las masas a aliarse con el Frente Rojo bajo pena de quitarles su trabajo si no lo hacen", aparte de permitir que el "pequeño grupo garrido-callista" ostentara públicamente sus armas.

En ambiente tan enardecido de pasiones e intereses, era hasta cierto punto normal que la agresión y la violencia explotaran. El 9 de enero, fueron los "representantes" de obreros y campesinos de Comalcatco, Santiago Córdova, y Candelario González los que elevaron sus quejas hasta el presidente de la República, informando que "grupos de soldados" los habían detenido a dos kilómetros de la cabecera municipal y los habían desarmado, cuando ellos se dirigían "pacíficamente", con la intención de "dejar nuestros machetes a la entrada de la población, como es costumbre" - en número de 5 000, a manifestar su simpatía por Nicolás Aguilera. Concluida la manifestación y pasados ya dos días, continuaban en espera de que se les devolviera sus machetes, pues "somos campesinos y nuestro único útil de labranza es el machete"; también preguntaron a la Esfinge de Jiquilpan, "si repudiar la candidatura de Fernández Manero constituye un delito, pues por este solo hecho se nos extorsiona, roba y asesina". Sucesos similares ocurrieron a la entrada de la ciudad de Cárdenas, cuando el ejército impidió se verificara otra manifestación de apoyo a Nicolás Aguilera.

Ese mismo día, los comités municipales del PNR hicieron pública la decisión del comité estatal, transmitida por Alfonso Gutiérrez Gurría, pre-

¹⁴ AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2.310(23) 7929. C. 318 T. III

sidente del comité, a todos los representantes municipales: "únicamente tendrán derecho a jugar como precandidatos en las elecciones internas que se verificarán el doce del actual el CC. Dr. Dip. Víctor Fernández Manero" y los diputados de su planilla, por ser los únicos que habían cumplido con los requisitos y reglamentos del partido, por lo mismo, "únicamente" podían votar en dichas elecciones internas los miembros del Frente Rojo y del Centro Orientador, únicos "adheridos al pencre" ¹⁵

Automáticamente, por medio de telegramas nocturnos urgentes, todos los comités municipales aguileristas, los comités reconstrutores, sindicatos obreros y campesinos y otro tipo de organizaciones, exigían la intervención presidencial para impedir fuera "burlada la voluntad popular". El viernes diez y el sábado once de enero se desató la violencia por ambas partes. En Teapa fue aprehendido Juan García por haber agredido al comandante de la policía. En Alvaro Obregón, la Cámara de Comercio protestó por la falta de seguridad para sus miembros y por la agresión física que había sufrido el socio Agustín Jiménez en el interior de su comercio "por los pistoleros del régimen pasado", de no ponerse coto, advertían los comerciantes porteños ligados a Ovidio Pedrero y a Brito, a las agresiones imposicionistas, "acaecerán nuevos atentados".

El Club Feminista del mismo puerto de Alvaro Obregón, dirigido por Toribia P. Mateos, alardeaba que representaba a 800 socias, mismas que protestaban enérgicamente por el "asalto dado a las oficinas de los sindicatos" (de la FROC) y al Comité Pro-Reconstrucción, por parte de la gendarmería local que, a "altas horas de la noche y rompiendo muebles", se habían apoderado de toda la documentación y propaganda, deteniendo a muchos obreros; y no satisfechos con ello, el grupo de callogarridistas continuaron, durante la mañana del sábado once, "encarcelando al pueblo a fin de evitar" su masiva concurrencia a los plebiscitos del domingo ¹⁶. En el mismo asalto nocturno, fueron detenidos e incomunicados, Ovidio Pedrero Valenzuela y los dirigentes del Comité pro-Nicolás Aguilera. Lo que no comunicaban estos telegramas de protesta, fueron los asesinatos de los obreros sindicalizados: José Casanova y Sebastian Romero, en la rancharía la Montaña, del mismo municipio de Centla, a manos de "los cristeros Ovidio Pedrero Valenzuela y socios, enemigos jurados de la Revolución", quienes habían atacado a sus vic-

¹⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929. c. 318. T. IV

¹⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929. c. 318. T. III

timas a "mansalva y acribillándolos por la espalda", así lo afirmó al presidente de la República, Horacio Alejandro, secretario del Sindicato de Campesinos Rojos de la Montaña ¹⁷. Tanto Armando Correa Bastar, presidente del Comité Central Pro-Fernández Manero, como César Rojas, presidente del Frente Rojo, insistieron ampliamente en la anterior información, subrayando que los dos "camaradas" asesinados no portaban armas, que se les había acribillado por la espalda, por parte de un "grupo de salvajes fanáticos que fueron instigados por el perverso reaccionario Ovidio Pedrero Valenzuela, agitador peligroso"; debido a ello, las autoridades locales habían procedido, la noche de aquel sangriento sábado en el puerto, a recoger todas las armas y el parque de los asesinos, así como a detener a los responsables, gente de Brito, cuyas "prédicas subversivas" empezaban a cobrar sus primeras víctimas ¹⁸. También Porfirio Díaz y Amado Franco, presidente y secretario del Frente Rojo en Alvaro Obregón, recalcaron éste nuevo ascenso de la violencia, "como una prueba más de la insidiosa y criminal labor de desintegración de la Familia Revolucionaria", llevada al cabo por Brito Foucher y su lugarteniente Ovidio Pedrero, dañina por todos los conceptos, a la "tranquilidad de las clases sociales".

Ante el incremento de la agresión, lo de menos eran ya las protestas contra las autoridades civiles y militares que, en todos los municipios, prohibieron la concurrencia de las poblaciones locales opositoras a las votaciones internas del penerre. Para Moisés Rocher, el ataque al cuartel britista en Alvaro Obregón y la detención de Ovidio Pedrero, Nicolás Velázquez, Benjamín Escalante y otros, no tenía por objeto y causa, más que tratar de impedir la participación organizada de los ciudadanos en los comicios internos del partido. Mercedes Gómez informó, ese mismo sábado once, la agresión y detención contra el delegado de los reconstructores en Paraíso: Ignacio Gutiérrez, atentado perpetrado por los pistoleros manero-garridistas. "Tabasco es la tumba de la Democracia", afirmó la Unión Femenina de Tabasco, protestando por la arrogancia manero-garridista, que "pregonan que no necesitan de los votos porque cuentan con el apoyo de las autoridades y el respaldo de las bayonetas".

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

Milagrosamente, el fanatismo renacía con fuerza en el supuestamente desfanatizado estado de Tabasco. En tal ambiente, tenso y cargado de furores, se efectuaron las tan codiciadas votaciones internas del PNR a nivel municipal, aquel esperado domingo doce de enero de 1936, que resultaría, a pesar de las declaraciones oficiales, una jornada sangrienta. La lucha por el poder estatal, era parte de la ruda lucha a nivel nacional, en la que Cárdenas trataba de consolidar su gobierno y liquidar los últimos fantasmas del pasado, y se daba dentro de los marcos del partido de gobierno.

Alfonso Gutiérrez Gurría fue el primero en informar al secretario de gobernación que las votaciones municipales se habían efectuado dentro del mayor orden y sin incidentes graves que lamentar. También el diputado y doctor Fernández Manero festejó el hecho de que los plebiscitos se hubieran realizado sin incidentes y "con una copiosísima votación a mi favor, como podré comprobarlo con las fotografías tomadas en distintos municipios" ¹⁹. Quizá no hubo fotografías en Tapijulapa y el presidente del Comité estatal del PNR ignoraba todavía los sucesos ocurridos en aquella zona indígena e incomunicada. Muy temprano ese domingo rojo, Carmen Álvarez telegrafió a Cárdenas pidiendo protección y seguridades para los "dos mil campesinos" que habían salido rumbo a Tapijulapa, para ejercer sus derechos y participar en las elecciones internas. En las cercanías del pueblo ribereño favorito de Garrido, los campesinos "reconstructores" de la fe, dijeron sus correligionarios, fueron sorprendidos por una emboscada que les había tendido "el cabecilla Pepe Asmitia", de donde resultaron cinco campesinos muertos y varios heridos.

Estos y otros sucesos violentos, no impidieron que de cada municipio, los candidatos a diputados de la planilla de Fernández Manero, informaran de sus respectivos y contundentes triunfos, así lo hicieron, desde Villahermosa, los candidatos a diputados por el primer distrito, Trinidad Malpica y Jesús Ramírez desde Comalcalco y Cunduacán, Moisés Ramírez y Manuel García de Cárdenas y Huimanguillo (tercer distrito) José Gurría y Rubén Quintero de Jalpa de Méndez y Nacajuca, José García y Alcibiades Castillo, de Centla y Paraíso, Porfirio Díaz y Nicolás Pérez, de Jonuta y Zapata (sexto distrito) Pedro Pech y Félix Arias, de

¹⁹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. G (23) 79229. e. 318. T. IV

Asociación de
Unión Democrática

de Tabasco

Independencia No. 14

Tehuacan, Tab.

Barro 12 de 1938.

428

Sr. Genl. Lázaro Cárdenas,
Presidente Constitucional de Nación
México D. F.

Respetable Señor Presidente:

La agrupación que representamos como la totalidad de las mujeres de Tabasco, se han solidarizado por entusiasmo y simpatía con los hijos de esta noble y noble nación de la candidatura del Señor Nicolás Amador Ojeda, para Gobernador del Estado y para Donatados hombres trabajadores, de antaño en el campo, y que han vivido con la gente humilde, garantía suficiente para defender a los miembros.

Tronco a esas candidaturas que cuentan con el voto del noventa y cinco por ciento de la totalidad de los habitantes, han aparecido la del Doctor Víctor Fernández de Heredia, llegado de la Capital de la República, lugar de su residencia, de otras aladas figuras principales del régimen de donado Canabal, con una mayoría pero con sobre de arrogancia pretoran que no necesitan de los votos porque cuentan con el apoyo de las autoridades y el respaldo de las legislaturas, toda afirmación contraria a sus declaraciones de honor respetar el voto de las mayorías no está desprovista de hechos que la confirman.

Antes de que se ponga el atentado público y que para el historiador el voto popular le sirve para designar al TALLADO EN LA TIERRA DE LA DEMOCRACIA, al menos le suplicamos a nombre de un pueblo que alista los miembros de una COMISIÓN, en sírvase designar un Delegado por cada una de las secciones de la intensa población que obra al mandato de Nicolás Amador Ojeda, que en la práctica serán fieles a un pueblo que en ocasiones anteriores le ha aclamado.

Le rogamos se sirva aceptar nuestro respeto.

PRESIDENTA.

Fundada y firmada por

María Guadalupe Sánchez

SECRETARIA

Sofía Romero

Balancán y Tenosique, Fernando Caemo Díaz y Rafael Rodríguez, de Macuspana y Jalpa, José Pérez Bastar y Severo Falcón y por el noveno distrito, de Teapa y Tapijulpa, Eduardo Salas Bastar y el único que no pudo festejar su triunfo democrático, el candidato a diputado por Tapijulapa, Pepe Asmitia.

Aún en aquella templada región de la sierra tropical, el domingo doce de enero fue caliente y violento, ese mismo día, en Palacio Nacional, Cárdenas habrá recibido centenares de telegramas de protesta por el desarrollo agitado y parcial del plebiscito: Isidro Cortés protestó por el cerco militar tendido a la ciudad de Villahermosa y por la prohibición de todo tráfico fluvial, la Unión Femenil Carmen Serdán, pidió que cesara la matanza "por parte de los pistoleros maneristas", Miguel Gil pidió la liberación de la presidencia del Comité Pro-Reconstrucción de Paraíso, Mercedes Gómez; en fin, todos coincidieron en denunciar a las autoridades civiles y militares que impidieron el acceso de la población a los sitios de las votaciones. Isidro Cortés resumió las quejas por parte de los Comités Pro-Nicolás Aguilera, diciendo que las "fuerzas federales y policías armados impiden a obreros y campesinos de esta entidad", concurrir a los plebiscitos, no obstante "ostentar tarjetas" que los amparaban como miembros del partido.

El enfrentamiento de Tapijulapa fue el que más sangre y tinta derramó aquel domingo democrático. El general Mujica servía de puente de información, para hacer llegar al presidente las quejas de britistas y aguileristas, los "dos mil campesinos" que se decían atacados y ultrajados en sus derechos, le informaron cómo, las autoridades municipales y pistoleros manero-garridistas, "con armas ventajosas", les habían impedido cruzar el río, "habiendo quedado en la orilla cinco cadáveres y varios heridos", atándanos señor ministro, le encarrecían, "somos pobres obreros y campesinos que apenas hoy empezábamos a hacer uso de nuestros derechos civiles, fruto de la Revolución"²⁰. Pero el enfrentamiento entre ambas fuerzas, también había dejado otros tantos muertos del otro lado de la orilla, entre los que se encontraba, precisamente, el candidato a diputado por Tacotalpa, Pepe Asmitia y Luis Pontes, "crimen cometido -decía Manuel Hernández desde Macuspana- por los elementos cristeros que encabezaba y aconsejaba Brito Foucher"²¹. La protesta del secretario de la Juventud Revolucionaria

²⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. G. (23) 7929. c. 316. T. III

²¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. D.L. (23) 4995. c. 114

Socialista de Tabasco, representada por Enrique González y José Ma. Valenzuela fue más enérgica y contra todos los "asesinatos" que, según ellos, los cristeros venían perpetrando cotidianamente, "que culminaron hoy despedazando a machetazos a José Asmitia y Luis Pontes... y habiendo herido gravemente a cinco obreros más del Frente Rojo". Eduardo Calzada, presidente de la Unión de Jóvenes Revolucionarios de México, unió su voz al desconcierto de protesta, "por parte de las huestes vandálicas clericales del demagogo Brito Foucher"²². Desde luego, los centros orientadores lamentaron la muerte de sus compañeros, señalando que era la lógica "consecuencia de la labor subversiva que viene haciendo Brito Foucher", y ofrecieron otra versión de los acontecimientos: grupos armados habrían salido de Tacotalpa e "incursionaron en el poblado de Tapijulapa, asesinado de manera albosca y drogadicta" a los mencionados.

En Jalpa de Méndez, Antonio Márquez había sido la víctima de "los elementos fanáticos inspirados por Brito". Eloy de la Madrid, secretario del Centro Orientador de Cunduacán, exigió a Silvano Barba, acabar con las prácticas "incendiarias" de los elementos britistas. Los sucesos de Tapijulapa, más que los de Jalpa, obligaron la intervención de las fuerzas federales del general Henríquez quien, en su parte informativa al presidente, sólo señalaba los muertos del PNR: "elecciones internas del PNR en el resto del Estado -conclufa el parte militar- sin novedad". El senador Hernández Olivé también se dirigió al presidente lamentando los sucesos sangrientos narrados en forma dolosa por la prensa capitalina el 13 de enero, y no titubeaba en señalar "como responsable al Lic. Brito Foucher, quien ha soliviantado al ánimo de sus amigos y de los reaccionarios fanáticos con discursos tendenciosos y provocadores de desórdenes".

Eran apenas las primeras agresiones de los "fanáticos cristeros" contra las instituciones y sus enemigos rojos, que permanecieron firmes en la defensa de su versión de los acontecimientos: miles de "pacíficos" campesinos habían sido alevosamente atacados, con "armas largas", por el presidente municipal y los grupos de manerogarridistas, impidiéndoles llegar hasta las urnas del PNR. Aliándose con los reconstructores de Brito, José Angel Magaña, presidente del partido fantasma denominado: Partido Socialista Mexicano, repitió ésta versión y se quejó de la labor impositivista de las autoridades locales. Desde la Ciudad de México, Clotario Margalli y

²² AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.9

Antonio Hernández, presidente y secretario de la Unión Revolucionaria Tabasqueña, se quejaron de que los "procedimientos" eran los mismos que se usaban durante el régimen garridista. Para Isidro Cortés, aquello era la respuesta ante la "barbarie" de la imposición, que obligaba "al pueblo a hacerse justicia con sus propias manos".

El martes 14 de enero Brito le escribió una larga carta al secretario de comunicaciones, misma que Mujica hizo llegar inmediatamente, a través de Luis I. Rodríguez, a manos del presidente, en ella, Brito negaba estar haciendo labor subversiva ni mucho menos preparando una revolución, lo que pasaba, era que los garridistas están derrotados y en desbandada, no llegaban a mil en todo el estado, de los cuales, 600 apoyaban la candidatura del gral. Pedro Piza Martínez y los 400 restantes a Manero; "los enemigos - aseguraba Brito a Mujica- no tuvieron ni siquiera gente para escoger delegados en los plebiscitos del PNR. El pueblo está proyectando una huelga general y una gran concentración en Villahermosa como medio de hacer oír su voz por el Sr. Presidente y romper el círculo de hierro de los funcionarios que lo rodean y que lo engañan" La política de acción directa y de justicia con sus propias manos del britismo cobraba apenas sus primeras víctimas. Los alevosos asesinatos de Asmitia y Pontes, el del obrero Márquez en Jalpa de Méndez, crímenes a palos y machetazos, el incendio de escuelas rurales y la campaña de lapidación contra todo lo que oliera a socialismo, "cometido -decía Bartolo Flores- por campesinos ignorantes en estado de embriaguez por el alcohol administrado por los latifundistas y reaccionarios", le ganaron a Brito el epíteto de "el moderno Atila tabasqueño" que, "en la impotencia de medir sus armas legalmente con la revolución se dedica en giras políticas a instigar el crimen y la rebelión"²³; cierto es también, que no le dejaban muchas otras alternativas.

La movilización de importantes contingentes campesinos de la Chontalpa estuvo a punto de desestabilizar al gobierno provisional del Gral. Aureo Calles, rojos y maneristas adoptaron entonces un lenguaje conservador para evitar el "desquiciamiento del orden constituido", atacando en todos sus discursos la acción "disolvente y rebelde" de los "verdaderos" conservadores, que sublevaban a las

²³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2. 311. D.L. (23) 4995. c. 114

masas con sus prédicas de restauración de cultos, libre venta de alcohol y supresión de la escuela socialista. Samuel Torruco, presidente del frente rojo en Tenosique, fue uno de los pocos en señalar a Brito Foucher como un agente "del obispo Pascual Díaz"; su colega en Jonuta, Félix Arias, más prudente o menos enterado, sólo condenaba a los "elementos fanáticos inspirados por Brito". Raymundo Rivero, presidente de la Federación General de Trabajadores Tabasqueños, presentía también la conexión de Brito con la iglesia organizada del país, enemiga sistemática del proceso emancipador de las masas mexicanas que acabaría, a no ser que el presidente hiciera sentir todo el peso de su autoridad sobre esos "enemigos de la Revolución", destruyendo "la obra revolucionaria y la educación socialista, como demuestra la quemazón de escuelas y atropellos a los maestros rurales"; por si fuera poco, con toda impunidad, Brito continuaba "lanzando discursos subversivos, exaltando los ánimos para que sigan asesinando a los obreros rojos de esta federación"²⁴.

Según los principales dirigentes aguileristas, la violencia procedía del otro lado y tenía como origen la prohibición oficial a una competencia electoral libre y justa, así lo manifestaron los miembros de la "Unión Revolucionaria Tabasqueña, integrada por revolucionarios de 1910 y 1913", quienes solicitaban "libertades y garantías para que el pueblotabasqueño ejercite sus deberes cívicos electorales", por lo cual suplicaban al presidente ordenara al gobernador y al jefe de la zona militar que se abstuviera de imponer una única candidatura. "820 obreros y campesinos" de Jonuta protestaron también contra la "imposición del PNR", con la esperanza todavía de que no se repetirían las imposiciones de la época callista, "quien abogaba la voluntad del pueblo con una bolsa de oro". El oro britista, o su fuerza de sugestión no era menos poderoso, porque algunos de los maestros de Jalpa de Méndez (las firmas son ilegibles), se sublevaron a continuar siendo "instrumentos de juego de nuestro jefe inmediato el profr. Tomás Taracena" y se adhirieron al partido reconstructor; en fin, hasta la colonia de "exiliados tabasqueños" en Palizada, protestó contra las autoridades civiles, militares y políticas por la imposición de Manero que, según ellos, había obtenido "una ridícula minoría" en el plebiscito.

El britismo fue especialmente fecundo en hacer proliferar Uniones Femeninas un poco por todo el estado, así, la Unión Femenil

²⁴ AGN. F. Dic. Gral. Gob. 2.311. G (23) 7929. c. 318. T. II

Carmen Serdán, presidida por Evangelina López, la Unión Femenil Revolucionaria presidida por la inquieta Carmelinda Pacheco, la Unión Femenina de Alvaro Obregón y otras más, recalcaron la versión británica de que en Tapijulapa, habían sido emboscados y acribillados indefensos campesinos que concurrían pacíficamente a hacer uso de sus derechos políticos. Mientras el senador Hernández Olivé reiteraba a Cárdenas, que el único e "inmediato responsable es el Lic. Brito Foucher", quien desde un principio se había hecho acompañar por un grupo de numerosos pistoleros de Veracruz, Puerto México, Agua Dulce y Chiapas, abusando de las garantías que tanto el gobernador provisional como el jefe de la zona militar le habían otorgado en el pasado inmediato.

Las uniones femeninas habían adoptado como principal interlocutor al secretario de agricultura, el general Cedillo. Basándose en los telegramas recibidos el día doce de parte de las uniones femeninas arriba mencionadas, así como del Frente Único de la Mujer Proletaria, Cedillo solicitó al inevitable Luis Rodríguez, que el presidente intercediera para poner fin al "imperio del terror" que continuaban imponiendo los pistoleros de la época de Garrido Canabal.

Aureo Calles tuvo que aclarar a Silvano Barba los sucesos de Tapijulapa: aproximadamente a las nueve de la mañana, cuando los miembros del PNR iniciaban su plebiscito, se presentaron en las inmediaciones del pueblo mencionado, procedentes de Tacotalpa, "más de 300 hombres, armados de pistolas y machetes, pertenecientes al partido reconstructor", el presidente del comité administrativo trató de convencerlos de que era un asunto interno del PNR, pero los señores Ricardo Arias, Mateo Cruz y Manuel Márquez, que encabezaban al grupo, manifestándole querer tomar parte en los plebiscitos, como se les reiterara la negativa, los reestructuradores desataron la agresión, "con saldo trágico de cinco muertos y cuatro heridos"; para Aureo no había duda de que los sangrientos sucesos eran "obra de la agitación contrarrevolucionaria que dirige el Lic. Brito Foucher, quien recorre el estado, trastornando el orden público y la tranquilidad", la misma causa atribuía a los crímenes de Álvaro Obregón, además de que Brito se "dedica con todo empeño a atacar a los maestros rurales, aconsejando a los campesinos que la enseñanza socialista prostituye a la juventud"²⁵; por último, señalaba el gobernador.

²⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. (23) 7929. c. 318. T. III

P. 1116. Cont. no. 102.
Alocución

Villahermosa Tab. Guay 23 de 1956

Dr. Grah.

Estimados Señores,

Trinidado, D.F.

Muy señores nuestros:

Es con gusto que firmamos, impreso todas
de la clase uniliter del pueblo y en
el mayor respeto que el más me
rece lo decimos que:

En nombre de las muchas Tabas
quejas y por la paz y tranquilidad
de nuestros hijos, haga
el llegar las peticiones al Sr.
Presidente de la U. S. de América, que
son: En Tabasco impera el auto-
ritario régimen Guevarista en con-
sultación con las autoridades mu-
nicipales y militares, todo para im-
poner la impopular candida-
tura del Dr. Hernández Manero;

En nombre nuestro suplicamos
al Sr. Presidente se le su-
rta por este sufrido Estado
de Guay que pague que todos los
que con respeto y respeto y se-
ñamos "un noble obra" y que
sea él, que quien tiene la

mayoría es la candidatura del Sr. Aguilera. Queremos justicia es cuánto se le pide al Sr. Presidente.

A Vol. Gral. Cedillo le damos esta molestia por considerarlo amigo del Sr. Cardenas y amigo de la clase trabajadora y su vida, cual es la que en estos renglones exponen sus quejas.

Amestamos de Vol. att. S.S.
Mi dirección: 2 de Abril # 13

Ciudad Trunco

Mercedes Lucia

Soledad Gonzalez

Consuelo Herrera S.

SECRETARIA, SERIO, PARTICULAR.

RECEBIDO EN LA SECRETARIA DE AGRICULTURA Y FOMENTO EN LA CIUDAD DE MEXICO, D.F., EL DIA 13 DE ENERO DE 1936.

PAUSE

TELEGRAMA

2011-966-73

SR. LIC. LUIS I. RODRIGUEZ,
 SERIO, PARTICULAR DEL C.
 PRESIDENTE EN LA REPUBLICA.



SECRETARIA
 AGRICULTURA Y FOMENTO

AGRICULTURA, S.P. 0319

CAJ 17

EXPlicandole HACERLO DEL CONOCIMIENTO DEL SEOR PRESIDENTE, A CONTINUACION
 PERMITO REPRODUCIRLE TELEGRAMA DE PRESIDENIA DEL FRENTE UNICO EN LA UN
 JER PROCTARIA, DE VILLAREJOSA, TAB., FECHADO EL 12 DEL ACTUAL: "Ingustia
 das ocurridas usted como limpio y honorable revolucionario, intercede señor
 Presidente porqass remedio situacion Estado vuelve estar imperio terror
 pistoleros cual época Gerrido Canabal, en. ATENTAMENTE

EL SERIO, PARTICULAR.



J. T. ARRIAGA

627

V

La derrota en los plebiscitos no hizo sino excitar más los instintos agresivos de los reconstructores; el lunes 13 de enero, a las 17 horas, fue muerto a palazos el presidente del frente rojo de Jalpa de Méndez, Antonio Márquez. "Este nuevo crimen -le escribió César Rojas a Lázaro Cárdenas- forma parte del programa de terror que predica Brito por el enorme despecho que siente al no haber podido conquistar en buena lid el poder público por la oposición de los sectores revolucionarios del estado, que no pueden permitir la restauración de un régimen contrario a la ideología de la Revolución".

"Los maestros socialistas" de Jalpa, Nacajuca y Cucuyulapa fueron las siguientes víctimas, los inspectores escolares de Álvaro Obregón pidieron "el castigo para los culpables reaccionarios que al atacar la escuela socialista atacan la política proletaria del presidente".

Para Brito y sus fanáticos correigionarios, el pueblo estaba perdiendo la confianza en el Sr. Presidente, las esperanzas suscitadas con la desaparición de poderes y la invitación a dirimir la cuestión del poder, a través del experimento democrático de las elecciones internas del PNR, estaban siendo arrastradas por el lodo de la imposición manerogarridista. Las declaraciones cardenistas, con respecto a que "el voto popular será respetado en todos los pueblos del país", se hacía añicos ante la realidad tabasqueña, donde "la asquerosa y brutal imposición que a la sombra de su nombre viene desarrollando en el estado y particularmente en este municipio (Balancán), los directivos del PNR", habían provocado "la repugnancia del pueblo tabasqueño"; "sólo pedimos una cosa -decían los balancanences Teodoro Montruy, Andrés Sánchez, Dolores Bertruy y otros-: LIBERTAD".²⁶ Hermilo Huerta encabezó la lista de los firmantes a nombre del pueblo de Jalpa de Méndez, todos ellos decepcionados creyentes de la democracia: "creíamos con alegría que al venir un gobierno provisional" se ocuparía de la "reconstrucción de Tabasco", "creíamos que con el decreto para la elección de gobernador", se postularía a Nicolás Aguilera, "hombre que luchó en 1910 y 1913 que con su biografía revolucionaria lo comprueba, no como los mentirosos que se tildan de revolucionarios y no lo son" y todo se ha reducido, afirmaban decepcionados estos jalpanecos, a que el gobernador Calles ha "colocado más asesinos" garridistas en su administración, junto con ellos, el coronel Alberto Saldivar y el presidente del comité administrativo del municipio que no se han dedicado sino a "atropellar y meter presos a todos los que

²⁶ Ibid.

²⁷ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 23II.G(23) 7929. c. 318. T. IV

no estén con la imposición de Fernández Manero”, probábalo con la siguiente lista de presos políticos: Lic. Joaquín Ruiz, Gral. Manuel Pedrero Valenzuela, Manuel Mendiola, Marcelino Morales, Rafael Hernández, Antonio Limonchi, Carlos Ferrer, Rafael Villegas y Abraham Peregrino ²⁸. Anastasio Pérez, oriundo de Jonuta, no sólo estaba decepcionado, sino profundamente resentido con el régimen por el asesinato de su hermano Rómulo, “en las cercanías de Jonuta por el general Henríquez Guzmán ...en virtud de que mi hermano, sólo fue asesinado por el hecho de ser partidario de el Lic. Brito Foucher” ²⁹. Mientras Carlos Sala desde Emiliano Zapata, acusaba al presidente del comité administrativo, de embriagarse por las noches con un grupo de pistoleros garridistas y sembrar el pánico en el pueblo, disparando sus armas a altas horas de la noche.

Los cadáveres de Asmitia, Pontes y Márquez fueron como una trágica bandera enarbolada por los maneristas, pero no fueron ni los primeros ni los últimos en caer por la “sediciosa labor del Partido Reconstructor y sus agitadores clericales y reaccionarios”, como los llamó Walter Oropéza, presidente del comité municipal del PNR en Jalapa. José Suárez, del centro orientador de Tenosique, llamó a los asesinos: “antipatriotas clericales instigados por gente del Vaticano”. Para Fernández Manero, Asmitia y Pontes habían sido “villanamente asesinados por un grupo de la reacción clerical de Tajiulapa” ³⁰.

Inmediatamente después del plebiscito, Brito intensificó su campaña de agresiones en la región de la Chontalpa, “no han pasado dos horas -le comunicaba amargamente Bartolo Flores al presidente- desde que dirigimos a usted un mensaje protestando por los atropellos de las turbas fanáticas de Brito Foucher, que en rebeldía manifiesta recorre Nacajuca y Jalpa, amenazando a maestros e incendiando escuelas, matando obreros u campesinos y amenazando a todos los que no lo sigan, cuando hoy nuevamente, Josue González, obrero miembro del PNR acababa de ser asesinado a palos y a machetazos en Jalpa por la turba fanática clerical” ³¹; otro tanto le telegrafió César Rojas a Cárdenas y Armando Correa precisó su protesta, contra “los actos vandálicos cometidos por la turba rebelde que sigue a Brito por los municipios de la Chontalpa. Ayer -martes 14 de enero- después de un mitin celebrado en la plaza principal de Nacajuca, en el que según costumbre del

²⁸ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929 c. 318. T. IV

²⁹ *Ibid.* T. IV.

³⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.L(23) 4995 c. 114

³¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929 c. 318. T. III

agitador de la reacción clerical. Brito incitó a ignorantes campesinos a la rebelión y al sabotaje, estos se lanzaron sobre varias casas comerciales de la población destruyendo, entre otras, las de los señores Manuel León y Tomás Gómez, quienes con otros más huyeron para no ser víctimas de las turbas fanáticas"³²; finalmente, Correa solicitaba la expulsión de territorio tabasqueño de Brito, Nicasio López, Cristóbal Álvarez y otros cabecillas del movimiento reaccionario.

A medida que transcurrían los días y el conflicto tabasqueño se hacía más agudo y violento, Silvano Barba parecía querer inclinar la balanza en favor de los reconstructores y exigía al gobernador que impartiera garantías a todos por igual.

Entre el domingo 12 de enero y el 9 de febrero, fecha fijada para las elecciones estatales, la violencia se recrudeció, pistola y machete salieron de sus fundas para dirimir la contienda. Álvaro Obregón, con su agitada vida comercial y proletaria fue escenario privilegiado de continuos enfrentamientos. La noche del 14 de enero se realizaron misteriosos movimientos militares, según el reconstructor Joaquín Hernández, se trataba de un autogolpe de puerto para asesinar en la cárcel a Ovidio Pedrero, acusó al general González Figueroa, jefe de la guarnición y al coronel Rafael Granja, presidente del comité administrativo municipal de ser los inspiradores de la intriga. Lo cierto es que la mañana del miércoles 15, mercenarios britistas intentaron liberar a Ovidio Pedrero, produciéndose una balacera en las puertas de la cárcel, con resultado de varios heridos y dos muertos más. Hernández denunció a "todos los militares que están descaradamente recibiendo el oro maldito de la Southern Banana Co., que es una de las compañías extranjeras más perniciosas, embarcaciones y lanchas, dinero y todo para estas maniobras sucias y asquerosas"³³; solicitó también del presidente, el nombramiento de una comisión investigadora, "que venga -pedía- pero que no reciba el oro de la Southern", a cuyos gerentes y empleados pedía se aplicara el "33 por perniciosos".

El martes 14 de enero, después de informar nuevamente a Múgica sobre sus actividades en Tabasco, Brito y sus fuerzas decidieron dar una serie de zarpazos más espectaculares, pero sobre todo, más ejemplares: miembros de "los sindicatos blancos" de Ovidio Pedrero, en unión de un grupo de mujeres fanáticas asesinaron a dos obreros

³² Ibid.

³³ AON. F. Dir. Gral Gob. 2.311.G(23) 7929. c. 318. T. IV

más del Sindicato de Marineros, Fogoneros, Cocineros y Alijadores del puerto de Alvaro Obregón. Días atrás, maestros del Sector de Trabajadores de la Enseñanza de Cuauacán habían protestado y advertido al presidente, sobre la actitud agresiva asumida por Brito contra la Escuela Socialista del Plan Sexenal, cuyos discursos tenían la finalidad de endurecer "a los elementos clericales contra los maestros"³⁴. El miércoles 15 de enero, grupos de fanáticos católicos realizaron atentados contra las escuelas rurales y sus respectivos maestros en Macuspana, Nacajuca, Cuauacán y Cárdenas: incendiaron escuelas y lincharon a varios maestros a nombre de Cristo Rey, de manera que la balacera que se suscitó en Alvaro Obregón ese mismo 15 de enero, entre la gendarmería municipal y un grupo de campesinos y obreros armados, que intentaron liberar a su jefe, Ovidio Pedrero, pasó a segundo término³⁵. La tarde de ese violento miércoles, la policía de Villahermosa tendió una emboscada en Tierra Colorada, para detener a Brito que regresaba de su heroica gesta de Nacajuca y Cuauacán, pero fue advertido a tiempo y escapó.

Unánimemente, los combativos maestros tabasqueños hicieron llegar su protesta hasta el presidente de la República, que se encontraba en esos momentos en Uruapan, Michoacán. Una de las quejas más amargas y duras fue la de Teodoro Concha, quien plañó justicia ante Cárdenas, por el linchamiento de su hijo Carmen, maestro rural, a manos de las huestes "fanáticas encabezadas por Brito Foucher, que en estado de ebriedad y al grito de Viva la Religión, Mueran las Escuelas Socialistas", lo habían lapidado y dejado moribundo al lado de las cenizas de su escuela al aire libre de madera y guano. Las Uniones de Trabajadores de la Enseñanza de todos los municipios protestaron por los "asesinatos, injurias y amenazas de que son víctimas los compañeros maestros rurales", consecuencia de "la labor subversiva y contrarrevolucionaria" que los agitadores religiosos habían venido realizando entre "las comunidades campesinas contra la escuela socialista"; suplicaban al presidente, dada la "inseguridad y angustiosa situación en que nos encontramos los maestros rurales", intervenir inmediatamente para que concluyeran los apopelios³⁶.

³⁴ AGM. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G (23) 7929. c. 318. T. II

³⁵ *Ibid*

³⁶ AGN. F. Dir. Gob. 2.311.G.(23) 7929. c. 318. T. II

Comité de Defensa Legal
COMITÉ DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA DE TAMPICO
 Local, Licenciada y Justicia Socialista

ASUNTO:

CASOS CONCRETOS DEL MOVIMIENTO SUBVERSIVO EN CONTRA DE LA --
ESCUELA SOCIALISTA Y DE LOS MAESTROS.

- | | |
|--|---|
| <p>Comité Ejecutivo Central
 Secretario General
 Prof. Isidro de Dios V.
 Secretario del Interior
 Prof. Fernando Morales H.
 Secretario de Relaciones
 Prof. Alonso Medina
 Secretario Financiero
 Prof. Adolfo Castellanos
 Secretario de Cooperación y Propaganda
 Prof. Plutarco de Dios V.
 Secretario de Asesoría Jurídica
 Prof. Isidro Gómez R.
 Secretario de Asesoría Técnica
 Prof. Ángel Rojas O.
 Secretario de Organización
 Prof. Francisco Hernández
 Secretario de Asesoría Social
 Prof. Rafael Mejías</p> | <p>La Escuela Rural de "Juncos" del Municipio de Guadalupe --
 fue incendiada entre gritos y protestas contra la Escuela Socialista, Gobierno del Estado y Maestro.</p> <p>El Director de la Escuela</p> <p>El Maestro Rural Sócrates Torres estuvo a punto de ser asesinado en la Ranchería de Matamoros del Municipio de Guadalupe.</p> <p>Maestro Rural</p> <p>Tomás Rodríguez Sostrá fue apaleado a muerte en el Municipio de Matamoros y sacado a golpes de la escuela.</p> <p>Maestro Rural</p> <p>Ulises Orosco R. fue asesinado de muerte habiéndole terminado su educación.</p> <p>El Maestro Rural</p> <p>Lucrecia Cristiani fue asesinada de muerte, obligándola a abandonar la Ranchería de Amolaya.</p> <p>Maestro Rural</p> <p>6- Susre R. Lázaro fue apaleado de muerte en su propia casa.</p> <p>El Maestro Rural.</p> <p>7- Jesús Hernández fue apaleado y asesinado a muerte.</p> <p>El Maestro Rural.</p> <p>8- Abelardo Castilla de Topolingo Matamoros fue asesinado a muerte, sacando cobrado y destruido el local de la Escuela.</p> <p>El Director de la Escuela.</p> <p>9- Longinos Trinidad de Matamoros fue sacado de su casa y asesinado a muerte.</p> <p>El Maestro Rural.</p> <p>10- Proporcio Bantaz Maestro Rural de Guadalupe Matamoros, fue apaleado hasta tanto no se le hizo caso Gobierno.</p> <p>El Director de la Escuela.</p> |
|--|---|



Sindicato de Transbordadores y Estibadores de Frutas Tropicales en el Estado de Tabasco

Registro Núm. 1154. Demanda, 5 de Mayo y Atascos. Ap. Postal, No. 14
Inscrito a la Federación Regional de Obreros y Campesinos del Estado.

Alvaro Obregón, Tabasco, México.

EXCMO. SEÑOR ... 34479 ...

- COMITÉ EJECUTIVO
- SEÑOR GENERAL
- GUILLERMO LÓPEZ**
- SEÑOR DEL INTERIOR
- ANCEL MAGAÑA**
- SEÑOR DEL EXTERIOR
- FRIMITIVO JIMÉNEZ**
- SEÑOR TESORERO
- GONZALO PRIÉGO**
- SEÑOR DE ALTAS
- CARLOS CRUZ**
- SEÑOR DE TRABAJO
- JOSÉ VERA**

ACUMULO Se remite fotografía del apellido del compañero JOSÉ VERA vil monte mandándole por los Distinguidos.

C. Genl. Eiv., Leandro Cardenas,
Secretaría Republicana,
Mexico, D. F. -

Con el respeto que se merece nos permitimos decirle al punto al presente una fotografía del apellido del compañero JOSÉ VERA socio activo de este sindicato, quien fué asesinado por los propietarios de Brito Sanchez la noche del día QUINCE del actual.

Siendo que este compañero dejó en la orfandad a varios hijos de menor edad es por lo que venimos a pedir usted dignificación por tal suceso que esperamos retroceda su bendición de atención.

Agradeciéndole su acostumbrada atención en este caso, nos es grato protestarle nuestra adhesión y respeto. Fraternalmente. Por la causa del trabajador obrero.

SEÑOR GENERAL Y TRABAJOS,
Alvaro Obregón, Tab. Mayo 20 de 1936.-
Su secretario general,
Guillermo López

Ministerio del Exterior,
Frimitivo Jiménez
Frimitivo Jiménez.



Al día siguiente de los atentados lapidarios e incendiarios de Brito en la Chontalpa, huyendo de la persecución policiaca, la mañana del jueves 16 de enero, Brito asaltó el comité municipal del PNR en Jalpa de Méndez, hechos que Alfonso Gutiérrez Gurria relató al secretario de gobernación, diciendo y lamentando, que "elementos reaccionarios enemigos del PNR, después de destruir los archivos, documentación y muebles", le habían dado fuego al local, de donde se dirigieron inmediatamente, a las instalaciones de una de las instituciones educativas más interesantes y apreciadas del garridismo, la Escuela Normal para Maestras Indígenas, donde continuaron su "reconstructiva" labor vandálica. El director de la escuela campesina informó a Cárdenas que la escuela se "encontraba amenazada e inerme ante los ataques armados de las chusmas" fanáticas, dirigidas por políticos descontentos.

El ataque britista, desesperado y en retirada, quiso ser más coordinado y amplio, puesto que en la ciudad de Villahermosa, por la noche del 15 de enero, el secretario del Sindicato Platanero, "un obrero rojo", José Vera, fue arteramente apuñalado por la espalda cuando se dirigía a su casa. Raymundo Rivero, secretario general del Sindicato Rojo y de la Federación General de Trabajadores de Tabasco, protestó enérgicamente por los "viles asesinatos cometidos a diario en las filas del proletariado radical tabasqueño", y por lo mismo, confiaban "en que el gobierno obrerista de Lázaro Cárdenas pondrá un coto a estos desmanes". En Villa Unión, Eugenio Villegas fue la víctima de la violencia fanática y en Tenosique, el Sr. Cahero Díaz salvó la vida milagrosamente de un ataque britista. "No complacidos -escribió Bartolo Flores a Silvano Barba- aún los reaccionarios clericales con las víctimas" sumadas a su causa, "continúan en su obra de pillaje y destrucción contra nuestros maestros, obreros y candidatos del PNR"³⁷. A nombre del Frente Rojo, César Rojas dirigió su más "alta protesta por la serie de atentados que va cometiendo el agitador reaccionario-clerical Brito Foucher... que sigue predicando el crimen y los actos de violencia"³⁸.

Al anochecer del jueves 16 de enero, en las inmediaciones de Comalcalco, y cuando probablemente se disponían a incendiar otra escuela rural, Brito fue apresado junto con varios compañeros. Aguilieristas y britistas coincidieron en la misma justificación de los hechos: en primer lugar, las cárceles de Villahermosa, Alvaro Obregón y Paraíso se encontraban "pletóricas" de presos políticos, en

³⁷ Ibid
³⁸ Ibid

segundo, y según las dirigentes del Club Femenil Carmen Serdán, la quema de escuelas no era sino una táctica criminal de los ma-nerogarridistas, para inculpar a britistas y aguilieristas y obtener chivos expiatorios. De la misma opinión fue el presidente de la recién fundada Asociación de Padres de Familia, quien acusó también a los maestros

Sociedad de Padres de Familia.

LEMA: "POR EL NIÑO Y POR LA ESCUELA."

DIRECCION JUANINE Y LINDA VILLAHERRERA YAC. MEX.

Villaherrera 1133 de 1133.

Los padres de familia piden a C. DERECHOS DEL ESTADO que se derrija errores de la "Sociedad de Padres de Familia" del Estado, como el honor de Sirigirra a Ué., para particularlo, que en la sesión del 20 de febrero de 1913 se aprobó la resolución de cancelar la parte del 16 del presente mes, ya que ya se acordó en la Sesión del 16 de febrero de 1913.

En la sesión de Villaherrera, ayuntamiento de Tlaxcala, de la República Mexicana, a las 10 de la noche del día 16 de febrero de 1913, se aprobó el acuerdo de que se derrija el honor de Sirigirra a Ué., para particularlo, que en la sesión del 20 de febrero de 1913 se aprobó la resolución de cancelar la parte del 16 del presente mes, ya que ya se acordó en la Sesión del 16 de febrero de 1913.

Respecto a la Sesión del 16 de febrero de 1913, se acordó que se derrija el honor de Sirigirra a Ué., para particularlo, que en la sesión del 20 de febrero de 1913 se aprobó la resolución de cancelar la parte del 16 del presente mes, ya que ya se acordó en la Sesión del 16 de febrero de 1913.

Al Sr. Gobernador: La "Sociedad de Padres de Familia" del Estado, desea que se tome el conocimiento de que se derrija el honor de Sirigirra a Ué., para particularlo, que en la sesión del 20 de febrero de 1913 se aprobó la resolución de cancelar la parte del 16 del presente mes, ya que ya se acordó en la Sesión del 16 de febrero de 1913.

Respecto a la Sesión del 16 de febrero de 1913, se acordó que se derrija el honor de Sirigirra a Ué., para particularlo, que en la sesión del 20 de febrero de 1913 se aprobó la resolución de cancelar la parte del 16 del presente mes, ya que ya se acordó en la Sesión del 16 de febrero de 1913.

Atentamente y altamente, sus servidores de Ué. MEX. y C. S.

El Presidente:

MARCELO GUILLOU.

El Secretario:

ANTONIO VILLAHERRERA YAC.

Villaherrera 1133 de 1133.

y directores de la escuela de no ser sino una bola de holgazanes y agitadores. Aguilerristas y britistas se dieron la mano también en cuanto a exigir la inmediata liberación de Brito Foucher; el Club Feminista, Moisés Rosique en Cárdenas, Pedro de la Fuente en Paraíso y algunos otros más, protestaron por la "arbitraria" detención de su líder. Este último, diciendo representar a un grupo numeroso de obreros y campesinos, fue uno de los primeros en anunciar la próxima realización de un "paro general de actividades en protesta por la prisión arbitraria del Lic. Rodolfo Brito Foucher"³⁹. Ciudadanos de Jonuta, "obrerros y campesinos libres" esinos libres", despotricaron contra las autoridades civiles y militares del estado, por prestar "apoyo e impunidad a los crueles asesinos de horca y cuchillo" del garridismo, "y como desgraciadamente Tabasco es como una casa comercial en donde se compra y se vende la sin razón", les costaba trabajo entender, "porqué razón -decía Teófilo García Bravo del mismo municipio de Jonuta- se le permite a estos vástagos del garridismo portar pistolas, rifles y Thompson cuando su conducta perversa e instintos criminales ponen en peligro a la sociedad tranquila de esta población"⁴⁰, pues lo "mismo las portan en paseos que en orgías".

La aprehensión de Brito fue victoriosamente saludada por todos los comités "orientadores" y por los dirigentes del Frente Rojo; Raymundo Rivero, en nombre de la Federación General de trabajadores se solidarizó con el gobierno de Cárdenas por "la rectitud y el criterio enérgico de expulsar a Brito, enemigo jurado de la Revolución y de la causa proletaria gallardamente sostenida por usted". Respondiendo a las directrices de sus líderes, no hubo un sólo sindicato rojo que se quedara sin externar su solidaridad con Cárdenas por la expulsión de Brito, la fuerza obrera organizada de Tabasco probaba nuevamente del lado de quién estaban las mayorías proletarias: el sindicato de alijadores, el de carretilleros, la cooperativa de expendedores de agua, el sindicato de meseros, el de equipajeros, el de abastecedores de carne de cerdo, el de pasajeros fluviales, el de porteadores de camiones, el de obreros redactores, el de nagateros, el de panaderos, el de carboneros y leñeros, el de empleados electricistas y similares, todos festejaron la "medida de profilaxis social" adoptada por el gobernador al aprehender y expulsar a Brito.

En cambio, Clotario Margallí, Noé de la Flor, Ramírez Garrido, Manuel Bartlett, la señalaron como el triunfo de la imposición y la barbarie garridista. Doña María Valenzuela, la viuda de Pedrero, lo

³⁹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.3 II.G(23) 7929z. 318. T. II

⁴⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.3 II.G(23) 7929z. 318. T. IV

lamentó también, el sábado 18 de enero le dirigió una carta al presidente donde le recordaba que sus dos hijos, Ovidio y Manuel, eran de los valientes liberadores que, junto con un "grupo de jóvenes revolucionarios tabasqueños" habían acompañado a Brito en aquella gesta heroica, reducida ahora nuevamente a la tiranía "que desde Costa Rica" dirigía Garrido, se quejaba, desde luego, de la "injusta prisión de Ovidio en

Mrs. Valenciana (Mrs. Valenciana)
Calle de los Niños
México, D.F.,

México, D.F., 18 de enero de 1936.

Dr. Sr. de D.F. Don
LIZANZI CÁDIZ, Presidente
de la República.

Querido Sr. mi más alto respeto:

Desafortunadamente me dirijo a usted en queja contra las autoridades de Tabasco y su hijo, y quisiera decir que usted me oír y me hará justicia.

Mis hijos, el Señor Manuel Padro Valenciana y su hermano Ovidio del mismo apellido, indignados por la tiranía que reinaba en el Estado de Tabasco durante el régimen de Tomás Garrido Canabal que gobernó aquel grupo de tierra mexicana, como se dice de forma y costumbre, no vacilaron en acompañar a un grupo de jóvenes universalistas tabasqueños que se unieron del señor licenciado don Rodolfo Brito Fariñas, tuvieron un gesto de haberse para la libertad a su Estado que se han apropiado tiranía.

Los tabasqueños, durante el reinado de Garrido Canabal, no fueron esclavos, ni siquiera esclavos fueron esclavos de la dictadura categoría. Para y los romanos a los pueblos que esclavizaron las dejaron la libertad de colonización: Garrido Canabal a sus esclavos tabasqueños no les dejó pensar ni haber contra a los dictadores de su oscuridad.

Después de la caída de Garrido Canabal el grupo de pistoleros y matones que quedaban a su órdenes, se levantó en contra de usted y de su política y de su obra revolucionaria. Todos ellos siguen respetando las órdenes de Garrido Canabal que desde entonces "los sigue gobernando a Tabasco."

Últimamente un grupo de pistoleros encabezado por el señor de Puerto Iliero Obregón de nombre Porfirio Díaz y que cuenta entre sus hachas haber quemado un pueblo al noroeste de la ciudad de Badillo, siendo Porfirio Díaz Presidente Municipal de Iliero Obregón y Tomás Garrido Canabal Gobernador del Estado de Tabasco, en la noche de esa noche se reunieron al sur del Partido Nacionalista de Tabasco, con un grupo de hombres de la zona para queriendo hacer poder al grupo de valientes que en Tabasco se reunieron a Garrido Canabal.

Porfirio Díaz y los de su escuela atacaron la casa al frente de vive Eutimio Elías Ceilas y Tomás Garrido Canabal y Juan Antonio de la Península al frente de vive Lázaro Cárdenas.

Como no pudieron tomar a sangre y fuerza la casa, hicieron un ataque de fuerza un mayor de la Guardia Nacional de la zona a la zona de la Península al pequeño grupo de defensores. Seis se

la guarnición de Frontera" y de que su hijo Manuel, cuando regresaba en compañía del Lic. Brito a Villahermosa, después de una exitosa gira por la Chontalpa, había sido reducido a prisión "sin motivo ninguno, solamente porque piensa que debe desaparecer de Tabasco el régimen garridista", al mismo tiempo en que solicitaba la liberación de sus dos



vindicaron a las fuerzas federales y entonces Fortino Díaz y -
ellos según quisieran elotar y hacerlos libres como en los felices
tiempos de Tomás Garrido Canabal. Afortunadamente los dignos
miembros del Ejecutivo Federal se opusieron a esta tan torpe
y al hijo se encuentra en la Guarnición de la Plaza de Frontera,
Tabasco, gracias también a una orden de suspensión del Jefe
de Distrito de aquel Estado que gabó violentamente con motivo
del amparo que ya interpuso por telégrafo en favor de mi hijo
OTÍAS PEDRERO TELANQUELE.

My hijo Manuel Pedrero Telanquele, al regresar a Villahermosa en compañía del Licenciado Brito Ponce, fué reducido a prisión sin motivo ninguno solamente porque piensa que debe desaparecer de Tabasco el régimen garridista que se ha convertido en punitivo, y porque propaga la demagogia del - digno revolucionario Nicolás Aguilera para la primera Magistratura del Estado.

Como mi hijo corre peligro en manos de las Autoridades Callesitas que siguen gobernando el Estado de Tabasco, me permito dirigir a usted esta carta de la manera más cierta y respetuosa para solicitarle que se sirva ordenar por telégrafo que se le den a mis hijos garantías las garantías que conceden nuestras leyes al hombre y al ciudadano.

Yo no puedo explicarme, señor Presidente, por qué se permite a las autoridades Callesitas del Estado de Tabasco que - vejan, insulten y asesinan a los partidarios de usted, a las personas que darían su vida por defenderle a usted.

No me explico por qué es necesario para imponer a Fortino Díaz en la Primera Magistratura de aquel Estado sean necesarios tantos atropellos, cuando Hernández Nájera, Ex-Secretario de Jardín México y con la misma calificación, hasta la salida de las buxas, será el enemigo más grande que tendrá usted en el Estado de Tabasco, ya que sin réplica obedecerá las órdenes de Garrido Canabal.

Yo no puedo explicarme por qué motivo las Autoridades - Civiles y Militares de Tabasco están protegiendo de una manera indistinta y abstracta también los intereses del "gran enemigo" de usted.

Probablemente los miembros del pueblo de Tabasco han pasado a una esfera tan grande, tan amplia que no llegan a sus oídos las impropiedades y las atrocidades de aquel "gran enemigo" de usted que sufrirá quince años el tormento garridista y ahora está sufriendo horrores sin cuento y argucias tan grandes como las que sufrió cuando gobernaba en aquella desventurada tierra Tomás Garrido Canabal.

Yo espero señor Presidente que usted me servirá poner remedio a esta situación tan angustiosa de mi Estado así que quedará su orden para que se respete la vida de mis hijos y para que se les den las garantías a que tienen derecho.

Con el más alto respeto soy su atento, etc., y S. S.,

Manuel P.



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
SECRETARIA PARTICULAR

2.311.6 (23) 4989
044.2/3

11516

C. SUEPES hijo de Boban A. cido,
C. J. V. L. A. V.

SECRETARIA
DE LA
PRESIDENCIA



Por acuerdo del C. Presidente de la República y
de que sea dependiente de su digno cargo tengo
algun tanto la intervención que procede, me permito
remittir a usted el escrito anexo, firmado por la per-
sona nombrada al efecto de este oficio, rogándole al
mismo tiempo, sea muy servido ordenar que en su opor-
tunidad se comuniquen directamente al interesado el
estado de sus gestiones.

8125



Quisiera a usted las seguridades de la dicha y
agraciasida conformidad.

FERNANDO ESPINOSA DE YCAZATEL

Secretario Particular, a 6 de Febrero de 1937.

P. D. DEL SEPTENTRION FEDERAL
EL OFICIAL ENCARGADO

José Hernández Salgado.

C. C. PARA C. SUEPES Y CAJUELO V. C. un pejepero. - Calle de los
Esposos 166. D. F. C. D. D. D.
ANEXO: 1
2776/64. 5100

vástagos, hacía votos porque sus reclamos llegaran efectivamente a manos del presidente, penetrando la espesa nube de funcionarios que lo cercaba.

Humberto Achirica clamó por la liberación de su hermano Francisco, aprehendido, decía: "sólo por haber sido partidario del Lic. Brito Fucher" y alegaba en su defensa, "el respeto que la Nación debía tener a la sangre que derramaron mis familiares, los dos generales Berriozaval,



2011.04.14

SECRETARÍA DE LA REPÚBLICA
SECRETARÍA PARTICULAR

2.311.6(85)7989 2

001.1/140

12261

C. Decret.-to de Gobernación.
C I U D A D.

RECEBIDO EN
M. D. G. G.

Por acuerdo del C. Presidente de la República y a fin de que esa dependencia de su digno cargo tenga a bien tomar la intervención que proceda, he permitido remitir a usted el escrito anexo, firmado por la persona nombrada en el caso de este oficio, rogándole al mismo tiempo, sea muy servido ordenar que en su oportunidad se comuniquen directamente al interesado el resultado de sus gestiones.

Hiciera a usted las seguridades de mi respeto y distinguida consideración.

SECRETARÍA PARTICULAR DE GOBERNACIÓN
Asesora Nacional, a 15 de febrero de 1966.

J. G. DE SECRETARÍA PARTICULAR
EL OFICIAL MAYOR
[Firma]
José Hernández Delgado.

9024

e.o. para Humberto de Achirica de Aguilera.-Brasil.- 04
Litos 1.- CIUDAD.

RECEBIDO EN
M. D. G. G.

y mi abuelo el coronel Francisco de Paul Aguilar, de el ejército brigadante de don Benito Juárez... tres héroes de las gloriosas epopeyas de el 2 de abril y el 5 de mayo, y que no somos hijos de Zapata -afirmaba Achirica con asco-, ni de los héroes de las guerras intestinas, hago formal protesta en contra de los actos de vejación a la sangre derramada el 2 de abril, en vista de que lo que mis familiares hicieron no ha servido para nada, y sí a servido para que la Nación nos ultraje y nos veje"⁴¹. Había que agregar, que en forma oficial y en la medida de las posibilidades, Cárdenas respondió a todos estos reclamos, turnando protesta y quejas a la secretaría de gobernación.

El jueves 16 de enero, en el juzgado único del ramo penal, se abrió juicio contra los señores: Rodolfo Brito Foucher, Joaquín Ruiz, Marcelino Morales, Nicasio López, Francisco Achirica, Rafael Hernández Córdova, Manuel Pedrero Valenzuela, Manuel Mendiola, Antonio Limonchi, Manuel Hidalgo y otros más; en el expediente 18-936, constan las declaraciones de los testigos y comparecientes del caso: Tomás Gómez, comerciante y natural de Nacajuca, Rafael Concha Linares, agricultor del mismo municipio, Manuel Hernández, vaquero, José Zapata, albañil, Pedro Lastra, amanutense y Asisclo Peregrino. Bajo protesta de decir verdad e "impuestos de las penas en que incurren los falsos declarantes", todos confirmaron variantes de la misma versión: que en Jalpa de Méndez y Nacajuca, "las huestes" britistas, compuestas por un gran número de campesinos, se dedicaron a asaltar, destruir y saquear, oficinas públicas, locales de partidos y sindicatos, escuelas rurales, negocios y casas de particulares. "Un grupo numeroso de individuos -declaró Tomás Gómez- en estado de embriaguez", dirigidos por Brito y Nicasio López, cometieron "toda clase de atentados en contra de particulares y autoridades locales", como "aquellos eran muchos" y los soldados de la guarnición pocos, el mismo teniente al mando les sugirió que abandonaran la plaza; testimonió Gómez la destrucción de su puesto en el mercado, donde los asaltantes fanáticos destruyeron muebles, pomos, vasos y se apoderaron de la mercancía: refrescos, dulces, cigarros, gaseosas, sidras, aguas de tehuacán, etc. Rafael Concha, cuando vió que entraba "gente a caballo del bando britista", se escondió detrás de la ventana de su casa "y se puso a espiar por un postigo y pudo darse cuenta que la gente de a caballo era muchísima y hecaban vivas a Nicasio López, Brito Foucher y a Nicolás Aguilera". Ante la masa enardecida reunida frente a las oficinas del comité administrativo municipal, Brito arengó a las multitudes

⁴¹ *Ibid*

libertad para tomar aguardiente y que ya estaba gestionando el regreso de los curas al Estado, que no había más autoridad que el pueblo y aconsejó que no respetaran a las autoridades civiles porque son "imposicionistas"⁴². Así escuchó Concha el discurso pronunciado por Brito en Nacajuca, resguardado en su escondite, pudo observar todavía a la turba frenética cometer desmanes, porque la "gente del pueblo andaban borrachos, avivando a Brito, a Nicasio López a Cristo Rey y al general Cedillo". Brito concluyó su discurso aquel día, exhortando a las masas campesinas e indígenas a reconcentrarse todos en la capital del estado, para tomar por la fuerza el gobierno estatal. Concha, Hernández y los demás declarantes, se quejaron del saqueo e incendio de sus respectivas casas, del asalto y saqueo de las oficinas municipales, del local del Frente Rojo donde, a la buena usanza fascista, quemaron libros y papeles, del corte de los cables de la línea telefónica. Asísico Peregrino, a la sazón presidente del comité administrativo de Nacajuca, denunció el asesinato de Antonio Márquez por parte de la "chusma embriagada" en Jalpa y el asalto de sus propias oficinas por una masa frenética "que pasaba de mil, ya que habían gentes de todas las rancherías de los municipios de Jalpa y Nacajuca", añadió también otras partes del discurso britista: "que no se aceptara a ningún maestro nombrado por el gobierno imposicionista sino a los nombrados por él - por Brito, que ya se hacía llamar: General-, que no mandaran a sus hijos a las escuelas y que en caso de exigírseles, mataran al maestro, que no tuvieran miedo supuesto que ellos los respaldaban y que cada machete valga por cuatro pistolas y que debían pasar por encima del gobierno imposicionista", deponiéndolo por la fuerza y encumbrándolo a él, "que ya estaba nombrado por el presidente de la República". Además de todos los anteriores señalados, Peregrino agregó los nombres de Oscar Zurita, Flavio Lastra, Nicandro Rodríguez, Crispia López, Arcadio Rivera, Pompilio Olan y una docena más a los juzgados por sedición, asalto, injurias, etc.

Mientras tanto, los diputados del Ala Izquierda del Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados, el ala cardenista, se unió a la defensa de su antiguo compañero y líder, el diputado Fernández Manero, presionando al presidente para que detuviera la escalada reaccionaria en Tabasco. Por momentos, parecía que el poder le explotaría en las manos a Cárdenas, la batalla tabasqueña era sólo parte de la guerra política a nivel nacional, donde las tensiones y las contradicciones tropicales contribuían poco a la estabilidad del país. Por un lado, agre-

⁴² AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929. c. 318. T. II

siones y asesinatos, la justicia con sus propias manos; por el otro, prohibiciones y represiones oficiales al ejercicio de las "libertades democráticas"; huelga general convocada por los conservadores contra huelga de los trabajadores de la enseñanza, mientras los líderes de los sindicatos rojos y blancos se disputaban a machetazos y balazos la representación proletaria y buena parte del campesinado era movilizadado en una cruzada mesiánica contra los maestros ateos y la escuela socialista, bajo los pendones ardientes de la religión y la fe. Brito fue expulsado del estado y conducido al Distrito Federal, donde quedó en libertad bajo caución, pero las consecuencias desatadas por el britismo continuaron en aumento.

El asesinato del secretario del Sindicato de Expendedores de Carbón en Villa Unión, fue uno más en la cadena de atentados contra los "obreros de filiación socialista radical", crimen artero y aleroso, comentó Raymundo Rívero, perpetrado por "más de 400 fanáticos que siguen las instrucciones subversivas que dictó Brito Fouchey en su gira por la Chontalpa". Ante la falta de garantías y el clima de violencia desencadenado por la reacción tabasqueña, los maestros "racionalistas", a través de su secretario general comunicaron al presidente el 19 de enero: "los maestros del estado de Tabasco nos declaramos en huelga por la falta de garantías en el desempeño de nuestro trabajo", acusaron a la "fracción política britista" y señalaron el lunes 20 como el inicio de un paro de 48 horas. Los dirigentes nacionales de los maestros se solidarizaron con sus compañeros tabasqueños, en defensa de la educación socialista y solicitando se detuviera la cruzada reaccionaria en el sur.

Más que la huelga magisterial, en Palacio Nacional preocupó la famosa "huelga general" anunciada por los reconstructores, como forma de presión para liberar a sus dirigentes y para tratar de deponer al gobierno local. El domingo 19 de enero el Excelsior publicó un desplegado de la FROC, donde se aseguraba que Tabasco sería paralizado en totalidad, porque toda la sociedad tabasqueña se disponía a mostrar su repudio al gobierno local y al PNR, a través de un paro total. La protesta de los dirigentes de los sindicatos rojos fue automática, calificaron de "aviesas y falsas" las declaraciones publicadas en el periódico, por el simple hecho de que ellos continuaban en el control efectivo de los obreros organizados y fieles a la política del gobierno federal. "Las agrupaciones rojas de Tabasco jamás apoyarán al movimiento clerical que tienda a crearle problemas al gobierno revolucionario del general Lázaro Cárdenas", y firmaban los dirigentes de los sindicatos de alijadores y carretilleros, de meseros y equipajeros, de abastecedores

de carne de cerdo, de pasajeros fluviales, de portadores de camión, de expendedores de carbón y leña, de obreros redactores, de nagateros, de empleados electricistas, de expendedores de agua, etc.; toda una masa proletaria de una industria rudimentaria, una masa de campesinos convertidos recientemente en obreros sindicalizados por la fuerza de la evolución de las cosas.

Los ejidatarios de Medellín y la Pigua, llegaron ingenuamente hasta las puertas del PNR en Villahermosa, para preguntar al "organizador regional de ejidos", dependiente de la secretaría de Cedillo: qué significaba exactamente la orden que les habían transmitido de concentrarse con sus familias en la capital del estado a una señal convenida, para apoyar la huelga general decretada por el mismo presidente Cárdenas; Trujillo no dejó escapar la oportunidad de la ingenuidad campesina, los hizo testimoniar por escrito e hizo llegar a manos del secretario de gobernación la declaración campesina. En la capital de la República, los principales periódicos continuaban con su tradición antigarridista; intentando aplacar las pasiones y clarificar la situación, Silvano Barba González hizo las siguientes declaraciones a los periódicos capitalinos: que desde que se había iniciado la campaña electoral tabasqueña, la secretaría a su cargo había estado observando atentamente los sucesos y las acciones, tanto de uno como de otro bando, razón por la cual le parecía injustificada la campaña de prensa contra las autoridades locales, "que han puesto todo su empeño, de acuerdo con las instrucciones giradas por el Señor Presidente, para asegurar el libre ejercicio de los derechos políticos en la presente lucha electoral, precisamente, para realizar ese programa de garantías, han tenido imprescindible necesidad de reprimir con toda energía a algunos individuos apasionados que, aprovechando la actual contienda cívica en la que han instigado a sus grupos a cometer actos delictuosos en contra de sus adversarios y que venían también desarrollando una política bien meditada de ataques al programa educativo del gobierno"⁴³, es decir, que las autoridades locales se habían "concretado a procurar la tranquilidad y el orden, no teniendo por tanto, el Ejecutivo de la Unión porqué reprobar sus procedimientos; esperando en cambio, que las agrupaciones políticas que están tomando participación en la campaña electoral, se constriñan al ejercicio de sus derechos cívicos".

Britistas y aguileristas redoblaron sus esfuerzos en la organización de la huelga, creando asociaciones de padres de familia y clubes femeninos, la mayoría de puro membrete, un poco por todo el Estado,

⁴³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.3II. G.(23) 7920, c. 318. T. II

pero que bombardearon a las altas autoridades del país con mensajes de protesta contra la imposición y los maestros. Salomé de la Rosa Petrona, presidenta de la asociación de padres de familia de Comalcalco acusó a los maestros de dedicar más tiempo a la política que a la enseñanza, "no repudiaríamos la enseñanza socialista -acusó- si los maestros se preparan para difundirla con moralidad y honradez, no confundiendo con pasiones sectoriales". Desde luego, Clotario Margalli y los veteranos de la Unión Revolucionaria, insistían en que el presidente debía "ordenar" a la secretaría de gobierno que registrara las candidaturas del partido reconstructor; "Tabasco entero no quiere al grupo de aristócratas y cabareteros que postulan a Manero, quien ha nacido y sido mimado desde tierno en pañales de seda y quien nunca podría hacer justicia a obreros y campesinos", decían los representantes de "las agrupaciones agrarias y obreras" del municipio de Cárdenas. "El sufragio efectivo es letra muerta, nuestra noción de hombres con derechos se nos está atrofiando", afirmó un grupo de ciudadanos de Balacán. La asociación de padres de familia de Jalpa de Méndez, denunció al director de la Escuela Central Agrícola (ex-normal para maestras indígenas) de ejercer todo tipo de presiones sobre los trabajadores, maestros y alumnos, para que se alinearan al partido manerista si querían conservar el hueso. Con respuesta pagada, los representantes de las rancherías Independencia, Guayo, Patastal, Cocohital y 24 más, todas pertenecientes a Comalcalco, escribieron al presidente que estaban hartos de que se les sometiera a "tormentos inquisitoriales" para obligarlos a sostener la candidatura de Manero, "no somos retrogradas -explicaban- sino que deseábamos un gobernante verdaderamente revolucionario y socialista", como Nicolás Aguilera o Brito Foucher. Para las miembros de la agrupación femenil Carmen Serdán, después de leer las declaraciones de Silvano Barba y Portes Gil, no quedaban dudas de que habían "sido sorprendidos en su buena fe", porque los verdaderos culpables de la agitación y de la "división de las familias revolucionarias" eran los del "sátrapa neo-socialista Garrido Canabal, de triste memoria en nuestro estado". "Es una gran mentira, que el elemento conservador, reaccionario y clerical, sea el que apoya la candidatura del señor Aguilera. Lo que sucede es que éste Estado, en el que el clero nunca pudo hacer de las suyas, ya las mujeres revolucionarias estamos cansadas de que nos dé atole con el dedo por parte de los 'socialistas', al estilo de los de Riva Palacio y demás familia revolucionaria". Si llegaran a triunfar los imposicionistas, se aventuraban a adelantar algunos, "se resarcirán con creces a costa

El domingo 26 de enero era otra fecha importante dentro del calendario político de aquella coyuntura, era la fecha de la convención estatal del PNR, donde brotaría por fin el candidato del mismo a la gubernatura y la planilla de diputados locales. Cárdenas había mostrado ya que ponía todo el peso presidencial del lado de la coalición manerista, pero los grupos conservadores y reaccionarios no cejaron en su inútil esfuerzo de apoderarse del gobierno por el terrorismo o a través del convencimiento del que todavía consideraban un presidente justo y democrata. "¿Tenemos derechos Sr. Presidente?", le escribían desde Zapata, "¿será respetado nuestro voto?". Con Brito, Ovidio Pedrero y otros importantes dirigentes del britismo y del aguilierismo en la cárcel, el movimiento de la reacción entró en una fase de desorganización y de mayor agresión. Ya para entonces, la Secretaría de Gobernación había enviado a dos comisionados federales, para investigar e informar "imparcialmente" sobre los acontecimientos y el estado de la situación. Ante ellos fue a quejarse una comisión de aguileristas de Macuspana, compuesta por Juan Madrigal, Rafael Villegas, Benigno Sisniega y otros, que acababan de ser expulsados del municipio, por el solo hecho de "no comulgar con las ideas maneristas"²⁵, también José Sala y Victorio Córdova, le informaron de los atropellos de las autoridades y la falta de garantías que reinaba en toda la Chontalpa, invitando a los comisionados de gobernación a que realizaran una rápida gira por Comalcalco, para que se dieran cuenta "del estado lamentable de los obreros y campesinos que no comulgan con el manerismo". "Nuestros hijos están sin clases", se quejaban los "padres de familia", a causa de los "agitadores rojos" que son los maestros. José Angel Reyes aprovechó la estancia de los comisionados, para decirles que hacía cuatro meses estaba preso por orden del presidente municipal de Macuspana, tan sólo por ser aguileristas, pero lo que más le molestaba, era que lo hicieran trabajar en obras públicas en forma "forzada", mientras sus sementeras se perdían, pues no era sino un "pobre campesino". Teresa González les informó que en Paraíso la situación era caótica, en "virtud de la imposición", "repudiada y odiada" de la candidatura de Manero, y ponía como ejemplo los sangrientos sucesos de la noche del 12 de enero en Chiltepec, cuando el mismo presidente del comité administrativo municipal de Paraíso, Brindis, acompañado del ex-presidente municipal y hombre fuerte de la zona costera, Ignacio Gutiérrez, ("quien tiene asolada esta comarca") y empleados y gen-

²⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G.(23) 7929. c. 318. T. IV

darmes, "rifle en mano", impidieron la entrada de "innumerables campesinos" a votar y asaltaron al comerciante Miguel Gil. Los "veteranos revolucionarios" de Huimanguillo, Juan Alegría, Miguel Torruco y varios más se quejaron ante los comisionados Martín Rodríguez y Eliseo Castro, por la bochornosa imposición, pero también del presidente Cárdenas, por no contestarles los múltiples mensajes de protesta que le habían hecho llegar con anterioridad. Otro tanto fueron a contarle a los comisionados de gobernación, los dirigentes del sindicato de alijadores y carretilleros de Huimanguillo, quienes se quejaron contra las autoridades estatales y municipales de orillar a la más completa miseria a más de 60 familias proletarias en beneficio de los dueños del ingenio azucarero "El Dorado", de los hermanos Martínez Ruiz, los que sólo emplearían para las tareas de carga y descarga a obreros rojos del mismo ingenio. Sospechaban estos obreros, que el presidente no habría recibido sus anteriores comunicaciones, puesto que el presidente "amigo del proletariado", no había dado acuse de recibo y la situación oprobiosa no sólo prevalecía, sino que se hacía "más desesperada"⁴⁶. La señora Lucinda Sánchez viuda de Torres, oriunda también de Huimanguillo, se lamentaba así mismo de que el C. presidente no hubiera escuchado sus gemidos y los de otros mil ciudadanos más, que clamaban justicia contra el artero asesinato de su esposo, cometido en su mismo domicilio, a las altas horas de la noche, cuando el "teniente Orlando Ruiz y soldados a sus órdenes" descargaron una balacera contra Gregorio Torres, en la cual, milagrosamente, ella y sus pequeños hijos habían salvado la vida⁴⁷. Felipe Teoacche, presidente del comité pro-aguilera en Emiliano Zapata, hizo un largo relato de todos los atropellos sufridos por los habitantes del pueblo a manos de las autoridades locales: no registro de la planilla aguilerista, prohibición de concurrir a los plebiscitos del día doce, allanamiento y clausura de su local por parte de una "comisión armada" que encabezaba el presidente municipal y todavía el día 20 de enero, otra comisión armada del gobernador provisional, les manifestó "altaneramente, que por orden del Gobernador no nos permitirán continuar nuestros trabajos"⁴⁸. "El pueblo cardenense", decía una larga carta firmada por más de 300 ciudadanos de dicho municipio, donde sobresalían muchas huellas digitales, y que fuera enviada a la comisión de gobernación que se hospedaba en el hotel Villahermosa, también tenía mucho que confesar: en primer lugar, que la sustitución de don Francisco Piñera como

⁴⁶ Ibid

⁴⁷ Ibid

⁴⁸ Ibid

presidente del comité administrativo municipal, por Trinidad Zepeda, "recalcitrante garri-calli-manerista" los había hecho sublevarse, protestar y casi tomar las oficinas municipales; posteriormente, fueron siendo aprehendidos los que participaron en la protesta, entre otros, Horacio Brito y Tomás de la Cruz, y el sábado 18 de enero, estando Antonio Díaz "en el interior de la casa del Dr. Greene, con quien trabaja" recibiendo la paga de la semana, penetraron el gendarme Rafael Alpuche y el director de los maneristas, Teodoro López, conminándolo a que se diera preso, como Díaz resistiera, el gendarme Alpuche sacó la pistola y "haciéndole un disparo cuyo proyectil entró en el labio superior izquierdo, haciendo un recorrido por toda la mandíbula que hizo pedazos, y saliendo debajo de la punta de la oreja"⁴⁸; herido de gravedad fue conducido a la cárcel e incomunicado ("no cabe duda que son unos salvajes"), a duras penas, "un grupo de mujeres de la Unidad Femenil, consiguió permiso para entrar a ver al herido que en un asqueroso cuarto se encontraba sentado en un cajón", exigiendo posteriormente su liberación ante el juez Manuel González Aguilera, garridista de corazón, quien lo consignó bajo el delito de haber atacado al gendarme con un puñal. "Todas las cosas aquí andan muy mal a pesar de que el número de estos pistoleros no pasan de 30" e invitaban a los comisionados a que verificaran ellos mismos los hechos relatados. No nos explicamos bien cómo, pero el caso fue que Juan Madrigal, uno de los "desterrados" del territorio de Mascuspansa, tuvo tiempo todavía el 21 de enero, antes de ser "expulsado a pie", junto con otros cuatro aguileristas, de enviar un telegrama urgente a los comisionados, donde les comunicaba que iban a ser asesinados, que tenían noticias de que la emboscada donde los rematarían estaba ya tendida.

Seguramente, los comisionados Martín Rodríguez Manzano y Eliseo Castro Reyna no se daban a basto para escuchar y leer la cantidad de quejosos, cartas y telegramas que recibían de todos los puntos del estado. De Balacán, los aguileristas encabezados por Marcos Bertruy denunciaron a los "esbirros garridistas" que ostentaban sus armas en todas partes, que les habían impedido registrar a sus candidatos y que el mismo día del plebiscito, autoridades municipales y maneristas del penerre, se habían encerrado en la casa del ex-presidente municipal a fabricar el chanchullo electoral; "no pretendemos deslumbrarlos con frases sonoras", decían los balacaneses, sino que los invitaban a auscultar en todos los pueblos del estado el sentir general, para que constataran quién tenía mayoría, acusaban también a los maestros de

⁴⁸ Ibid.

recibir consignas de Costa Rica y provocar agitación política y exponían sus temores ante la inminencia de una "era de represalias" por parte de la minoría impuesta y ellos obligados a buscar refugio en otro estado, "para resguardar nuestras vidas, pues imperará un régimen de terror. ¿Dónde iremos a parar si seguimos soportando el nefasto régimen de la imposición?"⁵⁰ y dónde se preguntaban también, irá a caer la "enorme popularidad que en la República y mundial", había alcanzado el presidente?

Los "vecinos de Paraíso" fueron especialmente abundantes en sus quejas contra Torcuato Brindis, que ni siquiera "hijo es de este pueblo" e Ignacio Gutiérrez, el "cacique local", quienes habían allanado el hogar de Jesús Barjau, (propietario de la canoa-motor Ofelita, que realizaba el tráfico entre Paraíso y Villahermosa), cuando se encontraba "tomando unas copas con Hugo Jiménez y Marcos Rodríguez", la gendarmería derribó las puertas "y se llevaron preso a Barjau...fue procesado, sacándolo de esta población maniatado como si fuera un gran criminal y remitido a Comalcalco. Barjau es el conductor de nuestro periódico..."; el convulso día 12, "el presidente municipal en persona, montando elegante caballo", encabezó a la "partida de forajidos" que impidió al pueblo votar, "el feroz asesino Ignacio Gutiérrez" había asaltado el establecimiento mercantil de Miguel Gil, "nuestro delegado", y por si fuera poco, "a últimas fechas el presidente Brindis trajo de Villahermosa rifles 30-30", en fin, concluían su queja los vecinos de Paraíso encabezados por Pedro de la Fuente, "somos unas verdaderas víctimas expiatorias de estos indignos hijos de Tabasco, discípulos inmorales de Tomás Garrido"⁵¹. De la rancharía Flores, del mismo municipio, acusaban a Torcuato Brindis de obligarlos a afiliarse al partido manerista y de la rancharía Poniente dirigían la misma queja contra Ignacio Gutiérrez.

Del municipio que llegaron mayor número de quejas y protestas al cuarto número 4 del hotel Villahermosa, fue de Álvaro Obregón. Por separado, Enrique Serratos, Nicolás Velázquez, Jesús Bárcena, Fernando Hidalgo, Benjamín Escalante y José Ramón, detenidos por el general Miguel González, jefe de la guarnición de la plaza y procesados y consignados "injustamente por este juez de primera instancia", escribieron cartas de auxilio a los comisionados. Agustín Jiménez agregó las circunstancias de su detención: "en mi propio domicilio fui agredido a balazos en unión de mi hijo Elías de once años"⁵² Dionisio

⁵⁰ Ibid

⁵¹ Ibid

⁵² Ibid

León y Santiago Pérez, que decían representar a todos los obreros y campesinos por parte de la imposición, denunciaron los esfuerzos de rearmamiento del garridismo, pues en el vapor Tolteca, de matrícula veracruzana y que el mal tiempo acababa de hacer zozobrar, se habían descubierto dos cajas conteniendo ametralladoras Thompson, de todas

11 - 22 Dic. 1917 de 6.1 3-4-V. 27-9
 2.34 (11) 1917 1.34 para 14

Abasco Obregon Esc Enco 23/36

Señor
 General Lazaro Cardenas Pte de la Repu-
 blica

Se manifestamos señor Pte Cardenas que
 a qui en el Puerto A. Obregon sigue la influencia
 del Sarrismo donde tienen fueros del comite a
 Silera por mandatu del General Miguel S. Riquie
 era y el Mayor Villegas y el Sr. Municipal S. Cha-
 rry el Sarrista con los Sarrices que estan fueros
 Coronel Vilonguela Dionisio Escalante Miguel S.
 delgo y otros varios compañeros por compañeros que
 vinieron a suplir a can de Sr. Pte Cardenas con
 la libertad de dichos compañeros para que se
 agan cargo del comite Agrícola para seguir los
 trabajos de dicho comite. Al mismo tiempo se
 manifestamos Sr. Pte Cardenas por ser un repre-
 sentante de las masas de los Obreros y Campesinos
 de la Republica, segun sabemos con una tripulante
 de el Vapor Colcoa Matrícula de Veracruz que
 en Veracruz embarcaron dos cajas conteniendo
 Ametralladoras Escovon no obstante las embarca-
 cion por calculo dicho tripulante que dicho armame-
 nto para el Sarrismo comprado por el candidato
 Manero por fortuna fueron botadas al mar
 por el mal tiempo que en contra el vapor Colcoa
 Manifestandole Sr. Pte Cardenas que en Cabo de A
 entraba mucho armamento en combinacion con

Los jefes General Calles y jefe de Operaciones
debe en todos las fincas de Sanidad hay amarrado
los mismos encargados de las fincas de Sanidad que
gan estos mañeros y fincas con la para compren-
der Sr. Cardenas que todo el garrismo está
en su apoyo donde las autoridades voluntaria-
guistas hacen en autos junto con el Sr. Com. M.
que el Sr. Figueroa y el Mayor Villegas y el Sr. Mun-
cipal donde tienen sus reuniones en el mis-
mo Municipio de camu de usted Sr. General. Con-
dono sobre camu en quitar estos malos elemen-
tos militares que desaparecieron nuestro Ejercito
Nacional motiéndose. En la política de Tabo-
es el Sr. Municipal de Abasco quien su nombre es
Franja es la que al señor Tabo que Tomás Sa-
rido antes que se fuera a si es Sr. General Carde-
nas que sigue el Garrismo en mas fuerza por
causa del Gobernador Calles que sigue frenen-
do en todos los municipios los mismos Sarris-
tios de esta manera le costara a usted Sr.
Sr. Cardenas mucho trabajo para poner en
fuga del Garrismo en nuestro estado. Sin
cambio usted el Gobernador Calles y su Ca-
marilla comemos mucho rezgo todos los que
no somos partidarios del Garrismo.
Le suplico en caridadmente Sr. Sr. Cardenas
tome usted otras medidas en desaparecer el
Garrismo porque el Sr. Manero quiere subir

maneras, "en todas las fincas de Garrido hay armamento, los mismos encargados de las fincas cargan rifles mausers y pistolas". Hasta de Agua Dulce y las Choapas, Veracruz, pueblos limítrofes entre los dos estados, más tarde poderosas fuentes petroleras y donde residían una buena cantidad de tabasqueños refugiados y de veracruzanos con interés en Tabasco, llegaron quejas por los atropellos y persecución contra

al poder de Gobernador para dar lascom-
 -tas al gobierno y entonces si tendríamos
 que emigrar todos los que no somos gueri-
 -losa y seguira Tabasco con el mismo acate
 de antes y usted tiene el remedio en la mano
 de las suplicas tanto Oberos y Cam-
 -pescinos Señoras Señoras y niñas, lo combi-
 -tamos Sr. Senador Presidente de la Republi-
 -ca D. J. C. Cardes de una q.ia por nuestro
 -stado antes de las elecciones de Gobernador
 del estado en la situación que estamos los
 tabasqueños no ganamos para que oede salir
 cuenta del mal Gobierno que tenemos que te-
 -nos dos datarios Gobernador E. Calles Jefe
 de Policía Miguel S. Figueroa el Mayor
 Ubejón y el Sr. Municipal Franja todos
 protejan al Gobierno

Desamamos Sr. Pte. Cardenas por favor las
 suplicas que le acemos todos los Oberos y Cam-
 -pescinos y todos los tabasqueños no Gobernador
 que confiamos de usted como C. M. M. que
 si sabdora por por la clase sencilla trabaja-
 -dora que todos estamos con usted

Por todos los Oberos y Campesinos

Demasio Luna Santiago Ruiz

los aguilieristas. Aún así, Clotario Margalli comunicó al secretario de gobernación en la Ciudad de México, que el candidato de la Unión Revolucionaria Tabasqueña, el Sr. Nicolás Aguilera, emprendería una gira política a partir del martes 21 de enero, por los municipios de Teapa, Jalpa, Tacotalpa y Macuspana.-

Silvano Barba González pidió explicaciones al gobernador provisional sobre algunos de estos casos, y Aureo Calles contestó, "no ser ciertos los hechos que imputánme los quejosos", algunos estaban presos, "por dedicarse a comerciar alcohol" y otros, como Manuel Pedrero Valenzuela, Ovidio Pedrero Valenzuela, Brito Foucher, se hallaban" formalmente presos por ser presuntos responsables de delitos de asociación de malhechores, por ultrajes y atentados diversos a funcionarios públicos y por el delito de asonada", Ovidio purgaba también "delitos de homicidio y lesiones cometidas en las personas de los obreros José Morales y Sebastián Romero"⁵³.

Los comisionados de gobernación traían ya la consigna muy hecha, a pesar de que recibieron numerosas quejas del bando manerista contralos britistas, jamás las mencionaron, como hicieron con el largo expediente de quejas que la Unión de Trabajadores de la Enseñanza les envió y que nunca tomaron en cuenta.

Cinco días antes de la convención estatal del PNR los comisionados de la Secretaría de Gobernación rindieron su primer informe sobre las investigaciones realizadas hasta entonces, al jefe de la oficina de información política y social; desde ese primer resultado de sus investigaciones, que se había limitado a recibir comisiones y quejas por escrito de los aguilieristas, mostraron gran parcialidad en su apreciación de la situación tabasqueña, ya sea porque tal fuera la consigna de sus superiores, ya porque hubieran cedido al "oro" de los reconstructores o del Vaticano. Comenzaron por informar sobre las principales biografías de los bandos contendientes y sus puntos materiales de apoyo: del Dr. Manero señalaron que perteneció al desaparecido (de mala memoria para algunos) PLC, Partido Liberal Constitucionalista, que fue jefe del Departamento de psicopedagogía e higiene, agregado obrero (sic) en Francia, subrayando especialmente su reciente filiación política como "secretario particular de Aarón Sáenz", los cargos de elección popular, "los tuvo por influencia del Lic. Garrido Canabal y el Lic. Aarón Sáenz". De Aguilera dijeron que había secundado el movimiento magonista de 1906 y la revolución maderista de 1910, herido en el combate de Aldama, constitucionalista desde 1913, tratando siempre

⁵³ Ibid

de ponderar sus rasgos heroicos. Del partido rojo dijeron estar integrado por puros garridistas "ex-camisas rojas", como César Rojas y Trinidad Malpica, ambos ocuparon altos puestos en la Secretaría de Agricultura en los días de Garrido, según sus frágiles observaciones, el Partido Rojo contaba "con pocos elementos", puesto que no lograba reunir ni 1200 hombres en las manifestaciones celebradas en Villahermosa; del Centro Orientador Pro-Tabasco informaron que su secretario, Bartolo Flores, era un "protejido de Fernando Torreblanca" y que su secretario del interior era el secretario del ayuntamiento del Centro, Ernesto Trujillo. En cambio, estaban convencidos, apenas unos cuantos días después de haber llegado, que el Partido Reconstructor estaba integrado por "el comercio en general, por toda la sociedad y en su totalidad por los campesinos y obreros, quienes en su afán de mejorar o aliviar su situación, de una manera espontánea sostienen pecuniariamente los gastos erogados en la campaña política" de Aguilera, pero sobre todo, estaban plenamente convencidos de que los reestructuradores contaban "con la mayoría".

Ofrecieron también algunos datos sobre las cuatro agrupaciones femeniles existentes en el Estado, todas reestructuradoras de una buena y piadosa sociedad, así como los ataques que uno y otro bando se hacían: que si los rojos eran todos garridistas de "malos antecedentes", que si los aguileristas y britistas en "sus giras de propaganda reparten medallitas y estampas religiosas, que son enemigos de la enseñanza socialista y que Aguilera" no era sino un títere de Brito; pero remarcaron sobre todo, el clima de opresión y silencio contra la oposición, impuesto por los neogarridistas en el poder, probándolo con la clausura y aprehensión de los siguientes periódicos y sus directores, Tabasco Nuevo y su director Manuel Mendiola, la Opinión Pública y Manuel Hidalgo, Antonio Limonchi, administrador de Tabasco Nuevo y Joaquín Ruiz, ex gobernador que se encontraba escribiendo "El Libro Rojo de Tabasco". Proporcionaron la lista completa y aún exagerada de los presos políticos, como los Pedrero Valenzuela, Achirica, etc., se les imputan "los delitos de robo, deterioro por incendio, daños en propiedad ajena, amenazas, asonada, motín, tumulto, ultrajes, atentados contra funcionarios públicos y asociación de malhechores", pero a los que "no se les pudo comprobar nada". No se les escapó, sin embargo, la beligerante actitud de la recientemente creada Sociedad de Padres de Familia que, detrás de su falso apolitismo, hacía campaña pro-aguilera y contra "la escuela al aire libre"; de los atentados britistas contra escuelas y maestros rurales pertenecientes a la unión de Trabajadores de la Enseñanza de Tabasco", les habían manifestado verbalmente haber sido objeto de atropellos y persecuciones"³⁴.

³⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311G(23) 7929. e. 318. T.III

Los comisionados inculparon incluso al administrador de Correos y Telégrafos de Villahermosa, lo mismo que el Excélsior del 19 de enero, de ejercer censura y violar correspondencia. El administrador aclaró ante sus superiores y el secretario de gobernación, que carecían "en absoluto de verdad" tales versiones, "toda vez que con esto se contravienen las disposiciones del ramo en la materia. Así mismo manifiesto que no he recibido ninguna consigna de parte de las autoridades"⁵⁶.

Desde luego que el comité Central de la (FROC) Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos hizo también acto de presencia ante los comisionados de gobernación, alegando representar 23 sindicatos y 29 comités agrarios, todos adheridos a la Cámara Nacional del Trabajo, para testimoniar que al "calor de la lucha política" y a pesar de mantenerse al margen de ella, pero sobre todo, por no apoyar la candidatura de Manero, el 13 de diciembre de 1935 a las 15 horas con 30 minutos "se perpetró en nuestras oficinas un encarnizado asalto" garridista, destruyendo papelería y mobiliario, "después de haber atropellado sin misericordia a golpes de rifle y de pistola a un grupo de compañeros que allí dormían"; lo más indignante, expusieron los froquistas ante los sospechosos comisionados, era que "los malvados pasean su insolencia por las calles" y, todavía peor, después del asalto, el juez de lo penal "declaró formalmente preso al secretario general de esta federación".

Las respuestas de Aureo Calles a las continuas exigencias de información por parte de Silvano Barba fueron siempre más concisas y directas, con respecto a las aprehensiones de los Pedrero Valenzuela, de Achirica y otros, contestó que se encontraban detenidos para responder a los cargos de usurpación de funciones, atentados, ultrajes a funcionarios públicos, asonada y motín, siendo inexacto que sean procesados por ser simpatizadores del Lic. Brito"⁵⁷; estos y otros presuntos responsables se encontraban a disposición del juez único del ramo penal, gozando de todas las garantías del caso, por "la política sediciosa" contra maestros e instituciones públicas, razón por la cual los maestros del estado habían decretado un paro de 48 horas. Con respecto al caso de los "machetes" confiscados a la entrada de Comalcalco, aseguraba el gobernador que ya había girado órdenes para investigar, y en su caso, "devolver a los campesinos los machetes que dicen les fueron recogidos por los soldados".

⁵⁶ Ibid.
⁵⁷ Ibid., T. III.

Bajo la amenaza de la huelga general anunciada por britistas y aguileristas por un lado, con los maestros del estado en paro y un ambiente general de gran tensión y hostilidad, se realizó la tan reñida Convención Estatal del PNR. Era un domingo aporcionado y lluvioso, las calles de Villahermosa, sin drenaje ni pavimento la mayoría, estaban barrosas y casi inundadas, desde muy temprano, contingentes de soldados resguardaban el playón y los principales caminos de acceso y la policía vigilaba las calles cercanas al parque de exposiciones donde se celebraría la convención. A las diez de la mañana, Alfonso Gutiérrez Gurría inauguró el evento dentro de un ambiente de tensión, los delegados de todo el estado votaron y a las tres de la tarde, telegrafió al presidente que había resultado electo como candidato del partido para Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco, el ciudadano doctor y diputado Víctor Fernández Mancero⁵⁸. He ahí develado, el supuesto gran misterio político sobre el procedimiento para elegir candidatos en el partido. El candidato Mancero, comunicó inmediatamente su triunfo a Cárdenas y a Barba González, "la totalidad de obreros y campesinos, por aclamación", lo había unido candidato⁵⁹.

El resultado de la convención, evidente desde tiempo atrás, acabó de desmoralizar a las fuerzas britistas y aguileristas, que coordinaron sus ya débiles fuerzas, para realizar exitosamente, la tan cacareada huelga general de obreros y campesinos. Cárdenas mostró preocupación por el movimiento y pidió informes. Tratando de ocultar su responsabilidad, los funcionarios de Organización Agraria, le aclararon que se trataba más bien de un movimiento campesino, y que ellos no aprobaban el que se tratara de conducir "al campesinaje del estado a movimientos que están muy lejos de mostrar una buena intención de colaborar con el gobierno de la Revolución". Clotario Margalli encabezó el comité central de huelga, constituido el mismo 26 de enero; su primer acto fue denunciar ante el presidente que esa misma tarde, las autoridades de Emiliano Zapata disolvieron a balazos un baile que se efectuaba en la rancharía Chablé en honor de Aguilera, resultando, según sus informaciones, cinco heridos y varios muertos; pero lo que más parecía indignar a los dirigentes aguileristas en libertad, era la aprehensión del mismo hijo del candidato, César Aguilera, en Cárdenas.

De manera que los huelguistas contaban con el apoyo de algunos grupos campesinos para realizarla, compuestos sobre todo, por los trabajadores de un sector de la clase terrateniente, mentalmente acasillados

⁵⁸ AGN. F. Lizaso Cárdenas. R. Elecciones. 544.4.26
⁵⁹ AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2.311.G(23) 7929.e. 318. T. II

todavía, así como por algunas comunidades indígenas, donde la fe religiosa había hincado con mayor fanatismo su sobrevivencia ante la obra desfanatizadora. Masa campesina de mentalidad precientífica y sin conciencia de clase, obediente todavía a los dictados del amo; contaban también con el apoyo del comercio organizado y, desde luego, con el cuantioso y decidido apoyo material y espiritual del arzobispado de México que empezaba a cobrar venganza o, como sospecharon algunos observadores demasiado perspicaces, con los dictados del Vaticano vía el arzobispo Pascual Díaz. Flavio Soberano manifestó que todos los empleados del comercio tabasqueño secundarían el paro, protestó por el último encarcelamiento, el de Marcelino González e invitó al presidente Cárdenas a realizar una gira de observación e inspección por el estado, para que se cerciorara y convenciera, por sus propios ojos, de la justicia que les asistía.

Aureo Calles telegrafió también, el mismo domingo 26 de enero, los deplorables acontecimientos de Chablé al secretario de gobernación: el presidente del comité administrativo de Emiliano Zapata tuvo conocimiento de que en la finca "rústica Chablé" se encontraban reunidos aproximadamente 200 individuos, "en actitud hostil y encabezados por los agitadores políticos Carmen Cruz y Gregorio Carreño, de reconocida filiación britista. En tal virtud, a primeras horas de hoy" y acompañado por la policía municipal, el funcionario público se decidió a cruzar el río Usumacinta para llegar a la finca de los Abreu, pero al "tratar de imponer el orden fue agredido a balazos, viéndose obligado a defenderse; resultando cinco muertos y ocho heridos". Calles ordenó que el mismo Procurador General de Justicia del Estado, volara inmediatamente hasta aquellas márgenes del Usumacinta, para practicar las diligencias necesarias y consignar ante las autoridades competentes a los presuntos responsables.

El lunes 27 de enero los comisionados de gobernación rindieron un segundo informe a Jesús Tostado, jefe de la oficina de información política y social de la secretaría, mismo que fue turnado al Oficial Mayor, y por medio de éste al C. secretario⁶⁰. Mucho más parcial y militante que el anterior, más largo también, consignaban los comisionados sus observaciones de campo, como que en el poblado de Tierra Amarilla, de 60 ciudadanos, no existía conflicto político alguno, "porque todos los ciudadanos pertenecen al Partido Reconstructor"; otro tanto afirmaron con respecto al poblado de Villa Unión, de 600 ciudadanos, donde tampoco existían problemas políticos por la misma

⁶⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929.c. 318. T. V.

razón, excepto que se habían producido el incendio de tres casas, el deterioro de otras dos y el asesinato de Eugenio Villegas, quien había sido linchado por el "pueblo entero", por la odiosidad que había despertado en la época en que había sido jefe de la policía en dicho pueblo en los días garridistas, alejado de Villa Unión desde la caída del "régimen tiránico", había vuelto el 18 de enero pasado, en compañía de tres policías más a deponer a las nuevas autoridades de la villa, "pero el pueblo inconforme, manifestó que no permitiría por ningún concepto que se le cambiara su autoridad"; el pueblo sublevado, permitió que el nuevo delegado abandonara la villa, pero no así a Villegas, a quien la multitud intentó linchar desde que lo vio, logrando escapar y ocultándose en la casa paterna de su amada, herido ya en el costado izquierdo y golpeado; como a las ocho de la noche "el pueblo en masa hizo irrupción en la casa donde estaba escondido Villegas, lo sacó del lugar, lo llevó frente a las oficinas de la agencia municipal y allí le dieron muerte a machetazos, el cadáver permaneció en el lugar hasta el domingo 19", cuando el mayor Piñeyro, con fuerza federal, lo rescató. Pero Piñeyro se dedicó, -informaron los comisionados- a hacer campaña de proselitismo en favor de Manero, instando a las autoridades locales de adherirse al PNR, hasta que el delegado municipal, Felipe de la O. le preguntó al mayor "¿que si era propagandista de Manero o era federal?". El incendio y el saqueo de las casas mencionadas se habían efectuado con anterioridad, exactamente el miércoles 15 por la noche, "cuando el Lic. Foucher llegó a dicho lugar, traja una comitiva como de dos mil hombres de distintos pueblos de la Chontalpa", pero, aunque las casas eran de reconocidos garridistas, los comisionados no encontraron relación alguna entre la presencia de la multitud brujista con los actos incendiarios, sino que, simplemente, "el pueblo no quiere a estos individuos porque son los que lo intrigan". Continuando su recorrido de inspección visitaron las rancharías de Arroyo, Taxco y Vainilla del municipio de Nacajuca, donde tampoco encontraron problema político alguno, puesto que sus habitantes "pertenecen todos al partido reconstructor", la única anomalía anotada, era que los maestros habían abandonado sus puestos y deberes sin causa justificada, "antes de que el Lic. Foucher y su comitiva pasara por esos lugares". En la cabecera municipal, compuesta por 800 ciudadanos, de los cuales sólo 30 pertenecían al partido rojo, a saber: los empleados municipales y la policía, "porque el resto -770 ciudadanos- está afiliado al reconstructor". "Aquí la pugna política ha exaltado los ánimos, porque las autoridades municipales y la policía, en vista de que no cuentan con muchos partidarios, han estado molestando constantemente

a los vecinos, citándose como atropello la clausura del comité del partido reconstructor, llevada a efecto por el presidente municipal Aciclio Peregrino", quien, además mantenía atemorizada a las comunidades indígenas de Huatacalco y Mazateupa. Brito había pasado con sus huestes el día 14 de enero nuevamente, y aunque fueron lapidadas y saqueadas las casas del presidente del PNR, Rafael Concha, la de Tomás Gómez, los comisionados no encontraron relación ni responsable alguno, a no ser, el coronel Saldivar, "que con palabras duras y pistola en mano, retiró a un grupo de campesinos que se encontraban platicando frente a las oficinas del partido reconstructor". Si los maestros de Nacajuca tampoco se encontraban en sus puestos, no era tanto por irresponsabilidad, decían los comisionados "reconstructores" de gobernación, sino porque Felipe Marín, director de la Unión de Trabajadores de la Enseñanza los había citado en Villahermosa. En la Escuela Central Agrícola (la otrora normal para maestros indígenas) no había sucedido nada, excepto la inofensiva introducción de algunos jinetes britistas en los campos experimentales de la misma, en cambio, el Ing. José Huerta, director de la misma, obligaba a sus empleados a militar en el Frente Rojo. Más asombrosa fue su investigación en Jalpa de Méndez, donde sus 1500 ciudadanos "en su totalidad están afiliados al partido reconstructor", con excepción, claro está, de los empleados municipales y la policía. Sin embargo, reconocían que "aquí la situación es delicada", debido a la continua agresión de Saldivar, Orlando Ruiz y la policía: "se ve palpablemente la presión que las autoridades están ejerciendo en el pueblo, amenazas, encarcelamientos y persecuciones, de las que el pueblo está cansado", de ahí los asesinatos de Antonio Márquez y José González "en el campo petrolero de la Cía. El Aguila", el día 13, "cuando el Lic. Foucher llegó con mucha gente". En fin, concluían estos comisionados de gobernación, más britistas que Brito, "la situación en todos los municipios —cuando no visitaron sino tres— del estado es desesperante dada la presión oficial, temiéndose que de un momento a otro, se desarrollen acontecimientos lamentables" (¿más?).

Inmediatamente después de este informe, Silvano Barba escribió al gobernador que habían recibido quejas contra todos los presidentes municipales, "quienes salen a las rancherías con fuerza armada a amenazar campesinos adictos a Nicolás Aguilera. Suplícole de ser cierta queja imparta garantías necesarias"⁶¹.

⁶¹ Ibid. T.III.

Los actos de violencia y agresión se incrementaron durante esa última semana de enero de 1936. Los aguileristas, en unión de los britistas, estaban decididos a no renunciar a sus derechos electorales y llevar su lucha contra "la tiranía" hasta sus últimas consecuencias, mientras las autoridades locales, los dirigentes del PNR y los del Frente Rojo, multiplicaban los actos de represión contra lo que llamaban "política sediciosa". El paro magisterial se prolongaba y los organizadores de la huelga general proyectaban realizar una gran concentración popular en Villahermosa para los últimos días del mes. César Abreu condenó los trágicos sucesos de Chablé y exigió del presidente terminar con "la carnicería" de campesinos por parte "de las autoridades municipales". Los hermanos Sastré de Jalpa de Méndez, relataron cómo fueron interceptados y rechazados, más de 4 000 campesinos, "todos en estado de la más completa humildad", procedentes de las distintas rancherías del municipio, por el coronel Saldivar, al frente de 25 soldados armados con dos ametralladoras, en el paso de Tierra Colorada. "Señores -les había dicho Saldivar-, a qué se debe este gran número de hombres sin qué hacer?", asegurándoles que si venían a ver al Lic. Brito era inútil, porque desde el día 25 lo había embarcado en un avión rumbo a México, de manera que los invitó a disolverse, apuntándoles siempre con las ametralladoras y sugiriéndoles que, ya que eran tan pobres, venderían sus votos a 5 y 10 pesos. "Desde luego -decía ingenuamente los firmantes del comunicado-, siendo gentes acostumbrados a obedecer, dijimos media vuelta", pero sólo para acantonarse dos kilómetros adelante, en el paso del Cedro, donde fueron retirados a balazos y culatazos ⁶². Según otro grupo de "hijos del municipio de Jalpa de Méndez", Saldivar habría continuado con su décimo batallón hasta Jalpa, y en compañía del teniente Orlando Ruiz, jefe del destacamento en Nacajuca, ("asesino de nuestro compañero Gregorio Torres en Huimanguillo") y las autoridades municipales y del PNR, allanaron el local del comité aguilerista una vez más, aprehendiendo a Cedillo de la Fuente, Manuel García, Manuel Valenzuela y otros más, por lo cual clamaban justicia y garantías, así como la destitución de Saldivar. Armando Gallegos Aguilera, mecánico-electricista del mismo municipio, lanzó un Yo acuso particular, por el fallido intento de aplicarle la ley fuga en el campo de aviación municipal ⁶³.

Otro tanto denunció el comité pro-aguilera de Cunduacán, el 29 de enero, día de la concentración en Villahermosa y de manifestaciones

⁶² AGN, F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929.c. 308. T. IV
⁶³ *Ibid.*

en todos los municipios, el mismo Saldívar allanó su local, destruyendo y quemando mobiliario y propaganda, deteniendo a muchos "campesinos y obreros cuando intentaban secundar el paro iniciado por el pueblo", "en todos los pueblos y rancherías -decían los quejosos- se ha hecho insoportable la vida, por los múltiples atropellos que en todas estas regiones han venido cometiendo las autoridades". Según Sebastian Segura, del municipio de Paraíso, "la huelga general contra la tiranía de las autoridades civiles"⁶⁴ había sido todo un éxito en esa zona costera. Pero el secretario del Sindicato Único de Obreros del tráfico marítimo de Alvaro Obregón, se quejó también de un nuevo allanamiento a su local y de la detención de más obreros indefensos. Jonuta fue también una zona de continuos enfrentamientos, según Miguel Rodríguez, causaba "horror" lo que pasaba en Alvaro Obregón y Jonuta, donde pistoleros "callistas apoyados por militares asesinan a malsalva a campesinos y obreros". De Zapata y Tenosique seguían llegando telegramas al presidente Cárdenas para protestar contra sus respectivas autoridades locales, que "matan campesinos como a perros", calumniándolos después de borrachos y pistoleros britistas. Obviamente, de Villahermosa llegaron a Palacio Nacional el mayor número de telegramas y protestas, ya de Toribia viuda de Mateos, presidenta del Club Femenil, de Carmelinda Pacheco, también presidenta de otro club femenino, del secretario del sindicato "independiente" de choferes de sitio, de los comités aguileristas y britistas, pidiendo el desarme de los garridistas, la destitución de funcionarios civiles y militares, protestando contra la represión y las nuevas aprehensiones, exigiendo liquidar el imposicionismo y la tiranía, pidiendo la libertad de todos los detenidos, especialmente la de César Aguilera.

Pese a todo, los inconformes lograron movilizar a un buen número de campesinos sobre la capital del estado, el cerco militar impidió que la mayoría penetrara en la ciudad, pero según Adolfo Aguirre, secretario del comité pro-aguilera, lograron apostar más de 15 mil campesinos en torno a Villahermosa, como "inerte protesta contra" la impopular imposición de Fernández Manero. El gobernador Calles dictó entonces, "órdenes terminantes" para que se "procediera con toda energía contra los agitadores políticos que por meros intereses electorales pretenden trastornar el orden público, obligando a los trabajadores del comercio y demás sectores sociales" a parar sus actividades. El mismo miércoles 29 aprehendieron a Marcelino González,

⁶⁴ Ibid. T. II.

"principal agitador" ⁶⁵ y el jueves 30 de enero, las fuerzas federales continuaron con el desalojo de campesinos de la capital y sus alrededores.

La movilización campesina fue minimizada por las autoridades locales, calificándola de un acto sedicioso más de los "derrotados", agitados por las prédicas subversivas y violentas de la reacción clerical y conservadora e instigadores del fanatismo atávico de las masas iletradas y supersticiosas. Aureo Calles informó directamente al presidente que "líderes de filiación britista", con el propósito premeditado de alterar el orden público en vísperas del proceso electoral, habían venido organizando y anunciando la ejecución de un paro y una concentración masiva en Villahermosa, "que los mismos agitadores, empleando diversos medios de propaganda, hicieron creer a los campesinos que arribaría usted a ésta hoy, en unión del general Cedillo y del Lic. Brito Foucher", rumor que había contribuido a movilizar a muchos campesinos, pero que el paro general había sido un rotundo fracaso, aunque los agitadores habían logrado bloquear algunas vías de acceso a la capital, impidiendo la entrada de víveres a Villahermosa y agrediendo a los introductores de leche, de donde resultaron dos muertos más, y a pesar de que se les había invitado cortésmente a disolverse, ante su negativa, la policía y las fuerzas federales del Gral. Henríquez Guzmán "tuvieron que intervenir enérgicamente". Para Isidro Cortés en cambio, la concentración campesina había sido obstruida tanto por el gobernador como por el jefe de la zona militar.

Silvano Barba contaba cuando menos con un tercer hombre en Tabasco, éste era un inspector secreto de gobernación, quien, en clave secreta, enviaba informes regulares al jefe de la oficina de información política y social. Con motivo de la huelga general envió dos telegramas, en los que se refirió también a los sucesos de Chablé y de la rancharía Las Gaviotas en los siguientes términos: "en hacienda Chablé, presidente municipal en compañía de otros elementos dieron muerte a ocho campesinos e hirieron a dos y a una niña de ocho años. El comisario de la rancharía Las Gaviotas en compañía de 20 hombres dieron muerte al campesino Lorenzo Morales" ⁶⁶. En el segundo, enviado al calor de los acontecimientos huelgísticos decía: "Estos momentos, 17:45 horas, fuerzas federales al mando del coronel Zaldivar, después de haber cercado" a los contingentes campesinos que habían penetrado en Villahermosa, "cortando cartucho y a balloneta calada lanzáronse sobre campesinos inerantes arrojándolos fuera de la ciudad. Campesinos

⁶⁵ Ibid. T. II.

Fueron más explícitos los comisionados de gobernación, proporcionando mayores detalles sobre la situación del paro, según ellos, apoyado por todo el comercio del estado y los dueños de fábricas, que habían acordado suspender sus actividades para el día 27, acción que se frustró y una concentración campesina en la capital que, debido al férreo cerco tendido por la policía y las fuerzas federales en los principales pasos de los ríos que llevan a Villahermosa: Tierra Colorada, El Carrizal, la Pigua, el Zapote, el Limón, la Majagua, las Gaviotas, Curahueso y Tamulté, impidieron la entrada de muchos contingentes; no obstante ello, aproximadamente 2000 campesinos habían logrado burlar el cerco y concentrarse frente al local del partido reconstructor. A las cuatro de la tarde de ese miércoles 29, el gobernador mandó decirles que se disolvieran, mientras patrullas de soldados comenzaban a apostarse en las bocacalles contiguas, después de las cinco de la tarde, un pelotón a cargo de Saldivar avanzó sobre los campesinos a bayoneta calada, produciéndose el pánico general. Hechos como éste, afirmaban los comisionados, constituyen la causa "por la cual el pueblo en general tiene verdadero odio para el partido rojo", por tanto, por la candidatura de Manero; bastaba con observar al delegado general del PNR, el Lic. Trujillo, "licenciado por decreto de Garrido", acompañado por viejos y odiados pistoleros garridistas como los hermanos Rabelo, Mateo Jacinto y Juan Osorio, para que el pueblo repudiara todo lo que de ellos emanara. Bastaba también con observar a los viejos "criminales garridistas", como Germán Martínez, Trinidad Malpica, César Salomón, Agapito Domínguez, Roberto Ocampo, Salud Garrido, Enrique González Calzada, Manuel González Calzada, Cecilio Bulnes, José Herreras, Gloria Zetina Caparoso, Josefina Ocampo, Pedro Giorgana, Pedro Ocampo Ramírez y Antonio Ocampo Ramírez, entre otros, apoyando la candidatura de Manero, para que el pueblo ultrajado la repudiara⁶⁷; tal era la opinión de estos comprometidos comisionados, diametralmente opuesta a la de la maestra indígena de la rancharía Estanzuela, Leocadia Ramírez, que pedía auxilio al secretario de gobernación, porque su esposo permanecía oculto bajo amenaza de muerte de los britistas, "y no puede salir por estar rodeado de grupos armados con machetes y pistolas sólo por ser maestro socialista"⁶⁸.

⁶⁶ Ibid. T. IV

⁶⁷ Ibid. T. IV

⁶⁸ Ibid. C. 317

Manuel Jaidar, el comerciante de plátano que había auxiliado a Garrido a escapar de una muerte segura a manos de la rebelión delahuertista, que había sido encumbrado por don Tomás y sólo se había derrumbado por fantásticas especulaciones financieras, reapareció también durante aquella coyuntura, transformado ya en antigarridista y en aparente nacionalista, quejándose de que las autoridades tabasqueñas le habían secuestrado su flotilla de lanchas y remolcadores, cuando estaban ya cargadas de fruta para transbordarla al barco Galveston. Jaidar solicitó a Cárdenas le fueran devueltas sus lanchas y le explicaba las causas profundas del atentado: "lo anterior es continuación de una serie interminable de atropellos en nuestra contra por el monopolio que ejerce la Southern Banana Co., sobre el plátano de Tabasco con graves perjuicios para los productores libres y para la economía del estado en general. Tales proceder resultan tanto más bochornosos para México y nosotros los mexicanos, por cuanto que son ejecutados por una compañía extranjera" ⁶⁹; tocando las fibras nacionalistas y antimperialistas de Cárdenas, Jaidar quería ocultar su apoyo decidido a la campaña britista, a través de Ovidio Pedrero Valenzuela.

Dentro de todo este alud epistolar, la del ciudadano Feliciano Gómez fue de las más conmovedoras: "siendo como soy un humilde industrial y habiendo sido años atrás tan peligrosa la política... me he abstenido hasta hoy de pertenecer a ningún bando político, viendo como vulgarmente se dice, los toros desde lejos, pero debiendo cumplir con el deber de ciudadano deseo que usted como primer Jefe de la Nación me oriente: ¿por quién voto Sr. Presidente?" ⁷⁰. El ciudadano Marcos Torres era menos ingenuo que don Feliciano, y uno de los que habían sufrido los allanamientos de la policía a los locales re-construtores, razón por la cual le manifestaba al presidente, con todo respeto claro está, su "gran indignación por tantas arbitrariedades" y le solicitaba: "desengáñenos Sr. Presidente, para resignarnos a vivir como esclavos".

Sin duda, existen coyunturas en que la política es un oficio peligroso, pero muchos de esos peligros tenían que ver con el proceso histórico en el que fragua un sistema democrático, quizá la democracia es el reparto de una lucha histórica entre clases y estructuras, el resultado de la lucha de grupos y de la contradicción de intereses. No que el sufragio efectivo y la no reelección fueran un sarcasmo hiriente contra

⁶⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.2.26
⁷⁰ *Ibid.*

la sangre derramada en la Revolución, como afirmaron los presidentes de los partidos Reconstructor, Socialista Mexicano y la Unión Revolucionaria, condenando ante la nación al PNR y a sus dirigentes al imponer gobernadores impopulares y sólo fieles a sus intereses. Más bien, como afirmaría el secretario de gobernación al rendir su informe final al presidente, la situación política tabasqueña era hasta cierto punto normal, sobre todo si consideramos la inexistencia de tradiciones democráticas en el país, cuyo ejercicio era menos que nulo en Tabasco, quizá por ello, las pasiones políticas se exacerbaban desproporcionadamente en aquel medio carente de cultura y de conciencia y era hasta cierto punto normal, que los grupos contendieran enconadamente por obtener el dominio del poder, sobre todo, por tantas heridas abiertas en los conflictos recientes; de todas maneras, las masas tabasqueñas nacían dolorosamente a su conciencia y su libertad. La situación tabasqueña se hacía de día en día más violenta y difícil de solucionar, trascendiendo las acuosas fronteras del estado. Surgió entonces un Comité Revolucionario Pro-Defensa de los Derechos Humanos, presidido por el Lic. Salvador Mendoza, que puso su grano de arena en la agitación del Trópico, intercediendo ante el presidente y demandando con urgencia la intervención presidencial para detener los atropellos de Aureo Calles y Henríquez, vendidos al "oro garridista. Los calabozos de Tabasco están llenos de antigarridistas y no se reconoce al proletariado el derecho de elegir a su gobernante". La asociación Nacional de Veteranos de la Revolución también pidió al presidente el asegurar amplias garantías a los contendientes del proceso electoral que se aproximaba, ante la marcada preferencia de las autoridades por uno de los candidatos. Uno de esos veteranos revolucionarios, Lauro Aguilar Palma, se dirigió en forma personal al presidente: "hoy que mi estado natal está luchando contra la imposición de la candidatura de Víctor Fernández Manero, hijo de negreros y caciques a quienes en 1910 tuve el honor de libertar los esclavos que tenían en varias haciendas, además de ser hijo político de Aarón Sáenz", que sólo haría retroceder la Revolución en Tabasco. José Domingo Ramírez continuó machacando contra tal imposición, considerándola un "precedente antidemocrático" y un atropello a la voluntad popular, amén de que los Manero habían sido expulsados de Tabasco por ser "los más grandes negociantes en alcoholes". Noé de la Flor tampoco dejó de insistir ante el presidente sobre la responsabilidad de Portes Gil en la fabricación de la sombría situación tabasqueña, en la que los "sacristanes del callismo", Henríquez y Aureo Calles, jugaron el papel de ejecutores y verdugos del pueblo tabasqueño, pedía al presidente, vaciar de presos

políticos los calabozos tropicales, pero sobre todo, acabar con "el irritante monopolio pennerreano, que prolonga y justifica la injustificable tiranía de Garrido y Ausencio Cruz"⁷¹.

El primero de febrero, enterándose tardíamente, Ramírez Garrido porfió sus argumentos a Cárdenas contra la candidatura de Manero y "las maquinaciones del PNR" acogiendo a la pública invitación que el mismo Cárdenas había hecho desde los balcones de Palacio Nacional, en el sentido de que cualquier ciudadano denunciara cualquier acción que fuera contra los "altos y nobles ideales de la Revolución", denunciaba el atropello a la voluntad popular por parte de los dirigentes del PNR, al imponer a un candidato que "no ha hecho nada por la revolución", todo el mérito de Manero se reducía a escalar, "por servicios vergonzantes", altos puestos, otra parte de su fortuna la había obtenido como "tahur profesional y uno de su hermanos fue expulsado de Tabasco porque era el negociante más grande que había en alcoholes: ¿cómo va a combatir el alcoholismo?", le preguntaba al presidente. Según Ramírez Garrido, el PNR se estaba llenando de "antiguos huertistas", mientras que revolucionarios "a carta cabal" como Nicolás Aguilera eran eliminados; "Yo -escribió don José Domingo- que soy el autor del decreto que abolió la servidumbre adeudada de Tabasco, que era una forma brutal de esclavitud, que retiré mi candidatura confiado en que el gobierno de Tabasco sería entregado como nos ofreció usted en Guadalajara, a los verdaderos revolucionarios...y que desempeñe un modesto puesto en la Secretaría de la Economía Nacional...no puedo permanecer callado ante la imposición descarada que el PNR está efectuando en Tabasco"⁷².

Cárdenas titubeó ante el alud de protestas y quejas procedentes de Tabasco, y en vez de los dos comisionados de gobernación, decidió enviar al mismo Silvano Barba González para que inspeccionara el campo de batalla. El día de su llegada fue liberado el hijo de Nicolás Aguilera y Aureo Calles no pudo sino explicar al presidente que las autoridades municipales de Cárdenas lo habían detenido "por ser el principal" organizador de la huelga "que pretendían llevar a cabo los elementos políticos britistas". Apenas llegado a las húmedas tierras tropicales el secretario de gobernación, Nicolás Aguilera fue a quejarse de que todos los comités organizadores y promotores de su campaña, continuaban ocupados por los policías municipales. César Cristiani, "jefe" de una "legión socialista juvenil" fue uno de los primeros en

⁷¹ AGN, F. Lázaro Cárdenas. R. Elocuciones. 544.2.26

⁷² *Ibid*

acusar a Portes Gil de querer imponer la candidatura más impopular, cuando era evidente "que hasta las mujeres respaldan a Nicolás Aguilera". Como contraparte, Silvano Barba tampoco se dio a basto para leer la cantidad de telegramas y cartas que de todas partes del Estado le llovieron de parte de los maestros de la Unión de Trabajadores de la Enseñanza: Miguel Fonz lo hizo a nombre de los maestros de Emiliano Zapata, Catalina Marín desde Balancán, Gabriel Franco desde Macuspana, etcétera, todos protestando por los alevosos atentados cometidos contra maestros y escuelas en la Chontalpa, aunque el último de los mencionados agregaba también el último de los actos lapidarios de los conservadores-clericales, el cometido contra la escuela rural de la ranchería Bitzal y su maestro, Gustavo Winsing. En fin, Daniel Barbosa pidió a nombre del magisterio de Jalapa, que se les dieran garantías a los maestros amenazados ⁷³.

En el mismo momento en que César Abreu se quejaba ante el ministro de gobernación por los repugnantes "asesinatos" de campesinos en Chablé, el sábado primero de febrero, era asesinado Alvaro Marín, presidente del frente rojo de Zapata, levantando una nueva oleada de telegramas de protesta contra "las hordas salvajes de los britoaguileristas"; apenas compensada por las protestas aguileristas ante la expulsión de sus correligionarios de aquel municipio. Ojo por ojo y diente por diente. El Dr. José Ma. Iris, britista, fue ultimado, decía su tío, el también doctor José Iris, a "las puertas de su casa" en Huimanguillo, por el pistolero garridista Feliciano Martínez, mientras Mercedes Pérez le recordaba a Silvano Barba que las autoridades zapatecas habían acribillado "como a perros a unos cuantos campesinos", los que habían salvado la vida se encontraban fugitivos "en los montes", "¿es esto justicia?", le inquiría, "¿se puede vivir así?". Adolfo Ochoa, también de Zapata, le envió al ministro la lista de las viudas de Chablé: Serafina Escoffié, Narciza Zeina Gutiérrez, Estelinda Sánchez y Sofía Pérez. Algunos de los campesinos que buyeron de la cargada a la balioneta calda en Villahermosa, encontraron refugio en la oficina de correos de Tepeitán, el subdirector general de correos advirtió a su subalterno que las personas indicadas no debían permanecer al interior de las oficinas federales más allá de las horas del cierre de las mismas, mientras el presidente del Pleno de Cámaras Estatales Obreras, protestaba por el nuevo allanamiento a las oficinas de la FROC en Villahermosa. Aureo Calles explicó al ministro, "no ser ciertos los atropellos" que se atribuían a las autoridades civiles y militares, que el paro promovido

⁷³ AGN. P. Dir. Graf. Gob. 2.311.G(23) 7929.e. 317

con engaños por los agitadores clericales, puesto que habían propalado la noticia de que llegaba Cárdenas con Cedillo y Brito, había sido un fracaso, que dado que los campesinos concentrados no obedecieron su solicitud de disolverse, policía y ejército lo hicieron por la fuerza, sin tener que lamentar desgracias.

El 4 de febrero Villahermosa fue escenario de otro encuentro a balazos entre maneristas y aguileristas, resultando varios heridos y el secretario de la FROC golpeado y conducido moribundo a la cárcel; "no obstante la presencia del señor secretario de gobernación -afirmó Francisco de la Cruz- triplicáanse los asesinatos"⁷⁴. Barba González proporcionó a Cárdenas su propia versión, el enfrentamiento se produjo al concluir la manifestación pro-Fernández Manero, en la que "desfilaron cuando menos dos mil hombres"; después del enfrentamiento, el secretario se reunió con los maneristas, recondándoles que, como miembros del PNR, tenían "especial obligación de observar ponderación y cordura en la contienda electoral, por elemental prestigio del mismo partido"⁷⁵; pero para los campesinos de la ranchería Parrilla, aquello probaba que "la tiranía garridista" estaba vigente.

Aprovechando la presencia del secretario de gobernación concurren a sus habitaciones en el hotel Exposición de Villahermosa, gran cantidad de quejosos; como Alfonso Aguirre, que le solicitó fueran levantados los "retenes" militares en torno a la capital, para que los contingentes de campesinos que permanecían en los alrededores de la ciudad desde la frustrada huelga general, pudieran entrar a manifestar su apoyo al presidente de la República, en la persona de su secretario de gobernación. Ciudadanos de Balancán hicieron votos porque el secretario tuviera "suficiente perspicacia y lealtad para fallar justicieramente", es decir, que observara objetivamente de qué lado estaba la mayoría y la razón, "que no se engañe al pueblo por enésima vez", "que no vaya nuevamente a decirse en México que el pueblo de pobre nunca pasa"⁷⁶. Una comisión similar de ciudadanos de Teapa pidió romper con la cadena de oprobios y "la agonía" que supondría la imposición manerista, "por ser de la misma cepa garridista y por ende enemigo del campesino y del obrero", solicitaron también, la liberación de Pedro Flota y tres campesinos aguileristas, mientras Joaquín Padrón, desde la "sultana de la sierra" condenaba el proditorio asesinato de Alvaro Marín por parte de bandoleros aguileristas. "Se nos acusa de perturbadores del orden, de borrachos y de políticos -le telegrafió Mercedes Pérez desde

74. AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929.c. 317

75. Ibid.
76. Ibid.

Emiliano Zapata- pero nosotros podemos comprobar todo lo contrario”, en este lugar, decía, “en donde hace más de cien años existen más de 500 familias y nunca ha habido un delito de sangre”, al denunciar el asesinato de su anciano padre, Mercedes Pérez reclamaba la restauración de esos cien años de tranquilidad, de no ser así, decía: “los campesinos iremos como saraguatos a buscar la paz a las montañas”⁷⁷; curiosamente, Mercedes Pérez se refirió a Emiliano Zapata como a una gran “bacienda”, seguramente se refería a los muertos de la “finca Chablé” que, si contaba con 500 campesinos, era casi tan grande como la cabecera municipal. Augusto Lastra, Homero Lastra, Fco. Cícler, Teodoro Calvo, Carlos Sala y otros apoyaron la petición de justicia de Pérez, desde su refugio en el pueblo de Palizada, Campeche.

La mayoría de los presos políticos solicitaron audiencia al secretario de gobernación, para exponerle de viva voz la injusticia de su encarcelamiento. Ramón Cornelio en cambio, se había autoencaustrado en su casa en Teapa, para evitar ser encarcelado por las autoridades municipales. Las acusaciones contra Torcuato Brindis menudearon, pero fueron más abundantes las peticiones de libertad de los presos políticos que llegaron a manos de Silvano Barba: “suplicámosle -pedían Raquel León, Dora Frayutti, Carmen Valenzuela, Carlota Murillo e Inés Lutzow, representantes del Frente Único de la Mujer Proletaria de Comalcalco- ordene la libertad de los presos políticos del partido reconstructor que coarta la libertad de pensamiento y el ejercicio de los derechos cívicos”⁷⁸, telegramas similares llegaron hasta el hotel, exposición de varios municipios. El general brigadier y presidente del comité de propaganda de Aguilera, Ysidro Cortés, elevó a la consideración del ministro el allanamiento de sus oficinas el pasado día 29 de enero, día de la huelga general, por parte de la policía y tropa federal, no sólo por la destrucción o robo de tres máquinas de escribir, estantes y escritorios, sino porque la misma gendarmería había colocado en el local “aguardiente y unos santos viejos, escopetas y cartuchos de dinamita”, con el fin de acusarlos de “borrachos y religiosos”⁷⁹. Otro grupo de ciudadanos teapanecos, al mismo tiempo que proclamaban su adhesión y solidaridad con “nuestro integérrimo presidente” denunciaban las arbitrariedades del presidente del comité municipal, Darvelio Asmitia, y de sus treinta pistoleros.

Con todo, en esta ocasión fueron más prolíficas las organizaciones sindicales rojas, las maneristas y las autoridades locales, en sus quejas

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ibid.

y reclamamos ante el secretario de gobernación. En cientos de telegramas, cartas y desplegados, reiteraron la intranquilidad y el clima de violencia que habían generado las agresiones de los reconstructores: "labor sediciosa de la agitación reaccionaria", asesinatos lapidarios y a machetazos, quemas de escuela y linchamiento de maestros socialistas por parte de "las chusmas clericales" que propiciaban la vuelta del alcohol y la sotana, todo un programa de "destrucción de la obra revolucionaria", inspirando por líderes "sin conciencia", que pretendían imponerse por "medio del terror" manipulando a masas de fanáticos ebrios, enajenados y sugestionados por las prédicas subversivas e irresponsables de aquellos. Las distintas secciones del sindicato de maestros, hasta el más ínfimo de los subcomités del Frente Rojo y todas las autoridades locales, protestaron unánime y enérgicamente contra los atropellos y crímenes britistas. Samuel Torruco, por ejemplo, desde Tenosique, reiteró sus cargos contra los traidores al servicio del Vaticano, que soliviantaban los ánimos del elemento cristero. "Por enésima vez derraman sangre revolucionaria pretendiendo anular las conquistas revolucionarias". Alejandro Ruiz, presidente del Frente Rojo de Comalcalco, subrayó que "las obsecadas huestes fanáticas" pretendían no sólo la restauración de cultos y de la libre venta de alcohol, sino la de los latifundios también. "Columnas de incautos campesinos sirven de bastión a falsos líderes clericales para lograr la tolerancia del catolicismo" decía otro; "las hordas fanáticas detestan la escuela socialista" repitieron a coro los maestros, protestando todos por "el villano asesinato a machetazos de nuestro compañero Eligio Morales", comandante de la policía municipal de Macuspana, que había sido "horriblemente macheteado por los alcoholizados britistas". J.V. Padrón, J.E. Prats y C. Escudero desde Teapa, hicieron un recuento de los compañeros muertos en Comalcalco, Paraíso, Jalpa, Nacajuca, Cunduacán, Tapijulapa, Álvaro Obregón, Emiliano Zapata y Macuspana, también de los atropellos contra maestros cuyo "único crimen es propalar la ideología revolucionaria" y pidieron un castigo ejemplar para los que instigaban a los campesinos a cometer crímenes y delitos, con la intención de imponer "un estado de normas reaccionarias" señalaban como antipatriota la campaña calumniosa de la prensa reaccionaria, "pagada por el oro del clero, de los terratenientes y de los favoritos de regimenes muertos" y cuyo único y último fin, era "explotar de nueva cuenta al pueblo con sus monopolios", en una palabra, la contrarrevolución de la revolución, dar marcha atrás a la rueda de la historia, retrotraer las timidas conquistas proletarias y campesinas a tiempos pasados, regresar los avances logrados en la cuestión social, utilizando para ello, a las masas engañadas, a las masas in-

conscientes. Ante la escalada reaccionaria, los revolucionarios asumieron un discurso moralizante y conservador, acusando a los reconstructores de sustentar como única ideología: Religión-Alcohol y Libertinaje. También los maestros ateos y socialistas tabasqueños veían en la defensa de la escuela al aire libre y de la enseñanza socialista, la defensa de la revolución de las masas mexicanas. Para Hermínio Suárez y P. Ajamilla de Tenosique, como en el tiempo de las cruzadas, "agentes del Vaticano" combatían por restablecer los viejos dogmas y privilegios, pero, así como era falso lo que afirmaba la prensa reaccionaria con respecto a Tabasco, puesto que el panorama verdadero era el de la derrota "de los cristeros" a manos de los trabajadores tabasqueños, así, las ideas renovadoras se acabarían imponiendo al antiguo catecismo. Que el presidente "dicte medidas represivas -pedían todos- contra los elementos clericales empeñados en contrariar su política socialista", mientras otros se proponían como inmediato programa de trabajo, la reconquista de la conciencia campesina para la Revolución.

En sus habitaciones del hotel Exposición, el secretario recibió el informe sobre la investigación practicada en Macuspana por otro de sus agentes, Antonio Arredondo, con respecto al asesinato del comandante de la policía Eligio Morales, ocurrido el sábado primero de febrero en la ranchería Alvaro Obregón. Esa noche, Eligio se dirigió al domicilio de Eulalio Gúzman, donde sabía que se celebraría un baile; como el sábado anterior se había celebrado otro, donde los campesinos, disfrutando de las promesas britistas habían armado un escándalo una vez ebrios, el comandante Morales, en compañía de tres gendarmes se dirigió a prevenir las consecuencias. Al llegar al sitio, se encontraron con que "los concurrentes se hallaban ya en estado de embriaguez", Morales localizó el sitio donde estaban adquiriendo la bebida, "en un monte cercano estaba la señal acostumbrada para esta clase de comercio, consistente en una luz que los expendedores de licor ponen", que en este caso era Hermínio García, al querer confiscarle el cargamento de botellas, "todos juntos se arrojaron sobre Eligio Morales", golpeándolo y machetándolo, para colmo de males del comandante Eligio, a sus acompañantes "les falló el parque" de sus armas y también sufrieron las iras de los militantes britistas, encabezados por Praxedis Ocaña y Rosario Jerónimo, quien gritaba, al momento de la agresión: "soy indio y soy muy hombre".

Hasta el hotel Exposición le llegaba diariamente al ministro, la síntesis informativa que le preparaban en su secretaría, el martes 4 de febrero pudo leer que, según el nacional, la agitación proletaria en Monterrey, Nuevo León, no obedecía a "tendencias comunistas", sino

a la simple reacción de autodefensa de las organizaciones obreras, contra el movimiento subversivo de "industriales y capitalistas", que pretendían crear "sindicatos blancos para destruir las organizaciones auténticamente proletarias". La vidriera de Monterrey se encontraba en huelga, no como las anteriores, promovida por los mismos patrones para doblegar a los gobernadores y plegarios a los dictados de la clase patronal, ahora en cambio, el movimiento era de los trabajadores, dispuestos a sacudirse el yugo de sus enemigos de clase, aunque ya habían sufrido un ataque de bandas de camisas doradas. De Tampico le llegaba la noticia de la toma del Palacio Municipal de Ciudad Madero, anunciándose una manifestación "roja" para el día 5; mientras en Mérida el gobernador López recomendaba cesara "la agitación política"; el Excelsior continuaba hablando de la huelga general de Tabasco como de un hecho vigente y destinaba su editorial a atacar el agrarismo, le comentaban finalmente al secretario, que el presidente había recibido numerosos telegramas de profesionistas tabasqueños, protestando por el asesinato del Dr. Iris.

La zona de los ríos y la Chontalpa fueron el escenario principal de la violencia durante aquellos primeros meses de 1936, región donde los conservadores tabasqueños poseían mayores propiedades desde antiguo, por tanto, donde gozaban de mayor radio de acción y de influencia sobre los campesinos; las estructuras agrarias habían permanecido intactas desde la Revolución. Todavía el 4 de febrero más de dos mil campesinos -estimó Miguel Trejo- se dieron cita en Alvaro Obregón para protestar nuevamente contra el coronel Granja y el jefe del destacamento federal. Durante esa primera semana de febrero, la violencia dejó cuatro muertos más a orillas del Usumacinta, en la rivera de Jonuta. "Desde el sábado en la noche -escribió Clotario Margalli al presidente- pistoleros y gendarmería de Jonuta tienen sitiados a mis partidarios en nuestro comité, tiroteándolos. Habiendo hasta este momento cuatro muertos y varios heridos, todos nuestros elementos netamente campesinos". Se insistía mucho en recalcar la extracción "netamente campesina", creyendo con ello conmover las fibras más sensibles de Cárdenas, cuya administración había emprendido ya una política agraria redistributiva. Como en tantas otras ocasiones, Aureo Calles tuvo que explicar al presidente que los hechos habían ocurrido en otra forma: en virtud de que los partidarios del candidato Aguilera habían atacado en dos ocasiones anteriores a las autoridades municipales, estas, auxiliadas por las fuerzas federales se habían visto en la necesidad de restablecer el orden, resultando de ello dos muertos y dos heridos de parte de las autoridades, que habían aprehendido a

nueve de los revoltosos, pero que aparte de eso, "los infractores gozan de toda clase de garantías".

Aureo Calles tuvo que explicar a Silvano Barba, que la tan cacareada huelga había sido puro aspaviento, que sus promotores no habían logrado concentrar a más de 500 hombres, "pobres e ignorantes, católicos fanáticos" que habían sido acarreados, puesto que según confesaron algunos de ellos: "nos trajeron porque nos dijeron que iba a venir el Sr. presidente, el Gral. Cedillo y el Lic. Brito". Aprovechó el gobernador para manifestar su desacuerdo con que la secretaría de comunicaciones hubiera suspendido los trabajos de la terracería del ferrocarril del sureste, con el endeble pretexto del "mal tiempo" reinante, y que lo más lamentable, "es que habrá que recomensar toda la obra y rehacer lo que se ha hecho, dada la feracidad de la tierra" tropical. El secretario Barba dedicó gran parte de su tiempo a escuchar y a dialogar con los quejosos, comisiones de la Chontalpa y de la región de los ríos acudieron a las entrevistas, a las que una y otra vez, el ministro les recordó que el orden y la seguridad pública y privada constituían el límite para el ejercicio de los derechos políticos, que los actos que lo rebasaran se transformaban en delitos que las autoridades establecidas tenían que reprimir, es decir, que la libertad sería defendida, pero el libertinaje sería castigado. En su misión conciliadora, Silvano Barba intentó serenar los ánimos de los dirigentes reconstructores; trabajando hasta altas horas de la noche, a ello dedicó los días 3 y 4 de febrero, el miércoles 5 de febrero, después de ponderar los hechos y de "un acusioso y severo análisis", comunicó su juicio al presidente sobre la situación política tabasqueña: "presenta las características ordinarias de toda lucha electoral en nuestro medio entre grupos que contienden enconadamente para obtener el dominio del estado. Hay choques y riñas entre adversarios"; de manera que dado "nuestro medio", quizá quería decir el Sr. ministro, carente de educación política, las luchas electorales por el dominio de un estado y de sus recursos naturales e institucionales, eran por naturaleza iracundas y violentas; "varias de estas manifestaciones pasionales he encontrado en Tabasco en proporciones verdaderamente extraordinarias", producto de las contiendas políticas de los últimos años, pero también de la obra desfanatizadora y de otras transformaciones revolucionarias que habían afectado intereses del antiguo régimen, sin descontar, el elemento excitante del enervante clima tropical. "Además-agregaba Silvano dejando aflorar sus propias manifestaciones pasionales en forma de clara antipatía antigarridista- como el ejercicio franco de las funciones democráticas por varios lustros fue nulo en el estado", cabría preguntarle: ¿y cuándo sí lo había sido?,

¿durante los años porfirianos?, en realidad, las masas tabasqueñas nunca habían disfrutado de algo que se pareciera a los derechos individuales y a la toma de conciencia de sus propios intereses, que cuando los esfuerzos revolucionarios de Tomás Garrido; "al desaparecer el régimen de opresión", explicaba el secretario al presidente que, hasta dónde sabemos, jamás lo consideró así, sino al contrario, para Cárdenas el experimento social tabasqueño, por muchos conceptos, fue más bien un régimen de liberación, "se ha hecho nacer la creencia -continuaba don Silvano- de que ahora la libertad no debe tener límite alguno y que no es posible concebir que la autoridad impida y castigue ciertos hechos por más que constituyan verdaderos delitos": el Sr. ministro cosechaba ahora los huracanes que él, junto con otros, había sembrado en el fértil y explosivo territorio social tropical, propiciando y auspiciando grupos para combatir lo que ahora calificaba como régimen de opresión, su propia creación había escapado de sus manos y, a pesar del disciplinado repliegue de las fuerzas garridistas a la política del ejecutivo federal, la situación tabasqueña se descontrolaba, debido, más que nada, a las ambiciones y deseos de revancha de los grupos conservadores tabasqueños. "Cuando se cometen represalias bochornosas, se expulsa e intimida a los profesores y se incendian las escuelas, aprovechándose del enardecimiento de los ánimos -recomendaba ahora el ministro, justificado la represión oficial contra los opositores- es mil veces preferible que las autoridades repriman con energía tales actividades, que por temor a las críticas y a los ataques de partidatismo electoral, coexistan en la impunidad de esos actos de franco salvajismo". Mucho más objetivamente que los comisionados de su secretaría, añadió: "en cuanto a los elementos que forman los dos bandos en pugna, debo exponerle que la gran mayoría de los trabajadores han sabido comprender y aprovechar los beneficios de la Revolución, es decir, la gran mayoría de los obreros organizados, están con el Partido Nacional Revolucionario", efectivamente la gran mayoría de esos "proletarios" tropicales organizados que de ninguna manera constituyen la mayoría de la población tabasqueña y todos aquellos ciudadanos que habían sentido un renacimiento de esperanzas de mejores niveles de vida y conciencia, de los que ahora se beneficiaba el PNR, eran la obra del régimen que el ministro llamaba de "opresión". Mucho de verdad tenía también su juicio sobre la situación del campesinado tabasqueño, disperso y desorganizado, cuando opinó: "en cuanto al campesinado del estado todavía permanece en lamentable abandono y que tanto sufrió las anomalías del régimen pasado, lo han venido instigando en contra de dicho partido, asegurándosele que pretenden organizar una admi-

nistración que puede obedecer ciegamente las indicaciones del Lic. Garrido", finalmente aconsejó: los postulados del Plan Sexenal tendrán que aplicarse irremisiblemente en Tabasco, porque tanto el presidente de la República como el Comité Ejecutivo Nacional del PNR tiene en ello empeñados sus más vivos deseos y aún su propio prestigio. "El pueblo de Tabasco -afirmó el ministro- que con razón debía estimarse definitivamente emancipado del dominio clerical, con motivo de la actual agitación está sufriendo recios ataques de reconquista en sus sectores femenil y campesinos, por parte de algunos dignatarios católicos secundados por varios elementos políticos del Estado"⁸⁰. Testimonio de que las estructuras mentales colectivas son quizá, las más difíciles de transformar; 15 años de sistemática labor desfanatizadora no había logrado tocar el fondo del sentimiento popular, la educación laica y socializante desarrollada durante tres lustros, concentrada sobre algunos grupos urbanos, apenas había logrado rozar las profundas creencias populares, sobre todo dentro de las masas más alejadas y dispersas del contacto modernizador. El renacimiento religioso sería milagroso y rápido en Tabasco y 15 años de esfuerzos revolucionarios por gestar una nueva conciencia en el hombre atrasado del trópico, serían negados por las mismas instituciones de la revolución; de alguna manera, uno de los principales procesos de la Revolución se revertía.

Mientras tanto, en la Ciudad de México, tanto José Domingo Garrido como Brito Foucher, continuaban haciendo antesala en Palacio Nacional, tratando de lograr una audiencia con el presidente y poder exponerle, de viva voz, su verdad sobre la situación política tabasqueña y lograr la liberación de presos; también Clotario Margalli buscaba una audiencia con Cárdenas para plantearle una tregua y una amnistía general, como organizador de la huelga, le escribió: "se decretó la huelga general y se paralizó toda la maquinaria económica Tabasqueña", con el fin de que se reorganizara el PNR estatal, se declararan nulos los plebiscitos y se liberara a todos los reos políticos. En los tres días previos a las elecciones, aguileristas y britistas arrojaron su metralla de quejas y protestas sobre el presidente; no sólo del interior del estado, también los tabasqueños "exilados" en el puerto de Veracruz, Noé de la Flor desde Toluca, desde Atlixco, Puebla, y desde luego, del mismo Distrito Federal, asediaron al presidente con telegramas y cartas, protestando contra la imposición y la "mafia de pistoleros" garridistas adueñados de la situación. Hasta el "buen masón" Miguel Rodríguez M., de paso en un pailebot en el puerto de Alvaro Obregón, pudo

⁸⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.2.9

darse cuenta desde estribor, que la situación tabasqueña era "un cráter de volcán", que la llegada del ministro de gobernación sólo había agravado la situación, que la familia Fernández Manero era criatera de tradición y terrateniente en Teapa, "habiendo sido su padre el que más flageló a los pobres peones en sus fincas en tiempos de la dictadura porfirista". "Por tres veces y dentro de la escuadra y el compés -le pedía el buen masón a Cárdenas, que por cierto, casi nunca se dejaron ir ni sentir durante todas estas décadas- os ruego q.: h.: que en bien de la humanidad, echéis una mirada fija, penetrante y certera sobre la masa campesina y obrera de Tabasco... porque los generales que se encuentran en Tabasco, están vendidos como cerdos a Garrido Canabal"⁸¹.

Ramírez Garrido reiteró el viernes 7 de febrero que la situación no podía ser más tensa, que los actos de represión de las autoridades estatales y federales continuaban, "estamos desarmados mientras los partidarios de Manero lucen pistolas reglamentarias", pero sobre todo, que las oficinas de su partido en todo el estado habían sido nuevamente asaltadas y sus boletas de votación robadas. Un grupo de campesinos del municipio del Centro, utilizó un sobre membretado del PNR, para que su carta no fuera violada y llegara efectivamente a manos del presidente, en ella acusaban a las autoridades locales de gritar en las calles y a toda hora: "Muera Lázaro Cárdenas, aquí, tales por cuales, mandamos nosotros". Eran de los expulsados de Villahermosa el célebre día de la huelga general, pero como se trata "de gente manza como borregos -decía el redactor de la misiva-, no se defienden por el amor a nuestros hijos"; eso sí, éste grupo de "aguileristas-britistas y cardenistas", así se autodenominaron, no dejaban de gritar « cada oportunidad »: "¡Viva Lázaro Cárdenas, Padre de Garrido!", jurando siempre ser fieles a su consigna: ¡Hasta morir o vencer!

En fin, en la víspera misma de las elecciones, no dejaban de llegar telegramas y cartas a Palacio Nacional, como la del grupo de campesinos revolucionarios y ex soldados de 1910 y 1913, que afirmaban que su candidato, Nicolás Aguilera, "es de cuna humilde, siempre ha sido pobre, como su pueblo", mientras Fernández Manero, hijo de familia aristócrata y reaccionario, hijo del esclavista y terrateniente don Manuel Fernández Machado, dueño y señor que fue de las fincas Poposá y El Rosario, del municipio de Tacotalpa, de ingenios de aguardiente donde purgaron sus desdichas los negros importados de Cuba y yaquis comprados en la época porfiriana, nacido en ricos pañales de seda,

⁸¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929 e. 318. T. IV

achichihuado en brazos de doncellas hijas de sus esclavos... que nunca ha tenido la necesidad de dormir en chozas a la intemperie, ni en tapezcos de madera rolliza, ni ha tenido necesidad de comer los frijoles sancochados y el posol con chile"²¹.

"Acabo de regresar -comunicó el 8 de febrero J.D. Ramírez a Cárdenas- de recorrer las entradas de la ciudad, donde policía y fuerza de línea impiden la entrada de los campesinos y obreros con sus armas reglamentarias". Efectivamente, desde el sábado 8 de febrero, las principales ciudades del estado quedaron acordonadas en previsión de los sucesos del día siguiente. El domingo electoral, Ramírez Garrido reiteró: "desde el amanecer los coroncles Saldivar y Barragán, usando tropas atropellan a campesinos, expulsándolos de la ciudad". Pedro Torruco insistió en que Francisco Trujillo en persona, impedía que la masa campesina ejerciera su derecho a emitir su voto. Fue un domingo de pasiones exaltadas y refriegas. Gendarmería y fuerzas federales recorrían continuamente las calles de las ciudades, "atemorizando a la gente", dijo Nicolás Aguilera, "maltratando a mis partidarios e impidiendo que voten"; "resguardando el orden", comentó el gobernador. Ante la falta de garantías, los aguileristas hicieron el esfuerzo de instalar sus propias casillas electorales. Este domingo electoral, los empleados de correos y telégrafos tuvieron triple trabajo: "¡Jamás hablamos visto una imposición tan desvergonzada!", protestaron desde Teapa un grupo de ciudadanos; "Presidente municipal prohibenos ejercer derechos", se quejaron desde Tepetitán. "Campesinos no tenemos garantías", telegrafió desde Tapijalapa Ciriaco Mendoza, los de la ranchería Matinero protestaron porque no los habían dejado "votar y ser votados", los de Comalcalco, porque no se habían instalado casillas electorales en las rancherías y los "obreros y campesinos" de Tacotalpa, protestaron contra el cerco establecido por las fuerzas federales, amén de que los manerogarridistas, habían efectuado, días atrás, sus elecciones a puerta cerrada, mientras amenazaban a los campesinos con "disecarlos en la cárcel" si concurrían a votar, "pues los maneristas son todos finqueros y hacendados latifundistas, enemigos del proletariado, quienes nos niegan el trabajo, corretándonos de sus fincas". Mismo cargo hicieron los "campesinos" de Cunduacán, que acusaron de alquimia electoral al PNR, de solo instalar dos casillas en la cabecera de un municipio con más de 12 000 habitantes y persecuciones contra los aguileristas. Marcos Bertruy telegrafió otro tanto desde Balancán, aunque como su correligionario de Huimaguillo, Eduardo Zamudio, se vio obligado a

²¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929c. 317

instalar sus propias casillas. Nicolás Aguilera le explicó entonces al presidente que, ante la represión descarada y violenta de la imposición, había recomendado a sus partidarios, "para evitar derramamiento de sangre", que instalaran sus propias casillas y en ellas votaran, pero aún en ellas, la policía y fuerza militar impedía llegar a los ciudadanos: "Urge nos diga -le pedía Aguilera indignado al presidente- usted si somos ciudadanos o no".

El primero en telegrafiar a Cárdenas el resultado de las votaciones de aquel domingo 9 de febrero, fue Víctor Fernández Manero: "Positiva satisfacción permitome informarle que en comicios hoy, pueblo revolucionario integrado por trabajadores y campesinos organizados, hizo triunfar mi candidatura al gobierno del estado y diputados al congreso local sostenida por el pencebre". Para Manero, el que se hubieran efectuado las elecciones "sin haberse alterado en lo más mínimo el orden público", constituía un hecho sin precedente y significaba, la constitución de una democracia en funcionamiento. También Aureo Calles y el general Henríquez comunicaron a Cárdenas el resultado de las elecciones la tarde del mismo 9 de febrero: "se efectuaron las elecciones sin haberse alterado el orden público", señaló el gobernador provisional; "las elecciones de los poderes locales se verificaron sin menor incidente", reseñó el jefe de la zona militar.⁸³

Al mismo tiempo, la oposición impugnó el resultado oficial y cantó su propio triunfo. Para la Unión Revolucionaria Tabasqueña, donde militaba "la vieja guardia", aquello había sido "un asqueroso zarpazo huertiano" que, por esas "tristes ironías del destino", se perpetraba una vez más contra las instituciones revolucionarias.⁸⁴ resurgieron inmediatamente las protestas contra el ultraje a los derechos cívicos, al prohibirseles a muchos ciudadanos votar: "las fuerzas federales y las policías", se quejó Clotario Margalli, "atropellan, hieren y veján" a nuestros partidarios; en Jonuta, recordó Carlos Sala, el comité aguilera continuaba sitiado por los maneristas; en Jalapa, el ejército impidió la entrada al pueblo, en fin desde Villahermosa, se protestó contra "la burla a la democracia", puesto que las elecciones se habían efectuado bajo cañón de "las ametralladoras y la tropa prohibiendo el acercamiento de los contingentes populares a votar a sus respectivas casillas". Aún desde Agua Dulce, Veracruz, el organizado grupo de "exiliados" tabasqueños, se quejó de que la democracia era un vil mito: "os están ocultando la verdad Sr. presidente, os están mintiendo"⁸⁵.

⁸³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 7929.c. 317

⁸⁴ *Ibid.* c. 318, T. IV

⁸⁵ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.2.26

Los comisionados de gobernación no dejaron de agregar su granito de arena, enviando un cuarto y último informe a sus superiores, donde reseñaron que desde las primeras horas de la mañana de ese turbulento domingo 9 de febrero, patrullas federales y policías locales recorrieron las calles de la capital y las cabeceras municipales, con el fin de resguardar el tan alterado orden; que en Villahermosa las precauciones se habían extremado, apostando cuatro ametralladoras, cercanas a las principales casillas de votación: una en un costado del parque Juárez, otra en el costado del teatro Merino, la tercera cerca del hospital civil y la última próxima a la casa de Rafael Castañares. En las 18 casillas instaladas por el PNR indicaron, "únicamente tuvieron acceso los elementos del partido rojo y orientador de Tabasco, por ser miembros del PNR. Los contingentes campesinos no pudieron llegar a esas mismas casillas, en virtud de que se les impidió terminantemente que se acercaran a votar, pues era requisito para ello, presentar la credencial que los acreditara como miembros del PNR"⁸⁶. Tampoco dejaron de señalar, que los reconstructores habían logrado instalar 36 casillas en el mismo municipio del Centro, mismas en donde la votación "fue nominal, pues carecían de boletas porque les fueron rotas" previamente, no obstante lo anterior, su visión cibernética les permitió calcular que Nicolás Aguilera había obtenido en ella más de diez mil sufragios. Sin duda, la democracia tabasqueña distaba todavía mucho del esquema occidental de las elecciones libres, donde el "pueblo soberano" "elige" a sus representantes, pero las elecciones han sido siempre una farsa donde los líderes se hacen elegir, y estas competidas y sangrientas elecciones tabasqueñas, eran parte del proceso de construcción de una democracia.

Los reconstructores no cedieron inmediatamente, según su propio cómputo, en las 36 casillas por ellos instaladas en el municipio del Centro, el PNR sólo habían instalado 18, Aguilera obtuvo 11 616 sufragios, y según sus propias cifras, el 92% de los votos en todos los municipios era para su candidato. Durante las dos semanas siguientes, continuaron llegando a Palacio Nacional telegramas de victoria y de protesta de los aguileristas: que si a la hora de las elecciones "unas prostitutas partidarias de Fernández Manero, arrojaron a los ojos de unos campesinos vidrio pulverizado con otras mezclas perjudiciales", que si el camión al servicio de la 30a. zona militar, con una ametralladora emplazada en su parte trasera sirvió para amedrentar a los desconcentrados campesinos. "Tabasco sigue bajo el terror", a "Nicolás Aguilera

⁸⁶ Ibid. T. V

lo respaldaban las mujeres socialistas, juventud izquierdista, revolucionarios auténticos", "con Fernández Manero alinean las damas católicas, viejos latifundistas, clases burguesas, juventud aristócrata y Standar Fruit Co"; Clotario Magallí le advertía al presidente que corrigiera el rumbo tabasqueño si no quería que más sangre corriera; Ramírez Garrido reproducía los brutales atropellos de que habían sido objeto los reconstrutores en Paraíso y Jonuta y se quejaba de violaciones a su correspondencia; mientras de todos los municipios, como lo hizo Marcos Bertruy desde Balancán, llegaban los supuestos resultados de las votaciones: 703 votos por aguilerista, 64 por Manero y José Angel Magaña, presidente del Partido Socialista Mexicano, tan pronto como el jueves 13 de febrero, proclamó que las juntas computadoras otorgaban un triunfo a la diputación aguilerista con el 95% de los votos efectivos contra el 5% para los contrincantes. Mucho habían apreadido los reaccionarios tabasqueños, pero de nada les serviría.

Una cosa era innegable, la campaña britoaaguilerista fue la más recia embestida de los conservadores tabasqueños por reconquistar el poder en los últimos dos lustros. Ya fuera que utilizaran los fundamentos de las creencias populares en forma demagógica o que ofrecieran el renacimiento de (¿quién sabe qué libertades, de la fé y del alcohol?), pero los reconstrutores se percataron de que tanto su fuerza material (clero, comerciantes, trapicheros, "vieja guardia", Mujica y algunos otros personajes de la administración pública) como su arraigo popular eran tangibles y nada desdeñables y que mantenían en serios aprietos a las autoridades institucionales del poder revolucionario. No cedieron inmediatamente a sus pretensiones de dominar el poder ejecutivo estatal, como estrategia sobre la marcha de los acontecimientos, elaboraron nuevas tácticas: primero, intensificaron la campaña de desprestigio contra los artífices de la "imposición manerista", a la que la "gran prensa" nacional dio amplia difusión; después, intentaron instalar, como en épocas pretéritas, su propio Congreso Estatal; por último, intentarían reconquistar el poder a través de una revuelta campesina, todo lo cual, no hizo sino prolongar unos meses más el periodo de inestabilidad y violencia en Tabasco.

En Palacio Nacional, Cárdenas (o más bien, su secretario particular) era el receptáculo de toda esta nutrida correspondencia sobre la situación tabasqueña: desde cartas personales como la de la Sra. Esperanza Cárdenas de Canabal, quien abogaba por la libertad del joven Antonio Limonchi, que seguía preso en la cárcel de Villahermosa, a fines de febrero, junto con otros jóvenes "que están acusados de puras cuestiones políticas", pasando por la mucho más interesante de Emiliano Gómez,

escrita en la rancharía El Maluco, de Tepetitán y dirigida al secretario de la economía nacional, el Graf Rafael Sánchez Tapia. Aprovechando su amistad personal con éste alto personaje de la administración cardenista, Gómez le escribió para alertarlos sobre el inminente levantamiento; según él, todos los dirigentes reestructuradores, habrían recibido instrucciones de que, "al no ser reconocida la elección a favor de Nicolás Aguilera, efectuaran un movimiento de protesta en forma violenta, con las armas en la mano". La revuelta reestructuradora tenía como "cabeza de playa" o punto fuerte a la Chontalpa, "la región más peligrosa de este Estado", había sido el factor clave de la candidatura aguilerista, prometiendo "al pueblo, que volverán los curas, que habrá aguardiente y toda clase de libertades", habrán logrado movilizar a buena parte de la masa campesina. "Esta ha sido la golosina con que han engañado a una parte del pueblo -decía penetrantemente este ciudadano del Maluco-, pues debo manifestarte, que se ha caracterizado en Álvaro Obregón un Sr. de apellido Valenzuela, que ha llegado a decir que no quedará contento hasta no ver correr la sangre por las calles de la ciudad"⁸⁷. Gómez le sugería a su amigo Sánchez Tapia, que el presidente interviniera antes de tener que "lamentar la muerte de muchos hombres que van engañados a pelear en contra de sus mismos intereses, pero tú sabes que las pasiones de los políticos fracasados, se exaltan al grado de no importar sacrificar a los que fueron sus correligionarios". Caso paradójico pero nada raro el de estos hombres que iban engañados a pelear en contra de sus propios intereses de clase, manifestaciones espontáneas de las masas rurales, a veces irresistibles que, sin memoria ni prospección histórica, ignorantes de la complejidad de la coyuntura, con poca cohesión interna entre sus miembros y azuzadas por un pertinente discurso demagógico que llega a remover lo más profundo de sus sentimientos y creencias, arraigadas generalmente durante siglos, se transforman en multitudes anónimas y violentas, capaces de inmolarsse en un martirologio o de matar con odio partidista. "La gente ignorante de esta entidad -concluía Gómez-, no se da cuenta de que el gobierno del Sr. Cárdenas no transigirá con la reacción; así mismo, de que por ningún motivo dejaría de perder las pocas conquistas revolucionarias que se lograron aquí, el estado seco y la falta de curas; pues en los demás sectores de la Revolución, todo era agua de borraja, mucho aparato, mucha propaganda, mucha alharaca, pero en el fondo no había nada de provecho para el pueblo".

AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2.311.G(23) 7929.c. 318. T. V

En vísperas de la instalación del congreso local, Alfonso Gutiérrez Gurriá externó su preocupación y opiniones parecidas a las de Gómez; "siguiendo la misma táctica que usted conoció -le avisaba a Silvano Barba- de reconcentrar inopinadamente al elemento campesino que han desorientado, para tratar de impresionar a la opinión pública...y lanzándolos por atajos escabrosos que conducen hasta la delincuencia...el partido clerical denominado reconstructor, que premeditadamente no sufragó el día de las elecciones ha girado instrucciones para que en la fecha de la instalación del congreso se reconcentren en la capital del estado el mayor número posible de campesinos"⁸⁸, considerándola "inútil y peligrosa", el presidente del comité ejecutivo estatal del PNR, solicitaba la intervención de las fuerzas federales para evitar mayores desgracias; aunque su texto constituya una confesión de que buena parte de la masa campesina tabasqueña, "sorprendida y desorientada", seguía la voz conservadora de los reestructuradores.

Días después de las combatidas elecciones del 9 de febrero, viendo quizá la lucha perdida, una parte de los dirigentes reestructuradores decidió escindirse de las filas britistas, José Pérez Bastar, M. Hernández Becerra e Isidro Andrade entre otros, pegaron su fe britista inicial, al convencerse "de que el britismo lo componían reaccionarios reconocidos, que nos ordenaban hacer labor católica para atraernos a los campesinos analfabetas"; motivo por el cual ahora renunciaban al britismo y se afiliaban al PNR y su ideología revolucionaria. Escisión de poca importancia y que no fracturó a la dirigencia reestructuradora, como lo mostró la unión de veteranos de la Revolución, "sección Huimanguillo", "cuna de la Revolución en Tabasco", cuando protestó enérgicamente ante el presidente, por las recientes declaraciones por radio y prensa del C. secretario de gobernación, "quien manifestó que no existe garridismo en Tabasco y que no fue asesinato el que cometieron los esbirros garridistas en la persona del Dr. José Ma. Iris Urgel. El pueblo de Huimanguillo por nuestro conducto, al protestar hace de su conocimiento que no sólo existe el garridismo sino que estamos peor que en épocas de Garrido Canabal y que la prensa al comentar los acontecimientos de Tabasco lo hace apegada a la verdad y cumpliendo con un deber patriótico"⁸⁹. Se referían los de la vieja guardia huimanguillense, no sólo al Excelsior y al Universal, sino a la Prensa y a otros periódicos de menor impacto y circulación como el vespertino "La Opinión Pública", que continuaban propalando la versión reestructuradora de los

⁸⁸ Ibid

⁸⁹ AGN. F. Lázaro Cárdenas 544 2 26

acontecimientos tabasqueños y solicitando públicamente del presidente: "le diera la razón al pueblo tabasqueño", esto es, que hiciera gobernador a Nicolás Aguilera, "corresponde al jefe del Ejecutivo Nacional -decía la edición del 11 de febrero de la opinión pública decir cuál de las dos legislaturas va a apoyar, si a los impositonistas o a los electos por la voluntad popular". Marcos Bertruy, F. Martín, Luis Abreu, José Zetina y varios más, con estupefacción, escucharon las declaraciones a la radio del ministro Barba y protestaron inmediatamente por lo que consideraron un reconocimiento oficial del "espureo triunfo manerista" y porque el secretario se había atrevido a decir que el candidato Aguilera no era conocido en el estado y que por consiguiente no había obtenido votos, "es verdaderamente penoso que una personalidad como el Sr. ministro de gobernación haga tales declaraciones que además de un insulto al pueblo son risibles".

Las quejas de los reconstructores continuaron llegando hasta Palacio Nacional: los calabozos de Tabasco continuaban llenos, que si destacamentos federales continuaban su obra de agresión y despojos, ya fuera contra los indígenas de Oxiacaque, contra los habitantes de Tuminacacán, contra los de la rancharía de Paso de la mina, o cartas como la dirigida al Lic. Luis A. Rodríguez por su compañero de universidad, el Lic. Domingo Melo, en donde solicitaba la liberación de su otro mutuo compañero, el Lic. Joaquín Ruíz, quien "guiado por el anhelo del voto libre, esa aurora tan mal anunciada para nuestra República" había partido con ánimos libertarios a Tabasco, tratándose de un hombre enfermizo, "de los más distinguidos del estado", ya que incluso había sido gobernador en 1918 en la época carrancista, de origen "humilde y defensor de los humildes", el abogado Melo metía las manos en el fuego por este hombre, preso también de las fiebres tropicales y solicitaba a su compañero abogado interceder por él.

Todavía del día 10 de marzo se produjo otro choque sangriento en el bullicioso puerto de Alvaro Obregón, durante el día, estuvieron llegando contingentes campesinos de las haciendas y rancharías circundantes, a las cinco de la tarde iniciaron un mitin para recolectar fondos pro-Ovidio Pedrero Valenzuela, algunos oradores abusaron del lenguaje contra el coronel Granja y otras autoridades locales, como a las seis de la tarde, los obreros organizados del puerto, controlados todavía por la dirigencia roja, iniciaron una manifestación por las empastadas calles del puerto, que concluyó en enfrentamientos violentos, con saldo de varios heridos y muchos presos. Manuel Trejo elevó inmediatamente su queja, "personas honorables, comerciantes, industriales, obreros y campesinos" habían sido encarcelados e incomunicados cuando

ejercer "el mandato que el pueblo nos confió en uso de su soberanía", "tenemos noticias -le decían- de que usted mandó colocar guardias armadas para impedirnos el acceso al citado recinto", lo conminaban a rectificar sus órdenes, si no querían que "incidentes graves" ocurrieran, en virtud de "contar con el absoluto respaldo de la mayoría de obreros y campesinos". Por la tarde, "habiendo esperado un tiempo razonable" para ser atendidos, los diputados reconstructores Francisco Laguardia, Isaias Colorado, Jeremías Cámara, Heberto Rosique, Eligio González,

2, 3, 11, 9, 1 (23) 1995

19



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARÍA DE GOBIERNO

CIRCULAR No. 2

11850

C. SECRETARÍO DE GOBIERNO,
MÉXICO, D. F.

LA JUNTA DIRECTIVA del II. XXXIV Congreso del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, en sesión celebrada hoy, tuvo a bien acordar y acordó en UNÍANIMIDAD la siguiente Comisión de Poderes, cuyos poderes resultan en la letra literal:

"PRIMERO.-SON en las elecciones extraordinarias de Diputados, Proprietarios y Suplentes del XXXIV Congreso del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, los señores: el Sr. G. de la Cruz Gómez en los Distritos Electorales IV, V y IX, del Estado"

"SEGUNDO.-Son Diputados al II. XXXIV Congreso del Estado Libre y Soberano de Tlaxcala, para el período constitucional del 15 de febrero del presente año al 15 de febrero del próximo año de 1927, se elijan los siguientes:

PROPONENTES:	SUPLENTE
I. Tlaxcala - Nahuatlán y Jilpa de Ahuac	
JOSE MARIANO GALICIA A. ALCIDIADES CASTILLO.	
II. Tlaxcala - Coahuac y Panam.	
FERNANDO LIZAZ DOMÍNGUEZ	NICOLAS MELIXE.
III. Tlaxcala - Tancitaro y Tepeh.	
JOSE ENCARNACION ARMITA	EUGENIO SALA USTARI"

Lo que por acuerdo del mismo tengo el honor de comunicarle a Ud. para su conocimiento y efectos, ordenándole en las autoridades de su jurisdicción, pronta y diligente.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

Tlaxiatercam, Tlaxcala, a 14 de marzo de 1926

Dn. Secretario Juan Ferriz.

ROBERTO HERNÁNDEZ II.

Moisés Ramírez. Así se lo hizo saber el gobernador provisional al presidente Cárdenas: "presuntos diputados electos en los comicios del 9 de febrero se reunieron en junta previa" ⁹¹.

El telón de fondo de todo este agitado capítulo de la historia política tropical pareció finalmente caer, cuando el secretario de gobernación, en nombre del poder ejecutivo federal, reconoció -el 13 de marzo- la legislatura de palacio de gobierno. Los reconstrutores se replegaron entonces en la campaña de protestas contra la imposición y en la de liberación de sus presos. El día 16 fueron liberados la mayoría de los detenidos, entre ellos, Ovidio Pedrero, el lic. Ruiz Achirica, el joven Limonchi, etcétera.

El 25 de marzo, la sesión del Colegio Electoral de la H. XXXIV Cámara Legislativa Local expidió su decreto número uno, declarando válidas las elecciones y, por "haber obtenido unanimidad de sufragios", gobernador constitucional a Víctor Fernández Manero, para el periodo comprendido entre el primero de abril de 1936 al 31 de diciembre de 1938, citándolo entonces a rendir su protesta de ley el mencionado día primero a las 9:30 a.m. El 28 de marzo Manero invitó a Cárdenas a su toma de posesión, pero éste sólo hizo enviar al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación. El 31 de marzo llegó Manero a Villahermosa en medio de una nutrida recepción popular y al día siguiente, después de rendidas las protestas del caso, Aureo Calles transmitió los poderes estatales al gobernador electo constitucionalmente.

Fernández Manero constituyó su gabinete con "puros frescos", Luis Bonadilla fue su secretario general de gobierno y Armando Correa Basta el subsecretario, Gonzalo Martínez Escobar asumió el cargo de procurador de justicia y Bartolo Flores su secretario particular; los rojos se conformaron con replegarse en el dominio del congreso local. Uno de los primeros actos del gobernador constitucional sustituto, fue declarar Hijo Predilecto del estado al general Miguel Henríquez Guzmán, por sus disciplinados y útiles servicios a la causa manerista, otro, fue decretar el pago del séptimo día a los trabajadores de planta de toda empresa o negociación, así como introducir el domingo como día de descanso obligatorio ⁹².

Con mucha dificultad, la administración pública intentaba reanudar su tranquila marcha institucional. Los ánimos parecían apaciguarse, aunque el anuncio de elecciones para designar nuevas autoridades municipales, volverían a encender las pasiones durante el segundo semestre

⁹¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.Gr(23) 7929, c. 318, T. V.
⁹² Periódico Oficial. Nos. 97 y 98. 6 y 8 de abril de 1936

de ese turbulento año. Derrotados, pero no aniquilados, los reestructuradores no perdían todas las esperanzas de desestabilizar la nueva administración y llegar a imponer sus condiciones. La Chontalpa volvería a ser escenario de violencias y tragedias, hacia finales de junio, Alejandro Ruiz fue acibillado con disparos de escopeta en medio de la noche, el procurador de justicia estatal no pudo identificar a los culpables, aunque era vox-populi que se trataba de una venganza más de los perdedores. De hecho, un "reconstructor" apodado "El Ronco", se había levantado en armas contra el gobierno, "lo seguían más de 500 britistas, bien armados y mejor montados"⁹³, cuya única consigna era "el antigarridismo" y que durante varias semanas recorrieron "triumfalmente" los municipios costeros y chontalpecos. Las protestas de autoridades locales y militantes rojos no se hicieron esperar: grupos de vecinos de Comalco, Paraíso y Alvaro Obregón, protestaron contra la "revolución britoaguilerista": "fuimos perseguidos por las chusmas rebeldes que querían asesinarnos y que asolan aquella región, encabezados por directores clericales, quienes han asesinado a varios compañeros campesinos, entre ellos, Liborio Córdoba, Antonio Vargas y otros más"⁹⁴. En la indigencia total y habiendo abandonado sus hogares en Paraíso se declararon más de una veintena de paraiseños, debido a la falta de garantías ante el levantamiento de "grupos armados que bajo la bandera britoaguilerista, cometen atropellos y asesinan a obreros indefensos, por el único motivo de ser rojos y miembros del PNR"; hubo otros que pidieron "elementos necesarios para salir a perseguir a los latrofaciosos, antes de que dicha rebelión tome mayores incrementos". Fue una revolución breve, que obligó la presencia del mismo secretario de guerra y marina, el general Avila Camacho, conocedor del pantanoso terreno tropical y que culminó con un segundo encatcelamiento de Nicolás Aguilera (durante el primero sólo había permanecido 24 horas en la cárcel), a quien se enjuició por sedición y asonada.

El 15 de julio de 1936, Napoleón Pedrero Focil, Adolfo Brown y otros firmantes, solicitaban al ejecutivo federal no fuera liberado Nicolás Aguilera, por haberse comprobado "anexos con los brotes rebeldes de Tabasco" y, dado que éste no era "sino una mampara de Brito Foucher", puesto que "los campesinos alzados han sido acusados por Brito, quien cobardemente trata de eludir sus responsabilidades huyendo en avión al extranjero", solicitaban se impidiera la salida de éste de

⁹³ Baines, P. op. cit. p.588

⁹⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.3II. C(23) 7929.c.318. T. V

territorio nacional, su aprehensión y "su merecido castigo". El 27 de julio, con Aguilera en la cárcel y siendo juzgado, la rebelión sofocada por las fuerzas al mando del "hijo predilecto" de Tabasco y las elecciones municipales aplazadas, Manuel Avila Camacho dio por concluida su misión en Tabasco.

Sin duda, la caída del garridismo había dado alas a los grupos conservadores del estado y a otro tipo de acciones y movilizaciones. Los grupos clericales fueron de los más activos, durante el mismo lapso de tiempo que duró la rebelión britista, el "padre Pope", una franciscana y el ainarquista Fco. José Pichardo, emprendieron "la restauración" de la iglesia de La Conchita, auxiliado por damas católicas, asociaciones femeniles y grupos de campesinos, iniciaron la reconstrucción del techo. Según Bulnes, el inspector general de policía, Milo Jordán, reprimió a los católicos que se negaron a abandonar el sitio, "los muertos fueron más de 20 y los heridos pasaron de 35", "y es digno de mención -agrega don pepe- el valor del sacerdote José Pilar Hidalgo, que en medio de la balacera, y con traje telar, daba la extremaunción a los moribundos". Por su parte, los vecinos de Atasta de Serra, protestaron contra el gobernador Manero, por no permitirles elegir a su comisario (Martín Mendoza, un britista-clerical), "el pueblo quedó de nuevo sin voz ni voto, pues nosotros los campesinos no hallamos la forma de redondear nuestra política". No importa tanto qué tan exageradas son las cifras proporcionadas por Bulnes, lo significativo, lo trascendente, era que un grupo organizado de religiosos habían penetrado en territorio tabasqueño y que la presencia de la iglesia y de la religión se harían sentir cada día más, auspiciada por las mismas autoridades "revolucionarias", quebrando los avances de la obra desfanatizadora y concientizadora de Tomás Garrido.

Mucho y muy apasionadamente se ha escrito sobre Tomás Garrido Canabal, quizá han predominado sus detractores sobre sus apologistas, pero una cosa es cierta, la personalidad histórica de don Tomás sintetizó toda una época de la historia tabasqueña, de ahí deriva lo que se ha dado en llamar el sistema garridista. Sus enconados enemigos se han encargado en subrayar su jacobinismo antireligioso o su radicalismo revolucionario, han dicho de él que su carácter y personalidad eran un reflejo fiel de la feracidad del suelo exuberante que lo vio nacer, de ahí, su brutalidad, su autoritarismo, su machismo exhibicionista, "que expresaba el ardor masculino propio de un latifundista" tropical; su rudeza, intransigencia y brutalidad lo condujeron a gobernar "masculinamente", administró Tabasco, dice una autora, "del mismo modo en que un patrón gobierna su hacienda", a base de látigo y

machete, en forma nepótica y autoritaria, al estilo tradicional de un atrasado tiranuelo baranero. Mucho ditirambo y poca reflexión en todo este discurso de los afectados por un proceso revolucionario. Sin duda, Garrido fue el personaje más importante de la posrevolución tabasqueña, el proceso que lo llevó a la cúspide del poder, lo determinó también a conducir los cambios y transformaciones que la liberación de las masas exigían, transformándose, por el mismo proceso, en creador y criatura, símbolo y factor de la revolución social tabasqueña. Nadie sintetiza mejor los avances y progresos de las masas tabasqueñas, salvo que tampoco hay que perder la proporción histórica además de que las conquistas proletarias son, por naturaleza, pero más aún en un medio tan atrasado, de lenta y difícil evolución. Es decir, que no debemos perder de perspectiva, el estado económico, social y cultural del pueblo tabasqueño al triunfo de la Revolución: Tabasco era poco más que una gran hacienda tropical, de estructura preindustrial, donde predominaba una economía agrícola rudimentaria, parcelada en pequeños islotes de economía autosuficiente y una masa iletrada, explotada, desnutrida, miserable, alienada, desorganizada, inconsciente y carente de todo derecho ante el amo; de ahí que varios revolucionarios se vanagloriaran de haber liberado los esclavos de tal o cual hacienda. Todavía en 1930 la población del estado rebasaba con dificultad los 200 mil habitantes y existían municipios como Emiliano Zapata, Tenosique, Jonuta o Balancán, que con trabajo superaban los 4 000 habitantes; al lado de estos ranchotes, Villahermosa podía ufanarse de ser una gran capital urbanizada por sus 49 mil habitantes, con la que sólo rivalizaban Macuspana, con 23 mil o Comalcalco con sus 19 mil pobladores. Eso era Tabasco en 1918 o 1920, el subdesarrollo del subdesarrollo, una sociedad campesina de ilotas sin derechos, más próxima al feudalismo, y aún al esclavismo, que al influjo modernizador y liberador del capitalismo.

Pero la Revolución anunció un acelerado proceso de transición hacia estructuras modernas, proclamó la libertad y los derechos de los peones del campo, y las masas tabasqueñas, aunque no participaron tan activamente en los movimientos armados, se beneficiaron con las conquistas sociales proclamadas por la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que abrió las compuertas al reclamo transformador de las masas. Proceso liberador y revolucionario sobre el que nada escrito existía, sobre su marcha, crecería y maduraría la carismática personalidad del Sagitario Rojo, quien supo observar e interpretar, con más intuición y sensibilidad política que sabiduría histórica, la dirección evolutiva hacia donde soplaban los vientos dominantes de

la coyuntura histórica, adaptándose entonces al torbellino revolucionario y conduciéndolo con mano firme y voluntariosa, las masas reconocieron en él la máxima representación de sus intereses y lo proclamaron su líder, su jefe.

¿Cómo explicarse entonces su estrepitosa caída? El pasaje britista que venimos de describir, pareciera indicar que, al final de cuentas, las mismas masas que lo habían elevado y sostenido en el poder, le dieron la espalda y lo traicionaron; podríamos entonces concluir, que las masas, entre más inconscientes, más veleidosas. Pero no fueron tanto las masas, sino un conjunto de circunstancias políticas y de errores personales los que hicieron morder el polvo al garridismo. Mucho de inteligencia, habilidad política y buena fortuna lo habían conducido hasta el zenit de su carrera pública, mucho se habló de que Garrido sería el futuro presidente de México, incluso, de que sería, inminentemente, el presidente sustituto a la caída de Cárdenas, lo cual, no sólo le atrajo la intrigosa enemistad de sus rivales en el gabinete presidencial, sino que, su lealtad a Calles, su peor error, le acarrió también la separación de Cárdenas y acabó por sepultarlo.

Dejemos por ahora de lado su obra transformadora en cuanto a fomento de la productividad agropecuaria y organización de productores (ganaderos, cacaoteros, plataneros), también su obra material en cuanto a construcción de escuelas, de caminos, dragado de ríos y reacondicionamiento de puertos, para centrarnos en otro aspecto trascendental de la misma: la construcción de una moderna conciencia colectiva, que revolucionara las anquilosadas mentalidades sociales de Tabasco, requisito sine-qua-non del progreso y de la construcción del socialismo. Garrido contribuyó a liberar y organizar a las masas tabasqueñas, las ligas de resistencia fueron su mejor ejemplo, estructuradas más o menos por todo el territorio, constituyeron un esfuerzo pionero en la vertebración y concientización del pueblo, movimiento liberador nunca antes conocido por la sociedad tabasqueña. Sus mejores aliados en esta importante tarea fueron los maestros, a cuyo "nacimiento" y crecimiento su administración contribuyó decisivamente; fueron los primeros en absorber, comprender y transmitir las nuevas y revolucionarias ideas, en dedicarse disciplinadamente al esfuerzo desenajador y desfanatizador de las masas; pero las estructuras de la mentalidad colectiva son, sin duda, las más reacias al cambio. 15 años de denodados trabajos educativos se mostrarían insuficientes para combatir y desterrar cuatro siglos de tradición, de mitos, de experiencias cotidianas y de inocular una concepción alienante y religiosa de la vida y el universo. De todas maneras, el esfuerzo por crear un hombre nuevo, en arrancar a las

masas de la superstición, del atraso, del alcoholismo y la miseria no fue inútil, y algo se avanzó en el afán de crear una nueva moral y una nueva visión del hombre en la tierra, más ligada al trabajo social y a una comprensión científica de la vida y el universo. Si Lenin hubiera tenido noticias del proceso revolucionario de Tabasco, seguramente lo habría impulsado, siempre insistió en la decisiva importancia de que las masas adquirieran una "verdadera conciencia de clase", a riesgo de que su espontaneidad y su inconciencia los conduzcan, una y otra vez, a fracasos históricos. Fomentar una colectiva aprehensión de la realidad histórica o, lo que viene a ser lo mismo, crear una "verdadera conciencia de clase", constituye la mejor arma para combatir acertada y eficazmente el poder material e ideológico de la clase gobernante o retardataria. Eso fue, *mutatis mutandis*, lo que intentó el garridismo con la educación pública racionalista y socialista, con el movimiento desfanatizador y antialcohólico, con el fomento de una conducta y una conciencia cooperativista, con las cajas de fomento rural: educar políticamente a las masas, tarea primordial de todo proceso revolucionario moderno, para que aquellas asumieran la conducción adecuada de su propio destino. Claro está que los esfuerzos garridistas en este sentido no fueron un ejemplo de claridad en sus concepciones, hubo mucho de confusión ideológica, de inútil jacobinismo, de precipitación revolucionaria por cambiar en un instante lo que sólo podía ser obra de una larga y paciente tarea evolutiva. Dosis de nacionalismo, de "socialismo", de latifundismo, aún de antimperialismo (al mismo tiempo que se estrechaban los lazos de dependencia comercial con monopolios norteamericanos) y una convicción exagerada en que la educación racionalista (o socialista) transformaría aquellas masas inertes en masas conscientes de su destino y de su redención, hubo en la ideología garridista. En última instancia, dijera Helvetius, "nuestras ideas son las consecuencias necesarias de las sociedades en que vivimos"; Garrido no pudo escapar a tal determinación histórica (hijo predilecto de la selva tropical, nunca se distinguió por ser intelectual ni un gran lector de Marx o del pensamiento humanista renacentista, fue, antes que nada, un hombre de acción, con mucha habilidad e intuición política), menos aún la frágil arcilla mental de las masas analfabetas de su tiempo. Las necesidades ideológicas son tan imperiosas como las biológicas. En el arcano del subconsciente y del yo colectivo, subyacían ideas sencillas y poco estructuradas, tradiciones orales, pero sobre todo, sincretismos de imágenes religiosas y mitológicas que satisfacían esa necesidad primordial de explicarse la vida y el mundo (¿qué idea del mundo tendría un choco del alto Usumacinta

en 1936?), amniótico líquido mental que le daba sentido a la ruda y aislada vida del campesino tabasqueño.

Si las circunstancias históricas determinan al ser social, como ya sabemos por experiencia, éste a su vez, con su práctica vital y multitudinaria, moldea y transforma las circunstancias; con su práctica revolucionaria, el garridismo generó su antítesis, el antigarridismo. El decidido esfuerzo de adoctrinamiento "racionalista" se enfrentó a ese enorme y pesado bagaje cultural de siglos, practicado sobre una masa de mentalidad precientífica, no logró borrar (cuando llegó), en amplias capas de la población (sobre todo en la rural), la lealtad y la fe campesina en sus antiguas creencias, en no pocos casos, la obediencia servil a sus amos. Poder anacrónico de las viejas imágenes, definido por un catolicismo sincrético y fervoroso, alienante y profundo en la conciencia popular, que hace de ciertas clases o grupos, una fácil presa de una "falsa conciencia" que pudieran transmitirle sus mismos enemigos.

Algo parecido sucedió en Tabasco en la época que venimos reseñando: el renacimiento religioso propiciado por el discurso britista ante la caída garridista, el movimiento de masas que las elecciones generaron, la enconada disputa de los partidos por el dominio del estado, se enmarcaron dentro del período de libertades promulgado por la Revolución; en la época porfiriana, con Bandala o Policarpo Valenzuela, los habrían matado en caliente y sofocado todo en frío. La Revolución abrió nuevos espacios de libertad por donde se expresó la voluntad colectiva, las masas actuaron y dejaron aflorar tanto sus nuevas como sus viejas creencias, y el catolicismo, era sin duda, una vieja creencia generalizada. Fueron también los días del despertar del "proletariado" tabasqueño, difícil parto de la época moderna, sujeto también a las circunstancias históricas del medio; el "proletariado" tabasqueño, un núcleo mínimo de una sociedad eminente rural, con una nueva conciencia de clase recientemente adquirida, frusó también de sus milenarias ignorancias, que forjó a los líderes que la materia social proporcionó, rodeado siempre del insondable océano campesino.

El pueblo tabasqueño daba apenas sus primeros pasos en el proscenio histórico moderno, quince años de luchas, de ligas de resistencia contra los embates conservadores, de educación racionalista, fueron insuficientes para extraer de la mente popular cuatro siglos de alienación religiosa. Brito (o lo que se dio en llamar britismo) supo aprovechar la fuerza de esa sugestión ancestral, supo utilizar también la interesada fuerza del amo sobre el peón; desde el kiosco del parque o bajo cualquier sombra de árbol milenario transformada en púlpito público —era una época en que la palabra hablada jugaba todavía un gran papel político—,

los conservadores tabasqueños inocularon una "falsa realidad", una falsa conciencia a sectores del campesinado. El britismo no triunfó automáticamente, pero bastarían unos cuantos años más, para que las principales conquistas ideológicas del "proletariado" tabasqueño quedarán sepultadas en el silencio institucional.

Una segunda guerra de reforma se había librado en el país en los lustros pasados. Las organizaciones católicas "mexicanas", incluidas las recientemente formadas Asociaciones de Padres de Familia, veían en la educación pública, más tarde en la educación socialista y sexual, un monopolio y una conjura estatal para destruir los valores sagrados de la religión y de la moral tradicional. Una conjura del comunismo para apoderarse de la conciencia juvenil, futuro de la patria. Aun el New York Herald Tribune saludó con entusiasmo "el triunfo de los niños estudiantes en Tabasco", en la confusa coyuntura del enfrentamiento Calles-Cárdenas, la iglesia organizada y los grupúsculos de tabasqueños afectados por el proceso revolucionario, consideraron propicias las circunstancias para actuar y refeudalizar sus ambiciones de reconquista del poder. Los conservadores tabasqueños, heridos en el orgullo de su ser y despechados por quince años de continuos fracasos y derrotas, habían asimilado la experiencia y aprendido la lección: se apropiaron entonces del nuevo lenguaje político, de los principales conceptos en boga, adoptaron las ideas revolucionarias a sus propios fines, les inyectaron fuertes dosis de restauración conservadora de las viejas creencias y generaron un movimiento de falsa conciencia en parte de la masa campesina que, obediente y fiel a las órdenes del amo (como los siervos en la edad media), fue fácilmente sugestionada por el discurso demagógico del britismo. La prédica engañosa supo utilizar la inocente fantasía del campesino tropical, canalizando la protesta contra su condición, en protesta contra la imposición y contra la usurpación de su fe tradicional. El britismo transformó la ingenuidad de la protesta campesina en instrumento ideológico de lucha contra sus acérrimos enemigos políticos.

La ideología reconstructora, representativa de la reacción tabasqueña de la época, fue una hábil mezcla de quejas y elementales reivindicaciones "espirituales"; ideología rudimentaria pero suficientemente potente como para movilizar tras sus promesas de restauración de la antigua fe y de la libertad, a importantes contingentes campesinos. Ni remotamente se llegó a plantear alguna reivindicación sobre la propiedad agraria o sobre la redistribución del suelo agrícola o del ingreso; una simple añagaza de restauración y libertad religiosa, suficientemente poderosa para transformarse en violencia popular. La

razón campesina fue asaltada por la cruzada ideológica contrarrevolucionaria.

El campesinado tabasqueño era la gran mayoría de aquella atrasada sociedad, un ser humilde que trabajaba, vivía y moría dentro de los límites de una gran hacienda de algún gran señor: Garrido o Lastra, Abreu o Ruiz, Bellizía o Valenzuela, Pedrero o Izundegui. Su miseria crónica y su ancestral ignorancia, lo mantenían atado al patrón por un contrario consuetudinario de servicios personales y de explotación, confinado por la vigorosa geografía del trópico húmedo a las fronterizas acuáticas de alguna hacienda o finca, su experiencia del mundo se reducía cuando mucho a algún esporádico viaje a la cabecera municipal, que en la mayoría de los 17 casos no pasaba de ser un rancho más, aislado incluso de los otros municipios. De ahí también su obediencia y lealtad a la voz del amo: su deber en la vida, establecido desde los tiempos bíblicos, era trabajar y sufrir con humildad las inclemencias de la realidad social y del trópico, cuando mucho, descansar en la hamaca, guadada en los palos de la casa de guano y carrizo, catcomido siempre por la plaga de moscos que traspasa las rendijas de la choza infesta, ponzoñosa y promiscua, arrinconándose en el tapezco en la estación de crecidas, sin tiempo para la diversión, mucho menos para cultivar la conciencia, con el único aliciente del sermón dominical, que la memoria colectiva había escuchado, inmemorialmente, desde que las pirámides quedaron convertidas en ruinas. De ahí también, la relativa facilidad con que los terratenientes reclutaron sus ejércitos campesinos.

La ideología britista renovó el uso de aquella condición sufrida del campesino tabasqueño, la vaga y falsa reivindicación de toda una vida de privaciones y frustraciones, combinando la restauración de los sentimientos religiosos con leves esperanzas de reinvidicaciones materiales, concentradas en el combate contra el régimen garridista y el neogarridismo, fuente de todos los males presentes, sugiriendo incluso, que el mismo Gobierno Central, el señor presidente en persona, estaba decidido a liquidar la dictadura.

Tabasco era sin duda, una sociedad en transición y semejante servidumbre humana había comenzado a desestructurarse con el proceso liberador inaugurado por la Revolución, pero aún el denodado esfuerzo desfanatizador, pudo poco ante la tozudez de las creencias ancestrales, que se probaron capaces de derrotar cualquier experimento revolucionario, si este no es sistemático y prolongado. La pasividad, la receptividad -con dosis de inferioridad social y étnica-, la resistencia mental de "la chusma insensata", facilitaron la labor del discurso britista y

así vimos a "hombres que iban a pelear contra sus mismos intereses". Tres ingredientes fueron básicos en la movilización de "estos incautos campesinos" que sirvieron de bastión a "los falsos líderes clericales": la pobreza, la inconciencia y el fanatismo religioso. Así se movilizó a esa "gente humilde y mansa como borregos", acasillados aún en las prisiones mentales del pasado, donde la fe religiosa afianzó sus raíces con mayor fuerza de sobrevivencia ante la campaña desfanatizadora. Hay quien afirme incluso, que la actual penetración protestante bíblica, se debe al vacío espiritual provocado por el garridismo. "Somos pobres obreros y campesinos -insistieron aquellos tabasqueños- que apenas hoy empezábamos a hacer uso de nuestros derechos civiles, fruto de la Revolución"; inexperiencia e inconciencia explican los crímenes que cometieron contra sus hermanos de clases, "siendo gentes humildes, acostumbrados a obedecer, fueron como "saraguatos a buscar la paz a las montañas" y a sembrar la guerra contra sus hermanos, instigados "por falsas promesas para el logro de fines bastardos": la reapertura de las cantinas y las iglesias, con sus "medallitas y estampas religiosas" en las manos, embaucados por el interés y la violencia reaccionaria. El britismo fue sin duda, una forma embrionaria del anticomunismo y un asalto de la sin razón a la razón revolucionaria. Si la revancha conservadora y contrarrevolucionaria no coronó con éxito su cruzada reaccionaria (aunque impusiera algunas de sus condiciones), fue porque la obra educativa y organizativa del garridismo también impuso un dique a las pretensiones restauradoras. Garrido cayó, pero las masas continuaron su obra liberadora. En cierta medida, el debacle garridista fue el resultado del enfrentamiento de dos grupos de intereses en pugna por el mando, de dos maneras diferentes de concebir el gobierno y el futuro político del pueblo mexicano. Fue el fin de un período y de uno de esos grupos, aquel que se precipitaba, aceleradamente, hacia formas dictatoriales de gobierno, sustentado en una confusa ideología, donde se mezclaron, peligrosamente, conceptos e ideas en boga (nacional-socialismo fue en Europa) dentro del lenguaje oficial revolucionario: un socialismo sin definiciones precisas amalgamado con fuertes dosis de nacionalismo. Nacionalismo defensivo, es cierto, pero no por ello menos útil en manos de ese grupo dirigente que luchaba por consolidar su hegemonía del mando, su absoluta dominación material e ideológica. Desde esta perspectiva, considerando además, los fenómenos y consecuencias políticas que la crisis económica internacional generaba ya en otras latitudes, la derrota del "callo-garridismo", como lo denominaron sus enemigos, fue un triunfo democrático del pueblo mexicano.

Pero la caída del garridismo en Tabasco, marcó también el fin de una política que, cuando menos ideológicamente, proclamó estar construyendo el socialismo. Pero ¿era Tabasco el único estado de la República donde un grupo dirigente pretendía estar construyendo el socialismo? ¿Era posible el socialismo, no ya en un estado dentro de una República capitalista, sino al lado de los Estados Unidos? Por eso lo hemos denominado: Socialismo Utópico Tropical, porque no dejó de ser el reflejo de un deseo político por transformar la sociedad tabasqueña. Ni contó con definiciones teóricas suficientes, ni con el elemento humano necesario, pero sobre todo, era impensable el triunfo del socialismo en la periferia de una República que se encaminaba firmemente en la construcción de un sistema capitalista de desarrollo. De todas maneras, el garridismo no fue un esfuerzo infructuoso, aunque su denodada campaña desfanatizadora haya facilitado un vigoroso renacimiento de la fe y de la "necesidad religiosa" de las masas; fue un memorable capítulo en las luchas de ese pueblo por construir las bases de su progreso y su libertad.

CAPÍTULO VIII

¿CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN?

Víctor Fernández Marero un Compás de Espera del Trujillismo.

Una Reforma Agraria Antigarridista. Crisis Económica.

Renace la Violencia Política.

Los dos primeros años de gobierno cardenista estuvieron erizados de problemas económicos y políticos. Al más alto nivel, el de la dirigencia revolucionaria, la lucha por la hegemonía del poder fue encarnizada; por abajo, las batallas entre la dirigencia obrera por controlar orgánicamente a la bulliciosa masa proletaria no lo fue menos, pero fueron más graves quizá, la multitud de movimientos campesinos que, acicateados por los efectos de la crisis, levantaban su clamor, en forma espontánea y desorganizada, en toda la República. Lo mismo en la costa de Guerrero, en la zona yanqui, en la región henequenera o en Tabasco, a través de muy diversas demandas, las masas rurales se hacían presentes; por momentos, parecían mezclarse con los otros conflictos, arriesgando con ello, la estabilidad del gobierno constituido.

En noviembre de 1936 Cárdenas tomó la iniciativa de llevar a cabo una efectiva reforma agraria, como medio de redistribuir el suelo agrícola y el ingreso nacional, de explotar más productivamente la tierra y de atender los reclamos campesinos de restitución de ejidos y parcelas, tranquilizando así, la justa agitación campesina. Veinte años después del triunfo de la Revolución, la reforma agraria era "puro atole con el dedo". Si la imagen del tsta Lázaro trascendió el efímero tiempo de su mandato, la causa hay que buscarla, entre otras, en la forma decidida de enfrentar la cuestión agraria, que implicó afectar a núcleos importantes de la burguesía rural, para poner en manos de los campesinos, muchas de las haciendas y regiones más fértiles del país.

Entre las principales zonas redistribuidas y reorganizadas, recordemos la región lagunera de Coahuila y Durango, el Valle de Mexicali, Los Mochis en Sinaloa, el Mante en Tamaulipas, el Valle del Yanqui en Sonora, las haciendas henequeneras de Yucatán, las plantaciones de café en Chiapas y Lombardía y Nueva Italia en Michoacán. Por razones de utilidad pública, la nación mexicana volvió a ser la propietaria de mucho del suelo del país y el ejidatario dotado, su beneficiario. ¿Populismo? Ese espantajo que agitan los conservadores mexicanos de entonces y de nuestros días. No. Una política de justicia social de alcance nacional, que proporcionó al Estado Mexicano las bases materiales para poder planear el desarrollo agropecuario y satisfacer las necesidades más elementales de esa gran mayoría de ciudadanos que eran los campesinos sin tierra y sin trabajo. Las cifras prueban el inmediato impacto productivo del reparto que, no dejó de tener aspectos de venganza política: "El reparto se inició por los deudos de Pérez Treviño. En octubre de 1936 se expropiaron 114 814 hectáreas de tierras de riego de La Laguna y 127 272 de agostadero, que se organizaron en forma colectiva"¹. Más de 18 millones de hectáreas redistribuidas en manos de sus más útiles usuarios: más de un millón de campesinos "sin tierra", que ahora veían satisfecho su reclamo milenario de restitución de lo que les había sido "usurpado": la madre tierra como medio productivo; además, se les otorgó crédito, se dio impulso a la producción y comercialización colectiva, a las cooperativas de consumo y se coadyuvó a su organización política a través de la CNC.

El ejemplo cardenista desató una febril competencia entre los altos empleados de la administración pública, que se esmeraban por mostrarse como los más decididos agraristas, secretarios y gobernadores y aún los líderes de terratenientes y otros grupos conservadores, se transformaron en agraristas, algo parecido sucedería, como veremos enseguida, en Tabasco. Un periodista recalcitrantemente conservador como Pepe Bulnes no podía observar el proceso de reforma agraria, sino como una lacra más sobre la perdida felicidad tabasqueña. "Llegó Fernández Manero con el agrarismo a Tabasco y con él los problemas en el campo irresolutos hasta la fecha. Problemas que no existían porque en el agro trabajaban en paz -quizás con sus miserias- todo el mundo producía lo suficiente para irse pasando tranquila y resignadamente", pero muy resignadamente².

¹ Hernández Ch. A. "La mecánica..." p. 176

² Bulnes, P. op. cit. p. 589

El agrarismo fue, efectivamente, el talón de Aquiles del garridismo; fue poco lo que en este sentido realizó el Sagitario, fundamentalmente, por la baja densidad demográfica -en Tabasco "sobraban" tierras vírgenes- y la nula tradición campesina en cuanto a rebelarse o simplemente protestar. Aparentemente no había problema social en el campo tropical, y sin embargo, bastó con la libertad de una breve encrucijada, para que detrás de las consignas alienantes de "muera la imposición" y "vuelva la vieja fr.", para que la "fiera" agazapada, silenciosa y humilde, pero insatisfecha con su condición de paria, manifestara su fuerza multitudinaria. Las movilizaciones campesinas del britismo sorprendieron a todos, para el ejecutivo local y federal, era claro que había que atender el mensaje transmutado del choco resignado. El Departamento Agrario envió al ing. José Díaz León como delegado general en el estado quien, auxiliado por el jefe de la comisión Mixta Agraria, Alfonso Gutiérrez Gurúa y el líder Ignacio Yergo, procedieron a ejecutar tímidos repartos con dedicatoria, como la demanda de los campesinos de la ranchería Aztlán que, "dedicados a explotar la tierra mediante nuestro trabajo personal y careciendo absolutamente de éste elemento", señalaron como tierras afectables, "los predios denominados el Corcho, propiedad del Sr. Gustavo Garrido"³.

Fernández Manero se autoproclamó agrarista y su gobierno dio algunos pasos en el sentido de transformar en realidad esa promesa del programa revolucionario, con el objeto de que "el campesino, que desde tiempo inmemorial se encontraba en una situación de miseria absoluta, lograra su liberación económica y moral". Con tintes anti-garridistas, el gobernador explicó en su informe de gobierno que, "por motivos ampliamente conocidos, la solución de este problema no había sido abordada en nuestro estado en forma resuelta y entusiasta". Fue sobre todo durante 1937, que el gobierno de Manero llevó al cabo su "entusiasta" labor agraria, desde entonces también, data la mixtificación en las estadísticas del reparto; en todo caso, en enero de ese año, en Emiliano Zapata, se deslindaron dos latifundios de 1 550 hectáreas, para ser repartidos entre 453 jefes de familia; otras mil hectáreas fueron redistribuidas entre pueblos de Cuitláhuac, Tapijualapa y la ranchería de Barrancas, supuestamente entre más de 30 mil familias. "Estamos presenciando en Tabasco -añotaba el recientemente fundado Diatio de Tabasco- hechos verdaderamente trascendentales, el reparto de tierras al campesino. El gobierno del Dr. Fernández Manero está enfrentando

valientemente el problema sin fijarse que sean amigos o enemigos" ⁴. Con esas dos o tres golondrinas revoloteando demagógicamente en el cielo tropical, el Diario de Tabasco anunciaba ya, el verano del "programa agrario integral" y las "promesas del programa de la Revolución plasmadas en hechos". Los campesinos de la ranchería el Recreo (Tenosique), demandaron los predios de la finca del mismo nombre, ubicados del otro lado del río Usumacinta, frente a esta ciudad y que ocupamos como ociosos desde hace seis años que se dicen ser propiedad del que fue José Tamborell". El 10 de marzo, el gobernador en persona se trasladó a la ranchería Ismate, donde entregó los títulos provisionales a 21 jefes de familia, beneficiados con el fraccionamiento de la hacienda el "Zargazal". "el gobierno está cumpliendo el programa agrario", titularizaba con gran entusiasmo el Diario de Tabasco. Según el mismo Diario, los campesinos del poblado Lázaro Cárdenas, apenas fundado, también se encontraban "complacidos con el actual gobierno del estado", comprometiéndose a otorgar su voto, en las elecciones que se avecinaban, por los candidatos del gobierno. Manero mismo resumió su labor agraria: "yo he llevado a cabo una labor tendiente a despertar dentro de los trabajadores del campo, el deseo de solicitar tierras para que trabajándolas por sí mismos, dejaran la situación misérrima de asalariados" ⁵.

Manero llegó incluso a dividir la historia de la reforma agraria en Tabasco en las que llamó: tres grandes épocas, la primera, comprendida de enero de 1915 al 24 de julio de 1935, podríamos agregar, el garridismo, durante la cual, apenas se entregaron poco más de 2 000 hectáreas a 557 campesinos; la segunda "época" abarcaría los meses del 25 de julio de 1935 al 31 de marzo de 1936, la del gobierno provisional, en la cual se entregaron 801 hectáreas a 69 beneficiados, por último, la tercera "época", la de su primer año de gobierno, abril de 1936 a agosto de 1937, en la cual se habrían instaurado 24 expedientes de solicitud ejidal y 7 ampliaciones, entregándose más de 6 000 hectáreas.

Mucho ruido y pocas nueces y un gran deseo de afectar los intereses garridistas. El mismo objetivo buscaba la organización de la Unión de Ejidatarios Productores de Plátano, que inmediatamente planteó un nuevo contrato ante la Southern Banana Co., consiguiendo un aumento en el precio de compra y la obligación de la empresa de pagar la fruta, cuando esta se perdiera "por causas imputables a la misma".

⁴ Diario de Tabasco. Año II. Num. 218. 9.I.1937
⁵ Informe del C. Gobernador, p. 2

La Southern reaccionaría con todos los medios a su alcance, —entre otros comentan las malas lenguas— introduciendo una plaga del plátano, cuya producción se derrumbó automáticamente. A principios de 1937 se organizó también la Asociación de Pequeños Productores de Copra, cuya finalidad era evitar la injerencia de intermediarios en la realización de su producto.

El breve gobierno manerista, más que por el mejoramiento de las condiciones de vida campesina o el aumento de las producciones, estuvo marcado por un empeoramiento de las mismas y una grave crisis productiva. El monocultivo platanero continuaba siendo el fundamento de la economía tropical, por lo mismo, cualquier cosa que afectara la monoexportación platanera, repercutía en la misma proporción sobre el resto de la economía. En octubre de 1936, apenas unos meses después de la "imposición" manerista, lluvias torrenciales cayeron sobre la región, una lluvia persistente y a veces huracanada que no cesó sino hasta principios de 1937. Tres meses de lluvias continuas y copiosas provocaron que los ríos y sus afluentes se salieran de madre, acarreado graves inundaciones que asolaron a la población del estado y arrasaron con la agricultura y la ganadería, afectando gravemente la vida económica de Tabasco, incluyendo, claro está, los principales renglones de las finanzas públicas, derrumbando con ello inversiones y proyectos gubernamentales. "La producción platanera —comentó el gobernador— que constituye el renglón fundamental de la riqueza, se redujo en un 50%...se resintió en forma tal la estructura económica del gobierno, que de diciembre anterior (1936) a abril inclusive, fallaron en un 50% las estimaciones que se hicieron al formular el capítulo de ingresos" ⁶.

El agua, junto con la política, fueron quizá los peores enemigos de la efímera administración manerista; los perjuicios de las inundaciones fueron muy graves y prolongados, no sólo se había reducido drásticamente la producción platanera, también la cacaotera, la coprera y la exportación de ganado sufrieron las consecuencias, junto con las finanzas públicas, cuyo déficit obligó a reducir los egresos, cancelando las ya de por sí magras inversiones públicas, obligando incluso al gobierno a despedir a una buena cantidad de sus empleados y a decretar un impuesto extraordinario de 15% sobre todos los gravámenes en vigor. Productores y comerciantes trataron de eludir la nueva carga impositiva y el contrabando debe haber cobrado importancia, puesto que el mes de marzo de 1937, el gobierno se vio en la necesidad de emitir un decreto punitivo contra aquellos a los que se les encontrara transportando (cacao, plátano, café o copra) sin el pago correspondiente

⁶ Informe del C. Gobernador, p. 1

de los impuestos, la multa establecida fue del 50% del valor de lo declarado.

La de Manero fue una administración en crisis, el déficit financiero obligó al gobierno a recurrir al auxilio del gobierno federal, el que acordó un préstamo urgente y extraordinario por \$ 400 000 para solventar las más imperiosas necesidades del gobierno tabasqueño, meses después, el Banco Capitalizado de Ahorros aportó un nuevo préstamo por \$ 100 000, que tampoco fueron suficientemente y el banco tuvo que emitir otro préstamo más por \$ 150 000. Obviamente, todo tipo de obra pública resultó afectada, a pesar de ello, Manero orientó las escasas inversiones públicas en obras suntuosas y extravagantes, como el jardín público "de estilo español californiano", construido en Tamulté de las Sabanas; quizá la única obra con carácter social, fue la construcción del hospital Juan Graham Casasús, porque aún la construcción de un "gran centro escolar" en Villahermosa, tenía más bien el objetivo de liquidar el interesante experimento de la "escuela al aire libre" que, según sus propias palabras, era "pedagógicamente un fracaso"; en realidad, no era sino un ataque más contra los núcleos de concientización revolucionaria creados por el garridismo.

Mientras el Ejecutivo Federal hacía extraordinarios esfuerzos por impulsar el sistema de comunicación terrestre en la República (como el empréstito por 15 millones de pesos contratado en 1937 para extender las vías férreas), tratando con ello de integrar el dilatado y mal estructurado mercado nacional, Tabasco era dejado en el olvido y a su propia inercia, que la crisis nulificaba completamente. Durante sus casi tres años de gobierno, Manero se limitó a reinaugurar la carretera abierta al tránsito en época de Garrido, entre Teapa y Villahermosa. La energía aportada por el pueblo en forma voluntaria y colectiva, cuando alentaba su trabajo gratuito la esperanza revolucionaria de progreso y cambio, agonizaba ahora paulatinamente.

Con Manero se extinguió la llama del aliento revolucionario en Tabasco, paradójicamente, en pleno auge cardenista; lo cual repercutía hondamente en la esperanza y el ánimo popular. El mismo gobernador se esforzó por presentar su administración como la que había cambiado "totalmente el ambiente que existía antes del primero de abril de 1936", lo que facilitaba el retorno a la patria chica de los "miles de buenos hijos" que se habían visto obligados a exiliarse durante el garridismo, gracias a su labor por propugnar "la paz, la libertad, el bienestar y el progreso", es decir, la metáfora ideológica en vez de realidades. Gobierno del cambio, sí, pero de un cambio mediatizador, a nivel del

lenguaje el cambio sería notable, rara vez se utilizarían conceptos como socialismo, clase social o proletariado en el discurso oficial.

Ni la convocatoria para elegir representantes del capital y el trabajo ante la junta de Conciliación y Arbitraje, ni el aumento a diez pesos del salario mínimo para los trabajadores del puerto de Alvaro Obregón, ni la gestión ante la Southern Banana para que pagara 70 mil pesos anuales por concepto de "comidas del personal", ni las reformas a las leyes antialcohólicas que permitieron ya el expendio de cervezas, lograron ocultar el hecho profundo y trascendental de que todo esfuerzo en torno a la cooperativización sería liquidado de un plumazo, lo mismo que la ardua tarea de concientización y desfanatización de las masas.

En materia educativa el cambio manerista se definió como el esfuerzo por sanear el organismo enfermo, es decir, liquidar el sistema y la fidelidad del magisterio local al garridismo. Los maestros tabasqueños, identificados plenamente con su obra revolucionaria y reivindicatoria, resistieron el cambio contrarrevolucionario a través de huelgas, paros y manifestaciones. Durante la segunda mitad de 1936 y la primera de 1937 el magisterio permaneció firme en la defensa de sus principios y conquistas. El gobierno manerista dedicó gran parte de su tiempo y energía a tranquilizar "la profunda agitación dentro del magisterio -comentó el gobernador- que era propenso a la indisciplina... la agitación a que me he referido, creaba resistencia por parte de los maestros a los acuerdos del gobierno a través de la Dirección de Educación y era causa de frecuentes suspensiones de labores; en una palabra, existía una situación de pugna con el gobierno y rendimientos educacionales casi nulos"⁷.

La resistencia y lealtad de las veteranas maestras y maestros rurales, formados en la filosofía racionalista, con fuertes contenidos de clase, de indigenismo y de nacionalismo revolucionario, fue quebrada con varias armas. Los viejos maestros ateos y socialistas quedaron excluidos de la integración (junio de 1937) del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza de Tabasco al Sindicato Nacional del Magisterio, esfuerzo cardenista por vertebral a nivel nacional a los trabajadores de la educación. Manero aprovechó ese cambio y las pugnas entre maestros estatales y federales, para esquirolear a aquellos con estos, lo mismo que la creación de los Servicios Coordinados de Educación para realizar, dijo, una reorganización del sistema; reorganización que consistió en el despido masivo de maestros socialistas, so pretexto de proteger sus vidas ante la rebelión armada que incubaba en la Chontalpa

⁷ Ibid.

en 1936. El gobernador lo reconoció explícitamente en su informe de 1937: "las labores de organización son de suma delicadeza, una vez que puede provocar las protestas de los maestros que se sienten lesionados en sus intereses. Por tal razón, al hacer la distribución del personal docente, se tuvieron en cuenta las solicitudes de los maestros siempre que los intereses del servicio lo permitieron, de esta manera retiramos a principio de año, a la mayoría de los maestros que prestaban sus servicios el año anterior en la región de la Chontalpa, en donde peligraban sus vidas con motivo de la rebelión a que fueron incitados los campesinos" ⁸.

A pesar (o debido) de los esfuerzos de reorganización y de las necesidades del servicio, los desórdenes y paros se prolongaron durante 1937, cuando las labores de más de un centenar de escuelas quedaron paralizadas. ¡Que ningún niño se quede sin escuela! Era la consigna del Plan Sexenal, pero en Tabasco, el triste resultado de la "reorganización" maderista quedó plasmado en cifras: durante 1937 y 1938, sólo funcionaron 245 escuelas en el estado, atendidas por 508 maestros y una asistencia promedio de 12 000 alumnos; es cierto que los 600 mil pesos que destinó uno y otro año al financiamiento de la educación no permitieron más, pero más o menos con el mismo egreso, el gobierno de Garrido mantuvo en funcionamiento, durante los dos últimos años de su administración (1933 y 1934), 593 escuelas, con más de 1 010 maestros y una asistencia regular de 36 000 alumnos. La reorganización fue el derrumbe educativo y mientras los maestros socialistas eran despedidos, los inspectores escolares eran aumentados en número y sueldo. Nada de que vanagloriarse.

Lo que mostraba Fernández Manero con sus ataques destructores contra la escuela al aire libre y contra el magisterio revolucionario, era una política retrógrada, una carencia de programas educativos, y la firme voluntad de reducir a escombros la obra y la filosofía pedagógica de la escuela radical racionalista; con mayor razón, desaparecería de Tabasco el esfuerzo por reflexionar y construir una pedagogía revolucionaria socialista. Ni el Instituto Juárez, ni la Escuela Normal Rural escaparon al propósito reorganizador. Naturalmente, ambas instituciones se mantuvieron en agitación permanente durante 1936 y 1937, sólo la intervención de las fuerzas públicas logró tranquilizar el ambiente y permitir el cambio de directivas. "Nadie ignora -informó el gobernador en septiembre de 1937- la situación anárquica por la que atravesó el año anterior la Escuela Normal Rural, en que el alumno instigado por

⁸ Ibid. p. 25

elementos indeseables poco faltó que agregara: y por ideas exóticas se apartó de las normas disciplinarias que deben regir en instituciones de esta índole, máximo cuando estas agitaciones carecen de razón". Tanto la Normal como el Instituto Juárez fueron sujetas a una "reorganización total", con expulsión de alumnos y maestros, "a fin de hacer cesar la situación de indisciplina que existía"; el resto de planteles de educación secundaria y superior (normales) fueron también intervenidos por las fuerzas públicas, para encausarlos "por las sendas del orden, del respeto y del trabajo", afirmó Manero, la rebelión estudiantil y magisterial fue silenciada por las fuerzas y, paulatinamente, a través de dádivas y mediatizaciones, su espíritu revolucionario sería castrado.

Manero hubiera podido parafrasear a don Tomás, diciendo que a su paso haría sonar la demagogia, porque a eso sonaban sus declaraciones. Con excepción de una que otra, como aquella de que "las escuelas que hay no son suficientes para" atender la demanda escolar por parte de 20 mil aspirantes a la educación primaria ⁹, le hacían eco a su campaña, tanto el profesor Arnulfo Ochoa, director de educación, que aseguró que el número de becas para hijos de campesinos sería incrementado ¹⁰, o que el plan de educación "del general Lázaro Cárdenas se está cumpliendo en Tabasco" ¹¹, como el profesor Carlos Flores, primer director de los servicios coordinados de educación, que en diversas ocasiones proclamó que "el pueblo está contento con el gobierno de V. Fernández Manero", porque trabajaba por el bienestar del obrero y el campesino ¹², o que "la revolución cumple su programa de redimir al pueblo por medio del libro" ¹³.

El gobierno de Fernández Manero fue breve y sacudido por crisis económicas, políticas y naturales, apenas 33 meses de administración ahrorojada por las circunstancias de la coyuntura, que constituyó un caótico entreacto hacia la administración trujillista. A pesar de sus esfuerzos por sosegar los ánimos y controlar los tiempos políticos, estos, impondrían nuevamente la violencia y la agitación en el estado; el primer domingo de octubre de 1938 se verificarían las elecciones para gobernador, y aunque Manero insistió en repetidas ocasiones que nadie se adelantara a la fechas indicadas, porque las campañas políticas agitaban y desorganizaban las actividades productivas, y que él garantizaría la absoluta libertad del pueblo para elegir a su candidato,

⁹ Diario de Tabasco, Año II, Num. 229, 22.1.37

¹⁰ Ibid. Num. 240, 4.11.37

¹¹ Ibid. Num. 249, 13.11.37

¹² Ibid. Num. 264, 5.11.37

¹³ Ibid. Num. 229, 22.1.37

absteniéndose de intervenir en la designación de su sucesor, ni pudo evitar el estallido de la agitación electoral, ni se abstuvo de intentar imponer a una gente de su confianza y simpatía.

Los procesos electorales que se avecinaban provocarían la fractura de la débil unidad entre rojos y "frescos" (como se le había llamado a la gente del grupo manerista), para colmo de males, en julio de 1937 se verificarían elecciones para diputados federales. La nominación de candidatos del PNR acarrearía nuevamente las primeras víctimas, las organizaciones sindicales del frente rojo se inclinaban, en el segundo distrito, por la precandidatura de José Adolfo Brown. Las disidencias eran ya inocultables, Napoleón Pedrero Fósil las plasmó en rimas antimaneristas de lo que tituló: *La Mascarada*, en ocasión del carnaval de 1937: "Ya llegó el carnaval -escribió, refiriéndose al gobierno manerista-, feria de las mentiras, donde todo es engaño, donde nada es veraz...mientras la plebe nula y aplaude sin cesar... y palpita en el aire la fiebre de engañar. Estúpida comedia. Absurda mascarada...Tumulto de pasiones...desencanto, canciones, carcajadas...Idéntica es la farsa que trajo hasta Tabasco la cínica comparsa de un audaz malandrín, que adoptando posturas que por falsas dan asco, que han sumido al estado en un caos sin fin. En nombre de una causa que jamás han sentido, puesto que son burgueses por herencia y blasón, anula las conquistas que el pueblo ha obtenido en los campos sangrientos de la Revolución". Serían los últimos versos del joven poeta rojo, el malandrín de Fernández Manero no lo pudo perdonar, aprehendiéndolo el dos de marzo, cuando acababa de desembarcar en Alvaro Obregón, procedente del D.F., bajo el cargo de traficante de alcohol.

Desde diciembre de 1936 Brown y Pedrero se habían quejado ante el secretario de gobernación por diversos actos de hostilidad del gobernador constitucional¹⁴; el 19 de marzo el sindicato de obreros y campesinos de Alvaro Obregón repitió la queja por los atropellos sufridos por sus precandidatos: "tenemos noticias de que acaba de dictarse orden de aprehensión contra dichos elementos trabajadores por el único motivo de haber postulado al compañero Brown, que goza de amplísimas simpatías entre las masas laborantes. En la gira que hacemos por diversos municipios de esta región hemos tenido que luchar contra la imposición y las arbitrariedades oficiales; el presidente municipal -de Jonuta, también el de Alvaro Obregón, donde se acababa de imponer como presidente del comité administrativo a Moisés Ramírez- ha amenazado de muerte a los simpatizadores de la fórmula de Brown". Serían estos

¹⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311.M.(23) 19879. e. 59

nuevos plebiscitos violentos y rojos, no sólo por la sangre que correría, sino por la crueldad de ciertas venganzas.

De manera que los "trabajadores organizados y alentados por la política del PNR que llamaba a concurrir a los plebiscitos al proletariado auténtico" y de que el voto sería respetado, "acordamos sostener a Adolfo Brown y Crecensio Manuel para diputados federales por el segundo distrito y a Castulo Duque y Macario Chablé" para diputados locales por el mismo distrito, afirmaron, en un amplio informe enviado al presidente los secretarios de los siguientes sindicatos: Alijadores de la zona marítima, de estibadores de madera, trabajadores dragadores, campesinos de la Ranchería la Montaña, de motoristas, de marineros y el de lavanderas y cocineras ¹⁵. Reflejo fiel del proletariado y de la estructura industrial tabasqueña.

Haciendo un poco de memoria, los secretarios de los sindicatos recordaron su disciplinada lealtad, cuando meses atrás habían apoyado y sostenido la candidatura del Dr. Fernández Manero, para acatar las normas fijadas por el Sr. Presidente de la República que nos pedía por encima de cualquier interés personal o de grupo, unificación integral". Sin embargo, con el transcurrir de los meses, Manero fue desplazando a los rojos de su administración, dando en cambio preponderancia "al elemento de notoria filiación BLANCA O DERECHISTA y manifestando animadversión por las organizaciones francamente ROJAS", cuya última prueba la constituía "la imposición" de Ramírez como presidente del comité administrativo de Centla. Ahora intentaba imponer la candidatura del capitán Carlos Domínguez, impopular y desconocido, pues además de ser chiapaneco, tenía más de doce años fuera del estado, su campaña preelectoral era dirigida, desde su salida de la cárcel, por el nuevo "agente confidencial del Sr. Gobernador", Ovidio Pedrero Valenzuela, y financiada por Anselmo Padrón, cuñado de Trujillo Gurría y receptor de rentas del puerto. Desde el inicio de su campaña, Domínguez hizo a un lado al elemento obrero, acercándose por el contrario con "los elementos de notoria filiación blanca: patronos, comerciantes y capitalistas clericales", ostentándose como "el candidato del Centro" y como seguro Diputado Federal "a despecho y contra la voluntad de los obreros organizados". El anti-obrerismo de Domínguez llegó al exceso el domingo 21 de marzo, cuando durante un mitin celebrado en el Parque Quintán Aranz, en nombre del candidato y en el suyo propio, Ovidio Pedrero prometió liquidar todos los "sindicatos rojos", con parábolas y fórmulas muy

¹⁵ AGN. F. Dir. Genl. Gob. 2.311.D.F. (23) 27801. c. 48. T. II

explícitas: "los árboles del parque -aseguró con coraje- no bastarán para colgar a los obreros organizados y a sus representantes" ¹⁶. Si-guieron después, decían los sindicalistas rojos, todo tipo de atropellos por parte de las autoridades municipales y estatales: amenazas, vejaciones, encarcelamientos. El gobernador le había manifestado de viva voz, su disgusto y contrariedad por la decisión de la fuerza obrera de apoyar a Brown, "quién -afirmó el gobernador Manero encolerizado- no ganará, porque lo considero mi enemigo personal y yo sabré defenderme". Política de Carro Completo, "donde todos los funcionarios pertenecen al mismo grupo, cuando no a la misma familia, como en el caso del primer distrito del estado, donde el gobierno local apoya a un pariente del senador Trujillo Gurúa, que quiere ser gobernador para el próximo periodo"; los líderes rojos percibían claramente la trama del ascenso trujillista.

La tercera semana de marzo, el compañero Brown realizó una peligrosa gira política por el Usumacinta, en lanchas, lanchones y cayucos, recorrió Jonuta, Zapata, Balancán y Tenosique, siempre bajo la hostilidad de las autoridades municipales. En Jonuta y Balancán salvaron la vida de ser linchados por grupos de campesinos "azuzados" por Ovidio Pedrero Valenzuela. Sus acompañantes consideraron una suerte el haber salido ilesos durante esa primera parte de la campaña electoral. El jueves 25 de marzo, decidieron extender su gira de propaganda por los municipios de la Chontalpa, penetrando por Paraíso y Comarcal. Temprano, la mañana de ese jueves, acompañado por Napoleón Pedrero (pariente de Ovidio), Cástulo Duque, Manuel Pérez, Guadalupe Ramos, Francisco Brown y algunos más, abordaron una lancha que los trasladó al "paso de San Román", donde intentaron continuar en un camión de ruta, cuyo chofer se negó a transportar a toda la comitiva; de todas maneras, a su paso por los pueblos de Madero, Allende y Guerrero, fueron dejando propaganda en poder de sus simpatizadores. Eran las seis de una tarde cálida y tropical cuando llegaron al pueblo de Cuauhtémoc. Toda la mañana de ese día, Ovidio Pedrero, que ahora se hacía llamar el Coronel, estuvo en Cuauhtémoc, dictando "órdenes del Sr. Gobernador", como agente confidencial que era. La comitiva de Brown esperó inútilmente la llegada del "motor" que habían contratado previamente para hacer el viaje por agua hasta Paraíso, en vista de lo cual, se organizaron rápidamente para hacer el viaje en cayucos. Cayó la noche antes de partir, se organizó una cena improvisada en una de las casa del villorrio; mientras ingerían estos últimos alimentos

¹⁶ AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2311. D.F. (23) 22801. c. 48. T. II

previos al misterioso viaje nocturno en las frágiles embarcaciones, se presentó un enviado del agente municipal de Cuauhtémoc, con la orden de que se presentaran todos, inmediatamente, en la comisaría del pueblo. En el agitado silencio de la noche tropical, se escuchó el terso sonido de un caracol, era el llamado ancestral a los vecinos y ribereños. Una vez que terminaron de cenar, Brown y Napoleón Pedrero, se dirigieron a la comisaría, donde encontraron una buena cantidad de lugareños ahí reunida, el resto de la comitiva se dirigió hacia los cayucos que aguardaban sobre el remanso de la orilla. El agente municipal los conminó a que no partieran aquella noche, por "instrucciones de la superioridad". Después de un alegato acalorado, Brown y Pedrero abandonaron la comisaría y se dirigieron a toda prisa a reunirse con sus compañeros. La turba indígena los siguió a cierta distancia, con el agente municipal a la cabeza, quien los enardecía y excitaba cada vez más con voces de: ¡viva la religión, mueran los ateos! El resto de la comitiva se encontraba ya en los cayucos, Brown y Pedrero trataron de abordar el que les correspondía, cuando la turba indígena, armada con machetes, palos, rifles y pistolas, se avalanzó sobre los cayucos con gritos de: ¡Por órdenes superiores, deténganse! y, más claro: ¡Mueran los rojos, viva el coronel Ovidio Pedrero! A escopetazos, machetazos, cuchilladas y palazos, uno a uno de los infortunados miembros de la comitiva del "compañero Brown" fueron muertos, las aguas se tiñeron de rojo. Sólo dos o tres, nadando alguno, haciéndose el muerto otro y huyendo por el monte aquel, pero mal heridos todos, lograron escapar a la masacre, para relatar posteriormente los crueles acontecimientos. Brown y Pedrero quedaron agonizantes pero lúcidos después de este primer ataque; mal heridos y dolientes, fueron torturados durante toda la noche, arrastrados a cola de caballo por todo el pueblo y al filo de las tres de la madrugada, saciada la atávica necesidad de sangre de la turba, fueron "sacrificados con todo lujo de crueldad". Ramiro Gómez, uno de los tres perseguidos y buscados durante toda la noche, al despuntar el alba, como el anuncio celestial de una esperanza, escuchó el motor de un camión que se disponía a partir, decidió salir de su escondite para escapar en el camión y matar dos pájaros de un solo tiro: coronar con éxito su fuga y salvar la vida. Su tentativa fue inútil, cayó en manos de sus persecutorios y victimarios, que lo despedazaron en tal forma, que solo fue reconocido "por una mano que arrastraba un perro famélico por las calles del pueblo". Las once víctimas propiciatorias fueron atadas en un solo haz de carne muerta y descoyuntada y sepultadas en una fosa común la madrugada de aquel tristemente célebre viernes 26 de marzo de 1937.

La noticia viajó rápidamente por agua, el correo del pueblo de Allende trajo la noticia trágica a oídos de las autoridades municipales, quienes hicieron todo lo posible por obstaculizar las investigaciones y las tareas de auxilio a los sobrevivientes de la carnicería antisocialista; fue sólo gracias a la presión de las organizaciones sindicales de Alvaro Obregón que se logró exhumar la masa putrefacta de los cadáveres rojos, pero el coronelazo Pedrero Valenzuela en persona, impidió la salida de los cadáveres de Cuauhtémoc, seguramente, tratando inútilmente de ocultar las huellas de tan horrendo crimen. El lunes 29 de marzo, fuertemente custodiado por las fuerzas federales y estatales, el coronelazo Ovidio se embarcó en el motor "Vicente Antonio" con rumbo al puerto de Veracruz. Los dirigentes de las organizaciones obreras rojas, unánimemente, exigieron del presidente un acto de justicia y "el castigo de los responsables materiales e intelectuales de este cobarde atentado en contra de nuestros hermanos de clase", así como garantías efectivas para "poder vivir en libertad en nuestras casas, pues de otra manera nos asesinarían los esbirros de la actual administración de nuestro estado"¹⁷.

La crueldad y brutalidad de la masacre levantó una ola de indignación y de estupor en el Estado; desde luego, la ahora viuda de Brown, le comunicó al presidente Cárdenas su profunda pena por el vil asesinato de su esposo y compañeros; más vil si se consideraba su "insospechable filiación cardenista y que era completamente ajeno a las diferencias políticas que existen entre elementos manieristas y garridistas, no teniendo más compromisos que con los obreros organizados que lo postularon", doña Carmen M. Vd. de Brown acusaba directamente a las autoridades municipales de Cenila, a las del pueblo de Cuauhtémoc y al "instigador britista Ovidio Pedrero V." La protesta contra tan infame atentado se extendió hasta el Distrito Federal, donde organizaciones como El Ateneo Juvenil Revolucionario, en nombre de la "juventud de izquierda", condenó "el asesinato vil y cobarde de nuestros camaradas Napoleón Pedrero Fósil y Adolfo Brown, víctimas de la pasión sectaria de los chacales reaccionarios del estado de Tabasco"¹⁸. El "sindicato industrial de trabajadores del alijo, estiba, cargaduría y similares en los puertos y zonas marítimas federales, fronterizas y fluviales de la República Mexicana", pidió aplicar todo el rigor de la ley contra Ovidio Pedrero Valenzuela y el desafío de los poderes del estado, por los "bochornosos asesinatos cometidos con

¹⁷ Ibid. p. 4

¹⁸ Ibid. 2311. D.F. (23) 22801. c. 48. T. I

las agravantes de la ley". El primero de abril, seis días después de los acontecimientos, se reunieron los miembros del PNR y las direcciones sindicales en el local de la ex liga, donde los valientes compañeros de la comitiva encargada de traer los cadáveres, narraron lo infructuoso de su tentativa porque "los indios se les habían echado encima". En la sesión de sindicatos y partido se decidió pedir la destitución y cambio de la administración municipal, cambio también de autoridades municipales del PNR y castigo ejemplar para las autoridades locales, que no podían ocultar su "connivencia con los blancos que son los fachistas", como lo probaba la solapada fuga de Ovidio Pedrero, responsable no sólo de los crímenes de Cuauhtémoc, sino de varios más que le imputaban los ciudadanos de la Villa de Allende y del clima de terror prevaleciente en el municipio. La lista de "compañeros" asesinados por las autoridades locales, elaborada por sindicatos y miembros del PNR del puerto, incluía a: José García, Antonio Ruíz, Isidro González, Fernando Cortés, Hipólito López, Amaldo Cervantes, Rubén Ruíz "el valiente asesinado por la espalda por un gendarme", Adalberto Escobar, Trinidad Reyes, todos del municipio del Centro, al profesor F. Domínguez asesinado en Jalpa, en Jonuta, Juan López, Crencencio Sánchez, Gustavo López, Everardo Escalante "asesinado por el presidente municipal" y Asunción Pérez; en Comalco, Alejandro Ruíz, "asesinado por las autoridades por ser rojo", el gral. Gutiérrez y Asunción Pérez "asesinado por Pedrero Valenzuela y el Chelo Torres", Antonio Ruíz, José Sánchez, Asunción Moreno, Graciliano Gómez y todavía el 10 de marzo, el asesinato del profesor Segura a orillas del río Carrizal, amén de los masacrados últimamente en Cuauhtémoc, "todos estos -concluía la documentada acusación- fueron asesinados desde el tiempo en que tomó posesión el gobernador Manero por autoridades y elementos blancos, que el gobernador y todos sus colaboradores apoyan", razón por la cual demandaban ante la máxima autoridad del país, justicia contra la impunidad de la violencia oficial en su campaña antisocialista.

El mayor Manuel Ríos Thivol fungía entonces como "inspector confidencial" de la Secretaría de Gobernación, como la de sus colegas anteriores, su opinión fue completamente parcial e interesada, achacando la masacre a los mismos victimarios, por haber abierto el fuego contra Candelario Amézquita, comandante de la policía en Cuauhtémoc. "Los supervivientes de esta tragedia como el inspector confidencial- señores Cástulo Duque, Manuel Pérez, Fco. Brown y Gilberto Carrillo, cuentan que al ser agredidos por el pueblo en masa pudieron distinguir el grito que pronunciaron: ¡por órdenes del coronel Valenzuela acabaremos con todos"! Sin embargo, el mayor Ríos fue lo suficientemente

honesto, como para introducir en su informe partes de la declaración de los supervivientes: "manifiestan que de ellos no partió absolutamente ninguna agresión, que se disponían a acceder a la invitación por el agente municipal y al saltar del cayuco en que se encontraban dispuestos a continuar su viaje, cuando un grupo que calculan haya sido como de 300 personas, los agredió de improviso causando la natural consternación en todos y sólo procuraron cada quien por su parte de alejarse para procurar salvar sus vidas" ¹⁹. Días después, cuando una comisión del Congreso de la Unión realizó una investigación en el sitio de los acontecimientos, encontró todavía al "pueblo declarado en rebeldía". "En síntesis concluía su versión interesada de los hechos el inspector Ríos- los sucesos ocurridos en Villa-Cuauhtémoc se debieron al odio que estos pueblos indígenas guardan aún contra todo elemento de reconocida filiación garridista, a la intemperancia de los jóvenes propagandistas y a la maldad de dos o tres de sus acompañantes pues los orillaron a ir a lugares en donde de ninguna manera debían haber ido, ya que por los años de 1931 se efectuó una terrible carnicería en estos pueblos por elementos garridistas y en cuya matanza, dos o tres de los acompañantes del señor Brown tomaron participación muy directa".

El gobernador Manero pudo fácilmente lavarse las culpas y las manos, puesto que se encontraba en la Ciudad de México cuando ocurrió la matanza, pero Luis Bobadilla, secretario general de gobierno y encargado del despacho ejecutivo, expuso al secretario del gubernación la misma versión oficial: que al repeler la agresión de los propagandistas de Brown, el pueblo en masa los sacrificó, refutando al mismo tiempo la protesta de los sindicalistas rojos de Alvaro Obregón, puesto que "El Ejecutivo del estado, celoso de su cometido", impartía toda clase de garantías a todos los partidos políticos sin distinción de color e ideología. Dada la magnitud del drama, del clamor obrero y la organizada protesta de los diputados y senadores tabasqueños al congreso de la unión: Augusto Hernández Olivé, Amulfo Pérez y Alcides Caparoso, el gobierno manerista, organizó su defensa y exculpación utilizando no sólo toda la fuerza e influencia de los poderes a su cargo, sino sobre todo y de nueva cuenta a los grupos campesinos agitados recientemente por el britismo y cuya organización "ejidal" había iniciado Camelo Soler.

También las organizaciones feministas, como el Club Carmen Serdan presidido todavía por Toribia Vd. de Mateos, se unieron a la campaña de desagravio del gobernador Manero y contra "las calumnias" inven-

¹⁹ Ibid.

tadas por "políticos garridistas, contra nuestro amigo Ovidio Pedrero Valenzuela quien, interpretando el sentir de la mayoría del pueblo tabasqueño, sólo trata de implantar aquí la doctrina cardenista de acuerdo con el señor gobernador" ²⁰. Como queda dicho, el campesinado fue ampliamente involucrado en el desagravio manerista, transformándose rápidamente en nueva campaña antigarridista y antisocialista, así, el comité ejecutivo agrario de Madero y Medellín, se indignaron por "las perversas maquinaciones" de los diputados y senadores garridistas con motivo de los sucesos de Cuauhtémoc, "quien siembra vientos -refrañaban los campesinos del Centro- cosecha tempestades y camisas rojas están liquidando cuentas", "no permitiremos que, a espaldas suyas -de Cárdenas- se pretenda restaurar el régimen garridista" ²¹. El comisariado ejidal de Atasta de Serra y Tamulí de las Barrancas preguntaba si los camisas rojas no se "ruborizaban por las matanzas colectivas dirigidas por ellos mismos" en épocas pasadas. José Cruz Olán, diciendo representar a todos los campesinos ejidatarios de Tabasco protestó también por la "forma tendenciosa" que los garridistas-diputados habían dado a los acontecimientos, recordándole al presidente que uno de ellos, A. Caparoso era el "autor de las matanzas colectivas de Macuspana y que hoy asístase como corderillo por las represalias tomadas por los indígenas de Cuauhtémoc" ²². El "campesinaje" (como se autonobraban) de las rancherías, subteniente García y la ranchería Alvarado, representados por los presidentes del comisariado ejidal renegaron contra las calumniosas imputaciones de los representantes tabasqueños al congreso de la unión, que no era, según la perspicaz opinión del "campesinaje", sino "reflejo del odio de los llamados diputados", garridistas y callistas, parte de una concentrada campaña para obstruccionar la reforma agraria ejecutada por la administración manerista, que en un solo año habría repartido 23 mil hectáreas, "mientras la farsa garridista en quince años sólo repartiera dos mil. Todos los campesinos de Tabasco respaldamos la labor bonrada de hombres como Fernández Manero" ²³. El presidente del comisariado ejidal del Pueblo Nuevo de las Raíces responsabilizó a Caparoso, Olivé y Pérez de la tragedia, porque "los muchachos que murieron en Cuauhtémoc, fueron enviados por ellos, a sabiendas del peligro que corrían por los pésimos antecedentes que tienen en Tabasco" ²⁴; su protesta más enérgica elevó el presidente ejidal de Guatacalca, por las "repugnantes

²⁰ Ibid.
²¹ Ibid.
²² Ibid.
²³ Ibid.
²⁴ Ibid.

interpretaciones" de la representación garridista en el congreso, "que hacen interpretaciones subversivas", dijo el comisariado ejidal de Ribera Alta; el de la rancharía Alvaro Obregón, elevó su "más severa protesta contra los odiados garridistas", el ejecutivo agrario de Saloya denunció "las mañosas interpretaciones", el de la rancharía Tierra Adentro y el de Valladolid la calificaron de "torcida e interesada interpretación de la representación federal garridista" ²⁵ y el comité ejecutivo agrario de Villa Maluco salió a limpiar de toda mancha la reputación de Fernández Manero, "estamos con él de verdad pero nunca jamás con nuestros enemigos de ayer que asesinaron campesinos en masa en Epigmenio Antonio, Vicente Guerrero, Allende y aún en las goteras de esta capital, encabezados por los ametralladoristas de Ausencio Cruz de ingrata memoria"; el comité ejecutivo agrario de Acachapán y Colmena fue aún más lejos, para recordarle los crímenes colectivos de 1915 a manos de Caparroso y afirmar su convicción de que "nunca jamás permitirían la "restauración de la pandilla garridista en Tabasco". Pretenden arrojar lodo sobre la limpia personalidad de Fernández Manero -asentó el comité ejecutivo agrario de Estanzuela-, asegurando también su decisión de no permitir la restauración "de la pesadilla garridista", lo mismo telegrafió el comisariado de la rancharía las Gaviotas, y los de la rancharía El Guineo, lamentaban que hubieran "perdido la memoria estos señores y olvidan que tienen cuentas pendientes en Tabasco. Caparroso es delincuente prófugo de la justicia por los asesinatos colectivos que cometió en Macuspama en 1915" ²⁶; "los acólitos de Garrido pretenden vulgarmente torcer la realidad de los hechos -opinaron los comités ejecutivos ejidales de San Marcos y Acachapán y Colmena primera sección- atacando al gobierno revolucionario de Fernández Manero en un intento vano de restauración de posiciones perdidas" ²⁷; para el comité ejecutivo agrario de Luis Gil Pérez, "los monaguillos de Garrido" mentan vilmente, mientras los ejidatarios de la Magna decían ser "los primeros en lamentar que la lucha política cause víctimas" pero, en honor a la verdad y contra las tendenciosas versiones propaladas a la prensa por los "camisas rojas del congreso", no podían menos que aclarar que los "asesinatos fueron cometidos por el pueblo" sin responsabilidad alguna para el gobierno de Manero, "que nos ha dotado de tierras a cientos de campesinos. Nosotros rogamos a Ud. Sr. Presidente respalde a nuestro gobernador que, siguiendo su

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

programa agrario está cumpliendo fielmente como colaborador suyo" ²⁸. Los campesinos indígenas de Tamulté de las Sabanas y de Buena Vista, a través de sus respectivos comités ejecutivos agrarios, protestaron contra las maniobras garridistas, "que pretenden aprovechar la justa represalia de nuestros hermanos indígenas de Cuauhtémoc, porque los pueblos que representamos son de raza indígena pura que también sufrieron el azote garridista durante 15 años" ²⁹; los campesinos de Torno Largo y Sabanilla dijeron no haber olvidado las matanzas colectivas mencionadas y el comisariado ejidal de Cuixtahuac, recordó que Tomás Garrido "a quien para ventura nuestra sacó usted de la entidad", movía los hilos de la política tabasqueña a través de sus monigotes del congreso; para el comisariado ejidal de Oxolotán los lamentables sucesos de Cuauhtémoc eran parte de "las responsabilidades" que los garridistas contrajeron con el pueblo, también para el comisariado ejidal de Madrigal, todo se debió a "las cuentas pendientes de los esbirros de Tomás Garrido" y el de Tacotalpa, protestaba por "la torcida interpretación" de Caparroso, Olivé y Pérez, "quienes mandaron al matadero a los muchachos que cayeron en el lugar indicado", mientras "su padre espiritual" se divertía en Costa Rica. El comité agrario de Tapijulapa le recordó a Cárdenas que el gobierno de Manero "jamás ha sido integrado por asesinos de la calaña que la administración de usted despedazó en 1935" ³⁰. En fin, representantes ejidales y campesinos de las rancherías del mismo municipio de Centla (Vicente Guerrero, Benito Juárez, Madero, Carrillo Puerto, Allende, Tabasquillo, Cuauhtémoc, Jalapilla, etc.) representando a más de 5 000 campesinos, protestaron contra la comisión del congreso, presidida por el diputado Pérez, "porque el grupo garridista de no más de 200 personas, instigado por Pérez, quieren desvirtuar la verdad de los hechos sangrientos", o sea, insistían los representantes de 3 000 campesinos de las rancherías de Miabuatán, Río Seco, Cucuyulapa, la Piedra, Méndez y Huimango, que los "antecedentes de Caparroso y de los otros políticos de filiación garridista revelan una cadena innumerable de crímenes", por lo que aseguraban estar dispuestos a "rechazar a los elementos del sátrapa Garrido" y defender en cambio al "honesto y revolucionario gobierno de Fernández Manero".

La labor de zapa de las bases sociales del garridismo daba ya sus primeros resultados: el campesinado, el menos trabajado por el garridismo, el más refractario a los cambios y de mentalidad colectiva más

²⁸ Ibid.
²⁹ Ibid.
³⁰ Ibid.

conservadora, rechazando y negando al sistema que más se había preocupado por su liberación y concientización, el campesinado indígena daba la espalda al garridismo, alentado, en gran medida, por las promesas del reparto agrario por un lado, y por la restauración de su antigua fe.

Esa misma labor de zapa hizo que algunos sectores obreros repudiaran también a las organizaciones garridistas, el sindicato de alijadores y carretilleros de Villahermosa por ejemplo, integrado por más de 500 miembros, participaron también del carnaval de mentiras en la defensa del régimen manerista. Manifestaron su "más enérgica protesta contra los políticos que nos explotaron durante muchos años, haciendo nulatorios para nuestra clase las conquistas de la Revolución", veían los alijadores de Villahermosa, en los deplorables acontecimientos de Cuauhtémoc, la lógica consecuencia y la merecida venganza contra "un régimen odiado en esta entidad, por un campesinado frenético", movido por los recuerdos "de los crímenes cometidos en sus hermanos de clase por los esbirros" garridistas³¹. Como dictados por el mismo memorándum de la "superioridad", los representantes de la Federación General de Trabajadores de Tabasco, el sindicato femenino de oficios varios, los trabajadores y empleados de teléfonos, los obreros del ingenio de Nueva Zelanda, oficios varios de Cárdenas, alijadores de Sánchez Magallanes, cortadores de carga fluvial de Nacajuca, alijadores y campesinos de Canitzan, todos de Tenosique, los balseros madereros de Usumacinta, etcétera, opinaron que los hechos sangrientos "se debieron a la acción espontánea del campesinado que obró bajo el influjo del recuerdo de viejos atropellos"³²; sólo la inocencia de algunos, el manipuleo de las masas de otros y la coerción oficial se tragaban la versión de los viejos rencores del campesinado indígena. Era la lucha de los rojos por sobrevivir en posiciones de mando y conservando algo del aliento revolucionario, contra la nueva alianza de grupos antigarridistas, de conservadores y de los recién llegados al poder oficial. Los sindicatos de la FROC repitieron también la versión oficial, "el pequeño grupo garridista, mendrando y sonando con el resurgimiento del régimen caído, quieren hacer figurar al Sr. Pedrero Valenzuela como director intelectual de los acontecimientos", cuando los únicos responsables y culpables eran las mismas víctimas del sacrificio de Cuauhtémoc. "Los obreros y campesinos de esta entidad -proclamaron un grupo de ciudadanos de Macuspana- secundamos y aplaudimos los

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

actos del C. Gobernador Fernández Manero". ¿Todos? ¿incluyendo los de Cuauhtémoc?

La coartada oficial no pudo ser más institucional, ese jueves bárbaro de la política criolla, astutamente, el gobernador Manero partió, en compañía de su esposa, a la Ciudad de México, para tratar con el presidente asuntos de gran importancia. Dejando en manos de su agente confidencial las tareas sucias del proceso electoral. Días atrás, manifestó su profesión de fe democrática al nuevo secretario de gobernación, el Lic. Silvestre Guerrero, convenciéndolo de que no "escatimaría esfuerzos a fin de que la lucha electoral se desarrollara en un ambiente de absoluta libertad"³³. La semana anterior acababa de efectuar una triunfal gira de trabajo por la Chontalpa donde, recibido con chorretadas y regocijo popular, -(una mascarada más hubiera acotado Napoleón Pedrero)-, había tenido oportunidad de reiterar que su gobierno, leal a los principios cardenistas, buscaba el mejoramiento de los campesinos a través del desarrollo integral del programa agrario y encarrilar a Tabasco, como lo hacía el presidente con el país, por la vía de la democracia. Una vía, por lo pronto, sembrada de muertos. Una de las primeras instrucciones del Ejecutivo Federal que el nuevo secretario de gobernación dirigió a todas las entidades, sobre todo en aquellas donde habían de celebrarse elecciones, fue la de impartir amplias garantías "a los diferentes grupos políticos", para encauzar firmemente la función electoral "por verdaderos rumbos democráticos"³⁴. Democracia difícil de construir, plagada todavía de actos de barbarie: el presidente proponía, pero la realidad histórica disponía, y ésta era, cuando menos en el trópico caliente y húmedo, la de las ambiciones de poder y las pasiones más bajas, la de una minoría recientemente incrustada en la soberanía estatal, tratando de organizar y consolidar su hegemonía, integrando para ello, una alianza de conservadores y políticos "despechados", que sintieron llegada la hora de su violenta venganza.

Es cierto que en algunas otras entidades los cambios de poder se habían efectuado ya con mayor concordia y tranquilidad, pero siempre dentro de los marcos del Instituto Político de la Revolución. Luis J. Rodríguez, en calidad de representante personal del presidente Cárdenas, asistió a la toma de poder de Javier Rojo Gómez en Hidalgo, del general Alberto F. Berber en Chilpancingo, Guerrero, a la toma de posesión del senador Dávila como secretario general de Gobierno de

³³ Ibid.

³⁴ Diario de Tabasco. Año II. Num. 265. 6.III.1937

Sonora y al cambio de poderes de Guanajuato; mientras el presidente Cárdenas desde Oaxaca, reiteraba el apoyo incondicional de su gobierno a la República Española amenazada por el fascismo, "España dijo ha recibido de México toda la ayuda que nos han solicitado, porque es un deber internacional de mi gobierno defender los gobiernos democráticamente constituidos que se encuentran en peligro". Pero en Tabasco, las viudas de los muertos en Cuauhtémoc se quejaban contra la política de "las balas y el anachete del fascismo tabasqueño", abanderado por Ovidio Pedrero Valenzuela, máximo representante de esa variedad tropical de la política criolla, cuya madre lo concebía como "uno de los valientes héroes que fueron a Tabasco para acabar con el garridismo", cuando protestó por la aprehensión de aquel, en el puerto de Veracruz.

El capitán Carlos Domínguez, precandidato opositor a Brown a la diputación por el segundo distrito, inculpó también a su ex contrincante y a los que llamó "elementos garrido-callistas", de toda la responsabilidad del "zafarrancho de Cuauhtémoc", exculpó en cambio, al coronelazo Ovidio, alegando que su presencia en el lugar del crimen durante los días previos a la matanza, se debía exclusivamente a tareas de propaganda y funciones electorales. Pero la "mujer revolucionaria roja" de Alvaro Obregón, no cejó en su protesta contra "el salvaje atentado" cometido por las autoridades y sus aliados, "los elementos blancos" del fascismo tropical, señalando como "la mano oculta" que movía todos estos hilos preelectorales, al senador Francisco Trujillo, quien a través de su pariente, Anselmo Padrón, receptor de rentas del puerto y recientemente nombrado -a pesar de la oposición sindical-presidente municipal del PNR, trataba de colocar un alfil en el segundo distrito electoral de Tabasco; los sucesos de Cuauhtémoc hicieron que Trujillo viajara inmediatamente a la Ciudad de México, procedente de Chihuahua, donde fungía como delegado del PNR, para acordar con Silvano Barba, ahora presidente del PNR, una solución "conveniente" a la cuestión política tabasqueña. Se trasladaron ambos a Cuernavaca para conferenciar con Cárdenas e informarle de la exitosa clausura del Congreso de Unificación Campesina, cuya primera resolución había sido (el control) la adscripción de la CNC a las filas del PNR.

Para la señora Pastora Vd. de Duque la construcción de la democracia criolla fue muy dolorosa y ningún discurso la consolaba por la muerte de su marido Cástulo, ni la convencían de la inocencia de Ovidio Pedrero. Tampoco encontró fácil consuelo doña Yelsumina Fósil de Pedrero por la muerte de su hijo Napoleón y del grupo de obreros de

la CTM que acompañaban a Adolfo Brown como propagandistas: "cayeron acribillados por las balas y machetes homicidas del fascismo tabasqueño -escribió al presidente la desconsolada madre-, entre los inmolados iba mi hijo Napoleón Pedrero Fósil, mi único sostén", tampoco lograron engañar su instinto materno, ni la prensa del gobierno local, que intentaba "encubrir a los responsables intelectuales" del incalificable crimen, mucho menos la versión de que las víctimas fueron responsables y agresores, "mi hijo no conocía dicho lugar, los indios procedieron a asesinarlos, apoyados por las autoridades locales y dirigidos por Ovidio Pedrero Valenzuela"³⁵.

Con el transcurrir de los días y a pesar de las protestas de las organizaciones sindicales rojas adscritas a la CTM, los muertos de Cuauhtémoc serían olvidados, aunque el gobernador Manero no dejaba de informar a la Secretaría de Gobernación que las investigaciones judiciales continuaban y que los responsables serían castigados, cayera quien cayera. Efectivamente, desde la Ciudad de México, el secretario de organización y propaganda de la CTM, Fidel Velázquez, en nombre de su organización, asumió la defensa de sus compañeros victimados en Tabasco, cuando hacían propaganda electoral en favor de Brown, creyendo que podían "obrar como ciudadanos", es decir, con "libertad suficiente para elegir a sus representantes"; la versión de que sus compañeros de clase habían ido a provocar su propia muerte, le parecía a don Fidel "infantil" e inverosímil, "máximo que ya conocían que las propias autoridades tenían control absoluto sobre el campesinado del lugar". No, afirmó el cachorro de la CTM, "a estos compañeros los asesinaron de la manera más criminal sin darles tiempo ni siquiera para defenderse" más grave aún, señalaba Velázquez a Cárdenas, después de la carnicería la "persecución" contra los ciudadanos del municipio de Centla rayaba ya en el terror y ejemplificaba con la misteriosa desaparición del compañero Hipólito López; solicitaba por último, la liquidación del aberrante monopolio de la Standard Fruit Company sobre la economía tabasqueña³⁶. Para los supervivientes del atentado no existían dudas posibles sobre la abierta connivencia del gobierno estatal-Ovidio Pedrero y los que azuzaron a las masa indígena a cometer el crimen, para colmo de la impunidad y la burla, al supuestamente muerto comisario de Villa Cuauhtémoc, "como premio a sus méritos de sangre en la noche del 25 de marzo"³⁷ se le había ascendido a Alcalde de la cárcel pública de Villahermosa.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid. T. II

³⁷ Ibid.

Tras el telón de los sangrientos sucesos de Cuauhtémoc se combatía ya por la próxima renovación de los poderes locales y, más lejos, por el control de los puestos claves en la inminente lucha por la presidencia de la República. Conquistar dos diputaciones federales en Tabasco equivalía a situar dos peones en el tablero nacional, conquistar la gubernatura, consolidar un alfil en una diagonal estratégica. Tras de Domínguez y Gutiérrez Gurría se encontraba Trujillo en su lucha por la gubernatura, y tras de éste, Silvano Barba y Manuel Avila Camacho en su batalla por la presidencia de la República. Cuestión tabasqueña y cuestión nacional estaban estrechamente vinculadas. En un esfuerzo supremo de objetividad, el inspector Ríos de gobernación, redactó un informe sobre el "problema político del estado". No pudo evitar recordar los recientes trágicos sucesos, tan solo para subrayar que el "pueblo tabasqueño es profundamente antigarridista", aunque tampoco se le podría calificar de "fanático ni rehacio al socialismo", lo que sucedía, comentaba perspicuamente el inspector, era que estaba "sumamente dolorido del procedimiento empleado para darle a conocer estas ideas de avanzada tendencia". Ríos hizo una rápida radiografía del confuso y complicado panorama político tabasqueño: en el primer distrito electoral, las candidaturas de Alfonso Gutiérrez y Enrique Becerra como su suplente, no habían suscitado conflictos mayores, cuando menos, no tan graves como los del segundo distrito. Pero en ambos, las masas trabajadoras, ligadas casi todas ellas al comercio del Plátano y al tráfico fluvial, se encontraban profundamente divididas, en medio de la feroz lucha de sus dirigentes por consolidar su control sobre las masas de las ex ligas. La recién nacida CTM se apoyaba en la fusión de varias decenas de sindicatos, integrando el Sindicato de Trabajadores del Transporte Fluvial de la Industria Platanera y Similares, según Ríos, agrupaba a la mayoría de los obreros del ramo; estaba también en la batalla por las clientelas proletarias, la menguada fuerza de la CROM, que controlaba todavía algunos grupos sindicales ligados a la operaciones de la Southern Banana, "una minoría dentro de la empresa", comentó Ríos y, claro está, los sindicatos recientemente estructurados por la FROC y la expedición britista de Ovidio Pedrero, casi todos del puerto de Alvaro Obregón (el de rejegueros, el de estibadores de frutas tropicales, panaderos, albañiles, carpinteros y calafateros), desintegrados por la crisis interna provocada por los sucesos de Cuauhtémoc. Pero eso sí, todos reclamándose como partes integrantes del PNR.

La crisis de subsistencia provocada por las inundaciones de 1936, aceleró bruscamente el proceso inflacionario y sus consecuencias se mezclaron a la ya de por sí completa cuestión tabasqueña. Perdidas

las sementeras del autoconsumo local, perdidas también gran parte de las cosechas de los cultivos de plantación (plátano, cacao, coco), no sólo se había dejado de exportar y de percibir los consiguientes ingresos, sino que se habían tenido que importar miles de toneladas de maíz. Acaparadores y comerciantes hacían su agosto en pleno febrero de 1937. El "alza inmoderada de precios" de artículos de primera necesidad, obligó al secretario general de gobierno a citar a todos los comerciantes del estado, para recordarles que era deber de todos el luchar contra la carestía de los artículos de primera necesidad y el alza inmoderada de precios, tal como propugnaba el Sr. Presidente para toda la República³⁸. CTM, FROC y FGT coincidieron al menos en una acción práctica: la de realizar una manifestación el domingo 4 de abril, por "el abaratamiento de los víveres", pues el alza de precios "declararon sus líderes- "afecta de manera directa la economía hogareña y hace cada día la vida más difícil"³⁹. Román Velueta, secretario de la Federación de Trabajadores del Estado afiliada a la CTM, Elia Aguilar en nombre del Frente Único de Mujeres Pro-Abaratamiento de la Vida y Arsenio Jiménez Fósil, entre otros, convocaron a la manifestación pública contra la carestía de la vida y a crear "una muralla infranqueable contra las maniobras del capital y la reacción nacional"⁴⁰, los representantes obreros veían en todo ello, una concertada maniobra del "capitalismo nacional" para desestabilizar al gobierno de Cárdenas e implantar "en su lugar una dictadura opresora del pueblo". "el que tiene hogar, sabe lo que sufren los hijos y la esposa en él, no debe permitir que el COMERCIO VORAZ Y LOS EXTORSIONADORES DEL PUEBLO, roben el miserable mendrugo de esos hijos tan queridos". Los manifestantes exigían de las autoridades locales, "la regulación de los precios y dar a la vez el respaldo más amplio al gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas".

Plantada dentro del agitado contexto electoral, la cuestión social adquiría tintes de presión política. Aquél domingo 4 de abril, la CTM lombardista mostró en Tabasco, el alto grado de organización nacional que iba adquiriendo. La manifestación contra la alza de los artículos de primera necesidad recorrió las principales calles de Villahermosa y Álvaro Obregón, desembocando la primera frente a palacio de gobierno, donde el secretario de gobierno, Lic. Bobadilla, fungiendo nuevamente como gobernador interino (Fernández Manero fue un gobernador ausente) declaró a la masa proletaria, que el "gobierno estaba vivamente interesado en el bienestar de la colectividad" y que

³⁸ Diario de Tabasco. Año II. Num. 259. 27-II-37

³⁹ Diario de Tabasco. Año II. Num. 281. 28-III-37

⁴⁰ AGN. Dir. Gral. Gob. 2.311.D.F.(23) 22801. c. 48. T. I.

se encontraba ya en pláticas con el agente de la Secretaría de la Economía Nacional para mejorar la situación ⁴¹. Mutatis mutandis, la situación económica de las masas era parecida en toda la República y las acciones de la CTM, tanto para mostrar la organicidad de su fuerza a nivel nacional, como para presionar las decisiones presidenciales en cuanto al reparto del poder, también eran similares. Una ola de huelgas contra el alza del costo de la vida y contra el comercio especulador, se extendió más o menos por todo el territorio nacional. El mismo presidente Cárdenas, que meses atrás había fomentado y saludado con gusto el movimiento obrero, tuvo que investirse con toda la autoridad presidencial, para demandar el cese de la agitación laboral: "se anuncian nuevos paros pretextando el alza immoderada de precios de artículos de subsistencia -le comunicó al Jefe del Departamento de Trabajo de su gabinete-, haga conocer usted a esas organizaciones que el Gobierno Federal y demás autoridades de los estados están tomando medidas para reprimir el abuso que pudiera haber en la citada alza de precios y que es conveniente que las organizaciones no sigan declarando paros, porque ello trae más graves consecuencias" ⁴². En la lucha por la gubernatura que se avecinaba, la CTM haría acto de presencia en la contienda tabasqueña, desplegando ampliamente toda su fuerza y poder de influencia, mientras los sindicatos rojos desaparecían prácticamente de la escena, absorbidos y fusionados por aquella.

Todavía el lunes 31 de mayo, el Lic. Bobadilla como encargado del despacho del poder ejecutivo, le comunicaba a Silvestre Guerrero que el gobierno del estado había prestado todo tipo de ayuda, tanto a la comisión de diputados que viajó para investigar los asesinatos de Cuauhtémoc, como a la senatorial y a los judiciales, pero que, desgraciadamente, la labores de todas esas comisiones se veían continuamente entorpecidas por la actitud rebelde de las poblaciones lugareñas. Los procesos electorales y la paulatina labor del tiempo, harían caer en el olvido de la impunidad oficial, el caso de los victimados. Pese a las manifestaciones proletarias de la CTM, el 4 de abril se efectuaron las elecciones internas del PNR para elegir candidatos a diputado por el primer distrito, las del segundo se suspendieron temporalmente. "En un ambiente de franca cordialidad -informó el inspector Ríos a Gobernación, - resultó triunfante la única planilla registrada" ⁴³, y el representante de gobernación, "como viejo revolucionario", felicitó al gobierno y pueblo tabasqueño por aquella

⁴¹ Diario de Tabasco. Año. II. Num. 296. 13-IV-37

⁴² Diario de Tabasco. Año. II. Num. 299. 16-IV-37

⁴³ AGN. F. Dir. Gral Gob. 2311. D.F. (23) 22801. c. 48. T. 1

muestra de democracia y la "armonía que existe entre gobernantes y gobernados"⁴⁴, por razones de Estado, la mentira suplantaba a la verdad. Los delegados municipales del PNR en Jonuta, Tapijulapa y Tenosique declararon que la tranquilidad del proceso se debía a la unificación que el gobernador Manero había logrado conquistar entre el campesinado y las demás clases sociales. El domingo 11 de abril, en el cine Variedades, se llevó a cabo la convención plebiscitaria del municipio del Centro, delegados obreros y campesinos concurren en forma disciplinada y democrática a "elegir" (las masas no eligen, afirma Mosca, son los representantes y líderes los que se hacen elegir) a sus candidatos únicos, con Gutiérrez Gurría y Becerra se consolidaba la inminente candidatura de Trujillo a la gubernatura y, por la misma vía, la de Avila Camacho a la presidencia. El inspector Ríos calificó la disciplina y la organización de los contingentes del PNR tabasqueño como de "admirable" y el presidente del CEN del PNR, así como su secretario general, la consideraron un éxito más del instituto político de la Revolución. Los sucesos de Cuauhtémoc quedaron definitivamente sepultados, cuando Silvano Barba ordenó al comité ejecutivo del PNR en Tabasco que convocara a elecciones internas de diputados federales y locales por el segundo distrito, para el próximo domingo 2 de mayo.

¿Quién lo hubiera siquiera sospechado unos años atrás, Ulises González Blengio, uno de los participantes en el atentado contra Garrido en 1926, apoyado decididamente por el gobernador Manero, contendía por la diputación local de Macuspana? Transformado ahora en radical agrarista: "Tierra, Justicia y Libertad" para Tabasco, proclamó en el cine Hidalgo como parte de su campaña en aquella coyuntura electoral, saludó con euforia, "el renacimiento revolucionario en el orden social, en el orden político y en el orden moral en la historia de Tabasco"⁴⁵. ¿Renacimiento revolucionario o contrarrevolucionario? Las quejas de Valentín Carrillo y Crescencio Manuel contra el delegado del PNR en Alvaro Obregón, Anselmo Padrón, porque les negó el registro de su planilla, sirvieron de nada; la candidatura de Carlos Domínguez se impuso, llevando como suplente a Felipe Trejo. El reciente fundado Partido Demócrata Mexicano, postuló por el segundo distrito a Homero Margalli y Hernán Aguilera. El sábado primero de mayo, el gobernador Manero dio a conocer las reformas a los artículos 30 y 31 de la ley electoral local, decretando que las elecciones para gobernador del estado se celebrarían los años terminados en cero o

⁴⁴ Diario de Tabasco. Año. II. Num. 291. 7-IV-37

⁴⁵ Diario de Tabasco. Año. II. Num. 293. 9-IV-37

cifra par, el segundo domingo de octubre, por lo tanto, a más tardar el día 20 de septiembre los partidos políticos deberían entregar sus boletas electorales a los ayuntamientos respectivos⁴⁶. Días más tarde, Manero declaró que las elecciones para diputados federales y locales, se continuarían realizando dentro de la "más absoluta libertad", solicitó también, a los distintos grupos interesados en la gubernatura del estado, que no adelantarán sus acciones para las lejanas elecciones de octubre de 1938.

Todavía antes de las elecciones para diputados, el gobierno de Manero tuvo que enfrentar un suceso más de los que Ulises González calificó como de renacimiento moral de la sociedad tabasqueña. Conociendo el gobierno que en las rancherías de Medellín y Madero, del municipio del Centro, se violaban las disposiciones penales en cuanto a fabricación y expendio de alcoholes, un inspector de alcoholes había partido, acompañado por siete agentes de la policía, a investigar el caso. Al llegar al lugar de los hechos, "fueron recibidos a balazos, muriendo en la refriega el inspector de alcoholes Cecilio Vázquez, tres agentes de la policía y seis de las personas atacantes"⁴⁷; no era todo, el caso se complicaba decía el gobernador, porque junto al renacimiento alcohólico se daba el de la fe: los lugareños "habían construido una galera de paja y palma, que hacía las veces de iglesia, sin autorización legal, existiendo un altar, imágenes y demás artefactos propios del culto; las fuerzas policiacas y el contingente militar federal se concretaron a restablecer el orden, levantando los cadáveres y a un agente de la policía herido", los responsables de la agresión a los agentes del orden y de la violación de la ley de cultos, serían castigados, prometió el gobernador, quien, en vista del giro violento que tomaban los acontecimientos, nulificó todas las licencias para portar armas. El inspector Ríos, siempre atento a los acontecimientos tabasqueños, informó sobre el suceso sangriento del renacimiento espiritual, efectivamente, los campesinos indígenas de Medellín y Madero habían erigido "un templo católico a la rústica, construido en forma de galera paralelográmica de una extensión de 25 por 8 metros, con pies parados de borcones, techos de palma diagonales cubiertos de paja y palma, existiendo un altar, santos y demás adminículos religiosos". El martes 22 de junio, dos días después de los sucesos de Medellín, Simón Paz fue aprehendido en su domicilio de Acachapan y Colmena, como presunto responsable de la balacera cristera y conducido preso a la cárcel de Villahermosa;

⁴⁶ Periódico Oficial. Num. 162. I-V-37
⁴⁷ AGN. Dir. Gral. Gob. Ibid. T. II

según el parte del inspector general de policía, la madrugada del domingo 27 de junio Simón Paz se había dado a la fuga, aprovechando una distracción de la guardia en el momento de la limpieza de las cuadras, había subido por la escalera que conducía al Tribunal de Justicia, había atravesado también el Archivo, descolgándose por una reata que ató a la reja de la secretaría de gobierno, para salir fresco y campante por la puerta delantera del Palacio de Gobierno. Pero Cesáreo Paz, padre del intrépido detenido, no quedó convencido por la versión de la feliz escapatoria de su hijo, cuando sabía que "la noche del 26 en el pasollamado Zurita, margen del río Carrizal, los gendarmes ejecutaron a varios detenidos por sospechas de participación en los sucesos de Medellín", entre ellos su hijo Simón, "que deja en la orfandad a cuatro menores y a su esposa" ⁴⁸; a los otros deudos, cuando concurrieron a querrellarse ante el C. gobernador, éste les informó "que los detenidos se habían puesto en libertad", aunque, misteriosamente, ninguno regresó a su hogar.

Con maestros cesantes, otros removidos y alguno que otro ausente para siempre, el gobernador Manero declaró concluidas las tareas del Congreso de Unificación Magisterial en Tabasco, cuyos dirigentes proclamaron "que las pugnas intergremiales" sólo retrasaban el avance progresista de los trabajadores de la educación y obstaculizaban la labor unificatoria emprendida por el presidente Cárdenas; "bemos liquidado -afirmó uno de los oradores- todas las pequeñas divergencias de carácter ideológico y personal que existían con anterioridad", para colaborar con el régimen "democrático y revolucionario" del gral. Lázaro Cárdenas, "especialmente en lo relativo a materia agraria y cristalización de los postulados de la escuela con tendencias socialistas" ⁴⁹, ya no era la escuela socialista, ahora sólo proclamaban sus tendencias socialistas. El magisterio unificado votó masivamente por los candidatos del PNR en las elecciones del sábado 5 de julio de 1937, cuyos candidatos federales (Gutiérrez y Domínguez) triunfaron fácilmente, puesto que las candidaturas del PDM, Margalli y Aguilera, perdieron por default. Para Manuel Ríos, aquella había sido una votación "sin precedentes, tanto por la espontaneidad" como por la cantidad de sufragantes.

A pesar de los exhortos del gobernador, con mucha anticipación: Francisco Trujillo, Augusto Hernández Olivé, Manuel Bartlett, Ernesto Aguirre Colorado, Manuel Jaidar, se adelantaron a la convocatoria

⁴⁸ [ibid
⁴⁹ [ibid

oficial para elegir gobernador. Trujillo Gurria fue el primer adelantado de agosto, porque el día 26, los delegados asistentes a la Primera Convención Nacional Platanera celebrada en el Distrito Federal, proclamaron su adhesión a la precandidatura del senador; lo cual provocó una primera fractura en el gremio platanero, puesto que otros miembros de la Unión de Ejidatarios Productores de Plátano del Estado, rechazaron la candidatura de Trujillo y se declararon ajenos "a cualquier maniobra de sorpresa o subterránea" en que, por inexperiencia, podían haber caído sus compañeros en la capital de la República. Por su parte, los "jóvenes rojos" que se habían unido en un esfuerzo inútil de sobrevivencia, en torno a la candidatura del senador Augusto Hernández Olivé, dirigidos entonces por el propietario del estanquillo El Agua Azul, José Romero, se decían víctimas de la represión gubernamental, puesto que no sólo los mantenía aterrorizados bajo amenazas de muerte, sino que en dos ocasiones la gendarmería de la presidencia municipal les había decomisado el tiraje de su revista quincenal denominada *La Voz del Pueblo*, una, cuando conmemoraron "la caída de los aguiluchos Rojos el 15 de julio de 1935 por las balas asesinas de la reacción" y otra, cuando ofrecían los detalles del asesinato de un profesor a manos de un presidente municipal⁵⁰.

Desde ese mes de agosto, Ramón Velueta, Angel Magaña, Abelardo Ocampo Rodríguez y otros dirigentes de la Federación de Trabajadores del Estado, como miembros de la CTM, marcaron sus disidencias con respecto al pronunciamiento de parte de los ejidatarios plataneros, señalando que ese sector sindical era "Blanco", es decir, integrado "en su gran mayoría por terratenientes, es más bien dicho, un sindicato patronal, cuyo único objeto es desplazar de sus puestos a los genuinos trabajadores, los cuales hasta la fecha deambulan hambrientos con sus familias por las calles de Villahermosa y Puerto Alvaro Obregón", obra toda del entonces presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, el Sr. Sala Gurria, otro pariente del senador Trujillo Gurria. A él se atribuya también, como parte de su tarea por socavar los sindicatos rojos, la creación de los sindicatos blancos de carreteros y repartidores y el de calafateros de Alvaro Obregón⁵¹; parte de la "labor antagonica que en contra de nuestra institución desarrolla el referido funcionario". Jorge González, presidente de la Unión de Ejidatarios Productores de Plátano, fundada apenas el 15 de enero de 1936 y adherida a la CCM (Confederación Campesina Mexicana), llevó su euforia anti-trujillista

⁵⁰ Ibid. T. I

⁵¹ AGN. Dir. Genl. Gob. 2311 G(23). c. 316. T. I

hasta el exceso de llamar al senador tabasqueño "un consul de Mussolini o Hitler bajo el nombre de Gurría". Recordaba el ejidatario platanero la no muy lejana victoria que había obtenido contra el monopolio de la Southern y sus aliados que, "parapetados en un poder que habían creído omnimodo, apoyaban a las empresas para que nos explotaran", sólo el auxilio del mismo presidente y de la justicia federal, "ya que la local estaba sobornada y al servicio del monopolio imperialista para escarnio de nuestra Revolución, fuimos amparados y rompimos el monopolio". Sin embargo, en el año y medio de existencia de la Unión de Ejidatarios, "el fascismo tabasqueño ha tratado de destruirnos" pero, lejos de diezmar sus filas, estas se ensanchaban continuamente con la creación de nuevos ejidos, "pues aquí principiamos siete ejidos y hoy somos 42 los unificados, el fascismo, por eso ha optado por otro medio de lucha", mucho más directo y habitual en Tabasco: la expulsión de ejidatarios y obreros organizados del PNR, de los plebiscitos del mismo partido en Tenosique el pasado 10 de octubre, cuando la primera autoridad municipal, respaldada por la gendarmería les habría increpado de viva voz, "que ellos no tenían ningún derecho a votar si no eran miembros del partido cedillista denominado Unión de Campesinos del Sureste, nos han puesto -decían los ejidatarios plataneros- frente al dilema de beberla o derramarla, pero antes de ser eunucos serviles o cobardes frente al fascismo", afirmaban los ejidatarios plataneros, "venimos a decirle Sr. Presidente, que no podemos quedarnos callados, cuando un CONTRARREVOLUCIONARIO quiere adueñarse del poder en Tabasco. Que la preparación del terreno para que Panchito Trujillo Gurría sea el sucesor del doctor Fernández Manero, no es simplemente para cambiar un hombre, sino que, tras existir un gobierno que no va a dejar ninguna obra que sea saludable, sino una labor oprobiosa y el pretendiente, que se siente con todo el apoyo oficial, va a ser peor, porque su régimen no sólo amenaza con hacer todo el daño que pueda a los obreros sino con ser descaradamente fascista"³². Los enardecidos ejidatarios, escribieron aquellas "Notas COMPROBATORIAS DE LOS ACTOS CONTRARREVOLUCIONARIOS PLANEADOS POR LOS GURRIA PARA DAR VIDA AL FASCISMO CON RIBETES DE LEGALIDAD", en donde acusaban a Gutiérrez Gurría, cuando fue presidente de la comisión mixta agraria, de favorecer a los latifundistas, por eso, -continuaban sus notas comprobatorias-, mientras leíamos en la prensa nacional que repartían ustedes las tierras de la "La Laguna", aquí comentaban los ejidatarios

³² Ibid.

la criminal y felona traición que la agraria mixta consumaba con su antigarridismo, probándolo con una lista de víctimas- ejidatarios que adjuntaban, ejecutados por los guardias blancos. También la reciente unificación magisterial le parecía a los ejidatarios una obra del fascismo tropical, es decir, que "el gobernador Fernández Manero, que inspira todos sus actos en la política que conviene a los Trujillo Gurría, hizo cuanto pudo para sobornar maestros" e impedir la unificación, que finalmente tuvo que aceptar, pero que probaba que "la tendencia del régimen local es servir al anhelo del fascismo". "Acaso -preguntaban finalmente los ejidatarios al presidente- tantos hechos comprobados de la labor CONTRARREVOLUCIONARIA tramados por el régimen para satisfacción del candidato Trujillo Gurría, no son para producir alarma y acudir a usted antes de que se nos acabe de vender al fascismo". Fascismo, fascista, los conceptos de moda de la realidad política europea, se extrapolaban demasiado fácilmente a territorio tropical.

El 10 de diciembre de 1937, José Landero, Manuel Lastra, Candelario Ferrer, Maximiliano Zurita y otros, en el puerto de Veracruz, fundaron el Partido Revolucionario José María Pino Suárez, con domicilio en la calle de Canal número 27 y con la finalidad de sostener la candidatura del "probo y genuino revolucionario general de brigada Ernesto Aguirre Colorado", ante las "elecciones internas que el Partido Nacional Revolucionario efectuará en la fecha que señale"⁵³. Por su parte, el Lic. Clotario Margalli encabezó al grupo de ciudadanos que se reunieron en los salones del Hotel Palacio, en Villahermosa, para manifestar su simpatía por la precandidatura del Lic. Manuel Bartlett Bautista, mismo que, anunciaba el activista Margalli, iniciaría su gira de estudios el día siguiente, es decir, el 17 de diciembre. Margalli González se quejaba ya desde ese inicio de campaña contra los atropellos de las autoridades locales a los simpatizadores de Bartlett, entre los que se contarían, las fuerzas obreras controladas por la CTM, lo cual provocaría un grave problema a la candidatura de Trujillo Gurría; denunciaba asimismo, la arbitraria clausura del periódico "El Baluarte", publicado en Alvaro Obregón, así como la requisa de toda la edición donde anunciaba la gira y precandidatura del Lic. Bartlett, requisa ordenada, claro está, por el presidente del comité administrativo del municipio del Centro, Ernesto Trujillo Gurría. Aquel fin de año fue ya de mucha acción para los interesados en la candidatura de Bartlett, la última semana de diciembre fundaron Comités Pro-Bartlett, en todos los municipios del estado, Felipe Cáceres presidió el de Alvaro Obregón,

⁵³ Ibid.

Salatiel Montiel y Fernando Valenzuela el de Cárdenas, José Salas el de Comalcalco, Manuel de la Cruz el de Paraíso, Erik Oropeza el de Jalapa, Mardonio Abreu, Fco. Abreu, Belisario Requena y Feliciano Rosado el de Balancán, Luis Felipe Rivera el de Tenosique y el de Huimanguillo, denunció al aviador Miguel Colorado de utilizar el avión de la compañía Ferrómez y repartir propaganda en favor de Aguirre Colorado desde el aire.

Métodos modernos de propaganda, que parecieron a los "ejidatarios de Huimanguillo" una "maniobra criminal", puesto que se agitaba anticipadamente a la ciudadanía, en un momento de crisis económica, acarreada por el derrumbe completo de la producción platanera, provocada no sólo por las inundaciones de un año atrás, sino por la reciente huelga de productores y la "terrible enfermedad de plántíos", que ellos no titubearon en sugerir como una forma de sabotaje de la Southern. "Todos debemos contribuir a reconstruir y a no agitar", concluyeron su queja los ejidatarios, capaces de ver la paja en el ojo ajeno y aludiendo quizá a las "subterráneas" actividades de Mujica desde su secretaría, pero no a las de Cedillo ni a las de Avila Camacho. La primera semana de enero de 1938 se produjo una nueva crisis en el gabinete cardenista, Silvestre Guerrero, Rafael Sánchez Tapia y Cosme Hinojosa presentaron sus renuncias. Ignacio García Tellez se hizo cargo de la Secretaría de Gobernación y el general Avila Camacho, dando un paso más en la consolidación de su carrera presidencial, asumió la dirección de la nueva Secretaría de la Defensa nacional. El 4 de enero, entre los muchos que fueron a felicitarle, estuvo el senador Trujillo ⁵⁴.

Dentro de la sorda guerra del futurismo presidencial, Tabasco era un objetivo político a conquistar, ambiciones que se mezclaron a las pasiones y lucha de intereses locales y al vacío de poder provocado por la estrepitosa caída garridista. Hasta la dirigencia nacional de la recién constituida CTM se consideró ya con la fuerza y méritos suficientes como para colocar en tierra tropical su primer afilil: Bartlett fue su candidato, aunque con la resistencia de parte de la dirigencia local de la misma central obrera, que prefirió postular la precandidatura de Manuel Jaidar. Otra paradoja de la inconciencia de clase y del fácil manipuleo de las bases por la dirigencia obrera, pues los obreros de la Federación de Trabajadores Tabasqueños, que se vanagloriaban de haber quebrado el monopolio platanero imperialista, postularon como candidato al "Turco" Jaidar, el mismo que salvó a Garrido cuando era modesto lancharo y ahora era un empresario millonario. El acta

⁵⁴ Diario de Tabasco. Año. III. Num. 489. 5-1-38

de adhesión manifestaba: "Esta Federación de Trabajadores del Estado de Tabasco (CTM), que representa a la totalidad de las organizaciones de obreros y campesinos de ideología revolucionaria, hace constar que el señor Manuel Jaidar, conocido hombre de negocios en este estado de la rama platanera" -(¿Se puede pedir mayor incoherencia e incongruencia que la de esta "totalidad" de obreros y campesinos de "ideología revolucionaria" postulando a un hombre de negocios)- se ha sabido ganar -continuaban los representantes obreros- la "simpatía de la clase trabajadora por su buen comportamiento con toda ella", esta "totalidad" de obreros y campesinos desmentía categóricamente la versión propalada por las "empresas imperialistas", en el sentido de que Jaidar sólo contaba con el apoyo de los trabajadores que dependían de sus empresas y de los líderes que mantenía a sueldo ⁵⁵.

Los primeros meses de 1938 fueron de intensa organización de los grupos contendientes, sobre todo en lo que se refiere a captarse el apoyo de las bases sociales, tarea en la que se suscitaron ya los primeros enfrentamientos verbales y físicos; las quejas provinieron sobre todo de los otros candidatos contra el efectivo control institucional de los Gurría. José Concepción Lezama, presidente del comité pro-Bartlett protestó desde principios de enero contra el presidente municipal del Centro, Ernesto Trujillo Gurría, por amenazar a las masas con meterlas a la cárcel si no se adherían a la candidatura de su hermano; misma queja formularon los aguileristas contra el encargado del comité municipal de cárdenas, el Dr. José Manuel Gurría, que obligaba "a la gente humilde a firmar su adhesión a favor del Sr. Trujillo Gurría" ⁵⁶. El presidente del comité pro-Bartlett de Comalcalco denunció a los "pistoleros propagandistas de F. Trujillo, apoyados por las autoridades municipales" de recorrer las rancherías y amenazar a los campesinos con distintas penas si no se adherían a la candidatura de Trujillo. Quejas similares llegaron hasta la Secretaría de Gobernación, tanto de parte de los comités pro-Bartlett, como de los comités aguileristas y jaideristas (la candidatura de Hernández Olivé desapareció desde el primer momento); el nuevo secretario de gobernación del gabinete cardenista, Ignacio García Tellez, tratando de orientar por la tolerancia democrática los procesos tabasqueños, ordenó una y otra vez, al gobernador del estado, el recomendar a sus autoridades que procedieran con "absoluta im-

⁵⁵ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544226

⁵⁶ AGN. F. Dir. Gral Gob. G(23) 27733. c. 316. T. 1

parcialidad y con estricto apego a la ley", pero una y otra vez, Fernández Manero contestó: "hechas las investigaciones correspondientes, se llegó a la conclusión de no ser cierta la queja de referencia, pues las autoridades se mantienen al margen de los asuntos políticos, impartiendo justicia a todos por igual"³⁷.

Pese a todo, las tareas de organización y control de las bases por parte de los distintos candidatos continuaron febrilmente, los esfuerzos desplegados llegaron no sólo a las cabeceras municipales de los 17 municipios, sino que se prolongaron, a través de ríos y pantanos, hasta el nivel de rancherías y comunidades. Las actas constitutivas de esta miríada de comités pro-Bartlett o pro-Aguilera, continuaron llegando abrumadoramente hasta las oficinas de Bucareli, algunas manuscritas, otras transcritas ya en machotes ex profeso, pero todas con gran abundancia de huellas digitales, citemos sólo algunos ejemplos: la de la Ranchería Poniente, municipalidad de Paraíso, decía que "reunidos en la casa del Sr. Tomás Carrillo un numeroso grupo de partidarios del Lic. Manuel Bartlett; (¿cabría preguntarle de dónde salía este numeroso grupo de partidarios de alguien quien era perfectamente desconocido? y podríamos sugerir, del grupo de activistas interesados en la candidatura de éste o aquel, que se daban a la tarea de "organizar" o de inventar firmas y subcomités), "se procedió a la formación del subcomité que se encargará de organizar la propaganda del candidato Bartlett dentro del Partido de obreros y soldados", Luis Arias, Tomás Carrillo y Rogelio López resultaron electos para dirigir el subcomité de la ranchería Poniente, quienes protestaron cumplir con lealtad su cometido.

Los partidarios de Bartlett fueron los que desplegaron la más intensa actividad en el esfuerzo por captar y organizar las bases, sobre todo, las de origen rural. El siguiente cuadro prueba dicho esfuerzo, no son ni siquiera todos los que fueron, pero constituye una buena muestra de la tarea organizativa:

COMITÉS Y SUBCOMITÉS DE APOYO A LA CANDIDATURA DE MANUEL BARTLETT

Municipio	Ranchería, pueblo o vecindario	Presidente o responsable
Centro		José C. Lezama
Centro	Zapotillo	Avilio Vázquez
Centro		José de la Cruz

³⁷ Ibid.

TRÓPICO ROJO

Municipio	Ranchería pueblo o vecindario	Presidente o responsable
Centro	Coronel Traconis	Primitivo López
Centro	Las gaviotas	Trinidad Canacho
Centro	Subteniente García	Manuel López
Centro	La Manga	Adán de la Cruz
Centro	Atasta de Serra	Horacio Lara
Centro	Ocuilzapotlán	Rosendo Magaña
Centro	Saloya	Felipe Reyes
Limón	Plácido Jiménez	Centro
Balancán		Mardonio Abreu
Balancán	Netzabundóyotl	Francisco Abreu
Balancán	Mulé	Sebastian Ebra
Centla		José Aves
Centla	Alvaro Obregón:	Felipe Cáceres
Centla	Partido Femenil	Concepción Manuel
Centla	Cuauhtémoc	Casiano Jiménez
Cárdenas		Salatiel Montiel
Cárdenas	Limón	Fernando Valenzuela
Cárdenas	Arroyo Hondo	Rogelio Palma
Cárdenas	Santa Anna	Ignacio de Dios
Cárdenas	Paso y Playas	Encarnación Naranjo
Cárdenas	Bajo	Manuel Sánchez
Comalteco		Daniel Cupido
Cunduacán		José C. Sala
Cunduacán	El Marín	Francisco Soberano
Cunduacán	La Ceiba	Gral. Tobías Hernández
Huimanguillo		Juan Arellano
Huimanguillo	Río Seco y Montaña	Francisco Aguilera
Huimanguillo	Pedro C. Colorado	Atilano Leyva
Jalapa		Gregorio Gerónimo
Jalapa	Cacao	Eriz Oropeza
Jalapa	Aguiles Serdán	Pedro Flote
Jalapa	Víctor Fernández Manero	M. Alpi Cámara
Jalapa	Tequila	Esteban Pérez
Jalapa	Astapa	Antonio Calcanoe
Jalapa	Cucuyulapa	Fidel Iglesias
Jalapa de Méndez		Emiliano Pedrero
Jalapa de Méndez	Jalapa	José Reyes
Nacajuca		Luis Otilio Martínez
Nacajuca	La Corriente	Agustín Ramírez
		Ezequiel Ramón
		S. Solís

¿Contrarrevolución en la Revolución?

Municipio	Ranchería, pueblo o vecindario	Presidente o responsables
Macuspana	Macuspana	Lorenzo Garrido
Paraiso	Topetitán	Gonzalo Torres
Paraiso	Poncicate 2a. sec.	Manuel de la Cruz
Paraiso	Las Flores	Lucas Santos
Paraiso	Oriente 1a. sec.	Damián Otán
Paraiso	Oriente 2a. sec.	Enstaquio palma
Paraiso	Poniente 1a. sec.	Berlino Guzman
Paraiso	Limón	Melciades Romero
Teapa		Carmen Rodríguez
Teapa		Jaime Suárez
Teapa		Manuel Prats
Teapa		Ramón Cornelio
Teapa	José Ma. Morelos	Alfonso Canudas Castro
Teapa	Hermenegildo Galeana	M. Brindis
Teapa	Ignacio López Rayón	Wade Agustín
Teapa	Miguel Vuelta	Fernando Valencia
Teapa	Miguel Hidaigo	Nicolás Barrios
Teapa	Vicente Guerrero	Eligrafo Pérez y Apolinario
Tacotalpa		Lorenzo landero
Tacotalpa	Tapijulapa	Imocrate Domínguez
Tenosique		Luis Felipe Rivera
Tenosique	La Isla	Casimiro Guillermo
Tenosique	Estapilla	Tirzo Mosqueda, Alejo Blé
Tenosique	San Nicolás	Román Caraveo
Tenosique	Casitlán	Francisco Pina
Tenosique	Usumacinta	Pedro Velázquez
Tenosique	Pino Suárez	Ídefonso Mosqueda
Tenosique	Pomona	José Pino
Tenosique	El Carro	José Sánchez
Tenosique	El Guayacón	Emigdio Pinto
Tenosique	Partido Político Femenil	Nieves Bautista,
Tenosique		Celiana Suárez y
Tenosique		Alltagracia Barregón
Villahermosa	Gregorio Méndez	Elias Jiménez
Emiliano Zapata	Colonia El Águila	José Hernández Montejo
Emiliano Zapata		Eliczer Mendoza, Ciprián
Emiliano Zapata		Cabrera
Emiliano Zapata	Chablé	Adolfo Ochoa
Emiliano Zapata	Buena Vista y Cacao	Francisco Cabrera
Emiliano Zapata	Reforma	Tirzo Rivera
Emiliano Zapata	Agrupación campesina Chablé	Anastacio Pérez
Emiliano Zapata	Agrupación Campesina Reforma	Tirzo Rivera
Emiliano Zapata	Agrupación Campesina EZ.	Genaro González

Fuente: AGN, Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) c.316.Ts.II.III.

Los bartlistas pariseños no se conformaron con integrar subcomités de apoyo en rancherías y pueblos de su municipio, elaboraron también, un padrón general de sus conciudadanos que apoyaban la candidatura de Bartlett, 404 ciudadanos en total, donde predominaban los campesinos con sus huellas digitales al lado de sus nombres, uno que otro obrero y artesano y cinco profesionistas, todo un censo de la sociedad pariseña de la época.

Los promotores de la candidatura de Aguirre Colorado también se dieron a la penosa tarea de organizar subcomités de apoyo a su candidato, aunque con bastante menos celo y éxito que los bartlistas.

COMITÉS Y SUBCOMITÉS DE APOYO
A LA CANDIDATURA DE
ERNESTO AGUIRRE COLORADO

Municipio	Ranchería, pueblo o vecindario	Presidente o responsables
Comité Pro-Gral.	Aguirre Colorado	José A. Brown Juan Luis Graham García
Centro		Marcelino Morales
Comacalco		Heberto Falconi
Comacalco	Tecohutilla	Marcos Herández
Comacalco	Gregorio Méndez	Carmen Pérez
Comacalco	Zaragoza	Santiago López
Comacalco	Occidente	Daniel Sánchez
Comacalco	Independencia	Marcelo Jiménez
Comacalco		Alberto Domínguez
Comacalco		Carmen de la Rosa
Comacalco	Francisco I. Madero	Andrés Domínguez
Comacalco	M. Hidalgo	Vicente Pérez
Comacalco	Aldama	C. de la Fuente
Comacalco	Arroyo Hondo	Nazarío de la Cruz
Comacalco	Gusyo	Guadalupe Ricardez
Comacalco	Agua Negra	Sebastian Leiba
Comacalco	El Norte	Juan Alberto
Comacalco	Timbal	Gildardo Ventura

Fuente: Ibid.

Mientras los aguilieristas parecían estar bien consolidados en Comacalco, los bartlistas parecían fuertes sobre todo en Tenosique, cuna del candidato, en Ermiliano Zapata, Centro, Jalapa y Paraíso. Por encima de ellos, el comité directivo de la precandidatura del Lic. Bartlett lo

integraron, como secretario general, Clotario Margalli, y en los puestos restantes, Roberto Peyrot, José Correa, Gregorio Merino, Leopoldo Ancona, Adelor Sala, Belisario Colorado, Santiago Ruíz, Antonio Hernández y César Pellicer; adelantándose a los importantes cambios políticos que se avecinaban en el país, Margalli postulaba la pre-candidatura de Bartlett dentro del "Partido Nacional de Trabajadores y Soldados que sucederá al PNR". Desde los primeros días de enero de 1938 menudearon las quejas contra los atropellos de las autoridades locales al servicio de trujillismo. El mismo presidente Cárdenas tuvo que intervenir ante su secretario de gobernación, para notificarle que tenía noticias de que "Pancho Trujillo y Víctor Fernández Manero" habían ordenado desde México, al gobernador interino Bobadilla y al presidente municipal Bartolo Flores, que aprehendieran a Dionisio Morales y al Gral. Aguirre Colorado ⁵⁸.

Los candidatos opositores subrayaron insistentemente el nepótico control de los Trujillo-Gurria sobre las instituciones políticas y administrativas del estado, por ejemplo, decía Clotario Margalli, el Comité Estatal del PNR "está presidido por el diputado federal Alfonso Gutiérrez Gurria, primo hermano del pre-candidato y senador, y el oficial mayor del mismo comité, es el señor Guillermo Gutiérrez Eskildsen que tiene igual parentesco con el presidente de dicho comité; es inconcuso -concluía Margalli- que los demás precandidatos que se presenten, no gozarán de la garantía de imparcialidad que exigen nuestros estatutos" ⁵⁹.

Aunque parecía incontrovertible el argumento de Margalli, Silvano Barba creyó solucionar la cuestión afirmando que era falsa la acusación. Pero Margalli aportó más pruebas, como la de que la señora Inés Gurria, "madre del senador Francisco Trujillo Gurria, fue tía de la señora Amada Gurria González, madre del diputado Alfonso Gutiérrez Gurria", y aunque le fue imposible obtener "todas las actas del árbol genealógico de estos señores", propuso que los aludidos, " bajo su palabra de honor y protesta de decir verdad", informaran al CEN del PNR cuál era el grado de parentesco que los unía; independientemente de los lazos consanguíneos, le parecía innegable que ambos tenían intereses comunes y afines, motivo suficiente para suspender "al camarada Gutiérrez Gurria", que hacía "franca campaña en favor de su pariente" y ejercía "presión sobre los comités municipales para imponerlo como candidato del PNR" ⁶⁰. Es cierto también que, reconstruyendo el árbol

⁵⁸ Ibid. T. I

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

genealógico de todos los candidatos, no hubiera sido difícil encontrar lejanos y cercanos parentescos entre todos, la clase política tabasqueña tenía mucho de pleito entre familia, como es cierto también que la fuerza del trujillismo, radicaba en el efectivo control de la estructura partidista y de la administración estatal.

Los propagandistas de la candidatura aguierista proporcionaron muchas más pruebas al respecto: de Jalpa de Méndez, Cárdenas, Comalcalco y del resto de los municipios, sus gentes se quejaron, desde las primeras semanas de enero, de que "el presidente municipal está ejerciendo presión y cohechando a los campesinos para afiliarlos a la candidatura de Francisco Trujillo", o bien, que el presidente municipal se valía de su autoridad para apoyar decididamente la candidatura de Trujillo o, más directamente, que Marcelino Morales era perseguido por la policía municipal de Jalpa, "con el fin de asesinarlo", por ser propagandista de Aguirre ⁶¹. El domingo 23 de enero de 1938 regresó Trujillo a Villahermosa, dirigentes políticos y autoridades locales le prepararon una tumultuosa recepción, que provocó airadas protestas de sus contrincantes, por el uso indebido de la influencia y autoridad públicas: "Presidente municipal -denunciaba Salatiel Montiel desde Cárdenas- salió acompañado de expendedores de alcohol y de los maestros de las escuelas rurales a recepcionar a F. Trujillo" ⁶² y, más generalmente, Delio Ruiz informó al secretario de gobernación: "denunciamos a usted el vergonzoso caso de que los presidentes municipales, secretario, receptores de rentas, tesoreros y otras autoridades y empleados subalternos de cada municipalidad, se congregaron en Villahermosa para recibir al candidato de la imposición local, Trujillo Gurúa" ⁶³, le parecía a Ruiz, que desde el tiempo del callismo no se había visto "reclutamiento semejante", que constituía una burla y "una ofensa a los principios democráticos", sobre todo, por el acarreo del "campesinaje ingenuo e inocente, obligado a formar vallas y echar potras". ¿Nuevos métodos o viejos métodos? En todo caso, muy efectivos, aunque a Otilio Martínez, presidente del subcomité pro-Bartlett de Jalpa, le hayan parecido "imperialistas, antidemocráticos y terroristas". De la misma opinión era Luis Felipe Rivera, ante las presiones ejercidas por el gobierno manerista para afirmar la precandidatura trujillista en Tenosique, la recientemente instalada Oficina del trabajo y Acción Agraria a cargo de Eugenio del Valle, no tenía otra función sino la de hacer campaña en favor de Trujillo, "con la

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid.

ventaja del puesto que ocupa exige a los obreros y campesinos que se adhieran a la candidatura como condición precisa para que se tramite cualquier asunto de trabajo que le es sometido, y amenaza con quitar sus parcelas a los campesinos que se niegan a secundar esa labor"; también el juez municipal, Vicente Izquierdo, ni que decir del comandante de la policía, Fausto Aldecoa, hacían ostensible campaña en favor de Trujillo y todos, acusaba Rivera, incluyendo o empezando por el gobernador, propalan orgullosamente que la "única candidatura oficial es la indicada" ⁶⁴. Rivera pedía al presidente y al secretario de gobernación, impidieran este nuevo y "odiado continuismo", obligando al gobernador a que cesara en su labor impositivista y se concretara a dar amplias garantías a todos por igual, "para que el sufragio efectivo, que fue una de las banderas de nuestra gloriosa Revolución no sea burlado por el Dr. Fernández Manero". Los exiliados en Veracruz, transformados en partido Político pro-Bartlett, argumentaron: "el 80% de los tabasqueños que pueblan este campo petrolero limítrofe con nuestro Estado" alegaron los de Agua Dulce: "sostenemos la candidatura del Lic. Bartlett, porque es el único que redimirá nuestra patria chica del ignominioso continuismo", advertían también al presidente que no se dejara sorprender por "la comparsa garrido-trujillista"; mientras los del puerto elevaban su más enérgica protesta contra la parcialidad de Anselmo Padrón que, "abusando de la ignorancia de nuestro pueblo, amenaza con la expulsión del propio Partido a quienes no se dedican incondicionalmente a laborar en pro de la candidatura de su cuñado" ⁶⁵.

A pesar del efectivo control del instituto político de la Revolución, las cosas se complicarían para los trujillistas, sobre todo, por el decidido apoyo de la dirigencia nacional de la CTM a Bartlett. José Sala, el presidente del comité pro-Bartlett en Comalcalco, el 24 de enero volvió a quejarse de la labor obstruccionista de las autoridades estatales y municipales, concretamente, por haber prohibido la formación de un nuevo sindicato de obreros y campesinos pro-bartlett, adherido ya a la CTM. A pesar de sus fisuras internas, la CTM se perfilaba como la más fuerte opositora a la candidatura de Trujillo. Fructuoso Suárez, secretario de la Unión de Ejidatarios Productores de Plátano aportó más pruebas al conflicto, afirmando que el martes 26 de enero, el diputado y presidente del PNR estatal, apoyado por pistoleros, policías municipales "primo hermano del senador Trujillo Gurría, han asaltado el local de dicha unión, deponiendo arbitrariamente" al presidente de

⁶⁴ Ibid.
⁶⁵ Ibid.

la misma, sustituyéndolo por un elemento afecto al trujillismo y encarcelando a varios de sus compañeros, todo, por no haber "querido hacer compromisos políticos con Trujillo y por las intrigas de Luis Padilla" ⁶⁶. La escalada de violencia se iniciaba. El 31 de enero, Fructuoso Suárez prefirió dirigirse directamente al presidente de la República, en vista de que el jefe del departamento agrario, el Lic. Gabino Vázquez, había hecho oídos sordos a sus anteriores quejas con respecto al delegado de la CCM (Conferación Campesina Mexicana) en el estado, el mencionado Luis Padilla, que en forma abierta y descarada había contraído "compromisos de carácter político con F. Trujillo", haciendo campaña electoral a su favor y recurriendo a procedimientos "bochornosos", como el presionar a los ejidatarios para que apoyaran a Trujillo y, peor aún, falsificar las firmas de gran cantidad de campesinos; hecho que fue desmentido públicamente por la organización de ejidatarios. "Ese mentís público -decía Fructuoso- no fue del agrado de los directores de la política trujillista" que, pretextando un supuesto fraude en la organización ejidal, en connivencia con Padilla, allanaron el local y aprendieron a varios dirigentes. El 16 de marzo, Bruno Jiménez y Rosendo Ruiz, en su calidad de representantes impuestos por el asalto, tipificaron haber depuesto a Fructuoso "por encontrarse en su contra y en la del presidente, Sr. Jorge González un desfalco por la cantidad de \$2 119 de esta Unión que deberían existir en caja". El día 30 Gutiérrez Gurría repitió el asalto al local de los ejidatarios plataneros pero, más grave aún, se quejaba Fructuoso, "en esta cadena de atropellos que están cometiendo el gobernador y Gutiérrez Gurría contra el campesinado tabasqueño para obligarlos a apoyar la odiada candidatura de Francisco Trujillo", "ya fueron asesinados dos compañeros nuestros, Hipólito Cruz y Concepción López, por rehusarse concurrir a la manifestación en favor de Trujillo; de continuar estos procedimientos -concluyen- pronto habrá más choques y más derramamiento de sangre" ⁶⁷. García Tellez no pudo menos que informárselo al gobernador y reiterar la orden presidencial de guardar imparcialidad; Fernández Manero se limitó a contestar que el "ejecutivo a su cargo y sus funcionarios permanecen al margen de cuestiones electorales" ⁶⁸. Coincidió la queja de los ejidatarios plataneros con la que desde Tenosique hizo llegar hasta Bucareli Gumersindo Bello, afirmando que la gendarmería local le había disparado "por estar repartiendo propaganda barbilista", aprehendiéndolo posteriormente e imponiéndole una multa por

⁶⁶ Ibid.
⁶⁷ Ibid.
⁶⁸ Ibid.

el delito de ebriedad. De manera que las quejas de otros propagandistas bartlistas, como la de Erix Oropeza contra el presidente municipal de Jalapa, José Ocaña Brindis, que no permitía la distribución de propaganda, que obligaba a "comerciantes, obreros y campesinos a suscribir actas de candidatura de Trujillo", que había llegado incluso a cesar al agente municipal de la rancharía Chichonal por permitir la circulación de la propaganda bartlista y que amenazaba a la gente con el fantasma de: "ya vieron lo que les pasó cuando Brito", pasaban a segundo término. Por motivos similares a los de la rancharía Chichonal, Rafael Alcocer, presidente municipal de Jonuta desafió a Tomás Zurita como segundo regidor del municipio, así como al juez municipal, Ceballos, "sin más requisito legal —decía éste último— que decirme que no volviera más por la oficina, y ni siquiera mis sueldos se me han liquidado" y todo, por "simpatizar" con la candidatura del Lic. Bartlett. Denuncias parecidas fueron formuladas contra el presidente municipal de Teapa, José Pérez Bastar y contra el diputado local, Darvelio Asmitia que, además de reprimir todo acto contrario a la candidatura trujillista, utilizan los recursos municipales, humanos y financieros, para realizar una mascarada de recibimiento popular al candidato impositivista, "éste señor no llega todavía al poder y ya está succionando los dineros del pueblo", y dada la "farsa electoral", don Ramón Hernández era de la opinión que Trujillo era el más "aventajado discípulo de Garrido Canabal, que le enseñó cómo se fábrica una elección" ⁶⁹.

Mientras todo esto acontecía en Tabasco, el país bullía en agitación por la reestructuración del Partido Nacional Revolucionario impulsada por Cárdenas, de donde emergería, en el mes de febrero, el reinosado Partido de la Revolución Mexicana, cimentado ya sobre sus tres sectores, el obrero, el campesino y el popular, mucho mejor estructurados a nivel nacional los dos primeros, que el tercero y el cuarto sector, el ejército del pueblo.

José Sala aprovechó el momento para felicitar al presidente y manifestar su adhesión a "la nueva estructura y transformación del Partido Nacional de los Trabajadores y Soldados", así como para denunciar que en Comalcalco no se había podido llevar a cabo la instalación de los subcomités pro-Bartlett, "pues les han dado órdenes estrictas a los comisarios municipales de no dejar organizar ningún comité más que los de Trujillo" ⁷⁰.

⁶⁹ Ibid.
⁷⁰ Ibid.

A medida que se calentaba la batalla electoral, subían de tono las querrelas e imputaciones. El conflicto entre el gobierno mexicano y las compañías petroleras llegaba también a su climax, Bartlett, que a la sazón continuaba ejerciendo como juez primero de distrito, tendría una importante participación jurídica en la política nacionalizadora de Cárdenas y trataría con ello, de jalar agua para el molino de su causa electoral. Desde las primeras semanas de febrero de 1938, los bartlettistas adoptaron un lenguaje antimperialista, acusando a Trujillo de favorecer los intereses imperialistas en Tabasco. Uno de los primeros en hacerlo fue el Dr. Enrique Rivas Pique, quien acababa de ser cesado como "médico de pobres" en Tenosique por el presidente municipal, "por negarse a firmar la adhesión a favor de Trujillo Guerra que está al servicio de la reacción y del imperialismo"⁷¹; como prueba, adjuntaba a su queja el acta firmada por Felipe Marín, en la que éste, en su calidad de presidente municipal, le recordaba que en diversas ocasiones el Ayuntamiento les había señalado la necesidad de que sus empleados se abstuvieran de participar en actos electorales, sin embargo, durante los mitines celebrados en el kiosco del parque el sábado 5 y el domingo 6 de febrero en favor de Bartlett, se le había visto participar entusiastamente, razón por la cual, alegaba Marín, "nos vemos en el penoso caso de notificarle que con esta fecha hemos acordado cesar a usted en el cargo y nombramiento que como médico de pobres le extendimos"⁷².

El lunes 7 de febrero, en Emiliano Zapata, se efectuó una reunión de representantes campesinos, concurren a ella, ejidatarios de Jonuta, de Comalcalco, de Alvaro Obregón, Huimanguillo, Cárdenas, de los Ríos y representantes campesinos de Cunduacán, Paraíso y Macuspana. En el transcurso del día deliberaron y redactaron, un conjunto de requerimientos y recriminaciones al mismo general Cárdenas. Con dolorido realismo político, empezaban señalando que, ya que no les era dado "elegir a la persona que debe regir nuestros destinos", que cuando menos se les permitiera "señalar ligeramente los errores que ha cometido el elegido por usted", esto es, por Cárdenas, y el elegido a que se referían era Fernández Manero, cuyos errores, tampoco fueron tan ligeros. El primero de ellos, el haber conducido a la "bancarrota completa la hacienda pública y privada de Tabasco", suficiente, argüían estos perspicaces líderes campesinos, como para "poner en tela de juicio el buen nombre del gobierno que usted preside"; pero eso era sólo el

⁷¹ Ibid.
⁷² Ibid.

comienzo, precisaban enseguida los cargos siguientes: la cantidad de dinero y bienes materiales que el gobierno federal había hecho llegar hasta las anegadas tierras tropicales cuando las terribles inundaciones de 1936, con el "respetable fin de aliviar la miseria del pueblo, esa cantidad en un 90% quedó en manos de los dirigentes"; el impuesto de 5 centavos por racimo de plátano "disque para carreteras", sólo había servido para incrementar la riqueza privada de los gobernantes, puesto que no sólo no se había construido ninguna carretera, sino que a los campesinos que habían trabajado en obras de deshierbe y mantenimiento de las existentes, nunca se les habían pagado sus salarios, "cosa que puede mandar a comprobar -retaban a Cárdenas- pero con una persona que no sea alecta a la mordida"; no obstante haberse incrementado todos los impuestos estatales en un 25 y hasta un 40% durante los dos últimos años, muchos de los cuales se encontraban ya cobrados por anticipado, así como los préstamos financieros otorgados por la federación, a los maestros y empleados públicos se les adeudaban sus sueldos, cosa también fácil de mandar a comprobar, pero por "un enviado suyo que no quiera tomar parte en el festín de Baltazar"; "hay monopolio del tabaco, del azúcar, de la sal y del cacao bajo el nombre de cooperativas, en la que no tienen parte ni los productores ni los trabajadores, son sólo cooperativas de mangonadores. El pueblo trabajador paga el kilo de frijol a 50 centavos, el de arroz a 45, la sal a 40, la carne con hueso a 70, la de cerdo con hueso a 90 y el azúcar trigueña a 45 centavos; nosotros no vivimos en un país de jauja y nuestra vida se desliza en una balsa de aceite. La cooperativa de cacao que produce un millón 600 mil kilos anuales, fue invitada por el señor gobernador a firmar un contrato exclusivo de venta con la casa Díaz de México a razón de 2 pesos 20 centavos por kilo, y por esa intervención desinteresada el Sr. Gobernador recibió 25 centavos por kilo"; en Tabasco, "el estado no es seco, es más húmedo que la tierra, pero el monopolio de este pequeño negocio lo atiende el hermano del gobernador, al pueblo se le embriaga, se le degenera y se le esquilma. Se han enriquecido grandemente el Sr. Gobernador, el secretario de gobierno, el secretario particular, el oficial mayor, el tesorero general, el inspector de policía, los presidentes municipales, los diputados locales y federales y todos sus parientitos y hermanitos", en fin, concluían estos sagaces campesinos después de señalar otros "errores ligeros" de la administración manierista, que "el cuadro económico" y moral "de Tabasco no puede estar más empobrecido", debido a los "negocitos, contribuciones, gavelas, alcabalas, mordidas de los empleados inferiores y las invitadas a cooperación", toda una piratería institucional, "con

el fin de sostener a esa pléyade de revolucionarios de nueva ideología"; pero lo que sí les parecía atroz, es que ahora se tratara nuevamente de "violiar el sentir popular imponiendo un candidato mal querido y desprestigiado como Trujillo Gurria". Fernández Manero se veía continuamente obligado, por el secretario de gobernación, a responder y aclarar los cargos que se formulaban contra su administración, Rivas Piqué habría sido cesado como médico para pobres, simplemente porque se habría descubierto, a posteriori, que carecía de título, Juan Santos habría sido víctima de las diferencias intersindicales entre FROC y CTM, tampoco Gumersindo Bello habría sido objeto de persecución política alguna, puesto que "en todas las regiones del estado, los diversos propagandistas de los candidatos a la gubernatura disfrutaban de todas las garantías constitucionales"; pero los cargos de mal gobierno, peculado, nepotismo, abuso de autoridad y otro tipo de impunidades y "errores ligeros" que le imputaron los campesinos reunidos en Zapata, jamás los aclaró.

El último en reincorporarse a las hidas tabasqueñas después de el debacle garridista, fue Fernando Alipi Oropeza, uno de los principales responsables del atentado criminal de 1926 y reaccionario consuetudinario. En forma individual y pomposa, lanzó un manifiesto Al Pueblo Tabasqueño (18-II-38), en el que se declaraba convencido de los postulados de la Revolución y decidido a abandonar "la aparente indiferencia para decirles: AQUÍ ESTOY", desde luego, le fue fácil hacer más leña "del tiranuelo exilado en Costa Rica" y presentarse, no como el reaccionario de ayer y de siempre, sino como el "rebeldé de ayer, que es el disciplinado de hoy...ya no se repetirán los casos de Greene contra Domínguez, de Garrido contra Ramírez Garrido, su primo hermano, de Cruz (el pobiano) contra Jiménez de Lara, de Manuel Lastra contra ninguno pues ya estaba consumado el feudo tabasqueño, ni de Fernández Manero contra Nicolás Aguilera", saludaba entonces la nueva era democrática del país, aunque se reservaba sigilosamente el nombre de su candidato, que no era desde luego Trujillo y cuya adhesión no beneficiaría a nadie.

Las protestas por la abierta participación de los empleados públicos en favor de Trujillo, continuaron llegando hasta la Secretaría de Gobernación; otras, como la que dirigió José Sala el 27 de febrero, al presidente del PNR, para indicarle que en la asamblea del PNR celebrada en Comacalco, Gutiérrez Gurria declaró, "que a él lo nombró el señor

⁷³ Ibid.

Barba González, presidente del partido de trabajadores y soldados, para que sostenga la candidatura del Lic. y senador Francisco Trujillo, que es el candidato único en Tabasco y a quien todos deben sostener en la gran convención estatal que se celebrará el 30 de marzo”⁷⁴, y la gran mayoría, dirigidos directamente al presidente de la República, con copia para García Tellez y Silvano Barba, procedentes de todos los municipios y firmados por los representantes bartlistas y aguirristas, denunciando “el fraude” o las presiones ejercidas por los trujillistas en las convenciones municipales para designar delegados a la convención estatal. Aunque no dejaron de suscitarse enfrentamientos y jalones, como los ocurridos en Tenosique, donde los delegados electos fueron “eliminados por el comité estatal por no someterse a la candidatura de Trujillo”, no fueron tan graves como los ocurridos en Tapijulapa o Cuauhtémoc meses atrás. Hacia finales de febrero, Trujillo había consolidado su triunfo con el control de los supuestamente electos delegados municipales.

Como en todo proceso electoral, aparecieron las publicaciones periódicas de circunstancia, “El Trabajo” fue el órgano de difusión del comité central pro-Bartlett, que inició su publicación en la segunda quincena de febrero y cuyos objetivos fueron, por un lado, hacer propaganda en favor de la “popular” candidatura de Bartlett y, por el otro, desenmascarar las maniobras impositivas. “Continuamos demostrando la Farsa Trujillista”, rotulaba en grandes titulares el número 10 del Trabajo, aludiendo al mensaje de adhesión que en nombre de varias organizaciones obreras había dado a conocer Rogelio Castañares, vicepresidente del comité estatal del PNR y secretario del centro orientador pro-Trujillo, los directivos del sindicato de cargadores de la zona marítima, negaban su supuesta adhesión y protestaban por el uso indebido de sus nombres. El periódico publicaba en cambio, la “congregación de las mujeres revolucionarias alrededor de Bartlett”, el candidato popular, también el apoyo de la juventud tabasqueña, “agrupada bajo la bandera roja de la revolución, bandera del bartlismo que, como insignia de redención social transformará a Tabasco”, los campesinos de Cuauhtémoc, en pie de lucha, “seguidos a paso de vencedores” las huellas de Bartlett, anuncio y signo, comentaba un editorialista del Trabajo de la vitalización y transformaciones del Partido de la Revolución Mexicana, convertido ahora en un “partido clasista: el partido de los campesinos, obreros, empleados, estudiantes e intelectuales revolucionarios”, partido que liquidaba, “los fondos nebulosos de la

⁷⁴ Ibid.

vieja politiquería pueblerina, con aire de cacique medieval" representada por Trujillo, herencia del garridismo y del "fachismo criollo que, como todos los fachismos, vivirá de la sangre y de los sacrificios de los trabajadores"⁷⁵

El trabajo no sustituyó la intensa campaña epistolar y telegráfica de quejas y denuncias contra la imposición trujillista. En la segunda semana de marzo, Eliecer Mendoza y Ciprián Cabrera se quejaron del allanamiento del local del comité pro-Bartlett, así como de las casas particulares de Fco. Manuel y Adán Cabrera. Abraham Zurita, presidente del comité aguirrista en Jalapa, denunció al presidente municipal, José Ocaña Brindis, a Enrique Brindis y a Santiago Cornelio, de ejercer coacciones económicas y aún físicas sobre los campesinos, para que integraran agrupaciones adheridas "a la FROC, para que apoyen al senador Trujillo", puesto que la CTM, afirmaban los trujillistas, "pronto desaparecerá"⁷⁶; se quejaba Zurita, en primer lugar, de la arbitraria prisión que había sufrido, manteniéndolo incomunicado "en un encierro al que no penetra ni el aire" y tratando de cohecharlo "para que yo me volviera partidario de Trujillo", finalmente, Ocaña Brindis acabó redactando un mensaje de adhesión en nombre del líder campesino y falsificó su firma, hecho que éste demostraba al secretario García Tellez con una copia del citado telegrama; Zurita continuó inflexible y definió su posición claramente: "es el elemento oficial el que está imponiendo a Trujillo, muy especialmente los presidentes municipales que tomaron posesión el primero de enero, para cuyo objeto fueron puestos por influencias del mismo interesado...pero ni yo ni las masas campesinas que represento lo podremos aceptar jamás", y en caso de que Aguirre Colorado retirara su candidatura, como ya se sentía venir, "ocurrirémos en masa -afirmaba Zurita- a las urnas electorales a depositar nuestros votos en favor de ese licenciado honesto, pobre y honrado que se llama Manuel Bartlett". De Cárdenas denunciaron al tesorero municipal de coaccionar a los artesanos y comerciantes para que se adhirieran a la candidatura trujillista, bajo amenaza de aumentarles los impuestos o imponerles multas; de Comalcalco, la denuncia fue contra Arquímedes Oramas, presidente municipal, quien, junto a Carmen Burelo, Everto Sastre, José Madrid y diez más, "todos bien armados", hacían imposible toda labor de propaganda y organización, incluso, el receptor de rentas coaccionaba a todos los contribuyentes cuando llegaba a hacer sus

⁷⁵ El trabajo. Año I. Num. 10. 5. III.38

⁷⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311. G (23) 27733. c. 316. T. II.

pagos, "ya saben -les decía el receptor- que el gobernador es Trujillo, se los participo para que no vayan a meter la pata" 77.

A mediados de marzo las cosas se complicarían con la muerte de otro chivo expiatorio, la fecha de la convención estatal del PRM (el PNR estaba a punto de cambiar de nombre) se aproximaba. En la rancharía Buena Vista del municipio de Zapata, fue asesinado Miguel Andrade, "trabajador honrado y único sostén de su familia, solamente por hacer propaganda a favor del Lic. Bartlett", acusaba Clotario Margalli, "el jefe de la defensa rural y líder trujillista, Luis Fernando Canepa" fue el asesino. "La defensa rural, formada por elementos trujillistas, es una amenaza para la sociedad", afirmó desde Zapata E. Mendoza. Rafael Estañol, comerciante y acompañante del finado Miguel Andrade, fue testigo presencial de los hechos, y según la declaración que rindió ante el agente municipal de Emiliano Zapata el 18 de marzo de 1938: eran las seis de la mañana del día anterior, Estañol se encontraba en el pórtico de la casa de Pedro Greene, en compañía de él y de otro conocido, un sol radiante iluminaba el alba de la vorágine tropical, Miguel Andrade se encontraba ensillando su caballo junto a un macuilis en plena floración, de pronto, se escucharon los cascos de varios caballos, Andrade continuó en su tarea, sin darle importancia a los recién llegados, Canepa bajó de su bestia con el rifle entre las manos, dirigiéndose por la espalda a Miguel, ordenándole: "entregue su pistola", Andrade le puso el freno a su cabalgadura y Canepa, con más fuerza, le repitió: "entregue su pistola", Andrade se volvió hacia Canepa y éste, apuntándolo con el rifle lo conminó: "arriba las manos", ya en actitud de tirador, Andrade quiso echar mano a la pistola y Canepa le disparó a quemarropa. Estañol y sus dos acompañantes corrieron inmediatamente hacia el interior de la casa de Greene, salieron por la puerta trasera y se fueron a esconder en la casa de la profesora de la rancharía Buenavista; Canepa corrió tras ellos y en voz alta, les dijo: "no les voy hacer nada, salgan", cuando salieron, Canepa le dijo a Estañol: "no se asuste, no tengo porque atacarlo, no se vaya usted porque le van a tomar declaraciones", los condujo entonces hasta un palo que hacia las veces de banca, justo enfrente de donde se hallaba tirado el cadáver de Miguel Andrade, hasta que llegara el agente municipal. La muerte de Andrade fue ampliamente utilizada para denunciar los atropellos y abusos de las autoridades municipales y estatales, no sólo por bartlistas, sino por aguerristas y jaideristas también. Los

Ibid. T. I.

representantes del comisariado ejidal de Zapata salieron en defensa de su presidente, alegando que Canepa sólo había disparado en defensa propia, al ser recibido a balazos por vecinos del municipio de Tenosique. Ni esa, ni las justificaciones del gobernador acallaron la protesta bartlista contra éste y otros atentados similares, como los denunciados contra el "grupo de hombres armados" que se hacían llamar "defensa social" y contaban con 15 rifles para convencer a la población campesina de Cárdenas de que debían votar por Trujillo, azolando los pueblos de Gutiérrez Gómez y Sánchez Magallanes, o el encarcelamiento de la Sra. Carmen Ocampo, presidenta del club femenino de Jonuta, acusada de "roba gallinas". Doña Altagracia viuda de Andrade no quedó convencida con la versión oficial sobre la muerte de su marido, ni con los \$383 que le devolvieron por habérselos encontrado al occiso en los bolsillos, para ella, el crimen era político y había sido ejecutado con alevosía: "Canepa armado de un rifle y sin que mediara palabra le disparó un balazo y le partió el corazón", además, no eran \$ 383, sino 6 000 pesos los que llevaba Andrade, un reloj, su pistola y su caballo ensillado.

El 18 de marzo de 1938 el presidente Cárdenas decretó la nacionalización de la extracción y elaboración de hidrocarburos contenidos en los yacimientos del territorio nacional, después de prolongados y difíciles enfrentamientos con las compañías extranjeras; sin duda, la iniciativa de política económica de mayor trascendencia y envergadura de su administración, cuyos beneficios y consecuencias repercuten hasta nuestros días, con especial significación sobre la economía y sociedad tabasqueña. Desde un principio, la decisión nacionalizadora fue saludada con júbilo por la mayoría de los grupos y clases tabasqueñas. Mientras los antiguos líderes del Frente Rojo intentaban salir de la confusión y debilidad en que sus disensiones internas los habían colocado, fundando ahora el Frente Rojo Radical Tabasqueño, con el objetivo, decía su nuevo presidente, César Rojas, de continuar "la lucha contra la reacción y el capitalismo", pero sin encontrar la brújula de un líder que les sirviera de candidato propio en las elecciones gubernamentales, puesto que el mismo chelo Rojas estuvo a punto de ser desahorado como diputado local, acusado de haber tenido "una aventura galante" y por su fama de "valiente al margen de la Revolución"; en cambio, Manuel Iaidar, sin intervenir tanto en la politiquería de las injurias y las quejas, se presentó en la escena pública, bien respaldado, entre otros, por el general Vicente González que lo presentó personalmente al presidente Cárdenas como un hombre que había prestado "eficaces servicios a la Revolución", pero sobre todo, lanzando

al conocimiento del pueblo y a la cara de sus adversarios, el primer programa de gobierno presentado por algún aspirante a la gubernatura del estado.

Se trató de un breve conjunto de consideraciones generales de política económica y social, que anunciaban la modernización de la sociedad y la economía tabasqueña, vía la transformación de las estructuras "semicoloniales", como una necesidad de la transición del período de la "revolución armada a la revolución social". Para Jaidar, la lentitud y distorsión de los resultados sociales de la Revolución tenían por causa principal, el hecho de que en muchas ocasiones, los principales puestos de mando y decisión del país, habían caído en manos de hombres de "torcida intención y no en hombres de trabajo"; sin embargo, desde que Cárdenas se había transformado, "no de soldado en político", sino en el primer trabajador social del país, la cosa pública cambiaba de rumbo y cariz, y en esa misma dirección impulsaría el desarrollo tabasqueño, en caso de transformarse él en el primer trabajador social de Tabasco, cuya primera tarea sería: "la unión de la gran familia tabasqueña", gobernar para todas las clases, en "un haz de buenas voluntades para redimir". Más allá de estas frases iniciales de demagogia circunstancial, Jaidar entró de lleno al meollo de su política económica: explotar los "limitados" recursos de la tierra tropical, con la introducción de técnicas modernas de cultivo; desde luego, diversificar la producción, no depender del plátano como única fuente de vida (la crisis en curso lo probaba de sobra) y abrir mercados nacionales y extranjeros para los frutos tropicales, "pongo a disposición de mi pueblo -prometía- los conocimientos y las relaciones que un largo contacto con los mercados internacionales me ha dejado". Como el agrarismo cardenista se encontraba en boga, no pudo menos que dedicar unas cuantas palabras a la cuestión, indicando claramente que su intención era crear una masa de campesinos propietarios, no tanto de ejidatarios poseionarios o colectivistas, porque la propiedad -desde entonces cuando menos data éste discurso propietario- es el mejor estímulo para la producción, con ello creía que transformaría las formas "retrasadas de nuestra economía semicolonial". Indiscutiblemente, Jaidar fue de los primeros en considerar la explotación petrolera como decisiva para el crecimiento de la economía tabasqueña, "todos los tabasqueños sabemos que nuestro estado no sólo es agrícola por excelencia, sino que también es privilegiadamente petrolero, fuente que debe ser explotada como patrimonio nacional". Tampoco podía dejar de hacer alusión a la decisión expropiatoria, considerándola como el "acto más trascendental para la independencia económica de México", agregando haber hecho estudios

"muy importantes sobre las posibilidades petroleras de Tabasco"; "alzará brazos -anunciaba eufórico en su programa- en nuestro estado" para cubrir todas las actividades del renacimiento económico-social, y abría las puertas del territorio tropical, a los "compatriotas" que estaban siendo expulsados "del extranjero". Aunque fuera en forma programática, trató de abordar toda la problemática del atraso tabasqueño, su gobierno abriría escuelas especiales de economía obrera y campesina, dragaría ríos y construiría carreteras altas para facilitar el transporte, las comunicaciones y el comercio, construiría puentes para unir el territorio y sociedad de aquél enorme archipiélago tropical, introduciría el agua potable y el drenaje en todas las cabeceras municipales, erigiría plantas eléctricas y hospitales para los desamparados, en fin, urbanizaría y pavimentaría las calles de las principales ciudades; desde luego, prometió también atacar y resolver el problema del alza del costo de la vida, a través de la autosuficiencia local, y "educar al pueblo, capacitarlo científicamente", sería, desde el primer día de su gestión hasta el último, "la preocupación y el empeño que más me han de desvelar, siempre en perfecto acuerdo con la tendencia socialista que el artículo tercero constitucional exige a los grados escolares que se hallan sometidos al control de la autoridad"⁷⁸.

El 24 de marzo los bartlistas organizaron una manifestación de respaldo al "C. presidente de la República, por parte de los trabajadores organizados, encabezados por la CTM"; asaltando uno de los balcones de palacio de gobierno, Juan Morales Torres elogió "el significado y la trascendencia del fallo presidencial en el caso petrolero". No hubo un sólo comité bartlista que no telegraficara su solidaridad a Cárdenas, "por su actitud al resolver patrióticamente el asunto petrolero del país". Aguirre guardó silencio sobre la cuestión petrolera, perdiendo la oportunidad de adular al Sr. presidente; Trujillo, en cambio, supo y tuvo la oportunidad de emplear métodos más modernos y de mayor alcance para difundir su mensaje de solidaridad, "La Hora Nacional" transmitió el mensaje que el Lic. Trujillo dirigió a sus coterráneos desde la capital de la República, El Nacional reprodujo al día siguiente, en primera plana y a grandes titulares, extractos del mensaje del senador Trujillo. Ante los micrófonos del Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda, evocó Trujillo la gesta heroica de la noche del 18 de marzo pasado, cuando todo el pueblo mexicano y otros pueblos de habla hispana, escucharon de viva voz del presidente Cárdenas: "la determinación tomada ante la insolencia desafiante del capitalismo

⁷⁸ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

adueñado de nuestra riqueza petrolera... fue un acto eminentemente legal, digno, valiente y patriótico"; la voz del senador Trujillo fue difundida a través de los alto-parlantes del partido y otras instituciones en casi todas las cabeceras municipales y en varios puntos de la ciudad de Villahermosa, sus opositores también lo escucharon, irritados y desafiantes, pero la voz del senador volvió a escucharse: "la expropiación de la industria petrolera en México es un acto valiente, porque asesta el primer golpe al sistema y teoría capitalistas, derribando una de las murallas de la economía colonial imperante; y patriótico, porque al restituirse a México una riqueza que se fugaba, se ha principiado a plasmar una personalidad económica con caracteres vigorosos, que dará base a una fuerte nacionalidad"⁷⁹. Trujillo exhortó a sus coteráneos a cooperar con la deuda contraída por el gobierno federal ante las compañías expropiadas y se declaró garante de la aportación del pueblo tabasqueño a la magna obra, porque una "tierra privilegiada, de fertilidad fabulosa", liquidando el "funesto monocultivo" y desarrollando el "policultivo", más un "mayor esfuerzo" dedicado a la sementera de parte de esa población netamente campesina que era la tabasqueña, daría para satisfacer las necesidades primarias y adquirir bonos para la "redención de la deuda nacional". Alipi Oropeza respondió el 7 de abril al mensaje radiofónico del candidato Trujillo, en un nuevo manifiesto personal proclamó su filiación bartlettista: ¡¡¡Tabasqueños, con Bartlett a la victoria!!! Aprovechó su manifiesto para destacar su asombro de ver a "su buen amigo Panchito Trujillo, encabezando al reducido grupo de enemigos del régimen del Sr. presidente de la República".

El domingo 4 de abril, apenas unos días después del asesinato de Miguel Andrade, Canepa se vio envuelto en otro hecho violento: disolvió a balazos una manifestación celebrada en el parque de Emiliano Zapata, resultando varios heridos y detenido Marcelino Morales, presidente del comité central del todavía precandidato Aguirre Colorado. El gobernador se vio tan presionado en esta ocasión, que ordenó al presidente del ayuntamiento zapateco, cesara inmediatamente a los responsables, empezando por el comandante de la policía y el tesorero. Canepa fue detenido y encarcelado y el gobernador Fernández Manero pudo entonces presumir ante las autoridades federales de que "el Ejecutivo del estado coopera con el poder judicial en la represión de la delincuencia". Hubo otra versión sobre los sucesos del 4 de abril, la que avalaba un buen número de ciudadanos zapatecos y los secretarios

⁷⁹ El Nacional. 5.IV.1938.

del comisariado ejidal, el del sindicato de alijadores Aniceto Cabrera, el de oficios varios Julio Govea, Ventura Marín en nombre de las juventudes socialistas, etc., la que inculpaba a los mismos aguerristas de los sucesos, ya que "todos portaban armas al cinto en son de amenaza", injuriando y calumniando a las autoridades locales por los altavoces colocados frente a la presidencia municipal. Los líderes zapatecos solicitaron se castigara también a los alborotadores del orden en los pueblos, evocaron la necesidad de la unidad nacional en torno a la determinación presidencial y aseguraron que todos los pueblos de Tabasco, en forma pacífica y constructiva, se encontraban en la mejor disposición de cooperar "con Usted Sr. Presidente, para solventar la deuda que adquirió el país al nacionalizar las compañías petroleras".⁸⁰

Clotario Margalli protestó airadamente ante el secretario de gobernación "por el uso indebido que de los medios de publicidad del Gobierno hace el senador Trujillo Gurría", quien habría aprovechado "antipatrióticamente el incidente petrolero", para pronunciar un mero "discurso de propaganda política. Margalli denunció el uso demagógico de las estaciones radiodifusoras del DAPP, por parte del "candidato que pretenden imponer el Ejecutivo de Tabasco y algunas autoridades irresponsables", le parecía inverosímil que Trujillo hablara "en contra del imperialismo, cuando precisamente ha estado a su servicio, y su filiación es inconfundiblemente reaccionaria. Su actitud debió ser la de donar al gobierno alguna de sus valiosas propiedades urbanas como cooperación al pago de la deuda petrolera"⁸¹.

El 30 de abril "fue asesinado traidoramente Felipe Morales", propagandista aguerrista, por Alvino Narvaéz, "matoide a sueldo del gobierno", en una rancharía de Macuspana; Marcelino Morales lo denunció y solicitó protección federal para el próximo día 5 de mayo, cuando se realizaría una recepción popular al candidato y general de brigada Ernesto Aguirre Colorado. Un día antes de su partida, Aguirre Colorado le comunicó personalmente al presidente Cárdenas, el haber aceptado su precandidatura y que volaría al día siguiente a Villahermosa, en compañía de cinco diputados del Congreso de la Unión, dados los últimos acontecimientos, solicitaba garantías para él y sus partidarios.

De los cuatro candidatos que quedaban, Aguirre fue el que menos despliegue de fuerzas y propagandístico mostró, en opinión muchas veces acusado, Anselmo Padrón, en el municipio de Centla el viejo general no contaría con más partidarios que él mismo y su comité de

⁸⁰ AGN, F. Dir. Gral. Gob. 231(G(23) 27733 c. 316. T. I.

⁸¹ *Ibid.* T. II.

apoyo. Sin embargo, no dejaba de tener sus contactos en la región de la Chontalpa, hasta la zona limítrofe con Chiapas. El día anterior a su llegada, se vio a Eduardo de la Fuente, promotor ejidal, recorrer en lancha rápida las márgenes de los ríos González y Mezcalapa, ordenando en cada ejido y rancharía, que se presentaran todos los campesinos al día siguiente en Villahermosa para manifestar su apoyo al general Aguirre, bajo la "artera mentira" —atestiguó Raymundo Poveda— de que el citado general era la persona designada por el presidente de la República y el Partido de la Revolución Mexicana para gobernador del estado⁸². Porfirio Calleja agregó que, para "abultar sus escasísimos elementos en Tabasco", los aguerristas se habían visto en la necesidad de acarrear "campesinos engañados de las regiones limítrofes con Chiapas". A estas alturas de la batalla electoral, la FGT, la FROC y la CROM se habían fusionado en el frente popular Electoral Radical Tabasqueño, brindándole a Trujillo, muchas de las bases que la CTM había puesto tras la candidatura de Bartlett. Mario Cansino, secretario del frente popular protestó también por la "farsa cometida" por los aguerristas y por el grave delito de "invadir" suelo tabasqueño con campesinos chiapanecos, engañados por los "ex-cabecillas" y "ex-rebeldes" delahuertistas Nicasio López e Ignacio Cuevas. Añejos rencores que creyeron llegada la hora de la dulce venganza. La movilización de chiapanecos —como años atrás— había sido facilitada por el general en jefe de la zona militar vecina, amigo personal de Aguirre, y llevada a cabo con anticipación. La tarde del 4 de mayo, las "buestes" chiapanecas instaladas en Villahermosa, azuzadas por Marcelino Morales, se apoderaron del edificio social de la federación general de trabajadores de Tabasco y del local de las exligas de resistencia para no dormir a la intemperie. Marcos Buendía y Rogelio Castañares denunciaron airadamente el allanamiento. Ernesto Trujillo consiguió que el gobernador Manero les diera una hora de plazo para que abandonaran los locales invadidos. Con forcejeos y culatazos, los campesinos fueron obligados a dormir en la calle⁸³, mientras Marcelino Morales era acusado de ser el promotor de los desórdenes y el mismo "agitador político profesional" que durante 1935, al lado de Brito Foucher, había agitado a las masas de la Chontalpa, cegando "numerosas vidas de obreros y campesinos"⁸⁴, por "causa de salud pública", Buendía, secretario de la FGT, solicitó al presidente la expulsión del dirigente aguerrista. Ernesto Aguirre explicó el asunto,

⁸² Ibid. T.I.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid. T.I.

alegando que los obreros tabasqueños le habían "cedido el edificio a sus hermanos de clase". Para Raimundo Poveda, el allanamiento del edificio ubicado en las calles de Madero y Zaragoza, bajo instigación y dirección de ese "agitador descalificado", no sólo constituyó un acto punible, sino que revelaba "el principio de la ejecución de un plan criminal" para crear desórdenes, anarquía y desestabilizar al gobierno local, es una "láctica de lucha", aclaraban, consistente en "adulterar los hechos para presentarse a cada paso como víctimas" y crear una "situación caótica o anárquica" para impedir la libre expresión del sufragio. Estos esfuerzos por subvertir el orden y sembrar el caos eran todavía más execrables, si se consideraba la "situación económica de Tabasco", que las "pasadas inundaciones, las plagas del último semestre y los conflictos obreros", han transformado en más que "delicada", situación que exigía una sola respuesta solidaria: "más trabajo creador" para salir de la crisis de carestía y responder también "al gesto heroico de la Presidencia de la República" al nacionalizar la industria petrolera ⁸⁵. El candidato Trajillo no pudo menos que exponerle al presidente los últimos acontecimientos y su nuevo secretario particular se lo turnó al de gobernación, para que le prestara "la atención que estime pertinente". El recientemente nombrado presidente del Comité Central Ejecutivo del renovado Partido de la Revolución Mexicana, Luis I. Rodríguez, no pudo menos que tomar cartas en el asunto, transcribiéndole a García Téllez la petición de "la abrumadora mayoría revolucionaria del campo y la ciudad" tabasqueños, para "evitar se ejecutase tan descabellado como antipatriótico y malévolo plan"⁸⁶. Mientras tanto, Bartlett continuaba su campaña, inspirada por "una franca orientación socialista" y Manuel Jaidar llevaba sus aspiraciones a la gubernatura a su momento culminante, cuando logró entrevistarse con Cárdenas, gracias a la intermediación del sub-jefe del Estado Mayor Presidencial, el teniente coronel Ignacio Beteta. Jaidar hizo público el "honor" recibido, informando que había tratado asuntos de suma importancia con el primer mandatario, depositando en sus manos, estudios sobre las enormes potencialidades que él auguraba a la exportación de plátano y a la producción petrolera. Las "agrupaciones plataneras ejidales" de la Pigua, "Lázaro Cárdenas", Carrizal, así como la Unión Platanera Terminal, compuesta por pequeños propietarios, se organizaron entonces, para sostener la candidatura de Jaidar ⁸⁷. La noche del nueve de mayo, los aguirristas Gonzalo Sánchez y Aurelio

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Ibid.

Heredia fueron atropellados, se quejó el mismo Aguirre, "por gendarmes armados con mauser mandados por el presidente municipal" de Zapata, llegó entonces a la conclusión, de "que el único gobernador en el estado es el senador Francisco Trujillo". Manuel L. Farías, entonces diputado, acompañó al general Aguirre y atestiguó que la candidatura de su amigo, contaba con "el respaldo absoluto" del pueblo.

Trujillistas y aguerristas se acusaron mutuamente de ser los responsables de un nuevo brote de renacimiento religioso. En aquella coyuntura electoral reaparecerían elementos clericales en la lucha política. Ignacio Llergo en nombre de las organizaciones del Frente Popular (FGT, FROC, CROM, Unión Campesina del Sureste, Veteranos de la Revolución, Frente Femenil Popular, Centro Orientador y el Frente Juvenil Radical) se quejó de un nuevo asalto a las oficinas de su organización, dirigido por los ya mencionados "ex-rebelde" aguerristas y ejecutado por "campesinos fanáticos de las rancherías limítrofes de Chiapas"⁸⁸: Mario Casanga reiteró la misma queja, agregando los nombres de Mateo de Dios y Rodolfo Aquino, como dirigentes de "las chusmas fanáticas que invadieron Villahermosa avivando a Cristo Rey", protestando, claro está, por la intervención de los "cristeros en la política tabasqueña"⁸⁹. En cambio, Erix Oropeza, responsabilizó a José Ocaña ya la gendarmería del municipio a sus órdenes, de realizar continuas giras por las rancherías de Jalapa y obligar a los campesinos a adherirse a la candidatura trujillista, de no hacerlo, amenazaba siempre el presidente municipal, "no tendrían garantías y les prohibiría matar cerdos" y velorios religiosos, en cambio, si "voluntariamente" se adherían a la causa trujillista, disfrutarían de toda clase de libertades y "vendrían los curas a las rancherías a celebrar fiestas para que bautizen a sus hijos"; sólo el senador y candidato "oficial" podía garantizar tal renacimiento espiritual, aseguraba Ocaña. Seguramente, Trujillo había asimilado la lección de las jornadas britistas y, adoptando una política conservadora, estableció un "concordato" provinciano, para asegurarse la alianza del clero.

Quejas y protestas de todo tenor siguieron fluyendo desde Tabasco hasta las altas autoridades del país, denunciando los más variados tipos de coerciones empleadas por las autoridades locales sobre las masas campesinas y urbanas; que "aunque la CTM postula al Lic. Bartlett, Trujillo ganará porque el gobierno lo impone", que Maldonado había puesto en libertad a los presos de Cárdenas, tanto para que asistieran

⁸⁸ Ibid.
⁸⁹ Ibid.

el próximo día 15 de mayo a la recepción de Trujillo, como para que volaran posteriormente por él; como los campesinos del Bajío, manifestaron su inconformidad y negativa de asistir al mitin trujillista del 15, el agente municipal elaboró una lista "de los desobedientes" y la envió al presidente municipal para que "fueran considerados como enemigos del gobierno y castigados rigurosamente como tales", que el inspector de policía de Álvaro Obtegón, por órdenes del presidente municipal, Carlos Gutiérrez Gurría, rondaba la casa del aguirrista Ardines, "con la intención de asesinarme". Durante el mes de mayo, la campaña bardetista bajó de intensidad. Previamente, éste Juez Primero de Distrito, le había escrito una disciplinada carta al presidente Cárdenas, en la que le expresaba, que tomando en consideración los acontecimientos políticos del mes de marzo pasado, se ponía incondicionalmente a sus órdenes, "para ayudarlo en la forma que estime conveniente, inclusive -afirmó Bartlett- renunciando a mi candidatura para el gobierno de Tabasco, si así es necesario"⁹⁰. Sin embargo, todavía a mediados de mayo, el comité pro-Bardetti de Emiliano Zapata, reveló que las denominadas "Defensas Rurales", que apoyaban a Trujillo, eran agrupaciones paramilitares creadas por el exgeneral y exsecretario de agricultura, Cedillo, que se mantenían todavía en forma activa como grupo armado.

El 12 de mayo Marcos Buendía manifestó su estupor por la "invasión de elementos cristeros" sobre Villahermosa, que exigían ya, en forma precisa: la reapertura de templos y la reanudación de cultos religiosos; "estas maniobras -agregó Buendía- salidas de los sectores reaccionarios", intentan destruir todas las conquistas obreras "que durante largos años de lucha hemos logrado". El Lic. Rodríguez, tan hábil que fue como secretario particular del presidente, al frente del PRM, que enseñaba lema también: "por una Democracia de Trabajadores", parecía confundido.

Lo mismo apoyaba la a reacción de los cristeros que se proponían la reconquista del territorio tropical, que a los dirigentes obreros y campesinos que veían cómo se disolvían sus conquistas ideológicas en una demagogia pusilánime. Así lo hizo, cuando reprodujo íntegro el mensaje del comité aguirrista, donde se atacaba al trujillismo por -una vez reconocido su fracaso popular- concentrar "fuertes contingentes de fanáticos, engañados" con la artimaña de que el día 15 llegaría el senador con el arzobispo Díaz. Pascual Díaz no llegó, pero la alianza de Trujillo con la iglesia era inocultable, el anunciado mitin del 15,

⁹⁰ AGN.F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.26

resultó casi una celebración religiosa de tantos contingentes campesinos que entraron a Villahermosa, "cantando himnos místicos", con música y con cohetes, pero sin el candidato que pospuso su viaje. Aunque ausente, Bartlett no se retiró del campo de batalla, el 17 de mayo fue alevosamente herido por la policía villahermosina el bartlista Hugo Jiménez; pero más que las heridas de este "compañero" preocupó a los dirigentes bartlistas y aguicristas la inminente realización de un Congreso Estatal Agrario organizado por el PRM local, es decir, por el trujillismo. Ambos opositores exigieron la salida del estado del diputado Nabor Ojeda, quien fungía también como secretario de conflictos agrarios de la Confederación Campesina Mexicana en Tabasco, tanto por haberse convertido en propagandista descarado de Trujillo, como por presionar a las agrupaciones ejidales, tanto a asistir al Congreso Estatal, como a votar por dicha candidatura en la convención del partido.

Por razones desconocidas, Trujillo aplazó su llegada una semana; el domingo 22 de mayo aterrizó el vuelo regular de Mexicana de Aviación, procedente de la Ciudad de México, donde llegaba Trujillo para "ponerse al frente de las inmensas mayorías que me honraron postulándome para gobernador del estado", declaró a su arribo. Coincidió su viaje con el de la comisión enviada por el Congreso de la Unión para observar y vigilar el proceso electoral. La comisión telegrafió ese mismo domingo al presidente Cárdenas, que se encontraba en San Luis Potosí, que llenos de júbilo y admiración, acababan de presenciar "la monstruosa manifestación del pueblo de Tabasco, mostrando su simpatía y el respaldo al Lic. Senador Francisco Trujillo". Después de la manifestación y con todo y comisión senatorial, Trujillo se dirigió a inaugurar el Congreso Estatal Agrario de donde emergió como el candidato de los campesinos. Para Fco. Bautista, líder de la cadavérica Liga de Comunidades Agrarias, aquello había sido un asalto a las auténticas organizaciones campesinas, "celebraron una farsa de Congreso con un grupo de peones acasillados y pistoleros a sueldo" para fabricar la candidatura trujillista⁹¹; para los ejidatarios plataneros de Jaidar, aquello había sido "una traición de clase" y para los contrincantes trujillistas, aquello no fue sino una farsa para apoyar "al impopular senador Trujillo".

El desconcierto del descoyuntado Frente Rojo, no sólo se manifestó por las continuas escisiones internas, que habían acabado de debilitarlo, sino por el rompimiento con las fuerzas trujillistas. César Rojas, que no fue desafortunado por su "aventura galante", pero su imagen pública

⁹¹ AGN, F. Dir. Crim. Gob. [Ibid. T. II.

había sido golpeada y desprestigiada, y Eduardo Beltrán, hicieron públicas sus diferencias con Trujillo (lo que equivalía en cierta medida también, enfrentarse al PRM), cuando le reprocharon ante el presidente, el haber pronunciado su discurso, en un teatro propiedad de su hermano, en el que atacó al secretario particular de Cárdenas, al Lic. Castellanos y a otros funcionarios del gabinete presidencial, léase Francisco J. Mujica, lo cual, señalaron los dirigentes del Frente Rojo Radical, constituye "una insolencia contrarrevolucionaria". No todo era unidad dentro del mismo Frente Rojo, puesto que sus representantes en Tenosique declararon que su terruño había sido siempre el más "abofeteado por el nefasto Chelo Rojas" quien, a decir de estos rojos tenosiquenses, junto con Samuel Torruco, "como chacales sedientos de sangre", habrían sacrificado, en épocas ya superadas, a "grupos de honrados trabajadores"; felicitaron a Trujillo por no haberlos admitido dentro de sus filas.

La fuerza desplegada en las movilizaciones trujillistas, el evidente apoyo a su candidatura por parte del gobierno local, del PRM y de poderosas autoridades federales, calentó nuevamente la contienda hacia fines del mes de mayo. Aguirre insistía en la responsabilidad es del gobierno estatal en las recientes movilizaciones "cristeras" en favor de Trujillo, puesto que los volantes y manifiestos distribuidos con días de anticipación y "lanzados por los cristeros, fueron impresos en una imprenta del gobierno"⁹². Más agresivamente, Clotario Margalli, como secretario general del comité pro-Bartlett, definió a Trujillo como anticomunista (una de las primeras veces que se utilizaba el concepto como adjetivo peyorativo), renegado de la revolución y católico hipócrita. Margalli observaba con razón, que las masas campesinas caían cada vez más en un estado de frustración y desinterés colectivo por los asuntos públicos, debido a la evidencia de la imposición oficial, "los rancheros dicen -apuntaba- que ultimadamente no se meten en nada porque aquí va a pasar lo de la otra vez", aportó, entre otras pruebas, las continuas giras del coronel Escudero por las rancherías de la Chontalpa, en las que promulgaba la nueva era de libertades: ya pueden portar armas, vender aguardiente o comprarlo y "ya están en Villahermosa tres curas para que hagan sus fiestas como mejor les convenga, el año entrante -aseguraban Escudero y otros propagandistas trujillistas- el senador les va a mandar levantar sus templos", "fíjense bien -difundía la propaganda conservadora de Trujillo- que nuestro candidato es derechista, no es comunista", y como prueba del evidente

⁹² AGN.F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23)27733, c. 316. T. II

respaldo federal a este candidato derechista, argüían la reciente expulsión de Lombardo Toledano al frente de la CTM y que a Bartlett le habían otorgado una "cartera en el extranjero" para tranquilizarlo y como premio de consolación. Si algunas de estas aseveraciones no fueron del todo verdíacas, lo que sí era evidente, era el respaldo de las fuerzas militares en Tabasco en favor de la candidatura de Trujillo⁹³. Los festejos religiosos del Señor San Isidro en Comalcalco, fueron auspiciados por el trujillismo, denunció Margalli, mientras a los campesinos no "les liquidan sus granos en la cooperativa, los están engañando con las fiestas religiosas". El lunes 30 de mayo de 1938 Ernesto Aguirre fue más preciso aún "desde diciembre último los sacerdotes Macario Aguado y Pilar Hidalgo, han andado por las rancherías haciendo propaganda en favor del señor Trujillo". Estos pioneros de la reconstrucción del fanatismo, habían sido los mismos que, con el auxilio campesino, habían erigido un templo "clandestino" y que el gobernador Manero se había visto en la necesidad de "expulsar", pero sólo para que volvieran a penetrar "clandestinamente", en mayor número y con mayores garantías. Añado con el trujillismo, el clero católico volvía a desplegar las alas del espíritu santo sobre la masa analfabeta e inconsciente. "La zona militar -aseguraba Aguirre- debe conocer los detalles" de todos estos movimientos⁹⁴, pero la zona militar, leal y disciplinada, sólo cumplía las órdenes superiores de hacer prevalecer el nuevo clima de "libertades democráticas" y Trujillo continuó utilizando el interés del clero, el incontenible desco de revancha de Pascual Díaz y la ingenuidad y pureza de la fe religiosa de las masas campesinas, como elementos exitosos de su campaña política electoral.

A estas alturas, Bartlett, como buen observador político, sintió, si no pérdida, bastante difícil su causa. Se dirigió entonces, en forma estrictamente personal al presidente Cárdenas, para explicarle sus motivos y razones, y ganarse la comprensión presidencial: "yo inicié la campaña electoral ostensiblemente antes que mis contrincantes... soy el candidato más popular -aseguró- y he gastado todas mis economías en esta empresa en bien de Tabasco"⁹⁵, aunque se proclamaba como el más revolucionario, el mejor conocedor de los problemas de Tabasco y el que mejor preparado estaba para resolverlos, en forma humilde y quejumbrosa, volvía a insistirle al presidente de que era el que menos apoyos financieros tenía -Lombardo Toledano, efectivamente, había sido enviado a Europa, en una larga misión de explicación por las na-

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.26

⁹⁵ *Ibid.*

ciones del viejo continente, de los motivos y significados de la expropiación petrolera, con lo cual, la campaña bartlista veía atacados y mermados sus apoyos, "porque mi conducta recta y honrada no me ha permitido hacer fortuna". Los partidarios de Bartlett en Tabasco, ignoraban los titubeos de su candidato, pero no los ecos que llegaban hasta tierra tropical de la última crisis del gobierno cardenista, denominada por ellos, "la traición cedillista", donde condenaron la "tibia actitud", sino es que turbia, de las autoridades locales ante el movimiento encabezado por Cedillo, resultado o producto de la reciente nacionalización petrolera y prueba palmaria de los lazos que ligaban a éste al capital extranjero; también señalaron, los nexos de Trujillo con el general y exsecretario rebelde. El martes 24, el proletariado de la CTM realizó una manifestación a lo largo del malecón, concluyendo en un nuevo mitin, "intempestivamente", el encargado del departamento del trabajo en el estado, Trinidad Malpica, se apoderó del micrófono y expresó por el magnavoz, su convicción de que tanto Cedillo como Garrido, eran dos auténticos revolucionarios. Condenó también la equivocada decisión de desconocer los poderes en Tabasco en 1935 y, aunque el general Cárdenas había asegurado que la Revolución no daría un paso atrás en Tabasco, ésta ya había echado "toda una carrera". Cástulo Duque y el Lic. Ferrer, entre otros, reconquistaron el micrófono de manos del desorientado garridista y corrigieron "los errores mal intencionados" de Malpica, exhortando al pueblo allí reunido, a repeler "la agresión fascista con las armas si fuere necesario".

Hasta San Luis Potosí, cabeza de playa del cedillismo, el general Cárdenas, de nueva cuenta en campaña, recibió la queja del director del periódico El Baluarte, de filiación bartlista, que se editaba regularmente en el puerto de Álvaro Obregón y cuya edición del 25 de mayo había sido confiscada por las autoridades municipales (Carlos Gutiérrez Gurría), obedeciendo órdenes gubernamentales; en dicho número, aclaraba José Lezama "publicábamos el discurso de usted y atacábamos al cedillismo". Seguramente, el presidente recibió al mismo momento el telegrama que le envió Margalli desde la ciudad de México, donde le relataba los últimos acontecimientos, particularmente, el mitin de apoyo a su campaña contra la sedición cedillista y el inusitado hecho de que "Trinidad Malpica, de filiación trujillista, espontáneamente pronunció un discurso defendiendo a Cedillo y tildando de cobardes a los oradores que lo habían atacado antes...al defender a Cedillo, Malpica imputó a usted la situación, llamándolo traidor a la Revolución,

⁹⁶ El Trabajo. Año I. Num. 26. 25.VI.38

pues al desconocerse al gobierno garridista se habían dado muchos pasos atrás, terminó diciendo que el verdadero revolucionario se encuentra en Costa Rica”⁹⁷. Cuando menos en una cosa parecía tener razón éste garridista-trujillista-cedillista, en Tabasco, la Revolución había dado un giro desde la caída garridista, la inestabilidad política era una de sus consecuencias, los pasos de cangrejo de los dirigentes locales, otra.

César Rojas, precisando su alianza con el candidato revolucionario Aguirre Colorado, aprovechó la coyuntura para vituperar a Trujillo como el “candidato de la reacción fascista”, acusándolo de utilizar el fanatismo de “elementos cristeros en estado de ebriedad”, para atacar a obreros y campesinos del Frente Rojo Radical, en un intento de “ensangrentar el suelo tabasqueño, en los precisos momentos” en que se requería de la unidad de todos los trabajadores frente a la amenaza fascista.

Sucesos nacionales y lucha de intereses locales cobraron nueva intensidad hacia finales del mes de mayo: en el pueblo de Amatitán, las autoridades balacearon la casa del comité pro-Aguirre Colorado, causando destrozos, amedrentando a la gente, pero sin provocar víctimas; en Jalpa de Méndez, Esteban López, simpatizador aguirrista, fue macheteado y puesto preso; en Emiliano Zapata, el joven Luis Alfonso Romero fue asesinado por el comandante de la policía. El asesinato de Romero provocó una nueva oleada de indignación y protestas; en esta ocasión, hasta los comités de propaganda pro-Jaidar, manifestaron su protesta por el asesinato cometido por los “esbirros de Trujillo”, Ramón Castellanos, Segismundo Fonz, Rodolfo Lastra, etc., fueron algunos de los que elevaron su voz indignada hasta San Luis Potosí. Los comités aguirristas insistieron en la versión de que, debido a la carencia de simpatizadores en Zapata, el trujillismo se había visto en la necesidad de “importar chiapanecos a sueldo para extorsionar a los tabasqueños”, Manuel Castro, el comandante de la policía inculpaado era uno de ellos, a sangre fría y con toda alevosía, Castro “venadeó” a Romero cuando éste se dirigía a su casa. Un numeroso grupo de “pacíficos” ciudadanos de Jalpa de Méndez, aguirristas todos, aprovecharon la muerte del joven Romero, para subrayar el estado de terror que estaban imponiendo las autoridades locales, “que no escatiman medio alguno para sangrar al proletariado tabasqueño: son dueños de vidas, de honras y de haciendas controlan los negocios de alcohol, cacao, maíz, carnes, plátano, etc., a base de mono-

⁹⁷ AGN.F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G(23) 27733. c. 316. T. III

polios...imponiéndonos impuestos exorbitantes y encareciendo la vida de tal modo que ya se hace insoportable" ⁹⁸, no titubearon en denominar aquél estado de cosas, en donde las "libertades ciudadanas" se encontraban tan coartadas, como de "dominio autoritario" por parte de un reducido grupo, llevado hasta sus últimos extremos; como por ejemplo, el que se impidiera pegar propaganda bardista en el mismo municipio de Tenosique, la falsificación de actas y firmas ("me obligó a firmar una acta disque en favor de Trujillo", se quejó, entre muchos, el presidente del comité agrario de Limón y Candelero, municipio de Cárdenas) o, más claro, "que los partidarios del Lic. Trujillo en estado de embriaguez -acusaba Luis Felipe Rivera desde Tenosique- llegaron ante el local de su comité, ocasionando destrucción y desorden, con la pistola en la mano, y las autoridades no hacen nada para evitarlo"; Gabriel Cadenas ofreció una versión diferente sobre estos últimos acontecimientos en la ciudad natal de Bartlett, según él, se trató de la natural euforia de los más "de 2 000 hombres y mujeres del pueblo" que se habían reunido el jueves 2 de junio para aclamar al candidato popular que orientó a las masas sobre la traición cedillista y la "venta que pretende hacer de los intereses nacionales".

La radio era ya un poderoso instrumento político que los más perspicaces de los candidatos intentaron emplear como medio de propaganda; si Trujillo había hecho uso de la Hora Nacional, los aguerristas tuvieron en Félix Torres, director de un "periódico" radiofónico conocido como "La Voz del Radio", un propagandista cotidiano y un crítico y detractor del "dominio autoritario"; el locutor Torres se quejó ante el Lic. Ignacio García Tellez, por las injurias recibidas directamente del gobernador, quien lo habría amenazado con sacarlo a patadas del estado y clausurar La Voz del Radio "por oposición a la candidatura de Trujillo" ⁹⁹. El secretario de gobernación no hizo sino repetir, una y otra vez, su trillada sugerencia al gobernador: "que se les impartan a las garantías que tienen derecho conforme a la ley", pero entre el dicho y el hecho y a casi mil kilómetros de incomunicada distancia, no mediaba el derecho, sino, cuando mucho, la imposición del cohecho. La conexión entre el ejecutivo local y la candidatura trujillista era flagrante, Bartolo Flores, suplente del senador Trujillo Gurriá, recientemente nombrado presidente municipal del Centro en sustitución de Ernesto Trujillo, era el más interesado en el triunfo de la candidatura del senador, para poder ir a ocupar su curul en el senado. José A.

⁹⁸ AGN, F. Dir. Grad. Gob. 2.311.G(23)27733. c. 316. T. II
⁹⁹ *Ibid.* T. III.

Brown, con el recuerdo vivo de su hermano victimado en Villa Cuauh-témoc y presidente del comité aguirrista, hizo llegar toda esa información al Congreso de la Unión: "toda la maquinaria administrativa se ha puesto en manos del aludido senador - le decía-; en los municipios de Jalpa de Méndez, Paraiso, Centla, Jalapa, Teapa y Tacotalpa, desempeñan los cargos de presidentes municipales los Sres. Andrés Fernández Rabelo, Concepción Asmitia, Carlos Gutiérrez Gurría, José Ocaña Brindis, José Pérez Bastar y Calixto Merino Bastar, respectivamente, todos primos o sobrinos del candidato Trujillo Gurría"¹⁰⁰, además de sus parientes colocados en la comisión agraria mixta en la junta de conciliación y Arbitraje y de su hermano Ernesto. Los diputados del congreso quedaron estupefactos ante control tan nepótico, tan efectivo y extendido, conquistado en los últimos años, sobre el gobierno local, pero reprimieron con el silencio las muestras de su admiración. Ni siquiera cuando les llegó la queja, desde Macuspana, de que "antier fue asesinado traidoramente el propagandista pro-Aguirre Colorado, Felipe Morales en la rancharía Carlos Green", por el jefe de la policía municipal, Albino Narváz quien, a decir de los compañeros del muertito, debía ya otros crímenes. El 14 de junio Salvador Camelo Soler salvó la vida, gracias a la intervención de algunos campesinos, del atentado a mano armada que el agente municipal de la rancharía Guineo y líderes trujillistas le tenían preparado.

La contienda electoral subía de tono y violencia a medida que se aproximaban las fechas culminantes del proceso. Los aguirristas también tenían coña que les pisaran; una de las primeras veces que figuró el sindicato de petroleros en las luchas político-electorales del estado, fue cuando el sábado 18 de junio, su secretario en Comalcalco, Salomón González, llamó "agitadores fachistas" a los propagandistas aguirristas, por "incitar descaradamente a los campesinos a alterar el orden público, asesinando e incendiando, distribuyéndoles alcohol con el objeto de excitarlos", y por haber incendiado las escuelas de las rancharías: Arenas, Hidalgo y León Zárate del mismo municipio, golpeando a varios profesores rurales y amedrentando a los demás. Las técnicas britistas, con las mismas gentes y en los mismos sitios de la Chontalpa, eran nuevamente puestas en acción. Cosa extraña, los trujillistas se quejaron también de ser "hostilizados por autoridades" de Tabasco, al grado de que el agente municipal de Tamulté de las Barrancas había asesinado a Manuel Castillo, presidente del comité pro-Trujillo en el lugar. Pero eran más fuertes y continuas las quejas de los contrincantes del sena-

¹⁰⁰ Ibid.

dor, a los que no les faltaban elementos de prueba, como los asesinatos de Felipe Molina y Carmen López en Huimanguillo, los de los bartlistas Livio Cúpido y su hermano, victimados a balazos, en pleno día y en la calle Juárez de la capital del estado, por los trujillistas Ramón Moheno y César Gorrea o, simplemente, la detención de los compañeros José Anteros, Román Arias, Juventino Salaya y Manuel Barahona, por no haber asistido a un mitin pro-Trujillo en el pueblo de Ocuapan, para probar que todas las autoridades locales actuaban como "propagandistas del senador Trujillo y se aprovechan de su investidura para presionar y atropellar a los indefensos campesinos"¹⁰¹, por todo lo anterior y por su pasado reciente, Luis I. Rodríguez envió copia de un telegrama recibido desde Cárdenas, en donde llamaban al candidato Trujillo "traidor y tráfuga de la Revolución".

Ante el clima de violencia, Manuel Jaidar, el "autocandidato", anunció su regreso a Villahermosa para el domingo 19 de junio, avisó al gobernador y al secretario de gobernación, pidiendo se le brindaran las garantías del caso. En el mismo avión aterizó el candidato de la CTM, Manuel Bartlett, acompañado, entre otros, por el senador Wilfrido Cruz y el diputado Francisco Arellano, "en el campo de aviación se congregó una compacta muchedumbre", la recepción, consignó El Trabajo, fue sin precedente, campesinos y obreros se dieron cita para darle la bienvenida "al amigo de las clase desvalida"; lo que sí fue evidente, es que las fuerzas movilizadas tras la candidatura de Bartlett, opacaron a los núcleos de ejidatarios ligados a la empresa de exportación de Jaidar que habían sido llevados para vitorear a su "líder" empresario. La propaganda bartlista se empeñaba en destacar su posición política de izquierda; Bartlett, destacó insistentemente El Trabajo, era miembro prominente y fundador del Frente Socialista de Abogados, "única agrupación de profesionistas de izquierda al servicio del pueblo", como tal, jamás se arrodaría ante el continuismo o la perpetuación de "ciertos cacicazgos", coronando su figura, su eminente participación en la reciente expropiación petrolera.

El mismo 19 de junio Bartlett protestó ante el secretario de gobernación, por lo que llamó "el villano asesinato" de Livio Cúpido y de su hermano José Cúpido, partidarios suyos, a manos del diputado local Florentino Moheno y Ramón Moheno, "ambos al servicio de la imposición trujillista". El día anterior se habían registrado las candidaturas de César Rojas y Fernández Manero como candidatos propietario y suplente por el incoherente 2º distrito electoral que comprendía los

¹⁰¹ Ibid.

municipios de Centla, Paraíso, Macuspana, Comalcalco, Cárdenas, Huimanguillo, Balancán, Emiliano Zapata, Jonuta y Tenosique. ¡Extraña alianza de Rojas con Manero! Días después, Luis Bobadilla deploró las falsas informaciones de Bartlett, siendo que el asesinato de los Cupido a manos de los Moheno se debía exclusivamente a motivos pasionales y no políticos. Por la tarde del mismo domingo 19, el candidato de la clase obrera, como lo llamó el "compañero Velueta", en el motor "solito-Bolón", el candidato popular partió en gira por la región de los ríos, los organizadores de su campaña, Héctor Prats, Gregorio Merino, Joaquín Balboa, Luis Bazan y Roberto Ruiz, habían partido previamente en una lancha rápida. Sus primeros discursos fueron siempre para desmentir el rumor propalado por sus enemigos de que era comunista y de que venía a destruir la propiedad en Tabasco, "carecen de todo fundamento -afirmó- tales aseveraciones, los trabajadores saben que mi avanzado programa se realizara dentro de los términos de nuestras leyes; los trabajadores saben que conviene más un hombre con una doctrina avanzada, con un programa definido, por radical que este sea, y que tenga como única norma la ley, que los candidatos reaccionarios que dicen respetar la propiedad, pero que no tienen doctrina ni programa, sino que únicamente gobiernan con su capricho y con el deseo de acumular grandes fortunas, por que dejan que los capitalistas se enriquezcan"¹⁰² El "gran diario El Popular", órgano de la CTM bajo la "inteligente dirección de Vicente Lombardo Toledano", secretario general de la "gran central obrera", dio publicidad a la "arrolladora fuerza popular" del candidato: en Jonuta la recepción fue "estupenda", en Chablé el mitin concluyó en comida y baile, en Zapata y Balancán las concentraciones fueron calificadas de "magnas", sólo superadas por la recepción tributada en su pueblo natal; pero también en la Chontalpa, según testimonio de Camelo Soler, el respaldo popular al bartlismo "enfureció" al trujillismo, pese a las prohibiciones y persecuciones de Ricardez, "el sátrapa" de Comalcalco, mal apodado presidente municipal. En cambio, la candidatura del turco Jaidar se derrumbaba por su fracaso en movilizar masas y la "H. colonia sirio-libanesa", que había sostenido económicamente la "loca aventura" de su paisano, se encontraba de duelo; en contraste, la fuerza del bartlismo crecía, la de Aguirre se estancaba y deshacía por las continuas disensiones del Frente Rojo y "Alfonsito" Gutiérrez Gurría, de regreso de la Ciudad de México, a donde comentó haberse entrevistado con el presidente del PRM, afirmó a su llegada y entre sus allegados: "éste

¹⁰² El Trabajo. Año I. Num. 26. 25.VI.38.

arroz ya se coció", a lo que un editorialista de El Trabajo contestó: "pues que busque sus palitos y a comérselo y que buen provecho le haga".

De manera que el transcurso de la lucha no sólo no aclaraba la situación política tabasqueña, sino que la tornaba más confusa: por un lado, la dirección nacional de la CTM apoyaba y respaldaba a Bartlett contra las intrigas urdidas "por las fuerzas contrarrevolucionarias de Trujillo y socios", pero parte de los dirigentes de la CTM local apoyaban a Jaidar y otra parte a Aguirre, mientras la FROC, FGT y CROM se alineaban tras Trujillo; por el otro, los poderes federales (encarnados en Ávila Camacho, Luis I. Rodríguez, y quizá el mismo Cárdenas, porque resulta difícil pensar que todo sucediera a sus espaldas o sin su conocimiento e interés) inclinaban decisivamente la balanza del proceso electoral en favor del senador, aunque otros políticos incrustados en la administración federal, como Mujia, trataran de obtener una solución favorable a sus intereses futuristas.

El Universal también hizo campaña en favor de Bartlett, ofreciendo noticias de su "triumfal campaña", o reproduciendo desplegados como el de los veteranos de la Revolución, en el que hablaban de Bartlett, como de un immaculado revolucionario, "digno de ostentar tal título con una antigüedad de 1910". Al interior del PRM, aunque las cosas estaban decididas, no resultaba fácil imponer la candidatura del único verdaderamente investido con la designación presidencial. En su edición del 25 de junio, el Universal dio cuenta, con gráficas, fotografías y declaraciones alusivas de los diputados federales Arellano y Santillán, "observadores imparciales", sobre el inminente triunfo del candidato del proletariado nacional.

Tampoco en las filas campesinas se veía la unidad, los trabajadores plataneros eran cooptados por Jaidar y compañía; la Liga de Comunidades Agrarias y parte de la Unión de Ejidatarios Productores de Plátano, que celebraron su convención anual el 27 de junio bajo los auspicios de la Confederación Campesina Mexicana, optaron por proclamar su candidato al Gral. Aguirre, "para que en la lucha interna de nuestro instituto político" resultara triunfante y el congreso campesino estatal, una semana antes, ya había proclamado a Trujillo como el candidato de los campesinos, Bartlett también había logrado mover tras su candidatura a buena cantidad de rancherías y comunidades agrarias; de manera que la lucha interna dentro del instituto político de la Revolución no podía ser más confusa y tensa.

El domingo 26 de junio, a una semana de su desairada llegada, Jajdar quiso hacer una demostración de fuerza popular, ejidatarios y trabajadores organizados de la industria platanera que, desde luego, se reclamaban como afiliados a la CTM, por tanto, conteniendo democráticamente dentro de la lucha interna del único partido, ofrecieron una comida multitudinaria en honor de su candidato; los mismos jaideristas calcularon la asistencia en 4 000 comensales, que departieron alegremente en las arenas del playón, en medio de discursos, cohetes y música de marimba; era un día despejado en el que los punzantes rayos solares caían verticalmente sobre los concurrentes y ni las gaseosas, ni las cervezas, ni los chontales, lograban mitigar el calor de aquel tórrido verano; poco después del mediodía se empezó a servir la jugosa barbacoa de res, a los pocos minutos, con fuertes dolores, empezaron a caer las primeras víctimas de la maquiavélica trama del envenenamiento colectivo, la alarma cundió rápidamente por toda Villahermosa, pero carente de todo servicio médico de urgencia, en poco tiempo quedaron tendidos doce muertos y 150 intoxicados en las orillas del Grijalva, cuyo caudal continuaba su dialéctico discurso hacia el Golfo, indiferente a las contradicciones humanas. Cástulo Duque, secretario general del sindicato industrial platanero y propagandista jaiderista, fue uno de los primeros en protestar enérgicamente ante el presidente, por éste "crimen de humanidad", sin ocultar sus fundadas sospechas de que el envenenamiento de la comida lo habían llevado al cabo "políticos interesados" en liquidar las aspiraciones jaideristas a la gubernatura, que eran también las de los obreros y campesinos. Según Bobadilla, el médico que atendió a las víctimas del atentado, el Dr. Pedro Pizá, informó que todos fueron atacados por intoxicación de alimentos, lo cual, según el secretario de gobierno, deslindaba posibles responsabilidades de un atentado criminal.

Quizá como nunca, la sociedad tabasqueña se veía sacudida por una profunda crisis, los efectos de las inundaciones se dejaban sentir todavía en los índices económicos de su producción, el plátano, fundamento material de su riqueza, afectado por inundaciones y plagas, se había derrumbado, la administración manerista tampoco era ejemplo de probidad y eficacia, el costo de la vida se había elevado alarmantemente, dejando una estela de insatisfacción e impotencia colectiva, sobre ese ambiente económico tan propicio a la violencia individual u organizada, se había venido a articular la crisis política, de manera que violencia política y violencia del fuero común complicaban la difícil situación tabasqueña: Alfredo Murillo, simpatizante aguarrista, fue asesinado en la ranchería "El Despecho" por Andrés y Antonio

López el 29 de junio; ese mismo día, Mario Priego protestaba porque había sido balaceada la casa donde se encontraba el candidato Bartlett y las noticias de los periódicos hablaban del incremento de la criminalidad y el alcoholismo en el estado.

En el mitin celebrado el lunes 27 de junio en el parque Quintín Arauz del puerto de Álvaro Obregón, el pre-candidato de la CTM se refirió a la situación tabasqueña en términos realistas: "La tremenda bancarota en que se debate la Administración Pública del estado -dijo ante aproximadamente 300 de sus partidarios- sólo se explica por la voracidad insaciable de todos los funcionarios públicos, desde el insignificante gendarme hasta el Sr. gobernador y su camarilla de comerciantes sin conciencia ni escrúpulos", ni siquiera "la gran potencialidad de las fértiles tierras tabasqueñas" eran suficientes para satisfacer "la enorme ansia de dinero que tienen todos los funcionarios prevaricadores y farsantes de la actual administración local; se han inventado multitud de nuevos impuestos y se han aumentado los que dejara la odiosa tiranía garridista... día a día se extorsiona más al pueblo tabasqueño, encareciéndole la vida... los llamados presidentes municipales, auténticos trujillistas, sólo se ocupan de explotar la venta de bebidas embriagantes... imponiendo de paso, por medio del terror la impopular candidatura de Trujillo Gurría, muy ocupados, eso sí, en enriquecerse rápidamente... los criminales se sienten estimulados y sin ningún escrúpulo para matar; como ocurrió últimamente y ocurre a diario en el estado, al ser asesinado vilmente un obrero, Ramón, quien recibió cinco balazos de un pistolero trujillista y vendedor oficial de bebidas embriagantes"¹⁰³, Bartlett definió su candidatura como una "esperanza de aliento y el anuncio de un futuro mejor", cuyo primer paso sería, el impedir que las autoridades locales impusieran al "tristemente célebre Pancho Trujillo", y prometió: "Moralizar la administración pública, castigar severamente a los criminales y hacer efectivas las mejoras materiales", porque era una vergüenza la carencia de lo más elemental en el mismo puerto de Álvaro Obregón: puerto sin barra, calles a oscuras, lodosas y llenas de baches, casas sin agua potable ni drenaje. En el mismo número del Baluarte, la "estilista" Aminta Pedrero ponía a disposición de las señoras y señoritas porteñas sus servicios profesionales: "ondúlese su cabello, permanente croquignole, con aparatos eléctricos modernos y aceite líquido"; y mientras Moisés Rocher Lara era sitiado de nueva cuenta en su propia casa por la gendarmería del puerto por haber organizado la "improvisada"

¹⁰³ El Baluarte, 2a. Época. Num.19. 2.VII.38

recepción a Bartlett, éste partía en avioneta a la región de la sierra para continuar su campaña, y sus compañeros Blas Narváez y Salvador Camelo Soler partían en gira hacia Jalapita, Cuauhtémoc, V. Guerrero, Allende, Carrillo Puerto y Madero, a donde recordaban que "Pancho" se había distinguido "en la matanza de campesinos del pueblo de Vicente Guerrero".

Fue más sensacionalista la noticia que difundió "La Opinión Pública" el domingo 3 de julio, desde la región de la Chontalpa les habían llegado los rumores de "movimientos sospechosos" efectuados por Justo Valenzuela y el excoronel Granja, coincidentes con las informaciones recibidas desde Jalpa de Méndez, donde se decía que merodeaban el "famoso chino" y el también "tristemente célebre Pepe López"; todos ellos, trujillistas bien armados, se encontraban preparados para dar un golpe de estado en caso de que Trujillo no resultara triunfante en la convención estatal del PRM ¹⁰⁴. El 7 de julio Ciotario Margall insistió en la versión de los rumores: de que había mucha gente armada en la Chontalpa y en los pueblos fronterizos de Veracruz, por el rumbo de Tonalá, el Blasillo, el Pedregal y por las montañas de San Felipe Río Nuevo, hoy Gutiérrez Zamora, se habían limpiado terrenos para improvisar pistas de aterrizaje, por donde llegaban "armas largas" a los elementos trujillistas, ¿de parte de quién? No lo sabemos, pero no sería nada difícil que fuera de parte de su buen amigo, el secretario de la defensa nacional quien, bajo la directa supervisión y mando del presidente Cárdenas se había anotado un éxito más al someter rápidamente la rebelión cedillista. Ninguno de los precandidatos se quedó sin aprovechar la ocasión y adular al presidente: "reciba usted mi afectuoso saludo y mi cordial felicitación -telegrafióle Bartlett tratando de ganarse su simpatía y decisión después de haber obtenido uno de los triunfos más brillantes que haya alcanzado presidente alguno de la República, como es el de haber dominado una rebelión sin grandes aparatos militares y sobre todo, sin derramamiento de sangre", "por razón del cargo que desempeño -le decía el juez primero en materia administrativa del Distrito Federal- me ha tocado coadyuvar en los actos más trascendentales de su gobierno", pero iba más allá en su deseo de ganarse la gran decisión presidencial con respecto a Tabasco, cuando le aseguraba, "deseo colaborar con usted en una forma más directa, poniendo al mismo tiempo al servicio de mi Estado natal, mis humildes antecedentes de revolucionario. Conforme a la convocatoria del PRM ha concluido ya el período de propaganda y está próximo

¹⁰⁴ La Opinión Pública. Época II. Año II. Num 29. 3.VII.36

a decidirse quién será el candidato de dicho partido", obviamente y modestia aparte, el Lic. Bartlett le sugería al presidente que él era la mejor designación posible. La guerra por la candidatura del partido único llegaba a su clímax; ese domingo 3 de julio, los trujillistas realizaron una manifestación en Villahermosa que estuvo a punto de terminar en otra tragedia, cuando desde los balcones del comité pro-aguirre les lanzaron cohetes que algunos de los manifestantes creyeron confundir con balazos, sólo la ponderación de los dirigentes trujillistas impidió que aquello cobrara carices sangrientos, pero no dejaban de advertir su "incompetencia para refrenar los ímpetus de nuestros innumerables correligionarios que no quieren seguir siendo befaos por esos elementos" 105.

Los conflictos latentes fueron haciendo explosión durante el mes de julio, uno de los primeros fue el rechazo categórico que el secretario general del sindicato platanero jaiderista, C. Duque, hizo de la "interferencia" que los dirigentes nacionales de la central obrera querían establecer sobre ellos, afirmó que más de 4 000 obreros organizados estaban decididos a llevar hasta sus últimas consecuencias la candidatura de la clase obrera, campesina y popular, decididos también a rechazar toda presión proveniente de la central obrera y convencidos de que el recto criterio presidencial prevalecería sobre todo otro interés, es decir, que Cárdenas apoyaría los deseos de "la suprema clase obrera" apoyando a Jaidar. Los dirigentes nacionales de la CTM tampoco cedieron en su intento de fusionar los votos obreros en favor de Bartlett, pero sólo sirvió para dividir aún más la debilitada "clase obrera tabasqueña". Repetidas veces Duque protestó contra la actitud impositiva del comité directivo de la CTM, criticando directamente a Lombardo Toledano por haber contraído compromisos políticos a espaldas de las bases proletarias, con políticos desclasados que sólo pretendían medrar a costa del erario tabasqueño, "la actitud de los directores de la CTM quiere violar la soberanía de nuestro estado", y hacían un exhorto a la conciencia de clase del compañero Lombardo, con el fin de que se reintegrara a la auténtica lucha del campesino y proletario. A mediados de julio, los líderes del sindicato de la industria platanera dieron un paso más suicida y arriesgado, escindiéndose de la central obrera, en protesta contra la imposición que pretendía hacer Lombardo con Bartlett, pero restándole peso y vigor a las pretensiones de su candidato.

¹⁰⁵ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.09(23) 27733. c. 316. T. III

De hecho, a partir de ese momento, quedaron en la arena pública sólo tres de los seis precandidatos originales. La contienda se hizo más intensa en ese último mes previo a la convención estatal del PRM, los ataques de los trujillistas fueron más contundentes y las quejas de los bartlistas y aguerristas, que no querían aceptar que la decisión presidencial se inclinaba en favor de su contrincante, fueron más frecuentes. La cantaleta del descarado apoyo del aparato gubernamental local en favor de Trujillo no perdió intensidad, en especial, las quejas contra todos los presidentes municipales y su gendarmería, que continuaban presionando al campesino y convenciénzolo de que el único y verdadero candidato era Trujillo.

Es posible que el pueblo llano haya sentido el agitado proceso electoral, uno más, como un marasmo inútil que en nada contribuía al progreso social, así lo expresaron un conjunto de campesinos cardenenses al presidente de la República, que recibió su mensaje en los Pinos: "Tabasco está pasando por una situación enteramente difícil debido a tanta politiquería, ya es tiempo -clamaban estos campesinos bartlistas hastiados de tanto desorden electoral y político- de que haya más administración y menos política"; para ellos, la historia posrevolucionaria de Tabasco se resumía y fue experimentada como una "cadena ininterrumpida" de conflictos políticos, desde Calles y Garrido hasta ese momento, "y figúrese usted -le decían a Cárdenas- ahora Garrido les dice a sus pocos partidarios que estén con Aguirre Colorado", pero para ellos, "esos rojos son puros oportunistas y contrarrevolucionarios, el jefe nato de ellos es César Rojas, latifundista chiapaneco"; las autoridades municipales no les merecían tampoco ningún buen crédito, tenían "las cárceles llenas de hombre honrados, mientras los vendedores de aguardiente y los matones - que eran los mismos ligados al gobierno local- se pasean por la calle armados hasta los dientes, con sólo ser trujillista, hay fueros y privilegios hasta de lo prohibido" como se suponía que era la venta de alcohol, para ellos, el único candidato digno era Manuel Bartlett, "reconocido amigo de las clases laborantes, los otros son burgueses y tienen compromisos con todos los grandes hacendados, industriales y comerciantes y han recibido mucho dinero de estos para sus campañas. Bartlett lo único que tiene es el respaldo de la CTM, institución que de verdad temen los burgueses"¹¹⁶.

Las cosas se hacían de día a día más confusas, la escisión de las fuerzas locales de la CTM afectó tanto a Jaidar como a Bartlett, pero ninguno quería ceder. Y mientras los dirigentes bartlistas continuaban

¹¹⁶ *Ibid.*

asediando al secretario de gobernación con los crecientes rumores de la rebelión trujillista, tanto por los "movimientos sospechosos" de Justo Valenzuela en Paraíso, exbritista que amenazaba con que si llegaba a perder Trujillo, promovería un movimiento revolucionario a la sombra de Brito, como los del diputado local y coronel Granja, que había concentrado en Cárdenas una buena cantidad de campesinos de la ranchería El Limón e, inclusive, se hablaba ya de que "andan por allí los hermanos Pedrero Valenzuela", transformados ahora en trujillistas, dispuestos a crear conflictos antes de la convención del PRM, porque Trujillo se sentía derrotado ya en las urnas del partido; tampoco los bartlistas estaban libres de toda culpa, uno de sus propagandistas más activos, Blas Narváez, ex-líder britista y cedillista, con el "pretexto de hacer propaganda en favor de Bartlett anda soliviantando al pueblo de Cuauhtémoc en contra de la escuela socialista". Rumores graves y casi todos comprobables, en aquella coyuntura de la rebelión cedillista ante la nacionalización petrolera.

Durante la primera semana de julio Fernández Manero regresó a Villahermosa de uno de sus tantos viajes a la capital de la república, cierto o no, dejó correr el rumor entre sus subalternos, de que traía la orden del Sr. presidente de "seguir adelante con la candidatura de Trujillo Gurría", no era todo, más grave le parecía a Clotario Margalli el hecho de que del 25 al 30 de junio había estado oficiando misas en Jalapa y otras poblaciones de la sierra, "un cura quien al terminar de bautizar cada niño, recomendaba al padre y al padrino que no olvidaran que debían votar por Trujillo. De esta población se trasladó a la ranchería el Chichonal, en donde existe una iglesia que inauguraron el domingo 19 de junio pasado. Nadie ignora -concluyó el indignado Margalli- que Trujillo con anterioridad a la campaña ha ocupado su tiempo en coordinar con las autoridades superiores todos los chanchullos que hoy han puesto en práctica sus satélites burlando la voluntad del pueblo"¹⁰⁷. Sólo le faltó comentar, ¡Qué barato se vende y traiciona una Revolución! Lo que si no dejó de señalar, en otro oficio de protesta al secretario de gobernación, fueron las facultades extraordinarias que en materia tributaria y económica se hizo conceder el Sr. gobernador por medio de un decreto del congreso del 10 de junio pasado, con lo cual, trataba de "reunir fondos suficientes para llevar a cabo la imposición de su candidato, el senador Trujillo, si no por la fuerza de la voluntad popular, sí por la fuerza del dinero y del poder público de que disponemos"¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Ibid.
¹⁰⁸ Ibid.

El rompimiento del sindicato jaidista con los dirigentes centrales de la CFM continuó teniendo repercusiones, una de ellas, fue que Ramón Velueta, secretario de la Federación de Trabajadores Tabasqueños rectificó su adhesión, retirándose a Jaidar; explicó, tardíamente, que el documento expedido por él en febrero en su favor, tenía "única y exclusivamente fines industriales", para ayudarlo a levantar su negocio y contra los incondicionales de las empresas imperialistas; Velueta respondía así a la dura llamada de atención de sus dirigentes nacionales, pero sus agremiados empezaron a llamarle veleta, aunque el insistiera en que su apoyo a Jaidar estuvo inspirado por "los mejores deseos de desvirtuar tales versiones para la buena marcha de su empresa que volvía a renacer y con el deseo de cooperar a la caída del fatídico monopolio imperialista platanero"¹⁰⁹, pero que dado el mal uso que los propagandistas jaidistas habían hecho de su documento y la tergiversación de su buena fe, se veía en la necesidad desmentir lo afirmado.

La segunda semana de julio, la contienda cobró una nueva víctima con la vida del que hasta ese momento fuera presidente municipal de Comalcalco, extraña y curiosamente, el único presidente municipal que se había salido del carril oficial, "siendo una de las pocas autoridades -señaló Aguirre Colorado- que impartían garantías a mis partidarios". El crimen se le imputó, absurdamente, a Luciano Remedios, Ventura Fuentes y Juan de los Santos, los tres, propagandistas aguirristas. La noche del 13 de julio, encontrándose en "estado de ebriedad" -se querelló el agredido-, el diputado federal Alfonso Gutiérrez Gurría lo había atacado, auxiliado por cuatro pistoleros; Blas Narváez, partidario bartulista, elevó su denuncia a las altas autoridades. A pesar de muchas evidencias en contra, el proceso por homicidio perpetrado contra Abenamar Ricardez, presidente municipal de Comalcalco, se continuó.

El 17 de julio Ernesto Aguirre Colorado publicó en la primera plana de *Excelsior* un resumen de su "triumfal" gira por Tabasco, en el que aseguró tener la victoria popular y criticó al resto de sus contrincantes. Los bartulistas intentaron aclarar las falsedades del enfermo general, porque de todos era sabido que desde el día 5 de mayo, Aguirre tuvo que guardar reposo en sus habitaciones, incluso, permanecer varios días recluido en un "pabellón" del Gastón Melo del Hospital General de la Ciudad de México, encontrándose su salud tan delicada, que los médicos le habían prohibido terminantemente volver a Tabasco, "por serle sumamente perjudicial el clima de aquél estado". De paso atacaron también al "pre candidato de última hora, Manuel Jaidar",

¹⁰⁹ Ibid

que tampoco había hecho campaña y de Trujillo sólo mencionaban que no contaba con agrupaciones obreras y campesinas, con excepción de algunos sindicatos blancos constituidos al vapor; de lo que se concluía, que el único candidato de las masas tabasqueñas era Bartlett.

El lunes 18 de julio, los bartlistas insistieron en la versión del golpe de estado preparado por los trujillistas, "éste, -Trujillo-, de acuerdo con el gobernador Manero ha estado distribuyendo pistolas y parque a sus partidarios, con el objeto de armar un zafarrancho y sacrificar vidas para llevar a cabo la imposición"; añadían ahora, a los nombres de los agitadores armados ya mencionados, los de José Ma. Herrerras y "un tal Juan, que le dicen "bolita" (moreno, chaparro y gordito)", que habían aterrizado en una pista clandestina cercana a Teapa y andaban en esa zona, de "casa en casa y acompañado de algún sujeto oficial, tratando de catequizar por la buena o de amedrentar con chanchullos a todos, para que firmen o pongan su huella digital en un libro" ¹¹⁰ de apoyo a Trujillo. Como siempre, Luis Bobadilla respondía al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, Agustín Lanuza Jr., que era "absolutamente falso" que alguna persona fuera hostilizada por autoridades. Pero los bartlistas insistían en sus quejas contra la imposición y el chanchullo de abusar de la indefensión de la gente analfabeta del campo, ponían como prueba el trabajo realizado por Herrerra y "bolita" en la ranchería Vicente Guerrero de Teapa, donde se presentaron, "bien armados" y en compañía del maestro rural, forzaron a todos los campesinos, "tomándoles por la mano derecha a la fuerza, para que asentaran sus huellas digitales en el libro del chanchullo" ¹¹¹; insistían también en las correrías de don Justo Valenzuela por las rancherías de Comalcalco y Cárdenas, organizando al campesinado, "para hacer un movimiento como el de la vez pasada, diciéndoles y tomando el nombre del Lic. Brito" ¹¹², o bien, propinándoles palizas a los disidentes, como lo hicieron con Adán Fajardo el sábado 23 de julio, cuando regresaba por el camino real a su casa e intempestivamente le salieron al paso cinco desconocidos al grito de ¡Viva Bartlett!, pero sólo para aparentar ser sus compañeros, Fajardo se detuvo y los otros "le agarraron las riendas del caballo y lo tumbaron a palos", conjeturando que se trataba de gente del coronel Escudero. A pesar del delicado estado de salud del general Aguirre, sus partidarios tampoco detuvieron su campaña contra la impunidad oficial conque las autoridades locales imponían la candidatura trujillista, ofrecían ahora como prueba el allanamiento

¹¹⁰ Ibid

¹¹¹ Ibid

¹¹² Ibid

de su local en Jalpa de Méndez, llevado al cabo a las 18 horas del mismo sábado 23 de julio, por parte de Hernán Rabelo y el regidor Juan Ruiz, quienes con toda violencia rompieron las puertas del local, rompiendo y destruyendo todo a su paso. En Macuspana, el delegado agrario José Ma. Baragán también fue apalcado en una emboscada que le tendieron las autoridades municipales, en connivencia con el diputado al congreso local, Ulises González Blengio, que disponía además, según la denuncia del aguirrista Pablo Gamás, "de Guardias Blancas, armadas con material de Guerra de la Nación y a las órdenes del latifundista" González Blengio quien, a juzgar por lo citado, se encontraba más que reivindicado y premiado por sus pasados atentados criminales; aunque cabe la pregunta de: ¿quién proporcionaba el material de guerra de la nación para las guardias blancas de Blengio? En todo caso, lo que parecía demostrarse una vez más, es la extensa y bien organizada movilización militar de los trujillistas.

Clotario Margalli cayó en el fondo de la desmoralización cuando recibió de Teapa un telegrama de sus correligionarios, en el que le informaban que el gobernador había llamado a todos sus colaboradores municipales para decirles que tenía "instrucciones del presidente de la República de apoyar a Trujillo y que el que no estuviera con él que renunciara" y el jefe de Operaciones Militares añadió, "que él apoyaría con las bayonetas lo dicho por el gobernador", para celebrar el veredicto presidencial, los trujillistas "hecharon muchos cohetes y marinaba y repartieron aguardiente, que es el mero fuerte de ellos", completamente desalentado por los acontecimientos, aunque él mismo reconoció lo inverosímil de la noticia teaponeca, Margalli comentó: "pobre estado de Tabasco si en esta ocasión se le defraudan sus esperanzas, estará perdido para siempre, pues hay una inmundicia que da asco"¹¹³. Pobre estado de Tabasco, tan pobre y tan alejado de la capital de la República; pero a pesar de todo, ni aguirristas ni bartlistas se dieron por vencidos. La CTM movilizó todas sus fuerzas para respaldar mejor a Bartlett, "en estos momentos júgase el porvenir del estado de Tabasco" le escribieron al presidente las Federaciones de Sociedades Cooperativas de Obreros de la Industria del Pan de la República, para manifestarle su apoyo incondicional al más "digno abanderado tabasqueño", al que había presentado el mejor plan de gobierno para el próximo cuatrienio, al que "supo exponerse al peligro a que orilláronlo los graves conflictos jurídicos por los amparos petroleros, cuando sobre cuya resolución estuvieron fijas las miradas de

¹¹³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.6(23) 27733. c. 317

todos los pueblos del mundo. En los actuales momentos -afirmaron los Panaderos de México Unidos- la patria y el proletariado necesitan gobernantes y defensores atrevidos que no midan los peligros", como el Lic. Bartlett ante el conflicto petrolero; pero ni siquiera eso, ni el apoyo de otros gremios proletarios, lograron cambiar la decisión presidencial, ¿o es que Cárdenas fue envuelto y engañado por sus cercanos colaboradores?

El dos de agosto se realizó, en el teatro Merino de Villahermosa, el Congreso de Unificación Campesina, auspiciado por la CCM (Confederación Campesina Mexicana), el PRM y el gobierno local, pero que sólo vino a probar la desunificación, no tanto de la clase misma, sino de sus representantes y dirigentes enfrascados en la contienda electoral. Desde luego, el trujillismo presidió el congreso campesino, apoyado por la gendarmería municipal y las fuerzas federales; como a las nueve de la mañana, se presentaron los "ejidatarios jaideristas", que fueron rechazados por el doble cordón de protección militar en torno al teatro y obligados a instalarse en los "saguanes -afirmó un ejidatario platanero- del mismo edificio denominado Teatro Principal". También los campesinos aguerristas fueron obligados a retirarse de las cercanías del teatro Merino e incluso, el delegado Luis Suárez fue asesinado por "los esbirros del trujillismo". Rodolfo Cao, en nombre de la "Juventud Socialista Organizada de Tabasco", fue uno de los primeros en protestar por los "actos contrarrevolucionarios" del gobernador, al impedir la entrada de contingentes campesinos aguerristas a Villahermosa; el general Aguirre Colorado, convaliente pero activo en la Ciudad de México, hizo saber al presidente de que en vista de que más de 24 delegaciones campesinas habían sido reprimidas cuando se dirigían al congreso de "desunificación" el pasado martes dos de agosto y hartos de tanta violencia e impunidad oficial, habían decidido emprender una caravana campesina hasta Palacio Nacional, para que al fin sus quejas fueran escuchadas por el primer mandatario: "reina el desconcierto en todo el estado -afirmaba Aguirre-, por la actitud de la tropa y del gobierno local y abrigamos serios temores de que se provoquen mayores disturbios, por los rumores de que las fuerzas armadas tratarán de impedir la marcha campesina, pero debe usted saber -le decía enérgicamente el enfermo general al presidente- que los campesinos prefieren morir de hambre en el camino antes de dejar pisotear sus derechos" ¹¹⁴. La caravana emprendió su lenta y difícil marcha el miércoles 3 de agosto, ese mismo día, fue desbandada

¹¹⁴ *Ibid.*

por "pistoleros trujillistas" antes de que llegaran a las inmediaciones de Cárdenas. La policía local, bajo las órdenes de Carlos Jordán, no se daba abasto para reprimir a la oposición, por ello mismo, el 4 de julio, fueron citados los directores de la campaña jaiderista a la inspección de policía, para advertirles que serían castigados si seguían combatiendo al gobierno local. Jordán les habría dicho: "mejor guarden silencio y no sigan alborotando"; seguramente, Jordán se refería al contenido del último número de "El pueblo con nosotros desenmascarando a Fernández Manero y a Trujillo Guerra", donde se relataba la forma viril y decidida con que la clase campesina se había enfrentado al "gobierno atrabiliario y despótico" de Manero, cuando el pasado día 2, a pesar de las pistolas y las bayonetas, los campesinos no habían retrocedido, probando que estaban decididos a defender "hasta el sacrificio y hasta la muerte", una "nueva era de libertad y democracia para Tabasco"; todavía más, de este auténtico congreso campesino que sesionó en los saguanes del teatro principal, había partido la constituida mesa directiva a la capital de la República, en el vuelo ordinario de mexicana de aviación del día 3, para entrevistarse con todas las altas autoridades del país. El pueblo llamaba a Fernández Manero, "pobre hombre ridículo" y a Ernesto Trujillo, "el cojo Trujillo" que, según el periódico, habían huido ridícula y cómicamente, ante el avance de los campesinos, "estos son los hombres que los explotan y los deshonran...estos que huyen y no se enfrentan en las horas del peligro y de la lucha social"¹¹⁵.

El congreso campesino, convocado y organizado para respaldar la candidatura trujillista, se transformó en un desastre. La Confederación Campesina Mexicana había enviado representantes para vigilar y atestiguar la legitimidad de la designación que de él emanara; nuevamente, cada uno de los candidatos sesionó con sus grupos de campesinos cooptados y cada quien se proclamó el auténtico candidato del campesinado. Aguirre comentó que la convención convocada "por acuerdo de usted -del presidente- y con el único objeto de que dicho sector tratara sobre los problemas sociales exclusivos de su gremio, con absoluta prohibición de tratar asuntos políticos, para no dar motivo de escisión entre ellos, pues el objeto que se persigue es el de procurar la unificación general. El gobernador del estado, Fernández Manero, a cuyo cargo estaba la presidencia de la asamblea, burlando los propósitos elevados de usted, con toda mala fé y con el fin de consumir la imposición que pretende llevar a efecto y maniobrando de manera

¹¹⁵ El Pueblo. Villahermosa. 4.VIII.38

de contar con el apoyo de la fuerza federal, desvirtuó el objeto de la reunión para hacerla de carácter político y hacer aparecer que esa convención lanzaba la candidatura del referido senador. Cabe hacer notar que para conseguir ese objeto, se integró esa convención con elementos que no pertenecen a la clase campesina, sino por agrupaciones simuladas, para lo cual, con anterioridad se mandaron hacer sellos ad-hoc, como consta al PRM y a la CCM, que recogieron parte de ellos"¹¹⁶; señaló también, que a los auténticos campesinos se le había impedido el acceso al teatro, se les rompieron sus credenciales y se les humilló, de donde brotó la indignación para organizar la caravana campesina de la protesta que, a pesar de haber sido golpeada y desbandada a tiros y culatazos, continuó su marcha posteriormente. Aguirre anotó asimismo, el hecho de que Bartlett no había presentado "elementos suyos", prueba de su nula influencia entre el campesinado.

Sin embargo, los partidarios de Bartlett protestaron a su vez por la "forma dictatorial" en que se había verificado el congreso campesino, donde, más que gente del campo, habían predominado los elementos policacos, los elementos de la administración estatal y "las fuerzas militares", con fin de aparentar la popularidad de Trujillo entre la masa agraria. Bartlett pedía, en vista de lo anterior y de haber sido rechazados militarmente sus delegados, la nulificación del congreso, por haberse consumado con presiones y violencia y venir a acabar en "un completo fracazo", "los delegados trujillistas son apócrifos, y en su gran mayoría no son sino agentes municipales habilitados de delegados campesinos"¹¹⁷. El 6 de agosto los propagandistas aguirristas volvieron a reiterar sus cargos contra la actuación del gobernador y de las fuerzas federales en el célebre congreso campesino, "penosa impresión causó en el estado la actitud de las referidas fuerzas federales, quienes sin piedad alguna culatearon a los inermes campesinos", razón por la cual solicitaron del presidente, "se sirva ordenar al jefe de la zona se abstenga de usar la fuerza a su mando para represión de actos efícos"¹¹⁸, y sin embargo, y a pesar de las evidencias, jamás llegaron a imputar tales actos a las miras futuristas de Manuel Avila Camacho y a su decidido apoyo, amigo y partidario, Trujillo Gurriá. Cuando mucho, se airecieron a reclamar al C. secretario de la Defensa Nacional actos muy concretos, como el que "el destacamento federal en la Villa de Jalapa" estuviera alojado en las oficinas del comité pro-Trujillo, "con lo cual da una muestra de parcialidad hacia dicho candidato y

¹¹⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G(23)27733. c. 317

¹¹⁷ Ibid.

¹¹⁸ Ibid.

hay fundados temores de que se repita la intervención de esas fuerzas en favor de Trujillo"; además, agregaba tímidamente José A. Brown, presidente de la campaña aguirrista, actos de tal naturaleza "impresionan al público en favor de Trujillo y en contra de los demás candidatos y el pueblo se siente cohibido de expresar su voluntad libremente" ¹¹⁹.

Desde luego, las mismas organizaciones campesinas, como la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del estado de Tabasco, protestaron por "la farsa vergonzosa" del congreso de unificación Campesina, "por haberse integrado con delegaciones apócrifas" y por la represión de las fuerzas federales contra los auténticos campesinos, por todo ello, se habían integrado a la caravana campesina que se trasladaría a pie hasta la capital de la República para protestar ante el Sr. presidente por lo que llamaron: "la bochornosa mistificación" del congreso de unificación ¹²⁰. Las Ligas de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, las del estado de Chiapas y otras similares, "unidos por la noble causa del campesino organizado" y bajo la consigna unánime de "Tierra y Libertad", brindaron todo su apoyo a las quejas de sus hermanos de clase tabasqueños.

No sólo los campesinos fueron reprimidos por la gendarmería estatal y las fuerzas federales, también los miembros de la clase media del sector popular sufrieron los embates del "grupo de pistoleros trujillistas" cuando les llegó su turno de elegir delegados a la convención estatal del PRM, de casi todos los municipios se enviaron mensajes al secretario de gobernación para denunciar otra táctica trujillista en su camino al triunfo electoral: repartir aguardiente "para idiotizar" a la gente. Pero lo que más preocupaba, tanto a jaideristas, como aguirristas y bardistas, era el incremento del pistolero trujillista, que sería tan efectivo en el momento de las elecciones: "Por medio del pistolero organizado -acusó Jaidar el martes 16 de agosto- políticos trujillistas impidieron en todo el estado de Tabasco la libre expresión de la voluntad popular" y, más graves aún, fueron las reiteradas denuncias del uso de "armas largas": "por las regiones de Huimanguillo, Cárdenas y Comalcalco, se distribuyen armas entre los campesinos partidarios de Trujillo", acusó Bartlett. De manera que el gallo del general Ávila Camacho se encontraba bien pertrechado para todo lo que pudiera ofrecerse.

En vísperas de los plebiscitos internos, Bartlett emprendió una etapa final de su campaña, lo mismo hizo Aguirre Colorado quien, ya restablecido de salud, regresó a Tabasco la segunda semana de agosto,

acompañado por una comisión del Congreso de la Unión que, en forma personal, le manifestaban apoyo y solidaridad; llegaron con él, el leal y fiel garridista, fracasado precandidato de la presente contienda electoral, Augusto Hernández Olivé y los también senadores Guerrero y Campos Viveros, y los diputados federales de Colima, Guanajuato y Chiapas.

Por fin, el domingo 14 de agosto se efectuó el referido plebiscito del PRM en todo el estado. Aguirre Colorado fue el primero en proclamar un triunfo inobjetable en Villahermosa, con 7 150 votos a favor, contra 4 349 de Trujillo, 2 364 de Bartlett y sólo 120 de Jaidar, "es el manifiesto desecho de mi pueblo para que lo gobierne", le escribió satisfecho al presidente, prueba también de que el garridismo, cuando menos en Villahermosa, continuaba fuerte. Los otros candidatos interpusieron rápidamente sus propios conteos, para José Lezama, Bartlett había ganado por amplia mayoría, pero los cálculos trujillistas ofrecían un tercer resultado; sólo Jaidar aceptó implícitamente su derrota, al decirse víctima de "la más brutal y sangrienta imposición trujillista, burla ignominiosa a las aspiraciones democráticas que usted guarda y preconiza", le comentó a Cárdenas.

Como los anteriores experimentos de democracia interna en el partido de la Revolución, estos también dejaron una huella de sangre, en Tabasquillo, municipio de Centla, resultaron muertos Manuel de la Cruz, Juan de la Cruz y Facundo May. Los habitantes de Canitzan, Tenosique, se quejaron de que el maestro rural Eugenio del Valle, propagandista trujillista, embriagó primero a los ejidatarios y se robó después las urnas. Las cosas se complicaron durante este plebiscito, porque fue el primero en que se intentó votar por sectores, así, las acusaciones contra el delegado del PRM en Tenosique fueron abundantes, se le atacaba por dejar votar en las elecciones del sector popular a obreros y campesinos, llevando su fraude hasta a hacer votar a muertos y niños. En general, fueron más abundantes las denuncias de fraudes contra los delegados trujillistas, por la razón obvia de que eran ellos quienes controlaron, supervisaron y finalmente sancionaron los resultados de los sufragios; por ello, los delegados jaideristas de todo el estado señalaron la "brutal represión" que habían ejercido las autoridades municipales, en connivencia con "los pistoleros trujillistas", para falsear los resultados de las votaciones; el senador guerrerense Campos Viveros probó en Macuspana, hasta donde fue a atestiguar los procesos plebiscitarios, que también conocía de ardidés electorales, puesto que manifestó, a voz en cuello, que traía la consigna del presidente de la República y del presidente del partido, para que se votara por el general revolucionario Aguirre Colorado. En medio de la barahúnda política,

todavía había quien trataba de revivir viejos rencores que parecían ya enterrados y olvidados para siempre, como los familiares de Amado Pedrero Ruiz, asesinado el 30 de junio de 1928, quienes exigían todavía las cabezas de Garrido y Amado Caparroso. No faltaban tampoco las voces vengativas de los que despotricaban contra el "netando tirano", "cuya actuación torpe y criminal, había dejado un rastro sangriento" y detenido "el progreso de su estado natal".

Los resultados de los plebiscitos municipales y sectoriales mostraron claramente una cosa: el efectivo control de Trujillo sobre los mecanismos y estructuras del partido local, no hubo delegado electo que no fuera trujillista; obviamente, sus contrincantes sintieron nitidamente el desprecio de la derrota y manifestaron su indignación ante lo que consideraron un fraude colosal. Quizá el más frustrado fue Aguirre Colorado, quien inmediatamente denunció la parcialidad y complicidad del Lic. Enrique Romero Courtarde, delegado del PRM en el estado, en favor de Trujillo, aunque, "tras bambalinas", prestaba ayuda a la candidatura de Bartlett. Se quejaba Aguirre de que sus delegados de Paraiso, Cárdenas, Jalapa, Tacotalpa y Jalpa, donde habían ganado arrolladoramente, habían sido rechazados por el delegado del PRM, chanchullos tan groseros, comentaba Aguirre, "desvirtúan los principios democráticos inscritos en los estatutos del PRM y priva al pueblo tabasqueño de ejercer sus derechos". Desde su dirección particular de Lerdo 19: Aguirre, frustrado pero no derrotado todavía, continuó insistiendo en el escandaloso fraude y en la parcialidad del delegado del PRM, que sólo favorecía a Trujillo y, en ciertos casos, como en Tenosique, a Bartlett; seguramente, como sugería el viejo general de brigada, el pueblo llano, ajeno y víctima de las intrigas y manipuleos, debía sentir una mayor decepción y frustración ante la confusión y la violencia electoral.

Y sin embargo, en ese ambiente tan cargado de pasiones y tensiones, el domingo 21 de agosto se reunieron 226 delegados en la "gran convención estatal" para designar, libremente, a su candidato a la gubernatura. Los senadores que acompañaban al general Aguirre, testigos oculares de la convención estatal, se felicitaron de que el "acto cívico" se hubiera realizado sin mayores violencias ni derramamiento de sangre. Hermández Olivé, Benigno Abundez, M. Mendoza y Remigio Álvarez, salieron convencidos de que el resultado había favorecido al general Aguirre. El diputado Luis M. Farías fue todavía más explícito sobre el resultado de éste importante ensayo de democracia interna en el que se perfumaba ya como Partido Único, según éste amigo de Aguirre, los delegados a la convención habrían ofrecido el siguiente cómputo

general de las votaciones internas: 13 846 votos en favor de Aguirre, 12 949 por Trujillo, 3 747 por Bartlett y 411 por Jaidar. Cuando menos, "la innata pasión" que comúnmente se desborda en estos casos, se había logrado controlar.

Mientras Aguirre Colorado festejaba ya su triunfo al día siguiente, trujillistas y bartlistas protestaron airadamente por lo que consideraron un madrogete del general. La CTM movió rápidamente sus fuerzas en apoyo de su candidato, la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Cinematográfica abogó por el triunfo de Bartlett y Ramón Velueta le pidió al presidente, en nombre de su federación, que se anulara el fraude electoral perpetrado por la alianza de Aguirre y Trujillo, siendo que el candidato del proletariado había obtenido un amplio y claro triunfo; Bartlett mismo comunicó a Cárdenas que partía a la capital de la República, para informarle ampliamente de su triunfo y de los chanchullos de sus adversarios. Los partidarios de Trujillo, alegaron también del fraude cometido y de las burdas maniobras del impostor Aguirre; según Marcos Buendía, las cifras habían sido "infladas" y los padrones censales adulterados. Pero el general Juan Hernández, Cristóbal Zurita, Francisco Gamas, Jesús Aguirre, Candelario Alday y otros viejos de la Unión Central de Veteranos de la Revolución en Tabasco, felicitaron unánimemente a Cárdenas, por el éxito del experimento profundamente democrático de las elecciones internas, que se había realizado sin derramamiento de sangre y "habiendo correspondido por mayoría, el triunfo al viejo soldado tabasqueño, el general Aguirre Colorado, de quien el pueblo tabasqueño espera que levante la bandera de la Revolución que en Tabasco ha sido relegada por muchos años y arrastrada por el suelo"; de todo lo cual, el mejor testigo era Romero Courtarde, con el triunfo de Aguirre, decían los veteranos para confundir aún más las cosas, y la derrota de Trujillo, el garridismo ha sido definitivamente vencido.

Las agrupaciones obreras adheridas a la CTM, apreciaron su campaña de solidaridad obrera con la candidatura de Bartlett, los secretarios de las federaciones obreras de Quintana Roo, Aguascalientes, el sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera y similares de la República Mexicana y muchos más, se solidarizaron con la consigna de sus dirigentes nacionales de apoyar a Bartlett. La política de control social sobre las masas obreras daba muestras de efectividad, Cárdenas, García Tellez y Luis I. Rodríguez, se vieron sepultados por un alud de telegramas que pedían se hiciera justicia a los trabajadores tabasqueños y a su candidato, Manuel Bartlett, "quien en los comicios preelectorales

convocados por el Partido de la Revolución Mexicana resultó apoyado por todas las clases trabajadoras de aquella entidad, que tienen la suprema aspiración de que un revolucionario de la talla del candidato sostenido llegue al poder ejecutivo”¹²¹; “que se haga justicia a nuestros hermanos trabajadores de Tabasco”, exigían unánimemente los telegramas de los dirigentes proletarios. Para el secretario general de la Federación de Trabajadores de Campeche, en la crítica coyuntura de 1938, cuando el pago de indemnizaciones por la expropiación petrolera y de tierras obstaculizaba la recuperación nacional, se requería de que en cada estado hubiera gobernadores honrados y revolucionarios como Bartlett, condición sinequanon, alegaban los líderes proletarios, para llegar a una sociedad sin clases.

Ninguno de los cuatro candidatos aceptó el triunfo de sus contrincantes, cada uno se parapetó detrás de sus respectivos resultados y de las organizaciones que controlaba; Trujillo, a través del sindicato de dragadores, de marineros, fogoneros y de albañiles del puerto de Alvaro Obregón, exigió que no fuera burlado el voto popular que lo había favorecido; Bartlett detrás de la estructura de la CTM pidió otro tanto, Aguirre, apoyado por la Unión de Veteranos de la Revolución, por el Frente Rojo radical, por los portadores de camión y muchos más continuó enarbolando la bandera del triunfo, sólo Jaidar aceptaba su fraudulenta derrota, protestando enérgicamente por la mañosa y falsa pretensión de sus adversarios de haber obtenido la mayoría, que sólo buscaban desorientar al presidente Cárdenas.

Tan disímolos y contravertidos resultados, no hicieron sino complicar aún más la situación y calentar la agitación política; la violencia y la sin razón cobraron nuevo aliento, sobre todo, de parte de los que contaban con el apoyo militar y el respaldo del gobierno local y muy probablemente también, del federal. Un poco por todo el estado, los trujillistas empezaron a emplear el lenguaje de las “armas largas”, y sus agredidos, sus futuros gobernados, el de la protesta. “Se han venido desarrollando una serie de atropellos con todo el pueblo indefenso por pistoleros a paga de las autoridades...donde con más saña -señalaba el madrugador Aguirre- se ha venido desarrollando esta labor es en mi pueblo natal, Huimanguillo, en donde se han atrevido los pistoleros del gobierno a tirotear hasta las oficinas del comité municipal del PRM, compuesto de personas

¹²¹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.8.26

adictas a mi candidatura”, y agregaba, “ayer -viernes 26 de agosto en plena capital del estado el elemento trujillista, todos pistoleros hasta con ametralladoras Thompson, dispararon sus armas amedrentando a la población civil, con el objeto de hacer presión y que su eco llegara hasta las oficinas del PRM a efecto de ver si por estos medios inclinaban a los hombres a darles el fallo favorable que no obtuvieron del pueblo soberano”, “ruego a esa presidencia -solicitaba Aguirre a Cárdenas- ya que las fuerzas federales son indiferentes a esta falta de garantías en el estado”, que intercediera para reconocer la libre voluntad del pueblo.¹²² También el agente municipal de Tapijulapa hizo uso de sus armas de fuego, contra los militantes del Frente Rojo Nabor Maldonado, Tiburcio Paz, Juan Damián y Fidencio Sánchez, que resultaron gravemente heridos; Eduardo Beltrán Bastar, César Rojas, Fermín Estrada, Urrutia Burelo, Gamas Colorado, Pedrero Fósil y Dolores Cetina Caparros, todavía fieles al garridismo, aunque fuera en una extraña alianza con Aguirre, exigieron detener la oleada de terror que se iniciaba. Bartlistas, aguitristas y jaidetistas coincidieron cuando menos en su denuncia de la “era de terror”, atropellos, agresiones y crímenes, empleada por las autoridades locales para imponer el triunfo de la candidatura trujillista, y en la exigencia de una total despistolización.

La situación tabasqueña desbordó con mucho a los dirigentes nacionales del PRM, dominado por la confusión y el desconcierto, Luis I. Rodríguez dictaminó primero que la “votación” en los plebiscitos sería depurada y más tarde, declaró que sería nulificada. La supuesta depuración de la votación interna, quién sabe por qué mecanismos de alquimia electoral, según el propio delegado del PRM, Romero Courtarde, había favorecido nuevamente a Aguirre Colorado por 4 638 contra sólo 3 967 de Trujillo, 3 545 para Bartlett y 652 para Jaidar. El lunes 29 de agosto el comité nacional del PRM decidió nulificar los plebiscitos y dejar “en libertad a todos los partidos políticos para que trabajen” en las próximas elecciones con sus respectivas candidaturas. Táctica aceptación de la confusión interna que la complicada situación política tabasqueña había creado a los altos mandos de la política nacional y que Manuel Cuervo, delegado viajero de la confederación nacional de veteranos saludó como una medida para que imperara “la suprema democracia” del pueblo, sin consignas del gobierno federal o local; pero dado “el temperamento apasionado del pueblo tabasqueño” y el manifiesto

¹²² *Ibid*

desborde de las pasiones políticas, que ya habían costado varias vidas y conlernado toda la vida social y económica de la entidad, exigía el veterano del compañero presidente, una despistolización general y mucha vigilancia imparcial en pueblos y rancherías.

En vista de la confusión reinante y dado que el miércoles 31 de agosto concluía el plazo para registrar candidaturas a gobernador, según la ley electoral local, en esa fecha y a reserva de lo que resolviera todavía el consejo nacional del PRM, cada uno de los comités contendientes procedió a registrar su respectiva candidatura. Todos se disputaron el color rojo como distintivo y, claro está, cada uno reclamó la auténtica representatividad del PRM. Correspondió a Vicente Hernández Sánchez, oficial mayor del gobierno del estado, registrar las candidaturas de los cuatro aspirantes a gobernar Tabasco en el cuatrienio 1939-1942. Rogelio Castañares, como secretario general del centro orientador pro-Trujillo protestó inmediatamente porque bartlistas y aguirristas del Frente Rojo radical, pretendían emplear también el color rojo como distintivo, escaramuza inútil, cuando el combate que se libraban era casi a muerte.

El jueves primero de septiembre el comité pro-aguirre dirigió un largo informe al presidente de la República, en el sintetizaban los hechos más sobresalientes de la batalla electoral, ofreciendo al mismo tiempo, un tercer resultado depurado de la votación plebiscitaria, certificado por el delegado Courtarde: 17 000 votos para Aguirre, 12 499 para Trujillo, 3 668 para Bartlett y 411 para Jaidar. Con el acta en la mano, el mismo Courtarde y Aguirre se trasladaron a la capital de la República para presentarla al consejo nacional, "por quien estaba capacitado para ello y por establecerlo así las bases del XXI de la convocatoria...sin embargo -manifestaron extrañados José a Brown, Pablo Gamas, César Rojas, Alfonso Girard, Horacio Paillet y otros- el Partido acordó el trámite de nombrar entre los miembros del consejo nacional una comisión especial que dictaminara sobre el caso", que acabó anulando los controvertidos resultados; "proposición inexplicable" que, entendían los indignados aguirristas, no perseguía otro fin que despojar al general de su legítimo triunfo. "Con general sorpresa", puesto que la nulidad no había sido solicitada por ninguno de los candidatos, el consejo nacional, en forma "absurda", anuló la victoria de Aguirre. No se les escapaba tampoco, que el verdadero fin de la maniobra de los jefes del partido, era "entregar el estado de Tabasco al senador Trujillo" -que también se encontraba en la capital, protegido siempre por cerca de treinta pistoleros-, puesto que toda la maquinaria del

gobierno local acabaría imponiendo su victoria electoral. Sucio resultado, obtenido por muy "sucios manejos", difíciles de comprobar porque "no dejan huella, pero que son sabidos de todos los que frecuentan las oficinas del Partido", de los que el general Aguirre tenía las manos limpias, "porque no dispone de capital" para sobornar. Señalaba también, que además de la maquinaria oficial, Trujillo contaba para imponer su candidatura "con el apoyo financiero de la burguesía y principalmente con el de la empresa imperialista Southern Banana Corporation, que le ha suministrado enormes sumas de dinero para sus maniobras"¹²³; los otros contrincantes no les merecía ya si no cierto desprecio recían ya sino cierto desprecio, Bartlett, por "desconocido en el estado" y toda su fuerza se reducía al apoyo que desde "la capital le prestan algunos poderosos líderes de la CTM, ya que en el estado esta organización no reúne más de 110 miembros, los cuales están repartidos entre todos los candidatos, por otra parte", apuntaba con tino esta coalición de aguirristas, "en el estado no hay obreros en número capaz de influir en una elección por que no existen industrias de ningún género, siendo como es, esa entidad, esencialmente agrícola". Después de señalar el eminente carácter agrícola y rural de las estructuras económicas y sociales tabasqueñas, los aguirristas venían al meollo de su pormenorizada exposición de hechos: era lamentable que el PRM iniciara su nueva vida política con procedimientos tan antidemocráticos y llenos de vicios, que no hacían sino profundar y perfeccionar las lacras del desaparecido PNR, siendo que todo el mundo político de la República y del mundo, estaba pendiente de éste primer resultado de la vida política del PRM.

Cárdenas pagaba ahora las consecuencias del derrocamiento garridista, en forma de sangriento río revuelto y confusión en la política del trópico húmedo. La decisión del CNE del PRM de no presentar candidato propio para las elecciones del 9 de octubre de 1938, no era salomónica, sino producto de la incertidumbre; el no acoger candidato alguno y dejar que cada uno continuara su batalla, no sólo era prueba de impotencia, sino el camino seguro para complicar y hacer más violenta la lucha por el poder en Tabasco. Desde luego, Aguirre era el más indignado con la vil insidia de la dirigencia nacional del PRM que, en forma trcalera, le arrebataban el merecido triunfo que tantos problemas y fatigas le había costado. El viernes

¹²³ AGN F. Dir. Orat. Gob. 2.371. G (23) 27733, c. 317

dos de septiembre, desde sus oficinas en Colima 56 de la Ciudad de México, Aguirre arremetió contra la confabulación de los altos dirigentes de la política nacional, el PRM alegaba, "no pudo o no quiso presentar candidato para el estado de Tabasco, como inauguración de sus actividades en las luchas interiores del país y de retache larga la situación política a la resolución del gobierno del estado y escurre su responsabilidad histórica haciendo alarde de una honorabilidad exquisita a tal grado que ofende moral y materialmente a los candidatos y en general al pueblo tabasqueño... y fácilmente deja entrever la incapacidad del pueblo tabasqueño para seleccionar el hombre que deba regir sus destinos; pero ni aún así tuvo el valor necesario para lanzar un candidato, simplificándole los conflictos subsecuentes al Ejecutivo"; lo peor, desde la perspectiva de los anti-trujillistas, estaba por venir y aquello era un acta de impunidad al gobierno de Fernández Manero, "y no ignoraré la inquiria Aguirre a García Tellez esa secretaría la poca atención que dicho médico ha tenido en sus funciones como gobernador, pues de los un mil días de gobierno que le han correspondido, seguramente unos 800 los ha pasado en la capital", con lo cual, Aguirre quería evidenciar, no sólo la irresponsabilidad, corrupción y pusilanimidad del médico, sino su falta de fuerza y control sobre la administración tabasqueña, siendo que tanto el congreso local como los presidentes municipales obedecían más al senador que al gobernador, puesto que por Trujillo habían llegado a sus cargos: "todos los ayuntamientos del estado están en manos de parientes y amigos incondicionales de Trujillo...y la legislatura local, que se compone de nueve diputados, con excepción del C. Cesar Rojas que no obedece ciegamente las consignas de Manero y Trujillo, todos los demás están a su servicio y ante esta situación cualquier candidato va a carecer de las garantías necesarias". Todavía peor, para nadie era un secreto que el jefe de la zona militar, el general de brigada Jesús J. Madrigal, mantenía lazos no sólo de amistad y compañerismo con el gobernador Manero y el senador Trujillo, sino de interés también. Aguirre preguntaba indignado al secretario de gobernación: ¿De qué garantías gozará el pueblo de Tabasco y los candidatos, en las próximas elecciones el 9 de octubre?, más grave aún, ¿será la Legislatura actual, que es enteramente parcial a uno de los candidatos, la que en definitiva diga la última palabra en la declaratoria a gobernador constitucionalmente electo? ¿Continuará el comandante de la zona militar, amigo incondicional del gobernador, al frente de las fuerzas de la zona durante el tiempo

de la lucha? De las respuestas a estas y otras preguntas, apuntaba realísimamente éste viejo soldado de la revolución, dependerán "mis actos futuros en mi calidad de candidato popular del gobierno de Tabasco".

Jaidar y Bartlett se encontraban también en la Ciudad de México, solicitando audiencia con el Sr. presidente de la República. A través del diputado Adolfo Ortega, Jaidar pedía audiencia para exponer de viva voz, "la situación angustiosa en que vive Tabasco con motivo de las próximas elecciones", y para que el presidente tuviera una visión objetiva del conflicto tabasqueño; instalado todavía en el discurso antiimperialista, afirmaba que Cárdenas era el único que podía hacer justicia al pueblo tabasqueño, "tan explotado por hombres y empresas imperialistas sin escrúpulos". Jaidar expresó al presidente todos los obstáculos y trampas que el ejecutivo del estado había puesto al registro de su candidatura, para finalmente negarle el registro. En resumidas cuentas, Jaidar solicitó, el reconocimiento de su registro al Jefe del Departamento de Gobernación, de la Secretaría de Gobernación. El registro no le fue otorgado.

Los primeros enfrentamientos se produjeron casi inmediatamente. Lo de menos era la protesta del secretario del sindicato de trabajadores petroleros de Macuspana, en el sentido de que una manifestación de trujillistas había asaltado las oficinas del comité pro-Bartlett y amenazado de muerte a todo aquel que apoyara la candidatura de éste; o que César Rojas continuara insistiendo en que se respetara el legítimo triunfo de Aguirre, y continuara insistiendo en que el distintivo rojo sólo ellos podían y debían emplearlo, puesto que desde 1935 era símbolo de sus aspiraciones y luchas. Lo de más, era que las autoridades municipales de Macuspana habían ya encarcelado a dos aguerristas por "pegar propaganda", y que en el pueblo de Aquiles Serdán, se produjo un zafarrancho, provocado por el comandante de la policía Dalmiro Oropeza, como por Cristóbal Álvarez, "prófugo de la justicia por el delito de homicidio perpetrado en el extinto que en vida se llamó Rafael Hernández Córdova". Paradójicamente, fue Crescencio Mendoza, secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias, el que asumió la defensa oficial: por la noche oscura y estrellada del domingo 4 de septiembre, los hermanos Victoriano y Gumerindo Hernández, miembros del Frente Rojo, perpetraron un asalto al pueblo de Aquiles Serdán, azuzando a sus gentes a gritos de ¡Viva Garrido y el General Aguirre! y ¡Muera Manero y Trujillo! tirotearon todo el poblado, llenando de luto algunos hogares. Para Crescencio y su liga de comunidades, el

asalto a Aquiles Serdán era parte de una política garrido-aguirrista, para provocar choques y alterar el orden público, con el fin de pretexto anarquía y solicitar la desaparición de poderes en el estado.

Aguirre se dirigió inmediatamente a Cárdenas, para desenmascarar la maquiavélica política en su contra, los sucesos de Aquiles Serdán y otros similares en Huimanguillo, eran parte de una escenografía y de una farsa trujillista, provocarían zafarranchos en los diversos municipios del estado, y al grito de ¡Viva Garrido!, ¡Viva Aguirre Colorado!, provocarían desórdenes para desprestigiarlo y justificar el apoyo de las gendarmerías, de los ayuntamientos, del gobierno local, de la Southern Banana y aún de las fuerzas federales. Aguirre veía con claridad que la situación era peligrosa, y algunos de sus partidarios, despechados de antemano porque el Sr. Presidente no intervenía decididamente sobre la desequilibrada situación tabasqueña, en donde, sin efectivas garantías de igualdad para todos los candidatos, "la revolución" sería nuevamente "burlada, dejando una cauda de desengaños y de sangre. El trujillismo, con su trilogía política de: presidentes municipales, soldados y cámara local, encargada de calificar las elecciones, burlará el sufragio del pueblo tabasqueño"¹²⁴; Aguirre solicitó del presidente, que girara instrucciones para que removieran al jefe de la zona militar y para que suspendiera en sus funciones a todo presidente municipal que presionara al pueblo. Por lo tanto, los partidarios de Aguirre eran sistemáticamente hostilizados por todas las autoridades municipales, la prepotencia trujillista fue en ascenso y el desenlace fatal era ya claro para todos; el complot para inculpar de terrorismo a los aguirristas también se llevó a cabo, para el 27 de septiembre se calculaban en 12 las víctimas del aguirrismo.

Aguirre no era tampoco el único en alegar fraude y métodos maquiavélicos en la campaña electoral. En el número del miércoles 7 de septiembre, el Universal publicó una nota de su corresponsal en Villahermosa, bajo el título de "Garrido Canabal vuelve al país", afirmando que Aguirre constituía la avanzada de tan nefastos designios. Las maniobras electorales del general, "inflando su votación" hasta cifras tan ridículas, que sólo probaban su desconocimiento e ignorancia del medio social y su intención de utilizar el elemento "sorpresa", característica típicamente garridista, señalaba el corresponsal, sólo desprestigian al general Aguirre, pero ni siquiera el apoyo de los escasos elementos garridistas que sobrevivían, ni "las

¹²⁴ Ibid

fuertes sumas de dinero" que envió el fantasma de Costa Rica para sostener su candidatura lo habían hecho triunfar. Tampoco la "fuerza incontrastable de Vicente Lombardo Toledano y su poderosa CTM habían podido inclinar la balanza en favor de Bartlett, para el Universal, "el efectivo arraigo popular" del senador Trujillo lo había convertido en el vencedor. Otro tanto opinaba la Colonia Tabasqueña residente en la capital, denunciando las tácticas de Aguirre y Trujillo, que sólo buscaban "sorprender al partido y al mismo Señor presidente de la República...inflando inmoderadamente el número de campesinos organizados en Tabasco y falsificando burdamente toda la votación preelectoral, para hacer creer que habían tenido una votación copiosa y que sus precandidaturas eran populares" ¹²⁵; afortunadamente, decían complacidos estos tabasqueños de México, el Partido se encargó de poner al descubierto esos fraudes, falsificaciones y adulteraciones", y reproducían cuidadosa pasajes del dictamen oficial del partido: sindicatos fantasmas, inventados con fines electorales fraudulentos, las cifras totales de la votación del sector campesino, rebasaba en "un 50% al número real de campesinos organizados en Tabasco", las cifras de Aguirre, eran simplemente "fantásticas". Ejemplificaban también con muchos datos el fraude trujillista, además de que su campaña había estado financiada con los fondos del mismo gobierno del estado, con ese mismo dinero "pudo comprar a la mayoría de los votos del Consejo Nacional del PRM, que estuvo a punto de declarar su candidato"; según estos capitalinos tabasqueños, el voto de los funcionarios del partido se cotizaba en la fabulosa suma de diez mil pesos, cuando menos, esa cantidad le habían solicitado previamente al Lic. Bartlett pero, como "candidato de los trabajadores y de los pobres", no había tenido recursos para comprarlos. Parafraseando un reciente discurso del gral. Cárdenas, en el que propuso implementar medidas urgentes para que se respetara la vida humana y se evitaran los numerosos casos de derramamiento de sangre que se registraban en el país, con motivos electorales y políticos, propusieron el triunfo del único candidato sereno, el que había basado toda su campaña en el respeto de la vida humana, que no había provocado derramamiento de sangre ni amenazado públicamente con levantamientos y venganzas en medio de la campaña: el Lic. Bartlett. De triunfar Aguirre o Trujillo, pronosticaba la colonia tabasqueña, se "desatarán las persecuciones y los crímenes", ambos habían proclamado, que impedirían con todos los medios a su alcance, que el otro tomara posesión.

¹²⁵ Ibid.

Durante todo el mes de septiembre continuaron los enfrentamientos entre trujillistas y aguirristas, transformados ya en los dos contendientes finales, Jaidar se había finalmente retirado a New Orleans y ni siquiera su adhesión a la candidatura de Manuel Bartlett le otorgaría a éste la fuerza suficiente. Desde New Orleans, Jaidar dirigió una carta personal a Cárdenas, en ella le informaba que había retirado su candidatura y había unificado sus fuerzas con Bartlett, y le aseguraba haber confirmado y tener pruebas en la mano, de "que la Southern Banana, subsidiaria de la Standard Fruit Company, es la compañía imperialista que ha mantenido al estado en condiciones caóticas desde hace mucho tiempo", los directores de la misma, textual y enfáticamente le dijeron: "que con su dinero, aseguraban el triunfo de Trujillo, como en cualquier otra República centroamericana quitan o ponen a los presidentes", "como esto lastima nuestra dignidad nacional - le comunicaba Jaidar a Cárdenas- me veo obligado a comunicárselo y llegando a México estaré dispuesto a confirmárselo" ¹²⁶.

Encarnación Coutiño, obrero de la FROC, fue "villanamente atacado" por pistoleros trujillistas protegidos por el presidente municipal y primo hermano del candidato Trujillo, Carlos Gutiérrez Gurría, claro, el jefe de la zona del puerto se negaba a brindar protección a los partidarios de Aguirre; en Huimanguillo fue apresado el delegado aguirrista Mariano García, en Chiltepec, una mujer, dos niñas y dos campesinos resultaron heridos luego de un asalto armado ejecutado por el diputado Alfonso Gutiérrez Gurría, a él mismo imputaban las muertes de Benito Córdova y Jesús Méndez en Paraíso. El Frente Rojo Radical elaboró otra lista de atropellos y crímenes, cometidos todos por autoridades municipales, diputados locales o simples pistoleros a sueldo; José A. Brown hizo subir a cuatro los muertos en Chiltepec y siete heridos; en Alvaro Obregón, el terror se implantaba con lujo: José Olabarrieta fue ejecutado después de recibir 17 heridas. La cadena del terror sojuzgó a Tabasco, hasta Lombardo Toledano tuvo que protestar ante el presidente, por la impune violencia con que actuaba el primo hermano del senador y presidente municipal de Centla, cuando disolvió a balazos y culatazos una pacífica manifestación de obreros cetemistas por las calles del puerto. Lombardo protestó enérgicamente ante el presidente por "las maniobras anticons-

¹²⁶ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.4.26

titucionales que pretenden "imponer por medio del terror al impopular Trujillo Gurría, burlando el voto popular.

De manera que el fraude y la violencia fueron características de los procesos electorales tabasqueños, para comprobarlo, bastaría resumir las quejas que los representantes del Frente Rojo Radical y comité municipal pro-Aguirre de Paraíso enviaron al secretario de gobernación el 19 de Septiembre: Apolinar Pérez fue golpeado por policías municipales, Fernando Arias fue encarcelado por el presidente municipal, "hacemos hincapié en que a este compañero se le tuvo amarrado al sol, agua y sereno, sufriendo la picadura de los mosquitos", a Pedro Díaz, vecino de la Isla Andrés García se le impuso una multa de 35 pesos por haber facilitado su casa para efectuar un baile de aguirristas, Leovigildo Ross también cayó preso, el campesino Lorenzo Pérez, de la rancharía Oriente, fue asesinado por el "trujillista Aljemiro Pérez, las autoridades municipales diagnosticaron "muerte por congestión alcohólica", cuando el "obciso" presentaba "heridas de armas punzo-cortantes" y el cadáver fue "inhumado clandestinamente", la hermana del "obciso" denunció los macabros hechos, acusando a las "autoridades" que encubrieron "estos hechos delictuosos", Miguel Suárez permanecía preso y "amarrado en forma bestial" y golpeado repetidas veces por el mismo presidente municipal, Manuel Madrigal fue agredido a puñaladas por el trujillista Marcelino Domínguez, "el herido se encuentra gozando de completa libertad, y el herido o víctima, con las heridas en el cuerpo preso", Estanislao Márquez quedó inutilizado por un machetazo en el brazo derecho que le propinó el trujillista Policarpio Domínguez quien, dada la "impunidad de que goza anda alardeando y amenazando a los otros compañeros", José Torres y Uriel Torres fueron golpeados y robados en sus respectivos domicilios cuando la policía municipal los allanó; además, Concepción Asmitia, el presidente municipal acusado de este rosario de acciones "revolucionarias", contaba con otras de menor envergadura, como el autorizar la apertura del "garito que viene funcionando diariamente en la noche en la vía pública en los corredores de la casa del Sr. Saturnino Javier, y tenemos conocimiento de que por dicho permiso recibe 20 pesos diarios; la campaña de despistolización ordenada por Cárdenas, sólo servía de pretexto para allanar hogares y robar a todo el que no fuera trujillista, de manera que, con justificada razón, los aguirristas podían cuestionar ¿dónde queda el lema cardenista de respeto a la vida humana? ¿dónde los principios de la democracia?,

cuando autoridades y trujillistas, con el "pretexto de ser agentes municipales, policías o confidentiales gozan del fuero de cargar al cinto sus armas"¹²⁷. Mutatis-mutandis, un collar de quejas similares se podrían resumir casi para el resto de los municipios del estado.

El Dr. Horacio Brindis, vecino de Teapa y "ajeno" a la política, tenía su apreciación personal sobre la "democracia tabasqueña" y no pudo menos que comunicársela al "distinguido Sr. Presidente", para que se concientizara de "la verdadera situación político-administrativa que impera en este desventurado estado", después de nueve años de residencia en la sultana de la sierra y tres de haber finalizado la "época garridista", "no me tocó ver más de uno o dos heridos anuales por instrumentos punzo-cortantes o arma de fuego. En cambio, en estos últimos dos años, la criminalidad ha aumentado considerablemente, como consecuencia obligada de los expendios de bebidas embriagantes. A ciencia y paciencia de las autoridades se expende aguardiente en todas partes del municipio"¹²⁸, defraudando no sólo las buenas intenciones del Gobierno Federal, que había pretendido conservar lo bueno que dejaba la administración garridista, sino al fisco local, pues el hipócrita "estado seco" sólo servía para incrementar las fortunas personales de las autoridades locales. ¡Tal era el renacimiento moral y material de la sociedad tabasqueña! que todos los antigarridistas se apresuraron a proclamar cuando Cárdenas se decidió a liquidarlo: idiotización por alcoholismo, corrupción y miedo personal de las autoridades, irresponsabilidad en las funciones públicas, desatención de las ingentes tareas del progreso social y autoritarismo como forma de gobierno o, mejor aún, terror organizado e impunidad del estado policiaico, sólo faltaba un ingrediente más para lograr la total "regeneración" del pueblo tabasqueño, y ya se estaba trabajando activamente en él: el opio del pueblo, la enajenación religiosa, la definitiva liquidación del germen de conciencia de clase. El Dr. Brindis decía más al lejano y "altísimo" presidente: "el campesinado que en la época pasada había llegado a mejorar su situación económica, vistiendo camisa de seda y montando buenos caballos, volvió para atrás, pues sus ganancias hoy disminuidas a causa de la enfermedad del plátano se reducen a la nada libando el veneno que unos cuantos explotadores les venden". Para que no hubiera confusión alguna, Brindis defendió su imparcialidad afirmando "que siempre fui antigarridista,

¹²⁷ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311. G (23) 27733. c.131
¹²⁸ Ibid

pero triste es confesarlo, el verdadero proletariado gozaba mejor situación antes que ahora", verdadera medida de la democracia y la justicia social, cuando menos en Tabasco, el juicio histórico resultaba adverso a las transformaciones cardenistas. Lo más costoso de todo ese proceso degradante y contrarrevolucionario, pensaba acertadamente Brindis, es que "la moral social está cada día más deprimida", el pueblo había perdido confianza en sus autoridades y toda esperanza de progreso social, precipitándose por la vía del desengaño, la frustración y desesperación, poderosas corrientes que desaguan todas en el océano de la violencia. ¿Quién podía creer en las autoridades, preguntaba Brindis, cuando todo mundo sabía que ellos eran los principales beneficiarios de la venta "clandestina" de bebidas embriagantes? ¿Quién puede creer en la justicia en Tabasco, cuando se ven homicidas que gozan de absoluta impunidad? ¿Puede alguien creer en elecciones democráticas, cuando Manero permitió que Trujillo nombrara todo el congreso local y todos los ayuntamientos? y ahora que el PRM, decía finalmente el doctor Brindis, decide que sea el congreso local el que dictamine la elección, ¿cree usted señor presidente que podrá ser libre y democrática la elección con autoridades puestas por el propio candidato oficial? La requisitoria del Dr. Brindis fue turnada a la secretaría de gobernación por Godofredo Beltrán, oficial mayor de la Secretaría de la Presidencia, y los cuestionamientos del Dr. Teapanco fueron contestados con alguna de las fórmulas enmachotadas: en Tabasco se imparten garantías a todos los candidatos. Los habitantes de las rancherías Santa Cruz, Dos Montes, El Bajío, Chiquigauo, Las Mitillas, Miraflores, Coronel Traconi, Amate Chacté, Ismate y el Corosal, resumieron en las siguientes frases todas sus quejas y desilusiones: cada uno de los propagandistas y trujillistas lleva un alambique, cada uno de los políticos actuales se preocupa únicamente de hacerse rico sin importarle el abandono en que se encuentra el pueblo".

Efectivamente, la fórmula titubeante del PRM dejó las manos libres al poder trujillista y constituyó, de hecho, una licencia oficial para imponer impunemente su victoria "electoral". Las últimas semanas de septiembre estuvieron marcadas por la violencia y el sinnúmero de violaciones a la ley electoral local, por más esfuerzos que hicieron los contrincantes trujillistas por denunciarlos, no obtuvieron solución alguna. Violaciones tan burdas como el quitarles por la fuerza a los comisionados aguicristas, las constancias de recibo de boletas, para matar dos pájaros de un tiro, recibir y quemar sus

boletas, para luego demostrar que nunca las habían recibido; división arbitraria de los distritos electorales y más arbitraria la ubicación de las casillas y su personal; o bien, como la del agente del ministerio público de Teapa, Gónzalo Rosique que realizó las "votaciones" desde la segunda semana de septiembre, con el fin de demostrar posteriormente, la "copiosa" votación en favor de Trujillo; en Tenosique, cinco propagandistas trujillistas llegados desde el día diez de septiembre, con el único fin de "seguir sus perversas costumbres de sorprender a las autoridades superiores", en una alquimista encerrona dentro del local trujillista y con padrones que el mismo ayuntamiento les había proporcionado, confeccionaron con toda esa anticipación el "popular triunfo trujillista", "el comisionado de Trujillo -apuntó Luis Felipe Rivera que responde al nombre de Marcos Buendía, se llevará esa votación fraudulenta y la Cámara de Diputados, como es lógico, le dará entrada en el momento de la computación de votos", la otra comisión que cumplió satisfactoriamente Buendía, además de esta de "fragar las elecciones", fue la de cohechar a los maestros de la zona, a quienes se debía sueldos atrasados: prometió pagárselos a cambio de su voto "libre y sincero" por Trujillo¹²⁹. También Adán Pérez, inspector federal de la zona escolar de Teapa, fue acusado de hacer propaganda trujillista, de cohechar maestros rurales y de obligarles a realizar bailes en todas las rancherías, para recaudar fondos y hacer propaganda trujillista; hasta la directora de la escuela normal, Carmen Cadena de Buendía, fue acusada de expulsar arbitrariamente al alumno Ernesto de la Cruz, sólo por manifestar sus simpatías aguirristas. El terror llegaba hasta la escuela; mientras tanto, el 9 de septiembre, la "caravana de la dignidad campesina" llegó hasta las puertas del Palacio Nacional, pero nunca fue recibida.

La campaña de despistolización ejecutada por el ejército durante las dos últimas semanas de septiembre, presentada como una iniciativa del mismo Sr. presidente, no fue sino un pretexto más para agredir a los opositores de Trujillo, la medida fue propuesta por el jefe de la zona Jesús Madrigal, alegando el desbordamiento de pasiones, ipso-facto, Avila Camacho lo autorizó para hacer el desarme. Las protestas también fueron inmediatas, el Frente Rojo Radical, el comité central pro-Aguirre y las Juventudes Socialistas Organizadas lo denunciaron ante el presidente: "gobernador del estado y comandante de la zona militar, tomando el nombre de

¹²⁹ Ibid.

usted", procedieron a un muy seleccionado y dirigido desarme,"comprendemos que únicamente se trata de privarnos de toda defensa. Todavía más, el inspector de la policía, Carlos Jordán, fue removido de su cargo y sustituido por el diputado trujillista y coronel Rafael Granja, reforzando su mando con elementos militares, estos elementos, señaló José A. Brown, "incondicionales de Trujillo serán los verdugos del pueblo".

El sábado 17 cayó muerto otro de los directivos aguerristas en Jalpa de Méndez, el muerto se llamó en vida Timoteo Madrigal, un eslabón más en la larga cadena de atropellos, violaciones, presiones y agresiones de parte de los partidarios trujillistas; lógicamente, en clima tan violento, también cayeron varios propagandistas del candidato oficial, pero la prepotencia procedía siempre del otro bando, motivos suficientes, pensó Brown, para exigir la desaparición de los poderes locales. Todo en Tabasco se había transformado en mascarada y agresión, hasta la cacareada "reforma agraria", sólo consistió en quitarle tierras a algunos hacendados, sobre todo garridistas, con el único objeto de repartirlas "entre sus cómplices políticos". Desde Minatitlán, Veracruz, el General Aguirre le telegrafió airadamente a Cárdenas que lamentaba "que el viejo amigo", no le hubiera advertido a tiempo "a su compañero de armas: ¡Mejor no te metas!

El 20 de septiembre, desde la Ciudad de México, Jaidar envió un manifiesto al pueblo de Tabasco y a los simpatizantes aguerristas, exhortándolos a unirse en un sólo haz de fuerzas contra "la hidra de la reacción", unificando todas las fuerzas tras el candidato "que garantiza los intereses de la clase trabajadora", el Lic. Manuel Bartlett. Todo era inútil ya, el proceso se encontraba a punto de concluir, Trujillo se atrincheró en Villahermosa, con el arroz de la alquimia electoral bien cocido. Todavía el lunes tres de octubre, el general Aguirre trató de equilibrar la balanza enviando un larguísimo expediente al secretario de gobernación, donde incluían una lista parcial de las violaciones más recientes a la ley electoral, 38 ejemplos de violación a las garantías individuales que incluían, desde simples aprehensiones injustificadas, hasta matanzas colectivas, 20 casos de atropellos a campesinos, etcétera y muchos hechos delictivos más, todos de responsabilidad directa del gobernador y suficientes como para desaforarlo; en la Secretaría de Gobernación no dejaban de ponerle el sello respectivo: archívese, mesa 2. También a la mesa dos fue a parar la queja colectiva de muchos campesinos de la Chontalpa, que denunciaban a las fuerzas paramilitares tru-

jillistas, por haber destruido puentes sobre ríos y arroyos, con la intención de impedirles sufragar y poniendo en peligro sus vidas, dado que las fuertes lluvias de la temporada amenazaban con inminentes inundaciones. De Nacajuca, Jalpa, Comalcalco, Paraíso y Cárdenas llegó la misma queja hasta la secretaría de Gobernación: las casillas electorales se situarían a grandes distancias para impedir que los ciudadanos ejercitaran su derecho al voto, "ya que perfectamente es sabido que en esta época las inundaciones en el estado impiden las comunicaciones". El 7 de octubre, la Southern Banana despachó a todos sus obreros y campesinos "a recoger fruta", con el fin, concluyeron los obreros de la CTM local, de que sufragaran el día 9 por Manuel Bartlett.

Fue hasta el viernes 7 de octubre, a sólo dos días de las votaciones, cuando se dieron a conocer públicamente las divisiones territoriales, la ubicación de las casillas, sus instaladores y escrutadores. Para nadie fue una sorpresa que la gran mayoría del personal con funciones electorales fue trujillista, pero todos protestaron aildadamente. Fueron más evidentes las reuniones secretas que efectuaron los ocho miembros del congreso local -el único ausente era el Chelo Rojas-, según éste y el general Aguirre, con el fin "de erigirse en colegio electoral y preparar toda la escenografía y declarar gobernador al senador Trujillo". Para complicar aún más la situación, las torrenciales lluvias veraniegas habían provocado que varios ríos se salieran de cauce, incomunicando aún más poblaciones y rancherías de las escasas casillas electorales, ubicadas de tal manera por los trujillistas, que quedarán distantes 60 u 80 kilómetros de los poblados que sabían controlados por sus contrincantes, "materialmente -comentaba un aguirrista de la ribera del embravecido Mezcalapa- no podrá ejercitarse el derecho al voto".

No podemos dejar de mencionar dos atentados criminales más, primero, el de "la columna que va sembrando el terror" por el litoral, dejando a su paso, cuatro heridos graves en Paraíso y muertos y heridos en Chiltepec y Aquiles Serdán. Era la avanzada trujillista que, a mano armada, atacó sorpresiva y simultáneamente los tres sitios, con fuerzas paramilitares dirigidas "personalmente -denunciaron los aguirristas rojos- por el diputado federal Alfonso Gutiérrez Gurria"¹³⁰, ayudado por el diputado local Darbelio Asmitia y el presidente municipal de Paraíso, "habiendo resultado muertas varias personas entre las que se encuentran mujeres y niñas y gran número

¹³⁰ Ibid.

de heridos"; testigos oculares recordaron que las policías de Bellote y Paraíso coadyuvaron en los ataques comando que la noche del martes 4 de octubre ametrallaron los comités pro-Aguirre con el saldo ya anotado, "la policía municipal -agregaron Manuel Hidalgo e Isodoro Pedrero Fósil- anda cazando como fieras en los manglares a nuestros compañeros". El objetivo principal se había conseguido: la población campesina de la región costera quedó profundamente aterrorizada. El otro ocurrió la noche del 5 de octubre, a escasas 70 horas de las elecciones y fue una dura advertencia para el viejo general revolucionario, en el puerto Alvaro Obregón fue acerbillado el capitán aviador José Olavarieta, "ayudante personal" del general Aguirre. El senador Trujillo comunicó personalmente al presidente Cárdenas su versión: los aguerristas habrían celebrado una manifestación el día anterior, portando armas e injuriando a las autoridades municipales y estatales, para garantizar el orden, el jefe de la policía habría intentado desarmar al ayudante del general, éste resistió y aquel, en defensa propia, lo mató; para Trujillo aquello era parte de las tácticas aguerristas por desestabilizar al gobierno local, pedir su desafuero y nulificar las elecciones ¹³¹. En realidad, las cosas eran bastante más graves y simples a la vez, efectivamente, el comandante de la policía Demófilo Robles, intentó desarmar al capitán aviador, pero con el arma ya descensurada le arrebató un portafolio y lo derribó por tierra a golpes, disparándole inmediatamente, con tan mala puntería, que el capitán pudo sacar la suya y certeramente mató al policía, pero los otros gendarmes continuaron disparando sobre el infortunado capitán, atinándole 17 tiros, aunque, como ya sabemos, no más uno era de muerte. La parca rondaba ya muy de cerca y el veterano soldado de la Revolución no pudo menos que manifestar su profunda indignación "por la impunidad de que están gozando estos asesinos y la indiferencia del ejército en todos estos casos, está desvirtuando los más firmes propósitos del señor presidente y de su política de respeto por la vida humana"; efectivamente, Aguirre solicitó "la desaparición de poderes en el estado" única manera de garantizar "las libertades ciudadanas, nulas en su totalidad actualmente": "Archívese, mesa 2". El senador Hernán Olivé realizó un viaje urgente a las tierras y aguas salobres de su nacimiento, para constatar, con "verdadera indignación", la actividad inhumana de las autoridades locales en las masacres de Paraíso y Chilpetec, donde se tenía noticia de muchos fugitivos y

¹³¹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

desaparecidos, que huían “despavoridos por los manglares” de la persecución policiaca que como fieras, los perseguían con saña; mientras Ud. no intervenga, le comentaba el senador Olivé al presidente, “el respeto a la vida humana es un mito”: archívese mesa 2. Brown intentó influir en la decisión del primer mandatario, llegando hasta las fibras internas de su conciencia antiimperialista: “el senador Trujillo Gurría dispone para su propaganda del oro de la Cfa. imperialista extranjera Southern Banana y de los fondos de la tesorería del estado, con ellos, trata de desviar la opinión pública por medio de una costosa propaganda de prensa” -(tanto el Universal como el Excelsior de aquellos turbulentos días, sólo publicaron noticias favorables a la candidatura trujillista)-, “como el gral. Aguirre no dispone de ayudas pecuniarias tan valiosas, porque no está aliado al capitalismo, y es pobre, no puede competir en este terreno con el candidato imposicionista; pero confían en que Ud. informado en otras fuentes más dignas de confianza, estará en aptitud de conocer la verdad, y obrará en la forma que acostumbra cuando se atropella al pueblo inerte con la crueldad como en el caso relatado. El pueblo de Tabasco, sobrecogido de terror, sólo espera de Ud., que lo libere del oprobioso régimen que lo sacrifica sin piedad”¹³²; pero el pueblo de Tabasco se quedó esperando y ésta, como tantas otras denuncias, se archivaron en la mesa 2.

El mismo Brown, elaboró un listado final de todas las agresiones sufridas a lo largo de la campaña, que podemos resumir así: 1) violaciones a los derechos constitucionales por parte del gobierno del estado, moviendo toda la maquinaria oficial para coartar la libertad electoral, 2) disolución de mitines, 3) aprehensión de opositores, 4) negativa de las autoridades a recibir y sellar las boletas de los otros partidarios, 5) represión y continuas agresiones por parte de las autoridades y policías municipales, haciendo uso, en todos los casos, de la fuerza y de las armas, 6) amenazas y presiones de todo tipo sobre el electorado, 7) allanamientos y robos, 8) prohibición a todos los ciudadanos de prestar ayuda alguna a los opositores, 9) asesinatos con todas las agravantes de la ley, 10) creación de sindicatos blancos, 11) amenazas, aprehensiones de periodistas y confiscación de periódicos, 12) violaciones a la correspondencia privada, 13) “el gobernador ha dado consigna a los diputados que integran la legislatura local, para que aprueben el triunfo de Trujillo”, en fin, también recordaba la burla al plan sexenal en materia agraria,

¹³² AGN. F. Dir. Gral Gob. 2311. G (23) 27733. c. 317

puesto que si se les había "quitado tierra a algunos hacendados -la mayoría garcistas- sólo fue con el objeto de repartirlas entre sus cómplices políticos y las pugnas intergremiales que han existido en el estado, han sido intencionalmente suscitadas por el gobernador con fines de lucro, pues por arreglar el conflicto cobra a las empresas", razones suficientes, pensaba Brown, para comprobar la inexistencia del orden constitucional en Tabasco y la necesidad de la desaparición de poderes ¹³³.

El jueves seis de octubre regresó Bartlett a Villahermosa para ponerse al frente de sus partidarios, en el mitin celebrado en la plaza principal, después de varios oradores, el "letrado aludido" indicó que él era el candidato de la cordura y la serenidad, el único que no había empleado injurias ni calumnias, mucho menos agresiones armadas a lo largo de su campaña, con la intencionada convicción de civilizar la lucha política; recordó también su "credo socialista" y su honradez a ultranza, cuando acababa de rechazar la fraudulenta proposición de otro de los candidatos, de unir sus fuerzas a cambio de una senaduría, atacó lo mismo a Trujillo que a Aguirre por tener ya confeccionado los paquetes de votos y repudió, en clara alusión a Trujillo, al "imperialismo explotador", diciendo que Tabasco no era "feudo ni dictadura centrotroamericana, sino parte de un gobierno soberano y democrático", también arremetió contra el comité directivo del PRM, que escandalosamente había inflado ciertas votaciones a cambio de dinero. Belisario Colorado Martínez de Escobar, dirigente de la Juventud Izquierdista de Tabasco fue otro de los oradores bartlistas, encargado de subrayar que lo más sobresaliente de los procesos electorales tabasqueños era la violencia y el fraude.

"No más sangre, no más vejaciones, no más opresión", exigían del presidente Cárdenas los partidarios aguirristas, en nombre del pueblo sumido en la angustia por tanto terror y hechos de sangre. Algunas organizaciones femeniles, que habían casi desaparecido después de su ficticia explosión de años atrás, volvieron a la lucha política, para protestar porque no se les permitía votar o como Frente Rojo Femenil Radical, para exponerle a Cárdenas la situación angustiosa de la sociedad tabasqueña, "horriblemente amenazada con sucumbir en las garras del fachismo criollo", representado por el senador Trujillo, cuyo triunfo sería obtenido a base de fraudes y violencia y significaría un rudo golpe "a las nacientes democracias

¹³³ AGN. P. J. Azaro Cárdenas 544.426

de trabajadores, puesto que Trujillo se ha revelado como un fachista enemigo de las clases laborantes y de los ejidatarios" y sino, que se tomara testimonio a los obreros y campesinos muertos por sus esbirros. "El pueblo de esta entidad afirmaban las mujeres rojas radicales-, como antes de la Revolución, gime bajo el peso brutal de la bota reaccionaria"; para que Tabasco volviera a ser el laboratorio de la Revolución y esta se hiciera sentir nuevamente en todos los hogares, el presidente debía atender el clamor popular e impedir el avance de la reacción y el fachismo criollo.

En forma personal, Higinio Casanova, Horacio Brindis y Ramón Zurita, el día anterior a las elecciones, le manifestaron al presidente, desde Teapa, su profunda tristeza y consternación al constatar que la Revolución era pura quimera o, en el mejor de los casos, que todavía no llegaba a Tabasco, o cómo explicarse al ver en la manifestación trujillista del sábado 8 de octubre, a "los pobres campesinos capitaneados como antes por sus amos y propietarios de las fincas plataneras y comerciantes ricos y vendedores de alcohol", simplemente teniendo que aceptar que "los destinos del estado se encuentran en manos de los hijos de los antiguos porfiristas, enemigos del mejoramiento de las masas y de toda evolución", cuyo máximo deseo era la prolongación de ese "estado de cosas para seguir sangrando al pueblo", "¿permitirá Ud. tanta ignominia?"¹³⁴, le preguntaban al presidente. La respuesta no fue el silencio presidencial, ni la encontraron en el sonido del viento, sino en el brutal mentís del desarrollo histórico.

No fue sino hasta ese sábado ocho cuando en muchos municipios fueron publicados los sitios de las casillas y sus instaladores, los presidentes municipales, como Ortelio Pérez en Macuspana, se negaron a expedir nombramientos a otros que no fueran trujillistas. Lombardo Toledano denunció todavía ante el presidente, la última "trácala" del gobernador, la de autorizar a la cámara local a reunirse cualquier día después de las elecciones -y no el mismo domingo 9 como estaba previsto-, "para hacer la declaratoria en favor de Trujillo", burlando el voto popular. En un ambiente de relativa tranquilidad, dada la violencia precedente, se efectuaron tan encarnizados comicios.

El general Aguirre fue el primero en querer madruguar con sus propios resultados; el lunes diez de octubre telegrafió al presidente y a García Tellez que, imponiéndose al fraude y a la presión descarada

¹³⁴ AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2.311. G. (23) 27733 c. 317

de las autoridades, había triunfado ampliamente: en Huimanguillo, Teapa, Comalcalco, Paraíso, Álvaro Obregón, Cárdenas, Cunduacán, Jonuta, Macuspana, Jalapa y Tacotalpa, el voto ciudadano había sido unánime en torno a su candidatura, de los restantes seis municipios no brindaba información porque todavía no conocía los resultados, "el pueblo de Tabasco espera confiado su intervención, con el fin de que no se defraude su voluntad, la cual rogamos sea inmediata, pues la legislatura estatal", festinaba ya la declaratoria que tenía previamente elaborada en favor de Trujillo. José Brown también apremió al presidente a dictar su veredicto final, confiado todavía en que sería favorable al pueblo tabasqueño y a su voluntad soberana que, por consiguiente, tenía "derechos a ser protegido por las autoridades del Centro, en cuyas únicas manos está su salvación" ¹³⁵.

Según las informaciones recibidas por Lombardo Toledano, a pesar de chanchullos y diferentes violaciones a la ley electoral, Bartlett había obtenido un amplio y democrático triunfo; fraternalmente, solicitaba del gran elector presidencial, que detuviera el fraude impostor de Trujillo. La dirigencia cetemista intervenía activamente en la política tabasqueña, moviendo todas sus influencias y grupos de presión sobre la decisión presidencial, entre otros, a las juventudes socialistas unificadas de México, una de tantas organizaciones que reclamaron el "legítimo" triunfo del candidato del proletariado nacional y tabasqueño. La Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica fue otra, además de todas las anteriormente señaladas. Clotario Margalli resumió todas estas peticiones de partidarios de Bartlett, recordando al presidente que era el único que no había derramado sangre y que había conseguido en cambio la completa unificación del elemento obrero; el mismo Bartlett, aunque en forma titubeante, le manifestó a Cárdenas que "creía haber obtenido la mayoría de los sufragios".

El mayor número de protestas provino, como era lógico, de los partidarios aguirristas, denunciando, una vez más, la "brutal imposición" llevada a cabo por la maquinaria del gobierno estatal, auxiliada por las fuerzas federales que, lo mismo en Villahermosa, Huimanguillo o Tenosique impidieron el "libre ejercicio" del sufragio; "en ninguna casilla electoral se encuentra la documentación, en virtud de que de antemano la tenían hecha, con el franco apoyo de los jefes del ejército". El lunes 10 de octubre, Aguirre invitó

¹³⁵ *Ibid*

al presidente a visitar Tabasco, donde le aseguraba, sería recibido y vitoreado por más de 25 000 de sus partidarios, tan sólo una muestra de los ciudadanos que tenían cifradas en él sus esperanzas, para salvar a Tabasco del caos; sólo le suplicaba le anunciara su visita con 70 horas de anticipación, para que los campesinos de las regiones más apartadas del estado tuvieran tiempo de llegar a Villahermosa. Bartlistas y aguirristas ponían como testigos de sus numerosas denuncias de violaciones a la ley electoral y atropellos a la vida humana, a los agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación: Santos Guajardo o Zamudio, entre otros. La más frecuente y común de las denuncias, fue similar a la que formuló Alfonso Álvarez desde Tapijulapa: la escolta federal, "compuesta de un cabo y tres soldados", junto con delegados municipales, se habían constituido en junta electoral, apoderándose de la casilla, impidiendo al pueblo votar y realizando la votación a "puerta cerrada". Tanta y tan "flagrantísimas violaciones a la ley electoral -reflexionaba encolerizado Aguirre- impidiendo el ejercicio del libre sufragio, sólo provocarían una penosa desilusión más en el pueblo tabasqueño".

De todas maneras, aunque los agentes confidenciales de gobernación comunicaron la pacífica realización de las elecciones, no dejaron de producirse hechos sangrientos, como los ocurridos en Comalcalco y Paraíso, que dejaron un saldo de tres muertos en la primera y doce en la segunda, y a pesar de todo, comentaba Ernesto Aguirre, el pueblo, sobreponiéndose al terror y a la violencia oficial, le había conferido un amplio triunfo en la Chontalpa¹³⁶. Bartlistas y aguirristas de las rancherías de Torno Largo y Alto Amatitán, así como de distintas rancherías de Jonuta, coincidieron en protestar contra los "agentes municipales y sus guardias blancas que, armados con escopetas, rifles pistolas y machetes, impidieron" votar a miles de campesinos, dejando un democrático recuerdo de varios heridos y muertos, para después, "a puerta cerrada", hacer sus cómputos y elaborar sus actas. "Pedimosle -insistían ante el presidente- de una vez por todas, la desaparición de poderes en el estado a fin de poner coto a las maquinaciones rebeldes". El caso normal, como sucedió en el municipio de Cunduacán, fue que el presidente municipal u otro empleado público, se presentara a abrir las casillas con horas de anterioridad, acompañados siempre por una partida militar, después, cuando se presentaban los representantes aguirristas o bartlistas "fuimos desalojados por fuerza federal".

¹³⁶ *Ibid.*

Lombardo continuó insistiendo ante el presidente, sobre la "mayoría absoluta de votos" que había obtenido el candidato del proletariado tabasqueño, recordándole la corrupción del gobierno manerista, sobre todo en cuanto a la venta clandestina de alcohol que, por estar prohibida, dejaba altas ganancias a los expendedores y a las autoridades que habían hecho del soborno una práctica constitucional, para detallar después la larga cadena de violaciones y atentados criminales para lograr la imposición trujillista. También los aguirristas reclamaban el legítimo triunfo de su candidato, insistiendo en que con "anterioridad a la fecha de las elecciones, los agentes municipales en el estado, confeccionaron los paquetes electorales, de acuerdo con las autoridades locales, haciendo aparecer como candidato triunfante al impuesto oficialmente. Estos hechos -aseguraban- les constan a los diversos comisionados por la Secretaría de Gobernación". El senador Hernández Olivé, se encargó de relatar el hecho sangriento ocurrido en la rancharía Poniente de su municipio natal, con saldo de otros tres muertos, así como el encarcelamiento de Rafael Maceda, Cecilio Bulnes y Víctor Manuel Hernández, temiéndose por sus vidas, "por no tratarse sino de venganzas de las autoridades locales".

El martes once de octubre Fernández Manero se encontraba en México, desde donde telegrafió a Cárdenas a Palacio Nacional: "Hoy llegue. Teniendo asuntos urgentes comunicarle ruego concederme audiencia. Elecciones para gobernador efectuáronse en todo estado sin el menor incidente"¹³⁷. El mismo día, el presidente recibía un extenso "memorandum" del candidato Aguirre, donde se volvían a enumerar la larga lista de atropellos, violaciones y crímenes cometidos por las autoridades, las fuerzas federales y "los guardias blancos" de Trujillo, que echaban por tierra lo asentado en el telegrama gubernamental y ponía a descubierto los nexos de la Secretaría de la Defensa Nacional con la candidatura trujillista: "Las tropas federales obedeciendo órdenes de sus jefes, los que a su vez recibieron la consigna de apoyar la candidatura de Trujillo Gurria, impidieron que el pueblo votara", por otro lado, el congreso local se encontraba listo para dar permisos de legalidad "al asalto al poder"; "si el gobierno federal no interviene para que, cumpliendo con el principio democrático, se respete la voluntad popular, la legislatura local, que es trujillista declaró gobernador a Trujillo", cuya campaña había

¹³⁷ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.426

sido financiada, en gran medida, por la "compañía americana Southern Banana, que tiene el monopolio del plátano en el estado y que mediante su intervención en la política local, pretende asegurar la continuación de dicho monopolio"¹³⁸.

La legislatura local, por las mismas tensiones del proceso electoral, ditaba su declaratoria, si la situación era violenta antes de las elecciones, tornose caótica toda la semana siguiente. Gobernador y presidentes municipales tuvieron que hacer un llamado a la serenidad y la calma, "desterrar el rencor encendido entre hermanos de clase", controlar la exaltación de pasiones y volver todos a la fraternal convivencia ciudadana: "que reanuden sus trabajos cotidianos -decía el edicto del 12 de octubre- y vuelva a renacer la tranquilidad y el sosiego en sus hogares", para lograr la paz pública, el edicto anunciaba: "no se permitirá ninguna reunión política, ni mítines, ni expresiones de regocijo por medio de cohetes o voladores". Cástulo Duque no quedó muy convencido, y como parte de su lucha por una sociedad sin clases, reiteró la victoria del Lic. Bartlett; complicándose un poco la vida, con un lenguaje rebuscado y confuso, se dirigió al jefe del estado Mayor Presidencial, para informarle que "nuestra sufrida entidad federativa, necesita para su reintegración, sufrir una metamorfosis que dé por resultado, la formación de un estado orientado en el sendero de las ciencias económico-culturales", lo que si fue claro en su mensaje, era que Bartlett era el hombre que necesitaba Tabasco en coyuntura tan difícil, tanto por su patriotismo como por su honradez, probados ambos con motivo del conflicto petrolero, "no obstante los fuertes ofrecimientos económicos hechos por el imperialismo extranjero", ya el presidente de la República lo había dicho, como parte de su "depuración de la política de México"; "en la renovación de poderes locales, lo que interesa al gobierno federal es que el elegido, cuente con el respaldo de la masa del pueblo", y para que esa "democracia funcional" fuera efectiva en Tabasco, el presidente estaba comprometido con la causa del proletariado, tal como el proletariado había probado ya estarlo con la causa nacional del presidente, su colaboración "ha consistido en evitar precisamente la concurrencia de conflictos que congestionen la obra político-social del gobierno, que el Lic. Lombardo Toledano, visionario del futuro de México", había resumido en dos palabras, "serenidad y unión, para evitar que la fuerza con-

¹³⁸ AGN. *Ibid.*

traría y enagenante del movimiento de la Revolución, se apodere de la representación pública" ¹³⁹; si con ello querían referirse a la futura candidatura de Manuel Avila Camacho, entonces, en Tabasco, la fuerza contraria y enagenante de la Revolución ya se había apoderado de la representación pública. Natalio Vázquez Pallares y Jesús Robles Martínez, representantes del Comité Ejecutivo Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas de México, se solidarizaron también con la candidatura revolucionaria del "luchador antimperialista". Todavía el jueves 13 de octubre, Manuel Escudero y Anatolio López, propagandistas de Bartlett, fueron golpeados y sometidos a prisión por las fuerzas federales; de éste y de otros atentados, tomó nota el coronel Beteta, jefe del estado Mayor Presidencial, en misión especial como agente confidencial del presidente. Beteta tuvo que escuchar y leer todas las agresiones de los últimos meses, ocurridas con motivo de la contienda electoral, desconocemos su opinión.

Pero Lombardo, a pesar de la evidencia, no se daba por vencido e insistía todavía el 18 de octubre: "acabo de informarme congreso de Tabasco tiene listo decreto declarando a Trujillo gobernador. Súplico evitar atentado". Otro tanto comunicó Margalli: "legislatura de Tabasco sin haber recibido la documentación completa de las elecciones, tiene lista la declaratoria en favor de Trujillo". La protesta contra la alquimia electoral fue unánime, Velueta, el secretario de la Federación de Trabajadores de Tabasco, pidió a Cárdenas que interviniera para "que el Congreso local no dé el alborzo" y se consuma "la conculcación del voto campesino y obrero que dio el triunfo al Lic. Bartlett" ¹⁴⁰. Todavía el miércoles 19 de octubre, desde su dirección en Colima 56 de la Ciudad de México, Ernesto Aguirre le informaba las últimas noticias recibidas desde Villahermosa y que él no podía aceptar por inverosímiles: Fernández Manero había regresado a Tabasco, difundiendo sin discreción alguna que, de su última entrevista con el presidente, traía la autorización para que "del sábado al lunes el congreso declarara gobernador electo a Francisco Trujillo", "yo sé", arguía el viejo soldado revolucionario, que tal alharaca no puede pasar del nivel de "versión" o rumor, pues el alto espíritu de justicia del Sr. Presidente, impediría que se consumara tan flagrante imposición, tan impopular además, amén de que estaba seguro de que Cárdenas escucharía primero a todas

¹³⁹ Ibid.

¹⁴⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. R. Elecciones. 544.2.26

las partes, "para dictar su fallo definitivo que habrá de ser en justicia el que anhela el pueblo tabasqueño" ¹⁴¹. El diputado Heberto Sala, en su calidad de presidente de la XXXV legislatura tabasqueña, elevó su más indignada protesta contra todos los que propalaban la absurda versión, entre otros contra el Lic. Salvador Zamudio, agente confidencial de Gobernación, "que ha hecho correr la versión de que éste poder legislativo tiene ya preparado el dictamen en el caso electoral de Tabasco".

El jueves 20 de octubre todo mundo supo que el rumor no era tan infundado; puesto que a las once del día, la trigésima quinta legislatura declaró gobernador electo al Sr. Lic. y Senador Francisco Trujillo Gurria. "Lucha electoral terminó hoy con la declaratoria del Congreso Local en favor de nuestro candidato", se apresuró a telegrafiar el secretario de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos.

Heberto Sala, presidente del congreso y el diputado Darvelio Asmitia, como su secretario, fueron los encargados de dar a conocer el decreto del colegio electoral: "Son válidas las elecciones", el gobernador constitucional para el período comprendido del primero de enero de 1939 al 30 de diciembre de 1942 es el C. Francisco Trujillo Gurria, "por haber obtenido mayoría de votos"; mayoría aplastante además, puesto que según el candidato triunfante, obtuvo el 84% del total de sufragios.

Las protestas de impugnación de tan "democráticos" resultados fueron abundantes e inmediatas: el Frente Rojo Radical protestó contra las violaciones a los artículos 27 y 88 de la ley electoral por parte del congreso local; el frente rojo femenino de la profesora Reynalda Hernández reiteró lo anterior y amenazó al gobierno federal con "derramamientos de sangre" sino intervenía rápidamente para impedir la imposición y que las "conquistas de la Revolución no sean estériles", lo mismo afirmaron en sendos telegramas César Rojas, Eduardo Beltrán, Miguel Hidalgo del Valle, Isidoro Pedrero Fósil, Rodolfo Cao, José Concepción Lezama, etcétera, para quienes se había consumado "el albazo" y defraudado el sentir de las mayorías; Lombardo en nombre de la clase obrera, protestó por la burla a la soberanía popular y a la ley electoral; para Clotario Margalli la declaratoria del congreso sólo plantearía un grave problema más al gobierno de Cárdenas.

¹⁴¹ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

En el bando trujillista fue la euforia, no sólo por el triunfo, sino por ver al fin realizado "el ideal democrático". Toda la maquinaria administrativa del gobierno local, al unisono, felicitó al presidente de la República y a la legislatura local por haber consumado tan caros anhelos del sufrido pueblo tabasqueño, que al fin veía cristalizar sus desvelos democráticos en una victoria sin tacha. Otilio Meana, secretario del frente popular de Paraíso, José Lamoyi desde Comalcalco, G. González de Tacotalpa, César González y César Rabelo desde Huimanguillo, Alfonso Ocampo Ramírez y Carlos Herrera Abreu desde Macuspana, Romeo Manzur de Jalapa, Hernández y Gamas desde Cárdenas, Valentín Carrillo de Alvaro Obregón, Ezequiel Valenzuela, también de Comalcalco, Gabriel Cadenas y Alfredo Villalobos desde Tenosique, Jesús Quevedo desde Cunduacán, etc., todos, con el mismo machote y la misma falta de originalidad y de entusiasmo, manifestaron al presidente su gratitud y el de la clase obrera, campesina y popular, por hacer triunfar la candidatura de Trujillo, con lo cual quedaba plenamente demostrado, decían a coro todos: "que la democracia impera amplia y dignamente en el gobierno de usted, afianzado día a día los derechos obreros y campesinos", "pueblo y campesinaje -variaban levemente otros- encuentran regocijado por el triunfo" de la democracia"¹⁴², "cada hijo obrero y campesino festeja jubilosamente el triunfo obtenido con estricta democracia por el fiel intérprete de la Revolución que lo representará a Ud". En Tabasco, "inusitado regocijo" era el de las "clases laborantes" de Tenosique; con lo cual se demuestra, que los procesos electorales no tienen nada de intranscendentes, en ellos se enfrentan grupos e ideologías, se dirimen intereses y muchas veces, se lucha a muerte, pero que si se quiere triunfar en la gesta democrática, más vale tener las manos muy bien puestas en las urnas o en los centros de decisión del cómputo final.

Después de lucha tan agresiva, el conflicto político en Tabasco no podía solucionarse tan fácilmente, por lo pronto y según un memorándum de uno de los agentes confidenciales de gobernación en el estado, el proceso ya había costado 50 víctimas y, lo más curioso y extraño, es que continuaron insistiendo en la burla al sufragio y la coacción física en la "usurpación" trujillista, concluyendo que "los poderes del estado de Tabasco se han puesto al margen de la ley y por consiguiente, pueden considerarse como inexistentes o desaparecidos"¹⁴³; "en la Secretaría de Gobernación", insistían

¹⁴² AGN, F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

¹⁴³ *Ibid.*

los agentes, "obra un voluminoso expediente del caso electoral, en el que se demuestra...la serie de atentados, atropellos, violaciones a las leyes, crímenes, etc., de que se han valido tanto el gobernador actual, como los ayuntamientos y demás autoridades para imponer la candidatura de Francisco Trujillo...para conseguir su propósito, se han confabulado los tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial", que habrían pasado por encima de la voluntad popular, pisoteando su soberanía, "el régimen de persecuciones y de terror" -concluían estos anónimos agentes de la Secretaría de Gobernación- de que se valió el gobierno estatal para consumar tan antidemocrática imposición, los ponía al margen de la Constitución y del orden legal, por tanto, sugerían, lo que procede es "una declaratoria de desaparición de los poderes en Tabasco, para restablecer el orden constitucional".

En otro memorándum anónimo del sábado 22 de octubre, pero con el mismo corte que el anterior, se abundó en los cargos contra la corrupción y el continuismo del gobierno manerista, que no sólo había provocado graves trastornos a la economía estatal, sino un estado muy cercano a la ruina, entre otras razones, por el sistemático peculado consistente en: monopolio del cacao, "que está en manos del gobernador y de su hermano Salvador, que compran a los productores a precios arbitrarios y sobre cuyo producto no pagan el impuesto de ley"; monopolio del expendio de cerveza, administrado también por el hermano del gobernador, que les dejaba 44 mil pesos mensuales que tampoco se declaraban al fisco; monopolio de la copra, en "manos del senador Trujillo, cuyo producto compra a precios arbitrarios a los productores y sobre cuya cosecha se pagan impuestos sobre la cuarta parte, por lo que esto constituye otro robo al fisco"; monopolio del alcohol, en manos del mismo senador y ahora gobernador; monopolio de armas y parque ¹⁴⁴, en fin, citaba el memorándum el compromiso que había adquirido Fernández Manero al asumir la gubernatura del estado de preparar todo el terreno para la imposición de Trujillo, lo cual suponía, dejar bajo el control de éste, es decir, de sus parientes y partidarios, los puestos públicos más importantes; volvían a sugerir que el presidente Cárdenas enviara al Congreso de la Unión la iniciativa de desconocimiento de poderes, aunque parezca absurdo así sucedió: unos agentes de gobernación solicitaban al principal responsable de los acontecimientos, que desconociera su obra, trataron para ello, de tocar sus fibras antiimpe-

¹⁴⁴ Ibid.

rialistas, recordándole todavía en un tercer memorandum, que "la filiación política del candidato Trujillo Gurría, que es netamente reaccionaria, y sobre todo la circunstancia perfectamente comprobada de que está apoyado por la Southern Banana, compañía imperialista Norteamericana que ha venido imperando en Tabasco a través de los distintos regímenes que se han sucedido, consiguiendo esta compañía su objetivo de imponer a Trujillo, quedaría ese estado en la situación política y económica en que se encuentran algunos países de la América Central, en donde las compañías imperialistas plataneras son las que gobiernan" ¹⁴⁵. Que Aguirre o Bartlett solicitaran del presidente el desconocimiento de poderes en Tabasco, se podría entender, aunque ya para entonces, como gentes conocedoras de la política nacional, se supone que deberían haber comprendido los designios presidenciales, pero lo que rayaba ya en la incoherencia o la necedad, era que los agentes confidenciales de gobernación sugirieran al presidente destruir su creación.

La euforia trujillista rebasó muchas veces la mesura de la vida civilizada, provocando en varios puntos del estado, los primeros síntomas de una persecución contra los derrotados. La luna llena del sábado 22 de octubre, permitió reconocer a la policía de Paraíso y otros trujillistas armados, que durante toda la noche festejaron el triunfo con insolente prepotencia, "recorriendo las calles de la población, disparando sus armas y lanzando insultos", sembrando el terror, informó Natanael Barjau, en toda la población. El senador Olivé gestionó ante el presidente, aceptando ya lo irremediable, que cuando menos se otorgaran garantías "a los elementos que no simpatizaron con el senador Trujillo, para que puedan gozar de tranquilidad y dedicarse al trabajo productivo" ¹⁴⁶. El domingo 23 de octubre, los comités pro-Bartlett decidieron unánimemente que sus oficinas permanecieran abiertas en todo el estado, convencidos como estaban de que Lázaro Cárdenas, "verdadero paladín de la democracia, hombre de izquierda y amigo leal de los trabajadores" no sancionaría la imposición y el triunfo espurio de las derechas, del clero y la compañía imperialista Southern Banana. El lunes 24 el gobernador electo abordó el "avión de ruta" rumbo a la capital, con el objeto de obtener su primera entrevista con Cárdenas para "exponerle los lineamientos fundamentales de su programa de gobierno para el próximo año" ¹⁴⁷. Trujillo obtuvo su entrevista y

¹⁴⁵ Ibid.

¹⁴⁶ Ibid.

¹⁴⁷ Ibid.

nera, para observar y estudiar el interesante experimento de colectivización agrícola allí emprendido por el gobierno cardenista. Pero en Tabasco continuaron las primeras venganzas y represalias de los vencedores contra los caídos. El gremio de expendedores de pan de Alvaro Obregón se quejó de un aumento de 500% en los impuestos, multas y clausuras injustificadas, rogándole al presidente "impedir estas represalias injustificadas que están produciéndose en todo Tabasco por instrucciones de Trujillo Gurría contra los honrados obreros que no se prestaron a secundar su imposición" ¹⁴⁸.

Las represalias subieron en cantidad y agresividad la semana siguiente a la declaratoria del congreso local, para el día 28 ya había varios muertos y heridos más: Salud Carrillo fue atropellado por Justo Valenzuela en la rancharía Tular de Comalcalco, Pedro Salas y Carlos Martínez en Tierra Colorada, Adolfo López en Jahuacapa, Eugenio Méndez en Jalpa, Alejandro Ovando en Nacajuca, Jesús Cortés en Paraíso, todos, simpatizantes de Aguirre, todos, atropellados o "ajusticiados" por las respectivas policías municipales. El presidente del comité pro-Aguirre, iba cayendo por fin en la conclusión, a fuerza de represalias, pero todavía con la remota esperanza de que las autoridades federales no reconocieran la declaratoria del congreso, de que en caso de que "el fallo sea adverso a los postulados de la Revolución, miles de tabasqueños emigraremos a otros estados en donde sea palpable la obra de la revolución, para evitar ser víctimas de la venganza de la reacción trujillista" ¹⁴⁹. Poco a poco, el general Aguirre se fue convenciendo de la adversa realidad y bajando la guardia de la resistencia, el primero de noviembre se dirigió a la Quinta Eréndida, de Pátzcuaro Michoacán, donde se encontraba tata Lázaro, para solicitarle recibiera al senador Hernández Olivé y a los diputados Gil Salgado y Marcelino Morales que en su representación, tratarían una solución para el conflicto tabasqueño. El comité pro-Bartlett tampoco cedía en beligerancia, el sábado 5 de noviembre hicieron publicar en el periódico *El Popular*, fotografías que mostraban gráficamente la "popularidad" del candidato cetemista y un texto que insistía en la corrupción del gobierno local, en el reaccionarismo de Trujillo y sus estrechos lazos de dependencia con el monopolio platanero de los Estados Unidos, por "reaccionario, derechista y enemigo de la Revolución", su imposición constituía un grave peligro para la

¹⁴⁸ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311. G (23) 27733. c. 317
¹⁴⁹ *Ibid.*

Revolución", su imposición constituía un grave peligro para la misma. Mientras tanto, Trujillo continuaba su viaje de observación a través de la comarca lagunera, estudiando las transformaciones en la tenencia de la tierra y en las formas de organización de la producción, con el propósito de aplicar posteriormente "las enseñanzas adquiridas al problema agro-económico de Tabasco", según sus propias confesiones, le impresionó particularmente el reparto de utilidades obtenidos por los ejidatarios de La Joya, con la venta de la última cosecha triguera: "fue un acto culminante -le manifestó entusiasmado al presidente- de la obra de liberación, de elevación moral, económica y cultural, de los campesinos reivindicados por usted. Hondamente conmovido -agregó ya con labia y adulación- uno mi voz al clamor nacional permitiéndome felicitarlo calurosamente", y le solicitaba nueva audiencia para exponerle sus planes al respecto ¹⁵⁰.

La prensa publicó el texto de unas declaraciones presidenciales, donde Cárdenas enarbolaba la defensa de la soberanía nacional contra el capital extranjero y prepotente, así como de la democracia interna; ese mismo viernes once de noviembre, Salvador Camelo Soler, todavía con una débil esperanza en un antimilagro presidencial, le manifestaba: "mismas declaraciones afirman nuestra convicción de que no permitirá Usted que en Tabasco pueda triunfar con un fraude electoral el senador Trujillo, candidato de la Southern Banana y del partido clerical, los revolucionarios progresistas tabasqueños tenemos una fe inquebrantable en usted" ¹⁵¹. En el mismo momento el gobernador electo se encontraba exponiendo ante el presidente sus proyectos de reforma agraria para Tabasco, justo cuando su primo hermano y presidente municipal de Alvaro Obregón, Carlos Gutiérrez Gurría, disolvía a culatazos y balazos una manifestación, de obreros y comerciantes del mercado público (cetemistas-bartistas), que protestaba contra la "ley de aumento al quintuplo de los impuestos municipales" y el presidente municipal de Huimanguillo se defendía de los cargos de haber degollado a Guadalupe Colorado y su colega de Macuspana hacía otro tanto contra las inculpaciones que aguerristas y bartistas le hacían, afirmando que su gendarmería "no se inmiscuye en asuntos políticos". Tabasco seguía siendo un laboratorio político y social, donde se experimentaba la castración democrática y el escalpelo de la demagogia degollaba a la Revolución.

¹⁵⁰ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26
¹⁵¹ *Ibid.*

Marcelino Morales precisó los cargos, "desde entonces -desde la declaratoria del congreso local del triunfo trujillista- han seguido asesinando a campesinos y dirigentes de los subcomités aguirristas, con el fin de infundir el temor a todo el que obrando en derecho hace algo contrario a interés del trujillismo", como sucedió con el jefe de la guarnición de Alvaro Obregón, el coronel Palacios, que acababa de decomisar un "fuerte contrabando del alcohol dirigido a Carlos Gutiérrez Gurria", Palacios fue llamado urgentemente por el jefe de la zona a Villahermosa, sólo para ser asesinado en "el café Casino de la Selva, en la calle Juárez, por Trinidad Malpica, destacado líder trujillista" ¹⁵². Salve Tabasco, le pedía Morales a Cárdenas, del baño de sangre que se avecina "tan pronto como Trujillo se sienta seguro por el reconocimiento de usted al ilegal decreto de la cámara local", salve a Tabasco de la decepción colectiva, por la más elemental moral revolucionaria y para salvaguardar la vida de sus ciudadanos.

Hacia fines de noviembre, Trujillo pudo al fin sentirse plenamente seguro de su triunfo democrático, puesto que el Ejecutivo Federal, para salvar a Tabasco de mayores violencias, optó por dictar su veredicto de reconocimiento al decreto de la legislatura tabasqueña. Bartlett y Aguirre aceptaron al fin su derrota y bajaron la guardia. El 30 de noviembre, antes de partir para Acapulco "en vías de descanso" de tan cruenta lucha, el general Aguirre le dirigió una disciplinada carta de sumisión al presidente Cárdenas, "Mi estancia en el puerto será por espacio de una o dos semanas, pero si mis servicios son útiles a su gobierno, puede disponer de mi persona en el momento que lo estime pertinente. Soy de Ud. Sr. Presidente, su seguro servidor y adicto subordinado que lo estima" ¹⁵³. Con tan resignada e individual rendición, concluía una lucha que tanta sangre había costado. Algunos de sus partidarios más combativos, que ignoraban quizá la capitulación del viejo veterano, así como algunos de los simpatizantes locales de Bartlett, no se dieron todavía por vencidos y continuaron la guerra de protestas a lo largo de diciembre de 1938, como Camelo Soler, que todavía el 6 de diciembre le estaba solicitando al secretario García Tellez, enviara al congreso de la unión los expedientes relativos a Tabasco, donde constaban los informes y memorándum que los agentes políticos de esa secretaría levantaron en el estado, con el fin de que el senado desconociera la usurpación trujillista, porque si la facción más

¹⁵² AGN. F. Dir. Gral
¹⁵³ F. Lázaro Cárdenas. 544.4.26

reaccionaria de Tabasco llegase a triunfar e imponer en el gobierno del estado a Trujillo, más peligroso en su acción conservadora, por su posición de emboscado, que los llamados camisas doradas, sería el primer fracaso serio y de segura trascendencia en el país... Si esta carta no tuviese éxito, nuestra amargura y tristeza por la derrota de la Revolución en mi estado, no sería suficiente para borrar de nuestra mente, el desenvolvimiento patriótico que, de la doctrina revolucionaria viene realizando el presidente Cárdenas en otras regiones de la República" ¹³⁴. A pesar de su amargura, que era también la de muchos otros tabasqueños, Camelo se alineaba con humildad e interés individualista a la obra cardenista, aunque, como bien lo presentía, el triunfo trujillista en Tabasco anunciaba el triunfo del conservadurismo en el país, aliado y emboscado a los intereses futuristas del avilacamachismo. Camelo quedó sólo en la pelea, todavía a mediados de diciembre, dirigió una última solicitud al bloque de senadores del PRM, alegando traición a la patria por parte del gobierno estatal y su prolongación trujillista; en la solución de la cuestión agraria, como le constaba por ser presidente de la Comisión Agraria Mixta, el gobernador, sin pudor, había puesto a subasta sus resoluciones, obteniendo de los terratenientes, junto con Alfonso Gutiérrez Gurria, representante estatal en la agraria mixta pingües ganancias, "la Confederación Campesina Mexicana denunció ante el C. Presidente estos hechos"; las mismas autoridades estatales habían abusado del empleo de esquirols y rompe-huelgas contra los trabajadores de la Southern Banana, "otra traición -alegaba Salvador Camelo- al movimiento popular mexicano"; en cuanto a educación pública, el saldo no podía ser más negativo, "en Tabasco se persigue a los maestros, se les cerca de hambre y por la violencia", se les inclina a impartir una "enseñanza retardataria", "otra violación a la ley suprema del país y otra traición a la Revolución Mexicana"; en cuanto a manifestaciones externas del culto religioso, "en Tabasco se permiten toda clase de actos públicos a los sacerdotes católicos. Es más, el trujillismo desarrolló su campaña política con el señuelo de una restauración de cultos... y en este proceso de archi-reacción, se agita a las masas más atrasadas del pueblo, acusándolas contra las organizaciones campesina, las Comunidades Agrarias y contra la organización sindical. Yo acuso a Francisco Trujillo Gurria afirmaba fuerte y valientemente- de que en connivencia con el gobernador Fernández, de haber iniciado en Tabasco una campaña en

¹³⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G (23)27733. c. 317

favor del clero católico y del fanatismo religioso"; acusaba también a los funcionarios estatales de explotar el vicio del alcoholismo y embrutecer al pueblo, como se podía constatar por la autorización de "innumerables expendios en todos y cada una de las rancherías y pueblos del estado", monopolio de Salvador Fernández Manero, otra violación a la Constitución, a la moral revolucionaria y "a los más elementales principios éticos por los que el pueblo campesino y obrero hizo la Revolución"; con todos esos datos y muchos más, Camelo creía demostrar a los senadores el nefasto porvenir que se auguraba para la sociedad tabasqueña, en caso de que "dicha facción política se mantuviera en el poder cuatro años más". Ya para entonces, Trujillo había hecho célebre su frase de que transformaría a Tabasco en un Ejido y en un Sindicato, pero Camelo Soler sólo veía intenciones maquiavélicas de conducir a Tabasco a una organización de corte fascista, que entregaría los trabajadores tabasqueños al "ludibrio de la Southern Banana sin defensa" alguna, elegir sindicatos blancos y sojuzgar a la masa del pueblo con "el opio religioso, que ya está predicando el respeto a la sagrada propiedad de los terratenientes y de la Southern. Fiel a su maestro en política, Tomás Garrido, la facción trujillista proclama la doctrina del equilibrio entre el capital y el trabajo. Es decir, la traición de las conquistas campesinas y obreras...Trujillo es un pelete EN MANOS DEL GERENTE DE LA COMPAÑÍA EXTRANJERA, QUE ALARDEA DE QUE EN TABASCO SÓLO PODRÁN TRIUNFAR LOS CANDIDATOS QUE CUENTEN CON SU PROTECCIÓN, LA MÁS GRANDE TRAICIÓN A LA PATRIA" ¹⁵⁵, en fin, solicitaba Camelo la consignación al Gran Jurado, tanto de las autoridades manieristas como del senador Trujillo.

¹⁵⁵ Ibid.

CAPÍTULO IX:

EL TRÓPICO EN CRISIS.

Contrarrevolución en la Revolución.

Haré de Tabasco un ejido.

A falta de dinero, obra política.

1940, año de hambre.

1941: se profundiza la crisis.

1942: Las siete plagas bíblicas,

se renueva el ejecutivo estatal,

¿Qué daño hizo Tabasco a la Revolución

para recibir tanto castigo, desengaño

e indiferencia?

No sólo los ríos se desbordaban en Tabasco cíclicamente, ante cada proceso electoral, y estos eran más continuos que las lluvias, se producía un terrible desbordamiento de pasiones y venganzas políticas. Desde julio de 1935, la sociedad tabasqueña había vivido en un estado político de permanente agitación y crisis, ahora, con la victoria trujillista, parecía arrasada por un ciclón tropical, que sólo hubiera dejado a su paso: destrucción, desaliento, miseria y desesperación; una victoria cimentada, en suma, en el terror y la fuerza.

El domingo primero de enero, vestido con un traje gris, se presentó al recinto legislativo el gobernador Trujillo para rendir su protesta de ley. El recinto había sido profusamente adornado con banderas de la CROM, de la FROC y de la Unión de Campesinos del Sureste. Abierta la sesión, Francisco Trujillo pronunció su discurso de toma de posesión; no podía menos que referirse a la agitada y violenta campaña política que acababa de concluir que, bajo su óptica particular, había sido un "ejemplo de madurez democrática", proclamando solemnemente, que gracias a su legítimo triunfo, se proponía

ahora construir un gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", en donde tendrían cabida elementos obreros, campesinos y de la clase media, cuya misión fundamental sería desarrollar una política "con tendencias genuinamente proletarias, que venga a dar cima al objetivo básico de la Revolución, borrar todas las desigualdades que han sido odiosas en todos los tiempos"¹ Prometió que integraría un gabinete con "hombres jóvenes", para defender mejor las más caras creaciones de la Revolución: el ejido, el sindicato, la cooperativa y la escuela; prometió también, continuar impulsando el movimiento emancipador de la mujer y la lucha de clases.

Trujillo, como todo animal de buenas costumbres, tuvo el don del mimetismo, durante el año de gestión que aún le quedaba al general Cárdenas, se tiñó de rojo, durante los tres primeros de Avila Camacho, prefirió un azul tirando a blanco. Junto con él, la retórica demagógica asumió el poder. A partir de sus discursos y pronunciamientos, la lucha de clases, la emancipación femenina, obreros y campesinos, quedaron como disecados en el museo de la simulación y el conservadurismo. Se entronizó a partir de entonces, con gran desparpajo demagógico y a base de abundantes discursos grandilocuentes (cuyo máximo exponente sería Francisco J. Santamaría), el engaño y la simulación, se pronunciaban piezas oratorias, sin recato ni pudor alguno, de la más chavacana cursilería tropical. Desde su discurso de toma de posesión, Trujillo entonó lo que seguramente consideró, una concepción revolucionaria acerca de la excelcitud femenina: "la mujer -expresó- es fuente límpida y clara de inspiración donde el hombre abreva la linfa de los más bellos ideales; es temperamento delicado y exquisito que nos transporta suavemente a las regiones doradas del ensueño; efluvio espiritual que exalta y purifica el sentimiento hasta darle diafanidades cristalinas; remanso de amor y de ternura" y muchas metáforas más.

Pero la realidad no podía ser más brutal e inevitable y su discurso aterrizó también sobre los grandes problemas tabasqueños, "problemas pavorosos", dijo, que no sólo saludarían su advenimiento al gobierno, sino que lo determinarían a todo lo largo de su mandato: en primer lugar, la cínica verdad de la deuda pública, desde la caída garridista, el crario estatal venía sufriendo déficits constantes, que durante su gobierno adquirirían carácter crónico, su tácito reconocimiento de que todas las deudas públicas serían reconocidas y saldadas, no fue suficiente para tranquilizar a los acreedores; y

¹ Discurso de la toma de posesión del Lic. Fco. Trujillo, p. II

Los otros tres graves problemas, los principales enemigos del progreso tabasqueño, por un lado, el furor de las aguas que cíclicamente inundaban y arrasaban campos y poblados; ante la fuerza desmesurada de la naturaleza, que tantos estragos provocaba a la economía y a la sociedad, prometió algo, que años después reconocería estar fuera de toda posibilidad técnica económica de solución: controlar y regular científicamente los caudales, para crear un sistema de irrigación estatal; después, pero íntimamente ligado con el anterior, estaba el delicado problema de la salud pública, la sociedad tabasqueña continuaba siendo el organismo más enfermo de México, cuyo capital humano se veía profundamente minado por todo tipo de enfermedades tropicales; por último, estaba el hecho absurdo del monocultivo platanero, que en la coyuntura reciente había probado cuán peligrosa era la dependencia de la monoproducción y la monoexportación, causando situaciones tan ilógicas, como constatar que el país estaba importando cacao, aceites de coco del extranjero, especialmente de las Islas del Sur y de Filipinas, importaciones que durante 1938 sumaron 75 000 toneladas de copra, con un costo de 22 millones de pesos mexicanos, siendo que México y Tabasco, se encontraban naturalmente dotados, para satisfacer no sólo la demanda nacional de dichos productos, sino aún para exportar. Mencionó también, dentro de los problemas que habría de resolver, el de las "inicias leyes antialcohólicas", que lo único que habían generado, según su apreciación, era un incrementado tráfico clandestino, con gran pérdida para el erario.

Para resolver tan graves y complejos problemas, por la influencia cardenista todavía vigente y ante la dramática escasez de recursos, se comprometió a profundizar la reforma agraria, como vía prioritaria para incrementar la producción agropecuaria y mejorar el ingreso de las mayorías. "Haré de Tabasco un gran ejido colectivo y un gran sindicato", proclamó, para reiterar la "tendencia francamente proletaria" de su administración. "Hay que hacer que los campos florezcan, que la tierra nuestra que posee cualidades incomparables de fertilidad, no continúe siendo terreno virgen"; pero no se trataba exclusivamente de fraccionar latifundios y ejecutar la distribución del medio productivo, tan tímidamente esbozada en Tabasco, sino de proporcionar créditos baratos y oportunos y una eficaz asistencia técnica a los productores, así como de su organización colectiva, "en el que cada campesino es un ser definitivamente liberado de la opresión del amo", para ello había realizado el viaje de estudios

a la comarca lagunera, para reproducir en Tabasco la experiencia lagunera.

En materia de educación, aunque se comprometió a rescatar la "nítida luz de la educación socialista", "para destruir con la ciencia y la razón los conceptos erróneos y los prejuicios sociales", no dejó de descargar ataques velados a la obra garridista, prometiendo que al fin las escuelas tendrían verdaderos maestros, "hombres que comprendan y sientan la sublime misión del educador".

El coronel Ignacio M. Beteta, representante del presidente Cárdenas en la toma de posesión, expresó su desconcierto ante el abundante y maravilloso espectáculo que la naturaleza ofrecía a todo observador en Tabasco y esa impresión de que el progreso y la civilización parecían haber detenido su marcha. "Es doloroso contemplar -señaló-, en medio de tanta riqueza, en medio de paisajes maravillosos, tanta miseria, tanto abandono y tanta enfermedad que azuelan a los habitantes del estado". Con su conmovedor discurso, Beteta se solidarizó con la suerte de los niños tabasqueños que, "circundados por el pantano y las enfermedades, lucen sus músculos flácidos y sus cuerpos ventrudos", atacados por parásitos y enfermedades, como grotesca escenografía del paisaje tropical. Con frases de circunstancia, manifestó por último, su convicción personal y la presidencial, de que Trujillo contribuiría, tanto a liquidar todas esas lacras, como a repartir mejor la fabulosa y potencial riqueza del trópico.

Al concluir la ceremonia, el gobernador Trujillo firmó los primeros nombramientos de su gabinete: Gonzalo Martínez de Escobar como secretario de gobierno; Rogelio Castañares Jamet, subsecretario; Guillermo Gutiérrez Eskildsen, oficial mayor; tesorero Alberto Valdés, posteriormente Pedro Bartilotti; procurador de justicia Gregorio Merino Bastar e inspector de policía, Calixto Merino Bastar.

Contrarrevolución en la Revolución

El triunfo de Trujillo en Tabasco probó, por un lado, los mecanismos de transmisión del poder del nuevo partido, el Revolucionario Mexicano, por el otro, corroboró la fuerza que la candidatura de Manuel Avila Camacho iba adquiriendo, tanto con Víctor Fernández Manero, con más razón con Francisco Trujillo, el avilacamachismo tenía colocados dos fieles alfiles en el tablero nacional. Interpretaciones ingenuas, incluso de intelectuales, ante el "misterio" supre-

mo del Sistema Político Mexicano: la sucesión presidencial -(y ya en 1939, una batalla sorda de agitación y movimientos de colocación sacudía al mundillo político)-, se preguntaban, quizá sinceramente, ¿quién sería el elector final: el presidente o las nuevas estructuras sectoriales del partido? En todo caso, era una grave decisión de la que pendía, hoy lo sabemos de sobra, el destino histórico de la Revolución Mexicana.

Coyuntura difícil, de la que el país salía airoso con la construcción de un débil y desprotegido andamiaje de un nuevo sistema social y económico, "la Revolución tenía entonces una deuda con el pueblo"², afirmó el presidente Cárdenas, con orgullo, reconocía que durante su gestión "se excitó a las masas a organizarse" y se toleró el uso y aún el abuso de las libertades, pero sobre todo, el cardenismo supo apoyarse en la eclosión de movimientos obreros, campesinos, magisteriales y de artistas e intelectuales. Coyuntura de máximas contradicciones de intereses, donde las políticas no eran las menores; la reorganización sectorial del PRM fue un reflejo de tales contradicciones. La Asamblea Constitutiva de marzo de 1938, liquidó al PNR callista y fundó el PRM en base a sus tres sectores, el ejército fue eliminado de la estructura institucional, como medida para descartar de la lucha por la presidencia a varios generales en servicio, y para evitar la injerencia militar en la política militante, evitando así, los continuos pronunciamientos y asonadas. Una tregua institucional permitió que la CTM, la CROM y la CGT, afirmaran aglutinar dentro del partido a 1 250 000 obreros; el sector mayoritario, como correspondía a un país donde las estructuras agropecuarias eran dominantes, el campesino, afirmó contar con 2 500 000 de afiliados y el tercero y pujante sector popular con 500 000 representados. ¡Cuatro millones de militantes presumió el nuevo partido como clientela política! Un alegre abuso de cifras del que se estructuraba ya, no sólo como el partido mayoritario, sino como el hegemónico, el nicho institucional donde se dirimirían las futuras luchas por el poder, y que extendería sus tentáculos de control, de transmitiendo, con sus premios y privilegios, en forma de una bien estructurada organización centralista del poder.

Coyuntura delicada, la administración cardenista dejaba al país en un vértice de su desarrollo, sumido al mismo tiempo en múltiples y graves contradicciones, que amenazaban con transformarse en conflictos. La reforma agraria, promesa del movimiento armado y

² Cárdenas L. "Obras" T. II

clamor popular desde entonces, sosegó las luchas campesinas un poco por todo el país y suscitó otros descontentos no menos beligerantes. Los propietarios -en primera línea los latifundistas afectados- reaccionaron unánimemente contra tan "siniestros" desvaríos, "excesos comunistas", del estado. Plutarco Elías Calles, asumiendo plenamente su calidad de portavoz del capitalismo anticomunista, desde finales de 1938 había criticado acremente la redistribución de tierras, llamándola despectiva sistió y atacó "tan perjudicial medida para la agricultura del país". Los desastrosos resultados de las cosechas de aquellos años de im plantación y experimentación del nuevo régimen de usufructo y aprovechamiento del suelo, parecían conceder razón a los representantes de la propiedad privada; la producción agropecuaria bajó, los hechos probaban, alegaban propietarios y terratenientes, "las funestas consecuencias del extremismo", esbozando ya, una tenaz y sistemática campaña contra el ejido colectivo. Dentro del sector campesino del partido, la CNC era mayoritaria, a ella se encontraban adscritas la mayor parte de Ligas de Comunidades Agrarias de los estados, Portes Gil controlaba la CNC, paradójicamente, como señalaría Cárdenas en 1941, era también militante del "campo capitalista"; este dirigente "campesino" madrugó a todo el mundo y en agosto de 1938 lanzó a través de la CNC, la candidatura de Manuel Avila Camacho; Cárdenas anotó en su diario, que los expresidentes Abelardo Rodríguez y Portes Gil, conservadores y militantes "del campo capitalista", en vez de provocar agitaciones prematuras e inconvenientes, deberían dedicarse "sólo a los numerosos negocios que tienen en sus manos"³. He ahí un ejemplo maravilloso de transmigración de las almas, tres ex presidentes emanados de la Revolución que se pretendió socialista de México, transmutados al campo del capitalismo y del individualismo, con múltiples nexos con capitalistas norteamericanos, apoyando todos la candidatura del hombre moderado que vendría a corregir los desvaríos comunizantes.

Coincidían todos estos grupos conservadores, pero sobre todo, los propietarios de los medios de producción y comercialización, en que se había tolerado, y aún fomentado y organizado la agitación proletaria, que tan acremente había criticado el expresidente Calles durante 1935; alegaban que era un síntoma más de que el país era conducido al comunismo, desde luego Luis N. Morones se unió al concierto anticomunista. Efectivamente, la administración carden-

³ Cárdenas L. op. cit.

nista promovió el desplazamiento de viejos líderes callistas y estimuló la organización de aquel proletariado sin cabeza y sin conciencia de clase. Fueron los días, comentaron algunos, de cuando la clase obrera se hizo adulta y abandonaba su "tradicional" complejo de inferioridad. También aquí en forma unánime, los grupos conservadores del sector privado, repuestos ya de los "golpes revolucionarios", con mucha mejor conciencia de clase y organización, se dispusieron a dar la batalla contra la soviétización del país. Brotaron entonces organizaciones "ultraconservadoras de ultraderecha", las del anticomunismo más rabioso y lenguaje nacionalista con tintes fachistas: el sinarquismo, que reclutaba sus huestes en lo más fanatizado de las masas mexicanas, cultivado por un clero ignorante e intolerante, en cuyas manos iría a depositar su candidatura el general Almazán; pero también surgieron la Vanguardia Nacionalista, el Frente Constitucionalista y hasta las anquilosadas organizaciones de los Veteranos de la Revolución, estrecharon vínculos ideológicos con el sector privado, "las fuerzas vivas de la Revolución" serían más tarde, con las cámaras nacionales de comerciantes e industriales, para colaborar en el mismo esfuerzo de enterrar el "peligro comunista", representado, según ellos, por la entronización del "liderazgo político sindical", para este abigarrado conjunto de contrarrevolucionarios, algo peor había sucedido ya en el país que era necesario corregir: una especie de dictadura del proletariado se había instalado, organizada desde Palacio Nacional, origen y causa de los presentes y futuros males.

Este Moloch criollo totalitario como todos los demás, se extralimitaba en sus funciones, sostenía la ideología conservadora. Ante cada demanda obrera o campesina, como lo hicieron otrora ante cada rebelión campesina o indígena del siglo XIX, los propietarios agitaban nuevamente el fantasma del comunismo, abogando al mismo tiempo por otra institución decimonónica: el *laissez faire* liberal contra un Estado excesivamente intervencionista. Cuando por decisión presidencial se creó el Comité Regulador de Subsistencias en marzo de 1938, en un intento estéril por aminorar los efectos inflacionarios sobre los niveles de vida de las clases populares, la burguesía nacional orquestó un coro de acervas críticas contra la herejía económica de pretender, políticamente, regular los mecanismos de la distribución del ingreso nacional, "imposible -sostenía la ideología conservadora- repartir la riqueza antes de crearla". Dada la coyuntura mundial, no era extraño que en las cabezas y en las ideologías de estos grupos, se abrieran paso las corrientes del

irracionalismo determinista en pleno ascenso, definitivamente, concluían como sentando cátedra: "el Estado no debe intervenir en la lucha económica, debe permanecer neutral", la selección económica -casi natural- haría el resto, el predominio de los más aptos.

Un poderoso movimiento contrarrevolucionario se organizaba para asaltar el poder. Terratenientes, empresarios, comerciantes, financieros, clero, sin excluir, claro está a muchos líderes emanados del proceso revolucionario, transformados ahora en nuevos propietarios, en nuevos ricos, en una palabra, los propietarios del país, habían levantado cabeza durante las dos últimas décadas y se sentían suficientemente fuertes y organizados como para exigir la dirección del Estado. Contaban para ello con eficaces mecanismos de presión, ante la agitación proletaria, contrajeron inversiones, sacaron del país sus capitales y utilizaron otras formas de especulación y sabotaje, contaban también con el fácil manípulo del fanatismo colectivo a manos de su eterno aliado, el clero criollo y, desde luego, con el beneplácito interesado de los poderosos capitalistas extranjeros.

Inspirado intelectualmente por Mujica, en marzo del 38 el presidente Cárdenas ejecutó el último y el más radical de sus actos revolucionarios: decretó la expropiación petrolera, "magna operación de rescate de la riqueza nacional", comentó posteriormente; un elevado acto de "Soberanía del Estado y la Nación sobre sus recursos naturales del suelo y subsuelo", así comprendió su firme decisión política nacionalista, como el acto más trascendente para el futuro inmediato de México. Decisión de un estadista, nada fácil de adoptar, puesto que Cárdenas sabía que él, el Estado y la Nación en su conjunto, tendrían que enfrentar "fuerzas irresistibles y poderosas", también algunos "engendros inconstitucionales". El Estado norteamericano tomó inmediatamente sus primeras medidas de represalia: suspendió toda compra de plata, mientras inundaba el mercado internacional de metal blanco, para hacer bajar los precios, disminuir los ingresos de divisas al país y contribuir a la desestabilización del régimen cardenista, técnicas de sabotaje económico, tampoco muy afines a los principios del liberalismo económico, pero práctica sistemática de su imperialismo político. Cerraron también sus puertas al petróleo y a todo otro producto agropecuario mexicano, incluyendo los braceros; prohibieron así mismo, toda exportación de equipo y maquinaria al México comunista, mientras el Eximbank cancelaba automáticamente toda línea de créditos. Como consecuencia de todo lo anterior, el peso mexicano se debilitó en sus intercambios internacionales, mientras las

compañías petroleras extranjeras continuaban sacando fuertes cantidades de dinero líquido y banqueros y empresarios mexicanos -dizque asustados y descontentos- se unieron al antipatriótico flujo de capitales hacia los Estados Unidos. Hubo otra cuestión en torno a la cual la coalición conservadora cerró filas: liquidar la educación socialista, ¡Incalificable atentado contra las libertades individuales! gritaron a coro.

Si añadiéramos el hecho de que el gasto público se incrementó fuertemente durante los primeros años de la administración cardenista -inversión con inflación- tendríamos un panorama casi completo de las causas de la inflación. Aumento de circulante, descenso de la producción agropecuaria e industrial, pujante crecimiento demográfico, problemas políticos internos y externos, conclusión: los precios al consumidor se elevaron y el peso se devaluó: "entre 1936 y 1939, los precios subieron un 26.6%"⁴, "los precios se elevaron entre 1937 y 1938, en promedio, de 100 a 126"⁵. Crisis profunda, no sólo productiva y financiera, sino política, social y existencial, inmersa dentro de la gran crisis mundial del capitalismo. Días de inflación y misteriosos sabotajes en la industria petrolera y ferrocarrilera, muy dentro de la tónica desestabilizadora del Pentágono; pero la fortaleza de Cárdenas radicaba en la solidaridad de obreros y campesinos, plenamente identificados con la política social y nacionalista de su presidente. Rayos de optimismo y esperanza iluminaban el futuro de aquella sociedad abierta a la movilidad social, donde las masas obreras y campesinas tenían fundadas esperanzas de mejoramiento vital, donde la educación superior funcionaba como eficaz correa de promoción para multitud de jóvenes de una ascendente clase media, mientras la escuela muralista mexicana florecía en aquella primavera de la vida.

Coyuntura crucial para el destino de la Revolución, crucial para todos los grupos y clases. No se trata de revivir una visión maniquea de la historia en términos de: antes y después de Cárdenas, del México revolucionario y el México contrarrevolucionario, puesto que todo es un proceso; sino de constatar, que el movimiento revolucionario socialista (así se definió a la Revolución mexicana), sufrió una gran derrota, una fractura histórica de la que todavía no ha podido reponerse, a manos de grupos conservadores y contrarrevolucionarios. Fue también la circunstancia histórica que el imperialismo norteamericano habían ido preparando y aguar-

⁴ Medina, L. Hist. Ref. Mex. Vol. 18 p. 40

⁵ Hernández, Ch. A. Hist. Ref. Mex. Vol. 16

dando, para revertir el proceso revolucionario y coadyuvar a entronizar en el ejecutivo nacional a los representantes de una política más sumisa y alineada a sus intereses; fue la derrota histórica del México revolucionario, la castración de la Revolución.

Que la nación se debatía en profunda crisis, que el país estaba dividido, que las políticas cardenistas habían lastimado intereses importantes (rara vez se señala que habían beneficiado los intereses del pueblo de México), valga, pero no me parece suficiente justificación para explicar la selección del conservador Ávila Camacho; siempre quedan dos dudas, una, si ¿no era también una coyuntura propicia para consolidar las conquistas revolucionarias e ir más allá? La tesis de la "maldición" de la vecindad geográfica quedó bastante cuestionada después del giro socialista de la Revolución cubana, 20 años no es nada, dice el tango; la otra, ¿era posible construir el socialismo, en 1938, en la frontera sur de los Estados Unidos? En realidad, la crisis era de la humanidad y el mundo entero debatía y se agitaba ante los primeros síntomas del irracionalismo individualista, en el cáliz fascista, España había apurado el trago amargo de la dictadura, mientras Cárdenas daba asilo a la inteligencia española y hacía que el Estado rompiera relaciones con la dictadura fashista de Franco; el "superhombre" atacó Austria, Checoslovaquia y Polonia y sus aliados invadían Etiopía y China. Ante el cierre de los mercados norteamericanos, el gobierno cardenista impulsó el comercio con los países que pronto serían sus enemigos del Eje, Alemania, Italia y Japón (tampoco era la primera vez que estos intentaban una incursión sobre los recursos mexicanos, ni la primera que el gobierno mexicano intentara una diversificación de sus intercambios), incrementaron sus compras de petróleo, plata, henequén y café mexicanos, a cambio, entre otras cosas, de maquinaria alemana para la producción petrolera. La segunda guerra mundial había estallado y no era tanto cuestión de que el gobierno norteamericano temiera una bastante difícil "invasión asiática" en su flanco sur, a través de las costas del Pacífico mexicano, temía más al latente enemigo interno representado por los mismos mexicanos: un siglo de injerencias e intervenciones militares, latían en el subconsciente colectivo del pueblo varias veces derrotado, éste rencor histórico era el origen del recelo norteamericano en su vital y estratégica frontera sur. Mas que un aliado, los Estados Unidos necesitaban que un gobierno dócil y servil se instalara en México, no tanto como colaborador militar, sino para que ofreciera nuevamente los estratégicos recursos naturales del país a la explotación del capital nor-

teamericano; por ello pusieron todos sus recursos tras la candidatura avilacamachista, y aún así, ¿no fue un titubeo que acabó en gran error histórico la selección presidencial?

El gran momento político, la transmisión "democrática" del poder, se había venido preparando y agitando con mucha anticipación, hacia finales de 1938 quedaban en la liza: Avila Camacho, Sánchez Tapia, Mujica y Almazán. Las cartas estaban sobre la mesa, los enfrentamientos de grupos y las contradicciones de intereses se reflejaron brevemente al interior del PRM. Hoy sabemos que Avila Camacho era el verdadero, pero entonces, en medio de la lucha, no era tan fácil percibirlo; a 50 años de distancia es fácil explicar su triunfo, no tanto porque fuera considerado "moderado y conservador", el hombre "equilibrado" que la transición requería, casi el providencial ante las tensas contradicciones suscitadas por la política cardenista; sino que era también, el hombre que había acompañado a Cárdenas en múltiples batallas durante las últimas décadas, era su secretario de guerra, por tanto, hombre de toda su confianza, y lo siguió siendo hasta el primero de diciembre de 1940. Desde la poderosa secretaría a su cargo, el general Ávila Camacho preparó cuidadosamente su candidatura, su control efectivo sobre casi toda la República, baste como ejemplo el caso tabasqueño, donde las fuerzas del ejército contribuyeron a imponer, primero, la gobernatura de Víctor Fernández Manero, y después, a sangre y fuego, la de Francisco Trujillo. Supo también desarrollar relaciones de control e interés, con las principales correas del mando: el presidente, el partido, el congreso, los gobernadores. A través de su hermano Maximino, gobernador de Puebla, organizó una fiel y poderosa coalición de gobernadores: encabezados, desde luego, por el de Puebla, los de Tlaxcala, Morelos e Hidalgo formaban parte, también Labra, del Estado de México, pero los más avilacamachistas fueron los del Golfo, encabezados por el de Veracruz, Miguel Alemán (y con el apoyo incondicional del "grupo" jarocho, Heriberto Jara, Caudido Aguilar), en seguida por Trujillo y Fernández Manero en Tabasco, Martí R. Gómez desde Tamaulipas y el triunfo de Héctor Pérez Martínez en Campeche preludiva sin duda el de Avila Camacho. Todos ellos fueron piezas claves del triunfo avilacamachista, sus servicios fueron recompensados con altos puestos en la futura administración, Martí R. Gómez, secretario de Agricultura, a quien correspondería también el alto honor de haber frustrado la reforma agraria, Fernández Mauero, en el Departamento de Salubridad, Ale-

mán de Gobernación y su ambicioso hermano Maximino a la secretaría de los contratos más jugosos, la de comunicaciones.

En enero de 1939 los tres candidatos viables renunciaron a sus respectivos cargos en la administración pública, Avila Camacho, seguro de lo que hacía, Mujica y Sánchez Tapia con titubeante esperanza. Aún a principios de 1939 todo parecía ya decidido, ni siquiera se trataba ya, como supusieron algunos, de ganar o comprar adeptos para el momento de la convención nacional del PRM, de donde saldría el virtual futuro presidente de México, ahí, el arroz estaba también cocido, no tanto por el madrugete de Portes Gil desde la CNC, que probó, de todas maneras, que la fuerza campesina del mujiquismo se reducía a ciertos núcleos y que resultaba más eficaz el control ejercido por el avilacamachismo sobre los gobernadores, lo que equivalía a un control multiplicado sobre los presidentes municipales y de estos a su vez sobre los líderes de las ligas de comunidades agrarias; en una palabra, la falsa y autoritaria representación de una masa campesina amorfa e inconsciente rendía sus frutos.

El sector obrero, con Lombardo y Fidel Velázquez a la cabeza, aguardó pacientemente hasta ver claro de qué lado señalaba el índice presidencial, entre el 20 y 22 de febrero de 1939, el consejo extraordinario de la CTM se pronunció también por el hombre de la moderación, añadiendo incluso, el argumento de que Mujica conduciría al país a la guerra civil. El servilísimo lombardista provocó escisiones dentro del joven movimiento obrero, proletarios y dirigentes de las principales industrias del país, electricidad, ferrocarriles y petróleos, no acataron unánimemente el dictado de los dirigentes cetemistas, acabó imponiéndose la voluntad de estos últimos, cuyo control mayoritario de la central obrera, radicaba en el manipuleo de una masa más artesanal que proletaria-industrial. Según el sabio Lombardo, con Cárdenas concluía apenas el feudalismo en México, de cuya tesis extraía la falsa conclusión de que, en la coyuntura inmediata, el que mejor garantizaba la unidad nacional y el progreso de la Revolución, no podía ser otro que M.A.C. ¿Cómo fue posible caer en tales desatinos? Desatada la campaña, Mujica fue combatido por el sector conservador interno y externo, incluyendo en la primera línea de fuego a los contrarrevolucionarios incrustados ya en las instituciones de gobierno, que agitaron el fantasma del mujiquismo como la "nefasta" prolongación de los yerros cardenistas. Poco tiempo después, todavía como secretario general de la CTM, en una especie de "mea culpa", Lombardo confesó el porqué de su

voto: en primer lugar, por disciplinarse ante la decisión presidencial, después, porque pensó que Avila Camacho "rectificaría el camino iniciado, pero jamás esperé un viraje de ciento ochenta grados"⁶; tarde ya para lamentaciones, arrepentimientos y mutuas acusaciones, rincón al que fueron reducidos los grupos de revolucionarios, con el oportunismo arribista como única válvula personal de escape.

Mujica y Sánchez Tapia continuaron su batalla perdida, denunciando una y otra vez los viciados procedimientos del PRM. Antes de retirarse definitivamente de la campaña, el comité-proMujica explicó que lo hacía ante la evidencia política de los hechos: los máximos dirigentes del partido no sólo eran parciales, sino ostentosamente avilacamachistas: "si ya el propio instituto encargado de hacer esta auscultación ha tomado desde su origen bandería y acción en favor de un determinado candidato", si la "mafia de gobernadores" inclinaba con todo su peso e influencia la balanza de la auscultación," ¿qué validez -se cuestionaban los mujiquistas- moral puede tener una convocatoria que prácticamente pone los destinos de los próximos plebiscitos en las manos de dichos gobernadores?"⁷ y así fue, el efectivo control político e institucional funcionó adecuadamente, pero, cabría todavía otra pregunta ingenua, entonces, ¿se impuso la coalición conservadora al presidente? Lo que quedaba claro una vez más, comentaría Mujica, es que la política es aquello que sucede exclusivamente entre los políticos.

La coalición conservadora encontró sus máximos exponentes en el sinarquismo y en el PRAC (partido revolucionario anticomunista, ¿se quiere mayor contrasentido?), bosquejando ampliamente la ideología conservadora, definiéndola ya desde entonces como cruzada anticomunista: devolver los recursos naturales del país a la iniciativa privada, seguridad al capital y a la propiedad privada, libertad económica, no injerencia del Estado en la economía y titulación de la parcela ejidal; lo mismo Juan Andrew Almazán que Joaquín Amaro o Manuel Pérez Treviño, coincidieron en denunciar a Lombardo de estar a las órdenes del comunismo extranjero, con lo cual creían probar las tendencias comunistas del gobierno de Cárdenas, mientras que los dirigentes de las fuerzas de "izquierda" retrocedían hacia posiciones conservadoras de "cuidar lo ganado" y ante consignas de unidad nacional, ante consignas de unidad nacional, ante los peligros internos y externos. El 28 de mayo de 1939 Heriberto Jara fue nombrado presidente del PRM, concluyó la tarea de desbrozar el

⁶ Hernández, Ch. A. p. 199

⁷ Ibid. p. 200

camino de opositores internos y en noviembre de ese mismo año se impuso la candidatura de Manuel Avila Camacho. El domingo 7 de julio de 1940 se llevaron al cabo las elecciones presidenciales, los resultados probaron plenamente la hegemonía del PRM, concluyó la tarea de desbrozar el camino de opositores internos y en noviembre de ese mismo año se impuso la candidatura de Manuel Avila Camacho. El domingo 7 de julio de 1940 se llevaron al cabo las elecciones presidenciales, los resultados probaron plenamente la hegemonía del PRM y el control casi total que ejercía, a través de gobernadores y presidentes municipales, en la formación de padrones electorales, emisión de credenciales, instalación de casillas y de escrutadores, brevemente, se articulaban un régimen autoritario de control sobre el sistema electoral, una democracia no competitiva y patológica, basada en el manipuleo de votos y de masas. Hubo también un dosis de violencia, sobre todo en el Distrito Federal, donde la ola "verde" almazanista desbordó a sus mismos dirigentes, resultados: 30 muertos y más de 157 heridos. Las cifras oficiales no podían ser más claras e inapelables: Manuel Avila Camacho 2 476 641 votos, Almazán 15 101 y Sánchez Tapia 9 480. Almazán buscó todavía el apoyo norteamericano para su cruzada antiimposicionista y anticomunista, pero el triunfo del hombre moderado, la guerra mundial y la alianza del gobierno mexicano con las democracias contra el totalitarismo, lo sumió en la frustración y el olvido.

La prolongada depresión interbélica de 1918-1939 parió finalmente un cruel holocausto, la segunda Gran Guerra del siglo XX. La crisis capitalista, interimperialista y del individualismo exacerbado, había gestado diversas formas de gobierno dictatorial, fundados en la violencia y la irracionalidad; la Vieja Europa paría engendros de "superioridad" y una ancestral convicción en su racismo de "hombre superior", cuyo destino era una probada vocación para el dominio. Alemania, Austria, Italia, Hungría, Japón, enarbolando nacionalismos agresivos, se presentaron en la arena del mundo, belicosos y expansivos, exigiendo un nuevo reparto de mercados. El resultado fue la barbarie, la más despiadada e inhumana carnicería del hombre por el hombre mismo. La guerra cambió todo en un instante.

Se ha afirmado que México tuvo suerte, que la guerra fue un "bicho" en la historia de México, porque "lo capitalizó", que la coyuntura bélica "jugaba en" su favor; si pensamos en lo lejano del escenario de combate, al que México sólo asistió como testigo ocular y en los engendros políticos de la fascista Europa, entonces, si podemos

aceptar que México tuvo suerte, la cosa no pasó de castrar a la revolución socialista y de estrechar los lazos de dependencia con los Estados Unidos. Que los Estados Unidos necesitaban en su frontera sur un aliado, es evidente, que se lo fabricaron, también; pero más necesitaban del trabajo barato y los recursos naturales del suelo y subsuelo mexicano, el gobierno de Avila Camacho fue ese dócil e interesado interlocutor y Ezequiel Padilla (secretario de relaciones exteriores) el "paladín de la colaboración" México-Estados Unidos. El petróleo adquirió valor estratégico nuevamente, en abril de 1941, a cuatro meses de haber asumido la presidencia de la República, la comisión mixta México-norteamericana había llegado a una especie de solución del problema petrolero, sobre la base de un avalúo de las "propiedades" y del obsoleto equipo de las compañías, 24 millones de dólares: 18 para la Standar Oil de New Jersey, 4 para la Standard Oil de California, etc. Paralelamente, en signo de buena voluntad y prueba de "amistad", el joven gobierno avilacamachista elevó hasta el Congreso de la Unión un proyecto de reformas al artículo 27 en lo referente a la ley del petróleo, que autorizaría la explotación de hidrocarburos del subsuelo mexicano por compañías "mixtas", la simple participación de extranjeros, pensó Cárdenas: "nulificará la nacionalización", además de que la parte mexicana siempre es ficticia y de mentalidad servil y malinchista. El cardenismo era todavía una fuerza política organizada en esos primeros meses de gobierno camachista, manifestaciones estudiantiles y proletarias y en el congreso algunas voces, se opusieron a esa forma de "colaboración" a cualquier precio y de entrega total, la burguesía criolla encontró la coyuntura propicia para acogerse y subsumirse a la protección y dependencia del poderoso imperialismo norteamericano, una colaboración con forma de abdicación; la prensa texana no cesó de atacar a Cárdenas por inmiscuirse en actividades políticas, es verdad, de no mediar la fuerza del nacionalismo revolucionario cardenista, en retirada si se quiere, los términos del retroceso hubieran aún sido peores. Hay que repetir también en honor del cardenismo, que su gobierno fue uno de los primeros en el mundo en condenar (1939) la invasión de Polonia por los alemanes, de manera que la definición del gobierno mexicano no podía ser más clara: no es que los Estados Unidos temieran una difícil invasión japonesa en costas de Baja California y por tanto, buscaran vigilar directamente sus costas y mares internos, sino que desde 1848, el estado norteamericano y el de Arizona en particular, tenían interés en encontrar o fabricar una salida al mar y deseos

de "adquirir" territorio virgen de la Baja California, con todos sus recursos naturales, pero de ser posible, sin mexicanos, claro que los japoneses compartían los mismos apetitos sobre la península mexicana, pero en 1941 estaban todavía muy lejos, del otro lado del Pacífico.

Todo ese primer semestre de 1941 fue de apresuradas y agitadas negociaciones entre los dos gobiernos. La "eterna" cuestión de la deuda externa, acaudillado ahora el club de acreedores de México por el estado norteamericano, para quien la deuda fue un instrumento más de presión sobre un gobierno mexicano que no necesitaba en realidad de tales presiones para ceder y acatar. La deuda externa, negocio inicuo de la gran usura internacional del capital, argucia y arma en manos de los estados imperialistas en sus desiguales negociaciones con los gobiernos del tercer mundo periférico. La deuda que reclamaban las potencias representadas por el Departamento de Estado, en nombre de sus grandes prestamistas privados, era ya tan vieja como el siglo XIX: reclamaciones de indemnizaciones por las guerras e invasiones que ellos mismos ejecutaron sobre México, préstamos recibidos durante el porfiriato y los años revolucionarios, incluyendo los obtenidos en Francia por el gobierno usurpador de Victoriano Huerta, en fin, cuentas no leoninas, sino abusivas y absurdas. La Rusia Soviética lisa y llanamente desconoció la deuda generada por el despotismo zarista, la depresión alemana de la posguerra obligó a su Estado a declararse en moratoria permanente para poder afrontar el gigantesco esfuerzo de la reconstrucción; pero México está más cerca de los Estados Unidos, ni había tenido nunca la fuerza y el prestigio del Estado Alemán y el Estado vecino, asumiendo la representación y la defensa de los "financieros privados" del mundo occidental democrático, obligó al mexicano a pagar y a entrar en siniestras negociaciones. Los primeros gobiernos revolucionarios de México mantuvieron de hecho una moratoria, suspendiendo y reanudando los pagos al exterior, intentaron diferentes acuerdos (De la Huerta-Lamont en 1922, la enmienda Pani en 25, Montes de Oca-Lamont en 1929), siempre bajo presión militar, pues mientras se llevaban al cabo las negociaciones, los acorazados norteamericanos no cesaban de violar continuamente aguas jurisdiccionales de México, patrullaban de hecho los principales puertos, facilitando así a sus negociadores estipular condiciones de pago excesivas y lesivas, tanto para la capacidad financiera como para la "dignidad

nacional" ⁸. Mientas tanto, los pagos hechos por el Estado Mexicano entre 1920 y 1940 nunca acababan por cubrir los intereses y la devaluación del peso de 1939 (de 3.60 a 4

pesos 50 centavos de dólar) incrementó en forma automática el monto de la deuda nominal del país. El 5 de noviembre de 1943 se firmó un convenio más que estipuló la deuda del país en 240 millones de pesos. Los tenedores de bonos especularon ampliamente con el fabuloso negocio de la deuda pública, hasta el conservador adalid de la "colaboración incondicional", Ezequiel Padilla, reconoció que los tenedores "actuales", nacionales y extranjeros, habían adquirido los bonos a precios "ridículamente bajos" durante 1930-40, "sería en contra de los contribuyentes mexicanos imponerles una carga insoportable para el exclusivo beneficio no de los tenedores originales, sino de aquellos que compraron bonos a uno o dos por ciento de su valor nominal"

Cuando el sábado 7 de septiembre de 1941 se supo la noticia de que la fuerza aérea de Hiroito había bombardeado Honolulu y el gobierno norteamericano declaró la guerra a los del Eje, creciendo las presiones para llegar a un pronto acuerdo en las negociaciones bilaterales, Cárdenas fue partidario de una colaboración basada en dos principios fundamentales: la defensa de la integridad territorial y de la soberanía nacional; desde 1939, recordó, México había tomado partido por la democracia y en el combate contra toda forma de totalitarismo; pero temía el expresidente Cárdenas que los intereses y "las pasiones políticas" hicieran perder el "sentido de su responsabilidad" a los dirigentes del país: el egoísmo, la ambición personal "pretenden entregar el país". La guerra es el último producto del imperialismo, señaló Cárdenas, bien que pongamos nuestro esfuerzo contra la barbarie y el imperialismo, especialmente Baja California, el Istmo de Tehuantepec y el caribe mexicano. Como dirigente de la CTM, Lombardo declaró que México no tenía porque cooperar en una guerra antiimperialista, "es la guerra de los países capitalistas, desatada por aquellos con gobierno fascista... es evidente que los trabajadores de México y de todas partes de la tierra, nada

⁸ El humor popular de la época inventó el siguiente chiste: cuando el presidente Roosevelt accedió a recibir a Avila Camacho en la frontera, éste se dio prisa para llegar a su cita diplomática, ese día había llovido intensamente, el piso estaba encharcado. Avila Camacho se había doblado varias veces las valencianas del pantalón para no ensuciarlo, cuando llegó Roosevelt fue tanta su prisa por ir a recibirlo, solícito y atento, que se olvidó de arreglarse el pantalón. Suárez, secretario de hacienda, que lo seguía inmediatamente le dijo: Sr. Presidente, bájese los pantalones; a lo que el presidente respondió alíto: ¡que tanto les debemos!

⁹ Torres Ramírez B. Hist. Rel. Mex. Vol. 19. p. 41-62

tienen que defender en esa lucha, desencadenada por un nuevo reajuste entre los países imperialistas del mundo burgués en decadencia", era también, según Lombardo, la guerra del mundo capitalista contra el primer y único experimento socialista de la humanidad. La presencia del Gral. Cárdenas se impuso en las negociaciones confidenciales entre los representantes militares de los gobiernos (la experiencia texana de 1837, el trauma histórico de 1847, la sistemática política de hostigamiento del expansionismo norteamericano, la invasión de 1914), todo recomendaba la posición nacionalista asumida verticalmente por el general Cárdenas: colaborar en todo el esfuerzo militar, sin tolerar el acuartelamiento de tropas extranjeras en sitio alguno del territorio nacional, la defensa nacional la realizarían exclusivamente los mexicanos. Como comandante de las fuerzas de defensa y vigilancia del litoral del Pacífico, ante las pretensiones de su contraparte norteamericano, mantuvo inquebrantablemente su concepción nacionalista: el general DeWit pretendía "vigilar" la costa bajacaliforniana con fuerzas militares norteamericanas bajo sus órdenes, Cárdenas rechazó tajantemente el plan de DeWit, "que cada quien vigile lo suyo", comentó en su diario, colaborar, sí, pero con dignidad, "que no se quiera considerar a México como un pueblo inferior"¹⁰. Las presiones del comando y del Estado norteamericano para obtener la anuencia del mexicano en cuanto a instalar bases militares continuaron casi a lo largo de toda la guerra, una y otra vez, se toparon con la firmeza nacionalista: "toda clase de instalaciones militares debe hacerse y servirse por personal mexicano", señalaba, en abril de 1942, en mayo su preocupación por que algunos "malos mexicanos" pudieran, dentro del espíritu de colaboración militar, permitir la penetración del ejército, creció, en la misma medida que su nacionalismo defensivo: que ningún soldado extranjero profane con su planta tu suelo. Fue entonces que se produjeron los misteriosos hundimientos del Potrero del Llano y el Faja de Oro frente a las costas de Florida, cuando transportaban los primeros cargamentos de petróleo mexicano para los Estados Unidos. Era el pretexto adecuado que los sectores partidarios de que México declarara el estado de guerra y una más estrecha colaboración militar con los Estados Unidos esperaban. Ezequiel Padilla, de memoria poco grata para Cárdenas, por haber sido el principal vocero de Calles cuando en 1935 criticó la agitación obrera, también por haber sido el que acababa de "solucionar" el

¹⁰ Cárdenas, I. "Obras" op. cit.

conflicto petrolero con las compañías extranjeras, reanudando así el flujo de petróleo mexicano hacia los Estados Unidos (IV, 1942), fue uno de los primeros en enarbolar el "honor nacional", ofendido y atacado por el fascismo alemán. En forma de rumor popular circuló también la versión de que el hundimiento de los dos barcos (recientemente incautados por el gobierno mexicano a la marina mercante italiana y alemana, cabría preguntarse entonces: ¿el Eje torpedeó sus propios barcos?) se debían a un submarino yanqui, como parte de su entrenamiento y para provocar, justamente, la reacción esperada del gobierno mexicano. Cuando Avila Camacho le comunicó a Cárdenas la necesidad de declarar la guerra, (21.V.1942) Cárdenas escribió en su diario: "cuando se quiere a toda costa ir a la guerra por otros intereses". Es cierto que durante 1941 la situación internacional evolucionó rápidamente, que la invasión nazi a territorio soviético (22.IV.1941) y el ataque japonés a Pearl Harbor (7.XII.1941), favorecieron las iniciativas de rompimiento de relaciones con los países del eje y el gran ardid político de la "unidad nacional", pero aún así, Cárdenas mantenía sus dudas sobre la necesidad de que México declarara la guerra.

La guerra sacó del colapso en que habían caído las relaciones entre los gobiernos de México y los Estados Unidos a raíz de la expropiación petrolera, las circunstancias bélicas trabajaron en favor de un estrechamiento de las relaciones, caracterizadas por un cierto servilismo del gobierno mexicano hacia el norteamericano. México, el flanco sur, era para los yanquis una zona de vital importancia estratégica y económica; se propusieron reconquistarlo y lo lograron: construyeron estaciones de radar, aeropuertos militares, vigilaron y reconocieron nuestras costas, las del istmo con especial interés, intervinieron y violaron territorio nacional; pero la esfinge de Jiquilpan, como antaño la de Guelatao, se mantuvo firme, como fénix de la integridad nacional. Cárdenas fue considerado por las autoridades norteamericanas como poco grato, no sólo no colaboraba, sino que obstruía; Cárdenas mantuvo firme su consigna: colaborar, sí, pero con dignidad, esto es, defendiendo los principios más elementales de la seguridad y la independencia nacional.

Sobra decir que todos esos sucesos mundiales repercutían al interior de la República. Las tesis de la CTM variaron al ritmo de esas tensiones. En febrero de 1941 Lombardo abogó por la colaboración en el combate contra las dictaduras fascistas: impedir la victoria fascista era el fin, "organizar" las fuerzas productivas para prestar una efectiva colaboración material con los medios. El 27

de febrero se efectuó el cambio de dirigencia en la central obrera, ascendería por primera vez a la secretaría general el líder de los obreros lecheros del Distrito Federal, el longevo Fidel Velázquez; a partir de entonces, la CTM probaría sus bondades como institución, tanto de control obrero, como sobre todo, de promoción social y económica de sus representantes, los ejemplos de Fidel, Yurea, Gómez Z. y Alejandro Carrillo bastarían para probarlo. Fidel fue el hombre ideal para el gobierno mexicano y los interesados en estrechar los lazos de dependencia con el Estado norteamericano, apoyado en Blas Chumacero y los líderes mencionados, inició una época de efectivo control corporativo de los organismos obreros a nivel nacional, imponiendo desde entonces, su "vitalicia" hegemonía política sobre las masas proletarias, uno de los pilares del poder y el sistema político contemporáneo. La invasión de territorio soviético obligó al Partido Comunista Mexicano a variar su posición, todavía en mayo el VIII congreso nacional ratificó la tesis de la internacional comunista: las naciones latinoamericanas no tenían nada que ver en los conflictos interimperialistas, en agosto de 1941 apoyó la idea de la colaboración con las potencias aliadas; en la cámara de diputados, no sólo el grupo de diputados avilacamachistas (como Alfonso Corona del Rosal y Fernando López Arias) exigía la colaboración, también los del sector obrero, encabezados por Alejandro Carrillo, propugnaban por la idea y la práctica de la colaboración militar, es decir, la disciplina y sumisión de la clase obrera ante el esfuerzo bélico, "Unidad Nacional". Los dirigentes del sector campesino ofrecieron también el sudor y la abnegación de los hombres del campo en el esfuerzo bélico, otro tanto proclamaron los de la CNOP, donde comenzaba a destacar Carlos Madrazo. El lunes 3 de junio el presidente dirigió a la nación un mensaje para exigir de todos "su colaboración" en la gran batalla de la producción: al obrero, al agricultor, al comerciante, al industrial, al profesionista, les pedía un "instante" de paz, bajar la guardia, evitar a todo trance las contradicciones y luchas internas, para enfrentar unidos "las peligrosas infiltraciones de la ideología nazifascista". Los muros de las principales ciudades se llenaron de propaganda en torno al esfuerzo unánime por derrotar al fascismo, la prensa, la radio y también el cine, se transformaron en instrumentos políticos de la unidad nacional; parte de la cual fue una oleada anticomunista, al interior de la administración pública, una auténtica cacería de brujas se desató y, en pocos meses, los sospechosos de ser cardenistas fueron eliminados del gobierno y de todo puesto de decisión política:

el avilacamachismo ajustaba cuentas con el cardenismo. La cruzada "anticomunista" fue organizada y dirigida por el secretario de comunicaciones, Maximino Avila Camacho, quien obtuvo los recursos monetarios en su lucha por el poder, de una centralización de todos los contratos y concesiones de la secretaría a su cargo, a socios y compañías de su propiedad. Como símbolo máximo de la Unidad Nacional, un probado antifascista, Lázaro Cárdenas, asumió el mando de la Secretaría de la Defensa Nacional; en un acto de mayor sensacionalismo, en el tradicional desfile del 16 de septiembre, desfilaron por las calles de la capital las nuevas unidades motorizadas y todo el equipo militar adquirido recientemente en los Estados Unidos, ante la absorta mirada popular y frente al estado presidencial, donde acompañaba al presidente Avila Camacho, los ex-presidentes Cárdenas, Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez y hasta el hijo pródigo, Adolfo de la Huerta. El día anterior se habían constituido en el Comité de Unificación Nacional; "nos saludamos con cordialidad", anotó Cárdenas, "seis soldados más unidos"

Detrás de la coreografía de la unidad nacional, persistían gruesas grietas en la máscara de la familia revolucionaria. Cuatro contra uno, sólo que este uno, era el secretario de la defensa. A principios de 1941, Abelardo Rodríguez pronunció un discurso donde calificó al sexenio anterior de "comunismo criollo", basado en "doctrinas exóticas"; Abelardo era otro de esos personajes de transmutación social: de político revolucionario pasó a ser próspero industrial. En la intimidad de su diario, Cárdenas meditó sobre la calidad moral de estos personajes y anotó: "carece de fuerza moral -Rodríguez- para afectar o dañar la obra social de la Revolución... son hombres que no resistieron la tentación de la riqueza, claudicaron en sus principios, perdieron la vergüenza y se volvieron cínicos". Cárdenas tenía sobrados motivos ya, a unos meses de haber dejado la presidencia, para guardar serias dudas sobre el destino de la Revolución. La Revolución agonizaba, haciendo su entrada triunfal en el taller de los libros de historia. También en febrero de 1941, el gobernador, Gonzálo Bautista, del clan avilacamachista obviamente, envió al congreso un proyecto de modificación al artículo tercero, conteniendo las viejas demandas del clero poblano libertad de conciencia, libertad de enseñanza; "sirven a las ambiciones del clero -afirmó Cárdenas-, que se empeña en que se le autorice a educar la niñez, funciones que debe atender exclusivamente el Estado"; reflexionó también el ex presidente: "los pueblos que carecen

de cultura viven siempre en la miseria", ratificó una vieja tesis garridista: "hagamos de cada cantina una escuela y de cada iglesia una universidad"; la propuesta de modificaciones al artículo tercero le inspiró un comentario más; "en el alma mexicana la Revolución es permanente", el ataque conservador contra el sistema de formación de la conciencia popular, le pareció otro síntoma de la contrarrevolución en marcha, por ello, entreveía ya: "la desigualdad económica en que se desarrolla el actual régimen social, que mantiene en la miseria a una gran parte de nuestro pueblo" " será la causa directa de esa permanencia de la necesidad de Revolución. El 23 de noviembre de 1941, obreros en huelga ante la casa presidencial, fueron masacrados por soldados del ejército nacional; para Cárdenas fue otra señal anunciadora del retroceso revolucionario, los grupos conservadores habían retomado el mando. El golpe contrarrevolucionario se fraguó en el vientre mismo del cardenismo y cristalizó con el gobierno de Avila Camacho; Lombardo se cubrió también bajo el manto de la unidad nacional: "no es el instante de hacer que la Revolución marche aceleradamente" ¹¹; "colaboración" de clases, no lucha, era parte esencial de la política de unidad nacional. Golpe pacífico, dentro de los cánones estrictos de la democracia criolla (¿charra?), apegado a la Ley Electoral y al uso de las buenas costumbres de la gente decente; la inconciencia de las masas mexicanas es parte de la explicación del cambio. Me pregunto si la unidad nacional, ¿no tuvo algo de traición histórica? La burguesía nacional retomaba el mando: Unidad, disciplina y austeridad fueron sus tres garantías.

La coyuntura bélica facilitó también el retorno de otros hijos pródigos: los garridistas, encabezados por don Tomás, que volvían del "destierro terrible, devastador, que desgarró las entrañas", escribió uno de sus más fieles "lugartenientes", de enlace e información entre el ex jefe Máximo, recluso en San Diego, Cal., y el Sagitario Rojo en Costa Rica. El callismo, aunque refugiado en los Estados Unidos contó con una tolerancia no muy comprometida de las autoridades norteamericanas y con la ayuda de los generales Pérez Treviño y Amaro en territorio nacional, organizaron una agrupación política bajo un título inverosímil, pero que no ocultaba su giro ideológico y su nueva definición política: el tristemente célebre Partido Revolucionario Anticomunista. Garrido se adhirió, por obvias

¹¹ Cárdenas, L. "Obras" op. cit.

¹² Medina, L., op. cit. p. 180

razones personales" al campo del anti-comunismo, "decisión -comentó Caparroso- que en mi modesto entender fue equivocada", equivocada, añadió, porque estaban destinados a perder! Confiesa Caparroso que en febrero de 1940, siendo ayudante de mesero en el hotel St. Francis, en San Francisco, le tocó servir la mesa de Jimmy Roosevelt, hijo mayor del presidente norteamericano, poderoso e influyente en la administración de su padre, con el oído aguzado, escuchó "de sus labios" el siguiente comentario relacionado con la agitada y amenazante campaña presidencial que se desarrollaba en México. Dirigiéndose a sus amigos dijo: "El general Avila Camacho será el próximo presidente de México... Almazán no tiene ninguna oportunidad. Jamás se levantará en armas, todo está convenido y arreglado"¹³. Caparroso, fiel a su jefe y amigo, fue de aquellos que preguntó al general: ¿por quién voté Sr. Gral?

Garrido regresó al país previa invitación personal de Avila Camacho el tres de marzo de 1941, el 20 de febrero había llegado Caparroso, no sin antes pasar por San Diego, cómo se lo había solicitado el Sagitario, para "darle un abrazo al Jefe de mi parte, identificándote con esta carta, pues han habido tantos traidores que ahora hay que identificarse. Vale, Tomás Garrido". Avila Camacho le guardaba un cierto recelo a Garrido, (siempre según Caparroso, que inexplicablemente se había convertido en el interlocutor obligado entre el presidente y don Tomás) el no haber aceptado la invitación que le formulara, a través de Arturo Gamas Colorado, para que participara en su campaña presidencial en un puesto "directriz", "sólo invité a tres conocidos y respetables amigos del general Calles -le informó Avila Camacho a Caparroso- a fin de que participaran en mi campaña presidencial que fueron: el general Pablo Quiroga, el ing. Martí R. Gómez y el Lic. Tomás Garrido Canabal"; ¿porqué no aceptó? porque Garrido había puesto todos los huevos en la canasta anticomunista, la necesidad de su fidelidad callista era a prueba de toda deslealtad; Garrido mismo le explicó más tarde al presidente: ¡Perdimos otra vez el barco!

Haré de Tabasco un Ejido

Como la democracia se demuestra andando, desde enero de 1939 se había constituido en Tabasco el comité pro-Avila Camacho; el día 30 de ese mes, Anastasio Gil, presidente del comité en Alvaro

¹³ Caparroso, A. A. op. cit. p. 553

Obregón, comunicó a Cárdenas que los habitantes del puerto habían aclamado la candidatura de don Manuel en el teatro Unión, "lanzando vivas a usted, al general Avila Camacho y al Lic. Fco. Trujillo Gurría"¹⁴. Más tarde, el 22 de julio, el coronel Manuel Berruecos, delegado almazanista en el estado "fue detenido y despojado de todos sus documentos y conducido a la inspección de policía", para expulsarlo después de territorio tabasqueño a bordo de un "motor". La misma suerte corrieron dirigentes y trabajadores del Ferrocarril del Sureste, a quienes se acusó de hacer labor de propaganda en favor de Almazán, Manuel Avila Filigrana y Manuel Tirado fueron detenidos en el pueblo de Netzahualcóyotl "por estar hablando ambos del señor general Almazán"¹⁵, conducidos a la cárcel de Cárdenas, multados con cien pesos y advertidos de "que deberían de seguir su ruta, pues de lo contrario la pasarían muy mal". Tales eran los ya probados mecanismos de funcionamiento de la democracia criolla tropical; "le aseguramos -comentaron los trabajadores ferrocarrileros- que en todos los pueblos del estado de Tabasco se sigue el mismo procedimiento, pues dicen que tienen órdenes del gobernador para no permitir de ningún modo ninguna expresión de simpatía por el Sr. Gral. Almazán", ni por ningún otro candidato que no fuera el oficial.

Pero no sólo en preparar democráticamente el triunfo electoral de su antiguo jefe gastaba su tiempo el gobernador Trujillo, también lo empleaba en organizar la reforma agraria tabasqueña. El general de brigada y comandante de la XXX zona militar, Juan B. Izaguirre, le informó detalladamente al respecto a Cárdenas que, acompañado del delegado del departamento agrario, de su inseparable y fiel primo hermano Alfonso Gutiérrez Gurría, presidente todavía de la comisión agraria mixta, del director de los servicios coordinados de educación y del mismo general Izaguirre, Trujillo recorrió, durante los primeros meses de su gestión, el pantanoso y húmedo territorio del estado. De hecho, durante los tres primeros meses de 1939 se ejecutó el reparto de 64 254 hectáreas entre 5 363 jefes de familia o campesinos capacitados, fundando al mismo tiempo tres casas del agrarista y haciendo "intensa labor de orientación y acercamiento entre los hombres del campo"¹⁶, así como campaña contra el analfabetismo.

¹⁴ AGN. F. Lázaro Cárdenas. 544.1.26

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.* 711-17

El 25 de julio de 1939, ante el congreso estatal y una nutrida concurrencia, Trujillo pronunció un importante discurso, para informar sobre los avances del reparto agrario. A escasos seis meses de haber asumido el poder, en plena era cardenista aún, se ufanaba el gobernador de haber cumplido una de sus promesas de campaña en un tiempo menor al previsto, subrayando que así quedaba agotada la "fase dotatoria del gran problema agrario". Según cálculos de la agraria mixta, existían entonces 23 000 familias tabasqueñas sin tierras, al mismo tiempo que extensos latifundios, cuyo fraccionamiento parecía la solución. "Se inició la primera jornada agraria de mi gobierno el 9 de febrero y terminó la última el 2 de este mes, ya que fueron repartidas alrededor de 400 mil hectáreas entre más de 20 000 jefes de familia, distribuidos en número mayor de 300 poblados"¹⁷. Cosa extraña, subrayada por Trujillo mismo, se trató de un reparto súbito, pero realizado dentro de la más absoluta cordialidad y tranquilidad, ni oposición ni resistencia por parte de los propietarios, porque no se habían afectado "las plantaciones en producción, ni la economía agropecuaria del estado". Todo era esperanzador en cambio, puesto que el Banco Nacional de Crédito Ejidal, por primera vez en su breve historia, tenía proyectado invertir tres millones de pesos en créditos para los nuevos ejidatarios. Trujillo agradeció las desinteresadas colaboraciones del Ing. Aurelio Robles y el Gral. Izaguirre, en la ejecución de tan importante obra que, en menos de un semestre, concluyó el gobernador: "agotó el problema agrario en el estado", satisfecho, anunció el haber hecho de Tabasco "un gran ejido bajo el imperio de la ley". La huella cardenista llegaba hasta las cálidas tierras tropicales, según el mismo Trujillo, cuando puso la cuestión en manos del presidente, éste le respondió: "esto es justamente lo que necesitaba Tabasco", transformarlo en un gran ejido; sin embargo, lejos estaba de agotarse el problema agrario del estado, ni siquiera en cuanto a su fase dotatoria.

Eso era justamente lo que necesitaba Tabasco. Cárdenas ya lo había decidido desde años atrás. Durante 1934 el ingeniero agrónomo Salvador Teuffer fue enviado por Cárdenas a Tabasco, como representante del Departamento Agrario, para que estudiara la situación tabasqueña. Hacia finales de 1935 publicó su largo informe: "El Departamento Agrario en la integración de Tabasco la Revolución Mexicana". La solución del problema agrario tabasqueño,

¹⁷ Reproducidos junto con el Discurso de toma de posesión de Lic. F.T. p. 18.

concluyó el ingeniero, es un reparto masivo de los latifundios y respeto por la pequeña propiedad privada. Buen observador, Teuffer percibió que los 224 023 habitantes del estado se encontraban dispersos en las orillas de los ríos y lagunas, creando una densidad de población de apenas 8.8 habitantes por kilómetro cuadrado; desde luego que observó esa vasta llanura plana, de suelos "areno-arcillosos", de excelente calidad para la agricultura, enriquecidos por el proceso secular del limo que las aguas de los ríos depositan en ese gran delta tropical. El clima, la flora, la fauna, todo llamó su atención en aquel territorio acuático: "la red fluvial del estado es magnífica y permite la comunicación con la mayoría de los municipios del mismo". Anotó también algunos rasgos sociales del pueblo tabasqueño: el predominio cuantitativo de la población mestiza, las comunidades indígenas en disminución, sobrevivían a la selva y el pantano restos de las tribus chontal, zoque, chiapaneca, etc., pero el 80% de la población hablaba solamente el español y sólo el 20% algún dialecto, el ingeniero observó también a un pueblo descreído, "el pueblo tabasqueño carece de predilección por religión alguna". Teuffer era partidario de una activa política paternalista para elevar el "standard de vida (de las masas), creándoles mayores exigencias a fin de lograr su mejoramiento material y social"; parecía absurdo al ingeniero agrónomo de la altiplanicie, que con tanta abundancia de recursos naturales, en ese edén tropical, la población tuviera un "standard de vida bajo". La masa campesina de aquella sociedad eminentemente agraria, vivía diseminada en las orillas del complejo archipiélago, viviendo en habitaciones rústicas, casi primitivas, chozas de horcones y palma donde desayunaban pozol, comían pescado (de ríos, esteros o lagunas) también uno que otro quelonio, pero frijoles y tortillas constituían la base de su alimentación, por las tardes, se refugiaban en sus chozas a tomar pozol y a matar todo tipo de mosquitos; una gran mayoría vivía en economía de autoconsumo, peones o medieros que rentaban un pedazo de tierra al terrateniente donde producían lo básico de su consumo y la renta del terrateniente; en la unidad familiar se elaboraban los vestidos de manta y cuando algún miembro de la familia caía enfermo, se recurría a la medicina tradicional, al brujo, al yerbero o al huesero.

De "la inspección practicada a numerosas fincas y comunidades agrarias, se puede asegurar que la aparcería, es la forma típica en que los campesinos pueden adquirir la tierra de los terratenientes,

cuando no pueden ser arrendatarios"¹⁸, por derechos consuetudinario, las bases de la aparcería eran, que el propietario cedía un "pedazo de tierras montuosas, susceptibles de labores y el aparcerero se compromete a desmontar, hacer la plantación (de plátano por ejemplo), beneficiarla, hacer los cortes y transportar los productos al punto en que lo reciba la compañía exportadora Southern Banana Corporation." La compañía pagaba con un vale a nombre del propietario y éste, una vez deducidos "los descuentos que se aplican por cada racimo a la producción" del 50% del mediero o aparcerero, entregaba a éste el resto. "Con frecuencia durante los meses de septiembre a noviembre, los platanales se inundan por el desbordamiento de los ríos y en los meses de diciembre a marzo, los vientos inmoderados arrancan o destruyen muchos plantíos y en estos casos como en todos los demás, en que se destruye un cultivo, el mediero es el que sufre la pérdida porque tiene la obligación de reponer la plantación". El mediero recibía del propietario "la tierra inculca, con sus propias manos derribaba el monte y sembraba el plátano. El producto del plantío era dividido en dos partes, la mitad para el propietario y la otra para ellos"¹⁹, tales eran las relaciones sociales de producción, con formas todavía feudales, con que el propietario de la tierra se aseguraba su renta.

El ingeniero Teuffer llegaba así al meollo de su discurso, sus investigaciones y estudios le permitieron elaborar el siguiente cuadro de la estructura de la tenencia de la tierra en Tabasco:

TENENCIA DE LA TIERRA EN 1935

Municipios	Menores de 100 Hs.	De 100 a 500 Hs.	De 500 a 1,000 Hs.	Mayores de 1,000 Hs.
Comalcalco	1,410	63	1	1
Paraíso	882	22	1	1
Centla	921	72	19	17
Teapa	207	71	11	3
Jalpa	825	38	4	0
Jonuta	93	33	15	9
Zapata	97	15	2	3
Tacotalpa	162	42	7	9
Balancán	214	20	20	9

¹⁸ Teuffer, S. op. cit. p. 19

¹⁹ Flor, C. H. "Delinquentes políticos..." p. 152

TRÓPICO ROJO

Nacajuca	738	36	7	2
Huimanguillo	703	103	17	5
Candauacán	761	63	12	5
Cárdenas	669	44	6	2
Centro	1,997	116	24	14
Jalapa	992	64	5	2
Macuspana	1,616	133	16	13
Tenosique	181	8	1	1
	12,438	943	168	96

96 latifundios de más de mil hectáreas cada uno y 168 predios de entre 500 y mil hectáreas; sí había entonces (y no como lo había manifestado Garrido en varias ocasiones: en Tabasco no existe problema agrario) latifundio que repartir; Centla, Centro Macuspana, Balancán, Zapata, Jonuta, Tacotalpa eran de los de mayores concentraciones de tierras en manos particulares y Comalcalco sobresalía como el de mejor distribución de la propiedad. Pero el resultado más interesante de las investigaciones de Teuffer, fue el censo de propietarios de los predios mayores de mil hectáreas; sobresalía, sin duda, la familia Garrido como la mayor terrateniente del estado, especialmente en la región "de los ríos", sus posesiones se extendían desde Macuspana, pasando por Centla, Usumacinta arriba, Jonuta y partes de Campeche. En Jonuta Tomás Garrido Canabal era propietario de los predios: Chichicaste de 3 318 has., Lerma de 611 y su padre, don Pío, de Rosario y Anexas, Tintoy Zarzal de 4 264 has, Pitabaya-Bonchonol de 4 449 has, Frutilla y Caballos de 777 has; en Centla doña María Dolores Llovera de Garrido poseía La Libertad y El Conti con 1 368 has., Tomás Garrido de Nueva Esperanza, El Chucte y San Carlos con 76 has., y Pío Garrido Canabal del Guayapul, el Triunfo, el Limón y el Cedral con 192 has., y Lenin Garrido Llovera del Recreo con 368 has., en Huimanguillo Manuel Garrido Canabal era dueño de la Giraldá de 912 has., y en Macuspana entre Manuel y Pío Garrido Llovera eran propietarios de los predios la Ilusión, Manatinero, Candelaria y Anexas, Gracias a Dios, extraño que hayan conservado nombre tan sagrado, el Porvenir, el paso de la Cruz, Buena vista, Juquínco y Anexas, que sumaban 5 507 hectáreas; en conjunto, la familia Garrido poseía casi 22 mil hectáreas. La "testamentaria" de Policarpo Valenzuela era, sin duda, la mayor terrateniente del estado, con más de 200 mil hectáreas en su poder. Junto a ellos, aparecían los nombres de los dueños de

la tierra en otros municipios: en Balancán, los Llergo con 6979 has., Luis Felipe Domínguez con 4 316; entre Balancán y Emiliano Zapata los Abreu y Jasso, también don Ovidio Ocampo y Ventura Marín. En Jonuta la Cia. Agrícola que explotaba la isla del Chinal poseía 23 mil hectáreas; en Centla figuraban también los Llergo y Jos Bosch, en Cárdenas los Frank y los Sastré, en Comalcalco doña Hermelinda Pérez, en Huimanguillo los Herrera y Pulido, Castañares y Sastré en Cunduacán y Elvia en Nacajuca, en el Centro los Melo, Valenzuela, Pedrero, Priego, Suárez y los Brito en Tacotalpa. Brevemente, en menos de 200 predios, unas cuantas decenas de familias de apellidos "celebres", eran propietarios de más de 600 mil hectáreas de las mejores tierras del estado, sin duda, una alta concentración de la propiedad del suelo tropical, una cuarta parte del territorio estatal, otra cuarta parte estaba censada (700 mil hectáreas exactamente) como terrenos nacionales; hasta entonces, las dotaciones ejidales se habían efectuado sobre terrenos nacionales. Teuffer propuso al presidente Cárdenas, respetar y considerar inafectable la pequeña propiedad, es decir, todas aquellas fincas de hasta 100 hectáreas, o sea, 12 438 predios, pero proceder al reparto de los 96 latifundios de más de mil hectáreas.

Teuffer redactó su informe en medio de la batahola de 1935 que concluyó con la caída de Garrido y del garridismo, lamentando que hasta entonces sólo se hubieran ejecutado 19 posesiones ejidales definitivas por un total de 27 mil hectáreas; durante los últimos quince años (1920-1935), "el orientador de todas" las actividades del Estado había sido Tomás Garrido Canabal, transformando el régimen institucional en una dictadura que tendía a velar únicamente por los intereses del citado y sus familiares²⁰; parte de su monopolio era el "monopolio del plátano por la Southern Banana Corporation, que significaba para el señor Garrido y sus familiares un fuerte ingreso en perjuicio de los productores que no tenían esperanza de que otra compañía exportadora en competencia con la mencionada, mejorase el precio comercial de la fruta".

No olvidó Teuffer en su ensayo los principales cultivos en producción, ni los sistemas de explotación y comercialización. La principal riqueza de aquella economía agraria, eran 13 000 hectáreas sembradas de plátanos de diferentes variedades, criollo, dominico, manzano, macho, pero sobre todo, roatán. Tan sólo la Unión de Productores produjo en 1934 seis millones de racimos, seguramente

²⁰ Ibid. p. 39

la producción era mayor, pero el monopolio comercial de la Southern y la carencia de transportes obligaban a desperdiciar gran parte. Los suelos de Tabasco, arenos-arcillosos, parecían inventados para el cultivo de la "musa paradisíaca". Después del plátano, seguían las 7 000 hectáreas con cacao que aportaban una producción anual de 500 mil kilogramos. Muchos productores habían abandonado el cultivo del cacao para destinar la tierra al plátano, por la ventaja de que éste producía en 14 meses y el cacao de seis a más años. Menciona después otros cultivos de frutas tropicales y el hecho evidente del atraso de la técnica agrícola en general, cero maquinaria, ni siquiera arados o tractores, coa, garabato y machete constituían el instrumental más difundido. Todo ello, para venir a plantear un segundo problema importante: el monopolio de la Southern Banana Co.

La Southern controlaba toda la producción a través de la Unión de Productores de Plátano Tabasco y de funcionar como banco refaccionario para los productores, les facilitaba el dinero y luego se los descontaba del importe de la fruta. La compañía de Transportes Fluviales fijaba fechas en su itinerario por los ríos, para "que el cargamento se encuentre listo en los lugares en que se señala a cada finca a fin de no perder tiempo en la maniobra de carga, entendido que si la carga no está, la flota continúa su viaje, perdiendo el productor el importe de la fruta esté o no cortada"²¹. Ejerciendo un sólido monopolio financiero y comercial, la Southern fijaba los precios a razón de 46 pesos la tonelada, aunque al productor directo se le pagaba por racimos, los de nueve gajos a 80 centavos, los de 8 gajos a 57 y los de siete gajos a 33 centavos. Sobre esta cuestión, su conclusión política era bastante clara: expropiar el monopolio platanero de la Southern.

Resumiendo, Teuffer propuso como proyecto para integrar a Tabasco a la Revolución:

"Primero: Que las haciendas sembradas de plátano, al reducir las a la pequeña propiedad, no se les respeten las 300 hectáreas... en virtud de que dichas plantaciones no son de propietario, sino del mediero", que se le respetaran entonces sólo 150 hectáreas como máximo.

"Segundo: Las fincas que tengan plantaciones de plátano, café, cacao y árboles frutales, cuando estas sean costeadas directamente por el propietario desde la preparación del terreno hasta el corte

²¹ Teuffer, S. op. cit. p. 48-49

de la fruta, se les respete la superficie de 300 hectáreas, y cuando éstas sean hechas por cuenta y riesgo del trabajador, se reduzcan de 100 a 150 hectáreas.

"Tercero: ...es preciso que el campesino, al mismo tiempo de recibir su parcela, obtenga el dinero necesario para proceder desde luego al cultivo de la misma", para que no decaiga el ánimo del campesino.

De manera que el plan cardenista de reforma agraria para Tabasco se encontraba delineado desde el mes de agosto de 1935 y correspondió a Francisco Trujillo ponerlo precipitadamente en ejecución.

Trabajos recientes nos hacen saber ²² que, efectivamente, tan sólo en ese último año de influencia cardenista, resoluciones presidenciales dotaron y crearon 325 ejidos, con una superficie total de 468 295 hectáreas, equivalentes al 50% de los ejidos hoy en existencia. Mientras entre 1919 y 1938 apenas se habían fundado el 2% de los mismos. Reforma agraria desde arriba porque, como señaló Trujillo, "los humildes y remisos" campesinos ni siquiera se habían organizado para exigir "sus tierras"; en su segundo informe de gobierno definió mejor la política paternalista de justicia social, dado que el campesino se encontraba "psíquica e intelectualmente en estado rudimentario", la Revolución se vio obligada "a cubrirlo con su sombra bienhechora". Reforma agraria, social y política que, a decir de sus inspiradores, hasta los propietarios habían acogido con júbilo.

Las cosas no fueron tan tranquilas ni tan perfectas, la agitación por la sucesión presidencial dejó aflorar algunas aristas del problema, en primer lugar, corrió el rumor, entre ríos y pantanos, de que se organizaba un movimiento armado contra el imposicionismo oficial, en caso de que le fuera escamoteado el triunfo al gral. Almazán, éste, al tomar las riendas del mando, rectificaría "todo lo mal hecho por el actual régimen, procediendo subsecuentemente a restituir a sus legítimos propietarios las tierras de que han sido desposeídos para darlas a los agraristas, obligando a estos a trabajar con sus antiguos patronos, y que ya la ley agraria y la del trabajo no tendrán ningún valimiento" ²³. Proprietarios y agraristas se agitaron y el Gral. Izaquibre tuvo que recorrer de nueva cuenta el territorio estatal para investigar el verdadero estado de la cuestión, el 2 de septiembre le comunicó confidencialmente al presidente que había logrado tran-

²² Trujillo, N. A. "Estructura de la propiedad privada y ejidal en el Edo. Tab."
²³ AGN F. Cárdenas. 711. 17

quilizar a los campesinos "e inspirarles confianza en el régimen revolucionario que rige los destinos del país, descartando por consiguiente todas esas especies capciosas propaladas por perversos y canallas, pero sin lograr descubrir el origen de ellas, suponiendo provengan de anonimistas políticos interesados y de algunos dueños de tierras que fueron afectados"²⁴. Izaguirre era también de la opinión de que, si versiones "tan descabelladas" sembraban desconfianza y temor en el cerebro campesino, ello se debía al estado de "impreparación y abandono" de esa gente humilde, "creída" y predispuesta a la superstición, la magia y "la chismografía"; pero el maleable cerebro campesino, receloso y huraño, continuó dudando, no tanto en esa forma brutal y violenta de contrarrevolución, sino en la institucional, que su instinto de supervivencia le hacía sospechar. El comandante de la zona prometió una vez más, que cooperaría "con todo celo para conservar la tranquilidad y el orden", desbrozando el camino de todo abrojo opositorista.

A falta de dinero, obra política

Financieramente Tabasco era una ruina. El déficit de las finanzas nacionales hacía imposible todo auxilio federal de consideración, ante la falta de recursos de inversión, el trujillismo acentuó la obra política, no sólo a través de la reforma agraria, sino con una expropiación del transnacional monopolio platanero. El 31 de agosto de 1939 Francisco Trujillo rindió su primer informe de gobierno ante la XXXVI legislatura local. Aprovechó la ocasión para reafirmar que la democracia avanzaba en Tabasco, que ni siquiera la agitada sucesión presidencial había venido a perturbar la tranquilidad del tradicional y lánguido modo de existir del tabasqueño. La sociedad tabasqueña contaba ahora con 262 964 seres, aproximadamente cien mil más que cuarenta años atrás, cuya condición vital muy poco había variado, puesto que continuaba siendo el organismo social más enfermo de la República: insalubridad, miseria e ignorancia los cercaban y constituían su definición y condición básica. Los escasos recursos económicos y humanos de los servicios coordinados de salud, a cargo del Dr. Alberto Castellanos, con muchas dificultades, ganaban la batalla al tanatos tropical; durante aquellos primeros ocho meses de 1939 habían logrado atender una débil muestra de los enfermos: 4 325 casos de parasitosis intestinales,

²⁴ *Ibid.*

3 269 de luisinaria, 1 042 de paludismo, 481 de gripa, 197 de tosferina, 170 de sífilis, 57 de disentería amibiana, 49 de tuberculosis, 33 de fiebre paratifoidea, 29 de erisipela, 27 de sarna, 20 de sarampión, 13 de hemorragias, 3 de tifoidea y uno de pústula maligna: toda la gama de enfermedades del subdesarrollo diezaban in-clementemente a los habitantes del trópico húmedo, sin que se vislumbraran esperanzas reales de una más efectiva atención a la salud social.

La hacienda pública se encontraba en bancarrota: la depresión mundial y nacional, acentuada por la crisis internacional de la situación bélica, repercutían en forma negativa en Tabasco, las dos "industrias" tabasqueñas por antonomasia, principales fuentes de los ingresos públicos, la platanera y cacaofera, se encontraban en estado de desastre; durante 1939 se habían percibido casi 400 000 pesos menos que durante 1938 (año de por sí de bajos ingresos) por impuestos, es decir, una disminución de casi el 50% de los ingresos públicos en años "normales". No era toda la deuda pública "heredada" ascendía a 899 000 pesos, o sea, el 90% de la recaudación anual en años sin dificultades; además, las perturbaciones y campañas políticas de los últimos años dejaban para 1939 un grueso déficit de 500 000 pesos en las finanzas públicas. Sin embargo y a pesar del estado de desastre económico el ánimo trujillista no decayó; reconoció haber "recibido -con lo cual suponía lavarse las manos- la hacienda pública en lamentable estado de miseria, en completa bancarrota"²³, pero tenía todavía plena confianza en que sacaría a flote la nave presupuestal, para saldar deudas, liquidar déficits y quizá, hasta para invertir en obras de desarrollo, pero sobre todo, para lo más urgente e imperioso, pagar sueldos de maestros y empleados de la administración pública, a quienes se adeudaban varias quincenas. En verdad, la nave parecía naufragar inevitablemente. Dentro de circunstancias tan desastrosas, reconoció el gobernador, se había intentado ofrecer a la sociedad el mínimo de servicios "que la civilización reclama".

Lógicamente, la educación pública también presentaba niveles de derrumbe, no sólo por la indigencia de las finanzas estatales y nacionales, sino por la división interna y el desgano social en que había caído el magisterio local a raíz de la debacle que la purga garridista dejó en sus filas. Heridas profundas que ni la unificación nacional del magisterio del 30 de mayo de 1939, ni la respectiva

²³ Primer informe de Gobierno de Eco. Trujillo G.

creación de la sección tabasqueña (27) del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, habían logrado cicatrizar; de hecho, los grupos más radicales de maestros atcos y racionalistas, mantenían una débil y descoyuntada resistencia y el atraso en el pago de sueldos dificultaban el entendimiento entre gobierno y maestros. Los 630 000 pesos destinados al ramo durante aquél terrible año, esfuerzo importante si se considera la situación económica general, era apenas similar al de cinco años atrás, al del último año de la gestión garridista; también aquí, la situación no era de estancamiento, sino de franco retroceso. Por lo mismo, fue poco lo que el gobernador Trujillo pudo informar sobre avances de la educación: que al Instituto Juárez se le habían destinado \$33 600.00, que se habían creado 130 nuevas plazas tipo A, es decir, de 80 pesos mensuales, para maestros rurales, con el fin de continuar la limpia de maestros recalcitrantes y finalmente, que gracias a ese esfuerzo gubernamental, 558 escuelas, atendidas por 833 maestros y a donde asistía una población escolar de 30 297 alumnos, continuaban funcionando, gracias al sacrificio y conciencia social de los maestros, espíritu de colaboración social que el gobernador tuvo que reconocer y agradecer, ante el compromiso revolucionario -cada vez peor satisfecho- de brindar educación gratuita a las masas.

La cuestión que dominaba a todas las demás era la crisis platanera, causa fundamental de la crisis económica. Es cierto que se habían logrado exitosos experimentos de adaptación de nuevos cultivos, como el girasol y el ajonjolí, que se cifraban grandes esperanzas en la producción masiva de yuca, que la irracional explotación de la selva tropical se reducía ya a las monterías de los municipios lejanos: Tenosique, Balancán y Huimanguillo, puesto que en los otros las maderas preciosas quedaban solamente en el recuerdo de los ancianos, pero nada era comparable a la crisis provocada por la catástrofe de la producción platanera. Una grave enfermedad hizo estragos, el nefasto y misterioso "chamusco", hongo cuya inesperada y súbita aparición, chamuscó las plataneras tabasqueñas y convirtió la campiña, comentó el desconcertado gobernador, "en verdaderos campos de desolación". El chamusco se presentó a los pocos meses de la caída garridista, por ello, no faltaron los suspicaces que relacionaran ambos acontecimientos y que vieran en la plaga, no sólo la mano del despecho y la frustración política, sino sobre todo, un artero y eficaz sabotaje de las transnacionales imperialistas, como parte de una ofensiva más amplia contra el estado revolucionario y nacionalista comandado por Cárdenas.

De hecho, las tres principales compañías comercializadoras de plátano, estableciendo condiciones antieconómicas, cerraron el mercado norteamericano al producto tabasqueño. "El monopolio ejercido por la Southern Banana Corporation en el transporte y compra de fruta, -señaló el gobernador- sobre bases tan leoninas que obligaban a los productores a cargar con todos los riesgos y a los obreros de la industria platanera a servir de dócil instrumento del imperialismo representado por la citada compañía. Augustioso era el clamor de productores y obreros, porque el trabajo de largos años de uno y el esfuerzo material de los otros se convertían en seguro caudal que iba a llenar las arcas de una empresa" ²⁶. Como parte de una lucha nacional más amplia, Trujillo llevó el caso ante los tribunales federales competentes, primero, ante el presidente Cárdenas, después, ante Efraín Buenrostro, secretario de la economía nacional, exponiendo siempre como parte de la misma política antimperialista fomentada por el presidente, sus acciones contra la Southern Banana, la más cercana a los intereses garridistas. El caso fue llevado al departamento del trabajo, cuyo jefe citó a los representantes de la compañía a responder a las quejas de productores y gobernador. En varias sesiones, el gerente de la compañía se negó a renovar los términos de los contratos firmados en 1935. En mayo de 1939 se constituyó en el Distrito Federal, una comisión cuatripartita, compuesta por representantes del gobierno federal, estatal, productores y Mr. John Bocaro, Mr. Barclay y Mr. Christy. "Las pláticas -confesó Trujillo- se rompieron varias veces y después de innumerables dificultades, se aprobó y firmó el convenio del 11 de mayo de 1939, primer paso serio para la liberación económica y política del estado, si se considera que la compañía no sólo monopolizaba el cultivo platanero, sino que por largos años impuso modalidades, rigiendo los destinos económicos del estado" ²⁷. Sin duda, fue un triunfo más de la política nacionalista antimperialista del gobierno cardenista; la compañía tuvo que hacer entrega de la flota de cabotaje, del astillero, de los almacenes y tanques de combustible como compensación y para ser administrados por los trabajadores, aparentemente, aceptó también un nuevo sistema de compras en base a toneladas métricas que sustituía al viejo en base a racimos, así como pagar 23 dólares por tonelada métrica de roatán.

Eufóricamente, el gobernador Trujillo festejó su triunfo antimperialista, con resabios todavía antigarridistas y propuso que el día

²⁶ *Ibid* p. 51

²⁷ *Ibid*

31 de agosto, fecha en que se firmó finalmente el nuevo convenio, fuera considerado como el de la "libertad económica de Tabasco", no sólo porque había "concluido la intervención del capital extranjero", sino porque se había conseguido "realizar el máximo ideal del proletariado tabasqueño, consistente en su liberación absoluta de la tutela capitalista"; no conformándose con lo anterior, llevó aún más lejos su alegoría proletarizante y antimperialista, afirmando que el "gobierno hecho revolución (no la revolución hecha gobierno)-, privó al imperialismo de los elementos de que se venía sirviendo para extorsionar, para humillar, para aniquilar a miles de hombres", al romperse, sobre todo, el monopolio del transporte, afirmó Trujillo fuertemente, se había roto "definitivamente la dependencia de la soberanía nacional y local, la Revolución ha roto las ataduras imperialistas".

Reforma agraria y expropiación a las compañías imperialistas fueron exaltadas por su propio inspirador y ejecutor como dos grandes actos, los más importantes de su primer año de gobierno, festejadas como dos grandes conquistas de la Revolución; pero, como bumerán de corto tiempo, ambas repercutirían negativamente. Por lo pronto, la lucha local contra el chamusco se estaba organizando, se constituyó un fondo con aportaciones de los gobiernos federal y estatal, de los productores y de los sindicatos del ramo, para comprar maquinaria y fungicidas: 40 máquinas de 15 caballos de fuerza y otras 24 de menor potencia, empezaron a auxiliar a los productores en el combate contra la terrible plaga, con un compuesto de cal y sulfato de cobre se habían asperjado ya 740 hectáreas de platanares contaminados, se esperaba tratar otras tantas en los próximos meses y se preparaban ya nuevos platanares. Muchos productores decidieron tomar un camino más práctico: tizaron sus plantaciones y destinaron sus tierras a otras producciones. "El fracaso económico fue tan terrible que más de un año la población sufrió la amenaza del hambre. Hasta a los empleados públicos se les llegó a deber ocho meses de sueldo. Y, para colmo, una terrible epidemia de enfermedades hídricas, acompañada de disenteria amibiásica, parasitosis y paludismo, diezmó al campesinado y mató muchos niños en las rancherías del estado"²⁸. También el entonces presidente de la XXXVI legislatura local, el diputado Guillermo Gutiérrez Eskildsen²⁹, dentro de su ditirambo de contestación al

²⁸ Bulnes, P. op. cit. p. 609

²⁹ Otro de los múltiples errores y omisiones de Pepe Bulnes, no menciona a Gutiérrez Eskildsen como miembro de la XXXVI legislatura.

informe gubernamental, no dejó de señalar las adversas condiciones de ese primer año de gobierno trujillista: arcas vacías, erario desorganizado, administración anárquica, crisis productiva, por último, la pérdida de fe del pueblo en sus hombres públicos, que no era tampoco el menor de los males.

1940, Año de hambre

El desastre platanero tuvo impactos negativos sobre la economía y la sociedad tabasqueña. 1940 sería recordado como el año del hambre y la enfermedad, como señaló Bulnes. Pero fue también un año eminentemente político, no sólo por la elección presidencial, sino porque en buen número de estados se renovarían los poderes ejecutivos y las presidencias municipales. Michoacán, Durango, Chihuahua, Tamaulipas, Zacatecas, Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Tlaxcala "elegirían" nuevos gobernadores; en los restantes habría elecciones de senadores y diputados al congreso de la unión y en la mayoría renovación de ayuntamientos municipales.

Cárdenas estaba atento a todos estos cambios políticos, a través de su secretario de gobernación y personalmente, trató de influir para que una "democracia libre y competitiva" fuera cobrando realidad en el país. Personalmente dirigió una circular a todos los gobernadores de la República, señalando el "propósito inquebrantable" de su gobierno de consolidar "las conquistas democráticas", sobre todo, subrayaba el presidente, en la base de las instituciones representativas del pueblo"; exigía de gobernadores y otras autoridades políticas, el "respeto efectivo a la voluntad ciudadana" pedía el presidente, empezando porque "las autoridades inferiores cumplan con los imperativos de la ley, no sólo manteniendo una actitud de absoluta imparcialidad, sino protegiendo ampliamente todos los trabajos electorales"; pero el presidente propone y los intereses locales disponen; aunque insistiera en que la calificación de las elecciones correspondiera a "los presuntos miembros de la comuna, sin intervención continuista de las autoridades que concluyen" y prohibiera toda "tendencia reeleccionista"²⁹, el peso de los intereses locales y la fuerza de la tradición impondrían, cuando menos en Tabasco, si no la reelección, sí el continuismo. El 17 de noviembre de 1939, el Lic. Agustín Leñero,

²⁹ AGN, F. L. Cárdenas, 545.3.216

³⁰ *Ibid*

secretario particular de Cárdenas le hizo llegar la mencionada circular al gobernador de Tabasco, agregando que era voluntad del primer magistrado que en aquellas entidades donde existieran todavía Juntas de Administración, en vez de ayuntamientos electos popularmente, se procediera, según un calendario que adjuntaba, a realizar las elecciones del caso. El 7 de diciembre, Gonzalo Martínez de Escobar, en su calidad de secretario general de gobierno dio acuse de recibo, aclarando que el primero de enero de 1940 se procedería a renovar todos los ayuntamientos de la entidad.

Desde el 28 de octubre el periódico oficial del gobierno había publicado un cuadro estadístico de la población, con la división territorial del estado, convocando a las elecciones presidenciales y a las del congreso de la unión, pero silenciando las municipales:

PRIMER DISTRITO

Municipios	No. de habitantes	Hombres	Mujeres
Centro (Villahermosa)			
cabecera)	49 310	24 126	25 184
Nacajuca	10 974	5 444	5 530
Jalpa de Méndez	10 951	5 461	5 490
Cunduacán	11 987	5 909	6 078
Teapa	10 003	5 136	4 867
Tacotalpa	7 188	3 609	3 579
Jalapa	5 973	2 978	2 995
	106 386		

SEGUNDO DISTRITO

Municipios	No. de habitantes	Hombres	Mujeres
Centla (A. Obregón)			
cabecera)	19 128	9 429	9 699
Paraíso	9 652	4 635	5 017
Macuspana	23 341	11 912	11 429
Comalcalco	19 323	9 433	9 890

Cárdenas	12 856	6 391	6 463
Huimanguillo	14 045	6 899	7 146
Balancán	5 270	2 639	2 631
Emiliano Zapata	4 335	2 146	2 189
Jonuta	5 293	2 627	2 666
Tenosique	4 539	2 307	2 232
	117 782 ³¹		

Total: 224 168 habitantes; 300 069 corrigió el censo de 1940, 60% de los cuales tenían menos de 14 años, muchos de ellos, no sobrevivirían la hambruna de 1940. En diez años, de 1930 a 1940, la población apenas había crecido en 70 000 habitantes; una elevada morbilidad e insuficientes recursos, eran la causa de tan débil renacimiento. No sabemos cuantos de ellos sufragaron para las elecciones municipales (sólo 40 000 lo hicieron en las presidenciales), pero todos los triunfadores eran adictos al clan Trujillo-Gutiérrez Gurriá-Martínez de Escobar.

Durante el segundo trimestre de 1940, cientos de telegramas llegaron desde Tabasco hasta el presidente de la República, la mayoría, como el de Higinio Casanova, que desde Teapa se quejaba de ser hostilizado por el presidente municipal y su fuerza pública, acusado de hacer propaganda almazanista³². La última gran reforma que el presidente Cárdenas intentara ejecutar en el país, era una reforma política, reforma de los viciados mecanismos de selección, para ensayar el primer experimento de elección democrática popular, los resultados fueron inapelables: el presidente perdió la batalla y la poderosa coalición de intereses conservadores, adueñados ya de los mecanismos reales de poder, a través de gobernadores y líderes del partido, impuso su candidato. Los meses previos a la gran elección, a través de su secretario de gobernación, Cárdenas insistía ante los gobernadores, sobre la necesidad de cumplir con todos los requisitos previos: formación de listas o padrones electorales, publicación de las mismas en el periódico oficial. Hacia finales del mes de mayo, García Téllez insistió ante el gobernador Trujillo: dado que "algunos sectores políticos han venido quejándose, ya directamente (a través

³¹ Periódico Oficial. 5ª Época. Núm. 292. 28.X.39. en AGN. Dir. Gral. de Gob. 2.311 (23) l. C. 14

³² AGN. F. L. Cárdenas. 544. 126

de cartas y telegramas), ya por medio de la prensa, de que no todas las autoridades han cumplido con las funciones que les señala la ley, tales como la preparación de listas electorales, integración de los expedientes que con las mismas se relacionan, publicación oportuna, etc. En tal virtud y como el gobierno federal tiene el firme propósito de que la voluntad popular en los próximos comicios no sea desvirtuada sino por el contrario, se asegure la efectividad de su expresión, mediante el cumplimiento exacto de la ley"³³. Llegaba incluso el secretario de gobernación, a tipificar en multas (de 50 a mil pesos) y en días de prisión (de tres meses a un año) los castigos para los infractores de la Ley. Carlos Gutiérrez Gurriá, subsecretario de gobierno, envió a todos los presidentes municipales la enérgica circular de García Téllez, con una posdata centenaria: se acata, pero no se cumple.

El domingo 2 de junio, todos los municipios del país tenían que haber publicado: los padrones electorales, el número de casillas y la ubicación de cada una, ese mismo día, a las nueve de la mañana, quedaron abiertos los registros de candidatos para diputados, senadores y presidente de la República. Tabasco estaba todavía muy lejos del centro político, ningún municipio cumplió adecuadamente con la rigurosa orden del día para aquel domingo canicular del trópico, pero la situación estaba bajo estricto control. Ese domingo, García Téllez recordó a los gobernadores, que hicieran saber a sus respectivos presidentes municipales, la obligación que tenían de advertir a "los ciudadanos, el deber que tienen de tomar parte activa en las elecciones, incluso, con "penas para los remisos"; democracia compulsiva, pero Cárdenas permanecía convencido de que el fin justificaba los medios, la cuestión era: hacer avanzar la democracia. García Téllez continuaba machacando inúltimente: "los presidentes municipales remitirán al Consejo Municipal, las credenciales que deberán entregar a los electores para acreditar su derecho a votar y que serán en número igual al de electores registrados en las listas, más un 50% "³⁴. Dadas las condiciones de incomunicación, también las sociales, esa orden del proceso electoral, emitir las credenciales de electores, era en aquel Tabasco de 1940, para cualquier administración, no una tarea titánica, sino imposible, no eran más de cinco los municipios que contaban con algún tipo de imprenta, y ¿cómo obligar a los chocos de la ribera a venir a votar a las cabeceras municipales, cómo instalar más casillas electorales en la situación

³³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311 (23) l. C 14

³⁴ Ibid

de penuria de las arcas públicas? Y García Téllez continuaba: "los presidentes municipales cuidarán de que los partidos políticos o candidatos independientes les entreguen las boletas para la votación; estas serán en número igual, por cada partido o candidato independiente, al de los electores cuyo derecho esté reconocido y un 50% más". En Tabasco las cosas fueron más sencillas, se optó por no registrar sino las candidaturas de Manuel Avila Camacho a la presidencia, la de Alfonso Gutiérrez Gurría al senado y Ulises González Blengio y Rogelio Castañares Jamet como diputados, en Tabasco se ejecutó la Ley de aquella vieja anécdota: "Sr. gobernador, lo hice todo como usted me lo ordenó. Ahora quisiera saber por quién voté".

El PRUN (Partido Revolucionario de Unificación Nacional) fue el crisol del fascismo criollo, con una clara vocación por el anticomunismo más rabioso y visceral; en él se amalgamaron los intereses, lo mismo del sinarquismo y el PRAC, que los del Partido Laborista de Luis N. Morones, los del Partido Nacional Agrarista de Soto y Gama y el Partido Acción Nacional. Bajo la dirección de Gilberto Valenzuela y Rubén Salazar Mallén, con el auxilio de los restos de un garridismo desmembrado y del clero, ¡extraña alianza antinatural!, de un garridismo militante del PRAC (Partido Revolucionario Anticomunista) y del almazanismo, logró penetrar en ciertos municipios tabasqueños; contó también, por otra de esas razones dialécticas y un tanto inescrutables del interés político, con el apoyo de los trabajadores del ferrocarril del sureste, que continuaron denunciando: "las autoridades del Estado de Tabasco no han observado el cumplimiento de lo que dispone la Ley Electoral"; por más gestiones que hicieron, no sólo se les incapacitó para ejercer su derecho a sufragar, sino que se les reprimió, encarceló y expulsó de territorio tabasqueño; "los fraudes que cometen a la Ley estos malos funcionarios dejan mucho que desear y contrastan con los buenos deseos del Sr. Presidente"³⁵. El garridismo era medido con la misma vara con que midió y trató a sus contrincantes. Hasta el día previo a la elección continuaron llegando cartas y telegramas de protesta a la Secretaría de Gobernación, de parte de "almazanistas" tabasqueños que se sentían ultrajados en sus derechos; especialmente insistentes y numerosos fueron los de Tenosique (bastión del barlismo), quienes, encabezados por Ernesto López de Gyves, subrayaron las múltiples omisiones y violaciones a ley por parte de las

³⁵ AGN. F. Dir. Gob. 2311. (23) I. C. 14

autoridades municipales. Las boletas del PRUN no fueron nunca legalizadas, con el pretexto de haber sido entregadas extemporáneamente, las credenciales electorales nunca fueron emitidas y, aunque el almazanismo no llegó a tener la ascendencia popular que había tenido recientemente el britismo como movimiento de oposición, no dejaron de suscitarse encuentros violentos, como los ocurridos en Tenosique durante la jornada electoral, donde el diputado trujillista, Guillermo Gutiérrez Eskildsen, agente municipal de dicho lugar, asaltó las casillas uno y dos, obligando a los almazanistas a permanecer al margen de la ley.

Los buenos deseos del Sr. Presidente quedaron reducidos a eso: buenas intenciones, que la realidad de los diversos intereses locales y la inconciencia de las masas se encargaron de solucionar. Para Trujillo, el "limpio proceso electoral" fue una prueba de la madurez de la democracia criolla, donde aproximadamente 40 000 ciudadanos tabasqueños habían manifestado, libre y pacíficamente, su voluntad soberana de ser gobernados por Manuel Avila Camacho; lo trascendental de esta jornada cívica, subrayó el mandatario tabasqueño, fue "el milagro de que presenciáramos una contienda política, en sí apasionante, sin tener que lamentar, como en otras ocasiones, pérdidas de vidas"³⁷. Efectivamente, con excepción de la vida del delegado prunista en Tenosique, el capitán Everardo Ongay, ejecutado por elementos "camachistas" el 19 de agosto de 1940³⁸, no había otras vidas que lamentar: todo estuvo bajo estricto control, incluso la democracia y mientras el pueblo tabasqueño se sumía cada vez más en un profundo desgano vital y político, las juntas computadoras se dieron prisa en proclamar los milagrosos resultados de la democracia tutelada o dirigida. Con la llegada de Avila Camacho a la presidencia, Trujillo tenía fundadas esperanzas de que la situación económica de su administración mejoraría.

Por lo pronto, el antimilagro de la depresión económica se enseñoreaba sobre la sociedad tabasqueña, resultado no sólo de la reacción imperialista contra las políticas nacionalistas de 1939 y del chamusco, que redujeron a su mínima expresión las exportaciones de plátano, sino de la fractura política de los últimos años también, una de cuyas más evidentes consecuencias era el raquilismo de los recursos financieros y la anarquía de la hacienda pública. "Los sin-

³⁷ Segundo informe que rinde a... el C. Gobernador, p. 85-86

³⁸ AGN. F. L. Cárdenas, 544.1.26

dicatos industriales de transformación han estado sujetos a una fuerte depresión originada por la falta de efectivo circulante, al enrarecerse súbitamente en la economía los ingresos originados por el plátano". La solución, a tono todavía con el discurso cardenista, fue esbozada por Trujillo como la necesidad de realizar cambios estructurales, esto es, sustituir la economía capitalista, anémica e injusta, por una economía mixta: "si la economía capitalista -dijo textualmente el gobernador- anémica y decadente en nuestro medio se hallaba desquiciada, era forzoso sustituirla de inmediato, con otra acción económica. Dada la ideología que sustenta este gobierno, solamente podrá impulsarse una composición armónica de economía ejidal y economía cooperativa"³⁹.

Pero no era con parábolas ideológicas que las finanzas públicas o la situación social mejorarían, de hecho, las endeblés estructuras cooperativistas que el garridismo había logrado erigir con muchas dificultades, se encontraban también en plena crisis de desestructuración, no sólo por errores y corrupciones dentro del mismo sector cooperativista, sino por la crisis platanera. En torno al monocultivo bananero se habían gestado un buen número de iniciativas sindicales y cooperativistas, ahora, con la producción por los suelos, todas esas fuerzas sociales caían paulatinamente en el desempleo, la desorganización y la autodestrucción. Entre 1920 y 1935 se habían organizado 176 sociedades cooperativas que aglutinaban a 10 324 miembros y un capital social de 115 000 pesos; como efecto de la crisis platanera y la presión política antigarridista, se habían disuelto ya 155 sociedades. El desempleo, el desaliento y la desorganización se apoderó de la "clase obrera" tabasqueña, incapaz de sostener y defender sus conquistas. Una de las pocas cooperativas obreras que logró sobrevivir a la crisis económica y política, gracias al interés, aquí sí, del gobernador, fue la Cooperativa Evolución Obrera, SCL., que desde años atrás se encontraba en quiebra, sumida en la desorganización y en conflictos de ambiciones personales entre sus propios dirigentes. La propiedad más importante de esta minúscula cooperativa, era el vapor el Carmén, que realizaba el necesario servicio de comunicación fluvial entre Balancón, Tenosique, Emiliano Zapata, Jonuta y el puerto de Ciudad del Carmen, para muchos, el único medio de comunicación y salida de la región de los ríos; el gobierno estatal liquidó las deudas de la compañía, liquidó a los socios y mantuvo al viejo vapor en funcionamiento

³⁹ Segundo informe ... op. cit. p. 89

Ante la grave situación de penuria de la hacienda pública, Trujillo formuló otra hipótesis, reducir los servicios públicos tenía sus límites, de manera que el mejor y casi único camino era la nada fácil tarea de crear "nuevas fuentes de riqueza", que incrementarían la producción y circulación económicas y, en la misma medida, vigorizaran los ingresos del erario; pero en este aspecto, llegaron a formular las vagas líneas de un proyecto colonizador de Huituanguillo, que tenía en común con los múltiples proyectos colonizadores del país del XIX, tanto su fracaso inminente como la racista idea de atraerse exclusivamente colonizadores europeos, lo cual no le impidió levantar varios castillos en el aire con los 7 millones de pesos que el proyecto supuestamente aportaría a las arcas públicas: se construirían escuelas, se atendería adecuadamente la salud física de la población, etc., no contaba Trujillo, entre otras cosas, con la extensión de la segunda guerra mundial.

El problema mayor, el que dominaba a todos los demás, continuaba siendo la crisis de la producción platanera, el problema tabasqueño por excelencia. En el catastrófico descenso de la producción, el gobernador atisbaba, no sólo un directo ataque imperialista, sino la mano oculta de Garrido, reducida a su ínfima expresión, la brutal y súbita contratación de la producción y, obviamente, de la comercialización se reflejó en una paralela contracción de los ingresos fiscales, en un monto de 460 000 pesos, una suma equivalente al 50% de la captación fiscal en un año normal. El déficit de las finanzas públicas durante este segundo año de la administración trujillista fue catastrófico: 751 000 pesos, o lo que viene a ser lo mismo, del 75% de los ingresos esperados. Los impactos y consecuencias sociales de tal situación de penuria, por más que se trataran de maquillar, no podían ser más desastrosos, de hecho, si la administración estatal se mantuvo, fue gracias al sacrificio de los trabajadores públicos: "se debe esa cantidad a los trabajadores que colaboran en los diversos servicios que la administración proporciona al pueblo -confesó el gobernador-, pero dichos servicios no se han reducido"; no dejó tampoco de crearles una leve esperanza a esos heroicos servidores del estado, al reconocer el "saldo insoluto" que el estado había contraído con ellos, ni tampoco de agradecer y reconocer la abnegación, de todos los que continuaban sirviendo "aún sin pagarles", prometiéndoles que, a partir del primero de diciembre de 1940 Tabasco saldría de la miseria y el hambre, porque el candidato de las masas nacionales se encontraba plenamente identificado con las masas tabasqueñas, conocía la pobreza y la grandeza

del trópico y por ello, les anunciaba el gobernador, "Tabasco se salvará". Tabasco quizá, pero no a si las masas tabasqueñas que continuaban languideciendo en los robustos brazos de la morbilidad tropical, y ahora también, en los del hambre. Propiciando así, el ciclo siniestro de la hambruna y la epidemia.

La desorganización provocada por la relampagueante "reforma agraria" había hecho descender la producción de básicos (maíz y frijol); los artículos de primera necesidad escaseaban y subieron de precio; "con frecuencia -reconoció tímidamente el gobernador- se ha notado escasez en los mercados de aquellos artículos de primera necesidad, que Tabasco puede producir en grandes cantidades, y que no obstante carecemos de ellos, teniendo que traerlos de estados lejanos"⁴⁰, encareciéndolos los lentos y pesados transportes de la época. De manera que la escasez de básicos era ya crónica en Tabasco, teniendo como causas, tanto la incomunicación del estado, como el hecho de que eran cultivos de bajos rendimientos monetarios que el sector privado de la agricultura no se interesaba en producir, especializándose en cambio en aquellos (como el plátano) de altos rendimientos y ganancias; la desorganización y conflictos generados, tanto por la "nacionalización platanera", como por la reforma agraria al vapor, tampoco contribuyeron a mejorar la situación. Para Trujillo, la hambruna se debía a la nula planeación de la producción agropecuaria, también aquí, formuló sus fundadas esperanzas de que, contando ahora con un gran sector social en la agricultura, se podría "planear", al menos, la autosuficiencia alimentaria, sentando las bases de una economía con fines sociales, destinada a satisfacer las necesidades más apremiantes de la sociedad tabasqueña; incluso, el gobernador soñó con la posibilidad de que, dada la proverbial fertilidad del suelo tabasqueño, el estado se convirtiera en exportador de básicos; de hecho, las abundantes lluvias de aquel año permitían sospechar tal optimismo, por primera vez en muchos años, se dejarían de importar alrededor de 100 toneladas anuales de arroz para el consumo local, que eran transportadas desde plazas tan lejanas como Michoacán o Sonora, la producción de 1940, no sólo satisfaría las necesidades locales, sino que permitiría colocar los excedentes en los mercados cercanos de Campeche y Mérida.

Por lo pronto, la realidad no podía ser más angustiante, el ajonjolí y la yuca continuaban confinados a las parcelas experimentales y la producción cacaoitera y coprera tampoco abandonaba sus ances-

⁴⁰ Ibid. p. 92

trales y rudimentarios métodos de producción y comercialización, mientras el país continuaba importando entre 30 y 40 millones de pesos anuales en tren productos derivados de la copra y el cacao, aunque las esperanzas y proyectos no faltaban: con las tierras costeras entregadas a comunidades y poblados se emprendería una planificada producción coprera, otro tanto se planeaba con la producción de yuca, incluso, se daban ya los primeros pasos para adquirir una fábrica en Córdoba, Veracruz, con la idea de industrializar el tubérculo seco y producir almidones. Planes, proyectos, ante la terrible realidad del desastre platanero, cuyas consecuencias eran múltiples y descorazonadoras: la inversión de capitales había caído, la "industria de la construcción" estaba deprimida; tal era el tono de todas las actividades productivas, que de una u otra manera, dependían del influjo alentador de la "industria de la platanera".

Las dificultades económicas se reflejaron en todos los ramos atendidos por la administración pública. Una "extraordinaria" aportación federal por 485 mil pesos, más los 552 mil pesos que el ejecutivo local dijo haber destinado, permitieron mantener los servicios educativos para aproximadamente 21 000 alumnos. Aunque empezaba a languidecer la idea de la educación socialista, el influjo cardenista obligó al gobernador a mantener la defensa y fiel interpretación del artículo tercero constitucional, sólo el sacrificio y la abnegada tarea de los maestros tabasqueños permitió resistir el poderoso ataque reaccionario contra el experimento pedagógico y la falta de recursos. Apenas entonces, el Instituto Juárez incorporó a su plan de estudios el segundo año de la preparatoria y una serie de materias necesarias para la currícula de los estudios normalistas; 37 000 pesos fue el presupuesto destinado aquel año a los "estudios superiores".

Es cierto que a pesar de condiciones tan adversas, de la insalubridad, el hambre y la penuria económica, un débil renacimiento demográfico se dibujaba. Lo más significativo era la campaña de quinización que se había emprendido contra el paludismo, la más mortífera enfermedad de la también crónica pandemia tropical; 23 574 comprimidos de quina habían sido distribuidos durante 1940 para combatirlo; se vacunaron 47 000 personas contra la viruela, previniendo parcialmente el brote epidémico, se aplicaron 9 000 inyecciones y se trataron a 19 000 niños de parasitosis, 6 000 palúdicos, 700 casos de enfermedades venéreas y a 78 tuberculosos; pero la epidemia de sarampión fue la que mayor número de vidas infantiles cobró aquel terrible año, según cálculos del Dr. Castellanos,

la enfermedad febril costo cerca de 9 000 vidas; con tristeza, el gobernador tuvo que reconocer que los raquíticos recursos económicos impedían combatir con éxito tan grandes y graves males.

Dos hechos reclamó Trujillo como hazañas de su administración, la realización del Primer Congreso Indígena de la Raza Chontal, presidido por el entonces jefe del departamento de asuntos indígenas del gobierno federal, Luis Chávez Orozco, cuyo objetivo fue llevar hasta las "razas autóctonas los beneficios de la cultura y la civilización", es decir, fomentar las artesanías y la construcción de carreteras hacia las aisladas comunidades de chontales, zoques y tzotziles. Congreso que tuvo más de exhibición de los altos funcionarios públicos, que de beneficios o preocupación permanente para esa masa de parias, cuyo monto representaba el 20% de la población total, masa de supuestos ciudadanos electores que votaba sin saber jamás por quién había votado. La otra hazaña, era la "ejemplar" reforma agraria, que le había valido un voto de reconocimiento del Cuerpo Consultivo Agrario de la Ciudad de México. Volvió Trujillo a precisar las cifras: 404 521 hectáreas, distribuidas entre 324 posesiones ejidales a 25 801 campesinos; política congruente con la estrategia de desarrollo económico y social del ejecutivo cardenista: planear la producción y redistribuir más equitativamente el ingreso nacional, a base de fomentar el sistema de trabajo colectivo. Mostrando gran capacidad de mimetismo demagógico, en su segundo informe de gobierno Trujillo hizo un apasionado elogio de la doctrina ejidal colectivista, afirmando haber puesto toda su energía en la creación de sociedades cooperativas de producción, vía directa hacia la maquinización e industrialización del campo y hacia el mejoramiento de los niveles de vida de las masas rurales; es más, afirmó el gobernador su convicción de que los peones asalariados estaban a punto de transformarse en empresarios: "el gobierno de mi cargo, -dijo llevando el sarcasmo a niveles inauditos- transforma a los campesinos, de simples asalariados o jornaleros que eran antes del reparto, en hombres de negocios, en hombres de empresa"¹¹; llegó incluso a delinear la forma como aquellas unidades de producción colectiva distribuirían sus ganancias, -cualquier semejanza con el modelo soviético no era mera coincidencia-, a cada quien según la calidad y cantidad de trabajo.

El contraste entre la realidad y los recursos del discurso demagógico no podía ser más evidente, no sólo por el estado de hambruna y

muerte de aquél año, sino porque la superficie destinada realmente a cultivos colectivos no superó las 5000 hectáreas, la asistencia técnica fue nula y los créditos para apoyarlos sumaron, supuestamente: 388 mil pesos; en cambio, las esperanzas eran muchas, se calculaba obtener cosechas por un valor de "4 millones de pesos en números redondos". Fomentando estos núcleos de producción colectiva, calculaba el gobernador romper el nudo gordiano de la crisis tabasqueña: el monocultivo platanero, absurdo económico a que había sido reducido el fértil delta tropical por el lucro individualista y la dependencia de un solo mercado. Romper el monocultivo impuesto por los mercados extranjeros a través del fomento de la producción colectiva, pero sobre todo, de la diversificación de la producción: el cacao en primer lugar, la mercancía tabasqueña por excelencia, postrada por falta de incentivos, aprisionada en técnicas rudimentarias que mantenían la producción en niveles de mediocridad que obligaban a la importación del 63% del consumo nacional; pero también el cocotero, la caña, la yuca y otros frutales eran susceptibles de incrementar sus niveles productivos, amén de continuar la batalla contra el chamusco para recuperar la economía platanera. A esta última tarea estaba dedicado el presidente de la Confederación de Uniones de Productores de Plátano, el Lic. Francisco Jiménez Paoli, quien el 7 de septiembre de 1940 expuso ante el saliente presidente Cárdenas y su secretario de agricultura la nueva estrategia de combate: sustituir el asperjado en seco por el húmedo, empleando tuberías perforadas para regar las 20 000 hectáreas plataneras dedicadas al cultivo; lo cual demandaba recursos monetarios frescos, Pico Jiménez pensó obtenerlos de participaciones federales especiales y con la duplicación del gravamen impuesto a los productores mismos. Cárdenas aprobó pero quedó en manos de la siguiente administración la ejecución del plan.

La demagogia ganaba terreno en el discurso oficial, a falta de recursos financieros y ante los graves problemas que se abatían sobre la sociedad tabasqueña, se quiso tapar el sol con una nube de palabras sin contenido; un sistemático lavado de contenidos ideológicos de "izquierda" se produjo, una depuración de conceptos "peligrosos" del ámbito del discurso oficial se efectuaba con fuerza. Otro fenómeno crónico que alloró entonces, fue el franco reconocimiento de la impotencia para solucionar los problemas y transformar la realidad: se aceptaba sin ambages lo mucho que había por hacer, por construir, por cambiar, muchos también, eran los deseos e intenciones transformadoras, pero pocos los recursos para

invertir y profundos los problemas por solucionar; a pesar de los denodados esfuerzos, reconoció el gobernador, los resultados eran insignificantes y casi todo quedaba por hacer. El diputado Ignacio Llergo, líder agrario, en su ditirambo (más que réplica o respuesta) al informe gubernamental de 1940, desde la tribuna del congreso local atacó los recuerdos del garridismo y lanzó acervas críticas contra la Federación, con clara dedicatoria anticardenista; el fin de sexenio propició tal libertad, para él, la crisis por la que atravesaba el país, se cebaba con particular gusto sobre la sociedad y economía trópicales, la herencia era cruda y catastrófica, y las causas, bien establecidas: el desprecio y abandono con que la Federación trataba al estado de Tabasco y lo que llamó la "anacrónica burocracia" cardenista. Afirmando hablar en nombre del "dolor popular" y de los "grandes males que padece Tabasco", criticó los resultados del primer experimento planificador en el país: "tengo el derecho -dijo- de reprochar que esa obra no haya fructificado en Tabasco, ya sea por insuficiente comprensión de algunos de sus ejecutores... por lentitud en el procedimiento oficial, sujeto todavía a un criterio burocrático, rutinario y anacrónico"; ante el histórico abandono federal, estoicismo del pueblo tabasqueño y gobierno local, habían arrojado solos las adversidades del destino. Para destacar mejor la soledad de pueblo y gobierno de Tabasco, trajo a colación la inversión federal en la República durante 1940 (y si hubiera reproducido el cuadro de inversiones federales durante los últimos 120 años habría llegado a conclusiones parecidas), las cifras no podían ser más evidentes: de los 160 millones invertidos en irrigación, ni un quinto recibió Tabasco, de los 16 millones destinados a la construcción de escuelas en la República, miserables 5 000 pesos llegaron a Tabasco, nada de los 33 millones dedicados a obras hidráulicas, apenas 500 000 de los 19 millones invertidos en enseñanza agrícola y normal rural, de los 58 millones dedicados a salubridad y asistencia pública 382 000 y 10 000 de los 28 millones de pesos que destinó la Federación a obras portuarias y servicios de dragado: ¡siendo tan grandes las necesidades de la atrasada sociedad tropical en todos estos renglones, la crítica del diputado Llergo parece más que justificada! Tampoco las otras instituciones "federales", ni el Banco Nacional de Crédito Agrícola, menos el Obrero y De Fomento Industrial, contribuyeron en forma equitativa a solucionar los graves problemas tabasqueños, de lo que invirtieron en el país durante 1940, ni el 1% se derramó en Tabasco; lo más grave era, que aunque el diputado Llergo elevara la voz y proclamara una "nueva era para

Tabasco", por más vivas que lanzara a la patria y al gobierno de Avila Camacho (el presidente Cárdenas no le mereció más que silencio), Tabasco continuaría despreciado y abandonado (podríamos también decir, explotado) por los gobiernos del Centro aún muchas décadas, no sería en realidad sino hasta los años setentas, dentro de otra coyuntura crítica, casi bélica, la de la crisis de los energéticos, cuando para poner en explotación los gigantescos yacimientos de hidrocarburos del subsuelo tabasqueño, porque así lo requería la economía norteamericana, -(¡el más ruinoso negocio que gobierno alguno haya ejecutado contra la patria!)-, la Federación empezó a invertir significativamente en el lejano y húmedo estado de Tabasco. A pesar de la crisis platanera, el diputado Llergo no tuvo empacho en afirmar que "Tabasco goza el privilegio de ser el primer estado de la República donde el problema agrario está resuelto".

1941: Se profundiza la crisis

Los que no perdieron el barco con el triunfo avilacamachista fueron los trujillistas, que creyeron con ello ver consolidada su hegemonía política y el inicio de la solución de los problemas tabasqueños; pero, por más buenas intenciones que el nuevo presidente hubiera abrigado para desarrollar el trópico húmedo, las circunstancias extraordinarias que la guerra impuso, se lo impidieron. Tabasco se sumió, junto con su gobierno, en la fase más aguda de su crisis.

El infortunio parecía distinguir a la administración trujillista, 1941 sería el año más ruinoso financieramente hablando; el derrumbe platanero continuaba siendo la causa fundamental del desastre económico y la crisis social. Hasta 1936 la producción y comercialización platanera aportó año con año, entre el 50 y el 60% de la captación fiscal (unos 500 mil pesos en promedio), en el año fiscal de 1939-40 la recaudación apenas llegó a 76 000 pesos, pero, más amargo fue constatar que durante el de 1940-41, "no se ha logrado recaudar un sólo centavo por dicho concepto", reconoció penosamente el gobernador. Crisis profunda, manifestada no sólo en la finanzas locales, sino en la oficina federal de Hacienda, cuya captación de ingresos había caído dramáticamente, de 5 millones 371 mil pesos en 1938 a 900 000 pesos durante 1940. Cifras que probaban también la explotación que de Tabasco ejecutaba la Federación: mientras el gobierno local, a duras penas, recaudaba un millón de pesos, la

federación extraña de las actividades económicas tabasqueñas 5 millones; corroboraban asimismo, el acierto del diputado Llergo, en el sentido de que a Tabasco nunca le había convenido el pacto federal, puesto que el monto de la riqueza extraída era mucho muy superior a las aportaciones federales.

Ante la magnitud de la crisis y el desengaño de la frustrada reactivación económica, Trujillo decidió recurrir a métodos modernos de auxilio y el ejecutivo a su cargo inauguró el viacrucis de la deuda pública, al solicitar un préstamo por 850 000 pesos al Banco Fiduciario de México, S.A., con la leonina garantía de la totalidad de impuestos sobre la producción cacahotera y un primer descuento de 121 000 pesos, como cobro anticipado del primer abono que se vence en julio de 1941; los bonos o certificados fueron colocados en el mercado de valores de la capital a través del banco mencionado y adquiridos "por inversionistas que confían en el futuro" halagüeño de Tabasco, comentó tristemente el gobernador. Con los poco más de 700 000 pesos que efectivamente recibiera, el ejecutivo local alcanzó a sumar un presupuesto de 1 millón 791 mil pesos, cifra de todas maneras insuficiente, que dejó un déficit de 256 000 pesos y que apenas alcanzó para cubrir deudas más apremiantes, como eran los sueldos de los trabajadores del estado y de los maestros.

Axiomático resulta el afirmar que la crisis financiera tuvo múltiples consecuencias sobre la obra de gobierno y la sociedad tabasqueña, a los atrasos ancestrales en materia de educación, salubridad e higiene y comunicaciones, vendría a sumarse ahora la atonía en la inversión pública, provocando, no un estancamiento, sino un retroceso. La educación pública se estancó, sólo se pudo sostener el servicio para los 25 000 alumnos del estado, gracias a la aportación federal de 600 000 pesos y al crédito obtenido, que permitió pagar sueldos atrasados a los 951 profesores, a razón de 80 pesos mensuales; el Instituto Juárez también languidecía en la miseria, aunque se esgrimiera como un éxito el que hubiera recobrado "su vida normal", no dejaba de ser una simple escuela secundaria y normalista, donde se impartía ¡Oh, gran avance de la civilización y la educación superior! el primer año del bachillerato de ciencias biológicas. El ataque conservador, solapadamente acaudillado por un primer magistrado católico y poblano, empezó a horadar los contenidos profundos de la educación popular: rendir honores a nuestra enseña nacional y sistematizar la enseñanza del himno patrio fueron los dos grandes avances ideológicos de aquél año, mientras las escuelas normales rurales e indígenas, en marcha hacia su desaparición, funcionaban

con irregularidad, desorden administrativo y ausencia docente.

La insalubridad seguía siendo el caldo de cultivo del organismo tabasqueño, los magros recursos eran del todo insuficientes para atacar y prevenir los graves males, con tales carencias se podía considerar un éxito el haber continuado las campañas contra la viruela, la tifoidea y la tuberculosis, mientras el paludismo seguía causando estragos en la población. Con desaliento, el mismo gobernador reconoció la impotencia de los servicios públicos para prevenir de raíz el mal, sabiendo que lo que se requería, era la ejecución de grandes obras de ingeniería sanitaria, único remedio para erradicar el azote palúdico. Trujillo había prometido instalar en todas las cabeceras municipales agua potable y drenaje, en éste, el penúltimo año de su administración sólo pudo renovar otra promesa, la del convenio con el Banco Nacional Hipotecario Urbano, para introducir ambos servicios tan sólo en la capital del estado, del resto, los servicios coordinados de salud se limitaron a rellenar algunos bajos, a desazolver algunos canales y ejecutar "algunas sangraderas" en torno a Villahermosa. "Los coeficientes de mortalidad específica -reconoció Trujillo en su tercer informe- siguen altos e indican la gravedad del problema, y la necesidad urgente de presupuestar para obras de ingeniería sumas considerables"; "desgraciadamente -reconoció sin embages- no contamos con el dinero necesario que exigen los trabajos de ingeniería sanitaria", limitándose entonces a la ineficaz campaña antilarvaria señalada y a la campaña de quinización, distribuyéndose durante 1941, 74 639 comprimidos.

Las obras de comunicación, tan necesarias como las de educación y salud pública para el desarrollo económico y social, tampoco rebasaron la forma de proyecto o terracería: la carretera a Teapá (que sería la estación ferroviaria más cercana a Villahermosa en el futuro) avanzó apenas seis kilómetros de camino revestido; la de Ceiba a Comalcalco, así como la de Villahermosa-Cárdenas-Huimanguillo sólo llegaron a planos y trazos sobre el terreno. Brevemente, el archipiélago tabasqueño continuaba incomunicado, Tabasco seguía aletargado en su sueño de gigante dormido y la potencialidad de sus recursos naturales desaprovechada, aguardando el momento de poder romper el mayor de los obstáculos: la incomunicación. Las pocas y malas vías de comunicación terrestre eran intransitables la mayor parte del año, la exuberancia de las malezas y la selva trópicol habían devorado ya los avances garridistas en la materia ante la falta de mantenimiento, de manera que carecía el

estado de un sistema de carreteras que lo integraran hacia el interior, el transporte y comunicación del sistema fluvial era ya del todo insuficiente; carecía también de carreteras que lo conectaran con los estados limítrofes, lo cual, sin duda, incrementaría los intercambios intrarregionales y carecía por último, de un puerto de altura, que lo abriera al contacto con la vertiginosa economía mundial, también aquí, los denodados esfuerzos de dragado ejecutados durante la administración garridista habían sido destruidos por las fuerzas naturales; y no había muchas esperanzas que alentar, una sola quedaba, la de otro viejo sueño tabasqueño: el de unir su territorio con el resto de la República por medio del ferrocarril, avanzaba, pero con toda la lentitud del caso. Aunque proyectos ambiciosos tampoco faltaron, el más importante de los cuales, que el hermano Maximino desaprovechó, era el de una carretera transísmica que, partiendo del puerto de Alvaro Obregón, pasara por Ceiba Comalcalco-Cárdenas-Villahermosa-Teapa-Pichucalco-Izta-pa-Tuxtla-Tonalá, para terminar en Punta de Flor.

Para mayor infortunio de la administración trujillista y del pueblo tabasqueño, maldición bíblica, aquél año azoló el estado una voraz plaga de langostas; desde abril de 1941 se detectaron las primeras manchas del insecto volador procedentes de Campeche y Chiapas, que invadieron y devastaron los municipios de Macuspana, Tuxtla, Jalapa, Balancán, Jonuta, Emiliano Zapata y Tenosique. 500 bombas crematorias, 495 láminas de contención y 100 palas fueron puestas en servicio en esta guerra natural; primera derrota, los acrididos ganaron la batalla y hacia mediados de julio la invasión de langostas abarcaba todo el territorio del estado y las tareas de salvamento de cultivos se saldaron con la más terrible de las derrotas: las cosechas se habían perdido. Sólo entonces el ejecutivo local comprendió la magnitud del daño y se dispuso a desatar un combate final contra la plaga, pero todo parecía actuar contra el gobierno y el pueblo tabasqueños, la segunda guerra mundial levantó otros obstáculos para que 186 modernas bombas crematorias y 4 150 láminas más llegaran hasta la zona de combate; sólo la movilización popular de julio y agosto y el auxilio de 148 bombas crematorias y 71 000 litros de tractolina logró contener al nefasto locúspido, calculándose que se destruyeron más de tres toneladas de langosta en esos dos meses, pero de ninguna manera una victoria completa. Lo peor estaba aún por venir, la pérdida de las cosechas (todos aquellos planes, formulados apenas un año atrás, de fabulosas cosechas que se obtendrían del sector social, fueron también devorados

por la desconcertante realidad) elevó automáticamente los precios de los básicos y las ganancias de los comerciantes: el pueblo, como siempre, sufriría las consecuencias de la irracionalidad capitalista. Trujillo tuvo la sincera intención de mediatizar las consecuencias sociales, creando una inútil y pomposa institución: La Comisión Reguladora del Mercado de Productos Agrícolas de Primera Necesidad, cuya difícil misión era velar por el bienestar, tanto de productores como de consumidores, reconociendo como enemigos de la economía popular a "especuladores y comerciantes"; la tarea consistía entonces en fomentar las "ventas directas", del productor al consumidor, incentivando al productor y cuidando de que "el costo de la vida en la ciudad fuera más bajo". Pero la comisión tuvo una vida más efímera que el tiempo que se llevó gestarla, "demagogos y agitadores", acusó el gobierno, la destruyeron; desde su idea, la comisión fue vista "con malos ojos, los agitadores y demagogos pusieron en juego todas sus tretas" y el pueblo no comprendió los posibles beneficios que de ella pudieron derivarse, conclusión, un fracaso más de la administración trujillista y el gobernador prefirió no aferrarse a su comisión y dejar que "las leyes del mercado se impusieran", junto con ellas, se impusieron las ganancias extraordinarias de comerciantes y especuladores en los barcos y vapores que condujeron los cientos de toneladas de maíz, frijol, trigo y arroz que importaron durante aquél siniestro año, como alivio de tan ignominiosa derrota, Trujillo comentó: "la langosta nos ha invadido devorando nuestros campos, y el maíz, artículo de primera necesidad, está escaseando, adquiriendo elevadísimo precio, cosa que no hubiera sucedido de haberse aplicado estrictamente la disposición a que aludo".

Aún los dos grandes éxitos de la política trujillista, la reforma agraria y la "expropiación" platanera fueron puestos en cuestionamiento. El Estado, que según el diputado Llergo, gozaba del privilegio de haber solucionado definitivamente su problema agrario, se encontraba sumido en una de las peores crisis agropecuarias de su historia. Por instrucciones presidenciales la reforma agraria no se estancó, simplemente retrocedió. Rectificaciones se le llamó al proceso que revirtió el reparto de tierras ejecutado apenas un año atrás. El gobernador reconoció de buen grado que por la premura y velocidad con que se había ejecutado, se habían afectado propiedades legalmente constituidas; el nuevo deslinde devolvió a manos de sus antiguos propietarios parte de las tierras redistribuidas: "el ciudadano General de División Manuel Avila Camacho -afirmó

Trujillo a manera de justificación- ha dictado tres acuerdos fundamentales, que vienen a fijar, precisa y claramente, la política agraria que el gobierno federal seguirá en todo el país. Así fue como por órdenes expresas del Jefe del Departamento Agrario, se formuló un plan mínimo de trabajo... que fundamentalmente se contrae al problema de deslindes, parcelamiento y expedición de certificados de derechos agrarios en este Estado" ⁴². De las 400 y tantas mil hectáreas que se repartieron a 325 núcleos ejidales durante aquél primer impulso dotatorio, el deslinde y las rectificaciones sólo dejaron en pie 37 ejidos, con poco menos de 25 000 hectáreas.

El derrumbe de la producción platanera no podía caer más bajo. Por instrucciones presidenciales, parte de la colaboración militar y por interés personal, Trujillo elaboró una nueva estrategia, que dejaba mucho que decir de sus actos de gobierno y de sus convicciones políticas: reabrir la producción platanera al capital norteamericano. El 23 de enero voló rumbo a New York, en compañía de Jiménez Paoli, con la finalidad de conseguir, en "la capital del mundo de las finanzas", los créditos necesarios para poder comprar la maquinaria destinada al combate del chamusco y un nuevo contrato de venta de plátano, al precio de "un centavo oro americano la libra". Arduas deben haber sido las negociaciones, puesto que no regresó al país sino, casi un mes después. El 6 de abril, en compañía del entonces secretario de gobernación, Miguel Alemán, hizo su aterrizaje triunfal, anunciando haber conseguido, por conducto del Chase Manhattan Bank, un crédito comercial para adquirir maquinaria de la Hardy Manufacturing Company, por 335 000 dólares. Avalado por el representante personal del presidente de la República, Trujillo habló de su "triumfo financiero y tecnológico", cuando se escuchaban todavía los ecos de su perorata antimperialista.

Pero la realidad era demasiado aplastante como para que dejara de reconocer que "en la historia de Tabasco no figura ninguna otra época tan difícil, tan escabrosa, como la que estamos viviendo; todos los caminos sembrados de obstáculos, todo ha parecido confabularse contra quienes, cargados de ensueños y magníficas intenciones, nos echamos a cuestras la responsabilidad en la dirección de los destinos de este pueblo" ⁴³; con tristeza, aceptó, que cuando había soñado tener la obra consumada, apenas se iniciaba la toma de conciencia de tan fatal desastre.

⁴² Tercer informe de gobierno. Trujillo. 1941. p. 176

⁴³ *Ibid.* p. 180

Políticamente, 1941 fue un año de relativa calma, el 23 de septiembre de 1940 el congreso del estado declaró desaparecidos los poderes municipales de Tacotalpa por "delitos del orden común" cometidos por su presidente; el 23 de junio de 1941 otro tanto sucedió con el de Cunduacán, Manuel Hernández, acusado por el procurador general de justicia de ser el instigador intelectual del asesinato de Victoriano Hernández, se les acusó también de negligencia en sus funciones y por fabricación y venta de bebidas alcohólicas. La Ley Federal Electoral fue modificada en el sentido de extender la duración del poder legislativo, cada tres años se renovaría la Cámara de Diputados y cada seis la de senadores, se buscaba por ello, evitar el casi permanente marasmo en que vivía la República por las pugnas y ambiciones políticas; lo esencial quedaba intacto, el hegemónico control de los mecanismos electorales en manos de las autoridades federales y estatales. Acorde con los lineamientos federales, el congreso estatal reformó la ley electoral local, ampliando a tres años la duración de las funciones legislativas (poco después se ampliaría también la duración del ejecutivo y las presidencias municipales a seis y tres años), los períodos de dos y cuatro años (además de las elecciones federales) mantenían a la sociedad en una perpetua lucha electoral, afectando la marcha de la economía en general; se crearon entonces los 17 distritos electorales; pero todas estas reformas pasaron desapercibidas para la población, lo que no olvidarían, era la tragedia del estado, la adversidad de su destino y que 1940 y 1941 fueron años de enfermedad y hambre colectiva.

1942: Las siete plagas bíblicas; se renueva el ejecutivo estatal, ¿Que daño hizo Tabasco a la Revolución para recibir tanto castigo, desengaño e indiferencia?

En diciembre de 1941 se efectuaron elecciones municipales, con excepción de los de Jalpa y Nacajuca, donde se nombraron comités administrativos, ningún candidato de oposición se presentó, todos fueron del Partido Revolucionario Mexicano, que en Tabasco quería decir: del grupo trujillista, con la experiencia del caso, se preparaba y apuntalaba la inminente candidatura al ejecutivo estatal del primo hermano y concuño del gobernador, Alfonso Gutiérrez Gurria. Fueron unas elecciones limpias, ordenadas y pacíficas, comentó Trujillo. Se reanudaba la batalla política, un suceso criminal destapó la cloaca, la noche del 24 de diciembre, en el puerto de Alvaro Obregón,

en la recientemente inaugurada cantina "La Conga" (muy a la moda), propiedad de José Joaquín Padrón, receptor de rentas y cuñado del gobernador (evidentemente la desaparición de poderes en Cundacán de meses atrás no obedecía estrictamente al celo antialcohólico de Trujillo), el "rico comerciante" Candelario García asesinó a sangre fría al obrero Celestino Aguilar. El hecho hubiera pasado desapercibido a no ser porque el comerciante asesino, amigo de los Padrón, nunca fue aprehendido y porque el obrero Aguilar militaba ya en uno de los grupos que se organizaban contra la imposición y el continuismo de los Trujillo Gurría. Valentín Carrillo, Francisco Magaña, Ángel Lezama, el Dr. Paulino Rivera, Agapito Domínguez Trujillo, Homero Margalli Sauque, Fernando Vidal Ramos, Francisco Bates Caparroso, Mario Lastra, Augusto Lastra Díaz, Ramón González Vega y otros, aprovecharon la ocasión para denunciar ante el presidente de la República la imposición de otro pariente del gobernador, Anselmo Padrón, como presidente municipal de Centla, mismo que tenía el descaro de ufanarse de traer órdenes precisas del gobernador y del mismísimo presidente, de "expulsar de ese municipio a todos" los que no se pusieran "a sus órdenes para sostener al candidato" al ejecutivo señalado por Trujillo⁴⁴. Exigieron los quejosos se investigara el asesinato, pero antes que nada, garantías y libertad en los próximos comicios estatales. Sin tener forma de denuncia, el diputado trujillista, Francisco Achirica, contribuyó también a exhibir el nepotismo imperante, cuando se autopropuso para candidato a la presidencia municipal del Centro ante el presidente Avila Camacho, "he esperado más de un mes -le escribía pacientemente al presidente- la audiencia que me prometió", cansado y decepcionado de su inútil antesala en Palacio Nacional, le suplicaba al primer magistrado, indicara a Trujillo, "como cosa de usted, el que yo juegue para presidente municipal en Villahermosa, pues ya he palpado la opinión de todos los sectores" y todos se inclinaban por él, todos, salvo el gobernador, que reservó tan importante ayuntamiento para su hermano Ernesto.

También de diciembre de 1941 fueron otras dos iniciativas del ejecutivo tabasqueño, muy a tono y obedientes con la política conservadora del federal: la derogación de la ley antialcohólica y las reformas a la ley de cultos. Justificó Trujillo su iniciativa contra el estado seco, por haber probado ser ineficaz y demagógica, tomó como ejemplos los casos extremos de Yucatán y Sonora, donde

⁴⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311 c (23) 2o. 315

sólo había provocado el que yucatecos y sonorenses se hicieran adictos de vicios "más perjudiciales", como la morfina, cocaína, heroína y marihuana. En las circunstancias actuales (1942), abundó el gobernador, la ley resultaba inaplicable, ¿cómo vigilar estrictamente el estado seco -se preguntaba- aún en un territorio de población tan reducida como Tabasco? Lo que no confesó el gobernador fue que buscaba con la alcoholización una parte de la solución a la crisis financiera de su administración, captar mayores ingresos con la venta de bebidas embriagantes, además de que la familia tenía capitales invertidos en la "industria". Congruente con la anterior, fue la reforma a la ley de cultos (29-XII-41): la ley constreñía -dijo- las libertades individuales, sobre todo, la de pensamiento y creencias; el derecho a pensar (¿pensar?) "constituye el primer movimiento sensitivo y funcional del hombre. Coexiste con la fe, con el espíritu, con la materia; y es por ello que la libertad y la fe, no reconocen valladares, no pueden vivir encadenadas o sujetas a un yugo"⁴⁵. No pudo menos que reconocer que él mismo había colaborado en la confección del yugo, en la elaboración y aprobación de lo que ahora consideraba un "error jurídico", pero ello se había debido a un desliz "filosófico, que permite a los humanos errar, más no persistir en el error", de ahí, la necesidad de corregir y reivindicar el sentir popular, dado que aquella era ya una ley (desde 1935), que nadie respetaba. Gracias a estas reformas conservadoras, retroceso del esfuerzo por combatir el fanatismo y el alcoholismo, la ignorancia y el vicio, quería Trujillo que la historia lo absolviera y lo colocara en un sitio privilegiado.

Las circunstancias bélicas agravaron las condiciones vitales de las masas tabasqueñas, la unidad nacional fue la artimaña de su forzada subordinación a los dictados del poder y a sus enemigos de clase. En repetidas ocasiones, Trujillo invocó la absoluta necesidad del trabajo disciplinado y sumiso de las masa ante el esfuerzo bélico, sobre todo, no agitar ante el cambio de poderes: tranquilidad, serenidad, aplomo y mesura, como la mostrada por el Sr. presidente ante el conflicto mundial, exigía el gobernador a sus gobernados; pero las ambiciones y pasiones políticas tampoco conocen valladares.

Los ecos del conflicto mundial llegaban también hasta ese rincón húmedo e incomunicado del trópico mexicano a través de la radio y la prensa que reproducían las partes bélicas publicadas por la prensa nacional. Resulta difícil imaginar los impactos psicológicos

⁴⁵ [V informe de gobierno, Trujillo, p. 206]

que tales noticias producían sobre una población analfabeta que tenía enemigos más cercanos que combatir: la miseria, las inundaciones, el paludismo, el chamusco, la langosta, por ejemplo. A principios de 1942 el plan de guerra relámpago de Hitler sobre la Unión Soviética había fracasado, el invierno y la resistencia soviética disiparon el mito de la "invencibilidad" de las tropas fascistas. En el invierno tropical, la prensa local hablaba del complejo napoleónico del Führer, "sus gestos, sus discursos, su vida íntima"⁴⁶ le parecían similares a los del corzo -(sin caer en la patología aria)- que en 1812 había cometido el mismo error táctico: "el rudo invierno ruso paralizó inesperadamente la máquina de guerra alemana"⁴⁷. También en el mediterráneo, zona estratégica vital, el fascismo sufría duras derrotas, frente a Trípoli fueron hundidos dos grandes barcos del eje y el bombardeo del puerto había dejado más de 5 000 bajas, en Crimea los alemanes estaban en plena retirada, en Moscú, en Smolensk, en Leningrado, el fascismo retrocedía ante la tenaz resistencia soviética, mientras los ingleses bombardeaban ya ciudades alemanas y en el frente del Pacífico las fuerzas aliadas titubeaban ante el avance japonés, se dirimía ahí, el dominio sobre la cuenca del Pacífico entre dos potencias imperialistas, Japón y los Estados Unidos. "El imperialismo norteamericano -comentó el general Deborin- aprovechó la participación de los países latinoamericanos en la guerra para aumentar el sojuzgamiento político y económico de estos", la guerra antifascista y la alianza con los Estados Unidos se constituyó en estos países en un política contra los movimientos progresistas.

En su deseo por ejercer la imagen de "superioridad" fascista, la prensa local exageraba los triunfos de las democracias, mientras se procedía a una cacería de brujas contra fascistas y comunistas criollos: en mayo de 1942 se suspendió la circulación del semanario "Ecos", órgano del partido sinarquista; en el vecino estado de Chiapas, la poderosa colonia alemana, estableció una emisora radiotónica clandestina, bajo la dirección de Carl Ernst Seippel, hijo del ex cónsul alemán en Tuxtla Gutiérrez; "en su trabajo -informaba el Diario de Tabasco en abril- los nazis se apoyan en el gran número de hacendados alemanes que monopolizan casi toda la producción de café, el mercado de maderas preciosas, las ferreterías, y drogas. En los círculos nazis se dice con de-

⁴⁶ Diario de Tabasco. Año. VI. nos. 2645 al 1733
⁴⁷ Deborin, G. La segunda guerra mundial. p. 235-239

senfado que en las fincas de café hay acumuladas grandes cantidades de armas, allí encuentran refugio, en caso de peligro, los principales espías y agentes de la gestapo. Destacan activamente en la dirección del movimiento nazi de Chiapas, el hacendado Adolf Spahn y el temido Juan Huthotf". Ese fue el más cercano peligro de la amenaza fascista sobre Tabasco. Existía en cambio, un provinciano ensayo de totalitarismo tropical encabezado por el trujillismo y los proyectos futuristas del secretario de gobernación, Miguel Alemán, quien apoyado en la hegemonía del partido, representaba el imposicionismo oficial, ambos, peligros políticos más cercanos y tangibles para la democracia tropical que los extraños y lejanos enemigos del eje.

Desde el 5 de febrero se formó un grupo político llamado "Acción Renovadora Tabasqueña", integrado, entre otros, por un asesor del presidente sobre asuntos tabasqueños: Arturo Gamas Colorado, Mario Colorado, Antonio Limonchi, Mario Priego, Felipe Ferrer y Sócrates Piñera integraban también la acción renovadora que, por lo pronto, no dio color. Desde entonces, comenzaron a llover sobre Palacio Nacional y la Secretaría de Gobernación, los telegramas, cartas, artículos y manifiestos que generaba la contienda tabasqueña. Silverio Alfonso Falcón, al ver que Ávila Camacho no lo recibía "so pretexto de múltiples atenciones oficiales" (es cierto que tampoco representaba nada y a ni nadie y solicitaba la audiencia a simple título personal), el 9 de marzo se decidió a enviar un largo telegrama al presidente, ya que se le había negado la posibilidad de expresarle verbalmente ("porque los mozos de categoría lo impiden") su verdad sobre Tabasco: "que ha sufrido -decía- las plagas del chamusco, el panama, la langosta, las inundaciones, el paludismo, la tuberculosis, el pistoleroismo, el llamado agrarismo, el fanatismo político y pronto arribará la bota militar" (se refería quizá a la posible candidatura del gral. Aureo Calles); "Tabasco ha sido -continuaba- una montería donde sus gobernantes han ensayado teorías exóticas y amasado cuantiosas fortunas", para concluir, en el retrato hablado de su candidato: "un gobernante civil, joven, culto, honesto y leal, capaz de gobernar para edificar un estado cultural y moralmente mejor"⁴⁸, un retrato al que gustosamente todos los candidatos se adherirían, pero Falcón pensaba exclusivamente en un político desconocido en Tabasco: en él mismo. Las pugnas por la sucesión gubernamental se habían desatado en aquella inhospita montería tropical y aunque el Lic. Villalobos, presidente del PRM insistiera en la necesidad

⁴⁸ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311 c. (23) 2. c. 315

de la tranquilidad, en no promover "agitaciones estériles" y prematuras, ya que "la agitación provocada desde ahora con motivo de elecciones un tanto lejanas, es sumamente perjudicial para la economía del estado y entorpece los planes de recuperación económica del país y la completa unificación de todos los mexicanos en estos momentos de graves peligros exteriores"⁴⁹, pero líderes y dirigentes de la montería se encontraban en plena efervescencia política.

El 2 de marzo se lanzó a la lucha otro grupo de tabasqueños residentes en el Distrito Federal, quienes comenzaban su memorial al presidente, preguntándole, "Ud. que conoce Tabasco", díganos, "¿qué daño le hizo Tabasco a la Revolución, para que haya recibido de ella tantos desengaños, tantos castigos y tanta indiferencia?, se referían, desde luego, "a la funesta dictadura de Tomás Garrido Canabal" (de vuelta en el país y en las lides de su montería natal) que sólo había dejado "crímenes, despojos y persecuciones religiosas", pero ningún programa revolucionario de beneficio social, se referían también al breve interinato de Aureo L. Calles, cuando "amasó y amasaron sus amigos una regular fortuna", ni que decir de Víctor Fernández Manero, que ni siquiera logró "encubrir el caos económico", pero que acumuló también, junto con sus "favoritos, entre ellos Luis Bobadilla", grandes fortunas personales y en fin, el agonizante régimen trujillista, cuando "todo se redujo a promesas y viajes, se trataba de revivir un muerto: la industria platanera, a la que tanto Trujillo como Fernández Manero cooperaron para su destrucción" y que ahora intentaba imponer en el ejecutivo estatal "a su primo, concuño y compadre", absurda les parecía también la rumorada candidatura de Aureo Calles y sugerían ante el presidente, la de un hombre sin mancha ni mácula, amado "por todos los humildes", el coronel Tito Livio Calcáneo. Éste, en forma realista, le habría confiado a la comisión que se organizaba en torno a su candidatura, en primer lugar, su carencia de recursos económicos para emprender batalla tan costosa, "estoy luchando para poder subsistir" y el presidente Avila, a pesar de haber colaborado intensamente en su campaña, ni siquiera había tomado en consideración su actuación, "¿para qué me comprometo?", les dijo. Pero la idea de Amadeo Cristiani, José Castillo, Carlos Hernández, Lorenzo Madrigal y varias de fuentes más, era conmovér al señor presidente y suplicar su ayuda moral a favor del pobre y olvidado coronel⁵⁰. De

⁴⁹ Diario de Tab. Año. VI. Num. 1668. 1:11425
⁵⁰ AGN. Ibiid

manera que los nombres de Tito Livio Calcáneo, Aureo Calles, Alfonso Gutiérrez Gurúa y Falcón circulaban ya en el mundillo político de la montería.

El trujillismo intentó sacar ganancia del mundial río revuelto, en la primera semana de marzo el secretario de gobierno hizo llegar a todos los presidentes municipales una circular donde, exagerando la necesidad de disciplina y unidad, exigía que los ayuntamientos hicieran saber a todos los ciudadanos, pero con especial recomendación para los agitadores, "que queda terminante prohibido se continúe haciendo labor política". El Partido Orientador de las Juventudes Demócratas, presidido por Agapito Domínguez y Mario Lastra, fue de los primeros en protestar contra el garlito trujillista, alegando que la misma Constitución exigía a los candidatos militares o que ocuparan un puesto público, su separación del cargo con seis meses de anticipación, "por lo que la prohibición de los presidentes municipales resulta ilegal y antidemocrática"³¹.

En marzo también, reapareció un insistente y tesorero aspirante a la gubernatura del estado, Manuel Jaidar. El 25 de ese mes le hizo llegar un extenso e interesante expediente al presidente, conteniendo un informe confidencial sobre la situación tabasqueña, un manifiesto al pueblo, un estudio para el desarrollo de la industria platanera, otro para la industria del tomate y, finalmente, su programa de gobierno. Aunque con más experiencia en las luchas políticas, se equivocaba "el turco" Jaidar si creía que impresionando al presidente con sus méritos y concepciones iba al fin a acceder al codiciado ejecutivo estatal. Conviene recordar y conservar aquí, parte de los acertados e innovadores proyectos jaideristas. No oculté esos fueron temores pasados, ahora eran símbolos de orgullo y astucia- sus estrechos contactos con "capitalistas serios del extranjero", es decir, norteamericanos, con cuya ayuda presumía haber levantado la industria platanera del estado, logrando exportaciones de 7 millones de racimos al año, se ufana también de haber organizado a los obreros y campesinos del ramo; recordaba asimismo al presidente, que por causas ajenas a su voluntad y a las del pueblo tabasqueño que había votado mayoritariamente por él en 1938, se había visto obligado a "exilarse" en Tamaulipas, "retirándome de todas las actividades políticas con todo respeto y disciplina". Ahora, ante la renovación de poderes estatales, nuevamente, un numeroso grupo tabasqueño le exigía lanzar su candidatura, pero él, con pru-

³¹ *ibid*

dencia y reserva, como lo demandaban las circunstancias internacionales, no había querido "aventurarse como en la campaña pasada, con solo el ideal ciego en la frente, sin antes tener la seguridad de que en esta ocasión se respetará y tomará en cuenta la voluntad de las mayorías".

Jaidar era entonces, el candidato de un sector del capital norteamericano y podría llegar a ser un ejemplo más de la colaboración y el New Deal. Con toda intención, desplegó ante el presidente sus variados e intensos lazos de interés con compañías norteamericanas: "tengo asegurado un contrato para entregar en New York de 80 a 100 millones de kilos de tomate al año", y afirmaba estar a punto de firmar otro para la exportación de 10 millones de piñas al año, lo que significaría, según sus cuentas, otro ingreso de un millón de pesos anuales, casi tanto, como los egresos estatales durante aquél año: todo un empresario weberiano. No era todo, sus iniciativas industrializadoras le hacían planear: el cultivo intensivo y la industrialización del corozo, cuyo fino aceite alcanzaba altos precios en los mercados internacionales, la producción de 100 000 toneladas anuales las tenía vendidas de antemano en los Estados Unidos. Aseguró haber obtenido un crédito, siempre con capitalistas norteamericanos, de 10 millones de dólares, para fundar el Banco Regional Refaccionario, con la finalidad de atender las necesidades de las cooperativas obreras y campesinas y fomentar la diversificación de la agricultura, al mismo tiempo que su industrialización: tomate, piña, corozo, etc; industrial, financiero, ¡qué mejor candidato para la colaboración! Tenía tan buen olfato empresarial, que hasta para el petróleo nos tenía reservada una sorpresa; "Tabasco puede producir enormes cantidades de petróleo, y ya tengo estudiada y resuelta la forma de organizar una compañía petrolera tabasqueña que opere a base de cooperativismo. He tratado la financiación para esta obra con capitalistas americanos"¹⁰. Iniciativas excelentes, sobre todo para aquel estado sumido en la crisis típica del subdesarrollo, su único defecto, es que todas contribuirían a reforzar los lazos de la dependencia.

Platanero de origen, éste ejemplo de "self made man", transformado de lancharo (el cómplice en la fuga de Garrido cuando la toma delahuertista de Villahermosa) a empresario internacional, no podía dejar de abordar el tema. Iniciaba expresando la obligada convicción en la riqueza natural del estado, "Tabasco tiene tierras

¹⁰ *Ibid.*

de muy buena calidad", donde se podría volver a producir 15 millones de toneladas anuales.

Entre 1930 y 1938 producción y exportación de piñano había sido la columna vertebral de la monoexportadora economía tabasqueña, ese último año, se presentó la plaga de la sigatoka (chamusco) y "la compañía monopolizadora creó pretextos para retirarse", sabiendo que con su retiro "iba a causar una bancarrota económica en un estado monocultor como es Tabasco". El empresario Jaidar fue incapaz de entender, que el problema no era tanto el "monocultivo", 20 000 hectáreas eran una parte insignificante del fértil delta tabasqueño; el problema radicaba en la monopolización de la exportación por una compañía (la Southern), el problema era, el grado de dependencia y de vulnerabilidad con respecto a los capitalistas norteamericanos; y ahora Jaidar, sin pudor alguno, venía a plantear la intesificación de esos lazos de dependencia.

Desde luego que había que diversificar la producción agropecuaria, tecnificarla, introducir maquinaria y modernos métodos de cultivo, en ese Tabasco agroindustrial y petrolero de Jaidar, el desempleo quedaría desterrado para siempre, "faltarán brazos en nuestro estado, pues los hombres que hoy se encuentran sin empleo no serán suficientes para el desarrollo de las industrias", ya no sería necesario entonces, gracias a esa utopía tropical, que nuestros compatriotas salieran al extranjero a buscar trabajo, en el pujante crecimiento agrícola e industrial de Tabasco, encontrarían un hogar promisorio y seguro.

Los grandes problemas tabasqueños encontraron solución en el programa de gobierno jaiderista, prometía dragado y desazolve permanente de los ríos, carreteras altas que fueran también bordos de contención contra las inundaciones, puentes, agua potable para todo el estado, plantas eléctricas, drenaje, pavimentación y escuelas para todos los municipios, en fin, una planeada producción de básicos para el autoconsumo popular y fomento del turismo para captar mayores ingresos, casi un mundo feliz. ¡Lastima que el 98% de los tabasqueños jamás leyeron sus proyectos renovadores para la postzada economía y sociedad de aquella montería! Al proponer su candidatura ante el presidente de la República, no olvidó recordarle que los males de Tabasco provenían de haber sido "gobernado por políticos de torcida intención", por lo tanto, lo que que las circunstancias exigían, era un hombre como él, emprendedor y moderado, "no tengo enemigos ni soy enemigo de nadie", y cuya única misión en la vida era "unir a la gran familia tabasqueña... gobernar para

todas las clases". A esta arcadía tropical, tierra de la gran promesa, la historia respondería con la más cruda realidad. Una cosa hay que reconocer a Jajdar, que fue el único en presentar proyectos y programas específicos de desarrollo económico-social.

Con el transcurrir de la bochornosa primavera tropical, el caldero político tabasqueño se fue calentando. Para un grupo de selectos comerciantes e industriales tabasqueños, representados por los comerciantes Luis J. Romero y Víctor Zapata, por los industriales Arturo Constance, Manuel Zurita y Francisco González y por los agricultores Alberto Priego y José Bulnes, la solución de la crisis tabasqueña se encontraba en la fuerza militar, "que sea un militar el nuevo mandatario" le sugirieron al presidente; fuerza, disciplina y orden era el lema de estos representantes de las fuerzas vivas, un militar era la solución, cualquiera, con una sola pero tajante excepción, el gral. Aureo L. Calles. Para ellos, la caótica y deprimente situación tabasqueña exigía mano dura, la de "un hombre enérgico e inteligente", más todavía si se contemplaban los terribles sucesos mundiales, pero Aureo L. Calles carecía justamente de esa dosis de energía y responsabilidad; en 1935, recordaban, había probado su incapacidad: encontró entonces al asumir el poder "una situación económica floreciente" y dejó un caos en medio de "un desbordamiento terrible de pasiones y venganzas políticas"; de esta manera, estos representantes de las fuerzas vivas oponían su terrible veto a la candidatura de Calles; eran también de la opinión de que el cálido trópico sobrecalentaba "los apasionamientos por rivalidad política e ideológica", razón de más para implantar el rigor de una autoridad militar.

En abril se produjo un primer hecho de violencia, el día primero el obrero José Córdova fue detenido e incomunicado por la policía del puerto de Álvaro Obregón. Sus compañeros y aliados protestaron inmediatamente desde la Ciudad de México, al tiempo que garantizaban la honradez del humilde trabajador, detenido por el delito de ser miembro del Partido Unificador Tabasqueño y pedían su libertad, exigían también de Ávila Camacho que eliminara "a la mafia" en el poder. Manuel Carrascosa, Agapito Domínguez Trajillo, Mario Lastra, Ramón González Vega, Heberto Cabrera, Fco. Bates y otros fundadores más del Partido Unificador (efectivamente, más que desunido, Tabasco parecía desmembrado por las ambiciones políticas de tantos intereses en conflicto) exigían que cesara la des-

³⁰ F. Manuel Avila Camacho. 544,226/1

carada imposición oficial: agitadores profesionales y una gran cantidad de empleados de los gobiernos estatal y municipal, "incluyendo a gran número de empleados del banco ejidal, de la comisión mixta agraria y los maestros de escuelas", se encontraban haciendo propaganda en pueblos y rancherías en favor del senador, y concaño del gobernador; toda la maquinaria oficial volcada en la precampaña del Chelo Gutiérrez, con todo y sus recursos financieros, pues no hay que creer que hacer un gobernador sale gratis; mientras los habitantes de aquél "desventurado estado -tan lejos de la utopía jaiderista- están muriéndose de hambre", como consecuencia, afirmaban estos garridistas, de la equivocada política de los últimos años, que sólo trajo "desolación material y ruina moral" ⁵⁴. Días después, Agapito Domínguez y Mario Lastra, en nombre del partido unificador, se quejaron ante el secretario de gobernación, porque los presidentes municipales les habían girado una circular en donde les prohibían terminantemente continuar agitando políticamente, el partido unificador, alegaron los quejosos, había nacido con una convicción democrática (ahora todo se volvía democracia), por eso se oponían y denunciaban el autoritarismo interesado del gobierno trujillista y luchaban contra su actitud antidemocrática. Los unificadores encontrarían la borma de su zapato en los que se decían dirigentes del Frente Unificador Mexicano (Manuel Zentella, Jaime Gutiérrez Gurría, Olivero Pulido), que negaban al partido unificador tabasqueño toda representantividad y pedían al presidente su disolución porque no acataba las órdenes presidenciales de no agitar en tiempos de guerra; en vez de trabajar, en forma antipatriótica, decían los del Frente, se dedican a crear problemas. De todas maneras, el mismo gobernador Trujillo tuvo que justificar, ante la Secretaría de Gobernación, la detención del obrero Córdova: "injurias a funcionarios públicos y vagancia" constituían el cuerpo del delito pero, lo más delicado, aclaró el gobernador, es que las quejas recibidas en la presidencia y en gobernación, forman parte del "conocido plan de agitación" ⁵⁵. En abril también, nació la aut CANDIDATURA de un veterano de la Revolución, Severiano Sansores Chac; solitario y desconocido, el veterano Chac justificaba su audacia ante Miguel Alemán, en base a un programa de gobierno que se reducía a tres breves frases: "sostengo los principios de la Revolución para ayudar a los pobres, abaratar los precios y nombrar a los capacitados

⁵⁴ AGN, F. Dir. Gral. Gob. Ibid

⁵⁵ AGN, Dir. Gral. Gob. 2. 311. G(23) l. c. 315

para colaborar en mi gobierno", "apóyeme Ud.", le rogaba don Severiano al secretario⁵⁶, que seguramente lo estimó como uno de los damnificados por la psicosis de guerra. De manera que con la de don Severiano, sumaban ya seis los supuestos aspirantes a dirigir los destinos de aquella trágica montería; y no era todo, faltaba, entre otros, el único, el efectivo, el elegido.

Según la "memoria" de don Amado Alfonso Caparoso, durante esos primeros meses de 1942, Ávila Camacho le otorgó "una señalada distinción" a Garrido, "lo invitó a su casa a fin de que interviniera en la decisión de escoger el remplazo de Trujillo Gurria", y otra vez cintiló la estrella de Tomás Garrido Canabal. Ávila Camacho le manifestó que el próximo gobernador de Tabasco sería un garridista. "Mañana temprano, con Amado, me envía una lista de varios amigos de usted para seleccionar al eligido, dijo el presidente. Jamás olvidaré la cara de satisfacción y alegría de don Tomás."⁵⁷ Así de simple era la revelación del más profundo misterio de la democracia mexicana: escoja usted un amigo para seleccionar al elegido, dijo el presidente. Y don Tomás se la creyó y le dictó a Caparoso el nombre de cuatro de sus amigos personales: Silverio Alfonso Falcón Cámara, Manuel Graniel González, Hilario Gamás Colorado y el coronel Miguel Orrico de los Llanos era la cuarteta. Amado, ante una taza de aromático café, le entregó la tarjeta con los nombres de los garridistas, Ávila Camacho lo examinó y le dijo a su invitado: "los conozco a todos, es una magnífica elección, dile al licenciado que lo felicito y que lo espero hoy a las cinco de la tarde para terminar este asunto". Pero esta cita ya nunca se produjo: "El señor presidente me encarga manifestarle que la cita de hoy en la tarde queda suspendida. Que en pocos días lo llamara". La estrella del ex Sagitario Rojo colapsaba, sus esperanzas de regresar a "sus lares queridos" naufragaron, "¡El destino no tiene compasión, no tiene misericordia! ¡Fue un cruel desengaño!", escribió Caparoso.

Garrido no sería el único defraudado en sus ambiciones, en otro despacho del gobierno federal, los Trujillo Gurria sufrieron un revés político de las mismas magnitudes. Como el "presidente de la República tiene derecho a cambiar de opinión y de muchas otras cosas más", en este caso, había decidido apoyar la elección de un amigo "del influente y poderoso secretario de gobernación". A las siete horas de una calurosa noche de abril, Ávila Camacho recibió en su despacho a su viejo amigo y colaborador, Francisco Trujillo,

⁵⁶ Ibid.
⁵⁷ Caparoso, A. A. op. cit. p. 559

(Pancho para él), acompañado de su primo y concaño, el senador Alfonso Gutiérrez (el Chelo Gutiérrez para Bulnes); "después de oírlos, lo envió con el Lic. Miguel Alemán, quien les recibió cerca de las diez de la noche.

- Licenciado -le dijo Trujillo- el señor presidente nos envió con usted para tratarle el asunto de Tabasco.

- ¿Y ya tienen candidato?- preguntó maliciosamente al secretario.

- Sí, señor licenciado. Todo el pueblo tabasqueño se ha unificado para lanzar la candidatura del senador Gutiérrez Gurría afirmó Trujillo.

- Su servidor- dijo el aludido.

- ¿Y qué les parece el licenciado Noé de la Flor Casanova?- preguntó cruelmente Alemán, observando como se demudaba el rostro de sus interlocutores.

- Magnífico, señor- dijo Trujillo apenas pudo repouerse de la sorpresa.

- Es nuestro amigo, y no importa que no lo conozcan en Tabasco porque hace mucho tiempo que salió del estado objetó tímidamente.

- Entonces, por ser amigo de ustedes- continuó con su juego Alemán, háganme el favor de traérmelo mañana- les ordenó el licenciado Alemán⁵⁸. Esa misma noche, rumiando la derrota, Trujillo y Gutiérrez Gurría se presentaron en el domicilio de Noé, para expresarle: "Noé, tus amigos queremos que seas el próximo gobernador de Tabasco", y asunto concluido, el elegido había sido seleccionado, era un alemanista, y el trujillismo se alineó disciplinadamente ante la selección presidencial, y el alemanismo colocó un alfil en la diagonal tabasqueña, en dirección de la presidencia.

Garrido había perdido el barco por segunda y última vez. En abril de 1942 enfermó su esposa, doña Lolita Llovera, muriendo poco tiempo después. La vida doblegaba al líder tabasqueño, "¡Fue un duro golpe para el Sagitario Rojo! -confiesa Caparrosa- ¡Lo caló, le llegó muy hondo! ¡Por largo tiempo lo escuché llorar!". La muerte rondaba el destino de don Tomás, apenas un año después, el 8 de abril de 1943, en los Angeles, California, moría de cáncer "uno de los hombres más definidos de esta época. Combatió radicalmente a los vicios y al clero, estimuló a la mujer, organizó a la juventud y dio atención preferente a la educación rural", escribió como epitafio Lázaro Cárdenas⁵⁹. Que su cadáver fuera incinerado y sus cenizas regadas en campos y ríos de su amado Tabasco fue su última voluntad, buscando retornar al vientre natural y fertilizar con sus cenizas el espíritu tropical. A su regreso del destierro, Garrido aceptó una invitación de Cárdenas

⁵⁸ Bulnes, P. op. cit. p. 617

⁵⁹ Cárdenas, L. Obras. op. cit.

para visitar Jiquilpan, en el camino enfermó de gravedad, pero Cárdenas recuerda de este postrero encuentro, que fueron "siempre afines sobre el programa a realizar para satisfacer integralmente el ideal social de la Revolución". El 10 de abril llegó a la Ciudad de México Druso, acompañando los restos de su padre, Cárdenas mismo depositó la pequeña caja metálica que contenía las cenizas del Sagitario Rojo en el panteón Francés, una legión de compañeros y colaboradores se dieron cita en el sepelio, la CTM, la OCM, el Partido Comunista, las oraciones fúnebres las pronunciaron Muñoz Cota, Alejandro Carrillo, Arnulfo Pérez, Homero Margalli. Murió con Garrido el recuerdo del mejor esfuerzo social por sacar del abandono y del atraso a la sociedad tabasqueña.

Mientras Garrido agonizaba, la campaña política continuó su marcha. La intensa campaña del trujillismo: "en esta ciudad -escribía todavía el 11 de abril de 1942 otro viejo luchador- el señor senador A. Gutiérrez Gurría se hace acompañar por numerosas personas, entre ellas algunos senadores, y visitan los comités centrales de las organizaciones de trabajadores...procurando apoyo para la candidatura de Gutiérrez. En algún salón del Senado -afirmaba Camelo Soler- se celebran juntas de carácter público desde donde se dirige la campaña electoral pro-G.Gurría: se informa de telegramas y cartas de adhesión, se despachan propagandistas y se llega a la audacia pueril, torpe y ridícula de asegurar de que el Sr. Gutiérrez es candidato único porque así fue arreglado entre Ud. (Ávila Camacho) y un grupo de senadores amigos del propio señor Gurría", la intensa campaña trujillista estaba también a punto de agonizar. El 11 de abril Camelo no sabía todavía que el verdadero candidato, el único, ya había sido seleccionado, por eso perfiló la más fuerte de sus críticas contra el uso y abuso de toda la maquinaria oficial en pro de Gurría, "se atropella a los ciudadanos con encarcelamientos y amenazas", pero sobre todo, contra los evidentes resultados de la administración trujillista: bajo la dirección gubernamental actual sólo ha florecido la miseria, y los maravillosos recursos naturales del privilegiado suelo tabasqueño no han sido aprovechados en ninguna forma. El gobierno local por ineptitud ha hecho de su gestión uno de los más sonados y conocidos fracasos...y sólo arroja como saldo de su paso por el poder un estado general de pobreza... por ello, la sociedad empobrecida rechaza a este partido estéril, que durante más de tres años ha tenido en sus manos el poder público de una entidad de tan amplia riqueza agrícola"⁶⁰. El juicio de la historia empezaba a reflexionar sobre la absolución de la admi-

⁶⁰ AGN. F. Dir. Gral Gob. 2.311-G (23) 2o. 315

nistración trujillista; Salvador Camelo Soler no sólo tenía intención de criticar con aquella carta de tres cuartillas dirigida al presidente, quizá, en su fuero interno, también deseaba que la mirada seleccionadora del elegido, se posara en su humilde persona, en "el más modesto de los tabasqueños", que se proponía: luchar contra el monocultivo, dividir el territorio estatal en zonas agrícolas, determinadas por la constitución de sus suelos, para cultivar los productos adecuados, impulsar la ganadería, la salud pública, la campaña contra el paludismo, el agua potable, el drenaje y "dar un impulso vigoroso a la enseñanza", es decir, el recuento de necesidades generales que podía contener un programa de gobierno de media cuartilla.

La candidatura del verdadero, del candidato único, se proclamó a principios de mayo de 1942; la reacción inmediata de variados círculos políticos locales, fue de estupor y rechazo. El seis de mayo, el grupo en torno al también senador Tito Livio Calcáneo (Amadeo Cristiani, José Sastré, Rafael Andrade y José Arévalo), insistía y suplicaba el favor presidencial para su gallo. El día 18 eran parte ya de los desilusionados y desengañados que rechazaban enérgicamente la candidatura del "desequilibrado Noé", "efectivamente -afirmaban decepcionadamente los trujistas-, el pueblo debe resolver sus destinos, desgraciadamente al pueblo búrtasele constantemente sin escrúpulos. Acaba de aparecer la candidatura efectiva o ficticia de Noé de la Flor, persona no sólo desconectada de los intereses del estado, sino que ha sido catalogado por elementos conscientes de Tabasco como un desequilibrado. Tabasco exige -concluyen- a pesar de su tragedia a hombres honrados y capacitados mentalmente para gobernarlo, existen un Nicolás Valenzuela, Tito Livio Calcáneo o Heberto Sala Rueda. No creemos, por conocerlo y estimarlo -le decían al presidente- que Ud. intervenga en semejante atentado contra el pueblo de Tabasco"⁶¹.

La coalición de intereses en torno a la candidatura de Jaidar también reaccionó iracundamente contra lo que llamó: la alianza de los Trujillo Gurria con su "nuevo títere"; para Jaidar, aquella perdida batalla se había transformado en una cruzada para "redimir el solar patrio de los que lo humillan y malgobiernan". Si la revolución en Tabasco se había convertido en una vaga promesa, la justicia social en utopía y las garantías constitucionales en letra muerta, ello tenía como causa fundamental, el conjunto de "pésimos gobernantes que ha padecido nuestro desdichado terruño en el periodo postrevolucionario, incluyendo al actual, el peor de todos"; esa es, le decía

⁶¹ Ibid

Flavio Lastra, principal propagandista de Jaidar, a Avila Camacho, la "verdad sincera y descarnada" de la desgraciada situación que vive el estado de Tabasco", donde el "tirano en turno, parte por mala fe y parte porque sus cortos alcances intelectuales" no le permitían más, había recurrido a dos estratagemas "para encubrir sus desaciertos y prevaricaciones: a la de culpar a la naturaleza por las plagas y adversidades que azotan al suelo de Tabasco, y a la propaganda del radio. Con la primera, adopta la pose de un Moisés ante lo que se ha dado en llamar las "siete plagas": el chamusco, la langosta, las inundaciones, los huracanes, los azolves de la barra, la garrapata y el cucarachón del coco"⁶². No faltó contemporáneo que muriera convencido de que la situación tabasqueña era un auténtico castigo bíblico, pero la peor de todas, era sin duda el desgobierno trajillista.

"En un somero resumen del actual desgobierno, cabe considerar: el arbitrario impuesto de un peso por hectárea de terreno a los propietarios de predios rústicos a cambio de constancias oficiales de inafectabilidad... -señala el propietario al comerciante de esas "constancias oficiales inafectabilidad-" la odiada 'Distribuidora' y los catcos, decomisos, multa y cárcel para aquellos infelices que agujoneados por la miseria, se atreven a efectuar trueque de sus granos por artículos de primera necesidad u osan venderlo a mejor precio en el mercado libre; el sostenimiento de la Asociación Ganadera Local que tolera que a sus miembros les abone ínfimos precios por el ganado en manga, pese a las altísimas cotizaciones que el artículo ha alcanzado a últimas fechas en esta plaza, por lo cual se obtienen pingües utilidades que llenan ignorados bolsillos de los introductores al rastro de la ciudad; la impopular "Reguladora de Subsistencia", remedo chapucero del Comité Regulador de esta capital, que afortunadamente nació muerta; el contrato celebrado con la Suwann Banana Co, que no ha convencido ni a peritos ni a profanos; el celebrado con la Hardie Manufacturing Co. por 535 máquinas aspersadoras para combatir el chamusco, que costaron fuerte suma a la federación y que todavía no han sido movilizadas; el desastre completo de las comunicaciones marítimas y fluviales; el carísimo y casi prohibitivo costo del flete por agua; los monopolios del tabaco, azúcar, espectáculos, venta de cervezas, sal, alambre, pastas, aguas gaseosas, y la explotación de la prostitución y otros vicios, en manos de Ernesto Trujillo Gurría y de dos o tres interpósitas personas; la escasez y carestía de los alimentos; las alcabalas asfixiantes; el bajísimo patrón de vida de todas las clases

⁶² Ibid

sociales; la falta de respeto a la vida humana; el pistoleroismo, el nepotismo y las prebendas, concesiones y cargos municipales en manos de parientes o allegados sin escrúpulos, completan el sobrio cuadro del desgobierno trujillista". Este sobrio jaiderista dejaba así, un "somero resumen", un retrato para la historia de la administración trujillista. ¿Habrá leído Avila Camacho ésta y otras quejas? ¿Habrá influido en su selección de) elegido?

Nada extraño era entonces, que después de ese somero análisis, la gente del pueblo hubiera perdido "la fe en los hombres de la Revolución y les niegue su confianza; que doctrinas sinarquistas y reaccionarias arraiguen y medren en el terreno abonado de las conciencias suspicaces y escépticas, y que el nazifascismo considere ya a Tabasco como el futuro baluarte quintacolumnista más meridional del país"; después de lo cual, la requisitoria jaiderista se dirigía al meollo del asunto, "denunciar la bochornosa situación que prevalece en Tabasco y que pide un extraurgente hasta aquí".

Fue entonces que empezó la larga cadena de injurias e insultos contra el elegido, el Lic. Noé de la Flor Casanova; a sus enemigos parecía evidente que ahora "el cacique Trujillo Gurria, haciendo uso de sus consuetudinarios métodos de intimidación, engaño y violencia, quiere imponer en la Primera Magistratura del estado a un satélite suyo, al desconocido". Fueron también de los primeros en afirmar, que el lic. Noé de la Flor deshonraba al Tribunal Superior de Justicia con su pertenencia, "porque en la Penitenciaría del Distrito Federal está fichado como 'invertido o pederasta', por lo que carece del requisito de 'notoria moralidad'. No fue todo, con Flavio Lastra el machismo tabasqueño proclamó: "los buenos hijos de Tabasco, que hacemos gala de viriles y dignos, no toleraremos ser gobernados por un degerado amoral; por un oportunista que, así como se instaló en la mesa puesta del avilacamachismo mediante uno o dos artículos que escribió en el Universal", no pasaba de ser, según su airada clasificación: "un cínico aprovechado, mandarán de oficina, un desconocido, un niño bien que se desayuna en la cama, un ente abúlico cuyas cualidades masculinas..."⁶³; "¡No señor General Avila Camacho! seremos los peores mexicanos, pero no merecemos tanta desgracia", concluían los jaideristas representados por Flavio Lastra, no sin antes esbozar su amplio programa de planes para Tabasco: región de potencialidad natural, la comarca más feraz del globo, que ellos transformarían, como por arte de magia, en el depósito de granos, cereales, especias y frutas intertropica-

⁶³ Ibid

les más importantes de norteamérica; cuyos bosques podrían aún surtir "cantidades astronómicas de maderas finas, de construcción, de carpintería de ribera y tintóreas; cortezas medicinales y curtientes, resinas, gomas, copales, etc; ni que decir del impulso que recibirían los principales cultivos de plantación, el plátano, tabaco, caña, cacao, semillas oleaginosas, coco de agua, coquito de aceite, lo que sumado a sus ganados y abundante pesca fluvial, lacustre y marina, todo de primera calidad, serían ricos filones para la economía nacional". Tampoco se les escapó la mención de todas las otras obras públicas que proyectaban: desazolve efectivo de barras y ríos, construcción del soñado puerto de altura en Alvaro Obregón, puentes y comunicaciones, agua potable y drenaje, "atención principalísima a la educación rural, que eleve y dignifique el Instituto Juárez", para todo lo cual, señor presidente, "Tabasco merece y necesita un gobernador-hombre"; por lo mismo, con toda sinceridad le daban a conocer el nombre del hombre: Manuel Jaidar, sostenido por ellos, "los revolucionarios de los diversos sectores que integran el Partido de la Revolución Mexicana"⁶⁴. Con rasgos tan descarnados, el jaiderismo definió el proceso de corrupción que se adueñaba de las funciones administrativas: peculado, nepotismo casi despótico, lucro con el vicio, explotación, impunidad en el uso de la violencia: una democracia pistolera y caciquil. Trujillo afirmó años atrás, que la reforma agraria de 1939 se había ejecutado dentro de la mayor armonía y tranquilidad, y aunque al año siguiente intentara corregir sus errores cardenistas, había generado ya un rencor en los terratenientes locales, que ahora brotaba en múltiples manifestaciones. Fernando Gutiérrez, Andrés Fernando Manero, Daniel Abreu, Rigoberto Pedrero, José Valenzuela y Antonio Evia, encabezaban otro grupo de descontentos tabasqueños que no salían de su estupor, tanto ante los resultados de cuatro años de desgobierno: "la carencia absoluta de dirección en la Administración Pública local, alocada, desquiciante y anárquica", como por la última increíble noticia, la consumación del "más bochornoso caso de continuismo"⁶⁵.

La maquinaria oficial, a regañadientes, se volcó inmediatamente a mostrar su adhesión y a trabajar unificadamente por la candidatura del elegido casi con la misma disciplina con que había trabajado por la de A.G.G. El 25 de junio, todavía desde la Ciudad de México y en papel membretado de la correspondencia particular de los ciudadanos magistrados del tribunal superior de justicia, el Lic. Noé de la

⁶⁴ AGN. F. M. Ávila C. 544.2.26

⁶⁵ *Ibid*

Flor le hizo conocer al presidente, su enorme satisfacción al constatar que todos los sectores sociales y políticos se habían unificado en torno a su candidatura. El domingo 28 de junio se efectuaría el Plebiscito Interno del PRM, de donde brotaría, democrática y legalmente, el verdadero candidato del partido. Jaidar contaba con el voto y el apoyo de las organizaciones ligadas a la industria platanera en decadencia, con el descontento de estos obreros desocupados, contaba ganar las votaciones internas: las organizaciones de Patronos Fluviales, de motoristas, cocineros, marineros ayudantes de máquina, estibadores de fruta, chalaneros y astilleros, estaban con el "zar el plátano", "con el compañero trabajador...para el resurgimiento de esta tierra tabasqueña" ⁶⁶. Pero el control efectivo de las clientelas políticas del partido y de las masas del Estado lo tenía todavía el trujillismo. El Comité Central Directivo pro-licecciado Noé de la Flor casanova había quedado construido apenas días atrás, lo presidía el senador Alfonso Gutiérrez Gurria; el Dr. Heberto Sala Rueda, vicepresidente, era el verdadero director de la campaña; el diputado Rogelio Castañares era secretario, lo mismo que su compañero de cámara, Ulises González Blengio. El domingo 28 de junio se realizó el plebiscito bajo un control estricto y bajo vigilancia policiaca, dentro de los cánones más estrictos de la farsa democrática, donde desfiló toda la mascarada servil de la bastarda ambición política. Heberto Sala fue el encargado de celebrar y comunicar la victoria de la democracia: por 36 000 votos -(casi tantos como los del padrón electoral local, cifra por demás absurda)- las masas tabasqueñas, el pueblo, había elegido a su candidato del partido. Era un maravilloso parto de la democracia criolla tropical, producto de una convención masiva, "celebrada en el más completo orden, por absoluta unanimidad de votos", el partido lanzaba la candidatura de Noé.

Por generación espontánea, brotó una legión de convencidos aduadores que saludó, sumisa e interesadamente, la consagración del elegido: "La agrupación de veteranos de la Revolución", presidida por el ex general brigadier Isidro Cortés fue de las primeras en inclinarse para reconocer el triunfo de "un revolucionario, de un hombre de cultura y de acrisolada honradez, ampliamente conocido por el pueblo tabasqueño"; el comité ejecutivo del FROC (Enrique Olán, José Gallegos y otros), felicitó al ungido por "el rotundo triunfo democrático obtenido en las elecciones internas"; todas las organizaciones adheridas a la FROC, como el sindicato de empleados de hoteles, restaurantes,

⁶⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. Ibid.

café y billares de Villahermosa, lo consideraron un triunfo emanado del "entusiasmo" que suscitó la candidatura de Noé entre los obreros y campesinos; la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, por voz de sus representantes, Hernán Rabelo, Rafael León, Inés Arias y Catalina López, corroboraron la victoria de la democracia, "cuando los sectores campesinos, obreros y popular, expresaron su sentir y pensar, dentro de un alto espíritu democrático", como mínimo reconocimiento a "la labor altamente patriótica y revolucionaria" de Noé, es más, no tuvieron recato para proclamarlo "el paladín del campesinaje". La FGTET no podía estar ausente del unánime coro lacayuno, el diputado local Mario Cansigno Rosique e Isidro Jiménez llevaban la batuta de la "honda satisfacción" de las masas obreras por el "rotundo triunfo" de Noé, que era también el suyo, razón de más para manifestar su júbilo proletario "por este triunfo tan justo que la Revolución obtuvo en nuestro querido estado y porque llevaremos a la primera magistratura del mismo, a un hombre sincero, a un hombre revolucionario patriota"⁶⁷. Con variaciones del mismo texto "sincero y jubiloso", los sindicatos controlados por la FGTET festinaron el haber colaborado, conscientemente, a escoger al elegido. El sindicato de alijadores, el único de trabajadores panaderos, el de nagateros, el único de portadores de camiones del centro, el de expendedores de frutas, el de equipajeros y mudanzas, el de carretileros, el de expendedores de carbón y leña, el de pintores y sus ayudantes, el de nagateros de cerdos, Nicolás Rabanales del de cocineros terrestres, el de trabajadores del volante, el único de oficios varios (femenil), el de empleados de comercio y el de empleados de la compañía telefónica -(con excepción quizá de estos últimos, cabe preguntarse aquí: ¿qué clase de industria era esa que generaba una supuesta clase obrera, tan rupestre, artesanal, atrasada e inconsciente?)- festejaron éste parto nítido de la democracia, como un triunfo de "las organizaciones obreras que han acogido su candidatura".

El alud de adhesiones continuó a lo largo de las primeras semanas del mes de julio, saludando el advenimiento del paladín campesino, del abanderado del proletariado, llevando el abuso del lenguaje y la representatividad popular hasta el límite del absurdo y la demagogia hasta sus últimas consecuencias. Y aún así, el recientemente constituido Partido Demócrata Tabasqueño, el lunes 29 de junio lanzó la candidatura de un desconocido más, la del lic. Aníbal Ocaña Payán, presidida por un abigarrado grupo de políticos tabasqueños en el "destierro" del Distrito Federal: Fernando Alipí Oropeza, Bernardo Calzada, Manuel

⁶⁷ AGN. F. Dir. Gral. Gob. Ibid



PARTIDO DEMOCRATA TABASQUEÑO

OFICINAS REGIONALES

ISABEL LA CATALICA N. 409 47

MEXICO D. F.

C. SECRETARIO DE GOBIERNO, 311 6(33)

COMITE EJECUTIVO:

PRIMERO DON ALFONSO ROSAS

SEGUNDO DON JUAN GARCIA

TERCERO DON JUAN GARCIA

CUARTO DON JUAN GARCIA

QUINTO DON JUAN GARCIA

SEXTO DON JUAN GARCIA

SEPTIMO DON JUAN GARCIA

OCAVO DON JUAN GARCIA

NOVENO DON JUAN GARCIA

DIEZ DON JUAN GARCIA

ONCE DON JUAN GARCIA

DOCE DON JUAN GARCIA

TRINCE DON JUAN GARCIA

VEINTI DON JUAN GARCIA

VEINTI Y UNO DON JUAN GARCIA

VEINTI Y DOS DON JUAN GARCIA

VEINTI Y TRES DON JUAN GARCIA

VEINTI Y CUATRO DON JUAN GARCIA

VEINTI Y CINCO DON JUAN GARCIA

VEINTI Y SEIS DON JUAN GARCIA

VEINTI Y SIETE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y OCHO DON JUAN GARCIA

VEINTI Y NUEVE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y DIEZ DON JUAN GARCIA

VEINTI Y ONCE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y DOCE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y TRECE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y CATORCE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y QUINCE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y SEIS DON JUAN GARCIA

VEINTI Y SIETE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y OCHO DON JUAN GARCIA

VEINTI Y NUEVE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y DIEZ DON JUAN GARCIA

VEINTI Y ONCE DON JUAN GARCIA

VEINTI Y DOCE DON JUAN GARCIA

FERNANDO ALFONSO CHOPETA y BERNARDO CALZADA, manifestando como domicilio el despacho número 409 de la casa número 24 de la Avenida Isabel la Católica - de esta Ciudad, a usted respetuosamente decimos:

El "PARTIDO DEMOCRATA TABASQUEÑO" que nos honramos en representar, en su Asamblea de fecha 29- de junio del presente año, acordó lanzar y sostener la candidatura del C. Licenciado ANIBAL OCAÑA PAYAN, para Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Tabasco, en las próximas elecciones que habrá de efectuarse en el mes de octubre del año en curso por lo que, y en reserva de registro también - dicha candidatura ante las Autoridades del Estado de Tabasco, venimos a solicitar de usted se sirva disponer que se registre en la Secretaría de su digno cargo, la candidatura de referenda, para los efectos legales correspondientes y en tal virtud,

En tal virtud, C. Secretario de Gobernación, se sirva disponer que se registre desde luego la candidatura -- del licenciado ANIBAL OCAÑA PAYAN, para Gobernador -- del Estado de Tabasco y comunicarlo así, al C. Gobernador de la mencionada Entidad Federativa.

Protestamos lo necesario.

México, D.F., a 3 de agosto de 1942.

Fernando Chopeta

Bernardo Calzada



TABASCO DEBE SER Y SER, EL GRANERO TROPICAL DE LA REPUBLICA

Mendiola, Alfonso Girard, Emilio Mújica, Eleuterio Hernández, Manuel Zeatella, Juan Antonio Mateos y varios más.

Al domingo siguiente (5 de julio de 1942), pese a los aguaceros torrenciales, en casi todas las cabeceras municipales se realizaron concentraciones masivas, para festejar el triunfo de las democracias en Tabasco, como una victoria más ante las fuerzas totalitarias del mal; los distintos oradores, con "frases patrióticas exaltaron la viril y digna actitud del presidente de la República en la contienda europea" y el merecido triunfo del paladín de la democracia en Tabasco. Un fenómeno digno de subrayarse era el hecho evidente de que la sucesión gubernamental se estaba dando con menos violencia que en ocasiones pasadas, los mecanismos institucionales de control de las masas "electoras" se perfeccionaban, al tiempo que el desgano y la indiferencia se apoderaba de los votantes; la democracia dirigida ganaba terreno a costa de la fe perdida de los hombres en la Revolución, la renovación de hombres se imponía: el presidente selecciona pero el pueblo elige y silencio por los pelones que Tabasco tendrá el gobierno que se merece.

Tampoco las cosas fueron tan simples, ni dejaron de suscitarse choques violentos, ni la oposición al "continuismo" trujillista bajó la guardia. Desde el mismo domingo 28 de junio, los jaideristas que luchaban por la nominación del PRM para su candidato, denunciaron la farsa del plebiscito, plagado de atropellos, violencia y falta de libertades contra sus simpatizantes; adoptando un lenguaje pomposo, Jaidar advirtió al presidente, que sobre su conciencia caería "la responsabilidad histórica de la tragedia que se cierne sobre Tabasco". José Manuel Corro Viña, director de la campaña jaiderista, precisó las quejas contra los atropellos y la violencia oficial, desde la noche anterior al plebiscito, las policías estatales y municipales habían sido destacadas en caminos y rancherías para evitar que el pueblo sufragara libremente, "este desventurado pueblo que se muere de hambre y sufre explotaciones inicuas y vergonzosas, peores a las de la época de la dictadura porfirista"⁶⁸; desde luego que César Ocampo y Flavio Lastra, que se disputaban también el honor de ser los dirigentes de la campaña jaiderista, protestaron por la falta de libertades y exigieron protección federal para la vida de su candidato que consideraban en peligro. Corro Viña fue aún más preciso al dirigirse al secretario de gobernación el 14 de julio, imputándole simples lazos de amiguismo o compadrazgo en su apoyo futurista de la candidatura de Noé; en Tabasco era vox populi "que usted está apoyando ese

⁶⁸ Ibid

candidato por haber sido su condiscípulo en la escuela" ⁶⁹, llegando incluso a sospechar que se trataba de un bien trazado plan de una generación de estudiantes de la escuela de jurisprudencia de la UNAM, por asaltar el poder: desde sus días universitarios, Miguel Alemán había dado su "palabra de honor de sacar triunfante la candidatura de De la Flor, por las obligaciones que dicen tiene usted con su generación apoyando a cualquier trance a elementos de esa generación". Un nuevo fenómeno se bosquejaba detrás de la protesta jaiderista: la generación de generales revolucionarios comenzaba a eclipsarse, mientras otra, compuesta de civiles y universitarios se apresaba al reclutamiento. El alma mater, la UNAM, que había venido funcionando como refugio de conservadores, sobre todo la escuela de derecho, llegaba a su clímax como institución promotora del ascenso social; en el vértice del cambio, no del militarismo al civilismo, sino del movimiento revolucionario al conservador, se dibujaba también, un triunfo más de las fuerzas conservadoras, de la contrarrevolución en la revolución. No era tanto que la generación de estudiantes de Miguel Alemán estuviera consumando sus proyectos juveniles de ambición política, era más bien que el secretario veracruzano encontraba en su condiscípulo y amigo, un cómplice y un firme aliado en la primera línea de fuego en la lucha por la presidencia. Pero a los jaideristas parecía que los procedimientos denunciados desprestigiaban a un "hombre público de su talla", "porque primero que los compromisos de amigos y compañeros de escuela, están los sagrados derechos de un pueblo que como el tabasqueño vive horas angustiosas de hambre y miseria moral"; por tanto, lo amenazaban a que públicamente desmintiera tales versiones, para alentar así la democracia, contra "las acostumbradas farsas de apoyos de influyentes", antes que los amigos, señalaban al secretario Alemán, está la patria, a lo que el silencio alemánista pareció responder, antes que la patria está mi futura candidatura a la presidencia de la República.

Jaidar mismo asumió su autodefensa contra la imposición del continuismo, lacra política desde que en 1918 Garrido había asumido el poder, "la sucesión de los gobiernos locales ha venido siendo el más auténtico y degenerativo de los continuismos" que, en 1935, con la caída de Garrido, sólo había cambiado de nombres, quizá de formas, pero no en el fondo. Con algo de megalomanía, Jaidar fechaba la decadencia revolucionaria y económica de Tabasco desde su expulsión del estado, ingratitud histórica para quien había consagrado todas sus energías, "desde joven, desde las humildes tareas de un agricultor en pequeño hasta las de un director de la más importante empresa pla-

⁶⁹ Ibid

tanera"; para Jaidar, el último acto "cívico", la mascarada de plebiscito, era una prueba fehaciente del mismo continuismo: "se trata del mismo hombre de ayer, alejado y desconocedor del medio que habrá de gobernar", se trataba además, de "un primo del gobernante actual"; se le ocultaba entonces a Jaidar, que los lazos de parentesco no iban a limar las contradicciones entre los derrotados trujillistas y el nuevo hombre en camino al poder, por encima del "abominable continuismo" y del parentesco, afloraría pronto la lucha de intereses; no faltó mal-pensado que viera en las injurias contra el elegido la mano oculta del despechado trujillismo.

Repitieron las mismas quejas y protestas, la curiosa coalición de interesados en la candidatura del "zar del plátano", la organizada y obediente masa de locatarios de mercados del Distrito Federal, alzaron su voz contra el abominable continuismo: las uniones de pequeños comerciantes del D.F., los locatarios del mercado de Tacubaya, los de la Merced, los del mercado Melchor Ocampo, también los locatarios del mercado de las Lomas de Chapultepec, la colonia pro-mejoramiento Daniel Garza y su mercado y varios más, exigían del presidente y del secretario de gobernación se reconociera el "limpio triunfo" en la votación popular del compañero Jaidar, único que podría "salvar al estado del continuismo y la miseria"⁷⁰. También un grupo de obreros y tabasqueños residentes en el Distrito Federal, encabezados por José Pedrero, Eduardo Pedrero, Ramón Torruco se sublevaron verbalmente contra el "continuismo" hecho sistema; tampoco faltaron las agrupaciones juveniles en esta cruzada jaiderista, Enrique Elorriaga, Augusto de Dios, Mario Brown, Eugenio Alarcón, pedían audiencia al Sr. presidente para "exponerle con la voz sincera del estudiante", lo que suponían que el Sr. ignoraba: las irregularidades habidas en las elecciones internas del partido. Todos concluían, el único, el verdadero candidato es Manuel Jaidar, esperanza del sufrido pueblo tabasqueño.

Todavía el jueves 23 de julio, nutridos grupos de jaideristas insistían ante Avila Camacho sobre el fraude, el continuismo y la imposición, con la débil esperanza de que, a última hora, el gran elector rectificara la decisión del partido, antes de que esta se hiciera oficial. Con "positiva indignación" popular, protestaban todos por la fraudulenta imposición contra "la voluntad general", Noé de la Flor no sólo no había pisado tierra tabasqueña durante treinta años, sino que había editado un libro con el título de: "Delincuentes políticos y políticos delincuentes", que era una reveladora confesión de su pensamiento reaccionario y conservador, además de "un ataque en contra de la Revolución, sus go-

⁷⁰ AGN. F. M. Ávila C. R. Elecciones. 544.2.26-1

biernos y sus hombres", "todas las fuerzas vivas de Tabasco -concluían Miguel Vega, Pedro Sosa, José Cortés, Tinsa Velázquez en representación de muchos más reñimos con tan significado enemigo de la Revolución Mexicana"⁷¹. Independientemente del empleo de la injuria como arma política cuando menos para desprestigiar, si no es que para descalificar, los indignados tabasqueños tenían algo de razón en su intuición: la contrarrevolución confesa asumía el poder.

En menor número pero no con menos fuerza, "las fuerza sociales" interesadas en el triunfo del Lic. Anibal Ocaña Payan, constituidos en Partido Demócrata Tabasqueño, negaban legalidad al plebiscito, "pues actuales autoridades tabasqueñas... que han sembrado la miseria hasta llegar al hambre en el jirón más rico de nuestra patria, se han concretado a falsificar las votaciones internas, para las cuales ni siquiera se tomaron la molestia de mandar fijar la convocatoria...rogámosle -le pedían Alipi Oropeza y Bernardo Calzada al presidente- su superior intervención para declarar nulas las supuestas elecciones internas...y para dar un mentis al Lic. de la Flor y otros trujillistas que lo calumnian propalando que fue usted quien designó tal candidato"⁷².

Todo era inútil, la última semana de julio el comité ejecutivo del PRM declaró válidas las elecciones internas del 28 de junio y candidato oficial del partido al combatido Noé de la Flor, que continuaba, victorioso y tranquilo, su campaña política, con el apoyo de las organizaciones obreras, campesinas y populares del partido. La desbandada de militantes y simpatizadores de los otros contendientes se acentuó a partir de ese momento y "la cargada" hacia las filas del elegido en greso, la Confederación Nacional de Veteranos de la Revolución fue una de las organizaciones que querían hacer prevalecer su ferviente "delafloresismo" ante el candidato, "no se nos oculta que usted es un factor muy significativo de la cultura nacional" le confirmaban, a cambio, sólo pedían se les permitiera colocar "uno o dos oradores para que le acompañen en sus jiras"⁷³. A las injurias, De la Flor respondió con la indiferencia, sin embargo, desde su primer aterrizaje en tierra tropical había aclarado: "se conoce perfectamente la humildad de mi cuna. Esta circunstancia me ha hecho conocer la miseria y sentir en mí propio espíritu, donde quiera que he estado, los sufrimientos del pueblo tabasqueño y sus justas aspiraciones", este sufrido sentimiento de solidaridad insistió, respondía a la "tradición familiar", que le impuso estar "pendiente siempre, en forma activa de la suerte de Tabasco;

⁷¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2-c. 315

⁷² Ibid.
⁷³ Ibid.

combatiendo, cuando fue necesario, regímenes que no supieron o no quisieron contribuir al bienestar de nuestro pueblo" y ahora, atendiendo a esa inoculada tradición familiar, se veía obligado a obedecer "al llamado bondadoso de mis conciudadanos", con la convicción, también incubada en su humilde cuna, de que "mientras los hombres de bien -(por poco dice, la gente decente)- estén conmigo, me sentiré invencible" ⁷⁴.

La campaña política proseguía, mientras en el escenario mundial la humanidad sufría las consecuencias de la irracionalidad capitalista; a mediados del mes de mayo se produjo el ya mencionado hundimiento del Potrero del Llano, seguido de cinco barcos petroleros más, que estrecharon los lazos de colaboración con el estado norteamericano y precipitaron la declaración de guerra del mexicano. Ávila Camacho convocó a todo su gabinete y a gobernadores de los estados para que avalaran lo que a Cárdenas pareció, una precipitada declaración del estado de guerra.

La primera semana de mayo de 1942 el bloque avilacamachista del congreso organizó la Acción Política Legal, para vigilar y supervisar a los gobernadores que no "jalaban parejo" con el esfuerzo bélico, es decir, que no se dedicaran a la organización de la producción, alejándose de la "politiquería". Aprovechando su estancia en la capital de la República, los gobernadores se reunieron con Véjar Vázquez, secretario de educación, con la misma finalidad: organizar campañas de concientización entre maestros, padres de familia y alumnado, sobre la nueva posición de México en el conflicto mundial. En asamblea plenaria, los gobernadores adoptaron otra serie de acuerdos, además del primordial de sostener el esfuerzo de guerra, por ejemplo, cortar por lo sano todo brote fascista, clausurar periódicos, acallar estaciones de radio clandestinas, perseguir a sus responsables. A fines de mayo, Fata Morgana fue detenida en "Puerto México como sospechosa" de realizar labores de espionaje para los nazis, se explican ahora, comentaba el Diario de Tabasco, "los misteriosos paseos que realizaba por las costas y su aparente costumbre de tomar fotografías" ⁷⁵. Poco después, gracias a la labor de espionaje de los empleados de correos nacionales, cayó el que se consideró el "jefe de la Gestapo en México, Nicolau, "los empleados postales felicitaron la obtención de una lista completa de periódicos y publicaciones que venían haciendo propaganda germanófila". En la misma red represiva, cayeron un conjunto de "líderes

⁷⁴ Diario de Tabasco. Año VI. N. 9. 9-VI-42

⁷⁵ Diario de Tabasco. Año VI. Num. 1758 28-V-42

explotadores, que durante mucho tiempo han venido aprovechando las circunstancias de apoyo desmedido a la política obrerista". Convocado por el presidente, el jueves 30 de mayo el Congreso de la Unión inició un periodo extraordinario de sesiones, el oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, del clan jarocho, Adolfo Ruiz Cortinez (¿otro compañero de generación?) leyó el mensaje presidencial; unánimemente el "estado de guerra" se decretó, así como facultades extraordinarias al jefe del ejecutivo. Líderes de la CTM y de la CGT asumieron gustosos la parte que correspondía a la clase obrera: disciplinarse sumisamente y aumentar la producción "en estos momentos de peligro para la patria. Ya el presidente ha marcado la ruta -dijeron obedientemente-, toca a las masas de trabajadores responder al llamado y trabajar con todo entusiasmo a fin de que la producción aumente en un 100%"⁷⁶. La primera semana de junio, en Palacio Nacional, dirigentes de todas las organizaciones obreras del país, firmaron el pacto elaborado por el secretario del trabajo, Ignacio García Téllez, conocido como el Pacto de la Solidaridad Obrera, que consistía, simplemente, en exigir del proletariado mayor esfuerzo y estoicismo ante la austeridad: más trabajo y explotación para salvar a la patria y a las democracias, "un pacto para cooperar con el gobierno, en este momento de gran trascendencia para la vida del país, en la que la patria reclama el máximo esfuerzo para defender la soberanía nacional". Con ese criterio fueron solucionadas las demandas de incremento salarial que plantearon entonces los trabajadores ferrocarrileros: "que todos cumplan con su deber en estos momentos de suprema importancia para la patria y la soberanía nacional", les respondió el mismo presidente de la república⁷⁷. Toda protesta, todo reclamo, toda demanda, fue silenciada por el estado de guerra, que más bien parecía dirigido contra los trabajadores mexicanos.

Después de su "brillante actuación durante la junta de gobernadores", informó el Diario de Tabasco, Trujillo regresó a la patria chica el 5 de junio, comentando también, que "muchas de sus atinadas sugerencias fueron tomadas en cuenta para elaborar el plan general de la batalla de la producción". Fue una lástima que las atinadas sugerencias productivas no tuvieran ningún efecto sobre las condiciones tabasqueñas; en cambio, sí fueron muy ampulosas sus afirmaciones sobre "el gran ultraje a nuestra dignidad nacional", infligido por las "fuerzas del mal" y la necesidad de unidad y colaboración de todos los tabasqueños con su presidente; se

⁷⁶ Ibid. Num. 1762. 2-VI-42

⁷⁷ Ibid. Num. 1769. 10-VI-42

instituyeron a partir de entonces, los "domingos patrióticos", celebrados en parques y plazas públicas, donde los oradores exhortaban a las masas a ganar la guerra y a votar por Noé de la Flor.

Noé decidió iniciar su campaña de estudio y propaganda por la región de los ríos, acompañado siempre por el presidente de su campaña, el derrotado pero disciplinado Gutiérrez Gurría, el Dr. y senador Heberto Sala, Rogelio Castañares y el diputado yucateco Carlos González Inurreta. En el puerto de Alvaro Obregón fue recibido "entusiastamente" con toda la movilización de la maquinaria oficial, el principal orador, el profesor Porfirio González, no tuvo ningún recato en afirmar que "la labor que desarrolla el Sr. gobernador Trujillo Gurría en y por el pueblo es muy sobresaliente, porque logró la unificación de la población y aumentó la producción"⁷⁸, aseguró también que Noé de la Flor sería el continuador de la obra trujillista y terminó exhortando a los porteños a permanecer unidos en torno al candidato, "hagan de cuenta que él es Trujillo". La gira continuó, en medio de bucólicos banquetes ofrecidos por las "fuerzas vivas" al candidato, que confesaba estar sintiendo en lo profundo de su espíritu: "las palpitaciones más íntimas, sinceras y generosas de Tabasco, que tonifican mi espíritu," sacaba también la conclusión de que después de aquel contacto viviente nadie lo derrotaría desde el punto de "vista político y moral"⁷⁹. Rogelio Castañares, "Querubín" Fernández, Manuel Gómez, fueron algunos de oradores en aquellos mítines de "carácter patriótico". En los municipios de la Chontalpa fue recibido con el mismo "entusiasmo y cariño popular". El número del once de julio del Diario de Tabasco, traía una misteriosa información: el gobernador y el candidato se habían entrevistado con un grupo de "prominentes hombres de negocios de los Estados Unidos", que sondeaban la posibilidad de futuras inversiones agrícolas en el sureste del país. A inicios de agosto Noé de la Flor hizo uno de tantos reposos en su descansada campaña, con el fin de ir a saludar a su madre. Nótese otro hecho de la campaña del candidato del PRM: cero programas, cero proyectos.

A pesar de no haber logrado la nominación perrenista, Jaidar (también Ocaña) continuó su campaña, insistiendo una y otra vez sobre la necesidad de que se les impartieran las debidas garantías, obteniendo del secretario general de gobierno, Gonzalo Martínez de Escobar, la misma respuesta: "es absolutamente inexacta su acusación"⁸⁰. El jueves 6 de agosto Jaidar fue a la cárcel, en forma personal y confidencial

⁷⁸ Diario de Tabasco, Num. 1773. 14-VI-42

⁷⁹ Ibid. Num. 1788. 2-VII-42

⁸⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G(23) 2. c. 315

le dirigió una claudicante misiva al presidente, donde retomó lo del fraude cometido en las elecciones internas del PRM y confesó el peor de los negocios en que había invertido: el meterse "ingenualmente" a la política. "Mis amigos y partidarios se encuentran en una situación económica desastrosa", habían puesto en su triunfo las ilusiones del resurgimiento personal, a pesar de la derrota al interior del PRM, le exigían que continuara en la lucha, "jugando independientemente" en las elecciones del 2 de octubre; pero él, traicionando en secreto la confianza de amigos y partidarios, le escribía ahora al presidente para presentarle su sumisión: "respetando sus indicaciones de mantener hasta donde sea posible la tranquilidad espiritual del país", le suplicaba una entrevista personal al presidente: "para que después de oír sus sabios consejos, discipline yo mi conducta", su disciplina tenía un precio personal: "que me dé usted una oportunidad para desarrollar mis proyectos de trabajo en el estado de Veracruz"⁸¹, no era muy alto el precio, pero ignoramos si Avila Camacho se lo concedió; lo que sí sucedió, es que la campaña jaiderista se desinfló, aunque se mantuvo en la lid.

Noé de la Flor disfrutaba en cambio de las mieles del triunfo por anticipado. El sábado primero de agosto sus colegas del tribunal superior de justicia del Distrito Federal le ofrecieron un banquete en el restaurant Prendes; ese mismo día, la FGT local se constituyó en Comité Estatal anti-nazifascista, con el objetivo concreto de "destruir a todos los grupos -así, genéricamente- que apoyan a los regímenes totalitarios que luchan en contra de los principios de nuestra enseña patria"⁸² (sic). La psicosis de guerra servía de pretexto para una mal disfrazada cacería de brujas, nunca se supo cuántos grupos totalitaristas destruyeron; lo que sí sabemos, es que la tarde del jueves 6 de agosto, en el avión de "ruta" de la Mexicana, aterrizó nuevamente el candidato del PRM en tierras tabasqueñas, acompañado siempre por Rogelio Castañares, Adelor Sala y Carlos González Inurreta quienes, en los días subsiguientes, pronunciaron "amplias conferencias sobre el momento histórico" por el que atravesaba el mundo, el país y Tabasco, concluyendo, obviamente, en la necesidad de votar por Noé. González Inurreta, diputado y amigo del candidato, venía ya con el nombramiento de delegado del PRM en el estado, primera señal de las fricciones entre el trujillismo y el delafloresismo.

A mediados de agosto el candidato inició al fin un recorrido completo por los incomunicados municipios de la región de los ríos, con una

⁸¹ *Ibid.*

⁸² *Diario de Tabasco. Año VI. Num. 1813*

comitiva de sus mejores amigos y oradores: Rogelio Castañares, Adolfo Sala (Heberto Sala se encontraba en el D.F. en la preparación de las sesiones ordinarias del congreso), Cándido Rivera, Darvelio Asmitia (presidente local del PRM), Felicitó Cortés, Alfredo de la Flor Casanova, Tomás Marentes y Jorge Brindis entre otros. En Jonuta, en Balancán, en Emiliano Zapata, en Tenosique fue recibido por "compactas multitudes que vitorearon constantemente al señor presidente de la República, a las democracias y al candidato", "fiestas cívicas" cada una, donde los respectivos oradores se esmeraron en exaltar "las virtudes del candidato"⁸³, quien prometió: "guiar los destinos de Tabasco con el mayor espíritu de concordia y justicia, sin odios ni rencor hacia nadie": ex garridistas, jaideristas, ocañistas y ya también algunos trujillistas eran los destinatarios de esa pasión reprimida. ¿Y los programas, los planes o proyectos?

Para asistir como invitado especial al informe presidencial del primero de septiembre, viajó el candidato nuevamente a la Ciudad de México, donde escuchó, de la primera voz del país, que "la libertad humana" había quedado "protegida bajo la salvaguarda del poder Ejecutivo"; medidas dolorosas, esas de suprimir "las garantías constitucionales, pero absolutamente necesarias" ante el "cobarde ataque" del totalitarismo, que se toparía en América, en "cada mexicano un soldado invencible en las trincheras y en el trabajo", aunque, la posibilidad real de un ataque "totalitario" era cada día más remota y difícil. Con el mismo tono demagógico, Fco. J. Gaxiola, secretario de la economía nacional, al borde de la quiebra, tanto él como la economía a su cargo, prometió eliminar a los "acaparadores de artículos" de primera necesidad que, con su actitud antipatriótica, perjudicaban "considerablemente a las clases pobres, ya que aprovechándose del estado de guerra, provocan la escasez de cereales y siembran la zozobra".

Hasta el 15 de septiembre regresó Noé de la Flor, "el candidato en cuya vida no hay claudicaciones", a su calurosa tierra natal, justo a tiempo para escuchar otro informe, que sería también el último de su primo.

En la sesión inaugural del primer período de sesiones del congreso local del 16 de septiembre de 1942, presentó Francisco Trujillo su cuarto y último informe de gobierno; desde días atrás, la prensa local se había esforzado por hacer publicidad a ese "documento de gran importancia", donde se reseñarían todos los esfuerzos "por sacar a flote la economía del estado—, para el Diario de Tabasco, no cabía

⁸³ Diario de Tabasco. Año VI. Num. 1819-1823 del 14 al 19-VIII-42

la menor duda de que toda la población era testigo de la ruda "batalla sostenida por el titular del ejecutivo" en ese sentido. A las cuatro horas de esa calurosa tarde veraniega se presentó el gobernador en el recinto oficial, con un discurso cargado de nostalgia por el poder y el tiempo perdidos. Tristeza natural de todo gobernante que llega democráticamente al fin de sus funciones y tristeza al reconocer, autocríticamente, las insuficiencias de su obra, con el único consuelo de haber luchado denodadamente contra tantas adversidades naturales y económicas, pero convencido de que el juicio de la historia lo absolvería. Si los años anteriores de su administración habían estado sellados por una crisis profunda: carestías, hambre y enfermedad, en éste último se condensaron aún más las consecuencias negativas de su impotente e ineficaz administración; máxime, que los escasos recursos financieros se diluyeron en una inútil y costosa precampaña política. De todas maneras, la situación de la hacienda pública había mejorado levemente, recaudándose, durante el año fiscal que concluía en septiembre de 1942: 1 millón 952 mil pesos. Cantidad insuficiente para atender los gastos de la administración pública y las ingentes necesidades de la población, además de los abonos de la deuda contraída el año anterior; por lo mismo, el ejecutivo local se vio forzado a emitir una segunda emisión de certificados de tesorería por la cantidad de 2 millones de pesos (1 millón 823 mil pesos fue el ingreso neto a causa del descuento), utilizando el mismo conducto del Banco Fiduciario, pero con la protección ahora de los impuestos sobre la producción platanera. De manera que Trujillo dejaba como herencia a su sucesor, "embargados" los dos principales ramos de ingresos.

El grueso de aquellos magros ingresos fue destinado a pagar sueldos atrasados de la burocracia, "deuda moral", "deuda sagrada", la llamó el gobernador, con sus propios servidores públicos que durante meses no habían percibido sueldo alguno; la mayor parte se esfumó en el costoso esfuerzo por imponer a su primo hermano como candidato, otro buen tanto en la importación de 213 mil kilogramos de maíz (reforma agraria, langosta e inundaciones habían arruinado la producción local y originado el desabasto y la especulación) para controlar el precio del grano y la tortilla y atender las necesidades populares; el resto, la mínima parte, para invertir en unas cuantas obras de carácter social. Sobre bases tan precarias, Trujillo sostuvo haber "nivelado" los presupuestos del estado. Ni siquiera el viejo, anhelado y necesario proyecto de llevar el agua potable a los escasos 50 000 habitantes de Villahermosa fue posible ejecutar.

El crecimiento de la demanda educativa fue atendido a duras penas y sólo gracias al subsidio federal (una limosna -dirían los tabasqueños- de lo mucho que esa madre opresora sustraía) de más de 600 000 pesos sobre un egreso total de 1 millón de pesos. En Comacalco, Huimanguillo y Cunduacán se construyeron nuevas escuelas, a cargo las tres del Ing. Gonzálo Graham Casaus, también en Emiliano Zapata se construyó el centro escolar "Nicañía Ocampo" (la de Cunduacán se bautizó como Rosendo Taracena); en fin, en la colonia primero de mayo de la capital del estado se inauguró la escuela primaria Luz Loreto, en memoria de la "conocida y vieja maestra Luz", por cuya "casita de la calle Constitución han desfilaro muchos de los que ahora son prominentes políticos"⁸⁴ y quien, a pesar de la pobreza y los achaques continuaba prestando sus servicios. 39 509 alumnos asistieron (irregularmente) a sus cursos durante 1942, atendidos en 616 escuelas y 959 maestros; el Instituto Juárez contaba apenas con 164 alumnos, la mayoría de los cuales cursaba la carrera magisterial. El gobernador ponderó todas esas obras y exhaltó como la mejor de sus realizaciones la campaña escolar Pro-Democracia, que consistió en el canto del himno nacional y el izamiento de la enseña patria una vez por semana en cada recinto escolar. La filosofía pedagógica de considerar a la educación como un instrumento de concientización revolucionaria de las masas quedó definitivamente postergada.

En materia de salud pública los jinetes del apocalipsis continuaban enseñoreándose del cuerpo social; a nivel del discurso, la defensa de esa salud, del capital humano básico de toda sociedad, se enarbolaba como una de las grandes preocupaciones gubernamentales. 21 000 palúdicos fueron "atendidos" por los servicios coordinados de salud, menos del 50% de los enfermos que se calculaban atacados por el mal; en cambio, en un esfuerzo inútil y mal orientado, se habían acarreado 210 000 metros cúbicos de arena con la intención de desecar la enorme Laguna de la Pólvora y construir un jardín infantil sobre su lecho. Según estadísticas oficiales de la época, el 90% de los tabasqueños eran doblegados por otro de los jinetes del subdesarrollo, las enfermedades gastrointestinales; especialmente las parasitosis, que generaba "abstemia", una forma de degeneración de los deseos vitales, que el Dr. Castellanos señaló como causa de la pereza del tabasqueño. 50 000 pacientes fueron atendidos de parasitosis intestinales durante aquél año, especialmente grave fue la epidemia "disentérica" que diezmó la población de Cunduacán y Cárdenas, la escueta explicación que se

⁸⁴ Diario de Tabasco. Año VI. Nums. 1746, 1768, 1799, 1836

ofreció fue: la insalubridad vital de las clases "humildes", "en aquellos días aciagos -dijo el gobernador- se hizo manifiesta la insalubridad en que viven nuestras clases humildes"; la epidemia encamó en Cárdenas a 1 112 pacientes, 78 de los cuales fallecieron, en Cunduacán sólo hubo cupo para 200 enfermos de "colitis mucobemorrágica", la mitad de estos afortunados "hospitalizados" pasaron a "mejor vida". La inteligente pero ineficaz acción gubernamental consistió en una campaña escrita (para aquella población analfabeta) sobre la necesidad de combatir el fecalismo al aire libre y de construir letrinas en las "humildes" chozas campesinas. Las enfermedades venerosifilíticas era otro de los terribles y amorales jinetes devastadores de aquella sociedad, 1 200 casos fueron atendidos.

Pero nada tan alarmante durante aquél año de humedad y hambre como el pavoroso incremento de los casos de tuberculosis: 1 145 casos habían sido detectados y "tratados", un incremento de más del 200% con respecto a 1941, apenas una pequeña muestra de la endémica realidad que ocultaba el incomunicado e insalubre goulag tropical. Tanatos extendía su sombra maléfica sobre aquella débil sociedad.

La iniciación de un servicio prenatal denominado "gota de leche", destinado a proporcionar alimentación a los menores cuyas madres se encontraban incapacitadas física o económicamente, resultó un gesto risible y macabro ante tanto dolor, abandono y pobreza; en otro esfuerzo paralelo contra el pavoroso espectro de la morbilidad y la pobreza tropicales, se distribuyeron 54 000 raciones alimenticias para atacar la desnutrición, pero todo era poco ante carencias ancestrales, Trujillo reconoció en su último informe la verdadera dimensión del problema: "es deplorable ver la falta de alimentación tan marcada en el sector que nos ocupa y sus consecuencias que son muchas...cuadros de avitaminosis, disminución de capacidad para el trabajo físico y mental, retraso del desarrollo somático y mental, incapacidad de asimilación, de concentración, de esfuerzo sostenido, fatigabilidad, falta de resistencia, etc., que elevan el índice de la mortalidad infantil"⁸⁵. Infelizmente, después de haber captado y descrito con precisión la tragedia del trópico (y el siniestro cuadro social tabasqueño no era un privilegio exclusivo del trópico húmedo), quizá por razones de mera simulación política, sarcásticamente, el gobernador volvía a exhortar a esas masas famélicas, enfermas y desaharrapadas, que no conocían el agua potable (mucho menos el hielo), pero sí el agua estancada del pozo y la de las furiosas inundaciones,

⁸⁵ IV Informe de gobierno. F. Trujillo. p. 229

a que depusieran toda defensa de sus elementales intereses vitales, a que aplazaran toda pugna de carácter económico, para ganar la "gran batalla de la producción", siempre en beneficio de las "democracias" y de los "altos intereses de la patria en peligro"; tal fue el sentido profundo del Pacto de Unidad Nacional.

Ni que decir que las comunicaciones continuaban siendo el reto principal para toda estrategia de desarrollo económico y social, resulta un tanto peregrinillo agregar que la difícil coyuntura mundial, nacional y local abatió las ilusiones, también con respecto al otro gran sueño tabasqueño: la construcción de un puerto de altura. En el ramo de justicia Trujillo fue escueto y sincero: imposible impartir una justicia "profesional y equitativa", entre otras razones, por carecer de "prisiones que merecieran ese nombre": el calabozo hediondo, la mazmorra asfixiante donde la impune crueldad se cebaba sobre el infortunado encarcelado, eran exactamente la antítesis de la progresista idea de regenerar al delincuente.

Reforma agraria y producción agrícola fueron quizá los más sonados fracasos del trujillismo. La primera, según su gestor, había quedado concluida, la mejor prueba esgrimida fue que durante 1942 sólo se hubiera presentado un expediente de solicitud; los subsiguientes gobiernos sólo tendrían que ocuparse de organizar a los productores y distribuir la riqueza; la idea de la colectivización había desaparecido completamente del discurso oficial. La herencia no podía ser más desastrosa: la plaga de langosta que en diciembre anterior se había declarado vencida, reapareció con nuevo vigor durante la primavera de 1942, invadiendo los campos de la región de los ríos y de la sierra; a pesar de las condiciones de guerra, se habían logrado importar de los Estados Unidos 344 equipos de lanzallamas con los que se logró destruir 12 toneladas del voraz locústido, la victoria parecía definitiva. También en la producción platanera comenzaban a avisorarse tiempos mejores, al fin habían desembarcado las 535 máquinas aspersoras para combatir al chamusco, con las que la confederación platanera pensaba asperjar 2 millones 700 mil cepas una vez concluyera la época de lluvias, que era cuando el hongo se reproducía con mayor virulencia, el sulfato de cobre, considerado materia estratégica para la industria bélica, no pudo importarse en cantidades suficientes: he aquí, a uno de los principales países productores de cobre del mundo (México), sufriendo por la importación de la materia prima que salía de sus propias entrañas, bonito ejemplo de dependencia. Por otro lado, las circunstancias bélicas favorecían la producción y exportación de plátano tabasqueño, transportarlo desde Colombia, Ecuador o Nicaragua, im-

plicaba mayores riesgos, por eso, la Swanny Banana Company, por medio de un contrato con la confederación y el gobierno estatal (¿y la expropiación o nacionalización? todo se redujo, como canta el estribillo de la rumba: "quítate tú para poner yo") había adquirido el derecho de comercialización de la futura producción tabasqueña, que pensaba transportar por medio de una flotilla de pequeñas embarcaciones de "altura", que costearían todo el Golfo de México hasta puertos texanos y florideños, protegida siempre por las fuerzas navales de México y Estados Unidos; la colaboración militar abría nuevos espacios para nuevos inversionistas norteamericanos y los lazos de dependencia de la monoexportación se renovaban con brio. El diputado Cristóbal Álvarez, quien contestara el informe gubernamental, elevó a rango de "histórico" y "glorioso" todos esos nuevos pasos en torno a la resurrección "de la producción del oro verde". Hizo también la apología de Trujillo y Pico Jiménez, que habían "saboreado las hieles del materialismo yanqui; sufrieron antesalas que fueron poemas de inquietud y zozobra, pero bajo el acicate de un panorama de desolación y de tragedia que exigía una lucha de vida o muerte y gracias a su gran corazón, toda fe, todo optimismo, logró arrancar a la banca americana, primero, la sombra de una promesa; y a la postre una realidad: el deseado empréstito"; finalmente, concluyó el diputado, "en un día inolvidable de febrero del año en curso, son desembarcadas en nuestro muelle central las primeras máquinas, como el beraldo de la resurrección platanera".

Desde el 23 de agosto anterior, con un mitin en plaza de armas, Noé de la Flor había cerrado su inconstante campaña; apenas un par de meses, después de muchos años de ausencia le habían bastado para "estudiar sus problemas y necesidades" y "sembrar conciencia en el pueblo". Sin embargo, la personalidad del impuesto candidato continuó suscitando las más diversas críticas, algunas de las cuales rebasaban el ámbito estricto de la política, la más repetida fue la que recordaron Ramón González Vega, Félix Torres y J. Martínez Hernández al presidente: "El pueblo de Tabasco necesita a un hombre que se ponga la mano en el corazón para gobernarlo y no a un individuo como Noé de la Flor quien dice ser apoyado por el ministro de gobernación y por usted...este señor quien está del todo incapacitado para impulsar la economía del estado, además de la fama que tiene de ser invertido todo el pueblo lo repudia"⁸⁶. En comunicación aparte al secretario de gobernación, los mismos "suscritos originarios de

⁸⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G(23) 2. c. 315

Tabasco" le decían: "ante el descaro de Noé de la Flor, quien dice es candidato de usted", protestamos, "ya que de ser cierto lo que éste afirma, nuestro voto y el de las mayorías del pueblo resultarán nulos, en estos momentos en que se lucha contra el totalitarismo encadenador de la libertad", parecían más afrentosa esa forma totalitaria de la imposición. Ni el presidente ni el secretario de gobernación se enteraron del contenido de estas nuevas protestas, ambos se encontraban en Sayula, hacienda cercana al puerto de Veracruz, perteneciente al secretario, a donde se habían dirigido para tratar de solucionar los conflictos obreros ocasionados por la desocupación reinante en el puerto ante el escaso movimiento de buques provocado por la guerra; el presidente fue a recordarles a estibadores y almacenadores, los momentos críticos por los que atravesaba el país, que exigían de todos, mayor unidad y trabajo.

La última semana de septiembre, Anibal Ocaña se quejó ante el presidente municipal del Centro, Ernesto Trujillo, por la detención de Ángel Cataldo a manos de la policía municipal, por el solo hecho de distribuir propaganda en su favor, "no es la primera vez que la policía local comete estos atropellos contra nuestros propagandistas pretextoando infracciones al bando de policía"⁸⁷. Alfonso Sosa Vera, presidente municipal en ausencia de Ernesto Trujillo, se disculpó ante Ocaña, alegando que días atrás se había ordenado el "blanqueo de todos los edificios de la ciudad", así como la prohibición de "pintar anuncios en las paredes", disposición que había sido mal interpretada por el agente de la policía municipal, por lo mismo, apenas tuvo conocimiento del caso, ordenó la inmediata libertad del señor Cataldo".

En los primeros días de octubre llegaron a Villahermosa Ernesto Trujillo Gurúa, que reasumió inmediatamente la presidencia municipal, y Alfonso Gutiérrez Gurúa, para pasar al lado del gobernador su onomástico y cumpleaños. El sábado tres de octubre regresó también el gobernador de una breve y filantrópica gira por la Chontalpa, a donde, en compañía del comandante de la zona militar, Gral. José Locarro Rico, había repartido víveres entre 2 252 "familias de menesterosos", para impartirles también, "auxilios médicos en previsión de que la epidemia de paludismo aumente, como consecuencia de la inundación que azola aquellos lugares"⁸⁸. Nada impidió, sin embargo, el merecido regocijo con que familiares y amigos, es decir, toda la administración pública de la época, festejaron al saliente gobernador.

⁸⁷ Ibid

⁸⁸ Diario de Tabasco Año VI, Num. 1860 4-X-42

11/9/51/10/5

V

COMITE ESTATAL
Pro-Lic. Anibal Ocaña Payán.

Oficina Central, Mando de Villahermosa, Tabasco, México.

13872

[Handwritten signature]

Al C.
Excmo. Sr. ~~...~~
Presidente Municipal
Palacio Municipal
Villahermosa Tab.

3116(23)

RECIBIDO
MAY 14 1951

Porque en cumplimiento de lo que el Sr. Angel Ocaña me había escrito por firmas policas me he visto obligado por atribuir propaganda por Lic. Anibal Ocaña Payán, en virtud de todo y por todo a lo dispuesto por el artículo 20 y demás relativos de la ley electoral vigente y como tal me he visto obligado a que la policía local de este municipio intercepte dentro de nuestro jurisdicción toda propaganda que se encuentre en el bando de policía, prohibiendo a todo efecto, repeticiones para extorsivamente por todo el territorio de este municipio sistema de propaganda, así como también con el fin de impedir que se hagan los mismos con fines de propaganda política en esta fecha electoral.

Al agradecer a usted como todo lo anterior y explicable antes de que sea la garantía

a que tengo derecho para hacer nuestra propaganda, me repongo de usted, respetuosamente.

Por el Sr. Anibal Ocaña Payán
Villahermosa Tab. D.F. 25 de 1951
Por el Comité Pro Anibal Ocaña Payán.

[Handwritten signature]
Anibal Ocaña P.

FORMULARIO DE TRAMITE

NO. DE EXP.	FECHA	ESTADO DEL PROCESO

- De Al C. Srta de Gobernación Mexico D.F.
- - - Gobernador del Estado Villahermosa Tab.
- - - Lic. Anibal Ocaña Payán Mexico D.F.

Llegó por fin el segundo domingo del mes de octubre, el Diario de Tabasco rotulaba su edición en primera plana: "El pueblo de Tabasco expresará hoy su voluntad", dentro de un "un ambiente de orden, serenidad y patriotismo". Telégrafos permaneció abierto hasta bien entrada la noche de aquel 2 de octubre, Heberto Sala, en nombre del comité directivo pro de la Flor fue de los primeros en utilizar sus servicios para informar al presidente que las casillas electorales se habían instalado dentro del mayor orden y "respeto de la ley", Darvelio Asmitia a nombre del partido, informó al mediodía que "las casillas en todo el estado han funcionado normalmente. El pueblo vota por el candidato Noé de la Flor", a las seis de la tarde, Arturo Gamás Colorado representante de gobernación en el Estado, comunicó al presidente: "en todo el estado se efectuaron elecciones conforme a las normas legales y sin alteración del orden" y Heberto Sala Rueda, al caer la noche comunicó satisfecho a M. Alemán: "sin incidentes obtuvo un triunfo aplastante el señor Lic. Noé de la Flor Casanova", el mismo Noé informó al presidente que el pueblo había "sufragado en completo orden y amplio espíritu democrático"⁸⁹.

Evidentemente, los partidarios de los otros dos contendientes no convinieron en tanto orden y espíritu democrático. Desde las primeras y soleadas horas de la mañana comenzaron a protestar ante gobernación y ante el presidente, Ocampo y Calzada, "por los in calificables atropellos que están cometiendo contra simpatizadores a la candidatura de Manuel Jaidar a quienes impideseles votar retirándoseles casillas con todo lujo de fuerza"⁹⁰; Ocaña Payán por razones similares. Partidarios de ambos candidatos bombardearon telegráficamente las lejanas e impenetrables oficinas federales, quejándose siempre de que autoridades estatales y municipales impedían a sus simpatizadores votar, denunciando la legión de mercenarios civiles -incluyendo a la policía vestida de civil- que habían sido contratados para impedir la libre expresión del sufragio. César Ocampo Sauri precisó: "nuestros representantes comités municipales, este Partido en municipios Jalpa de Méndez, Tacotalpa, Teapa, Huimanguillo, Paraíso, Emiliano Zapata, Comalcalco, comunicanos que autoridades municipales y estatales impidieron simpatizadores Manuel Jaidar que forman inmensa mayoría pueblo, presentáranse votar casillas que fueron instaladas con puros elementos gobierno, contravieniendo disposiciones ese sentido ley electoral poderes locales, en casillas instaláronse rancherías, policía impidió en caminos acercarse votar ca-

⁸⁹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311.G (23) 2. e. 315
Ibid.

sillas" ⁹¹. Ocaña protestó en los mismos términos contra "los incalificables atropellos" cometidos contra sus simpatizadores, "a quienes impideseles volar retirándoseles de casillas con todo lujo fuerza por empleados gobierno, policías vestidos civiles y conocidos malhechores a quienes libértose con ese fin".

El lunes 12 de octubre la oleada de protestas arreció, "ampliando nuestro telegrama ayer -agregaba César Ocampo- informamos que resto municipalidades observáronse mismas irregularidades". El Partido Renovador Tabasqueño exigía justicia para su candidato popular; el candidato "independiente" Anibal Ocaña precisó sus cargos contra los actos antidemocráticos "que la maquinaria oficial ha llevado a cabo ayer en la maniobra electoral, con todo lujo de violencia", la impopularidad de Noé era tan grande, comentaba Ocaña, que el PRM se había visto en la necesidad de inventar las elecciones, por medio de "paquetes electorales que fueron hechos subrepticamente con varios días de anticipación" ⁹².

Un numeroso grupo de partidarios de Ocaña en Comalcalco (Manuel Burelo, Alberto Sastré, Gregorio Graniel, Jacobo Dagdug, Salomón Falconi, Horacio Córdova, Mamerto Vera, Nicandro Nieto, Candelario González, José Pulido y muchos más) le escribieron su decepción al presidente, después de no haber agitado previamente a las elecciones, respondiendo con ello al llamado presidencial, se presentaron entusiasta y confiadamente el 2 de octubre a las casillas, pero, ¡oh decepción! "nuevamente fuimos defraudados por los componentes de las casillas, quienes solamente hicieron aparecer un corto número de votos a favor de nuestro candidato, procediendo en la forma que lo hicieron cuando se efectuó la elección interna del PRM, cuyos plebiscitos se verificaron a puerta cerrada, sin que pudiéramos ejercer el sufragio efectivo que tanta sangre ha costado al pueblo de México" ⁹³. Ese lunes 12 de octubre el mismo Anibal Ocaña asumió su autodefensa contra la alquimia de las elecciones a puertas cerradas; en nombre del pueblo tabasqueño, protestó por burla tan cruel: sus representantes no habían sido aceptados en ninguna casilla, sus boletas ocultadas, toda la fuerza represiva del régimen, desde el gobernador, el congreso local, el representante de gobernación, el partido, los presidentes municipales y en fin, hasta los presos encarcelados, como Juan Morales que debía más de diez vidas, fueron puestos al servicio del "orden democrático" y del candidato de la Flor, que "ha tratado de impresionar al pueblo

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

⁹³ Ibid.

de Tabasco diciendo que usted lo envió, designándolo previamente como gobernador a este estado, exhibiendo una fotografía de usted como prueba de ello, pero como ni así ha logrado despertar interés por su candidatura" ⁹⁴, la maquinaria oficial se había visto obligada a fabricar "los paquetes electorales" y a realizar las elecciones a puertas cerradas.

El martes 13, buen augurio para Noé de la Flor, el Diario de Tabasco proclamó su "rotundo triunfo", "todas las clases sociales, sin distinción de credos ni banderías políticas" habían votado por él. El jueves 15 se reunieron las juntas computadoras, con la presencia de las 24 casillas electorales del Centro se reunieron a "deliberar"; con la ausencia de representantes de los candidatos opositores se llegó a estos primeros resultados: Noé de la Flor Casanova 9 895 votos, Manuel Jaidar 91, Anibal Ocaña 90 y Julián Urrutia Burelo un voto. Anibal Ocaña intentó todavía un último acto desesperado, desde su despacho en la Ciudad de México, envió un memorial al congreso estatal, reiterando todas las irregularidades y omisiones del proceso electoral; basándose en el texto del artículo 38 de la ley electoral local, trató de privar del derecho de elegibilidad a Noé de la Flor, alegando que éste se encontraba sujeto a proceso criminal, por el delito de "insultos e injurias a altos funcionarios de la federación", contenidos en su libro: "Delinquentes Políticos y Políticos Delinquentes"; para concluir advirtiendo a los diputados "que por ningún concepto y en atención a lo manifestado debe hacerse declaratoria en favor del inculcado" ⁹⁵, declarando inmediatamente candidato triunfante al que hubiera obtenido mayoría, una vez anulados los votos en favor de Noé de la Flor Casanova.

Efectivamente, durante 1940 la Universidad Nacional de México publicó un pequeño libro de 200 páginas de Noé de la Flor Casanova, catedrático de la escuela de jurisprudencia y ciencias sociales, con el título indicado y el subtítulo: "Contribución a una Teoría Política Criminalística". Era la tesis presentada por Noé para obtener el título de licenciado en derecho el 24 de marzo de 1930, corregida y aumentada, trabajo escolar que le dirigió su querido maestro y entonces director de la escuela de derecho de la UNAM, el Lic. Rodolfo Brito Foucher. Desde la introducción, Noé expresa su dificultad de "vivir en medio de tiranías sin tener vocación de transfuga", y aunque advierte también lo "peligroso de atreverse a vocear la verdad, donde la mayoría la traiciona por cobardía", se resigna a cumplir con el apotegma categórico de Nietzsche: "dí tu verdad y rómpete". Es uno de esos libros de abogado culto, con invocaciones a los imperios clásicos de Grecia y

⁹⁴ Ibid

⁹⁵ Ibid

Roma, ejemplos de tiranos también clásicos como Plinio de Trajano, citas de Roman Rolland y Erasmo de Rotterdam y la mención de Marx, Lenin, Stalin y Trosky. Con el uso continuo de la *i* (latina) en vez de la *y* (griega), Noé rendía homenaje de reconocimiento a otro de sus maestros de la raza cósmica vasconceliana, Francisco J. Santamaría que compartía con él la convicción de que José Vasconcelos era el legítimo presidente electo de México en 1928. Noé se propuso estudiar a todo tipo de delincuentes políticos, a toda clase de infractores y figuras delictivas como revolución, rebelión, sedición; ¿Los tiranicidas de 1793 tenían el mismo derecho de los magnicidas del Tirano? ¿Tenía o no derecho el pueblo a sublevarse ante los tiranos Marco Aurelio, Nerón, Calígula y Domiciano? A preguntas necias, reza un proverbio del infierno, respuestas necias. En términos más contemporáneos se pregunta el licenciado en derecho si ¿la revolución es un delito? Cómo tipificar delitos de asonada, motín, conspiración, reos de sedición, etc; menciona incluso la ley de responsabilidades de funcionarios públicos como letra muerta. El tema de la tesis, confesó el alumno "favorito" del Lic. y director, Brito Foucher, lo apasionaba, y lo poco estudiado que estaba en México el delito político, lo exaltaba aún más. Con valor civil (atacar el callismo en 1930 implicaba sus riesgos), partía de la evidencia de que la Revolución de 1910 había "traído una nueva creación de valores y casi hemos vivido en una rebeldía continua", ello, conjugado a las cotidianas violaciones de "nuestra Constitución Política", ofrecían al severo juicio contrarrevolucionario de este joven juez, una buena cantidad de tiranos criollos, caudillos mestizos que fueron reos políticos, políticos delincuentes que abusaron del poder y que sólo porque en la "república mestiza las leyes eran una nebulosa que no superaba la categoría de telas de araña", habían escapado impunemente al alto juicio de la ley.

Como Noé no "nació con alma bastarda", se encontraba listo, como mártir teórico del derecho y la justicia a decir su verdad, a "combatir a los vulneradores de la libertad y la justicia" y a sus secuaces, "la fauna acomodaticia de los políticos delincuentes", a condenarlos y castigarlos como se merecían, aunque no fuera sino de palabra. Obregón era el primero en pasar al banquillo de los acusados, "ese aventurero de la penumbra mexicana", que movió y removió gobiernos a su antojo, aniquiló las libertades, falsificó los ideales, vulneró los derechos y resolvió "la suerte del país, llenando de oprobio a la República". De este cacique, cadáver político ya en 1930, le interesaba a Noé la imagen perfecta del caudillismo mestizo, ese inacabable "azote de América Latina" que se resumía en otro apotegma: "La Nación es el Estado,

el Estado es el gobierno, el gobierno es el partido y el partido es el caudillo" ⁹⁶. La historia política reciente del país no era sino una sucesión de rebeliones: la de Huerta contra Madero (el "chacal" de 1913, uno de los más criminales delincuentes políticos), la de Carranza contra Huerta, los asesinatos de Zapata y Villa, la rebelión de Álvaro Obregón contra Carranza, la de la huertista contra el caudillo sonoreense, la escobarista contra el callismo, el asesinato de Obregón; Obregón fue el único rebelde triunfante, por lo mismo, el único condenado. En cambio, como el afán de León Toral, moderno magnicida, fue "liquidar un régimen dictatorial instaurado por la audacia de unos cuantos mercaderes, en consorcio con la cobardía nacional", aquél fue perdonado y exculpado en el tribunal de la florista, porque sólo volcó sobre el caudillo "la cólera quintaescenciada de una colectividad tiranizada", Toral fue el redentor vengador "de todos esos vejámenes políticos que sufrimos en décadas pasadas", la mano mística de Toral no asesinó a un "presidente electo como lo llamaban ya sus secuaces", sino derribó al caudillo-tirano que había violado el sacrosanto principio de la No Reelección. Toral, alegó su abogado defensor, fue un caso típico de mimetismo, un mártir obseso -como Jesucristo mismo- que fue a cambiar la vida del tirano por la de un ideal, bajo la influencia, además, de "elementos extraños que ejercían un imperio psíquico sobre él" en el momento en que apretó el gatillo ⁹⁷.

La sed de justicia y la furia vengadora de este joven juez implacable, cayó también sobre los autores materiales e intelectuales del "crimen más infame" de todos, más que el huertiano o el de Zapata o el de Carranza, el que probó una vez más que "nuestras leyes" no eran sino "papel estrujado y empapado en sangre dentro del contubernio Calles-Obregón y los matarifes cómplices de ambos", el crimen del que escapó ileso, por razones misteriosas del destino inescrutable, Francisco J. Santamaría, los cometidos con la impunidad del caudillo mestizo: el de Huitzilac y el de Topilejo. Venían entonces a su filípica los nombres de varias víctimas inocentes, el de Fulgencio Casanova, el Dr. Casanova, muerto en Tabasco por "la gallina traidora de Federico Aparicio, tras de batirse acorralado como un león y ser acerbillado de 14 balazos, muerto en Tabasco por la gavilla que el obregonismo premió con ascensos y prebendas", además de los vasconcelistas de Topilejo y las víctimas de Huitzilac, recordaba también los nombres de Aristeo Badillo -quemado vivo por esbirros garridistas-, César Pe-

⁹⁶ Flor Casanova, Noé de la. "Delincuentes políticos y..." p. 15

⁹⁷ Ibid. p. 53ys.

dro, Manuel Brito Foucher, Jovito Pérez, Pedro Priego, Juárez Merino, "masacrados todos rufianescamente en Tabasco por montoneros del gobierno garridista".

Con esto, tocaba fondo la disertación de la tesis donde no encontró mejores argumentos contra las atrocidades del monopolio garridista, que "la voz autorizada, máscula y serena de Rodulfo Brito Foucher", en cuyos largos párrafos se leían los argumentos "clásicos" contra el cacicazgo garridista: Trabajos forzados en las haciendas de Tomás Garrido y su familia, los baños, azotes, palos, cepo de gato, lavativas con agua enchilada, colgamientos, castraciones, tortura y asesinato con nauyacas; resultado del cacicazgo: miles de cadáveres flotando río abajo, como el de aquél humilde campesino con sus propios testículos dentro de la boca y los labios cosidos, flotantes y mutilados cadáveres deslizándose diariamente por las aguas del Grijalva, el Usumacinta, el Mezcalapa, en pocas palabras, la "crueldad infinita e inaudita", como la perpetrada contra aquellos hermanos campesinos que cruzaron el río para emborracharse del lado de Chiapas y al regresar fueron acribillados delante de sus esposas e hijos por tratarse de "asunto de alcohol y de santos"; o el más horrendo crimen colectivo cometido en Epigmenio Antonio, cuando la comunidad entera se encontraba rezando dentro del templo fue regado con petróleo y le prendieron fuego, cuando los fieles salieron tratando de huir de las llamas, la policía garridista descargó sobre ellos sus carabinas y pistolas, soltaron después los puercos que devoraron los cadáveres y Epigmenio Antonio fue transformado en un pueblo fantasma que no olvida. No podía faltar tampoco el testimonio de Santamaría, sobre "periodistas apaleados, quemados vivos, castrados y untados con sal". Todo lo cual, conducía a Noé al meollo de su tesis, definir la "trágica figura" del máximo delincuente de su galería, aquél que en posesión del poder público, abusó de él e hizo de su "potestad un arma alevosa, un instrumento vil", el más impune, el "delincuente completamente al margen de la ley, el prototipo del caudillismo del mestizaje americano", su más odiado y combatido delincuente: Tomás Garrido Canabal. El britismo cobraba con el triunfo de Noé de la Flor, su más dulce venganza contra el garridismo.

El miércoles 21 de octubre de 1942 la XXXVII legislatura local decretó válidas las elecciones y gobernador electo por mayoría de sufragios al Lic. Noé de la Flor Casanova para el período comprendido del primero de enero de 1943 al 31 de diciembre de 1946. Seis días después partió el gobernador electo rumbo a la Ciudad de México, en compañía de Adelor Sala y de su hermano Manuel. Una batalla había concluido, pero la guerra apenas comenzaba. Todavía el 10 de no-

viembre, una comisión de jaideristas se presentó en Palacio Nacional con la intención de entrevistarse con el presidente, ante la imposibilidad de explicarse de "viva voz", por escrito le describieron "la situación desastrosa que impera en Tabasco", en primer lugar, que con todo lujo de fuerza se les había impedido votar, "que la maquinaria oficial", en otro acto de arbitrariedad, había declarado gobernador electo a Noé, pero que tales diputados no eran "sino muñecos de paja moldeados por Francisco Trujillo" y que el pueblo tabasqueño agonizaba en medio de lamentos atroces. El jueves 3 de diciembre volvieron a la carga, señalando su estupefacción e incredulidad de que un hombre de "corazón generoso como Ávila Camacho" permitiera que el hambre y la miseria continuara enseñoreándose sobre la población tabasqueña, menos comprendían aún, que no se decidiera a hacer justicia: "no dejando que la familia Trujillo Gurria siga deteniendo el poder a través de su protegido el Lic. Noé de la Flor, elemento completamente desconocido para nosotros los tabasqueños y que no tiene más méritos que el de ser un poeta mediocre...si Trujillo Gurria que a pesar de haber vivido muchos años en el estado no pudo sacar adelante nuestra decaída economía, mucho menos podrá hacerlo de la Flor, quien hace 25 años que salió del pueblo y desconoce por completo los problemas fundamentales que actualmente nos afectan. La ineptitud de estos gobernantes nos ha esquilado para luego venirse a ésta metrópoli a vivir en suntuosos palacetes que están hechos con las lágrimas y miserias del pueblo tabasqueño"⁹⁸. El 9 de diciembre el Universal reprodujo íntegramente la carta anterior con el título de: "El Estado de Tabasco demanda Justicia". Lo que ignoraban estos indignados tabasqueños es que ese "poeta mediocre" no era de ninguna manera un "protegido" y que pronto habría de enfrentar a sus peores enemigos: "la familia Trujillo Gurria".

EL ESTADO DE TABASCO DEMANDA JUSTICIA

La comisión de tabasqueños quiere impedir el funesto continuismo y señalar al señor Presidente la verdadera situación

Se envía copia del siguiente telegrama:
México, D. F., 3 de diciembre de 1942.

Señor General de División,
Don Manuel Ávila Camacho,
Presidente Constitucional de la República.
Cancún.

1942-11-11-1414-0010

⁹⁸ AGN F. M. Ávila Camacho. R. Elecciones. 544.2.26.1

EL ESTADO DE TABASCO DEMANDA JUSTICIA

Temas de la semana

En virtud de que la Comisión de la Reforma que a guisa de tribunal arbitral, vino desde ese lejano tiempo de la llamada "Crisis", con el fin de proporcionar personalmente el poder judicial plantearlo con auxilio de los elevados que para designar al Poder Judicial de la Federación el caso de actuación del presente día, deberá regresar a sus hogares, finalmente se permite suplicarle tenga a bien a bien verbenas para designarlo en una forma digna de la verdadera situación de Tabasco.

Respecto que como las verdaderas representativas de las fuerzas vivas de nuestro Estado tenemos fe y plena confianza en que un hombre de alta noble y corazón generoso como usted, no permitirá por ningún motivo, que el hambre y la miseria de gran número de habitantes de los lugares tabasqueños.

El valiente y noble pueblo tabasqueño, con quien usted convive a una altura de su vida, y que por su justa pertenencia en ese período le guarda entera confianza, tiene absoluta confianza en que lo hará justicia, no dejando que la familia TRUJILLO GUERRA una detentación el poder a través de su prócer hermano Max de la Flor Guzmán, elemento simplemente despreciado para amarrar las tabasqueñas y quien un tiempo más adelante, si se ve un noble individuo, a través de su hijo, está presidiendo a través de los estamentos del pueblo tabasqueño.

Si Trujillo Guerra, a pesar de que ha vivido muchos años en su edad, no puede sacar a través de nuestra querida economía, mucha justicia para el pueblo de la Flor Guzmán, quien tiene responsabilidades más que salir del Estado, y por lo consiguiente, desearíamos por completo los problemas fundamentales que actualmente nos afectan.

El pueblo tabasqueño, al haber tomado en una forma decidida la convicción del apoyo de la Flor Guzmán, prorrumpida por los Trujillo Guerra, lo han obligado ya esta vez a seguir considerando la ineptitud de sus gobernantes, quienes a través de sus camarillas y parlamentos de derrochan durante su período gubernamental a manifestarnos, para luego regresar a casa. Mucho se debe a ustedes, señores políticos, que están involucrados con los partidos y partidos del pueblo tabasqueño.

Tabasco, tierra de hombres libres, y de noble espíritu, necesita un gobierno honrado, con justicia, apoyo de los diversos problemas que lo aquejan y con una capacidad de acciones en el tiempo del trabajo, para que lo aqueje de la ineptitud en que se halla rodeado por falta de iniciativa de sus dirigentes, y ese hombre es que el pueblo tabasqueño, desearía de que de la detentación en que se encuentra, se le permita el caso de obtener un cargo, para que sea los descendientes de nuestro Príncipe, de Don Miguel, JACOB, elemento a través del seno de los trabajadores, con un título honorario, pero con amplia experiencia y visiones constructivas en la agricultura, industria y comercio, perfectamente educado con grandes capacidades de hacer fuertes inversiones en el Estado, sin necesidad de que en la Federación se relacione al Estado local, como lo quiere equivocadamente el letrado de la Flor Guzmán, como presidente de su entidad para gobernar Tabasco y para lograr un desarrollo económico, tabasqueño al mismo tiempo su moralidad.

Continuando nuestro Estado en nombre de la camarilla Trujillo Guerra por arriba del hermano de la Flor Guzmán, no podrá responder al pueblo llamado de usted ocupando el lugar que como pueblo libre le corresponde en la actual batalla de la pureza en cambio dándole al pueblo el gobierno que un pueblo se transformará en un estado de riqueza.

A USTED CORRESPONDE, SEÑOR PRESIDENTE, RESOLVER EL DESTINO DE TABASCO.

Protestamos a toda justicia real y sincera adhesión a usted.

LA COMISIÓN:

A. Enrique Vialúca, Carlos Flores, Pedro Pérez Méndez, Antonio Franco, Juan de la Cruz, Miguel Vega, Cristóbal Rodríguez.

Trujillo reservaba a Tabasco una última sorpresa, el 31 de diciembre, a pocas horas de transmitir el poder, organizó un acto político inusitado: reunió al congreso local para rendir un último informe gubernamental, especie de balance y testamento político, nacido de la tentación de prolongar su poder, aun cuando después de ejercerlo durante los últimos años, el privilegio de gobernar hubiera sido una ardua y decepcionante tarea. Se trató de una autocrítica complaciente, en el haber de su balance colocó la unión de la familia tabasqueña, gracias a una política de tolerancia, exenta de toda venganza política (¿qué diría al respecto el garridismo y otros interesados?), "nos alejamos del odio para acercarnos al amor", formuló el ya casi ex gobernador; ejemplos de esa unión, el pacto de solidaridad firmado por las tres centrales obreras existentes en Tabasco y la unificación del magisterio tabasqueño; desde luego, ni una sola palabra sobre las purgas y persecuciones contra los maestros "ateos y socialistas". Incluyó también los "espectaculares" avances en educación a pesar de lo "brumoso del horizonte humano de aquellos aciagos días", "educar es poner alas al espíritu: las 31 000 inscripciones de 1939 subieron a 40 000 en 1942, las 512 escuelas se habían transformado en 584 y de 648 maestros contratados en 1939 se llegó a 857 en 1942. Subrayó sobre todo la máxima conquista de su administración, dejar solucionada la cuestión agraria, haber hecho de Tabasco un gran ejido (ya no colectivo ni sindicalizado, días atrás, en gira de trabajo en el Edo. de Hidalgo, el presidente Avila había casi afirmado que la gloria de México se debía fundar en la propiedad privada, cuando entregara títulos de propiedad a ejidatarios hidalguenses), durante las intensas y precipitadas jornadas del 31 de julio al 13 de septiembre de 1939, aunque después hubiera que corregir los vicios y errores de la dotación relámpago. Buscando la absolución histórica, afirmó haber atacado el desarrollo del estado en cinco áreas fundamentales: educación, salubridad, agricultura, comunicaciones y hacienda pública; hoy conocemos mejor el saldo: cero, en algunos renglones, menos que cero. Existía una disculpa, que no dejó de esgrimir: las adversas circunstancias, que se reflejaban, entre otras cosas, en el pavoroso cuadro de la morbilidad tropical, que carcomía la reproducción del organismo social, agregaba también dentro de las dificultades para combatir eficazmente a tanatos, la incredulidad y renuencia de la población rural a dejarse tratar, por falta de cultura médica; heredaba entonces un Tabasco que continuaba siendo el estado con el coeficiente más elevado de enfermedades del subdesarrollo y ninguna de las obras de ingeniería sanitaria básica: drenaje, agua potable, canalizaciones, bordos de contención, ni siquiera el indispensable pro-

yecto de introducir esos servicios en Villahermosa se había podido realizar, por "falta de capacidad de crédito del Banco Nacional Hipotecario". Dejaba todavía arruinada la producción de oro verde que "desmonetizó" al estado y dejó una indeleble enseñanza: los graves riesgos de la dependencia del monocultivo y la monoexportación; en materia de comunicaciones quedaba la conciencia de las viejas necesidades: un sistema de comunicaciones moderno, que enlazara la red fluvial a una posible red ferroviaria y carretera; en fin, heredó a su sucesor una abultada deuda pública, hipotecados los impuestos sobre la producción de plátano y cacao y 60 000 pesos de deuda en sueldos no pagados a los servidores públicos; así como sus mejores deseos porque los futuros gobernantes encontraran circunstancias más propicias a la cristalización de los viejos sueños tabasqueños de resurrección y progreso. "Tabasqueño -concluyó- no vivas tranquilo mientras no bagas de Tabasco el estado más rico de la República Mexicana". La historia no lo absolvió.

CAPÍTULO X

REFORMA DEL PROYECTO REVOLUCIONARIO.

¡En México no debería haber ni magnates
ni mendigos!

Se hunde el barco de la revolución y se cierra
el yugo de la dependencia.

1943: El Trujillismo se resiste al cambio, Invocar
al gran espíritu de la democracia.

1944: Enfrentamiento Trujillo-Noé de la Flor,
superar la política del pistolero y el garrote.
¡Que daño le han hecho a la revolución los hijos
de mi pobre estado!.

1945: Ciclón y carestía, triunfa la democracia.

1946: Tabasco sana, estado difícil de censar,
mayoría escurridiza sin conciencia ni tradiciones
democráticas, la plutocracia platanera.

Política es pasión y violencia.

¡En México no debería haber ni magnates ni mendigos!

Revisión y reforma del proyecto revolucionario.

Se hunde el barco de la revolución y se cierra el yugo
de la dependencia.

Tan pronto como 1943, apenas a dos de haber dejado el mando del ejecutivo, Cárdenas sentenció en forma por demás descorazonadora: "si a la Revolución se le hace el cargo de que muchos de sus hombres lucraron en los puestos públicos, la Revolución misma acabará con ellos". Se refería, sin lugar a dudas y en primer lugar a los ex presidentes

Calles, Portes Gil y Rodríguez, seguramente no excluía de su mira a gentes como Aarón Sáenz, transformado ahora en presidente de los banqueros y de la patronal mexicana, ni a muchos de los funcionarios de la administración avilacamachista, como Ezequiel Padilla y Gaxiola, tampoco a los líderes obreros que iniciaban entonces su longeva carrera al frente de la representación proletaria, camino directo al lucro de las cuotas y al enriquecimiento personal ni, desde luego, a esos otros tráfugas de la Revolución que de plano militaban ahora en las filas de la contrarrevolución, anticomunista o no, como Amaro, Manuel Pérez Treviño, Luis N. Morones, Díaz Soto y Gama. Todos ellos, eran sólo una parte de las fuerzas e intereses de un poderoso movimiento que ambicionaba rectificar la marcha de la Revolución; el capital extranjero, con todo el apoyo político y militar de sus respectivos estados, el clero, particularmente interesado en la revisión de la ideología y de la filosofía de la Revolución y la burguesía nacional, eran parte de la misma corriente que pretendía reformar a fondo el proyecto revolucionario. Todas esas fuerzas confluían, como en el vértice de una pirámide de poder, en el "moderado", "conservador", "conciliador", "el espíritu de la democracia": el Sr. Presidente Constitucional de la República Mexicana.

A finales de 1943 Mussolini se rindió ante el general Eisenhower, el 29 de abril de 1945, junto con 18 fascistas más, fue ejecutado en Lago Como y sus cadáveres fueron colgados y exhibidos en la Plaza Loreto. El dos de mayo fue muerto Hitler como uno de los criminales de lesa humanidad más grande de la historia. Como corolario cruel y funesto, el seis de agosto de 1945, el estado norteamericano decidió lanzar "la bomba atómica" sobre las poblaciones inermes de Hiroshima y Nagasaki, "el invento más terrible, destructor y extraordinario de todos los tiempos", anotó Cárdenas en su cuaderno, subrayando que la decisión de Truman, le parecía "un exceso de fuerza y crueldad"; pero la bomba, pensaba, como Frankenstein, se volverá contra sus creadores. Las democracias vencían al totalitarismo, junto con ellas, la Unión Soviética Stalinista salía fortalecida de la Gran Guerra Patria, apoyada en los movimientos de resistencia y de liberación nacional de países como Bulgaria, Grecia, Hungría, Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Alemania, el socialismo extendió su radio de acción sobre Europa del este. Garantía y condición de una paz duradera -propuso Cárdenas-, es un trato justo para todos los pueblos del mundo, independencia y soberanía reales, pero sobre todo, aliviar la miseria de los pueblos y liquidar el imperialismo.

Desde su cargo de secretario de la defensa nacional, Cárdenas mantuvo en alto la defensa de soberanía y territorio, sosteniendo siempre que la colaboración militar mexicana consistía en el mejoramiento de nuestro propio ejército, jamás encomendarle nuestra defensa a fuerzas extranjeras; todavía a mediados de 1945, el estado norteamericano continuaba presionando para instalar bases militares en México, el secretario de la defensa repitió por enésima vez: "nada justifica la presencia de contingentes extranjeros en los lugares estratégicos del país". La soberanía nacional fue salvaguardada durante el difícil tránsito de la guerra, pero concluida ésta contra el totalitarismo, el capitalismo norteamericano iniciaría la guerra fría contra el socialismo, y su Estado exigiría de los Estados de su área de influencia, todos bajo su dependencia en mayor o menor grado, una prolongación del esfuerzo de colaboración militar y "espiritual". Los conservadores mexicanos, junto con todos los políticos que habían abandonado el campo de la Revolución para militar en el del capitalismo, apoderados ya de muchos puestos de mando y decisión, encontraron en la coyuntura bélica el nicho perfecto para actuar, apoyándose en la fuerza superior de los aliados occidentales agitaron la parafernalia anticomunista y estrecharon sus vínculos con el aliado principal, los Estados Unidos. La alineación a las tesis del Establishment Americano fue casi automática e incondicional.

La guerra acentuó el grado de dependencia del país con respecto a los Estados Unidos en todos los órdenes: militar, económico, comercial, político, social y cultural. La política del Destino Manifiesto, la de la "maldita predestinación, con la indispensable colaboración de los "vendepatrias" circunstanciales. Desde 1941 el Estado Mexicano había firmado un contrato de "venta exclusiva" a los Estados Unidos de todos los materiales estratégicos extraídos del subsuelo: cobre, plomo, zinc, cadmio, grafito, manganeso, mercurio, molibdeno, tungsteno, azufre, petróleo; México importó: maíz, trigo, leche en polvo, tabaco, refrigeradores, fonógrafos, ventiladores, cosméticos. El acuerdo de 1942 consideró a México, la "nación favorecida", por medio del cual, la economía americana se aseguró un abasto de materias primas estratégicas "baratas", bajo un efectivo control monopsonico de los precios de aquel conjunto de mercancías, que apenas rebasaron los deprimidos precios de 1929-1932; el trabajo mal remunerado del minero mexicano, la extendida miseria popular, fue la verdadera contribución de México al esfuerzo bélico; ¿Cuál era al fin de cuentas la nación más favorecida? Hasta Ávila Camacho proclamó combatir el "sistema" (Cárdenas lo llamaba imperialismo) que hacía "de una vasta porción del mundo un

campo de explotación para beneficio de la inventiva y la expansión de la otra porción"; todavía en su informe presidencial de 1944, seguía demandando "maquinaria y artículos industriales y militares a cambio de nuestras materias primas estratégicas". Cárdenas tenía una visión más agresiva, independiente y nacionalista que la del presidente conservador: "si Estados Unidos no facilita nuestro desarrollo", mandándonos equipo y maquinaria obsoleta, entonces, habría que buscar esa alianza con los países europeos al fin de la guerra, donde seguramente obtendríamos maquinaria por petróleo (ahí estaba el ejemplo de la planta siderúrgica que técnicos alemanes construían en Salamanca a cambio de petróleo, pero que la guerra impidió cristalizar); Cárdenas planteaba la producción petrolera como decisiva en el proceso industrializador del país, por lo mismo, había que cuidarla y saber aprovecharla, "México debe aprovechar su riqueza petrolera cuidando de no volver a regalarla al extranjero". La industrialización era indispensable para el progreso del país, indispensable para elevar las condiciones de vida de una población que empezaba a crecer a ritmos acelerados, el petróleo sería, en esta concepción nacionalista de proyecto de desarrollo, la palanca estratégica del mismo; pero sobre todo, insistía Cárdenas, "no comprometer la producción de petróleo con empresa o gobierno alguno que no se obligue a vendernos maquinaria necesaria para desarrollar el país"; si la protección y aprovechamiento de las riquezas naturales del país era esencial para nuestro desarrollo independiente, el combate contra los primeros síntomas de enajenación al extranjero de las mismas, era el primer paso. Cárdenas consideró traidores a la patria a los que se dejaron tentar por el "diablo imperialista", el caso de la "cesión" de los ricos yacimientos de hierro de "las Truchas", por parte de empresarios mexicanos a capitalistas norteamericanos, con el agravante de que los secretarios de relaciones y de la economía nacional, Ezequiel Padilla y Gaxiola, tuvieron pleno conocimiento de la operación de cesión y la avalaron, sublevó en Cárdenas el espíritu nacionalista, a ambos, "que autorizaron la operación y pasaron sobre los intereses de la Nación", los denunció y condenó en nombre de la moral revolucionaria. Traición a la patria que no debía ocultarse a la nación, los "vendepatrias" tenían que ser "exhibidos como lacras sociales, que lo mismo brotan de las filas revolucionarias que de las conservadoras... Gobierno o individuo que entrega los recursos naturales a empresas extranjeras, traiciona a la patria... es necesario mantener alerta a la nación en defensa de las riquezas naturales del país que deben utilizarse en su propio

progreso" ¹. Era natural que el embajador norteamericano lo catalogara como "poco amigo de los Estados Unidos", no sólo por sostener y defender la viabilidad de un desarrollo autónomo, menos dependiente, sino porque nunca se plegó a la campaña anticomunista, dogma del establishment americano durante la guerra fría. El 17 de junio de 1946, en plena batalla por la sucesión presidencial, Antonio Díaz Soto y Gama fue el principal orador en el mitin de apoyo a la candidatura de Ezequiel Padilla (buen amigo de los Estados Unidos), con toda la abdicación de que fue capaz, denunció que la "infiltración comunista en México" la fomentaban Cárdenas y Lombardo; Cárdenas respondió a la claudicación: "nunca he negado mis personales simpatías a un sistema social como el comunismo que suprime las oligarquías, los privilegios y las inmundicias y que emancipa a la colectividad"; "las ideas comunistas las propician las injusticias", le respondió Cárdenas, "que Soto Gama se arrepienta de su propio pasado, cuando en 1920 izó la bandera roja negra en Palacio Nacional y ahora cante alabanzas al orden cristiano", es propio de claudicantes; el general Gabriel Gavira fue otro de los que calificó a Cárdenas de comunista: ¿acelerar el cumplimiento del programa social de la Revolución, como el reparto de numerosos latifundios, el apoyo a la clase obrera en sus lícitas demandas, la expropiación petrolera?, le preguntó Cárdenas a Gavira, "¿fueron actos comunistas?". Lo que más indignaba y sublevaba a éste viejo luchador revolucionario, era el constatar que hombres formados al fragor de la Revolución, se hubieran "dado a la tarea de intensificar sus ataques contra el comunismo...¿Porqué llamar comunista a la inquietud moral y económica del pueblo? la inquietud popular mexicana no es comunista es de miseria...¿porqué llamar comunista a las quejas de los trabajadores contra la carestía de la vida? la ambición y el egoísmo, (la corrupción y cinismo de toda laya de trasfugas de la Revolución), los llegan a volver sordos e indiferentes al clamor popular, de los revolucionarios de ayer...muchos han olvidado ya los generosos impulsos de la juventud y están sirviendo de pantalla a los conservadores para lanzar una acometida, cada día más intensa, contra el programa social de la propia Revolución". Si los Estados Unidos no lograron instalar bases militares en territorio mexicano, como lo hicieron en Cuba, Panamá y Brasil, consiguieron quizá, una victoria fría más profunda, no sólo la claudicación, sino la sumisión ideológica.

El proyecto revolucionario mexicano estaba siendo duramente acometido también por una intensificación del endeudamiento externo y

¹ Cárdenas, L. Obras, op. cit.

de los lazos de dependencia, el conducir al país por el riesgoso camino de recurrir al capital financiero extranjero era también concebido como una conducta antipatriótica, un ejemplo entre otros, era el de Maximino Avila Camacho y los 90 millones de dólares que obtuvo a través del Eximbank para construir carretas con sus compañías privadas o de presta nombres. Meta y fin del proyecto nacionalista era el desarrollo social. En primera instancia, el interés esencial de la Revolución era resolver las necesidades populares, elevar los niveles de vida de las masas que el esfuerzo de colaboración y la unidad nacional habían deprimido aún más: "una gran mayoría -apuntaba Cárdenas refiriéndose al pueblo mexicano- vive en condiciones precarias, azotados por la miseria, las enfermedades endémicas, la ignorancia, la explotación y los vicios", aunque pareciera estar reflexionando sobre el pueblo tabasqueño en especial; ni que decir de la "tragedia" de los grupos indígenas que sobrevivían a siglos de explotación y desprecio racista. En esa profunda y extendida miseria popular encontraba Cárdenas los fundamentos de una esperanza para la revolución, su proyecto y su ética: "la Revolución no ha muerto porque la sostiene la miseria", unidad nacional, sí pero rumbo al socialismo, "la Revolución vive y se alimenta en la miseria de las masas y la estimulan por igual la inmoralidad, los privilegios y el egoísmo de las clases acomodadas"; el proyecto nacionalista exigía desde ese momento una Revolución Moral, "una guerra de moralidad" contra la corrupción y la ambición egoísta, un combate a fondo contra los vendepatrias de la claudicación para volver a los cauces originales de la Revolución social y llegar al México soñado: "En México no debiera haber ni magnates ni mendigos...una justa distribución de la riqueza pública daría bienestar a todos los hogares y traería la paz al espíritu (y al estómago) del pueblo mexicano".

Por lo pronto, el éxito (como God mismo) estaba del lado de los aliados del establishment americano, en la defensa del individualismo a ultranza, en la ética del capitalismo, la de la libre competencia y las leyes del mercado, la no injerencia del Estado y el triunfo de los más aptos o cínicos. La fuerte oleada conservadora participaba también de una optimista fe en el progreso y el crecimiento industrial, tras una ideología impotente y complaciente de que México nunca saldría del subdesarrollo con sus propios medios, corrigió los errores y excesos del "pasado", abriendo el país a las nuevas formas de colonización, empezando por la veneración del capital extranjero. Desde 1940 se había modificado la ley sobre inversiones extranjeras, aún en cuanto a la explotación de yacimientos de hidrocarburos, el gobierno de Avila

Camacho abrió la brecha para la desnacionalización petrolera. En 1943, como en 1973, ante la alarmante baja de las reservas petroleras norteamericanas, sus representantes oficiales presionaron, siempre desde posiciones de fuerza e intransigencia, alegando ya fuera la "incapacidad e inferioridad financiera y tecnológica" mexicana, o la necesidad de su urgente explotación para eludir el riesgo de una fuente sustituta de energía en el futuro inmediato; para obtener el máximo de explotación de los hidrocarburos mexicanos, para saturar sus reservas. En ambas coyunturas fue la ambición egoísta de los dirigentes mexicanos, lo que facilitó la cristalización de los proyectos norteamericanos; especialmente útil y colaborador con los designios yanquis fue su buen amigo Ezequiel, que presionaba desde su puesto de mando para que se reformaran las leyes petroleras en el sentido de su reprivatización y su final cesión al capital extranjero; sólo la oposición nacionalista encabezada por Cárdenas, impidió que el proceso desnacionalizador y contrarrevolucionario llegara más lejos; Ezequiel, el mejor vecino y colaborador del imperialismo, el que se carteaba amistosamente con Nelson Rockefeller, fue el candidato presidencial de poderosos intereses norteamericanos y Excélsior el vocero favorito de los mismos. Atraer la inversión extranjera era condición y meta de esta filosofía servil del crecimiento: la Standard Oil, la Phillips fueron solicitadas para que invirtieran nuevamente sus capitales en México, si la inversión petrolera yanqui no concurrió más cuantiosamente, fue porque estaban invirtiendo en otras regiones del mundo donde creían más seguros sus capitales, como consecuencia del nuevo reparto del mundo en zonas de influencia: los ricos yacimientos de Irán, Irak, Kuwait, Qatar y Saudi Arabia fueron ampliamente entregados a la explotación petrolera occidental. El petróleo mexicano, con sus complicadas leyes nacionalistas, pasaba a segundo término. De todas maneras, la política de colaboración del buen vecino rindió frutos, la estadística del comercio exterior proporciona uno de los mejores ejemplos: en 1937 el 56% de nuestras exportaciones eran para el mercado norteamericano, en 1945 fue el 90%; en 1937 el 50% de nuestras importaciones provenían de los Estados Unidos, en 1945 fue también el 90% a precios corrientes las exportaciones duplicaron, a precios corrientes las importaciones cuadruplicaron. El yugo de la dependencia de un solo mercado era cerrado por la política norteamericana y la sumisa y colaboracionista del Estado Mexicano. El poderío y dominio norteamericano sobre América Latina llegaba a su climax, después de siglo y medio de haber sido formulada, la doctrina Monroe cristalizaba al máximo: la dependencia total. :

La política de colaboración durante la guerra caliente y la fría, fue el nicho perfecto para la acometida de los grupos conservadores y tuvo otros costos sociales: se dio marcha atrás en los procesos de reparto y colectivización agraria y en el de concientización y educación de las masas bajo una pedagogía revolucionaria. El proceso dotatorio de tierras fue parado en seco por la administración avilacamachista: 691 de las 1 112 solicitudes de tierras presentadas durante el primer trienio de Ávila Camacho fueron denegadas, en cambio, se expidieron 8 000 certificados de inafectabilidad; el movimiento rectificador de lo que se consideró "el desastre agrario" estaba en marcha, presentando al "ejido colectivo" como la fuente de todos los males económicos de la nación, se propuso la reprivatización de la parcela. A sólo diez días de haber asumido el poder, convencido de que los ejidatarios deseaban obtener la plena garantía de su propiedad y para impedir que se continuaran propagando "ideas exóticas" entre la masa campesina, el presidente inició la titulación parcelaria. Evidentemente, el ejido no podía progresar en medio de tanta hostilidad, paralelamente, se creó el marco legal y financiero para que la iniciativa privada canalizara capitales a la agricultura, un marco de seguridad contra la inestabilidad de los años anteriores, que fundamentara y protegiera la iniciativa de la propiedad privada. La revolución social fue castrada con el escalpelo de la filosofía subjetiva e individualista, lo que los campesinos necesitaban realmente, no era un título de absoluta y exclusiva propiedad privada sobre tres o siete hectáreas, sino crédito oportuno, organización, riego, asistencia técnica, es decir, un Estado en quien creer; cuando esto se conjuntó se dieron los buenos ejemplos de unidades ejidales como Nueva Italia y Lombardía. En Yucatán, los propietarios clamaban por la devolución total de "sus" tierras, después de que se les había devuelto la maquinaria y las plantas desfibradoras de henequén, llamaban a la reforma agraria "La Tragedia de Yucatán"; la tragedia de los mayas, reaccionó indignado Cárdenas, "nos revela cuánto crimen existe en la explotación del indio... la tragedia de Yucatán se debe al capitalismo criollo... lo que ha faltado a la Revolución -conclufa desilusionado el expresidente- es barrer desde sus cimientos a los enemigos de los trabajadores, (empezando por sus líderes, le faltó agregar) quitarles el poder económico a los ricos de ayer y a los ricos de hoy". Por lo pronto, los ricos de ayer y de hoy salían ganando con el fortalecimiento del individualismo, hasta Eduardo Villaseñor, gerente del Banco de México se animó a pedir en la convención de banqueros de Guadalajara, que "el gobierno" hiciera un "alto en el programa agrario para inspirar confianza a los inversionistas."

La reforma a la reforma agraria fue parte decisiva del proceso reafirmador y de la traición histórica al pueblo mexicano, al que se impulsaba por la vía capitalista sin defensa alguna y con la anuencia interesada de sus falsos líderes campesinos, que apoyaban y aplaudían las decisiones presidenciales de proteger la inafectable pequeña propiedad de 300 hectáreas; las masas rurales, atadas a gruesos atavismos seculares, inconscientes y dóciles, aceptaron pacientemente el cambio de retórica y hasta llegaron a aplaudir las tesis regresivas de titulación y seguridad en el campo. En 1948 Jorge Pasquel (del clan alemanista-ruizcortinista) probó las bondades de la seguridad y la inafectabilidad ganadera, cuando logró que el ejército desalojara de sus latifundios en San Luis Potosí, de 40 y 60 mil hectáreas respectivamente, a los campesinos que los habían invadido.

La producción agropecuaria era un desastre; se calcula que en 1942 una cuarta parte de los tractores existentes en el país estaban fuera de operación por falta de refacciones; 1943 fue un mal año agrícola, se perdieron las cosechas; en 1944 el desabasto de alimentos básicos fue crítico, el Estado Mexicano recurrió a la importación masiva de cereales, el maíz, el trigo, pasaban a formar parte del arsenal de armas de presión del imperialismo agrícola norteamericano. México se convertía en exportador de materias estratégicas: cobre, plomo, petróleo, pero era incapaz de producir lo necesario para la alimentación popular; México vendía todo el hule y todo el cobre que su mal remunerada fuerza de trabajo era capaz de producir, pero la industria nacional carecía del "cobre refinado" y su mal maquinizada industria agropecuaria, carecía de llantas para sus pocos tractores. La escasez de 1943, se acentuó en 1944, mientras la población había empezado a crecer aceleradamente, aumentó la demanda, el gasto público: todos, estímulos directos para la epidemia inflacionaria.

En el sector donde se concentraron con mayor violencia los embates de la acometida conservadora, fue contra la obra de educación popular, era ahí, donde creían observar mejor la peligrosa "comunización" de México, ahí estaban sino las herejías de la era cardenista, que se proponían "permitir al educando apreciar los fenómenos naturales y sociales y preparar a las nuevas generaciones para el advenimiento de un régimen en el que los medios de producción pertenecieran a la sociedad", ¡tal era la blasfemia pedagógica revolucionaria! Manuel Gómez Marín, líder del PAN y punta de lanza del conservadurismo, fue uno de los que más alto alzó la voz contra "la dictadura de la enseñanza", contra "el monopolio educativo estatal"; el Excelsior fue el órgano de expresión

de la acometida conservadora, en sus páginas se atacó a la educación socialista por violar la libertad individual, la propiedad privada y los sacrosantos derechos familiares. En repetidos actos públicos confesionales se rechazó la "escuela comunista" y se defendió la "libertad de enseñanza"; uno de esos actos fue la colocación de la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el cerro del cubilete, donde decenas de miles de fieles campesinos, patentizaron su inmovible fe católica y la fuerza multitudinaria de su fanatismo. Hasta el embajador inglés en México se atrevió a lanzar sus dardos contra la educación socialista y Cárdenas le salió al paso: "la iglesia católica no ha evolucionado...el clero es aliado del capital y de las oligarquías políticas...La educación religiosa que preconiza el ministro inglés, no puede ser útil a la humanidad...sólo fanatizan a los pueblos y los mantienen en la ignorancia, entregándolos sumisos a la explotación. Es la educación socialista -insistía la esfinge de Jiquilpan- la que debe interesar a los pueblos, hoy que la clase trabajadora se libera espiritualmente y que recurre a su propia fuerza organizada para exigir mejores y más justas condiciones de vida, quieren los capitalistas y sus asociados refugiarse en la iglesia católica... Es decir, una regresión, perdiéndose las conquistas alcanzadas por el pueblo tras grandes sacrificios y que debe defender para que pueda alcanzar la realización de los principios sociales básicos: que no haya explotadores ni explotados".

La regresión ganó la partida a la utopía social de la República sin explotadores ni explotados, sin magnates ni mendigos. El presidente de la república real abanderó el movimiento de regresión ideológica, fue fiel a su promesa de campaña: defender la libertad de pensamiento y de conciencia. La división magisterial (divide y vencerás) facilitó este primer golpe de estado contra las corrientes sindicales autónomas, los dirigentes comunistas Hernán Laborde y Luis Chávez Orozco fueron eliminados de la representación oficial del magisterio. En la toma de posesión del nuevo dirigente del SNTE, Octavio Véjar, secretario de educación pública, delineó los rasgos generales de la regresión ideológica, en primer lugar, la intolerancia, no permitir que "doctrinas exóticas" dominasen los planes de enseñanza; en segundo lugar, defender el espíritu contra la materia, "creemos que ha habido una exclusiva preocupación por el taller, por la herramienta -refiriéndose sin duda, este espíritu retrógado, a la creación del Instituto Politécnico y a la escuela rural y socialista- y que se ha olvidado lo que se refiere al alma. Es necesario volver por los fueros del alma"². Por los fueros

² Medina, L. *Hist. Rev. Méx.* Num. 18, p. 359

del alma volvieron también las distintas fuerzas conservadoras del país, el PAN reclamaba el derecho "inalienable" de la familia para educar libremente a sus hijos, el clero y el sinarquismo izaban la bandera de "Religión y Patria" por toda la fanatizada República, cuyo gobierno propiciaba el giro de 180° a los esfuerzos desfanatizadores de la obra cardenista. En forma todavía más desconcertante, el secretario Vejar precisó el mensaje pedagógico de la administración: "una educación en busca de un reconocimiento espiritual que precise y abonde lo femenino y lo masculino", la erección de ese espíritu hermafrodita era parte de la reconstrucción moral de la República, para liberarlo, definitivamente, de las garras del mefistófeles materialista; el individuo, la familia y la patria, fueron las tres nuevas garantías de la república real. Ni que decir que Ávila Camacho se sentía influido por el mismo espiritualismo que su secretario y que suscribía ampliamente las tesis antipragmáticas y antimaterialistas de Vejar, quien continuó su guerra sin cuartel contra las corrientes magisteriales de izquierda y la cacería de brujas anticomunista -tal como lo exigía el dogma de la guerra fría- dentro de la SEP. El Excélsior asumió gustoso la causa de la reacción conservadora y junto con Gilberto Flores Muñoz se distinguió en la cruzada anticomunista, mientras panistas y sinarquistas ocupaban los puestos de los cesados en la Secretaría de Educación Pública. Para Cárdenas, sinarquismo y PAN eran organismos políticos dirigidos desde Roma, y constituían la misma "asociación de intereses" que pretendía "detener el avance progresista de la clase trabajadora... enemigos del agrarismo y del sindicalismo revolucionario, sirven de apoyo al capitalismo que tiene su gran auxiliar en el alto clero...combaten por igual a la Revolución Mexicana y a la Revolución Rusa...pero no lograran -conclufa demasiado optimistamente el expresidente- adormecer con sus prédicas demagógicas a la masa trabajadora"³.

Su ataque frontal al magisterio revolucionario costó el puesto a Vejar, enmedio de intensas pugnas intergremiales, tras de las cuales se ventilaban las contradicciones entre el grupo cardenista (la izquierda oficial) y el avilacamachista y el control de las millonarias cuotas sindicales, Torres Bodet, "el literato", el "apolítico", el "esteta", el "pacifista", asumió la secretaría en el mismo momento en que se estructuraba el SNTE, sus primeros líderes oficiales fueron los encargados de responder a las peticiones magisteriales de incremento salarial: "imposible -se dijo- dadas las circunstancias nacionales"; dadas las internacionales, Torres Bodet encontró en la

³ Cárdenas, L. Obras. op. cit.

defensa de la PAZ, la democracia y la justicia social), contenidos más adecuados para la regresión ideológica, mientras de los textos escolares se eliminaba toda referencia y hasta la palabra misma de socialismo. Mientras el magisterio se debatía inútilmente en medio de una crisis de liderazgo y corrupción oficial, las fuerzas conservadoras, dentro y fuera de la administración pública, arrojaron su acometida contra el artículo 3º; finalmente, en diciembre de 1945 se impuso la ideología regresiva del presidente conservador, se reformó el texto de 1934 del artículo 3º y se proclamó la "unidad nacional", la defensa de la paz, de la democracia y la libertad de conciencia, como fundamentos filosóficos de la nueva pedagogía oficial; pero libertad de conciencia, democracia o paz, eran palabras que 10 millones de mexicanos (el 50% de la población mexicana mayor de seis años en 1945) no podían leer, porque eran analfabetas. La reforma del proyecto revolucionario llegó a su cénit entonces.

Se hundía el barco de la Revolución, en medio de la apatía y la desmovilización popular organizada y conducida por sus mismos líderes, a pesar de la carestía y la inflación (un índice de precios que propone como base 100 el año de 1934, nos muestra que los precios de las mercancías básicas habían subido a 250 en 1943 y a 350 en 1945), a pesar de los primeros síntomas de desesperación social, cuando turbas hambrientas de desempleados saquearon las bodegas de granos de los ferrocarriles, Fidel (y los cinco coyotes) lograron mantener el estado de tregua social. Hasta Lombardo supo acomodarse a las nuevas reglas del juego del control de las masas: "no es el instante de hacer que la Revolución marche aceleradamente", de ninguna manera, aseguró, se trataba de instalar el socialismo, sino de liquidar el colonialismo, la coyuntura obligaba a una estrecha alianza con los sectores progresistas y nacionalistas de la burguesía y Fidel Velázquez hizo pública la "decisión de las masas" adheridas a la CTM, de no hacer uso del derecho de huelga, por considerarlo "ilegal" en las circunstancias de entonces. Se antoja preguntarse, ¿faltaron líderes con probada conciencia proletaria o la situación bélica y el poder del establishment americano eran inevitables? Al mismo tiempo la CROM languidecía en los arrebatos del odio acérrimo de Luis N. Morones a Lombardo y a los reelectos dirigentes de la CTM, la CROM volvía a la batalla, transformada ahora en -no se puede encontrar mejor ejemplo de egoísmo e irracionalismo- definitivamente anticomunista; mientras los líderes de la CGT se proclamaban anarquistas, participando también en la despiadada lucha entre dirigentes por el control de la clientela proletaria y sus cuotas. En 1941 se crearon la Secretaría del Trabajo (que ocuparía

Francisco Trujillo al concluir su mandato y desde donde intentó prolongar su poder sobre Tabasco) y el consejo nacional de emergencia, para ampliar el "manto" protector y corporativo del "estado paternalista" sobre las masas obreras, sobre todo sobre aquellas ligadas a industrias estratégicas. Lo cual no impidió que "las fuerzas vivas del país", burguesía y grupos conservadores, arriesgaran su ataque contra los dirigentes proletarios, no tanto porque la central obrera estuviera conduciendo a la república hacia la dictadura del proletariado, sino porque hasta la más insustancial retórica clasista molestaba y alarmaba a los propietarios. La burguesía exigía con todas sus fuerzas la represión de las tendencias socializantes, la defensa de los valores individuales y los derechos imprescriptibles del capital y la iniciativa privada, en una palabra, la revisión a fondo del proceso revolucionario, liquidar para siempre la obra anticapitalista de Cárdenas. Los dirigentes patronales no entendieron entonces, que los líderes obreros que tanto criticaban, eran sus mejores aliados en el proceso enajenador de las masas y los primeros en abjurar de la lucha de clases. A pesar de la carestía y la inflación, que degradaron los niveles de vida colectivos, el movimiento obrero fue hábilmente contenido por sus dirigentes, que se limitaron a protestas verbales contra el alza de precios, y a pesar de algunos motines de subsistencia en la Ciudad de México, el brioso caballo proletario no se desbocó. La CTM fue la primera en destapar como candidato de los obreros a la presidencia de la República a Miguel Alemán que, por paradojas de la unidad nacional, fue también el candidato del recién constituido Consejo Nacional Patronal, presidido por el próspero banquero Aarón Sáenz, imagen explícita de los que habían tomado en sus manos las riendas de la república real, cobijados siempre bajo el manto protector del estado norteamericano.

El sistema político estaba institucionalizado: el presidente de la República ejercía un efectivo tutelaje sobre las masas y conducía el proceso democrático; con el control absoluto de ejecutivos y legislativos federales y estatales, de la totalidad de las presidencias municipales, con el control del partido y de sus tres sectores, con el control del ejército por sí fallaba algo, ejercía una hegemonía política casi absoluta, como "gran espíritu de la democracia" que era, seleccionaba e imponía a sus candidatos, puesto que controlaba también todos los mecanismos del proceso electoral, hasta las juntas computadoras y dictaminadoras; después, dejaba que las masas votaran por los candidatos. La lucha por la sucesión presidencial de 1946 se inició prematuramente (¿síntoma de la debilidad de Avila Camacho?); las elecciones al congreso de la unión de 1944 fueron un primer round entre los contendientes de

las 120 diputaciones del PRM, 21 fueron para candidatos de la CTM, 43 para la CNC y 56 para la CNOP, se mostraba, esta última, como el nicho institucional adecuado para la "nueva clase política". Uno de esos 56 diputados cenopistas fue Carlos Madrazo, víctima de la despiada lucha presidencial, cuando en febrero de 1945 fue declarado formalmente preso, acusado de traficar con los permisos de emigración a los Estados Unidos; hay quien veía la mano del secretario de gobernación en el encarcelamiento de Madrazo y la ejecución de la política del "ojo por ojo y diente por diente", pagando así, las forzadas renunciadas de Vejar y Gaxiola.

Efectivamente, muchos cambios se habían producido a lo largo del último lustro (1940-1945), fue el inicio de la revisión del proyecto revolucionario, se conservó la forma, la apariencia, el lenguaje revolucionario, se reformó el fondo, el sentido, el contenido del proyecto. Ni siquiera el suicidio en plena Cámara de Diputados del oaxaqueño Meixueiro, que pretendió exorcizar con su vida el sistema fraudulento de "la farsa electoral", logró conmovir los pilares del sistema: la selección presidencial, la imposición, las irregularidades, los atropellos, las violaciones, la alquimia electoral de las votaciones a puerta cerrada: la democracia criolla funcionaba en México, ante la apatía y la indiferencia popular, ante el desgano vital de las masas frente a la simulación y el engaño hecho sistema; desde entonces también, se inició el desgaste del democrático sistema a los ojos de las masas hambrientas y mugrosas; como todo ser vivo, crecería, se desarrollaría y agonizaría algún día. Por lo pronto, en sus entrañas se descuartizaban los precandidatos por los que votaría el pueblo: Miguel Alemán, Ezequiel Padilla, Rojo Gómez y el general Henríquez Guzmán; todos tenían derecho a promover su causa, uno sólo sería el elegido por el "gran espíritu democrático" y presentado al pueblo para que lo votara, si las masas no concurrían a sufragar, fuera por ignorancia o desengaño, no importaba, para eso se había institucionalizado el sistema: las urnas se llenaban previamente y el número de electores se inventaba. Así de simple es construir una democracia.

1943: El trujillismo se resiste al cambio; Hay que invocar al gran espíritu de la democracia.

En Tabasco Miguel Alemán había colocado desde 1943 un alfil, como parte de su estrategia en la lucha por la presidencia, un alfil un tanto cuanto desprotegido en la persona de Noé de la Flor Casanova, su fiel compañero de estudios universitarios. El 2 de enero el nuevo

gobernador informó al presidente haber tomado posesión del gobierno del Estado; desde el primer día de su mandato se topó con la resistencia del clan trujillista y su pretensión de continuar al mando tras el trono. Lo de menos fueron las prolongadas críticas de los partidarios de sus dos contrincantes derrotados "en Las umas", Jaidar y Ocaña; los verdaderos problemas, los conflictos más graves, provendrían de la resistencia trujillista al abandonar el control del Estado: la cámara de diputados local era trujillista, trujillistas eran también todos los presidentes municipales, el partido estaba en seguras manos trujillistas, Francisco Trujillo mismo era ahora secretario del trabajo y su hermano y primos, senadores y diputados federales, desde donde controlaban, por si fuera poco, la prensa local y las ligas de comunidades agrarias a través de los Llergo. El gobernador estaba en desventaja, al segundo mes de su gestión, contratacó a los autores intelectuales de lo que llamó la "aviesa política" de los neocaciques, una sola ventaja tenía a su favor, era un alfil del secretario de gobernación y contaba con su apoyo incondicional e interesado.

Apoyo suficiente como para lograr que al segundo mes de su gobierno, las masas obreras y campesinas, a través de algunos sindicatos y ligas agrarias, salieran unánimemente en defensa de Noé y contra las maniobras de políticos "irreflexivos": la asociación ganadera de Comcalco y Paraíso, la Cámara de Comercio presidida por Agustín Bastar, los sindicatos de alijadores de Ceiba, Torno Largo y Villahermosa, el comisario ejidal de Torno Largo, la cooperativa pesquera Andrés García y otras organizaciones, que más resaltaban la debilidad y escaso control del nuevo gobierno sobre las organizaciones populares, protestaron contra lo que llamaron "actitud antipatriótica" de un grupito de "políticos ambiciosos que realizan maniobras aviesas contra el gobierno revolucionario y honrado del Lic. Noé de la Flor Casanova", sembrando la "intranquilidad entre las clases laborantes de Tabasco". Efectivamente, desde la Secretaría del Trabajo, con el control de la legislatura, de presidentes municipales y del partido local, Trujillo promovía una sorda agitación contra los esfuerzos de De la Flor por instalar y echar a andar su administración. Pero Noé contaba también con poderosas fuerzas políticas de su lado, además de las ya señaladas, estaba el apoyo decidido que Fidel Velázquez le ofrecería desde la CTM y localmente empezaba a integrar su propio grupo de intereses. Desde Comcalco, un fuerte grupo de jóvenes empresarios se alió incondicionalmente a su causa: Guillermo Noé, Sebastián Burelo, José Dagdug, Juan Dagdug y Manuel Dagdug Yahirila, Enrique Magaña, Ramón Graniel González, Teófilo Haddad, Joe Castellanos y José Car-

men Sastré se solidarizaron con Noé contra la perversa pretensión del trujillismo.

Desde luego, en los apellidos de su gabinete se encontraba el grupo de intereses más comprometido con su causa: Adclor Sala Casanova fue su secretario general de gobierno, Adelfo Aguirre Martínez de Escobar el subsecretario, Manuel Antonio Romero oficial mayor, tesorero Carlos González Inurreta, procurador de justicia Antonio Tarazona e inspector de policía su cuñado, Ramón Roviroso Ponce, "que renunció al ocupar la Curul de Macuspana en la XXXVIII legislatura local, supliéndolo el mayor Alfredo de la Flor Casanova, otro hermano del gobernador, quien al ser electo presidente municipal de Frontera, lo sustituyó el Lic. Carlos García Castro, concuño del divisionario Manuel Contreras García, comandante de la zona militar de Tabasco"⁴; toda la familia al gobierno, Noé aprendía rápido las técnicas clásicas y nepóticas de gobernar un estado platanero. En cambio, cuando menos 12 de los diputados locales que integraban la XXXVII legislatura⁵ eran sólidos peones del trujillismo, que desde sus curules se dedicaron a hostilizar y obstaculizar al gobierno alemánista de Tabasco, mientras Darvelio Asmitia intrigaba desde el control del partido por imponer a los candidatos trujillistas al Congreso de la Unión y la prensa local se dedicaba a ridiculizar la personalidad del gobernador. En poder todavía de los mecanismos de las decisiones políticas, con una fuerte ascendencia sobre los núcleos campesinos beneficiados con la reforma agraria de 1939, el trujillismo supo utilizar su influencia sobre las masas campesinas para obtener la victoria ante aquella primera batalla: la de los candidatos del PRM al congreso de la unión; lucha que se prolongaría, casi inmediatamente, con la de la renovación de presidencias municipales. La lucha era a muerte, la del trujillismo por sobrevivir y prolongar su mandato en Tabasco y la del deflacionismo por consolidar efectivamente su poder y mandato constitucional; detrás de ambos bandos se dejaba sentir la lucha del alemanismo y el padillismo por la presidencia de la República. El alemanismo de De la Flor era evidente, el padillismo del trujillismo no lo fue tanto.

⁴ Beltrán, P. op. cit. p. 619

⁵ Integraban aquella legislatura: Santiago Cornelio, Balancán; Víctor Morales Vidal, Cárdenas; David Quiatero, Centro; Mario Cansigno Rosique, Centro; Candelario Bosada, Comalcalco; Gaspar Morfido, Cunduacán; Félix Pérez Gurria, Emiliano Zapata; Ezequiel Feliciano Cortés, Huimanguillo; Gonzalo Robelo Wade, Jalapa; Prístilino Salas Gurria, Jalapa; Vijilí Cruz Robelo, Jonuta; Cristóbal Álvarez Fuster, Macuspana; Dalmiro Oropeza Zurita, Nacajuca; Florentino Moheno Bosadas, Paraíso; Casubtrémoc Custodio, Tacotalpa; Jorge Calzada González, Teapa; Juan Mendoza Valle, Tenosique.

Arturo Gamas Colorado fue de los primeros en lanzarse a la lucha por uno de los curules federales; un tanto ingenuamente, este "abnegado" servidor público, como él mismo se calificó, promovió personalmente su candidatura, moviendo todas las relaciones e influencias que creyó pertinentes a sus ambiciones políticas; en primer lugar y en forma prematura, exhibió ante Avila Camacho sus denodados servicios al sistema: como funcionario estatal de la Secretaría de Gobernación había puesto un "vehemente interés en la candidatura" del ahora gobernador, anteriormente, con la misma pasión e interés había servido y cumplido con la campaña presidencial y "usted mismo -le recordaba al presidente- me ofreció darme la oportunidad de entrar en un radio de acción más amplio"; con la seguridad de su lealtad y del servicio cumplido, invocó desde noviembre de 1942 a "su gran espíritu democrático para que fije esta vez su atención en mi caso personal". Pero el gran espíritu no fijó su atención en la solicitud del abnegado y humilde servidor, frustrándole la esperada oportunidad de entrar en un radio de acción más ancho; a pesar de que Gamas tampoco carecía de apoyos en su lucha, la FROC-T por ejemplo, lo apoyó decididamente con telegramas y memorandums dirigidos al secretario de gobernación en los que expusieron una "verdad incontrovertible, que la justicia social todavía no proyecta su luz en Tabasco", subsisten, decían los líderes froquistas, "lacas de pasadas administraciones -refiriéndose sin duda al trujillismo- y aunque la presencia de Noé de la Flor en el ejecutivo" les parecía ya una garantía para superar "ese estado de angustia", todo parecía indicarles que "elementos nada recomendables y en gran parte responsables de la situación de atraso en Tabasco", pretendían prolongar "privilegios" con la obtención de un curul en el congreso federal. Su vaticinio no podía ser más realista y aunque señalaron a Ernesto Trujillo, Carlos Gutiérrez Gurria y a Nicolás Valenzuela por "su conducta arbitraria y antidemocrática" como aquellos que debían ser derrotados y eliminados por medio de una "ingente tarea de moralización", saludando con beneplácito la confianza que Miguel Alemán depositaba en Gamas, "joven capacitado y poseedor de abolengo revolucionario que cuenta con la simpatía del pueblo", la real-politik acabó imponiéndose. Todavía el 24 de enero de 1944 Gamas volvió a invocar al gran espíritu de la democracia mexicana para que lo rescatara de las garras de la ingratitud del sistema, rezándole en esta ocasión, que ya habían pasado tres años de su administración y no obstante "haber trabajado, haber colaborado y haber pasado todo género de penalidades, todavía no se me ofrece una oportunidad para aumentar mi capacidad de servicio dentro de su administración y en

provecho de mi estado natal", aunque el abnegado y leal servidor público había reducido ya el radio de acción de sus ambiciones a una diputación local, de todas maneras, el gran espíritu de Palacio Nacional permaneció sordo a sus ruegos y solicitudes.

Alfredo Jiménez de Lara fue otro que quiso obtener precozmente los favores del gran espíritu democrático, autopostulándose también en nombre de la Confederación Nacional de Ayuntamientos⁶ pero, como no por mucho madrugar amanece más temprano, el gran espíritu tampoco lo tomó en consideración. El gran espíritu o bien dio su visto bueno a las candidaturas trujillistas o bien se les impusieron los que en Tabasco mantenían el control de las riendas de mando: Hernán Rabelo Wade, presidente de la Liga de Comunidades y Sindicatos Campesinos fue el encargado de destapar las precandidaturas de Nicolás Valenzuela Quintana y Bertino Madrigal Camelo por el primer distrito electoral y las de Ernesto Trujillo Gurría y Rafael León Cáceres por el segundo⁷, y Darvelio Asmitia el encargado de hacerlas triunfar dentro del PRM. Desde la última semana de marzo se había reeditado, en su "segunda época" el semanario "Frente Popular" como órgano propagandístico de las candidaturas de Valenzuela y Trujillo, defendiendo siempre a ambos de las acusaciones de que "no había hecho nada" en el cuatrienio anterior, "se dice que no han cumplido -justificaba el periódico-⁸, sin tomar en cuenta la época malísima en que les ha tocado actuar, de suyo crítica". Figuraban en el comité electoral de Valenzuela, el diputado Cuauhtémoc Custodio, Ramón Neme Castillo y otros, en el Trujillo, Virgilio Cruz Rabelo. Como simple muestra del control e influencia que sobre importantes núcleos campesinos ejercía aún el trujillismo, baste recordar el apoyo incondicional que el combativo Carmen Sánchez, secretario del comité regional agrario de Emiliano Zapata les brindó, a principios de mayo, Carmen postuló ante el presidente la candidatura de Ernesto Trujillo, "por su labor de hunificación". Finalmente, el domingo 23 de mayo de 1943 se celebraron las convenciones partidistas, no fue nada sorpresivo que la convención del segundo distrito celebrada en el teatro principal del puerto Alvaro Obregón concluyera a las 17 horas con la entrada triunfal de Ernesto Trujillo, una representación parecida ocurrió en el teatro Novedades de Villahermosa, cuando en medio de vítores hizo su apa-

⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311. D.F. (23) 1. e. 55

⁷ Primer Distrito Electoral cabecera: Villahermosa, municipios: Centro, Nacajuca, Jalapa Cunduacán Jalapa Teotalpa y Teapa. 2º Distrito Cabecera: Alvaro Obregón, municipios Centra, Paraíso, Macuspana, Comacalco, Cárdenas, Huimanguillo, Balcan, Emiliano Zapata, Jonuta y Teosique.

⁸ Frente popular IIa. Época, Villahermosa, Num. 3

rición Nicolás Valenzuela, acompañado de Darvelio Asmitia, quien proclamó oficialmente la victoria de "los genuinos representantes de los anhelos revolucionarios del pueblo tabasqueño".

En cierta medida, la contrarrevolución volvía por sus privilegios, los viejos apellidos conservadores ocuparon nuevamente importantes puestos de mando, los Valenzuela, los Brito, volvieron a ocupar los puestos de mando de los que sólo temporalmente habían sido desplazados. El once de junio se registraron las candidaturas de los "genuinos revolucionarios" con su respectivo distintivo de combate: un círculo rojo -hasta el círculo que tanto habían combatido supieron usurpar- y en su interior tres bandas verticales con los colores de la bandera nacional y la inscripción de las siglas del partido. Todavía a mediados de junio, los dirigentes de la CGT tabasqueña presionaban para que sus candidatos, Alfredo Jiménez de Lara y Fernando Cahero fueran registrados, pero el Lic. Villalobos, en su calidad de presidente del CEN del PRM proclamó las candidaturas de Valenzuela y Trujillo. Los "alemanistas" habían perdido esta importante batalla en Tabasco, pero la derrota fue una buena experiencia que los puso sobre aviso ante la necesidad de preparar mejor el terreno para las todavía más decisivas elecciones federales de 1946, cuyos diputados y senadores se encargarían de validar y legitimar las elecciones presidenciales. Esa preparación del terreno comenzaba por hacerse del control de las instituciones y mecanismos de las decisiones políticas: el partido, las ligas, los sindicatos; el control de las presidencias municipales era también decisivo y aquel año se efectuaría la renovación de todos los ayuntamientos, elecciones que resultaron todavía más agitadas y combatidas que las federales.

Con el control de las Ligas de Comunidades Agrarias, el trujillismo quiso imponer sus candidatos en todos los municipios, para ello sirvieron los núcleos de ejidatarios recientemente constituidos. Por ejemplo, Carmen Sánchez desde el mes de abril de 1943, en nombre de la Liga de Emiliano Zapata postuló la candidatura de Joaquín Rodríguez⁹ para presidente municipal. Convencido de la autenticidad de su causa, Sánchez volvió a insistir ante el secretario Alemán: "hemos sido amenazados porque los terratenientes tienen su candidato y los mismos ricos dicen que nos quitarán las tierras porque ya tendrán el apoyo de su presidente municipal y que aunque les cueste dinero, comprarán el puesto y mandaron a recoger firmas engañando a la gente que era para que le quiten el nombre de Emiliano Zapata a éste pueblo y

⁹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2-311-M (23)-0.059

buelvan a poner el nombre de Montecristo" ¹⁰. El ingeniero Carmen Sánchez, asesorado seguramente por el trujillismo municipal no cesó en su causa, el 2 de junio insistió ante Alemán, que seguramente transmitía toda esta información a su alfil en Tabasco, "que desde 1910" a la fecha, "estos pueblos nunca han podido nombrar a sus representantes, porque siempre nos los imponen, nosotros infelices campesinos, hemos sufrido estas inmoralidades" y otras, como el robo de 55 caballos que achacaba a los presidentes municipales de Palenque y Zapata en connivencia con el capitán Castillejos, "es por eso -concluía el aguerrido Sánchez- que en asamblea popular del 5 de febrero de 1943, ocho comisarios ejidales elegimos al compañero Joaquín Rodríguez" ¹¹; lo que no confesaba el compañero Sánchez, es que detrás de sus "espontáneas y libres deliberaciones" se encontraba la mano, entre otras, de Ventura Marín. Durante julio y agosto continuó taladrando la opinión del secretario de gobernación, que también tenía cartas en el asunto, sobre la candidatura de Rodríguez a la presidencia municipal de Zapata, "compañero que el pueblo lo quiere por su honradez" y porque, "sus ideologías son venéficas para las comunidades"; lo que ignoraba éste "infeliz campesino", es que se necesita algo más que honradez e ideologías "benéficas" para ser elegido por los grandes espíritus de la democracia. La problemática zapatense se repetía, mutatis mutandis, en la mayoría de los municipios del estado; el caso de Jalpa de Méndez podría ser otro ejemplo ilustrativo del efectivo control que mantenían los trujillistas sobre los representantes de las comunidades agrarias. En Jalpa, 17 comisariados ejidales (de los fundados por Trujillo) postularon "libremente" al "buen amigo Gregorio Ulán", bueno y querido también por todo el pueblo, porque "cuando escaseamos de maíz, arroz, frijol, medicina, nunca nos ha negado nada y siempre a servido a todo el campesinaje" y al que se le había hecho una "mala pasada", pues cuando ya estaba registrada su candidatura en el PRM, se presentó el presidente municipal de Jalpa, acompañado del verdadero candidato: Isidro Vázquez, "elemento que nunca hemos visto" pero del cual sabían que su única ocupación era "el juego del naipe y tiene una cantina frente a una escuela"; los ejidatarios jalpeños consideraron un insulto el que se les "burlara como a chamacos, sabiendo que el sector campesino vale más que los políticos oportunistas", sin embargo, como eran "disciplinados y no queremos agitación por el estado de guerra que atravieza el país", estaban dispuestos -otra traza trujillista- a cambiar su candidatura siempre y cuando lo postularan

¹⁰ Ibid.
¹¹ Ibid.

para la cámara local, "así demostraremos ante los terratenientes que balen los agraristas, de lo contrario caeremos en manos de los enemigos y hoy no queremos quedar abajo otra vez"¹². Infelices campesinos, siempre burlados, siempre engañados, siempre manipulados, ahora por los intereses trujillistas, siempre hasta abajo, siempre inconscientes.

De manera que los procesos electorales eran sólo parte del enfrentamiento frontal entre trujillismo y delaflorismo, entre el padillismo y el alemanismo. Noé se decidió a actuar entonces, trasponiendo los límites de la legalidad, aunque él mismo jamás se incluyó entre la galería de sus delincuentes políticos. El 20 de junio de 1943 hizo el tortuoso camino entre Villahermosa y Teapa, acompañado por el jefe de la zona militar y otras autoridades estatales; alegando abuso de autoridad y peculado, destituyó al ayuntamiento teapaneco y consignó al secretario de gobierno y al comandante de la policía; acto seguido, instaló una junta administrativa, presidida por un tío suyo y nombró nuevo comandante de la policía. Jorge Calzada, diputado por Teapa, denunció los atropellos del gobernador contra "la soberanía municipal", subrayando además, que Noé se escudaba en que cumplía órdenes del presidente. Noé también supo emplear otras armas contra la avanzada trujillista; a fines de junio, Enrique Olán Suárez, secretario de la FROC estatal destapó la cloaca lanzando pública acusación contra los ex funcionarios del régimen trujillista inmiscuidos en la cruzada por conservar su hegemonía en Tabasco: Calixto Bastar ex inspector de policía, Ulises González Blengio todavía diputado en funciones, Hernán Rabelo Wade secretario de la Liga, Ignacio Llergo inspector de la Secretaría del Trabajo y Carlos Gutiérrez Gurúa, jefe administrativo de la misma secretaría de su primo; todo el espectro de fuerzas dirigentes del trujillismo que se resistía al cambio y luchaba "deslealmente" por mantenerse en el poder fue exhibido. Olán denunció también a Darvelio Asmitia que, como presidente estatal del PRM sólo servía de instrumento a los mencionados que, afirmaba Olán, "se encuentran agitando y desorientando a campesinos y obreros autopostulándose como candidatos" a diferentes presidencias municipales. Para el futuro de Noé y del alemanismo en Tabasco una cosa estaba perfectamente clara: no podían perder el control de las presidencias municipales, había que eliminar a Asmitia del partido y a Rabelo de las Ligas. La CTM se alineó desde el primer momento con el alemanismo, su filial en Tabasco se adhirió a las decenas de protestas que llegaron a manos del presidente Avila,

¹² AGN. Dir. Gral. Gob. 2.311-M (23)-S. c. 59

denunciando la perversa y "aviesa" agitación del trujillismo, cuya clara intención, al querer apoderarse de las presidencias municipales, era mantener su hegemonía en Tabasco.

El domingo 4 de julio se realizaron las elecciones federales, el lunes 5 el presidente del comité regional del PRM le comunicó al secretario de gobernación que las elecciones se habían efectuado "dentro del mayor orden y entusiasmo", sin "oposición" y con triunfo arrollador de las planillas del PRM. El jueves 8 de julio de 1943, Prisciliano Sala Gurría (del clan Gurría obviamente) y Domingo Priego, presidentes de las juntas computadoras de los distritos, confirmaron con cifras el triunfo democrático¹³ de Valenzuela y Ernesto Trujillo. Desde el congreso local, el "legislativo trujillista" apoyaba las acciones de sus coaligados y criticaba y obstaculizaba al ejecutivo estatal. La prepotencia trujillista se manifestó una vez más el lunes 26 de julio, el diputado federal electo, Ernesto Trujillo Gurría, haciendo uso de su fuero, arremetió a bastonazos ni más ni menos que al mismo comandante de la policía, César Castro, tan sólo porque éste lo acusaba de desorientar a la opinión pública, y de autoproclamarse el "genuino representante de los municipios del Estado", usurpando así las funciones de las autoridades municipales¹⁴. Mientras tanto, Rabelo hacía proselitismo entre las rancharías del Centro, afirmando que era el candidato designado por el presidente para la presidencia municipal del Centro. Otro tanto hacía y decía Manuel López Cabrera, ex receptor de rentas en Tenosique y ahora precandidato a la presidencia municipal de Jonuta por parte del trujillismo. López Cabrera, como el resto de los peones trujillistas a las presidencias municipales, se dirigió al presidente Ávila Camacho para denunciar los cada día más graves atropellos de las autoridades constituidas contra las libertades políticas, y dada la tensa situación tabasqueña, comentábase López Cabrera al presidente, "originada por la honda división entre el Ejecutivo y la Cámara Local", expresábase sus temores de que ni durante el plebiscito interno del PRM como después en las elecciones, "el pueblo" se viera coartado para expresar libremente su voluntad. Los precandidatos trujillistas acusaron también al gobernador de prohibirles hacer campaña con el pretexto del esfuerzo bélico y la unidad nacional, o sea, los mismos argumentos que un año atrás empleara el trujillismo contra Jaidar y Ocaña, con la vara que mides serás medido. Pero Manuel López Cabrera tuvo todavía la atingencia de recordarle al presidente que,

¹³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2311-DF (23) l. c. 55

¹⁴ *Ibid*

si le iba a dar alguna respuesta a su misiva, que se la remitiera a la botica "La Palma", de Villahermosa, ya que en el lento y riesgoso correo fluvial hasta Tenosique podría perderse. Tenosique permanecía más "alejada" e incomunicada de la capital del Estado, que ésta de la capital de la República.

Agosto fue el mes crucial del futuro alemanista en Tabasco. El oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, el veracruzano Fernando López Arias planeó el golpe decisivo junto con Noé. El diputado por Paraíso, Florentino Moheno Bosada, a la sazón de presidente del congreso local y uno de los cinco diputados aliados a la causa del gobernador (los otros eran: el de Balancán-Santiago Cornelio, el de Centla-David Quintero, el de Comalcalco-Candelario Bosada y el de Huimanguillo-Chito Cortés), citó a una sesión extraordinaria para el miércoles 4 de agosto de 1943. A las nueve de la mañana inauguró la sesión, estando presentes, mezclados entre el "público", la mayoría de los suplentes de los diputados trujillistas (de algo que sirvan los suplentes); las puertas de palacio de gobierno estaban fuertemente custodiadas por piquetes del ejército nacional. Cuando los diputados trujillistas intentaron ingresar al recinto fueron detenidos por el subteniente Piñera Morales:

- "Amado no puedes entrar- le dijo al diputado por Jonuta, Virgilio Cruz Rabelo.

- Soy diputado y tengo fueros- replicó.-

- Lo sé, pero no olvides que estamos en guerra y están suspendidas las garantías individuales"¹⁵.

Los diputados trujillistas no pudieron ingresar al salón de sesiones y al pasárseles lista fueron sustituidos por sus respectivos suplentes, quienes integraron la XXXVII legislatura que destituyó a diez diputados trujillistas; Piñera los detuvo para brindarles protección y los "exilió" a bordo de un avión hacia el Distrito Federal, donde los afectados elevaron su caso ante la suprema corte de justicia, que les concedió amparo el mismo día en que se instalaba en Villahermosa la nueva XXXVIII legislatura local: 1 de septiembre de 1944. El plan trujillista fue muy burdo, previamente los trujillistas habían intentado darle golpe de estado a Noé, destituyéndolo y nombrando en su lugar a Ulises González Blengio. Era el fin del trujillismo que se resistía a aceptar los cambios. Días más tarde, durante su primer informe de gobierno, Noé de la Flor Casanova manifestó su conocimiento de que al fin y al cabo, la historia juzgaría sobre este bochornoso pasaje del desafiado de diez diputados locales por parte de la minoría y que no era sino

¹⁵ Bulnes, P. op. cit. p. 625

la resistencia de los intereses creados a aceptar los cambios, una "lucha entre el pasado que se resistía a morir y el presente" que pretendía reconstruir. Por medio del decreto 81, la minoría de la legislatura desahoró a los diputados Cansino Rosique, Merodio Calzada, Torruco Jiménez, Rabelo Wade, Morales Vidal, Cruz Rabelo, Pérez Gurriá, Álvarez Fuster, Calzada y Custodio, por "delitos del orden común", destituyéndose al mismo tiempo, a los dirigentes del partido.

Cuando el 9 de septiembre el presidente del comité central del partido, el senador Villalobos convocó a elecciones internas, dado que el comité regional del partido se hallaba desintegrado, se abrogó el derecho de "determinar el número de candidatos" que correspondía a cada sector en los diferentes ayuntamientos o, lo que venía a ser lo mismo, se imponían desde el centro, desde la Secretaría de Gobernación, las planillas de regidores: Miguel Alemán se apoyaba en Noé y viceversa. La maniobra suscitó airadas protestas de los perdedores, como las del núcleo de intereses trujillistas de Emiliano Zapata que denunciaron la candidatura oficial del teniente E. Abreu, terrateniente y expropietario de las tierras de Chablé, donde se encontraba el ejido del mismo nombre, recientemente creado con la reforma agraria trujillista¹⁶. Ni el gran espíritu, ni Alemán, ni Villalobos habían sido derrotados, aunque conservaran el arma del cuarto poder para continuar su labor de zapa contra el gobernador, contra las ambiciones alemanistas y en favor de las de Ezequiel Padilla.

El 16 de septiembre, mejor consolidado políticamente, Noé de la Flor, con su prematura calvicie, sus lentes de intelectual y su pequeño bigote recortado con cierto aje fascista, se presentó a rendir su primer informe de gobierno. Era poco lo que tenía que informar, desde luego, se refirió al conflicto suscitado por los "desleales" diputados trujillistas, cuyos trastornos repercutían negativamente sobre la situación económica estatal, dirigiendo sus dardos más airados contra la mendaz obra de la prensa, más perjudicial todavía por agitar e injuriar sobre un medio social caracterizado por el atraso cultural, "en Tabasco no existe ni remotamente -afirmó el gobernador- ni una vida ni una formación intelectual", para él, el tabasqueño era un pueblo escéptico y pesimista, más intuición que razón, "casi todo entre nosotros es intuitivo, nace de la sensibilidad", debido a ese fondo intuitivo y pasional, la labor de una prensa injuriosa y mentirosa, era todavía más peligrosa. La carencia de una prensa crítica y responsable -se refería no sólo al Diario de Tabasco, sino sobre todo a los pasquines nacidos al calor

¹⁶ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311-M (23) 6. c. 59

de la batalla, como el Chivo Negro, el Sapo Negro, Don Tripi, etc.) dejaba el campo libre a las procacidades de la prensa "violenta y de facción" o al "periodismo anodino supeditado al poder público" (dos meses después circulaba el primer número de otro ejemplo de esta prensa supeditada al poder público: Rumbo Nuevo, ligado completamente a su defensa e intereses), por lo pronto, los periódicos locales en poder del ex gobernador hicieron blanco en la inexperta administración y débil personalidad de Noé de la Flor.

No pudo menos que referirse a la barbarie nazi que azolaba al mundo y afectaba, aunque no fuera sino indirectamente el desarrollo tabasqueño. El nazifascismo, afirmó el gobernador, "representa la negación de todos los valores. Es la fuerza más funesta y regresiva que haya conocido la historia"; y a pesar de todas sus carencias, Tabasco estaba simbólicamente en pie de guerra, con ocho batallones de reservistas en Villahermosa, cinco en Alvaro Obregón, diez en Comalcalco y otros más, que tenían por consigna: defender la patria y combatir el Eje; hasta los maestros rurales recibieron instrucción militar en la "zona", para que la propagaran en sus comunidades a su regreso. Sin embargo, las circunstancias bélicas trabajaban en favor de las exportaciones tabasqueñas, no sólo de frutas tropicales, sino ganaderas, madereras y chicleras. El repunte de algunas de esas actividades incrementó los ingresos del erario público que permitió a su vez cumplir con el milagro de pagar puntualmente a servidores y maestros públicos, así como los bonos de la deuda pública heredada por Trujillo. Se anunciaba una especie de milagro tropical.

Por lo pronto, la realidad social, más que intuitiva o sensitiva, era la imagen misma del atraso y el subdesarrollo. Cárdenas le dedicó unas frases en su diario: "deficiente alimentación e insalubridad son la causa de la baja productividad de las poblaciones que viven en la costa, el paludismo y las enfermedades intestinales las mantienen en estado de postración". Carestía, fue la palabra que empleó Noé para referirse a ese secular estado de postración social; "vivimos en una era difícil en que la carestía de la vida obliga a las capas medias y pobres de la población a someterse a privaciones crecientes. El gobierno se ha esforzado por obtener las rebajas de los precios, pero circunstancias que están fuera de su alcance han frustrado hasta ahora nuestros esfuerzos, a pesar de lo cual -prometió-, seguiremos luchando contra los hambreadores del pueblo y estudiaremos la manera de detener y disminuir el encarecimiento de los artículos de primera necesidad"¹⁷.

¹⁷ Informe rendido por el Lic. Noé de la Flor Casanova, 1943, p. 22

Confesión de parte de la impotencia del Estado Liberal ante el libre juego de las fuerzas del mercado, ante cuya majestad se estrellaban los tímidos esfuerzos estatales por controlar la especulación privada, de hecho, el mismo gobernador reconoció la impotencia e inutilidad de acciones como el "Decreto de Precios" o los "Consejos Mixtos de Economía", incapaces de sobreponerse a los poderosos intereses de la iniciativa privada, coaligada en las cámaras de comercio.

La cuestión agraria había quedado clausurada definitivamente, entre otras razones, porque el trujillismo la había transformado en foco de agitación contra la administración entrante y que el gobernador imputó a "individuos irresponsables" que se habían dedicado a desorientar a ejidatarios y propietarios a la vez. A pesar de ello, el optimismo gubernamental se explayó sobre el renacimiento agropecuario que creía constatar: los dos millones y medio de nuevas cepas de oro verde (dos millones de "pequeños propietarios" y 500 000 de ejidatarios) se encontraban sanas y en plena producción; aunque la difícil comercialización del producto continuaba siendo el cuello de botella; por lo pronto, el crédito de la Swaine Banana Company había sido liquidado gracias a un crédito otorgado por el Banco Nacional de Comercio Exterior al gobierno del estado por poco más de ocho millones de pesos. La guerra estimuló también la explotación de la riqueza forestal y chiclera en forma por demás irracional, ni que decir de que no existía vigilancia alguna sobre las compañías norteamericanas que explotaban esa riqueza renovable, menos aún que existiera plan alguno de reforestación. Nuevamente, fue la voz de Cárdenas de las pocas en preocuparse por la despiadada extinción de las áreas verdes del país, "no hay comprensión del grave problema que va crearse con la tala inmoderada que está cambiando sensiblemente las condiciones climáticas", afirmó entonces el ex presidente, exigiendo "una acción energética por parte del Estado para prohibir la tala irracional" y aprovechar el gas que la también irracional explotación petrolera provocaba; era una voz predicando en el desierto de los apetitos de la iniciativa privada y de gobiernos cuya única preocupación parecía ser elevar la recaudación de impuestos, durante aquél año de 1943, los miles de toneladas de maderas preciosas que salieron del Estado dejaron como ganancia: 136 000 pesos en impuestos, selvas saqueadas y un gran costo social en la explotación "sin ley" de las monterías.

Aunque las finanzas públicas parecían mejorar, el déficit continuaba siendo la norma. Educación popular, salud y comunicaciones, cuyo atraso constituía la causa del estado de postración social y económica, avanzaron como el mismo gobierno de Noé, en forma titubeante y sin

plan alguno. Funcionaron aquél año 591 escuelas, atendidas por 1 075 maestros para poco más de 42 000 alumnos; la educación crecía, más por el número de nuevos estudiantes que por atención a la demanda o preocupación auténtica por la enseñanza pública. La Escuela Normal Rural "La Granja" languidecía lentamente ante la indiferencia gubernamental; el ímpetu educativo de lustros atrás agonizaba junto con su filosofía pedagógica de transformar a fondo la conciencia de las masas y construir un "hombre nuevo". Por primera vez se distribuyeron en Tabasco 19 000 libros de texto gratuito, aunque imbuidos por la ideología oficial en boga: la preeminencia del espíritu sobre la materia y ni una palabra sobre socialismo ni ataques a la religión católica. El Instituto Juárez ya podía presumir de contar en sus aulas a 200 alumnos aunque se encontrara todavía muy lejos del sueño de transformarse en la institución de educación superior que el desarrollo intelectual, científico y económico del estado exigiría en breve tiempo.

En materia de salud pública Tabasco continuaba siendo un edén enfermo, un goulag tropical, una relampagueante y verde imagen del infierno húmedo, un punto sobresaliente del mortal paisaje del subdesarrollo, en donde la esperanza de vida al nacer era, como en la Edad Media, de 30 a 35 años. No sólo era el mismo panorama desolador de años atrás, sino que el transcurso del tiempo lo iba agravando. Curar, sanar al pueblo asediado por paludismo, parasitosis, tuberculosis y enfermedades venéreas era una promesa obligada de cada gobierno. Las tierras bajas y húmedas eran el cultivo perfecto para la reproducción microbiana, en medio de condiciones tan difíciles de dominar, el ser tropical había librado una agotadora lucha contra las adversidades naturales e históricas y había sobrevivido, con la esperanza de que vencería. Las causas de la morbilidad elevada y del atraso en general estaban ya bien diagnosticadas y asimiladas, los posibles remedios también: educación, salubridad y comunicaciones, pero los obstáculos económicos parecían insuperables. Durante aquél año de 1943 se desató una fuerte campaña contra la plaga venerosifilítica: se recluyó a un buen número de prostitutas, se les otorgó libreta de control sanitario y se persiguió a las clandestinas. Contra las otras tres plagas "bíblicas de la ética capitalista" poco se pudo hacer, debido, una vez más, a que el erario tabasqueño era tan raquítico como su población y a la inquina e indiferencia con que la federación observaba el drama de aquél pueblo paria que, mientras la humanidad se disponía a ingresar a una era de deslumbrante modernidad, estaba condenado a la más inhumana existencia. Uno tras otro, los gobiernos tabasqueños se reconocían impotentes ante la dimensión del problema social; las necesarias obras

de ingeniería hidráulica rebasaban con mucho las posibilidades reales, quedando entonces confinadas a la región de los sueños y las ilusiones, mientras el edén tropical, con sus exuberantes ecosistemas, permanecía como una trampa mortífera para sus habitantes. La máxima obra de aquél año fue la limpieza superficial de la Laguna de las Ilusiones, nido irradiador de paludismo en la capital, que bien pudo quizá llamarse de las desilusiones y la desesperanza, porque el agua era la gran trampa mortal de aquella sociedad hidráulica, la causa directa de las pandemias disintérica y amibiana. No se trata, desde luego, del agua exaltada por el poeta exilado, alejado por tanto de la cotidiana tragedia acuática, sino del líquido real, el de la fuerza arrasadora de las periódicas inundaciones y el estancado en el arrabal, del agua de pozos infestados que bien nos puede permitir parafrasear al poeta de la siguiente manera:

*Aguas pútridas de Tabasco vengo,
violetas e insalubres aguas de Tabasco voy,
de agua pantanosa es mi abolengo,
y es por eso que enfermo estoy.*

De manera que la introducción del agua potable, aunque a nuestros modernos y extrañados ojos contemporáneos parezca algo elemental, era tarea urgente, que la pobreza del erario público transformaba en ilusión, aunque cabe suponer que la mística popular suscitada durante la etapa garridista, sin grandes recursos financieros, pero gracias a la movilización del esfuerzo colectivo hubiera podido cristalizar en realidad dicha ilusión; el quebrantamiento de aquella mística colectiva fue, quizá, la peor pérdida. En su mensaje de toma de protesta como gobernador (31-XII-1942) Noé de la Flor hizo alusión a la acuática trampa mortífera de manera descorazonadora, "es imposible -afirmó- biológicamente el progreso de una sociedad donde las condiciones del medio en que se desarrolla son hostiles para que la especie prospere y pueda perpetuarse en individuos sanos y vigorosos".

La berencia trujillista era un absoluto retroceso en cuanto al progreso biológico del ser tropical, hecho que se reflejó en forma siniestra durante 1943: el paludismo masivo, disentería, tuberculosis, raquitismo infantil, avitaminosis, desnutrición, disminución de la capacidad de trabajo, retraso mental, 300 de cada 1 000 niños morían durante el primer año de vida, la plaga venerosifilítica, 30 o 35 años como esperanza de vida para

los que sobrevivían los embates del primer año, tal era la herencia trujillista: un censo de 1943 calculó la población del estado en 278 086 habitantes, casi 30 000 almas menos que en 1940; tal el resultado del hambre, las inundaciones, las epidemias y rapacidad humana.

Tampoco en materia de comunicaciones se logró algún avance significativo durante el primer año de gobierno de De la Flor; era ya conocido que "las condiciones geográficas determinan la gravedad del problema", que vencer a la feroz naturaleza tropical no era tarea fácil en el camino de establecer una moderna red de comunicaciones sobre el archipiélago tropical, ni siquiera los caminos vecinales -otra herencia trujillista- se habían conservado limpios o desmalezados y también aquí, vienen a cuenta los sensibles progresos logrados durante la etapa garridista, gracias al aporte de las faenas colectivas de las mismas comunidades; no sólo nada se había progresado desde entonces, sino que se había perdido lo ganado. Como lejana promesa, la construcción del ferrocarril del sureste continuaba dificultosamente; en medio de aquél atraso general, el único medio de comunicación eficaz entre la capital del estado y la de la República, era la aérea. Paradojas de la historia del subdesarrollo, sobre el ritmo pausado del cayuco y el "vapor", se articulaba ya el veloz aeroplano, al lento tiempo ancestral del canalete cortando en sesgo al río se sobreponía ahora el tiempo aerodinámico. La incomunicación continuaba siendo tal, que el mandato constitucional que obligaba al gobernador a visitar cuando menos una vez por año los distintos municipios del estado continuaba siendo letra muerta.

Si al interior todo invitaba al pesimismo, Noé vivió la mirada sobre los sucesos internacionales para encontrar aliento de esperanza, cuando el "materialismo nazifascista" retrocedía ya evidentemente y su derrota parecía inminente, de la Flor exhortó al pueblo tabasqueño a sacar fuerzas de flaqueza ante los ásperos días que le había correspondido vivir, para erigir a Tabasco a la altura de la moderna civilización, que "Tabasco se ponga en pie ante su porvenir", exclamó al final de su primer informe de gobierno.

De mediana cultura, pero interesado en el impulso de la misma, Noé de la Flor mandó rehabilitar durante 1943 los talleres tipográficos del gobierno, donde se encontraba ya en prensa "El periodismo en Tabasco" del "perspicuo polígrafo Fco. J. Santamaría", junto con su diccionario de americanismos; Santamaría, otro antigarridista de abolengo, se aproximaba al club alemán. El primero de noviembre de 1943, impreso en los talleres tipográficos vio la luz pública el primer número de un hebdomadario local: Rumbo Nuevo, ligado a

los intereses del nuevo equipo en el gobierno, tenía el compromiso de combatir a la prensa mordaz, "violenta y facciosa" del trujillismo, pero también reencauzar a la prensa local por la senda del periodismo crítico, veraz e informativo, un periodismo libre y honesto que elevara al mismo tiempo el pensamiento tabasqueño. Desde su primer número, Rumbo Nuevo mostró ser un periodismo mejor con respecto a lo existente, pero con clara bandera partidista: "Ante la carestía -tituló en la página tres de su primer número- el PRM en pie de lucha", refiriéndose a la manifestación que el 17 de octubre pasado había abanderado el nuevo dirigente local del partido, Manuel Antonio Romero, que volvía a sus lares queridos después de un largo exilio provocado por su participación en la rebelión (sin cabeza) de la huertista. Fue aquella, informaba el Rumbo Nuevo, "una protesta social ya que el pueblo tiene hambre" y al tiempo que exigía la intervención estatal y la del partido para reducir el alza del costo de la vida, hacía una radiografía veraz de la situación social tabasqueña: "hambre, escasez de subsistencias, altos precios, déficit habitacional y habitaciones antihigiénicas por las que se cobran alquileres fuera del alcance de los bajos sueldos y salarios. Así es la vida colectiva en nuestro estado"¹⁸. En los números subsiguientes continuó su cruzada de papel contra "los hambreadores del pueblo", causantes de que las "subsistencias" anduvieran por "las nubes, escasas y caras", pero asegurando que el gobierno patriótico del Gral. Manuel Aвила Camacho hacía ya frente al problema sin titubeos, "castigando a los hambreadores" y dando de "comer al pueblo". Haciendo eco a la propaganda de la filosofía política oficial, saludaba entusiastamente la constitución de un nuevo estado mexicano, que no era ni totalitario ni pusilánime, ni autoritario ni tan débil que contemplara impasiblemente la victoria de la fuerza sobre los débiles y, haciendo uso de la dialéctica tropical, concluyó afirmando que la Revolución no era ni una ni otra cosa (porque una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa), sino todo lo contrario. Participaba también del optimismo del progreso nacional, "asistimos -afirmó en su número cinco- al inicio de un proceso de industrialización y electrificación del país", progreso que para los analfabetas y miserables tabasqueños sonaba a "blancas mariposas" o ilusiones de la realidad.

El sábado 4 de diciembre por la tarde, Manuel Antonio Romero, nuevo dirigente estatal del PRM presidió en Villahermosa (el resto de candidatos hizo otro tanto en sus respectivas cabeceras municipales, todos eran "de la floristas" o "alemanistas", por tanto, el trujillismo estaba

¹⁸ Rumbo Nuevo. Año 1. Num.1. I XI-1994

siendo derrotado en toda la línea) un animado mitin en "plaza de armas", donde hicieron uso de la palabra, él mismo, José Ocaña y el "joven intelectual revolucionario"¹⁹ Manuel R. Mora. El domingo 5 de diciembre, en un ambiente de tranquilidad y orden (seguramente el trujillismo había sido llamado al orden por el mismo presidente) se llevaron a cabo las elecciones para los 17 ayuntamientos, triunfando sin oposición, los candidatos del PRM que eran también los de Noé y, por inferencia, de Miguel Alemán. En su número siguiente, Rumbo Nuevo reproducía la airada y contundente condena del divisionario y secretario de comunicaciones y obras públicas, Maximino Avila Camacho, contra el futurismo: "el Sr. Presidente ha recomendado guardar la tranquilidad, toda agitación de esta naturaleza es antipatriótica", refiriéndose sin duda a las actividades de Ezequiel Padilla, pero sobre todo de Miguel Alemán y sintiendo quizá desde entonces, que se le escapaba la presidencia de la República.

Vísperas de la navidad de 1943 ocurrió algo que vale la pena recordar, la XXXVII legislatura se había erigido en Comité de Vigilancia Revolucionaria, como parte de sus actividades antipazis y antitrujillistas, los diputados denunciaron a José Ma. Bastar Sasso como la quinta columna fascista en el Estado, en nombre de los "sagrados intereses de la patria y del Estado", los diputados golpistas exigieron se entablara juicio contra el aludido (contra el "censor" también), por haber publicado un artículo periodístico con el título de: "Tabasco necesita un Mussolini"

1944: enfrentamiento final entre Trujillo y Noé de la Flor; superar la política del pistolero y el garrote. ¡Qué daño le han hecho a la Revolución los hijos de mi pobre Estado!

1944 fue uno de los años más difíciles de la historia tabasqueña, no sólo por las tensas contradicciones políticas que llevarían a un enfrentamiento final entre los intereses trujillistas y los del nuevo equipo en el poder, sino porque la carestía crónica se tornaría trágica después del devastador ciclón que azotó las tierras tropicales el 21 de octubre de 1944.

Desde principios del año, los tres sectores del reorganizado partido (Romero como presidente del mismo, Rafael Barjau y José Alcocer, como secretarios) esgrimieron la unidad obrero-campesina y popular como condición de salvamento "ante el grave momento que vivimos

¹⁹ Rumbo Nuevo. Año 1. Num. 6. 9-XII-43

a causa de la carestía de la vida"; Rumbo Nuevo señaló como particularmente grave la escasez de maíz en Paraiso. La situación social no podía ser más difícil, pero la golpista XXXVII legislatura se sintió autorizada a recriminar al sector agrario de la situación y a exigir "a todos los campesinos" que aumentaran la producción de granos básicos; si entendieran, argumentaban los diputados, que como "buenos patriotas deben producir más", la escasez de alimentos sería menor²⁰. Lo de menos era si los diputados invertían históricamente los términos, lo decisivo, era que ni sus exhortaciones, ni el viaje de propaganda que realizó entonces el nuevo delegado de la CNC, el diputado federal Ramón Bonfil, ni siquiera la entrega de títulos a ejidatarios por parte del gobernador, serían estímulos suficientes para incrementar los índices de producción, y el hambre, la miseria y la elevada mortandad continuarían siendo el destino de la sociedad tabasqueña.

Para colmo de males, 1944 fue también un año político, aquél en que se renovaría el congreso local, movimiento clave en la lucha por la presidencia de la República. Y aunque Tabasco, con su incomunicación y lejanía del centro de la República, era uno de los estados más insignificantes del tablero nacional, no por ello su control dejaba de ser tan importante como los demás; si Tabasco hubiera sido el síntoma, desde 1942 hubiera estado claro que el sucesor de Ávila Camacho era Miguel Alemán. De hecho, fue el estado que lo destapó, todavía se escuchaba el eco de las recriminaciones de Maximino contra los adelantados, cuando el 2 de abril de 1944, en una asamblea municipal del PRM en Macuspana, el delegado regional, Sócrates Piñera, lanzó la precandidatura de Miguel Alemán cuando hizo público el "delirante entusiasmo" con que las masas municipales habían reconocido en el secretario de gobernación, no sólo "al nervio vigoroso que fortalece y fortalecerá el régimen revolucionario", sino al nuevo "paladín de las instituciones de la Patria"²¹. Con la dirección del remozado partido bajo control, Noé podía asegurar a Alemán un triunfo absoluto de sus candidatos y un seguro respaldo a sus futuristas ambiciones; aunque, claro está, las cosas no serían fáciles. En primer lugar, el trujillismo, con renovados bríos y apoyos federales, volvería a la carga a través del Centro Demócrata Tabasqueño.

En Teapa los ánimos continuaban caldeados, ni siquiera las elecciones del pasado diciembre habían logrado calmarlos, por el contrario, desde los primeros días del año el gallo trujillista, Manuel Medina Castro,

²⁰ Rumbo Nuevo. Año I. Num. 13. 27-1-44

²¹ AGN. F. Dir. Gral Gob. 2.311.DL (23) l. c. 114

arreció su campaña de denuncias contra la imposición de Ernesto Casanova (hijo del gobernador): se le había rechazado su credencial del PRM, se le había detenido en seis ocasiones y finalmente, se había desconocido el voto popular, "la situación tabasqueña es desastrosa -concluía Medina Castro-, con tanta imposición y con el sinarquismo formado por extranjeros sin conciencia y amigos del gobernador". Medina Castro era quizá el único "minero" tabasqueño, dueño de la concesión de los minerales "La Esperanza", con los que trató de seducir al presidente, al ofrecer "entregarle algo de metal de oro de placer de 24 kilates" si le concedía la audiencia solicitada y tres pasajes ferroviarios. El diputado, ahora exilado en Campeche, Jorge Calzada González, era de la misma opinión del gambusino Medina y desde la ciudad amurallada continuaba protestando contra el flagrante atentado a la soberanía municipal. Todavía el 29 de abril, Medina Castro se dirigió al presidente para insistir en que no sólo se le había impedido tomar cargo de la presidencia municipal, sino que el jefe de la zona militar lo acababa de meter preso. Noé, neófito en política, aprendía rápido las técnicas de la democracia criolla, paulatinamente, instalaba su propio neonepotismo.

Con la lucha por los siete curules de la futura XXXVIII legislatura, el enfrentamiento Trujillo-Noé llegó a su clímax. La convocatoria²² fue hecha pública por el gobernador hasta el 20 de mayo, pero las hostilidades se habían desatado desde antes; José Sánchez con la característica ingenuidad campesina se dirigió desde el primero de abril al gran espíritu democrático de Palacio Nacional, recordándole sus servicios y la promesa presidencial "recordará usted que fui uno de sus propagandistas -le decía- y me ofreció que al llegar usted a la presidencia me ayudaría", con toda franqueza, pidió consejo y apoyo al gran espíritu asegurándole contar con el apoyo popular, pero como en "estas cosas, se necesita para no fracazar la anuencia y recomendación de usted le ruego que me diga si debo o no mezclarme en estos asuntos". El consejo del espíritu nunca llegó. Las elecciones tendrían efecto el tercer domingo 20 de agosto de 1944.

Desde mediados de junio, Gregorio Merino Bastar, Humberto Nuñez Álvarez, Mario Brown, Ricardo Cano, Asterio Rodríguez Sala y Juan Hernández anunciaron la constitución del Centro Demócrata Tabasqueño, nuevo partido local, desde donde el trujillismo intentaría apoderarse del congreso local; con atingencia y humildad, proclamaron en su carta de principios seguir la política del presidente, "paladín de

²² Periódico Oficial. No. 548. USHA. 20.V.44. p. 9

las democracias por las que actualmente se está derramando tanta sangre". A partir de ese momento empezaron a aflorar los nombres de los contendientes, especialmente combatido resultó ser el 2º distrito electoral, donde el PRM, después de su convención distrital, lanzó la candidatura de Lauro Aguilar Palma y el Centro Demócrata la del joven licenciado Antonio Ocampo Ramírez. En sucesivas asambleas distritales, el PRM postuló a los ciudadanos Ramón Velueta, Alfonso Sosa Vera, Ramón Roviroza Ponce, Eduardo Beltrán Bastar, Manuel Rafael Mora, Ernesto Brown²³. El trujillismo pasaba a la oposición con la firme confianza en el triunfo de los candidatos del CDT, confianza que dimanaba del poder real que mantenían, tanto en la esfera federal como estatal: Francisco Trujillo mismo era secretario del trabajo, los dos senadores en funciones, Alfonso Gutiérrez Gurría y Tito Livio Calcáneo no podían ser más trujillistas que los recientemente electos diputados federales, Ernesto Trujillo Gurría y Nicolás Valenzuela, Marcos Buendía era el inspector federal del trabajo en Tabasco, "Que-rubín" Fernández otro leal empleado de la misma secretaría, Ulises González Blengio, ex diputado federal y presidente del CDT, Calixto Merino Bastar ex inspector de policía trujillista, Fernando Sala Alday, sobrino de Trujillo y en fin, Gregorio Merino Bastar, Asterio Rodríguez Sala, Antonio Ocampo Ramírez, Gaspar Merodio, Hugo Virgilio y Salvador Cano, constituían la urdimbre de intereses trujillistas que se enfrentaría ahora a los intereses del gobernador y del PRM.

El 12 de julio Antonio Ocampo y su tocayo Hernández Ferrer, se dirigieron al presidente Avila Camacho para anunciarle que habían aceptado su postulación debido a la presión del calor popular, pero que de ninguna manera podría interpretarse su abnegado sacrificio como elemento de discordia o de intranquilidad en momentos de concordia y unión nacional, conscientes estaban sobre la necesidad de impedir que el sinarquismo se extendiera en Tabasco, su lucha, afirmaron, era por una mejor unión y por las democracias, por lo mismo, cada uno solicitaba que el presidente librara sus respetables "ordenes para que el jefe de armas en Tabasco proporcione garantías a todos los ciudadanos".

Para mediados de julio de 1944 el PRM había hecho públicas las candidaturas ya mencionadas y el presidente del comité ejecutivo electoral estatal del CDT, Ulises González, elevaba su protesta ante el presidente y el secretario de gobernación porque no se le había dado publicidad alguna a la convocatoria del PRM para elegir candidatos

²³ AGN. F. Dir. Grat. Gob. 2311. DL. (23) 1º 114

para renovar el poder legislativo, es más, agregaba González Blengio, los actos plebiscitarios se habían efectuado a puerta cerrada y sin la concurrencia de los sectores; los "plebiscitos" no fueron anulados, como exigían los dirigentes del CDT, la "pura farsa" se consumó, institucionalizándose definitivamente la práctica del dedazo, la recomendación y compadrazgo. El otrora madrugador había sido limpio y calladamente madrugado. No les quedó más remedio a los del CDT, que postularse como candidatos opositores del Centro Demócrata, como a Noé no le quedó tampoco más remedio, ante las presiones al más alto nivel del trujillismo, que registrar al Centro Demócrata Tabasqueño que, añadió en su comunicado al presidente, "se dice organizado en esa capital"²⁴. Noé registró, pero los presidentes municipales tenían órdenes del mismo gobernador en contrario y pronto empezaron a llegar las quejas respectivas a manos del presidente y del secretario de Gobernación: Ocampo Ramírez (que contaba con el apoyo de Manuel Popoca, presidente de la Confederación de Jóvenes Revolucionarios Mexicanos) fue de los primeros en plantear su queja; otro tanto fueron haciendo los seis candidatos restantes: Agustín Hernández, desde el municipio de Cárdenas, atacó la "burda imposición" que preparaba el presidente municipal al negarle el registro. En el camino de la imposición -reza el refrán popular- como en el del amor, todas las tácticas son buenas: "gobierno local y autoridades municipales tratarán de imponer a toda costa al candidato que tienen previamente escogido", denunció Antonio Ocampo; también el nepotismo es medio y fin de la imposición, Ulises González descargó su furia verbal contra el presidente municipal de Macuspana y el comandante de la policía, por sus ardidés para imponer al candidato oficial, Ramón Rovirosa Ponce, "cuñado del gobernador del Estado", señaló. Calixto Merino Bastar reiteró la protesta de González Blengio contra el presidente de Macuspana, que se negaba a registrar su candidatura por el 6º distrito; Hugo Virgilio, por idénticas razones, denunció al presidente de Emiliano Zapata; Salvador Canto acusó al de Tenosique por negarle el registro al CDT, con una simple y explícita razón por parte de la autoridad municipal: "no tener instrucciones del gobernador" al respecto²⁵;

²⁴ Ibid. Ulises González Blengio, Arnaldo Palavicini y Homero Padrero Priego fueron sus principales representantes y su planilla para las 7 diputaciones locales: Antonio Hernández Ferrer, Francisco Achúca, Calixto Merino, "Querubán" Fernández, Antonio Ocampo, Víctor Solís y Armin Herrera. El sub-secretario del gobierno de Tabasco, Adolfo Aguirre fue el encargado de comunicarle a Ulises González que no procedía el registro por no cumplir con los artículos 19, 18, 17, no obstante, las irregularidades con amplio espíritu democrático se les registró.

²⁵ Ibid.

Rigoberto Torruco Fiacchi se expresó en los mismos términos del presidente de Balancán y de otros. Quedaba demostrado el porqué de la feroz lucha tras las presidencias municipales, por ser piezas esenciales dentro del sistema electoral, núcleo de la vida política nacional, de cuyo control puede depender el triunfo o la derrota en la lucha por escaños más elevados, como nos lo están probando estos obedientes y disciplinados presidentes municipales tabasqueños. Hacia finales de julio, Gregorio Merino Bastar y Asterio Rodríguez elevaron hasta el presidente de la República la queja global de su partido contra el ejecutivo tabasqueño, que se negaba a "registrar a nuestro partido y las candidaturas a diputados locales que sostendrá en las próximas elecciones"²⁶.

Tales eran, sólo parte de las marrullerías que se estaban institucionalizando como mecanismos de funcionamiento del sistema político nacional. Auxiliado permanentemente desde la Secretaría de Gobernación, de la Flor iría mostrando el resto a lo largo de la lucha electoral, como el empleo de la intimidación y el uso de la fuerza pública en última instancia. Colocado ahora en la oposición, el trujillismo expresó sus temores con pleno conocimiento de causa: "iremos porque lucharemos sólo con la palabra, la razón y el ideal. Queremos superar las viejas prácticas políticas del pistolero y el garrote -le comunicaron al presidente estos conversos al idealismo que en los cuatro años anteriores habían probado saber usar la pistola y blandir el garrote y el machete, por lo mismo, solicitaron de Ávila Camacho: -tenemos fe en que usted hará que se nos impartan las garantías a que tenemos derecho en un país que lucha por las causas de las democracias"²⁷. Que el general Manuel Contreras, pidieron a coro partidarios y simpatizantes del CDT, nos imparta las garantías del caso. Pero el comandante de la XXX zona militar estaba emparentado "políticamente" con el gobernador, por lo tanto, su respuesta a Ulises González cuando éste le fue a solicitar imparcial protección no tenía porque extrañarle: "moral y materialmente -le contestó francamente el general Contreras- tengo que apoyar al gobierno de De la Flor Casanova"²⁸.

Moral y materialmente la fuerza estaba del lado de la institucionalización de la democracia criolla; así lo experimentó Adonay Morales, encargado de la impresión de la propaganda trujillista y también de la "prensa procaz" antidelaflorista, cuando el 21 de julio fue "golpeado, ultrajado y encarcelado por el inspector de policía de Villa-

²⁶ *Ibid.*

²⁷ AGN. F. Manuel Ávila C. E. Elec. 544. 2-26-1

²⁸ *Ibid.*

hermosa". Manuel Gil, candidato del Centro Demócrata, también fue arbitrariamente golpeado y encarcelado por el presidente municipal de Paraíso. La señorita Manuela Marcín fue ofendida y secuestrada por el regidor Ángel Arcos, por el solo delito de militar en el partido demócrata tabasqueño; también Víctor Badillo se quejó de intento de asesinato por su militancia política. Las autoridades municipales de Cárdenas citaron al propietario de la casa donde se había instalado el comité del centro demócrata, recriminándole tal acto y amenazándolo con cárcel si no los sacaba de su local. Las autoridades municipales de Álvaro Obregón fueron más amplias en su proceso de intimidación y persecución política, girando una orden a todos los propietarios de hoteles o casas de hospedaje, prohibiéndoles que dieran hospedaje a cualquier simpatizante del CDT, y a los propietarios de imprentas, amenazándolos con multas y cárcel al que se atreviera a imprimir cualquier papel de los del CDT; procedimientos que fueron calificados de nazi-fascistas por Ulises González. Reinerio Chablé fue puesto tras las rejas en Macuspana por distribuir propaganda cedetista. Hacia finales de julio, el CDT preparaba una gran concentración en Villahermosa, con el control campesino de los Llergo, pretendían hacer llegar campesinos de los municipios cercanos a la capital, pero ya el bloqueo de éste tipo de acarreo estaba bastante bien experimentado, para impedir la realización del mitin, ejecutivo y ejército plantaron piquetes de policías y soldados en las principales entradas a la capital, para detener y amenazar a los contingentes a medida que se aproximaban; a pesar de todo y a decir de Gregorio Merino, "el mitin estuvo muy concurrido frente al teatro principal a pesar también de la 'denigrante' actitud del nuevo secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias, José Cruz Olán quien amenazó a los campesinos con expulsarlos de sus ejidos si continuaban apoyando a los candidatos del CDT", para Merino Bastar, Cruz Olán no era sino un "agitador sinarquista" y un "peligro para los campesinos de Tabasco"; previamente, el ejecutivo estatal había girado órdenes a todos los propietarios de automóviles, prohibiéndoles asistir o servir a los candidatos cedetistas. En los municipios Cárdenas y Huimanguillo, la gendarmería y los presos, que fueron sacados de la cárcel para auxiliarios, se dedicaban a despegar los manifiestos demócratas; en Comalcalco y Macuspana, fueron los maestros y sus alumnos, acompañados siempre por la gendarmería, los que con "todo lujo de fuerza e injuriando al pueblo" se habían dedicado a despegar la propaganda del CDT; fue el 31 de julio en Macuspana, cuando la manifestación convocada por el comité municipal del PRM, donde desfilaron empleados municipales, maestros y sus

alumnos, cuando el Ing. Badillo estuvo a punto de perder la vida por oponerse a que se despegara la propaganda cedetista; otro tanto le ocurrió al joven Antonio Gálvez Escalante en Comalcalco, que logró escapar a la persecución gendarmil, pero que permanecía sitiado en su propia casa y el presidente municipal de Cunduacán fue acusado de ser el principal propagandista de los "candidatos de la imposición" y que en sus continuas giras por rancherías y ejidos, amenazaba a los campesinos con quitarles las tierras si acaso votaban por los candidatos demócratas.

"Los políticos gobiernistas se pasean empistolados a ciencia y conciencia de las autoridades militares"²⁹, acusó Ulises González Blegio; pero fue el senador Tito Livio Calcáneo el que descargó uno de los más virulentos ataques contra la imposición oficial y contra el gobernador: "en Tabasco la situación no puede ser más caótica -le aseguraba el senador al presidente- gobernada por una familia de desequilibrados, sin comprender quién pueda ser el que se beneficie sosteniendo dicha situación... -en tono teatral, terminaba exclamando el senador Tito Livio- ¡Qué daño le han hecho a la revolución los hijos de mi pobre estado para merecer semejante castigo!"³⁰.

Ni que decir que el joven ejecutivo tabasqueño tenía con que responder los ataques trujillistas y argumentos le sobraban. Desde mediados de julio se formuló la denuncia de traición a la patria contra el trujillismo que se resistía al cambio y luchaba por prolongar su continuismo. Máximo Evia y Samuel Tejeda, con la representación de la Federación de Organizaciones Populares denunciaron ante Avila Camacho la traición que contra el Partido y la Patria, cometían los señores: Francisco Trujillo Gurriá, secretario del trabajo, Alfonso Gutiérrez Gurria, senador, Ernesto Trujillo, toda la familia junta, acusada de enviar "elementos agitadores que pretenden desorientar al pueblo con motivo de la renovación del poder legislativo local". Entre esa partida de agitadores a sueldo de la secretaría del trabajo se encontraban: Calixto Merino Bastar, Ulises González Blegio, Marcos Buendía, Víctor Alday (que también era sobrino del secretario del trabajo), Aureliano Jacinto, Blas Limonchi, "Querubín" Fernández, otro empleado de la secretaría del trabajo destacado en Tabasco.

Todo el trujillismo se había volcado en la lucha por el congreso local, aunque mucho más debilitados que un año atrás, no sólo por estar eliminados del ejecutivo local mismo, por haber perdido la mayoría

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid.

del congreso y las presidencias municipales, así como el control del partido y la Liga de Comunidades Agrarias, sino ante los ojos determinantes del gran espíritu de palacio nacional. Hacia finales de julio fueron los sindicatos de panaderos y alijadores de Comalcalco los que atacaron públicamente a los "elementos desorientadores de la clase trabajadora encabezados por Gregorio Merino Bastar", sostenidos, no había duda, por el secretario del trabajo. Baudelio Madrigal, secretario de alijadores de Paraíso hizo otro tanto contra la "labor de división y agitación" que sembraba en Paraíso el ex-diputado Ulises González, y Juan Chapuz lo reiteró: Ulises, Alfonso Gutiérrez, Gregorio y Calixto Merino Bastar, etc., eran agitadores a sueldo para hacer "labor disolvente y entorpecer la administración del Estado"³¹. Calixto Merino agitó preferentemente en la región de Macuspana-Tacotalpa, desde donde se le denunció ante el presidente como "elemento descalificado por la opinión pública de este municipio, dedicándose a agitar a los miembros de nuestra institución diciendo contar con el respaldo del secretario del sindicato de oficios varios de Macuspana- candidato del Partido Demócrata agita a los vecinos de este lugar dizque apoyado por Trujillo Gurria, en sus discursos, ataca duramente al Partido de la Revolución y al gobernador del estado, tratándolo de "enano del tapanco", afirmando que "no desmayara hasta no derrumbarlo, cueste lo que cueste". También Carmen Moo, del sindicato de alijadores denunció a Calixto por su "labor desorientadora".

Rumbo Nuevo cumplía bien su objetivo político, en su número 62 del diez de agosto, denunció a Ignacio Llergo por delitos similares a los achacados a Carlos Madrazo en la capital de la República, el traficar con los permisos que se otorgaban a los braceros, en el caso de Llergo con fines políticos, el de condicionar la entrega del permiso a cambio de votos en favor de los candidatos del Centro Demócrata; en el de Madrazo, con fines económicos. El 2 agosto, Manuel Antonio Romero reiteró las acusaciones contra el representante de la Secretaría del Trabajo, por traficar con la supuesta contratación de braceros y por agitar indebidamente a las masas trabajadoras contra el gobierno estatal. Los líderes de la liga insistieron ante el presidente sobre la labor "subversiva" de su secretario del trabajo: Llergo no era sino un agitador de Francisco Trujillo que se aprovechaba de la política de "colaboración militar" con los Estados Unidos, para agitar contra Noé y en favor del CDT, prometiendo visas de braceros a campesinos, obreros y a la población en general, si el día 20 de agosto votaban por los candidatos del CDT.

³¹ AGN F. M.A.C. R. Elec. 544.4.26. Exp. 1. Leg. 2

En el mismo número, Rumbo Nuevo anunció la gran manifestación que se celebraría el domingo 13 de agosto en todas las cabeceras municipales, como cierre de campaña de los candidatos del PRM y en apoyo y respaldo de la política nacional e internacional del presidente, de la estatal del gobernador y del partido.

A medida que se aproximaba el día de las elecciones, la tensa agitación se transformó en enfrentamientos, atropellos y violencia: en Comalcalco, plaza fuerte de Noé, el presidente del Centro Demócrata fue encarcelado por el presidente municipal desde el 2 de agosto. El presidente municipal de Paraíso, Agustín Beltrán Bastar, fue denunciado por recorrer poblados y rancherías, "amenazando a los ciudadanos libres si no votaban por su hermano"³² Eduardo, candidato del PRM por el tercer distrito; Beltrán también fue acusado de intento de asesinato por el profesor Ricardín Gálvez de Comalcalco, el agraviado relató los hechos: se encontraba trabajando en el aula con sus alumnos cuando irrumpió un "grupo de pistoleros con armas de fuego en las manos, encabezados por el candidato oficialista Eduardo Beltrán"³³, profiriendo insultos y golpeándolo con la cachá de su pistola. Como en ocasiones anteriores, los miembros del ejército fueron acusados de estar al servicio del poder establecido, así, los jefes de los destacamentos de Jalpa y Cárdenas recorrían rancherías, amenazando a los campesinos y ciudadanos en general, con cárcel y represión si concurrían a los actos del Centro Demócrata, si votaban por sus candidatos o si los hospedaban o alimentaban. "Con premeditación, alevosía y ventaja -denunció Arzulfo García- intentaron asesinarame Ernesto Roviroza, bennano del candidato a diputado por este distrito, y Juan Pérez, habiéndose frustrado el crimen por la oportuna intervención de Abel Falcón y Alfonso Álvarez"³⁴; en cambio, Felicitó Marín sí fue victimado, su padre, Clemente Marín lo denunció ante el delegado de la Secretaría de Gobernación, Abel Pavia, aclarándole que el asesinato de su hijo había sido perpetrado con todas las agravantes de la ley. La señora Margarita Páez de May solicitó amparo contra los actos del juez municipal, el presidente y el comandante de la policía de Tenosique, que le habían sacado por la fuerza y en su hamaca de su propio domicilio³⁵. Los presidentes municipales de Cunduacán y Jalpa, acompañados de un nutrido grupo de pistoleros y de las respectivas partidas militares, "recibieron a fuetazos y cintarazos" a los candidatos demócratas; el

³² Ibid.

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. DL (23) l. c. 114

presidente del sub-comité demócrata en Cunduacán, Reynolds Madrid Ríos acusó a las autoridades mencionadas de "proceder totalitarista"; otro tanto se denunció contra las autoridades municipales de Cárdenas que, auxiliadas en todo momento por los destacamentos militares, recorrían rancherías amenazando a la población y aprehendiendo a los que se resistían a la imposición y al totalitarismo, como el "compañero Ernesto Gómez" que fue "brutalmente" apresado por el único delito de ser simpatizador de los demócratas³⁶. El 7 de agosto, Ulises González elevó su más enérgica pero respetuosa queja ante el presidente, por el riguroso cateo de que habían sido objeto los candidatos demócratas a su llegada a Villahermosa, por parte de elementos de la zona militar, "con violación flagrante" de las más elementales "garantías constitucionales" además, repitió González Blengio, "los políticos gobiernistas se pasean empistolados a ciencia y paciencia de las autoridades militares"³⁷. El presidente municipal de Macuspana "en unión de soldados federales" haciendo "derroche de fuerza" reprimió y sacó del parque a los manifestantes demócratas ese 7 de agosto, "sin causa ni motivo alguno...sigue prevaleciendo la fuerza -comentó el presidente del subcomité demócrata en Macuspana, Ángel González- contra la ley y atropellos y atentados quedan impunes"³⁸. Con lujo de impunidad también, Juan Pérez consumó su tarea de intimidación balaceando el 10 de agosto, en céntrica calle de Tenosique, a Jorge Canto, hermano del candidato demócrata, Salvador Canto, "con completa impunidad -se quejó éste- el asesino Juan Pérez se pasea libremente por el pueblo provocando la ira de los tenosiquenses"; el teniente coronel Antonio Escalante, destacamentado en Macuspana, cumplía también con la difícil tarea de "proteger la democracia", recorriendo constantemente las rancherías del municipio, haciendo proselitismo "imposicionista" y amenazando a los que votaran por el CDT, propalando la amenaza particular de "fusilar al líder campesino Loreto Pascual al encontrarlo"³⁹; Nemesio López, "pistolero y ayudante del presidente municipal" de Huimanguillo allanó el local del CDT en estado de ebriedad, "si la sangre no corrió", aseguró Julián Montiel, fue por la serenidad de sus compañeros. El ing. Víctor Vadillo fue uno de los "compañeros" demócratas que en Macuspana más sufrió la violencia oficial, en varias ocasiones fue amenazado de muerte y su casa allanada, en un baile celebrado en la casa de Miguel Martínez, tuvo la mala suerte de encontrarse con Ernesto

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

³⁹ Ibid.

Rovirosa, hermano del candidato oficial y con el comandante de la policía, "Rovirosa dirigiéndose al comandante le dijo, allí te lo dejo, tú que dijiste que lo ibas a matar aprovéchalo", Vadillo volvió a salvar la vida por la intervención de varios invitados, pero tanto él, como el "pueblo en general -aseguraban Calixto Merino y Arnaldo Palavicini- se encuentran aterrorizado" ante la impune violencia oficial, en aumento a medida que se aproximaban las elecciones. Calixto Merino relató lo sucedido en la Villa Benito Juárez (antes San Carlos), el día 5 de agosto, cuando se presentó el candidato de "la imposición, Ramón Rovirosa con un grupo de 25 gendarmes, celadores, el presidente municipal, el receptor de rentas, el diputado Dalmiro Oropeza, y como al entrar al pueblo se encontrarán con un numeroso grupo de ciudadanos les dijeron que gritaran viva Rovirosa, a lo que el pueblo con el valor cívico que ha demostrado siempre contestó: Que muera y que viviera el candidato del Centro Demócrata", o sea, él mismo; según Calixto, los visitantes descargaron sus armas al aire para amedrentar a los valientes ciudadanos de Benito Juárez; tampoco los "veteranos de la Revolución" de la Villa se dejaron amedrentar, gritándoles a los visitantes cuando pasaron frente a su local; "Abajo la imposición", Rovirosa y sus acompañantes les respondieron que iban a desaparecer la casa de los veteranos, "echando mueras a los comunistas encabezados por el Gral. Lázaro Cárdenas"; para Calixto Merino la "perversidad" del elemento en el poder quedaba plenamente demostrada, puesto que lo mismo "los acusan" de sinarquistas que de comunistas. En seguida, -concluyó Calixto el sinarquista-, echaron mueras a los católicos de San Carlos diciéndoles que volverían a quemar la iglesia como lo hizo Tomás Garrido"⁴⁰. Paulatinamente y como parte de la colaboración militar e ideológica del Estado mexicano con el norteamericano, los primeros aforismos del anticomunismo criollo se manifestaban en Tabasco ya, los distintos representantes de éste o aquél partido, usarían y abusarían de la inconciencia de las masas campesinas e indígenas, utilizando para ello su atávico fanatismo. En fin, resultaría casi interminable transcribir el resto de quejas y delitos imputados a las autoridades estatales y federales; sólo quisiera añadir parte de las contenidas en el expediente preparado por los dirigentes del CDT (Gregorio Merino Bastar presidente, Asterio Rodríguez Sala-secretario general, Ricardo Cano-vicepresidente, etcétera) para el presidente Ávila Camacho y el enviado especial de la Secretaría de Gobernación, el Lic. Abel Pavía. Indignados por la publicación inserta en los principales

⁴⁰ *Ibid.*

diarios capitalinos, firmada por el presidente del comité regional del PRM, "lic. Manuel Antonio Romero hoy, Gastón Lafarga ayer y por Manuel R. Mora, avilacamachista hoy y ayer furibundo almazanista", respondía que la violenta y caótica situación tabasqueña se debía a la impopularidad del gobernador, "quien por sus desatínos, sus incongruencias, su inconsistencia y por sus pésimas dotes como hombre y como gobernante" era el primer responsable. "Con habilidad pueblerina tratase de lanzarnos el cargo de haber atacado al ejército nacional, porque denunciarnos que fuerzas federales al mando del general Contreras se presentaron al puerto aéreo a nuestro arribo, registrándonos con lujo de fuerza", en cambio, decían los demócratas, Noé, al que llamaban también "flor de loto" y el "enano del tapanco" si había atacado "soezmente" al ejército y gloria nacional, "en su ya famoso libro por incongruente y anfíbológico: Delinquentes políticos y políticos delinquentes"⁴¹.

Toda esta violencia preelectoral se manifestó también a través de una guerra verbal en la prensa nacional y estatal. Además de Rumbo Nuevo, el único periódico de la florista, aparecieron en aquella agitada coyuntura "El Demócrata", obviamente, ligado al Centro Demócrata, y "El Censor", fundado por José Ma. Bastar Sasso y dirigido entonces por Ariosto Bastar. Los Bastar llevaban varios años de un combate periodístico irregular y del que las hemerotecas hicieron poco aprecio, a juzgar por los pocos números que llegaron hasta nuestras manos. Don Chema Bastar era un bastión cultural de aquellas tierras tropicales y uno de los pocos que se atrevían todavía a defender los logros de la "era garridista". En el número 148 del Censor, del 5 de agosto de 1944, don Chema le dedicó uno de sus tustigantes editoriales al Ulises criollo de la raza cósmica: "La ignorancia de un sabio" tituló su artículo; Vasconcelos era objeto entonces de públicos homenajes por parte del gobierno de De la Flor y en el número del 3 de agosto de Rumbo Nuevo, había aparecido parte de la entrevista realizada al "sabio": "del garridismo no quedó en Tabasco un edificio público, una mejora, y si en cambio, muchas ruinas", dijo Vasconcelos. "Parece mentira -respondió airado Bastar Sasso- que un hombre culto, descienda a la incultura de la mentira, para desabogar la amargura de su decadencia fanática"; haciendo la defensa de las transformaciones revolucionarias, Bastar preguntaba a Vasconcelos: "¿conoció Tabasco antes e inmediatamente después del garridismo? ¿conoció el camino de Atasta y Tamulté y los acahuales que hoy son colonias, antes del garridismo?"

⁴¹ Ibid.

¿conoció el número de escuelas y el retraso de estas antes del garridismo? ¿conoció la obscuridad en todas las cabeceras municipales antes del garridismo? ¿conoció nuestro ganado criollo, enclenque, chilpo y feo, antes del garridismo?", estas y otras preguntas dirigió don Chema al "seudorevolucionario católico, apostólico y romano", al "sabio versátil" en el engaño, "porque, aunque Vasconcelos no quiera reconocerlo, la obra máxima de Garrido fue ideológica, social y de salud pública", i "Santo Dios" -exclamaba don Chema sin ningún complejo- qué sarta de falsedades dice el Narciso Criollo". Para Basta, Vasconcelos era parte de la misma corriente conservadora (retrógada prefería llamarla él) que volvía por sus fueros y estaba tomando las riendas del mando del país. Sin embargo, "El Censor" guardó una postura respetuosa y hasta de colaboración con el gobierno de Noé, en el caso de Vasconcelos, Basta lamentó tener que poner al intruso en su lugar, pero como "garridista, como revolucionario y como tabasqueño, no puedo callar ante las perversas falsedades de la reacción, de los conservadores" y por ello, reafirmaba sin temor: "GARRIDO, en el campo ideológico, ha sido el revolucionario más grande de México y de América. Por eso me siento orgulloso de haber pertenecido a esa MAGNA ADMINISTRACIÓN que se llamó en justicia: EL BAJUARTE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA". Su confesada convicción de lealtad garridista acarrearía a don Chema múltiples problemas y contrariedades. Contrastaba con el tono revolucionario de su fundador y director, el continuo espacio dedicado a un conservador moralismo femenino, le alarmaba a una de sus colaboradoras, Clemencia Manzur, el que las tabasqueñas acataran tan rápidamente el uso de la falda a la rodilla, le causaba repugnancia el constatar "como la moda del vestido corto ha venido a restar mucho pudor y dignidad a la mujeres que lo usan", pues dejaba "a la crítica de las miradas maliciosas y hasta perversas de los hombres, no sólo las pantorrillas sino también las rodillas y de allí, el pensamiento vuela no sabemos hasta dónde y la virtud de la mujer, en un momento - con una mirada- queda hecha añicos". El demócrata tenía en la persona y gobierno de De la Flor el personaje central de todas sus columnas: Tirano, poeta, literato e historiador melancólico le llamaban a de la Flor y descargaban, número con número virulentos ataques como: "cesarismo grotesco", "tirano de criollo", "enano del tapanco", etc.

En fin, siguieron después las nutridas acusaciones contra todo tipo de violaciones a la ley electoral: no publicar los padrones electorales, tampoco la división territorial ni el sitio de las casillas, el negarles registro a los opositores, no recibir sus boletas electorales, el integrar

las casillas con empleados públicos y miembros del PRM, es decir, toda la tramoya de institucionalizadas irregularidades para preparar la alquimia del fraude democrático. Elementos suficientes como para recordarle de nueva cuenta al severo juez que en 1930 - el alumno más adelantado de Brito Foucher- criticó en su tesis los mismos procedimientos represivos y fraudulentos que ahora empleaba él, sus propias palabras: "cada elección trae una serie de atentados que en su totalidad deben quedar incluidos en la categoría de delitos políticos"⁴¹, que ya podía incluir, dentro de su selecta galería de reos célebres al nuevo gobernante de Tabasco que, pulatinamente y en vez de construir un gobierno democrático, se deslizaba hacia uno nepótico y oligárquico; no era tanto que la ley electoral fuera letra muerta, sino que la política del pistolero y el garrote seguía imperando, como el mejor y más adecuado método para acceder, imponerse y controlar el poder. En esta ocasión, los otrora garroteros, recibieron una sopa de su propio chocolate y fueron ampliamente garroteados.

Para el candidato trujillista de Centla y Jonuta, Antonio Ocampo Ramírez, la manifestación del 13 de agosto era una burla abusiva contra la gente inconsciente del pueblo, se les acarreará, apuntó, con la treta de apoyar la política presidencial, pero con el fin de apoyar a "los impopulares candidatos que sostiene el gobierno local". Pese a ésta y otras protestas similares, la manifestación y cierre de campaña de aquel domingo lluvioso y canicular de agosto fue todo un éxito. El lunes 14, de las cabeceras de los distritos electorales, llovieron telegramas al presidente Avila: más de 10 000 personas desfilaron en Villahermosa, 8 000 a pie y 2 000 a caballo, para manifestar su adhesión a la patriótica política presidencial, al gobierno estatal y al PRM; de Huimanguillo, Centla, Comalcalco, Macuspana, Balancán, Teapa, hablaban de las magnas manifestaciones con que se había respaldado la "patriótica labor de defensa de la dignidad nacional del presidente", así como la obra de reconstrucción y unificación del gobernador Noé de la Flor; desde Cunduacán, por ejemplo, Francisco Olán Gutiérrez alabó la probidad del gobierno avilacamachista, su "obra justiciera y magnánima" era plenamente reconocida por el pueblo conduacanense, quien se había manifestado el domingo 13, para "protestar lealtad y colaboración en la obra de engrandecimiento de la patria, en estos momentos de dura prueba y de lucha por la defensa de la democracia"⁴². Aunque la oposición trujillista realizó también una

⁴¹ Flor Casanova, Noé de la. "Delinquentes..." p. 47 y s.
⁴² Ibid.

serie de manifestaciones para apoyar finalmente a sus candidatos, aceptó y reconoció resignadamente que las "magnas manifestaciones oficiales" eran una prueba fehaciente del control institucional de la poderosa maquinaria política electoral del "sector oficial" que, junto con el absoluto control de los otros mecanismos de los procesos electorales: control de casillas, de juntas computadoras, represiones, intimidaciones, etcétera, aseguraban de antemano un triunfo rotundo a los candidatos del PRM, que eran los de Noé, es decir, los peones adelantados del alemanismo en Tabasco.

El 15 de agosto, Salvador Canto, en nombre del pueblo tenosiquense protestó airadamente por la "salvaje y villana" golpiza que el presidente municipal y sus esbirros le habían propinado a David Gutiérrez Aldecoa, con la "complacencia y parcialidad" del gobierno estatal y del jefe de la zona militar, "como comprueballo -machacaba Canto- el asesinato que cometió el hermano del presidente municipal hace tres días"⁴⁵.

Llegóse al fin el domingo 20 de agosto, en medio de torrenciales lluvias que no cejaban en su empeño de arrastrarlo todo y en medio de abundantes quejas y protestas contra las finales arbitrariedades y represiones de las autoridades municipales y estatales, se realizaron los combatidos comicios: "policía y autoridades instalaron las casillas antes de las ocho de la mañana con gentes de absoluta confianza del régimen", impidiendo además, que los contrincantes votaran. Pero ya todo eso era lo de menos, el triunfo "irreprochable" de los candidatos del PRM se había determinado con toda anticipación en la Secretaría de Gobernación. Conocedores y expertos en ardidés democráticos, los candidatos trujillistas se adelantaron a proclamar su triunfo, Ocampo Ramírez fue de los primeros: "con gran entusiasmo y lanzando vivas a usted -le telegrafió al presidente- el pueblo desbordose hoy en elecciones votando en favor de nuestros candidatos"⁴⁵. "Ante la fuerza popular policía dedícase a retirar de las casillas" a los simpatizadores de Ocampo en Álvaro Obregón, la tercera casilla del puerto de plano fue instalada por el juez municipal y el comandante de la policía, toda la jornada, "guardias y policías impidieron el libre ejercicio del voto"⁴⁶, en la segunda, sólo empleados del ayuntamiento la resguardaron, pero "con lujo de fuerza"⁴⁶. Ulises González fue el encargado de denunciar "las fragantes violaciones" a la ley electoral pero a pesar de todo, se notó la "victoria aplastante del Centro De-

⁴⁴ AGN, F. Dir. Gral. Gob. 2.311. D.L. (23) l. c. 114

⁴⁵ AGN, F. M.A.C. R. Elec. 544.2.2

⁴⁶ Exp. l. Leg. 2 46 AGN, F. Dir. Gral. 2 311 (23) l. c. 114

⁴⁷ Ibid

mócrata"⁴⁸; mientras Noé, sereno y sin perder la calma, le informaba al presidente la completa legalidad del proceso: casillas instaladas, policía acuartelada, "la vigilancia del orden está a cargo de las tropas federales, existe tranquilidad completa en todo el estado"⁴⁹ y Manuel Antonio Romero se encargó de desenmascarar a los demócratas, que pretendían "provocar choques violentos" ante su fracaso y el partido que "honrome en presidir -agregaba-tiene conocimiento de que dichos individuos están fraguando la documentación fraudulenta" con la que pensaban sorprender y reclamar el triunfo.

Francisco Archirica y Antonio Hernández Ferrer fueron de los más enérgicos al reclamar justicia contra la violencia oficial: "después de haber visto la maquinaria impositivista como en tiempos de Victoriano Huerta -aquí tenemos a Noé, asimilado a uno de los peores delinquentes políticos de su galería-, le expresé con sinceridad -le comentaban al presidente- que si siguen tales procedimientos se desmoronará el régimen democrático por el que se está derramando mucha sangre en Europa". Achirica agregó que al joven José Canto la policía de Comalcalco, encabezada por José Chávez, le había partido la cabeza a pistolazos después de votar por él. La queja de Fernando y José Marcussoy Centeno fue más sencilla, en las fincas Chablé y Pavicu del municipio de Emiliano Zapata no había habido votaciones, lo cual no impidió que autoridades municipales y del PRM presentaran para el cómputo sendos paquetes de votos "libremente sufragados"; algo similar sucedió en Tapijulapa donde, a pesar de no haberse instalado casilla electoral alguna, varios cientos de votos fantasmas se sumaron en favor de los candidatos oficiales⁵¹, alegando razones parecidas, Tomás Gallegos intentó anular la mascarada de elecciones en Puerto Ceiba, y en Balancán se llegó al extremo de encarcelar al presidente de la quinta casilla electoral, por haberse negado a firmar los "falsos paquetes que hizo el ayuntamiento"⁵² en favor de la imposición, etc. Todo ello no impidió, sin embargo, que los trujillistas del CDT, intentaran madurar con los mismos métodos de antaño: instalar sus propias casillas y elaborar sus propios paquetes de boletas electorales para ofrecer sus particulares resultados: Miguel Alpuche lo hizo desde Huimanguillo: "conocida la votación, la mayoría de votos la obtuvieron Querubín Fernández y Víctor Morales"⁵³; David Priego desde Ma-

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2-311-DL. (23) l. c. 114

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

cuspana anunció "el triunfo abrumador" de Calixto Merino Bastar y Francisco Guzmán; José M. Contreras desde Álvaro Obregón, afirmó "hoy cerróse junta declarando triunfantes como diputados por el segundo distrito a Antonio Ocampo Ramírez y a José Camelo Noble"⁵⁴; Sebastián Sánchez desde Cuauacán aseguró que la mayoría de votos la habían obtenido los "elementos revolucionarios del glorioso centro de mócrata"⁵⁵; el pueblo, concluían triunfantes los dirigentes del Centro Demócrata Tabasqueño "ha expresado con dignidad su sagrada voluntad"⁵⁶, por ironías de la realidad, el pueblo era el único que nunca se enteraba de todo éste menjunge democrático. Más mesuradas y seguras de sí mismas fueron las comunicaciones del PRM, al día siguiente de las elecciones, Manuel Antonio Romero informó al secretario de gobernación que se habían efectuado "sin ninguna novedad", y que el triunfo de todos los candidatos del partido de la revolución mexicana era "indiscutible en todas las casillas electorales", Virgilio Briceño se enorgulleció del triunfo de la planilla Manuel R. Mora y Fernando Aguirre en Cárdenas, la de Lauro Aguilar Palma y Pedro Sánchez había triunfado en el segundo distrito por 4 152 votos a favor y sólo 224 por la de Ocampo-Noble, para Mardonio Abreu Bertrury, presidente de la junta computadora de Balancán no había duda de que Ramón Velucta y Antonio Ferrer habían triunfado por amplia mayoría y Alfonso Burelo anunció otro tanto desde Comalcatco, proclamando el triunfo de Eduardo Beltrán y Horacio Jiménez por 5 752 votos a favor contra 110 de la del Centro Demócrata; en fin, que al trujillismo faltaba lo que el alemanismo del florista detentaba, el control institucional de quien dice la última palabra: el sábado 2 de septiembre el colegio electoral del congreso local declaró válidas las elecciones del pasado 20 de agosto y diputados electos a la XXXVIII legislatura a los ciudadanos Alfonso Sosa Vera, Lauro Aguilar Palma, Eduardo Beltrán Bastar, Manuel R. Mora Martínez de Escobar, Ernesto Brown Peralta, Ramón Roviroso Ponce y Ramón Velucta Ramos. Los intereses del grupo trujillista habían recibido un duro garrotazo pero la democracia criolla del gran espíritu de palacio y de la Secretaría de Gobernación, habían triunfado. Ilusamente, los licenciados Antonio Ocampo Ramírez y su tocayo Hernández Ferrer se encontraban en la Ciudad de México, tratando de obtener una cita personal con el presidente de la República, justo al día siguiente del informe presidencial, para exponerle de viva voz la trama de la violenta imposición, el flagrante fraude y su justo

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

"triumfo arrollador", pero el gran espíritu se encontraba fatigado de impatir tanta democracia y no los recibió. Justo cuando Noé de la Flor creyó encontrar un momento de paz, el 21 de septiembre de 1944, azotó a Tabasco un devastador ciclón tropical.

El "congreso" trujillista se instaló finalmente en la casa con el número 2 de la calle Gregorio Méndez, dado que "los usurpadores de la voluntad popular", "apoyados por las fuerzas armadas" se instalaron en el recinto oficial y durante los asoladores días de septiembre y octubre, continuaron solicitando "el fallo justiciero y democrático" del gran espíritu de Palacio Nacional que, según ellos, debería ser "favorable al pueblo de Tabasco", es decir, ante el conflicto político, decretar la desaparición de poderes y el reconocimiento de la cámara trujillista. Todavía el 15 de septiembre de 1944 intentaron iniciar su primer período de sesiones como la XXXVIII legislatura local, reuniendo en torno a las calles de Méndez a una multitud que según sus cálculos llegó a 5 000 ciudadanos; pero no fue sino al día siguiente, cuando el C. Gobernador Constitucional del Estado, en el recinto oficial y ante la legislatura reconocida por el secretario de gobernación, presentó su informe de gobierno.

1945: Ciclón y carestía. Triunfo de la democracia.

Políticamente, 1945 fue un año menos agitado que el anterior; sin embargo, desde los primeros meses se integró un comité en el municipio de Paraíso que, con mucha anticipación lanzó las precandidaturas de Alfonso Gutiérrez Gurria para gobernador, a los entonces diputados Trujillo y Valenzuela para senadores y a Humberto Achirica y Jorge Calzada para diputados federales⁵⁷. El trujillismo se reorganizaba y quemaba sus últimos cartuchos. Desde esos tempranos meses de 1945 circuló también el rumor de la posible candidatura de Francisco J. Santamaría, "viejo" maestro y amigo personal de Noé de la Flor. Ciclones naturales y políticos continuaban devastando aquél pequeño estado de la República, que era también, uno de los mejores ejemplos del subdesarrollo.

Con aproximadamente 250 000 habitantes y una densidad demográfica de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, Tabasco continuaba siendo un territorio poco poblado. De los 17 municipios sólo tres contaban con más de 25 000 habitantes: Centro, Comalcalco y Macuspana y tan sólo una ciudad, Villahermosa (con 25 000 ciudadanos)

⁵⁷ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311-G (23) 2. c. 315. T. I.

rebasaba los diez mil pobladores. El 26% constituía la población económicamente activa, de los cuales, el 85% se dedicaba a las actividades agropecuarias. Sociedad eminentemente rural, puesto que aún los 45 000 censados como población urbana⁵⁸, eran de mentalidad premoderna. El 60% de la población mayor de diez años no sabía leer ni escribir y sólo 5 000 tabasqueños declararon seis años de primaria como grado de escolaridad, se comprende entonces, que Tabasco haya sido uno de los tres estados de la República que no presentó estadísticas sobre el número de lectores en bibliotecas; más que analfabeta, era una sociedad iletrada, por más que se cante y celebre la gloria de los contados intelectuales que habían escapado a las garras del atraso y la ignorancia colectiva.

¿Cómo vivía aquella sociedad? Fueron censados 50 000 "edificios" en el estado, 40 000 construidos de "varas", donde se hacinaba, junto con otros animales, la gran mayoría de aquella población expuesta a todas las inclemencias naturales, si el jaguar no entraba a las chozas, la nauyaca si podía colarse entre las varas y el maldito anofeles no tenía barreras. Del total de viviendas, sólo 1 000 disfrutaban de agua potable y algo que asemejaba al drenaje: albañales; 26 000 declararon contar con agua, pero de un pozo-común y más de 22 000 no contaban ni siquiera con esa agua estancada del pozo. La mayoría descansaba en hamacas (sólo existían 59 000 camas) y sólo 650 podían darse el lujo de escuchar la radio. Los hombres se casaban en general entre los 25 y 29 años y las mujeres, de prematuro desarrollo tropical, entre los 14 y 19. A pesar de todo, Tabasco presentaba una elevada tasa de natalidad, sólo comparable a su también récord tasa de mortalidad.

Fueron censados 21 897 ejidatarios, la parte más débil y atrasada de la economía agropecuaria: cuatro arados con vertedera de fierro constituían el acervo de maquinaria ejidal, cero mecanización, ningún camión, mucho menos tractor alguno. En cambio y a pesar de la reforma agraria relámpago de 1939, 500 predios (en el mejor de los casos 500 propietarios también) de más de mil hectáreas cada uno, detentaban cerca de dos millones de hectáreas o cuatro quintas partes del territorio estatal; ¡500 propietarios eran virtualmente los dueños del estado!, lo que nos hace suponer que la dotación ejidal de años atrás fue parte de la venganza antigarridista y se realizó a expensas de las tierras nacionales. Aunque éste sector privado de la economía agropecuaria si contaba con cierta maquinaria: 25 arados de vertedera

⁵⁸ Compendio Estadístico, 1947

de fierro, 200 arados criollos, ocho sembradoras mecánicas, 22 rastras de fierro, 13 cultivadoras mecánicas, una segadora y una trilladora, tres desgranadoras, dos picadoras de forrajes, 199 carretas, dos camiones, dos tractores y 75 motores, la característica de aquella economía era más bien su escasa mecanización y su mal aprovechamiento de los fértiles suelos tropicales, apenas 30 000 hectáreas se declararon como superficie cosechada, probando con ello, la gran cantidad de tierras ociosas.

La industria era también rudimentaria: 336 establecimientos censados como industriales que proporcionaban empleo a una fuerza "proletaria" de 1 701 trabajadores, un promedio de cinco obreros por establecimiento, algo más cercano al mundo artesanal que al industrial; en cambio, existían ya de nueva cuenta 4 000 expendios de bebidas embriagantes y en el comercio se ocupaban más trabajadores (2 193) que en la "industria". Con paso lento, aquella bucólica sociedad, ingresaba al ritmo agitado de la vida moderna, Tabasco se motorizaba, de los 339 085 vehículos que existían en la República en 1947, Tabasco contaba ya con 88 automóviles, 109 camiones y 12 motocicletas que empezaban a disputar el tráfico y el transporte a los caballos, carretas y cayucos y a provocar también los primeros accidentes.

Con esa estructura social recibiría Tabasco la noticia del triunfo de las democracias; aunque lejano del escenario de aquél acontecimiento insólito: la carnicería de millones de hombres contra millones de hombres y ajeno a la sofisticada violencia moderna y multitudinaria, el chico tabasqueño apenas si se enteró de que en Europa acababan de morir más de 36 millones de seres humanos, inmolados en la lucha victoriosa de la democracia contra el totalitarismo; y sin embargo, a través de la voz de su primer mandatario, se solidarizó en la paz y en el esfuerzo de la humanidad por reconstruir la vida misma, por renacer de entre las cruces y las cenizas, colaborar en la urgente tarea de revisar sustancialmente los valores históricos del destino humano, con el fin fundamental —expresó el gobernador de la Flor— de enseñar y prevenir a las generaciones futuras: del horror de renunciar al más elemental de los ideales: vivir con dignidad e inteligentemente. La firma de la paz, el triunfo de las democracias y de las Naciones Unidas fue oficial y popularmente festejado en Tabasco, los domingos patrióticos continuaban celebrándose y a decir del gobernador, aquello se transformó en una fiesta popular, donde se manifestó el júbilo con que el pueblo tabasqueño comprendía la significación histórica del hecho. Intentaba, quizá, con esa extroversión de alegría, olvidar su propia tragedia, pero no ligaba sus propias desgracias a las causas

generales de las desgracias de la humanidad: la crisis general del capitalismo. Por lo pronto, las desgracias económicas y sociales se atribuían todas a las consecuencias del ciclón que el 21 de septiembre de 1944 arrasó con la zona costera: Paraíso, Centla, Jonuta, Comalcalco, Nacajuca, Jalpa y Cunduacán fueron los municipios más afectados, el ciclón destruyó sementeras e inundó campos, derribó plantaciones plataneras aún en los municipios de Teapa y Cárdenas, pero sobre todo, el eterno castigo de las inundaciones dejó sin sus casas de varas a miles de damnificados, provocando un éxodo colectivo hacia las ciudades y las partes altas, Tabasco fue decretado en estado de desastre. Apenas cinco días después de haber pronunciado su segundo informe de gobierno, Noé de la Flor tuvo que hacer frente al desastre mayor, es cierto que la economía tabasqueña vivía en un continuo estado de zozobra y quebranto, que cuando no era el agua, era el viento y también, claro está, las plagas y la sequía, como la de ese mismo año de 1944, cuando "la seca" se prolongó hasta finales de julio, llevándose en sus garras las sementeras del ciclo primavera-verano y dejando al estado sin maíz y frijol; es cierto que el pueblo tabasqueño estaba habituado a esa continua lucha contra la fuerzas brutales de la naturaleza, pero las consecuencias de éste último ciclón fueron particularmente trágicas y devastadoras: platanares, plantaciones cacaoteras y copreras arrasadas, la mayor parte del territorio inundado, las comunicaciones interrumpidas, los recintos públicos, las escuelas, todo fue poco para dar refugio a decenas de miles de damnificados, la economía estatal había quedado quebrantada; como gran auxilio, el gobierno federal envió 50 000 pesos a la "zona de desastre", otros gobiernos estatales se solidarizaron con 10 000 pesos, fue nuevamente la resistencia y los descos de vida del ser tropical lo que le permitió arrostrar con estoicismo esta nueva adversidad. Ejecutivo y ejército realizaron una intensa movilización para rescatar a poblaciones enteras de Nacajuca, Jalpa, Cunduacán y Huimanguillo que habían sido las más siniestradas; tan sólo en la "industria" platanera las pérdidas se calcularon en 13 millones de pesos y por sí fuera poco y en pleno jubileo por el triunfo de las democracias, la naturaleza inclemente volvió a azotar territorio tropical durante el mes de agosto de 1945, inundando los campos de Tacotalpa. La disyuntiva se planteaba clara: o el hombre o la naturaleza, surgía del fondo de la tragedia colectiva, la ingente necesidad de construir las obras hidráulicas que controlaran el azote periódico de las aguas de Tabasco vengo.

Ante el infortunio, Noé de la Flor intentó elevar la moral colectiva; la vida -dijo- es una dura y continua lucha, un esfuerzo social contra

las fuerzas oscuras de la naturaleza. Efectivamente, durante 1945 la lucha por la vida fue particularmente difícil y angustiante, a pesar de las importaciones de maíz y frijol -que evitaron la inanición colectiva, maíz que a su vez el gobierno federal estaba importando de los Estados Unidos- y de las importaciones de azúcar cubana que realizó la casa Pizá, los artículos de primera necesidad tuvieron altos precios; y a pesar de todo, vaticinó el gobernador, Tabasco surgirá de su estado de atraso y postración.

Con ese espíritu optimista, el 16 de septiembre de 1945 el gobernador Noé de la Flor Casanova leyó ante la XXXVIII legislatura su tercer informe de gobierno. Su optimismo parecía justificado, las finanzas públicas -a pesar de los 800 000 pesos que no ingresaron por concepto del desastre platanero provocado por el ciclón- mejoraban sensiblemente, de 1942 a 1945 los ingresos del erario habían triplicado, de poco más de un millón a los 3 millones 254 mil pesos que se habían recaudado de agosto de 1944 a julio de 1945, cifra nunca antes vista en las arcas del tesoro público. Los primeros beneficiarios de éste franco renacimiento financiero, fueron los empleados públicos, que pudieron cobrar con puntualidad sus sueldos mensuales; al fin, un gobierno estatal dispondría de algunos recursos para atender las graves y grandes necesidades colectivas. El incremento en los ingresos provino de un incremento paralelo de algunas producciones: la explotación maderera se intensificó, la guerra había provocado una demanda extraordinaria de maderas preciosas e industriales, la exportación de madera llegó a las siguientes cifras durante 1945: caoba en rollo 7 039 metros cúbicos, cedro en rollo 660 metros cúbicos, maderas duras y blandas 564 metros cúbicos, además, 62 831 kilogramos de chicle y 186 429 kilogramos de corozo. A pesar del desastre de septiembre de 1944, los plantíos de plátano se encontraban nuevamente en pie, lográndose exportar más de 800 000 racimos durante 1945. El hato ganadero continuaba creciendo y mejorando, la raza cebú indobrasil se reproducía fácilmente y era resistente a la garrapata y a las duras condiciones del potrero tropical. La exportación de hule, cacao y copra dejó también buenos ingresos a las finanzas públicas.

Gracias al subsidio federal por 650 000 pesos y otro tanto dentro de los egresos del ejecutivo estatal, la administración de Noé invirtió más de un millón trescientos mil pesos en el ramo educativo, el Instituto Juárez y el Centro de Capacitación Indígena de Jalpa de Méndez recibieron también considerables incrementos en sus presupuestos. Una vez que las aguas volvieron a su nivel, las 637 escuelas del estado volvieron a funcionar, 1 115 maestros impartieron enseñanza durante

aquél difícil ciclo escolar, a una inscripción de 43 265 alumnos, de los que sólo concluyeron el ciclo 25 610, probando con ello los altos índices de deserción escolar, cuya causa principal eran las inclemencias climatológicas, las enfermedades crónicas y la necesidad de incorporar a la economía familiar campesina la fuerza de trabajo de los menores de edad. La construcción de escuelas de "mamostería" para sustituir a una decena de las antiguas de seto y guano, fue celebrada con alarde publicitario por el ejecutivo local. Los profesores que egresaban del instituto y el centenar de maestros rurales que se preparaban en la Escuela Normal Rural la Granja eran insuficientes ante el crecimiento de la demanda educativa.

Gracias a un subsidio presidencial de 115 000 pesos, se pudo construir el segundo piso del Instituto Juárez y el anexo del ala izquierda, donado éste último por el Sr. Joaquín Ruiz, donde se instalarían dos nuevas aulas; gracias a estas pequeñas pero importantes reformas, los 139 estudiantes inscritos en el instituto, estudiantes de secundaria, bachillerato y normal, recibirían una mejor educación: mejor calidad que cantidad, afirmó el gobernador. Como complemento indispensable, el 12 de octubre de 1944, día de la raza, Noé de la Flor inauguró la biblioteca pública: José Martí, creada, dijo, "para responder a una necesidad cultural inaplazable", el acervo inicial de 4 688 volúmenes fue especialmente seleccionado para servir de consulta a los estudiantes del instituto. La cultura —afirmó el gobernador el día de la inauguración— no se puede improvisar de la noche a la mañana, pero sin duda, la biblioteca José Martí contribuiría a madurar muchos de esos frutos, de sus mesas de trabajo saldrían, aseguró, los futuros intelectuales de Tabasco. El local de la biblioteca era de usos múltiples, prestando servicios de "centro de difusión de la cultura y la ciencia", cuando funcionaba como sala de conferencias o seminarios. Para el gobernador Noé de la Flor Casanova llevar la cultura a Tabasco era una meta de gobierno, concebía la cultura como un elemento primordial en la construcción de una sociedad moderna.

Paralelamente al impulso de la "alta cultura", 1945 fue proclamado por el gobierno de Noé como el de la batalla decisiva contra el analfabetismo: se realizaron denodados esfuerzos de organización, se movilizó a cientos de brigadistas y maestros, con un premio establecido de cuatro pesos por cada alfabetizado, se constituyó el Comité Estatal de Alfabetización y juntas municipales para la alfabetización, en los talleres tipográficos del gobierno se imprimieron 5 000 ejemplares con los discursos presidenciales, para que tan poco material pedagógico sirviera para enseñar las primeras letras, y a pesar de tan cruentos

esfuerzos, sólo se logró alfabetizar a 2 567 adultos, de los 89 000 analfabetos de entre 10 y 40 años que se encontraban censados. No fue un fracazo sino una buena experiencia que probaría que el problema parece eterno y sin solución y que basta interrumpir un año la batalla y la plaga del analfabetismo vuelve a multiplicarse.

Tabasco continuaba siendo un organismo enfermo; las campañas antipalúdica, antituberculosa y antivenérea no lograban hacer retroceder los viejos males endémicos que aquejaban a la sociedad tabasqueña; el mismo gobernador llegó a pensar que el problema del paludismo era insoluble, a menos que se atacaran a fondo las causas del mal, ejecutando las obras indispensables de ingeniería hidráulica, como desecación de pantanos y lagunas, por ejemplo, la de ese vasto criadero de larvas de anafoles que era la laguna de La Pólvora, petrolizar charcos y pantanos, abrir canales de desagüe, construir presas, desazolver los principales ríos, derivar canales, etcétera; un solo obstáculo se interponía a la realización de esas obras, todas eran costosas y superaban las débiles posibilidades de inversión de los gobiernos estatales. De manera que el cuadro de la morbilidad tropical continuaba siendo también el mismo: paludismo en primer lugar, parasitosis el segundo, con un 90% de la población con parásitos en su aparato gastrointestinal, en el tercer lugar había un empate entre la tuberculosis y las enfermedades venéreas. Todo esfuerzo parecía poco e infructuoso ante el tanatós tropical, plagas y padecimientos endémicos, acentuados aquel año por los efectos del ciclón y la carestía de la vida, que minaba la capacidad de trabajo físico y mental de la población y frustraba su crecimiento biológico; las obras fundamentales faltaban, el agua potable, el drenaje y la luz eléctrica continuaban siendo un sueño irrealizable, y aunque el banco hipotecario otorgó créditos para instalar agua potable e incrementar la energía eléctrica en las lodosas y oscuras calles de Villahermosa, ninguna obra se ejecutó, a no ser la unidad de 450 horse power que se instaló "en la calle de Lerdo, frente a la farmacia Zentella, con un ruidazo endemoniado que no dejaba dormir a los vecinos"⁵⁹. Por fin, en el mes de mayo de 1945 la Comisión Federal de Electricidad instaló un motor de 50 kilowatts y dos más de 450 caballos de fuerza y el milagro de la luz se hizo sobre Villahermosa.

Las comunicaciones terrestres no sólo no dieron un paso adelante, sino que retrocedieron como consecuencia del ciclón, sólo se contaba con la promesa del Ing. Pedro Martínez, de la Secretaría de Comunicaciones

⁵⁹ Bulnes, P. op. cit. p. 633

de que se reanudarían los trabajos del ferrocarril del sureste, con el fin de que durante 1946 llegaran los primeros furgones a Teapa.

Aquél edén tropical permanecía en la incomunicación, en el atraso y la pobreza, semejándose más al primer círculo del infierno que al paraíso original. Noé nunca perdió la esperanza en medio de aquél diluvio, con optimismo, invocó la proverbial fertilidad de los suelos tabasqueños, la profunda vocación natural del territorio para las tareas agropecuarias, pronosticó un futuro incremento de la productividad del trabajo, que permitiría a Tabasco inundar los mercados del país con productos tropicales. Los obstáculos estaban detectados: carencia de técnica y falta de comunicaciones, monocultivo, inundaciones, plagas y vientos, pero sobre todo, carencia de capitales para invertir en la estrategia adecuada: mecanizar y, maquinizar la producción, o cuando menos, hacer más extensivo el uso del arado y diversificar la producción. El tractor ampliaría las superficies cultivadas y la industrialización permitiría un aprovechamiento integral de los productos tropicales, ¡ahí estaba el ejemplo de la deshidratadora de copra que recientemente se había instalado en la finca Miramar! no era el apocalipsis lo que anunciaban las trompetas de Noé, según su profecía, el porvenir del ser tropical era luminoso. Aunque por lo pronto, la lucha de los productores contra las plagas bíblicas como el arbejón del coco (el cucarachón) como el chamusco, la garrapata y las enfermedades fungosas del cacao, continuara infructuosamente. Tenía razón el gobernador, la lucha por la vida en el trópico parecía doblemente difícil.

Noé aceptó que, por lo pronto, la realidad era frustrante y desoladora, a pesar de los tímidos avances y pequeños logros, como por ejemplo, la reedición de la obra del sabio tabasqueño José N. Roviroso, "Hidrografía del Sudeste de México", que a finales del siglo XIX puso de manifiesto una vez más, la rica complejidad de la red fluvial de aquél archipiélago tropical, su histórica utilidad como red de comunicaciones de sociedades que se movían y vivían a otro ritmo, y el gran peligro que se ocultaba detrás de tanta belleza: el desbordamiento periódico de los ríos, las inundaciones que interrumpían comunicaciones y destruían el trabajo acumulado; de donde el gobierno del estado sacaba la conclusión indispensable: ejecutar un plan de obras hidráulicas que regulara el nivel de las aguas y controlara los escurrimientos a través del delta tropical; todo sacrificio por controlar las aguas y evitar el desbordamiento de los ríos -afirmó Noé desde su barca de Palacío y previendo futuros diluvios- será recompensado con la tranquilidad y felicidad de los pobladores de las tierras más bajas y con el incremento de las producciones. La ciudad de Villahermosa contaba ya con el

Paseo Tabasco, una avenida ancha y arbolada que conducía desde el parque de exposiciones instalado a orillas de la Laguna de las Ilusiones hasta el río Grijalva, en una de cuyas esquinas Noé develó un busto de bronce en homenaje al célebre naturista tabasqueño arriba mencionado, honor a quien honor merece. La ciudad de Villahermosa crecía, se urbanizaba y empezaba a lucir algunas de sus mejores joyas tropicales; junto con la biblioteca, la luz eléctrica, la remodelación del parque de exposiciones, el "nuevo Instituto Juárez", el busto de Rovirosa, la estatua de Juárez en la plazoleta del Aguila, el gobernador inauguró también el cine tropical y asistió a la primera sesión del Casino Rotario. Las tranquilas calles de terracería y asfalto empezaban a verse transitadas por el tráfico de los 110 automóviles y la decena de motocicletas que las surcaban, de manera que fue necesario ya, elaborar el primer reglamento de tránsito e impartir cursos de educación vial a los desprencivos peatones villenmosinos. A pesar de todos esos signos aislados de "civilización" y "progreso", Noé reconocía lo difícil de las condiciones de vida de aquella sociedad eminentemente rural, donde la escasez de crédito y las técnicas primitivas de producción, provocaban el antimilagro paradójico de que en medio de aquella exuberante fertilidad natural, el 85% de la población viviera rudimentariamente.

Desde su tercer informe el gobernador expresó su nostalgia por el poder, empezaba a reconocer que un período gubernativo era insuficiente para solucionar los endémicos problemas de la sociedad tabasqueña, que el arte y ciencia del "buen mandar" se transformaba en la dura tarea de gobernar a pueblos del trópico húmedo, que eran como sres en gestación en el inclemente vientre de la naturaleza. Otros signos avivaban su nostalgia, durante todo el año de 1945 la agitación por la sucesión presidencial había estallado, la agitación redobló en Tabasco porque el cambio del Ejecutivo Federal coincidía con la renovación de todos los poderes locales; por más que Noé insistió en la recomendación presidencial de mantener la "unidad nacional", aplazando al máximo la contienda electoral, la renovación de hombres y la agitación estéril, ahí estaban ya los que Noé calificó como miembros del "Tabasco de afuera": Alfonso Gutiérrez Guzmán, Ernesto Trujillo, Nicolás Valenzuela, Ulises González Elengio, etc. También la prensa trujillista estaba ahí para recordarle, con "sus excesos propagandísticos e injuriosos", que rebasaban "los límites de la tolerancia democrática", que con sus "desahogos verbales e irreflexivos" en nada contribuían a consolidar los avances democráticos "en pueblos poco entrenados -como el tabasqueño- en el ejercicio de sus derechos y sus libertades"⁴⁰, que su mandato se extinguía.

⁴⁰ Informe rendido por el Lic. Noé de la Flor, 1945

El joven licenciado y diputado Manuel R. Mora respondió el informe gubernamental aquella tarde lluviosa del 16 de septiembre de 1945. Contestación que se caracterizó por ser una dura diatriba antigarridista y antitrujillista, que traían de nueva cuenta al estado "una política de camarillas y pistoleroismo" como supervivencia ignominiosa del pasado, que con "el metal de sus pistolas", propuso Mora, se "levante un monumento a la fraternidad tabasqueña". "La política -afirmó el joven diputado es un imperativo interno y ahora que la victoria quedó certificada con la rendición del imperialismo japonés -ni una palabra de conmiseración por las víctimas de Hiroshima y Nagasaki-, es indispensable que hombres aptos, con acendrado amor a la democracia y que representen los aspectos positivos de nuestra historia, cumplan con la tarea de cooperar a la creación de un pueblo fuerte y satisfecho"; con tales ideas de un egoísta darwinismo político, Mora anunció sus ambiciones personales, calificando el gobierno de Noé como de "noble y austero intento de superación".

1946: Tabasco sana, estado difícil de censar, mayoría escurridiza, sin conciencia ni tradiciones democráticas. La plutocracia platanera. Política es pasión y violencia.

También el profesor Tomás Taracena participaba en la creencia del darwinismo político; a principios de enero de 1946 apareció su nombre en un desplegado periodístico, en el cual se apoyaba la candidatura de Francisco J. Santamaría para gobernador; Taracena desmintió su supuesto apoyo, protestó por el abuso de utilizar su nombre, como si "fuera una simple cosa y no un ciudadano consciente" y propuso que fuera en "una asamblea plenaria" donde se determinara quién sería el candidato, "después de discutir ampliamente las cualidades de cada uno de los aspirantes para elegir al más apto"; obviamente, al profesor Taracena, Santamaría no le parecía el más apto.

1946 sería un año caliente, aunque todo parecía decidido desde el año anterior. Desde la secretaría a su cargo, Miguel Alemán había impuesto su control político; no sólo contaba con el apoyo de los gobernadores de Tabasco y Veracruz y de una docena más, de la mayoría de los jefes de las zonas militares; también la XXXIX legislatura federal podía considerarse "alemánista", a ella correspondería la delicada tarea de calificar las elecciones del domingo primero de julio de 1946, Alemán había ganado "el primer round, al lograr que su apasionado partidario, el experimentado político Federico Medrano,

fuese el presidente del bloque del PRM en la naciente cámara, o sea jefe del control político"⁶¹. Tras de éste triunfo en el primer round se encontraba el apoyo de un abigarrado núcleo de nuevos diputados, casi todos licenciados egresados de la UNAM, tales como Gustavo Díaz Ordaz, Alfonso Corona del Rosal, Alfonso Martínez Domínguez, Manuel Moreno Sánchez, Rafael Murillo Vidal, Fernando López Arias, Carlos Serrano y Carlos Madrazo. Eran diputados por Tabasco en esa misma legislatura, los anti-alemanistas Nicolás Valenzuela, Ernesto Trujillo y Alfonso Gutiérrez Gurria, senador en funciones. Los tres sectores del partido de la Revolución Mexicana estaban también bajo control alemanista con lo cual se aseguraba el triunfo de los rounds siguientes; no descuidó la anuencia del gral. Cárdenas a su candidatura, el 15 de enero de 1945 Alemán cortejó al "Tata", invitándolo -no a Manga del Clavo- a su "granja Sayula" y a las ceremonias organizadas por el gobernador Ruiz Cortínez para conmemorar la promulgación del decreto agrario de 1915. Cárdenas observó y escuchó, no muy convencido todavía de que una nueva generación de intereses se disponía a asaltar el poder. Después, Cárdenas siguió su viaje político, para visitar las plantaciones plataneras que en San Luis Potosí poseía un eterno aspirante político, Manuel Jaidar y de ahí se dirigió a Jalisco, invitado por su gobernador, el gral. Marcelino García Barragán, donde se entrevistó también con otro aspirante más a la presidencia de la República y comandante de esa zona militar, el gral. Miguel Henríquez Guzmán. Lázaro Cárdenas había renunciado como secretario de la defensa en octubre de 1944, cuando su amigo Henríquez solicitó su consejo con respecto a sus ambiciones presidenciales, Cárdenas le sugirió: "mantenerse al margen", convencido ya del efectivo control político alemanista. También Ezequiel Padilla cortejó al exsecretario de la defensa, en septiembre de 1945 le rindió una visita personal de cortesía para confirmarle su participación en la futura contienda electoral, optimista y seguro de su triunfo; Cárdenas sintió que era mutua la antipatía, la Esfinge no lo aceptaba por su intrigosa y maquiavélica conducta cuando el rompimiento con Calles, menos aún lo toleraba por su convivencia en el proceso de penetración del capital extranjero "sin que éste renuncié a la protección de sus respectivos países de origen". "Como amigo -le aconsejó Avila Camacho al general Henríquez antes de que éste pidiera ser relevado de su comandancia para dedicarse a su campaña- te aconsejo no participar en la contienda", y a pesar

⁶¹ Bulnes, P. op. cit. p. 628-629

de todo, Henríquez, Rojo Gómez y Padilla decidieron renunciar a sus respectivos puestos en la administración pública y participar en la lid electoral, convencidos todos de que las "autoridades presionan en favor de la candidatura del Lic. Alemán".

Alemán contaba además con lo más importante, la fuerza del gran espíritu de la democracia, quien hacía las veces de referi en ésta desigual pelea. Desde el 5 de mayo de 1945 Alemán había renunciado como Secretario de Gobernación para dedicarse también a su precampaña. Cuando se inauguró la Convención Nacional del PRM, el 18 de enero de 1946, Alemán llegó fuerte a ese round, la convención adoptó dos importantes acuerdos, el cambio de nombre del Partido de la Revolución Mexicana por el Partido Revolucionario Institucional y la postulación oficial de su candidato a la presidencia de la república, el Lic. Alemán.

En Tabasco el rumor de la candidatura de Santamaría cobraba fuerza y en esa misma medida, creció la oposición trujillista a la "imposición" oficial. A principios de febrero de 1946, un buen número de ciudadanos zapatecos entre los que se encontraban: Segismundo Fonz Tamayo, Romero Tamayo López y Manuel Cabrera Marín hicieron pública su protesta ante los rumores crecientes de la precandidatura de Santamaría, "en virtud -decían- de su avanzada edad y de sus antecedentes políticos"⁶². "No queremos a literatos o poetas que reciten versos bonitos -alegaban los quejosos-, mientras el pueblo se muere de hambre." Como siempre, no faltaron los ingenuos y despistados que personalmente invocaron el auxilio del gran espíritu, como Silverio A. Falcón, que recordó al presidente sus servicios personales durante 1932, cuando Avila Camacho fungió como jefe de operaciones en Tabasco y que abrigó desde entonces, la esperanza de que lo "ayudaría para ocupar un puesto político" que le permitiera, lo decía sin pena alguna, "mejorar de fortuna", pero el gran espíritu era desmemoriado y ya habían pasado cinco años y "la diosa no ha tocado en mi puerta", confesaba desilusionado Falcón. Pero ahora se presentaba una nueva oportunidad, Falcón quería ser senador y solicitaba del gran espíritu democrático "su ayuda eficaz y decisiva. Descarto la objeción -le aclaraba- de que ello corresponde constitucionalmente al pueblo" y en forma por demás cínica y realista, le expresaba al presidente: "la realidad mexicana es distinta y el pueblo es conforme de que se le arrebatase esa facultad cuando se le sustituye inteligentemente, designando personas identificadas, capaces y morales...Usted tiene la palabra, yo espero". Falcón se quedó esperando hasta la fecha el que la diosa fortuna lo designara

⁶² Ibid

senador. Durante ese mes de febrero se integró el nuevo partido trujillista, el Centro Revolucionario Tabasqueño (ya no el CDT, ahora el CRT), presidido por Gonzalo Martínez de Escobar y los restos del trujillismo, calcularon que empleando el subterfugio de lanzar las candidaturas de Martínez de Escobar a la gubernatura y de Alemán a la presidencia, lograrían hacer olvidar su "antialemanismo" antidelaflorista. Desde entonces también se suscitaron los primeros conatos de violencia, en Atasta de Serra dos "correligionarios" del CRT fueron reprimidos y encarcelados por hacer propaganda escobarista; mientras tanto, Manuel Antonio Romero había sido nombrado director de la precampaña santamarista ⁶³ y Gonzalo Rabelo Wade empezaba a quejarse de que las autoridades locales destruían sistemáticamente toda la propaganda del CRT ⁶⁴.

El trujillismo contaba aún con grupos sociales poderosos en el estado, desde la Secretaría del Trabajo y el congreso federal, pensaba presionar para asegurar su retorno al poder local; con los Llergo, controlaban todavía a importantes grupos campesinos y a través de la Secretaría del Trabajo a grupos obreros, como los que integraban el sindicato de la sección flotante de la draga 19 que afirmaron simplemente que Santamaría "no simpatiza a nadie en ésta entidad", o como Cándido Lazcano, representante del pueblo de Fco. I. Madero del municipio de Centla, que en nombre de su comunidad protestó por lo que llamó "la imposición de Santamaría" ⁶⁵; Lino Pérez, comisario ejidal, elevó su protesta contra "los políticos profesionales de Villahermosa que están postulando a un anciano de pésimos antecedentes políticos en esta entidad" ⁶⁶; para el comisario ejidal del pueblo de Quintín Arauz, esos "políticos profesionales" trataban de imponer a un viejo que carecía "de solvencia moral por sus pésimos antecedentes políticos". Similitud y "falta de solvencia moral por sus pésimos antecedentes políticos" fue la consigna de decenas de telegramas enviados desde Tabasco al presidente Avila Camacho, todos con el mismo texto: "políticos profesionales postulan Lic. Santamaría. Dicho político carece de solvencia moral por antiguos sucesos, vertióse sangre tabasqueña" ⁶⁷. Idelfonso Oliva, diciéndose representante de más de 600 ejidatarios de Atasta de Serra, trujillista fiel todavía, fue uno de los primeros en lanzar la pública acusación de crimen colectivo contra Santamaría, por "los he-

⁶³ AGN, F. Dir. Gral. Gob. 2311. G(23) 2, c. 315, T. I

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*

chos sangrientos que cometió en Macuspana en 1915", cuando dejó sin padres a "más de 70 hogares"; en nombre de la justicia y de los "mártires" de 1915, Oliva pedía se impidiera la imposición del "anciano" delincuyente, porque era contra "la voluntad del pueblo". Vergonzoso le parecía también que se manipulara a "los infelices campesinos como instrumentos" "para sucias maniobras políticas", como las acabadas de suceder en León, Guanajuato, donde otros "mártires" de la libertad acababan de morir frente a las "descargas de las ametralladoras del Ejército Nacional"; si se imponía al "anciano de pésimos antecedentes penales", retaba el ejidatario trujillista, que apoyaba la candidatura de Alfonso Gutiérrez Gurria, que se "emplacen las ametralladoras en Tabasco, como lo hicieron en León"⁶⁹.

Agentes municipales, comisariados ejidales, rancherías y pueblos de todas las riberas protestaron la imposición de ese "elemento fracasado políticamente, persona enferma, indisciplinado y de pésimos antecedentes por su funesta actuación pasada; Tabasco necesita que lo gobierne un elemento joven, enérgico, vigoroso, que sea garantía del progreso y un ejemplo de honestidad y de ideología genuinamente revolucionaria" "esa excelcitud de autenticidad revolucionaria, según el CRT, era Martínez de Escobar.

Los dirigentes del CRT contaban con llegar a imponer a su candidato en los plebiscitos internos del PRI. Pero ese anciano fracasado, de funesto y borrascoso pasado político, no fue sólo y desprotegido a la batalla, era un alfil alemán que contaba con el respeto y la admiración intelectual de Noé de la Flor. El 6 de febrero de 1946 se constituyó el Comité Central pro-Licenciado Santamaría y pro-Miguel Alemán, lo integraban: Manuel Antonio Romero, Alfonso Sosa Vera, el Dr. Rodolfo Mayans, Nicolás Aguilera, Lauro Aguilar Palma, Eduardo Beltrán Bastar, Ramón Roviroso Ponce, Ramón Vuelta y muchos otros más. Don Francisco J. Santamaría llegó a Tabasco los primeros días de febrero, dedicándose inmediatamente a recorrer los municipios en gira preelectoral: "en Teapa y Tacotalpa -le telegrafió Santamaría al presidente- he recibido numerosas muestras de adhesión". Entre los templados días del 10 al 12 de febrero se supo quién había financiado aquel primer alud de telegramas anti-Santamaría, porque los mismos pueblos, rancherías, agentes municipales y comisarios ejidales desataron una segunda andanada de telegramas sobre el presidente, otorgando toda su adhesión incondicional al "ciudadano José López de Llergo Caballero"; indisciplinándose contra el trujillismo, Llergo confiaba en

jugar su propia carta, consciente de su influencia y ascendencia sobre núcleos importantes de masas campesinas; un ejemplo entre muchos sería el de Demetrio de la Cruz Hidalgo, representante del ejido La Victoria: "pueblo adhiérese sinceramente a la precandidatura al Gobierno del Estado del C. José López de Llergo, con la confianza de que el voto popular será respetado". Llergo quiso madrugar hasta a sus propios compañeros de intereses.

Gonzalo Rabelo Wade enviaba también continuos telegramas al gran espíritu democrático de Palacio Nacional, quejándose siempre de la represión de las autoridades estatales. El CRT se había modernizado, contaba para su propaganda con un equipo de radio; el 28 de febrero se encontraban radiando cuando irrumpió intempestivamente el inspector de policía de Villahermosa con un buen número de gendarmes armados, catearon el local, destruyeron documentación y propaganda y "pretendieron suspender el programa de orientación democrática" que estaban transmitiendo. Se quejaba también de la parcialidad de la "maquinaria oficial", la mayoría de los presidentes municipales, como el de Nacajuca, se encontraban "recorriendo rancherías, amenazando a los campesinos con imponerles multas de 500 pesos en caso de que no concurran a la manifestación que prepara para mañana el gobierno local en favor de la candidatura de la imposición"⁷⁰

El primero de marzo se efectuó la multitudinaria manifestación pro-Santamaría, el pueblo concurrió jubiloso a mostrar su fervorosa adhesión al hombre de 57 años del pueblo de Cacaos, Jalapa. Esa misma noche, al disolverse la manifestación, la policía de Atasta de Serra macheteó a los alijadores de apellido Mayoza "por el sólo delito de lanzar vivas al candidato Martínez de Escobar"⁷¹. El primero de marzo apareció publicado en los periódicos de la capital, el manifiesto de los tres sectores locales del PRI, donde hacían voto de fe alemanista y postulaban la planilla siguiente, por haber emanado "de las asambleas celebradas en toda la entidad": Fco. J. Santamaría precandidato a la gubernatura, para senadores Adelor Sala y Carlos González Inurreta y para diputados Manuel Antonio Romero y Manuel Flores Castro; todos, decía el manifiesto, "poseen pleno arraigo moral, social y revolucionario, enarbolan la limpia bandera alemanista, son militantes sinceros, leales y entusiastas dentro de las filas del PRI y fundadores del propio instituto político"⁷².

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

⁷² AGN. *Ibid.* T. II

Los intereses trujillistas intentaron una maniobra para desconocer al diputado Mora como nuevo presidente del PRI en el estado. Ignoramos los ataques de que se valieron para deponer a Mora, pero conocemos la defensa que hizo de él el presidente de la XXXVIII legislatura, Eduardo Beltrán; el 2 marzo Beltrán denunció ante el presidente Avila y ante el nuevo presidente del CEN del PRI, "que fuerzas reaccionarias y negativas" habían intentado deponer al compañero Mora, en nombre de los revolucionarios tabasqueños y del pueblo en general, sugirió a ambos se reparase el agravio y se anulara la "precipitada deposición", porque el compañero Mora "es un elemento honesto, sereno, preparado y talentoso militante de las gloriosas filas alemanistas", sugirió asimismo, si se deseaba "perfeccionar la democracia en Tabasco", que el Partido principiara "eliminando radicalmente al grupito de delinquentes que dirigen el llamado Centro Revolucionario Tabasqueño, última trinchera de los métodos viejos y prostituidos del pasado"⁷³. La galería de delinquentes políticos de Noé se veía así enriquecida, Mora fue restituido en su cargo, pero los supuestos delinquentes tampoco purgaron pena alguna.

El tres de marzo aterrizaron en el campo aéreo de Villahermosa los candidatos del CRT: Martínez de Escobar, Valenzuela y Antonio Taracena, quienes fueron recibidos por Gonzalo Rabelo Wade y Efraín Iduarte Sala; por más que el gobierno local utilizó todos sus medios para frustrar la concurrencia ciudadana, según sus propias versiones, los cerretistas dieron pruebas de su arraigo popular, logrando reunir a cerca de 10 000 entusiastas partidarios; en mítines sucesivos en Parrilla, Playas del Rosario, Pueblo Nuevo y la Raya, los trujillistas demostraron nuevamente su ascendencia sobre las masas campesinas. Otro tanto afirmó el candidato Martínez de Escobar: a pesar de "las presiones del gobierno", a pesar de haber encarcelado a muchos de sus partidarios y de ordenar abrir las cantinas en pleno domingo y distraer así la atención "de los ciudadanos con el objeto de que no concurrieran al acto citado", a pesar también de que el gobernador había ordenado a "propietarios de hoteles y fondas se nieguen a suministrar comida", y de las órdenes giradas a los trabajadores de las "falcas" para que nunca los cruzaran y a los propietarios de vehículos que no les sirvieran de choferes: las masas le patentizaban jubilosamente su adhesión⁷⁴.

⁷³ AGN. F. M.A.G. R. Eloc. 5462.26-2

⁷⁴ AGN. F. Dir. Graf. Gob. 2.311. G(23) 2. c. 315. T. I

Inmediatamente las quejas se elevaron contra el nuevo jefe de la zona militar, cuyas fuerzas amenazaron al pueblo teapaneco con que "correría sangre" si la gente concurría el domingo diez de marzo a recepcionar a Martínez de Escobar. A pesar de las presiones y persecuciones, que impidieron contratar una "marimba-orquesta" para amenizar la concentración, también en Teapa se llevó a efecto el mitin anunciado, con un "éxito completo gracias a la vitalidad del pueblo", y si la sangre no corrió, fue solamente por la oportuna intervención del delegado del PRI, Alfonso Nava. La petición de Rabelo fue muy simple: "que se abstengan de intervenir en la política local las fuerzas de la zona militar"⁷⁵. De todas maneras, los dirigentes teapanecos del CRT fueron encarcelados en la tarde de aquel día⁷⁶, "las cárceles del municipio -telegrafió Rabelo desde Teapa- se encuentran saturadas". Otro tanto sucedió el lunes once desde Huimanguillo, donde fue más nutrida la concurrencia, puesto que era el pueblo natal de Martínez de Escobar y la plaza fuerte de sus intereses.

En Cárdenas concurren 3 000 hombres de "todos los sectores", inclusive, "hasta familias de sociedad"⁷⁷ y en Cucuyulapa, perteneciente ya a Cunduacán, el entusiasmo se desbordó, con el resultado de más "campesinos y obreros presos"; "ponga coto a tal situación -le pidió Nicolás Valenzuela al secretario sustituto de Alemán, Primo Villa Michel- que está gestando una grave indignación"⁷⁸.

No preocupó al ejecutivo estatal la supuesta popularidad de los candidatos del CRT, en cambio, la injuriosa campaña que habían desatado lo irritó. Inmediatamente se levantaron las "espontáneas voces" de las organizaciones populares para defender la imagen del gobernador del estado, la Juventud Unificada Teapaneca se indignó "contra las injurias y ataques a la vida privada que lanzaron ayer los oradores que acompañaron a Martínez de Escobar en su visita de propaganda en esta ciudad contra el gobernador del Estado. Estos ataques virulentos contra nosotros y contra nuestro digno gobernador fueron escuchados por el representante del PRI, el Sr. A. Nava"⁷⁹; para los jóvenes teapanecos, tan reprochables actos de la oposición eran producto del desprecio e indiferencia con que el pueblo los había recibido. Sucesivamente y con el mismo sentido, la Unión de Pequeños Comerciantes, la Unión de Industriales, la Unión de Burócratas, la Unión de Artesanos,

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ AGN. F. M.A.C. R. Elec. 544.2.26-2

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

el Centro Vanguardista Revolucionario, protestaron contra aquellos "farsantes y explotadores", "contra los propagandistas políticos de la precandidatura de Martínez de Escobar por proferir injurias contra el gobernador del estado"⁸⁰. Entre los primeros "delincuentes políticos" detenidos se encontraron Fernando Sala y Gustavo Prats; Martínez de Escobar abogó por la inocencia de esos dos "amigos del presidente, alemanistas reconocidos, víctimas de las represalias de la inquina del gobernador y las autoridades municipales"⁸¹. Noé sacó las "tablas" de su tesis sobre delincuentes políticos y les aplicó el rigor del silencio en la plaza fuerte controlada por su tío, el presidente municipal de Tcapa; Noé se presentó acompañado por el comandante de la zona y un fuerte contingente militar. Las oficinas del comité pro-Martínez fueron allanadas y saqueadas y el Sr. Armando Palavicini golpeado y detenido, otro delincuente, dijo Noé.

Las cosas se complicaron aún más porque el jueves siete de marzo se constituyó un partido más en Villahermosa, el Partido Popular Tabasqueño. López de Llergo había acabado por disciplinarse ante la candidatura de Martínez de Escobar, pero del fondo de aquel mundo agrario brotó una nueva candidatura, la del compañero de viajes internacionales de Trujillo, el presidente de la Unión de Productores de Plátano, Federico Jiménez Paoli, que aspiraba también a su nominación por parte del PRI, apoyado por los "gremios plataneros, ganaderos, ejidatarios, obreros y populares de esta entidad"⁸² cuyo primer acto fue negar todo "vínculo político con el grupo trujillista que postula abiertamente al Sr. Lic. Gonzalo Martínez de Escobar". El domingo 17 de marzo el comité pro Santamaría realizó un concurrido mitín en Villahermosa, uno de los oradores fue el ya mencionado delegado del PRI, el Sr. Nava, que atestiguó la solidaridad del partido con Santamaría. Pablo Prats, presidente del comité pro-Pico Jiménez, se encargó de denunciar la parcialidad de Nava, que había dicho en su discurso, que renunciaría "si no le reconocían el triunfo a Santamaría".

Los ánimos se caldeaban a medida que se aproximaba el plebiscito del partido, a las injurias se sucedían las detenciones o viceversa, Luis Rángel en Puerto Ceiba, Agustín Ruiz en Comalcalco, Nicandro Cruz en Nacajuca, fueron detenidos por ser partidarios de Martínez de Escobar. En Tenosique el diputado Velueta, las autoridades municipales y el teniente jefe de la guarnición en el municipio, utilizaron el garlito de prometer ampliar las tierras ejidales para lograr concentrar a las

⁸⁰ Ibid.
⁸¹ Ibid.
⁸² Ibid.

AGN. F. Dir. Gral. Gob. Ibid

masas campesinas, extorsionarlos para que votaran en favor de Santamaría y advertirles que "por hay venía Escobar haciendo su propaganda, que si se acercaba por aquí no les diéramos ni agua porque ni eso se merecen por rebeldes al gobierno"⁸³; a tal grado de "bajeza -comentó Efraín Iduarte Sala, secretario de prensa y propaganda del CRT-, producto sólo del cerebro calenturiento de nuestros contrarios", llegan las autoridades estatales en su esfuerzo por imponer una candidatura impopular. Según Pedro Madrigal, la burla contra el pueblo no podía ser más burda: el gobierno estatal, constituido en Partido Político impone a una "persona cargada de años y de sabiduría, pero que no es grata al estado por sus antecedentes anticatólicos. El Sr. gobernador impone a su secretario de gobierno, Adelor Sala, para senador de la República. El Sr. gobernador impone a su tesorero general, Carlos González Inurreta, para senador también. El Sr. Gobernador impone a su secretario particular, Manuel Flores Castro, para diputado federal", siendo que éste último ni es siquiera nativo del Estado⁸⁴. El trujillismo escobarista continuó su precampaña rumbo a los plebiscitos partidistas que se celebrarían el 28 de abril de 1946, quejándose siempre de las presiones y represiones de la imposición oficial: "como el gobierno del estado y los ayuntamientos están prácticamente convertidos en un partido político y están poniendo toda su fuerza y dinero"⁸⁵ en el triunfo de sus candidatos, llegaban a intimidaciones tales como balacear los domicilios del mismo Rabelo Wade y Merino Bastar, o a viles ardidés como amenazar a los campesinos "con desposesionarlos de sus parcelas".

Mientras tanto, al Partido Popular Tabasqueño se le impedía instalar sus comités municipales y se le prohibía "arrojar propaganda desde el aire"; ante el clima de intimidación y falta de libertades, Federico Jiménez viajó a la Ciudad de México, buscando entrevistarse con el presidente de la República o el secretario de gobernación, ante lo inútil de larguísimas antesalas, Jiménez acabó planteando por escrito su solicitud de protección y garantías, así como que se le permitiera lanzar volantes de propaganda desde una avioneta, nunca recibió respuesta. Carlos P. Hernández, entonces presidente del comité regional del PRI, recibió las denuncias del presidente del Partido Popular, Alfredo Rojas, por la gran cantidad de irregularidades en el proceso político: Manuel Beltrán era presidente del comité municipal del PRI en Álvaro Obregón, hermano del presidente municipal de Parafso y del diputado

⁸³ AGN. Dir. Gral. Gob. 2.311 G (23) 2. c. 315 T. II

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.*

Eduardo, los tres además, eran de "abierta filiación santamarista", en los municipios de Cárdenas, Jalapa, Tacotalpa y Teapa, los presidentes municipales eran al mismo tiempo los presidentes de los comités pro-Santamaría; "es fácil comprender la parcialidad", concluía Rojas, de este gobierno transformado en partido. Sin embargo, lo curioso y paradójico, era que tanto los candidatos del CRT, como el del partido popular, luchaban por la investidura oficial del PRI. Los tres se proclamaron alemanistas, pero uno sólo era el verdadero.

Pico Jiménez esbozó en un folleto de 32 páginas perfectamente impreso su programa de campaña, cuya finalidad prioritaria era "mejorar las condiciones materiales, sanitarias, morales y culturales de nuestra, hasta hoy, desventurada patria chica". Su programa enfocaba la solución de los problemas del desarrollo tabasqueño, desde su origen geográfico, al contrario de lo que siempre se había sostenido, detrás de la feracidad y exuberancia de una naturaleza pródiga, Jiménez veía las dificultades de colonizar y poner en explotación territorio de formación tan reciente, cuyo sistema hidrológico obligaba a una explotación "económica aleatoria e insegura"; si se quería una agricultura y ganadería prósperas, era necesario empezar por el control de tan imponente sistema: puertos de altura, dragados y canalización de las vías fluviales, para lograr una mejor integración del mercado interior y la comercialización segura de los productos tabasqueños. "Es ya común afirmar que Tabasco es uno de los sitios más insalubres del planeta; que su clima, enfermedades y condiciones inhumanas, diezman implacablemente a la población, misma que se encuentra abatida, debilitada y sin bríos para una lucha en que todo es adverso", de manera que las indispensables obras de ingeniería sanitaria, realizables sólo con la colaboración federal, serían el segundo problema a resolver, junto con el educativo de las masas, cuyo verdadero estado continuaba siendo el analfabetismo, a pesar de las alegres cifras difundidas por el gobierno estatal. Pero sobre todo, Pico era partidario de una posible industrialización del estado: "Para que Tabasco salga de su etapa económica colonial -aseguraba-, es indispensable que enfoque su esfuerzo a la industrialización", romper con la frustrante idea de que Tabasco estaba destinado a producir dos o tres productos agrarios tropicales y emprender el camino de la industrialización, que crearía empleos, aportaría impuestos y una demanda solvente. "No pretendemos que Tabasco produzca y transforme todo lo que necesita -reconocía realistamente este joven empresario- ya que sabemos perfectamente el papel que desempeñamos en el intercambio nacional e internacional, y por ello, la industrialización que planteamos, se circunscribe a la

preservación, transformación, transporte y exportación de los frutos y materias que producimos”⁸⁶ como la variada riqueza, frutera, ganadera, maderera, chiclera, hulera, tabacalera, cacaofera y azucarera. El proceso industrializador, planteaba el candidato del partido popular debe comenzar por la revolución en los modos primitivos de producción, puesto que en muchos casos, ni siquiera “el tradicional arado egipcio de madera” se empleaba, por tanto, urgía introducir las máquinas modernas; la baja productividad, sostenía, no se debía a la supuesta “indolencia o holgazanería” del ser tropical, la fuerza de trabajo, en realidad, dado su estado de postración e indigencia, hacía “milagros de resistencia”, parte de la solución de la “maraña de dificultades”, comenzaba entonces por la maquinización del sistema agrario, por una mejor alimentación y sanidad de la población y por una renovada educación que llegara a introyectar en el productor, hasta los hábitos de ahorro; desde luego, jamás volver a caer en los tentáculos de un “sistema de omnipotentes organismos imperialistas”, sino lograr una comercialización autónoma. Especial atención dedicó a la producción de plátano y cacao, las dos riquezas principales del estado, ambas atacadas por las inclemencias naturales (vientos, inundaciones, plagas) y económicas (escasa industrialización y comercialización sujeta a los caprichos monopolísticos imperialistas), que acababan esfumando las ganancias de los productores. La producción coprera y ganadera también le merecieron atención prioritaria e, incluso, pensaba, ¿porqué no?, habría que pensar en las actividades mineras.

Para Jiménez, aquella coyuntura no era meramente política, sino una cuestión de vida o muerte, “los tabasqueños hacemos patente aquí, con desesperación, que nuestra patria cbica se encuentra amenazada con el aspecto de un porvenir de espantosa miseria y despoblación en gran escala si en esta ocasión el pueblo no se decide a luchar por su existencia” y claro está, esa lucha vital empezaba por impedir seis años más de gobierno anárquico y desconocedor de los grandes problemas locales, esto es, llevar al ejecutivo local un equipo de gobierno realmente empapado de tal problemática, cuyo origen radicaba, insistía Jiménez, en las indispensables y monumentales obras hidráulicas: “que el canal lateral de acceso al puerto de Alvaro Obregón se mantenga expedito durante todas las épocas del año” para impedir que Tabasco quedara aislado del resto del mundo; atender inteligentemente el secular discurso de “esos caminos que andan”, que son los ríos, a lo largo de los cuales, Tabasco trazó su sistema económico y social, mantener

⁸⁶ Jiménez Paoli, F. Programa del... p. 12

expeditas las vías de comunicación fluvial era parte de la solución económica y de la sanidad pública, "las ciudades tabasqueñas constituyen, en la edad moderna, una positiva vergüenza y solamente el asco innato de su pueblo, ha evitado que las epidemias y enfermedades lo arrasasen para siempre. Desde la capital, hasta el último poblado, las calles se encuentran sin pavimento", sin drenaje ni servicio de agua potable, se imponía entonces, una vigorosa política de mejoras urbanas; si en Europa, Malasia, Hong Kong, la Habana o Panamá se había logrado superar el estado de "infiernos del planeta" gracias a la erradicación de la malaria o paludismo, también Tabasco podía repetir esas "clásicas victorias de la civilización", pero, antes que nada, insistía, era necesario "expulsar a las administraciones corrompidas, las prácticas de escamoteo de fondos públicos y el arribo de los pseudo-poetas improvisados funcionarios".

El domingo 24 de marzo correspondió al partido popular realizar su demostración de fuerza en Villahermosa, según el mismo Jiménez, la fórmula: "Aleman-Jiménez Paoli" había sido entusiastamente recibida por cerca de 10 000 simpatizantes. Tres "furibundos" alemanistas se disputaban la final nominación del PRI y todavía faltaba otro alemanista más, Manuel Jaidar. Violencia y tensiones crecían a medida que se aproximaba la gira del candidato presidencial por Tabasco y la fecha de los combatidos plebiscitos internos. Todos los integrantes del subcomité escobarista de Ayapa fueron apresados y encarcelados hacia fines de marzo, Rabelo Wade exigió del presidente entonces, que se tomaran medidas urgentes "para evitar atropellos que niegan vergonzosamente la era democrática en que vivimos"⁸⁷. Los escobaristas encontraron otros aliados en el embrión de obreros petroleros que, por primera vez, intervendrían en las lides políticas. Obviamente, los petroleros tenían mayores nexos con la Secretaría de Trabajo que con el ejecutivo estatal, cuando menos, dieron la batalla del lado trujillista, así, la Unión de Perforadores Petroleros Mexicanos elevaron su más "enérgica" queja contra el "brutal atentado" cometido por el diputado Eduardo Beltrán, cuando encarceló arbitrariamente al Lic. Ruiz⁸⁸; a la protesta de los perforadores siguió la de la sección 26 del STPRM, e inmediatamente la de la tercera sección del ébano y algunas otras más: "abuso de autoridad" fue su acusación contra los hermanos Beltrán.

⁸⁷ Ibid. p. 28

⁸⁸ AGN. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2. c. 315. T. II

⁸⁹ Ibid.

Del lado "oficial", del verdadero alemanismo (aunque Alemán supo aprovechar esa confluencia de intereses sobre su persona), tampoco faltaban argumentos para silenciar y contratacar a sus rivales. Con la secreta seguridad de ser los verdaderos, se tomaron las cosas con más calma, por lo pronto, continuaban sus respectivas campañas. A finales de marzo también, la sangre corrió en la rancharía Gil Pérez cuando unos "maleantes" asesinaron a Marco Hernández e incendiaron la casa de su hermano Francisco, representantes santamaristas en dicha rancharía. Unánimemente, los tres sectores del PRI y todas sus filiales (ya tenían nuevos mártires) estatales denunciaron airadamente las lamentables consecuencias de "la algarada revoltosa de Martínez de Escobar" patrocinada por el secretario del trabajo y Ezequiel Padilla. Santamaría mismo denunció a los "maleantes" que proceden movidos por el diputado Ernesto Trujillo, patrocinador directo de los desmanes de la "algarada revoltosa" de Martínez de Escobar, sostenida por el secretario del Trabajo a través de empleados suyos que son los que forman integralmente el comité escobarista"⁹⁰. Más de 30 organizaciones campesinas y "obreras" del municipio de Paraíso, representantes de "todas las fuerzas vivas", atacaron "al grupito de políticos profesionales llamado Centro Revolucionario Tabasqueño, voceros del padillismo y al servicio hoy del candidato impopular Gonzalo Martínez de Escobar"⁹¹, que no hacían sino injuriar soezmente al gobernador y al presidente municipal de Paraíso, motivo por el cual, éste y su hermano diputado, aplicando la 'ley del Tali6n', se habían visto en la necesidad de "llamarles la atención", aprendiendo a Ruiz y trasladándolo a la cárcel de Comalcalco.

Hacia fines de marzo el comité femenino pro-Federico Jiménez pagó con la misma moneda de injurias a la moral, cuando Luisa Garrido, Carmen Luque de Canudas, Esperanza Sandoval de Canudas, Lourdes Morales y otras, se declararon ofendidas por los oradores del comité de Santamaría, "que sin respeto de ningún género para señoras y señoritas las ofendieron soezmente en su dignidad y decoro"⁹². Se desató entonces una cruzada moralista de todos contra todos, aunque el más afectado resultaba siempre Noé de la Flor, que era blanco de los dardos envenenados de sus enemigos. Hasta al presidente Avila Camacho llegó la protesta de otras 40 organizaciones obreras y campesinas del estado, que acusaban a Pico Jiménez y a Martínez de Escobar de abusar de la "tolerancia y ecuanimidad del gobierno del

⁹⁰ AGN. F. M.A.C. R. Elec. 544.2.26-2

⁹¹ Ibid.

⁹² Ibid.

estado, atacando la vida privada lo mismo de las autoridades que de sus partidarios e intentan provocar choques sangrientos, como la tragedia reciente en el pueblo de Gil Pérez, municipio del Centro, destacándose en esa campaña de insultos el diputado federal Ernesto Trujillo y los empleados de la Secretaría del Trabajo que acompañan a Martínez de Escobar"⁹³. A principios de abril Santamaría se sintió en la necesidad de aclarar al presidente "la insólita, inaudita y calumniosa" información que publicó el *Universal* en su edición del miércoles 3 de abril, firmada y pagada por empleados de la confederación platanera y por el presidente de la misma, Pablo Prats, en el sentido de que los "locutores del comité pro-Santamaría" en su "sesión" del pasado 25 de marzo hubiesen ofendido ese abigarrado núcleo de damas tabasqueñas, rotarios la mayoría; "en nombre del decoro y del honor de la mujer tabasqueña protestó Santamaría al presidente- protesta contra esa falsa imputación, que no es sino una farsa obediente y una maniobra de la plutocracia platanera, que derrama dinero a manos llenas con fines oscuros y propicia el caos"⁹⁴. Según Prats, el bombardeo telegráfico sobre el presidente era pagado por la administración estatal y obedecía a la orden de Eduardo Beltrán de acusar a los partidos opositoristas de mantener una "campaña de insultos contra el gobierno local"⁹⁵. Josefina Hernández y María Luisa Castro fueron de las primeras en defenestrar del feminismo jimenista, acusando también a la "plutocracia platanera" de conducta antifeminista e ilegal, al incluir sus nombres en el desplegado aparecido en el *Universal*⁹⁶.

El mes de abril sería de los más calientes del año, no sólo porque la sequía se prolongaba y no llovía, sino porque dos importantes sucesos ocurrirían: la gira del candidato presidencial por Tabasco y la nominación oficial del candidato del PRI al gobierno del estado, dos momentos cruciales que condensarían toda la presión de la lucha. De los insultos se pasó fácilmente a las agresiones y represiones: tanto los comités escobaristas como jimenistas, denunciaron a la mayoría de los presidentes municipales de amenazar a los campesinos con multas y cárcel en caso de que apoyaran a los candidatos de la oposición, diciéndoles que "por órdenes del PRI tienen la obligación de votar en las próximas elecciones por Santamaría" y que en caso de no hacerlo, se les encarcelaría o expulsaría del respectivo municipio, "imposición intolerable", se quejaron los afectados. A principios de abril, Martínez

⁹³ *Ibid.*
⁹⁴ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2. c. 315. T. 1

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Ibid.*

de Escobar se encontraba en gira en Cunduacán y Jalpa de Méndez, "haciendo el ridículo", comentaron los líderes agrarios de ambos municipios, pues no pasaron de 30 los concurrentes a recepcionarlo ⁹⁷, probando con hechos su impopularidad. Después del mitin de Jalpa fueron detenidos los escobaristas José Cruz, Amador Arellano, Teodomiro Taracena y Cirilo García ⁹⁸. La noche del lunes primero de abril los familiares y amigos del partido popular tabasqueño velaron el cuerpo del compañero Felipe Rivera, "villanamente asesinado en la ranchería Corregidora por los esbirros que tiene el gobierno local a su servicio, para imponer por medio del terror el continuismo político en favor del Lic. Santamaría" ⁹⁹. La Confederación Nacional Cooperativa se solidarizó con la queja de la plutocracia platanera y pidió justicia para el compañero "cooperativista" muerto.

La CNC y sus filiales en Tabasco salieron en defensa del régimen deflacionista, acusando de "abuso y sabotaje" a Prats y Jiménez Paoli; fueron algunos representantes de la misma Confederación de Productores de Plátano los que se encargaron de lanzar la acusación de peculado y fraude contra los representantes que les hacían "descuentos exagerados en los cargamentos que se han exportado", haciéndoles perdedizos cargamentos completos y que el monto de los recursos desviados para la campaña difamatoria de Jiménez, ascendía a 300 000 pesos, los acusaron también de "forzar a los plataneros para que votaran por Jiménez Paoli si no querían que se les suspendieran los cortes" y que los camiones que recientemente había adquirido la Confederación a través de un crédito del Banco de Comercio Exterior, eran usados exclusivamente en la campaña de Jiménez; poner un alto a "los atropellos y al saqueo" que Jiménez y Prats realizaban por meras "ambiciones de poder público", pidieron al presidente los plataneros Rogelio Gómez y otros, "ya que la deuda platanera asciende a 14 millones de pesos, baldón eterno para ellos" ¹⁰⁰. También Marcos Buendía fue denunciado de utilizar los recursos de la delegación federal del trabajo en Tabasco para los fines de la campaña escobarista, "engañan a los campesinos con promesas de contratarlos como braceros" si concurrían al mitin escobarista que se realizaría el próximo 14 de abril en la plaza de toros "Trujillo-Gurría". Hasta el núcleo de damas jimenezistas recibió el contrataque priista, cuando se les denunció de ser "familiares" de los plutócratas y de prestarse a un "mañoso y villano ardid político".

⁹⁷ Ibid. T. II

⁹⁸ Ibid. T. I

⁹⁹ Ibid. T. II

¹⁰⁰ AGN. F. M.A.C. R. Elecc. 522.2.26.3

El viernes 5 de abril, el comité pro-Santamaría realizó un mitin nocturno frente a las oficinas del CRT en Villahermosa, con sus aparatos de sonido los oradores pristas injuriaron a los candidatos del CRT; las cosas no hubieran pasado a más, a no ser por la circunstancia de que los santamaristas llegaron acompañados por la policía y sitiaron de hecho el cuartel trujillista. Ulises González Blengio fue el encargado de protestar contra la violencia oficial y contra las autoridades del PRI, que se negaban a expedir credenciales a los partidarios del CRT, con el pretexto de que eran "creyentes"¹⁰¹. El 7 de abril correspondió a Prats denunciar hechos aún más tristes y violentos: "una vez más el luto y la desolación aquejan a la familia tabasqueña -le escribió al presidente-; la presión oficial ha originado una serie de atentados sangrientos contra militantes de nuestro partido. Esta es la tercera ocasión en que sufrimos ataques a mano armada. Anoche fueron villanamente asesinados dos de nuestros partidarios, dejando sin protección y amparo a sus familias, por el único delito de querer hacer uso de sus derechos; en un baile organizado en la rancharía González fueron cruelmente asesinados Fidencio López y Miguel Moreno por el sub-agente municipal Damián Jerónimo. Los vecinos de la rancharía lo aprendieron y lo entregaron a la policía que lo puso en inmediata libertad, devolviéndole sus armas. El gobierno del estado -acusaba firmemente los dirigentes del partido popular- se ha convertido en partido político y a base de terror quiere lograr la imposición de un candidato netamente impopular. Sepa Ud. Sr. presidente, que deseamos evitar en Tabasco los hechos sangrientos de León, Guanajuato"¹⁰². Los asesinatos perpetrados en aquel baile fúnebre sirvieron de bandera a los que deseaban denunciar "los crímenes fraguados por las autoridades locales convertidas en partido político"¹⁰³.

El domingo 7 de abril, un capitán del ejército y ayudante del gobernador allanó el local del CRT en Villahermosa, según Gonzalo Martínez Escobar, llegó el capitán en "perfecto estado de ebriedad, vociferando y armando gran escándalo", la gente empezó a aglomerarse frente al edificio, a los pocos minutos se presentó un pelotón de la policía, apuntó contra la multitud que trataba de impedir que se llevaran detenido al escobarista Antonio Ferrer, cortó cartucho y a punto estuvo de correr la sangre, a no ser porque entre los concurrentes se encontraba el diputado estatal Manuel Mora, cuya "feliz intervención evitó la

¹⁰¹ Ibid. T. II

¹⁰² AGN. F. M.A.C. Ibid.

¹⁰³ Ibid.

tragedia" ¹⁰⁴. Gonzalo Martínez, representando hasta "el último ciudadano tabasqueño", invocó a su vez al gran espíritu, sobre todo, a su "espíritu de legalidad y nobleza" para que no dejara impunes esos crímenes; "el pueblo de Tabasco, neto avilacamachista ayer, alemanista hoy, sufre la amenaza continua de ser ametrallado por la policía local". No fue todo, Onésimo Montaña volvió a la cárcel cuando el juez revocó la orden de "libertad bajo fianza" y Noé de la Flor tuvo que aclarar que se encontraba preso por "delito de lesiones consumada contra el periodista Mario C. Lazcano"; en Teapa la población de la cárcel aumentó con la detención del escobarista Trinidad Jiménez y en Tamulté, cuando se celebraba un mitin escobarista, se presentó intempestivamente el secretario del comité regional agrario y candidato a senador suplente, Jesús Lombardini, escoltado por la "policía local y por grupos de ebrios" que intentaron disolver a la "multitud". Al unísono, toda la planilla de precandidatos del CRT a los plebiscitos del PRI: Martínez de Escobar, Nicolás Valenzuela, Antonio Taracena, Gregorio Merino Bastar y Eduardo Castellanos, protestaron enérgicamente ante el gran espíritu, porque ya resultaban "absolutamente intolerables las persecuciones que sufrían", "el gobierno de Tabasco, convertido en bando político, diariamente y a cada momento comete atropellos contra la sociedad tabasqueña, en las personas de nuestros partidarios". El trujillismo demostró tener contactos nacionales: un Comité de Unificación Popular Pro-Ajemán, el Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores Intelectuales y la Central de Universitarios de México, criticaron al gobierno convertido en facción política por tratar de imponer a Santamaría ¹⁰⁵.

El 9 de abril de 1946 el diputado y presidente del PRI, Manuel Mora y el resto de organizaciones afiliadas al partido, dirigieron sus baterías contra Francisco Trujillo y Marcos Buendía, a quienes señalaron como los principales instigadores de la sangrienta agitación política; los acusaron de transformar sus oficinas de la Secretaría del Trabajo en un centro de propaganda de Martínez de Escobar, que Buendía citaba a grupos de campesinos en sus oficinas y, con el pretexto engañoso de enlistarlos como braceros, los empadronaba como miembros del CRT, "advirtiéndoles, que para efectos de su contratación, deberían presentarles, después de los plebiscitos, un duplicado de la boleta que probara que habían votado por Martínez de Escobar". El mismo telegrama, con la misma queja y casi con el mismo texto de protesta

¹⁰⁴ Ibid.

¹⁰⁵ AGN. Dir. Gral. Gob. Ibid. T. 1

contra "el truco escobarista realizado por Buendía", engañar a ilusos y hambrientos campesinos con la falsa promesa de un contrato, fue repetido por decenas de organizaciones y centenares de particulares: la Federación Única de Trabajadores, la sección 29 del SNTE, la Liga de Comunidades, el Sindicato de Nagateros, la Unión de Pequeños Comerciantes, Unión Ganadera, la Cooperativa de Cacaoteros, y un buen número más criticaron la labor del inspector general del trabajo, no sólo por engañar a los campesinos con "el truco de contratarlos como braceros, sino por descontarles cuotas para financiar la campaña" ¹⁰⁶. Marcos Buendía se sintió en el banquillo de los acusados y a solicitud del secretario de gobernación, el mismo Francisco Trujillo tuvo que aclarar la situación: en primer lugar, por docenas y en forma espontánea, los trabajadores se agolpaban diariamente frente a las oficinas de Buendía, que esto se debía al gran desempleo que imperaba en Tabasco por el estancamiento de las actividades productivas, traduciendo en pobreza y en "perjuicio para los hogares tabasqueños"; Buendía aclaró que todo se debía a una calumnia más del gobierno del estado convertido en partido político, que el sólo se había limitado a elaborar listas "preliminares" de aspirantes para el momento en que la Secretaría de Trabajo fijara cuotas para el estado de Tabasco, "si es que acaso llega a fijar una cuota" y que él se los aclaraba a los mismos solicitantes "solamente me he concretado, atendiendo las instancias de los trabajadores interesados, a recibir, como cualquier otro escrito, las listas que ellos personalmente han formulado y remitido sin formar con ellas relación o inscripción oficial alguna" ¹⁰⁷. La explicación no podía ser más ingenua y burda; también Carlos Madrazo se vio implicado en un tráfico de braceros similar, en medio de la lucha por la sucesión presidencial. Lo que no se ha logrado restablecer plenamente, a pesar de algunas pruebas e indicios, es: ¿si todo el grupo en torno al secretario de trabajo era de filiación padillista? para los delafloristas-santamaristas no había dudas, a través del "Heraldo de Tabasco", periódico propiedad de Ernesto Trujillo se había hecho campaña y propaganda a lo largo de 1945, en pro de Padilla, para ellos, el trujillismo-escobarista fue el "vocero del padillismo" ¹⁰⁸, transformado oportunistamente en alemanismo.

En ese ambiente, cargado de violencia y enemigas pasiones, se anunció la llegada del candidato presidencial a las tierras del trópico húmedo. Una tormenta de dudas y rumores agitaba Tabasco: ¿Quién

¹⁰⁶ F. M.A.C. R. E. 544.2.26-2

¹⁰⁷ AGN. F. Miguel Alemán V. 544.2.-26-3

¹⁰⁸ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2.c. 315 T. II

estaría al lado del nuevo ungido como el elegido y futuro Gran Espíritu? ¿A quién saludaría éste, a quién otorgaría sus favores finalmente? puesto que los tres candidatos eran alemanistas de nacimiento. Alemán y Noé conocían de antemano las respuestas. El sábado 13 de abril el candidato cruzó el río Coatzacoalcos en el "ferry-boat" sureste 26, del otro lado del río, en la estación allende del ferrocarril del sureste, los aguardaba un pequeño convoy, "compuesto de carro dormitorio para el licenciado Alemán y los principales de su comitiva", un carro de primera, para los invitados especiales y uno de express para el equipaje. En Allende se unieron a la comitiva, para sorpresa del mismo candidato, Gonzalo Martínez de Escobar, Antonio Taracena y José López de Llergo, "amigo personal del candidato Alemán y compadre de Rogelio de la Selva"¹⁰⁹, que también venía en la comitiva de los principales. ¿Era el trujillismo el verdadero alemanismo? buen golpe teatral, cuando llegara a Tabasco, el elegido descendería de su carro acompañado por los candidatos del CRT. Pepe Bulnes cubría la gira en calidad de periodista de la revista "Grijalva" y éste es parte de su testimonio: "A las 9:30 horas, comenzamos a rodar sobre los 209 kilómetros que separan a Coatzacoalcos de Teapa, llegando a las 12 meridiano al río Tancochapa que sirve de límite geográfico a Tabasco y Veracruz. Allí, bajo una tupida sombrilla acuática, un grupo de tabasqueños encabezado por el Lic. Noé de la Flor Casanova, esperaban al candidato presidencial, mientras el aguacero seguía tamborileando los cristales del convoy. Aminorada la lluvia, subieron al carro pullman con el gobernador el divisionario Manuel J. Contreras, comandante de la zona militar, el Lic. F. J. Santamaría, candidato al gobierno del estado, los diputados locales Manuel R. Mora, Eduardo Beltrán y Alfonso Sosa, el profesor Rafael Barjau (SNTE), el tesorero del estado Carlos González Inurreta, don Jesús Homero Romero presidente de la Cámara de Comercio, Manuel Antonio Romero..."¹¹⁰. "A todos abrazó el candidato presidencial no obstante estar ensopados" y el verdadero alemanismo trepó al convoy del candidato, que continuó su marcha en medio de la selva tabasqueña, "en San Manuel dejamos el convoy -recuerda Bulnes- para abordar varios arzones de vía (calamazos), cruzamos un puente de 670 metros de longitud que atravieza el río Mezcalapa" y por fin, después de un agotador viaje de más de 12 horas, trepados en sus respectivos calamazos, la comitiva llegó pasadas las 21 horas a la sultana de la sierra. En Teapa, a pesar del

¹⁰⁹ Bulnes, P. op. cit. p. 639

¹¹⁰ Ibid.

aguacero pertinaz y lo largo de la jornada, se llevó a cabo un mitin de bienvenida al candidato, que se encontraba en tierra segura, en tierra de la florista, donde los trujillistas desaparecieron momentáneamente de la escena. Al día siguiente, domingo 14, otra jornada agotadora, de Teapa a Villahermosa, en automóviles y camiones, atravesando ríos sobre puentes provisionales y luchando contra los atascaderos de la brecha, el candidato fue recepcionado desde el paso de la Majagua hasta la plaza de armas por "más de 3 000 jinetes y una multitud enardecida de frenesí democrático", el gobernador siempre al lado del candidato, enseguida su comitiva de principales y los candidatos "oficiales" del PRI, más atrás, los candidatos del CRT y todavía más atrás, los del partido popular, todos buscando disciplinada y afanosamente los favores del elegido. Candido Rivera, secretario de la federación de Trabajadores Tabasqueños le dio la bienvenida y planteó parte de la aguda problemática tabasqueña; Alemán se comprometió entonces a "resolver definitivamente" los problemas, "porque Tabasco con sus grandes riquezas naturales, puede resolver sus necesidades, superar su destino y encontrar la trayectoria de su prosperidad" y otros lugares comunes más del obligado discurso de mera circunstancia. Después del mitin, homenaje sumiso y abortado de antemano, Miguel Alemán devolvió el busto del general Miguel Alemán, "que el gobernador De la Flor levantó sobre una columna de mármol"; visitó más tarde la escuela tecnológica Eufrosina Camacho de Avila y por la noche, algo que a los rotarios, más cercanos del plutócrata Jiménez que a Santamaría no agradó, fue que el "hermano león" Miguel Alemán Valdés, concurre a la cena que el "leonismo" le organizó en su club, a donde asistió lo más selecto de la sociedad felina: Regulo Torpey, Carlos Becerra Lacroix, Amador Izundegui Cahero, Chucho Padrón, Pablo Prats Sala, Alberto Díaz Bertolini. El candidato y comitiva partieron para la Chontalpa, "para un viacrucis indescriptible -reseñó el periodista- por lo penoso del camino, lleno de fango, pozas, atascaderos", más de cinco horas de tortuoso camino; al día siguiente, una odisea parecida hasta Comalcalco, otra plaza fuerte del gobernador, y de ahí al Paraíso de los hermanos Beltrán. "El miércoles 17 de abril de 1946, a las cinco horas, el candidato presidencial y su comitiva tomó rumbo a la barra de Chiltepec, donde abordó un chalán remolcado por un barquichuelo...Saltamos en la finca 'Montaña' del licenciado Brito Foucher, hasta donde llegó un camión que nos condujo tierra adentro, por la orilla del mar (¿no que tierra adentro?) para llegar al puerto Alvaro Obregón. El Lic. Alemán se despidió del presidente de Paraíso, Tincho Beltrán y de su hermano Eduardo que lució vestido de charro, color negro

con alamares de plata”, montando siempre su cuaco retozón ¹¹¹. El muelle del puerto fue pequeño para contener a la multitud que se congregó para saludar al candidato.

Esa misma noche, a bordo del vapor “El Carmen” que había sido puesto a disposición de la gira, la comitiva principal partió río arriba, zureando las aguas de una cálida noche tropical. Al amanecer del jueves 18 de abril, cuando las garzas se deslizan sobre la tersa superficie de las corrientes acuáticas, la comitiva desembarcó en Jonuta. El Carmen continuó río arriba, bajo una tórrida mañana tropical, don Salustino Abreu recibió y agasajó en “su hacienda de Chablé” a la comitiva, a la que se habían agregado ya, Nicolás Valenzuela y Gonzalo Martínez, allí pernoctaron. El viernes 18 la comitiva desembarcó en Balancán, el Lic. Brito Rosado contestó en nombre del candidato las palabras de bienvenida de Pablo Marín: “Miguel Alemán trae para ustedes las promesas más limpias y más claras. Una de esas promesas son las vías de comunicación que conduzcan a los mercados los productos de esta región privilegiadamente rica y exuberante. El ferrocarril del sureste, muy pronto, servirá para transportar bombres y efectos a lejanas tierras, que traerá a ustedes una nueva forma de vida. Una vida más llevadera y civilizada” ¹¹². El grupo escobarista no se rendía ante las evidencias, en varias ocasiones, Valenzuela, Escobar y otros cerretistas, telegrafaron el éxito popular de la gira, como si fuera obra de ellos ¹¹³. En Tenosique, en la estación de ferrocarril, el candidato se despidió del gobernador, de Santamaría y del resto de autoridades estatales, ahí lo esperaban Trueba Urbina, gobernador de Campeche y el Gral. Juan Zertuche, jefe de la zona militar, “el candidato presidencial se perdió en la distancia rumbo a Campeche y Yucatán”.

Tardíamente apareció en la lid electoral el más tenaz de los aspirantes al poder ejecutivo estatal, Manuel Jaidar, que vino a sumarse a la cruzada antiimposicionista. La presión política se condensó en vísperas del plebiscito del PRI, a efectuarse el domingo 28 de abril; escobaristas, jimeniztas y jaideristas arremetieron su arremetida final contra el fraude y la imposición. Onésimo Montaña, secretario del Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado, gozando ya de libertad, denunció en esa semana previa al plebiscito al Dr. Sadoi Vázquez, jefe de los servicios coordinados de salud, por prácticas similares a las que se imputaron a Trujillo, Buendía y a él mismo, las de “presionar a los trabajadores que laboran a su órdenes para que firmen manifiestos políticos en favor de la candidatura de Santamaría”. El candidato

¹¹¹ Ibid. p. 641-643

¹¹² Ibid. p. 643

¹¹³ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2. c. 315

"oficial", con la seguridad del triunfo, se concretó a informar al secretario de gobernación su enorme beneplácito ante los resultados de su gira: "hoy -informó el miércoles 24- procedente de la región de los ríos da por terminada con positivo buen éxito, después de recorrer todas las cabeceras y principales poblados y rancherías de los municipios del Estado, la jira de propaganda" ¹¹⁴.

Era demasiado tarde para cualquier forma de oposición, el "arroz estaba cocido", la designación era clara y todos los mecanismos "institucionales" estaban bajo control. Al mediodía del domingo 28 en todo el estado se llevaron a efecto los peleados plebiscitos internos del PRI, los grupos opositores intentaron todavía sorprender y forzar los mecanismos institucionales presentando resistencia con grupos de campesinos y trabajadores (desempleados enganchados como braceros) en algunos municipios; a pesar de todo, el único suceso sangriento del agitado domingo plebiscitario, fue el asesinato del campesino Conrado Hidalgo, en la ranchería de Saloya, a manos del jimenizta Remedio Magaña. Con satisfacción, Noé informó en el transcurso del día, que "la función democrática desarrollase en un ambiente de libertad y de garantías" ¹¹⁵; también Santamaría telegrafió su satisfacción de constatar, al término de "la función democrática", que todo indicaba que por una "arrolladora mayoría de 95% favorecía al "Elegido Candidato"; a pesar de los alborotos escobaristas de la capital del estado y en algunas rancherías aledañas, donde violentaron casillas y atropellaron a ciudadanos, con el único fin de llegar a nulificar las votaciones que evidentemente les eran adversas, "llegando al grado de herir a un subdelegado del PRI y a muchos votantes y de dar muerte a un partidario mío en la ranchería de Saloya" ¹¹⁶, su triunfo era inobjetable. Ramón Tellacche se encargó de develar algunos de los mecanismos institucionales de la democracia tropical; en todas las casillas instaladas sólo se admitieron designados incondicionales del gobernador, ningún escobarista, jaiderista ni jimenizta figuró en el proceso de escrutinio, por si fuera poco, "las fuerzas imposicionistas" organizaron grupos de "choque" que impidieron votar a los "hombres libres de Tabasco", el imposicionismo oficial utilizó la represión, en fin, concluía éste escobarista, "se está cometiendo el fraude electoral más burdo que se ha visto en la historia de Tabasco" ¹¹⁷.

¹¹⁴ AGN. Dir. Gra. Gob. 2.311. G (23) 2. c. 315. T. II

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ *Ibid.*

¹¹⁷ *Ibid.*

El lunes 29 de abril, Santamaría reiteró su triunfo democrático "inobjetable", el pueblo tabasqueño había respondido "digna y cívicamente", sus contrincantes había sido derrotados "en toda la línea" y a pesar de los desórdenes provocados por estos, reinaba ya un ambiente de "absoluta tranquilidad y confianza" en todo el estado. El trujillismo no cedió todavía ante la evidencia institucional, ese mismo lunes, fue Gonzalo Rabelo el que intentó influir en la decisión final del Comité Ejecutivo del PRI, denunciando, ni más ni menos que a los mismos delegados del partido, Nava y Reyes López, así como a sus auxiliares en todos los municipios, del fraude contra la democracia, puesto que "el pueblo en masa" había manifestado sus simpatías por los precandidatos del CRT ¹¹⁸. De Huimanguillo, plaza fuerte del escobarismo, un nutrido grupo de ciudadanos, donde figuraban Manuel Ficachi, algunos Olan, Gainas, Montiel y Torruco, protestaron, desde esa "cuna de la revolución" contra el fraude al "sufragio efectivo" y contra "la bárbara imposición" del gobierno estatal convertido en partido, cuyas autoridades impidieron ejercer ese elemental principio democrático de la Revolución Mexicana, tanto en aquella cabecera municipal como en las rancherías el Guiral, González, Arroyo Hondo, Paso de la Mina, Ostuacan, etc., convirtiendo el principio básico de la democracia en "un mito con que se engaña al pueblo" ¹¹⁹; desde luego, concluyeron exigiendo del secretario Villa Michel y del Comité Ejecutivo del PRI, justicia para sus candidatos.

También los representantes de Jiménez dejaron constancia de que 460 militantes del partido popular se quedaron sin sufragar debido a los desórdenes que culminaron con "la lesión de José Cruz Olan".

Durante la primera semana de mayo Santamaría fue proclamado candidato del PRI a la gubernatura del estado y el resto de sus compañeros a los otros puestos de elección popular; trujillistas y jimenistas quedaron fuera de la designación institucional, pero no se dieron por vencidos, continuaron sus respectivas campañas como candidatos "independientes", en medio de un ambiente completamente hostil, denunciando el fraude antidemocrático de la imposición oficial y criticando acentuadamente el gobierno y la personalidad de Noé. En el mes de mayo, el gobernador quiso rendir homenaje a uno de sus personajes más admirados, construyendo una escuela secundaria en Puerto Ceiba y bautizándola con el nombre de Ulises Criollo: José Vasconcelos, que concurrió personalmente al homenaje, como para reiterar con su presencia el triunfo de las fuerzas conservadoras en el país.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Ibid.

Los problemas de la "función" democrática en Tabasco, con una escasa población diseminada en los vericuetos acuáticos de aquél archipiélago, comenzaban por la elaboración de un padrón electoral fidedigno. Desde meses atrás, el gobernador había organizado todo un operativo oficial y partidista para empadronar a la población del estado, tres meses le habían bastado para comprobar la enorme dificultad de la tarea: apenas habían logrado empadronar a 3 550 personas en Comcalco, 2 100 en Paraíso, 1 833 en Jalpa, 1 118 en Macuspana, en total, después de varios meses de trabajo de las brigadas, apenas 9 300 ciudadanos debidamente empadronados, ni siquiera el municipio del Centro, donde José Hernández Custodio era el responsable del empadronamiento, se había logrado censar y faltaban todavía los municipios de la región más difícil, la de los ríos. Reconoció el gobernador los niveles precarios en que habíase ejercido hasta entonces la función democrática, calculando que a dos meses de las elecciones faltaban por empadronar la gran mayoría de los ciudadanos (más de 45 000) tarea que no se cumpliría a menos que se duplicaran las brigadas, "de otra forma será imposible que todos los ciudadanos o una gran mayoría de ellos pueda cumplir con la función democrática en las elecciones a efectuarse el próximo primer domingo de julio sentenció Noé. De manera que la gran mayoría de ciudadanos tabasqueños no sólo era "silenciosa", sino escurridiza, con un nivel de conciencia político precario y sin tradiciones democráticas.

La definición de la democracia tropical era: el uso y abuso de la "clase dirigente" sobre la masa inconsciente, presa fácil del engaño y el manipuleo; por lo pronto, ya tenía candidatos por quien votar, sufragara o no sufragara. La excitación de las pasiones e intereses encontrados parecieron encenderse aún más con los calores de mayo y junio. El Partido Democrático Tabasqueño intensificó su campaña política durante esos meses finales de la contienda electoral; en forma por demás errática, postuló primero al desconocido Porfirio Jiménez Calleja a la gubernatura estatal y finalmente al "eterno aspirante", a Manuel Jaidar. Como filial del Partido Democrático Mexicano, fundado y dirigido por dos de esos tráfugas de la revolución, Jorge Prieto Laurens y Antonio Díaz Soto y Gama, que se autodefinían como anticomunistas, el Democrático Tabasqueño fue de los primeros en enarbolar la bandera del anticomunismo en el estado; más tardaron en ingresar a la contienda que en iniciar su rosario de lamentos contra la muralla de obstrucciones "oficiales" para registrar legalmente a su candidato, el multifacético Manuel Jaidar, "con microscopio nos escurridián" para impedir el registro de nuestro candidato, alegaban, "hasta

llegar a esgrimir en nuestra contra leyes coloniales africanas con tal de que siempre nos coma el tigre" ¹²⁰. Era la ideología que la guerra fría difundía poco a poco, adoptando el vocabulario a la moda, la oposición trujillista-escobarista calificó de "nazi-fascistas embosados de demócratas" a los dirigentes "oficiales" que la noche del 13 de mayo de 1946, "armados con palos y machetes" agredieron y disolvieron una concentración escobarista en el ejido José Ma. Pinó Suárez, en el municipio del Centro ¹²¹.

El 28 de mayo, Federico Jiménez Paoli, abogado de la UNAM, ajeno a la política-electoral, experimentó el sinsabor de la derrota, "la triste y amarga experiencia me ha mostrado que en Tabasco sólo se puede alcanzar el puesto de gobernador cuando se cuenta con influencias o respaldos políticos en la capital, porque la voluntad popular ha sido letra muerta", esa era la amarga decepción de éste recién llegado a las lides electorales de la democracia, de éste neófito en los mecanismos de la "función democrática". En medio de su profunda amargura, "Pico" Jiménez confesó al presidente el motivo de su decisión a tomar parte en las cuestiones electorales: no ser cómplices pasivos del hundimiento económico, social y político de Tabasco, permitiendo la "continuidad de gobernantes viajeros", responsables principales de tan lamentable situación. "Pico" hizo un recuento de las chicanas e iniquidades de que habían sido objeto él y sus compañeros de batallas, todos, "personas que jamás han sido políticas, que como yo no viven de la política y sólo anhelan un mejoramiento general" ¹²², señaló también "la ola de represalias" de que eran objeto esos seres apolíticos y reiteró una vez más, los siguientes cargos contra Santamaría: tener más de treinta años de haber salido del estado, desconocer los graves problemas sociales y económicos de la región y ser completamente desconocido e impopular, independientemente de que dime con quién andas y te diré quién eres, es decir, "los elementos" de que se rodeó don Francisco J. "Carlos A. Madrazo, Alfonso, Francisco y Joaquín Bates Caparrosa, Amado Caparrosa, todos sus familiares inmediatos", todos, antiguos "camisas rojas", le hacían pensar en una "restauración en el estado de un régimen que llenó de oprobio y que sembró luto en los hogares tabasqueños"; la "situación política de Tabasco es desesperante -concluía el candidato del partido popular- y le hacía afirmar, con mayor amargura todavía- que Tabasco es la vergüenza del sureste".

¹²⁰ AGN. F. Dir. Gral. Gob. 2.311. G (23) 2. c. 315. T. II

¹²¹ Ibid.

¹²² Ibid.

En medio de ese ambiente cargado de violencia, se llevó a cabo la suprema función democrática, el domingo 7 de julio de 1946 se efectuaron las elecciones para elegir presidente de la República, gobernador del estado y senadores y diputados para el Congreso de la Unión. Desde ese mismo día se proclamó el triunfo "arrollador" del PRI, ganándole Alemán a Padilla, Castro y Calderón; Santamaría a Escobar, Jiménez y Jaidar; Adelar Sala y Antonio Taracena como senadores y Manuel Antonio Romero y Manuel Flores como diputados. Ese domingo 7 de julio, Lázaro Cárdenas llegó definitivamente a una conclusión ante el triunfo "conservador": "urge organizar el Partido Nacional Obrero, el Partido Nacional Agrarista y el Partido Nacional Socialista para integrar la federación de partidos de la Revolución Mexicana", como muro contenedor de los grupos reaccionarios que se habían apoderado de los destinos históricos de la Revolución Mexicana desde la atalaya del Estado nacional y sus instituciones.

No fue sino diez días después, el miércoles 17 de julio, cuando las juntas computadoras dieron a conocer su último éxito de alquimia electoral, anunciando una votación de aquella población indiferente y difícil de empadronar, de 32 523 votos en favor de Alemán y Santamaría, el congreso estatal declaró gobernador electo a Francisco J. Santamaría. El domingo 21 de julio voceros gubernamentales recorrieron ciudades y rancherías anunciando al pueblo el "bando solemne" y los resultados de la suprema función democrática: el pueblo había sufragado y elegido libremente: Santamaría era gobernador constitucional de Tabasco para el primer período de seis años. El resto de la historia nos la sabemos ya de memoria: los tres derrotados en la función democrática alegaron todas las irregularidades, represiones y violencias de la imposición oficial, pero la democracia es "infalible" y el persecutor de delinquentes políticos cedió el cetro de mando al nuevo ungido.

ÍNDICE

CAPÍTULO VI 9

EL ECLIPSE DEL GARRIDISMO. Situación Económica y Social. ¿ Pero si íbamos tan bien ! ; Ya se acabó el socialismo !

CAPÍTULO VII 111

AGONÍA DEL GARRIDISMO. Alianza y recomposición de fuerzas en la imposición manerista. Epílogo del garridismo; vuelven el alcohol y la sotana.

CAPÍTULO VIII 213

¿ CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN ? Víctor Fernández Manero un compás de espera del trujillismo. Una reforma agraria antigarridista. Crisis económica. Renace la violencia

CAPÍTULO IX 331

EL TRÓPICO EN CRISIS. Contrarrevolución en la revolución. Haré de Tabasco un ejido. A falta de dinero obra política. 1940, año de hambre. 1941: se profundiza la crisis. 1942: Las siete plagas bíblicas, se renueva el ejecutivo estatal, ¿qué daño le hizo Tabasco a la Revolución para recibir tanto castigo, desengaño e indiferencia?

CAPÍTULO X 433

REFORMA DEL PROYECTO REVOLUCIONARIO. ¡ En México no debería haber magnates ni mendigos ! Se hunde el barco de la revolución y se cierra el yugo de la dependencia. 1943: El trujillismo se resiste al cambio, invocar al gran espíritu de la democracia. 1944: Enfrentamiento Trujillo - Noé de la Flor; superar la política del pistolero y el garrote. ¡Que daño le han hecho a la revolución los hijos de mi pobre estado! 1945: Ciclón y carestía , triunfa la democracia. 1946: Tabasco sana, estado difícil de censar, mayoría escurridiza sin conciencia ni tradiciones democráticas, la plutocracia platanera. Política es pasión y violencia.

ÍNDICE 519

**INQUIETUDES, EDICIONES Y PUBLICIDAD, S.A. DE C.V.,
Ahuehuetes No. 42, Barrio de la Guadalupe,
Xochimilco, D.F., 16070.**

**Este libro se terminó de imprimir el
3 de enero 1994 en los talleres de
DEBAL ARTES GRÁFICAS, S.A. DE C.V.
Ahuehuetes No. 34, Bo. La Guadalupe,
Xochimilco, D.F., C.P. 16070.**

**Se tiraron 1 000 ejemplares y sobrantes
para reposición. En su composición
se utilizaron tipos Times de 12:13, 10:11, 08:08
La edición estuvo al cuidado del autor con
la colaboración de Araceli López V.
y Lorena Munive A.**

Diseño de la portada de Dionisio Martínez P.



Inquietudes

Ediciones y Publicidad, S.A. de C.V.

Ahuehuetes No. 42, Xochimilco, D.F., 16070

LISTA DE PUBLICACIONES

MIGUEL DE LA MADRID HURTADO

Un hombre a la altura de su tiempo

Daniel Balanzario Díaz

La problemática de una nación emergente como la nuestra torna las dificultades en conflictos socioeconómicos. Las acciones emprendidas por Miguel de la Madrid para enfrentar y superar la crisis, permitieron no sólo salvar a México de un colapso, sino que sentaron las bases para convertir al país en el México moderno y solidario que vivimos hoy.

NS\$ 40.00

MITOS Y LEYENDAS DE XOCHIMILCO

Rodolfo Cordero López

Visión general de quien visita Xochimilco, es que se encuentra en una porción típica de la gran ciudad con atractivos turísticos naturales. Pero detrás de esa imagen pervive una cultura ancestral y mágica. Rodolfo Cordero López, nativo del lugar, se ha dedicado a compilar ese rostro xochimilquense tradicional y misterioso.

NS\$ 35.00

PARNASO

Abecedario de mis musas

Melchor Soto Canchola

Desde tiempos remotos, la poesía ha sido importante para el hombre; mediante ella manifiesta sus pensamientos, emociones, sentimientos y concepción de valores que se van perdiendo a través del tiempo, como el amor. Melchor Soto Canchola ha querido plasmar en su obra, poemas que descubren una nueva concepción de la vida y revaloran los sentimientos que la humanidad parece olvidar. **N\$ 25.00**

CUENTOS ECOLÓGICOS

Juan Carlos Raya Pérez

El hombre está destruyendo el enorme caudal de riquezas que la Tierra puso a su disposición en forma de flora y fauna. El medio ha sido dañado constantemente. Juan Carlos Raya contribuye a crear conciencia en la humanidad para rehabilitar a la naturaleza. Los cuentos denuncian el efecto que ha producido el hombre en su entorno natural. **N\$ 25.00**

PANORAMA

de la prensa local en el Distrito Federal

Laurentino Tapia Cruz

Los medios de comunicación se vuelven día con día más sofisticados y de mayor cobertura, sin embargo, el Distrito Federal requiere medios que abarquen temas de interés local. Este es precisamente el propósito de Laurentino Tapia al escribir *Panorama de la prensa local en el Distrito Federal*. **N\$ 35.00**

PÁGINAS OSCURAS

Carlos Carreón

Páginas Oscuras presenta los contratiempos y contrastes que vive el hombre contemporáneo de la Ciudad de México, a través de sus mitos, leyendas, costumbres y circunstancias. La obra escrita en un lenguaje claro y accesible, permite visualizar el comportamiento de nosotros mismos y de la humanidad.

N\$ 15.00

CIENT RINCONES LATINOAMERICANOS

Andrés Cervantes Varela

A través de esta obra, el autor difunde la imagen actual de Iberoamérica. *Cien rincones Latinoamericanos* invita a conocer el enorme grupo humano que habita este continente y que comparte orígenes, tradiciones, costumbres, idioma e historia común.

N\$ 40.00

DEL CAUDILLISMO AL TLCISMO

El Misterio de la Sucesión Presidencial

Ricardo Torres Medina

En la obra se narran los acontecimientos y circunstancias de cada uno de los presidentes, desde Venustiano Carranza hasta nuestros días; introduce al lector en los aspectos trascendentales de acontecer político nacional y de la sucesión presidencial, tema principal del libro.

N\$ 20.00

**SANTIAGO APÓSTOL
Y EL HEROISMO DE XOCHIMILCO**
Rodolfo Cordero López
EN PRENSA

**PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO
NATURAL DE MÉXICO: 1325-1992**
Fernando Vargas Márquez
EN PRENSA

**BIOFÍSICA Y BIOQUÍMICA DEL VIRUS RÁBICO
EN INTERACCIÓN CON LA CÉLULA HUÉSPED**
Valentín Cardona Ramírez
EN PRENSA

Pedidos: 676 0074, 653 2512, Fax: 653 2550
Atendemos C. o D. y reembolsos.



RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS
PÚBLICAS

194695

01104

ET/620.97283/C16

SANCIAS SANTOVAL. ENRIQUE
TROPICO SOJO : HISTORIA P
V. 3

Fecha de
devolución

Nombre del lector

ET/620.97283/C16
SANCIAS SANTOVAL. ENRIQUE
TROPICO SOJO : HISTORIA P
V. 3

01104



Enrique G. Canudas Sandoval es licenciado en sociología de la U.N.A.M., estudió la maestría en

economía en el Colegio de México y recibió el grado de doctor en la Sorbona de París en 1977. Su amor por Tabasco (su estado natal), se refleja en su dedicación por Trópico Rojo. Los tomos III y IV constituyen la culminación de un largo esfuerzo de investigación y análisis sobre las estructuras sociales, económicas y políticas de Tabasco a lo largo del siglo XX. Articulada la historia regional a la nacional y mundial en forma coherente y erudita, Trópico Rojo no es sólo una acuciosa historia, sino una investigación exhaustiva e inteligente sobre Tabasco.